

CATÁLOGO DE PERSONALIDADES DESTACADAS DEL VALLE DEL JILOCA

pios entrò por tã especial camino, fue el siervo de Dios Fray Pedro motivo deste libro , segun constarà en los Capítulos que se figuen.

CAPITULO I.

PATRIA, PADRES, Y NACI- miento del Venerable Padre Fray Pe- dro Selleras.



A Patria fue Torrelafnegros , Villa anti-
gua en el Reyno de Aragon, de la Comu-
nidad de Daroca, en la Diocesi del Arçobispado de Zaragoza. Porque se llama Torrelafnegros no me toca el averiguarlo. Nació a la gracia a 7. de Noviembre, del año 1555. sin aver podido examinar con certeza quantos

José María de Jaime Lorén
Universidad CEU-Cardenal Herrera (Moncada, Valencia)

José de Jaime Gómez
Catedrático jubilado de Enseñanza Media (Valencia)

Editan: Autores
ISBN:
Calamocha, noviembre 2008

INDICE

PERSONALIDADES DESTACADAS DE LA COMARCA DEL JILOCA	7
ANÁLISIS ESTADÍSTICO	20
ANTONIO DE AGREDA	32
AGUSTÍN RUBIO, TEODORO	34
ALBO, IUÇEF	35
FR. JUAN ALCO CER	36
CASIMIRO ANADÓN SIMÓN	39
JAIME ANDRÉS.....	40
JOSÉ ANDRÉS	43
ISIDORO ANTILLÓN Y MARZO	44
BERNABÉ ARPA DE SAN JUAN BAUTISTA	45
ADOLFO BELTRÁN IBÁÑEZ.....	47
VIRGILIO BELTRÁN IBÁÑEZ	48
JOSÉ BELTRÁN ROCHE	49
BENEDICTO LATORRE, JUAN	62
BERMEJO VIDA, LUIS	63
MANUEL BERNAD DE SAN JOAQUÍN	64
JOSÉ ANTONIO BERNAD Y JULIÁN	66
FR. DOMINGO BRUNA	69
FRANCISCO CABELLO RUBIO	70
FR. JUAN CALVO ESTEVÁN.....	71
LORENZO CALVO Y MATEO	73
PEDRO CAMPO Y ARPA	74
MELCHOR CANTÍN Y LORCA	75

ANGEL CATALAN BELLO.....	77
LA FAMILIA CATALÁN DE OCÓN.....	78
CATALÁN DE OCÓN Y GAYOLÁ, BLANCA.....	92
CLOTILDE CATALÁN DE OCÓN Y GAYOLÁ.....	118
MANUEL CATALÁN DE OCÓN Y CORRAL.....	132
JOSÉ MARÍA CATALÁN DE OCÓN Y MAS.....	142
CATALÁN LATORRE, AGUSTÍN.....	149
FR. JOSEF ÁNGELO CEBRIÁN.....	150
DIONISIO PAMPLONA POLO DE SANTA BÁRBARA.....	151
JOAQUÍN ESCRICHE MARTIN.....	152
FR. CALIXTO ESNÁRCEGA.....	153
FRANCISCO ESTACHERÍA HERNÁNDEZ.....	155
LUÍS ESTEBAN ESTEVAN DE SAN LUIS.....	156
FERIGAN CORTÉS, SEBASTIÁN.....	157
THOMÁS GARCÉS Y VALERO DE BERNABÉ.....	158
FR. IGNACIO GARCÍA.....	160
FELIPE GARCÍA DE JESÚS.....	161
NARCISO GARCÍA GARCÉS.....	162
RAMÓN GARCÍA HERNÁNDEZ.....	163
GARCÍA HERRANZ, FRANCISCO.....	184
FR. JUAN GARCÍA DE LA MADRE DE DIOS.....	185
TEODORO GASCÓN BAQUERO.....	187
JACINTO GINÉS ESCRICHE.....	193
ADELINO GÓMEZ LATORRE.....	194
RAMIRO GUILLÉN E IBAÑEZ.....	195

PABLO HERNÁNDEZ Y GIMENO	197
CALIXTO HERNANDEZ HERNANDO	199
JUAN ANTONIO HERNÁNDEZ Y PÉREZ DE LARREA	203
BERNARDO HERNANDEZ.....	222
DOMINGO HERNANDO CRESPO	223
FR. JUAN HERNANDO	225
JOAQUÍN IBÁÑEZ DE JESÚS Y MARÍA.....	226
JOSÉ IBÁÑEZ GASSIA	227
JOSÉ FERMÍN JAIME CABELLO	228
FULGENCIO JAIME SERRANO	229
MATÍAS JULBE DE SAN ANTONIO.....	233
FR. MARCOS JULIÁN.....	234
JUAN JUSTE ROCHE	235
LAINIZ HERNANDO, MARCOS	236
JOSÉ LAPAYESE BRUNA	237
JUAN ANTONIO LATORRE	252
JUAN PABLO DE LIÑAN Y DOLZ DE ESPEJO	254
LÓPEZ CATALÁN, JULIÁN.....	255
FR. JOAQUÍN LÓPEZ FORTEA.....	257
TOMÁS LÓPEZ DE SAN PEDRO	259
JUAN FRANCISCO MARCO Y CATALÁN, “EL CARDENAL DE BELLO”	260
MANUEL MARCO Y RODRIGO, “MARCO DE BELLO”	261
MANUEL MARINA MARTINEZ.....	276
CARLOS MARTÍN DE LANCIS	277
JUAN ANTONIO MARTÍN VALENZUELA	279

MARTÍNEZ RUBIO, JOSÉ	281
CARLOS MARZO MARTÍN	282
MATEO DE GILBERT, MIGUEL	284
MATEO LOZANO, RAMÓN.....	285
FR. MANUEL MORENO	286
TOMÁS ORRIOS DE LA TORRE	287
PALAU, BARTOLOMÉ	290
RAMÓN PARDOS LACRUZ.....	291
JERÓNIMO PASCUAL	292
ÁNGEL PASTOR BELTRÁN	293
RAMÓN POLO DE SAN FRANCISCO.....	297
PEDRO PRUNEDA MARTÍN	299
PRUNEDA SORIANO, VÍCTOR.....	300
JOAQUÍN PUYOL	302
MARIANO RAMO LATORRE.....	304
CAYETANO RAMO DE SAN JUAN BAUTISTA	310
CAYETANO RAMO DE SANTO DOMINGO DE SILOS.....	311
FERMIN ANGEL RAMO SAZ	318
RIVERA LLANAS, VALERO	321
RIVERA VALENZUELA, JUAN.....	323
ILDEFONSO ROS DE LA EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ	324
FR. SANTIAGO ROY JORDÁN.....	325
FRANCISCO ROYO	327
FR. GERMÁN RUBIO CEBRIÁN	328
DOMINGO RUBIO DE LA ASUNCIÓN	337

RUBIO, GUILLERMO	339
(VILLAFRANCA DEL CAMPO, FINAL S.XII-?)	339
RUBIO, PASCUAL.....	340
JERÓNIMO SALAS MALO DE ESPLUGAS	341
JUAN SALAS MALO DE ESPLUGAS	346
NICOLÁS FRANCISCO SAN JUAN DOMINGO.....	347
FELIX SANCHEZ LIDON.....	348
SÁNCHEZ, ALFONSO.....	353
SANCHO DE LAS SANTAS JUSTA Y RUFINA, BASILIO	354
FR. JOSEF SEBASTIÁN Y ALLUEVA.....	355
SANTIAGO SEBASTIÁN LÓPEZ.....	356
PEDRO SEBASTIÁN.....	357
MIGUEL SERRANO MARTÍN.....	358
ANTONIO SIERRA CORELLA.....	359
EUSEBIO IGNACIO SOLANAS Y ANADÓN	362
JERÓNIMO DE LA TORRE.....	363
JUAN VALENZUELA.....	364
FEDERICO VICENTE PASTOR	365
VICENTE, MELCHOR.....	366
FR. LEÓN VILLUENDAS POLO.....	367

PERSONALIDADES DESTACADAS DE LA COMARCA DEL JILOCA

“Habiendo sido tantos, y tan excelentes, los monumentos literarios de los aragoneses en todo el ámbito de las ciencias, ninguno ha habido hasta el día de hoy, que tomase a su cargo el formar una Biblioteca que los refiriese ...”

Con estas palabras inicia Félix Latassa su Prefacio de la magna “Biblioteca de autores aragoneses”, para justificar la magnífica colección que escritores aragoneses de todos los tiempos que recoge en su obra, pionera de las colecciones bibliográficas de ámbito regional, y a la que debemos eterna gratitud todos quienes en algún momento nos hemos dedicado en Aragón a los estudios biográficos.

Importancia de los estudios biográficos

Sobre la importancia de este tipo de investigaciones, sirvan también estas frases del Prólogo que Joaquín Gil Berges dedicaba a la refundición que Miguel Gómez Uriel hizo de las antiguas “Bibliotecas” de Latassa. Dice así:

“Muchos desconocían, y no pocos ignoraban, que este antiguo Reino de Aragón hubiese tenido en la historia vida científica y literaria, como había tenido existencia independiente. Importaba, por tanto, demostrar a unos y otros, mediante la exhumación del riquísimo tesoro legado por los más preclaros entre nuestros insignes escritores, cuan valioso contingente aportara Aragón al acervo común de la cultura española”.

Había pues una cuestión de prestigio, de afirmación de la autoestima, en el viejo proyecto del ilustre canónigo zaragozano. Lo hay, también, en este proyecto.

Aquí, pues radica una de las claves de nuestro interés hacia el conocimiento de nuestros paisanos más ilustres. Si Félix Latassa buscaba difundir los méritos de los aragoneses más destacados, a respetuosa distancia, ese ha sido también nuestro objetivo, modestamente limitado a la Comarca del Jiloca. Estamos asimismo persuadidos que la difusión de los méritos de nuestras celebridades, además de mejorar el conocimiento de nuestra propia historia, sirve para hacer público reconocimiento de sus virtudes, de sus trabajos ..., aumentando de paso nuestra propia autoestima colectiva. Incluso, porque no, en un momento dado puede servirnos también de estímulo al tomar a alguno de ellos como modelo para tratar de emular sus acciones.

Sobre la personalidad de nuestras celebridades

Fácil sería resumir en una receta tópica la condición del aragonés, o los rasgos considerados esenciales en su cultura. Estaríamos hablando de nobleza, virilidad, terquedad, tal vez algo también de desinterés o de torpeza, para que engañarnos.

Pero, como sucede con todos los pueblos antiguos, el aragonés resulta complejo y sabio. Miles de años de acontecimientos gravitan sin solución de continuidad sobre su condición actual. Es decir, que nuestro carácter es fruto de largos años de forja en el yunque de la vida, de ahí pues la dificultad objetiva que entraña pretender conocerlo en una definición apresurada.

En la Comarca del Jiloca, exactamente igual a como ocurre en el resto de Aragón, tampoco existe la posibilidad de reducirlo a una condición que venga determinada por su geografía. En nuestra comarca se han dado siempre hombres y mujeres de la sierra y del secano, como los ha habido del llano, de la ribera o de la montaña, unos han vivido a la vera de los principales medios de comunicación, mientras otros lo han hecho en lugares aislados, casi inaccesibles.

Cada uno de estos entornos geoeconómicos ha producido variedades en los microsistemas sociales, en la mentalidad económica, pues ni vive ni piensa igual el hombre que obtiene su supervivencia de la trashumancia que el que arranca su pasar del secano, o del que lo hace cultivando una vega siempre más agradecida.

Así, en el larguísimo repertorio de figuras historiadas que pueden extraerse del venerable pasado de la comarca, así como de su entusiasta presente, no es sencillo advertir aquellos rasgos tópicos, más o menos universales, que citábamos antes. Rasgos con los que los más apresurados han construido el cliché elemental, en el que se pretende incluir, a modo de cajón de sastre, no sólo a miles de personas de toda condición, sino a siglos y siglos de suceder ininterrumpido.

Con el bagaje proporcionado por años de estudios biográficos y de numerosas publicaciones dedicadas a las personalidades más destacadas de la comarca, estamos en condiciones de afirmar, quede esto claro desde el principio, la imposibilidad de conseguir la quintaesencia de cuanto en ellos hemos encontrado de admirable. No obtenemos ningún resultado peculiar, ninguna sorpresa inesperada.

Por el contrario, de nuestra nómina de celebridades brota, sencillamente, la secuencia eterna de las virtudes humanas: la inteligencia, la lealtad, la perseverancia, la honradez, la bondad, la laboriosidad, la dedicación solidaria al prójimo ...

Nuestro interés por el tema biográfico

Pero antes de nada, conviene comentar públicamente cual ha sido el origen de esta preocupación por conocer las biografías más destacadas de la zona a lo largo de su historia. En efecto, aunque con el tiempo nuestras investigaciones han ido por caminos harto diversos, la recopilación de datos biográficos de las personalidades más destacadas de la Comarca del Jiloca tiene para quienes esto escriben una querencia especial.

Y es que, cuando apenas contábamos con 16 ó 17 años de edad, acompañábamos ya de vez en cuando a nuestro padre a Madrid a la consulta de textos relativos a sus múltiples trabajos. Cuando empezábamos a aburrirnos de pasar y pasar páginas rebuscando lo que pudiera interesarle en cada momento, nos dejaba consultar el ejemplar de "Miscelánea Turolense" que se conservaba en la Biblioteca Nacional de Madrid. Entonces disfrutábamos a base de bien, y empezamos a tomar apuntes de cuanto tenía que ver con Calamocha y su comarca. Allí dio comienzo un fichero de celebridades que luego,

muchos años después, fuimos completando y enriqueciendo hasta alcanzar el medio millar largo de biografías, que poco a poco van saliendo a la luz en XILOCA y en otras publicaciones.

Si el primer contacto con el tema biográfico lo tuvimos a través de las obras de Domingo Gascón, su "Relación de escritores turolenses" y "Miscelánea Turolense2,, sobre 1974 y 1975, aprovechamos posteriores visitas a la Biblioteca Nacional para consultar las obras que nuestros escritores habían publicado.

Pero nuestra residencia habitual estaba en Valencia, y a Madrid tan sólo podíamos acudir de vez en cuando. Por eso a medida que íbamos concretando el tema de nuestras investigaciones, iniciamos las pesquisas en las distintas bibliotecas de esta ciudad. En primer término en la Biblioteca Universitaria de la calle La Nave, sin duda la más importante de carácter histórico. Es el momento, sería al comienzo de los años 80, en que abordamos el estudio de cuantos repertorios biobibliográficos encontramos en nuestras tareas de rebusca. De allí, posteriormente, pasaríamos a las bibliotecas de los diferentes departamentos de la Universidad de Valencia.

En aquellos momentos resultó trascendental la obra de Félix Latassa, que posteriormente arregló alfabéticamente Miguel Gómez Uriel. A aquel gran canónigo zaragozano debemos los aragoneses el conocimiento de muchísimos escritores que, de no ser por él, habrían quedado sepultados para siempre por el olvido, algo, por otra parte, bastante frecuente en Aragón.

Con Domingo Gascón y con Félix Latassa, la relación de autores del Jiloca empieza a adquirir consistencia. Pero había que proseguir el trabajo, ahora ya mucho menos cómodo, y empezamos a consultar cuantas enciclopedias, bibliografías o colecciones de biografías caían en nuestras manos, tratando siempre de entresacar de sus páginas las citas de nuestros paisanos. Desde las enciclopedias Aragonesa, Valenciana, Catalana o Murciana, en todas las cuales aparecían siempre autores desconocidos hasta entonces, llegando, incluso, a la misma Enciclopedia Universal Ilustrada Europea Americana, el popular y voluminos "Espasa", cuyos ciento y pico tomos hemos pasado página a página, a la búsqueda de las voces biográficas por si "pescábamos" algo de interés comarcal. Siempre salía algo.

La búsqueda de este tipo de informaciones, si se ciñe a los textos clásicos, son muy rentables, pues con limitados esfuerzos se pueden conseguir muy buenos resultados, sí, pero también los resultados que con poco trabajo casi cualquiera puede alcanzar. Para "pescar" lo difícil, las rarezas, los personajes "nuevos", hay que salir de los pequeños estanques al mar abierto de la información. Hoy con internet es lo que se hace, pero cuando nosotros nos iniciamos en esta investigación, estábamos muy lejos de soñar con esta posibilidad.

Consultadas y revisadas las principales bibliotecas y hemerotecas públicas de Madrid, Valencia, Barcelona, Teruel y Zaragoza, llegó el turno de las bibliotecas y archivos particulares, especialmente las de las órdenes religiosas, además de la del Ateneo de Valencia o las de la Sociedades Económicas de Amigos del País. Se iniciaba entonces un lento peregrinaje por las principales casas de las órdenes religiosas establecidas en Valencia.

Comenzamos por los escolapios, cuyo maravilloso "Diccionario Enciclopédico Escolapio" tantos esfuerzos nos ahorró, pasamos por los franciscanos, donde asimismo

buscábamos datos de Fr. José Fermín Jaime Cabello, misionero de nuestra familia que murió martirizado en Perú, jesuitas, dominicos, cartujos, capuchinos, terciarios capuchinos, claretianos, etc.

En todos casos actuábamos de forma similar. Una llamada telefónica para concertar una cita en la que explicábamos nuestro objetivo, y luego, conociendo el horario y el sistema de consulta, quedábamos para hacer en fechas posteriores las pesquisas pertinentes. Y en todos casos recibimos siempre las mayores facilidades de los responsables de aquellas bibliotecas y archivos, religiosos, en general, con abundantes ocupaciones que debían dejarlas a un lado para atendernos.

De esta forma es como conseguimos acrecentar de forma notable la lista de personalidades destacadas de la comarca. Buscar autores en repertorios de Teruel o de Aragón, es fácil; pero la cosa se complica para encontrarlos en colecciones de biografías en general, sobre todo cuando no se resalta convenientemente, o a veces se obvia por completo, el lugar de nacimiento. De esta forma pudimos constatar que había importantes personajes de la comarca que desconocíamos absolutamente.

En cada caso tratamos, siempre que era posible, de consultar las obras que escribían estos mismos autores de la comarca. Así, disponiendo de algunas reseñas biográficas y de las obras que compusieron, pudimos ya abordar la redacción de sus biografías, cosa que iniciamos al concluir la lectura de nuestra tesis doctoral en Biológicas, a fines de 1986.

Las totalidad de aquellas primeras biografías se mecanografiaron, pues los ordenadores personales y la informática estaba todavía en mantillas en España. Escribíamos primero a mano el texto en borrador y luego, pacientemente, lo pasábamos a máquina. Así están hechas sobre la mitad de biografías que redactamos hasta 1990 en que informatizamos nuestra actividad.

Al comienzo teníamos como procesador de textos un viejo programa conocido como "open acces", con el que compusimos una segunda hornada de biografías que, previamente, habíamos redactado a mano. Entre otras curiosidades recordamos la imposibilidad de acentuar mayúsculas, las limitaciones de espacio a la hora de denominar los ficheros, y otras servidumbres que poco a poco mejoraron posteriores programas.

Un cambio importante supuso el aprender a redactar directamente con el ordenador sobre la pantalla, a primeros de 1991, cosa que hoy parece una puerilidad, pero tremendamente costoso para quien estaba acostumbrado a redactar escribiendo en papel. El programa "word perfect", ya era mucho más versátil que el anterior, del que enseguida pasamos a "word".

Aunque el esquema de las biografías se mantiene bastante constante, el estilo de las mismas fue cambiando poco a poco, como hemos tenido oportunidad de apreciar estos días en que nos hemos dedicado a verter el contenido de los viejos procesadores de textos que manejamos al actual. A medida que componíamos textos, los fuimos modificando de forma que a nosotros hoy nos parecen imperceptibles los cambios de maquetado que introducíamos en las mismas. También notamos hoy raros algunos giros expresivos de entonces, como ciertas faltas en el uso de las tildes de acentuación, y, por supuesto, y esto es más grave, en la forma de presentar la bibliografía.

Gente práctica y muchos religiosos

Ni que decir tiene que en tan extensa muestra hay personajes de todas las edades, profesiones, lugares de origen y actividades en las que destacaron. Sorprende una cifra tan alta para la exigua población que históricamente han tenido nuestros pueblos. Cárguese el mérito en los excelentes biobibliógrafos que, con Félix Latassa a la cabeza, ha disfrutado Aragón en diversas etapas históricas. Pero también considérese la posibilidad de atribuirlo al estímulo que el saber, la cultura, el hacer las cosas bien en general, ha supuesto históricamente para nuestros antepasados.

Decimos que disponemos de más de quinientos personajes de la comarca fichados, muchos de los cuales disponen ya de una biografía más o menos definitiva, que ocupan en total más de 1.500 páginas redactadas, entre texto e ilustraciones. En general hemos prestado más atención, en lo que sin duda se advierte una clara deformación profesional, por los hombres de ciencia, con casi la mitad de la extensión, tanto en lo que se refiere a ciencias puras como a las aplicadas.

A distancia quedan los escritores de temas no científicos, con unos 500 folios que atienden sobre todo a literatos y a autores religiosos. Y por fin quedan las otras personalidades que generalmente destacaron en el campo de la milicia, la política, el arte o de la religiosidad, que se extienden en alrededor de 300 folios.

Hemos comentado antes de la imposibilidad que existe para encontrar rasgos comunes en tan extensa nómina de personalidades. De todas formas, si que se aprecia con claridad que entre las mismas prima mucho más la ciencia que la filosofía, lo práctico frente a lo especulativo y, en lo literario, la prosa y el rigor conceptual ante el verso y la musa.

No es nuestra tierra pródiga en grandes linajes, aunque tampoco faltan algunos infanzones de prosapia, por eso el grueso de nuestros personajes destacados debe su promoción a su propio trabajo, a su esfuerzo personal por destacar, por sobresalir. No deben buscarse grandes protagonistas de la historia, somos modestos hasta para eso, pero encontrar más de medio millar de hombres y mujeres de mérito -de éstas muchísimas menos, pero es otra cuestión-, no está al alcance de todas las comarcas, y más como es el caso de la nuestra con históricas limitaciones demográficas.

Pero también en lo geográfico se advierte la diferencia entre las gentes de la sierra y las de la ribera. Pueblos hay como Ojos Negros u Olalla que presentan interesantes listados de personas de auténtico fuste, otros hay junto a los ríos bonancibles que ofrecen un muestrario mucho más modesto. Tal vez para hacer bueno el estereotipo de que las dificultades aguzan el ingenio.

Asimismo, puede llamar la atención la abundancia de religiosos y de sacerdotes en esta nómina de personalidades destacadas de la comarca, especialmente durante las pasadas centurias. La explicación puede ser bien sencilla. No creemos que sea tanto una generalizada vocación espiritual, como el hecho práctico de constituir la carrera eclesial una de las formas más eficaces y más económicas de promoción social e intelectual para las gentes del mundo rural.

En efecto. Durante siglos determinadas órdenes religiosas establecidas en España, tenían entre sus tareas la de realizar ejercicios misionales itinerantes, por los pueblos y comarcas que circundaban sus conventos y monasterios. El objetivo principal era, sin

duda, llevar la palabra de Dios, sus predicaciones, sus ejercicios de misión, a muchos lugares apartados donde sólo llegaba a través del párroco o del sacerdote, que era el responsable habitual.

Se trataba pues de intensificar un poco la prédica, de ofrecer al pueblo formas nuevas de escuchar el viejo mensaje evangélico, de ayudar al párroco y a los curas del pueblo en su tarea de apostolado. Pero aquellos buenos frailes andarines, que solían vivir de la caridad de los feligreses que visitaban, tenían también otro objetivo en sus correrías. Ni más ni menos que tratar de captar vocaciones para su instituto religioso, entre los jóvenes devotos de los pueblos.

Hacia el final del ejercicio de la misión solían sondear entre aquellos que más se habían significado por su piedad y devoción, trataban también con las familias y, en ocasiones, les planteaban la posibilidad de ingresar en el noviciado de la orden a la espera de confirmar allí su vocación religiosa. Para muchos de ellos era la única forma de conseguir un cierto estatus social y cultural, nunca económico, pues las posibilidades de lograrlo que tenían en sus pueblos, en sus casas, de las que a menudo eran segundones sin esperanzas de heredar la tierra, eran prácticamente nulas.

De esta forma salieron de nuestros pueblos a lo largo de los siglos un gran número de jóvenes que, en general, supieron siempre aprovechar la oportunidad que su orden les ofrecía de estudiar y de adquirir una buena formación intelectual, tal como pondrán de manifiesto en numerosos libros y textos, en los que claramente domina el tema pío, pero que igualmente puede extenderse al campo científico.

Es cierto que otra forma no menos frecuentada de promoción social lo constituía la carrera militar, a la que también se adhieren muchos paisanos nuestros, que se alistaban en cualquiera de los ejércitos entonces existentes. Sin embargo, en este caso, la posibilidad de medrar culturalmente y de dejar para la posteridad su pensamiento en forma de escritos, es ya mucho más rara y difícil de rastrear. Con todo no han faltado tampoco paisanos nuestros destacados por sus hechos de armas.

Por último, y a modo de ejemplo, ahí van los extractos de las biografías de algunos personajes interesantes que nacieron en los pueblos de nuestra comarca.

ANADÓN, Fr. Domingo (Loscos, 1540)

Dominico que tuvo por maestro durante el noviciado a San Luis Bertrán. Ya sacerdote, durante 44 años ejerció como portero limosnero del convento hasta su muerte en 1602. Autor de diversos textos religiosos, se han escrito varios libros sobre su vida y le fue incoado proceso de beatificación. En el Museo de Bellas Artes de Valencia se conserva su sepulcro, realizado en Génova en mármol blanco en 1620.

BELTRÁN IBÁÑEZ, Virgilio y Adolfo (Calamocho, 1858 y 1860)

Fuertes comerciantes y exportadores de vino establecidos en Valencia. Adolfo se afilió a Fusión Republicana desde su juventud, fue concejal del ayuntamiento de Valencia, jefe de la mayoría republicana y luego diputado a Cortes. Amigos y mecenas del novelista Vicente Blasco Ibáñez, ambos hermanos fundaron el Ateneo Mercantil del que Virgilio fue su primer presidente.

BELTRÁN ROCHE, José (Olalla, 1882)

Escolapio que desde 1910 se dedicó a la enseñanza en los colegios de Jaca, donde funda "La Aurora del Pirineo", Pamplona, Tafalla allí creó "La Juventud Calasancia", Cascajo, Logroño y Daroca, en cuya ciudad permanecerá el resto de su vida. Autor de numerosas obras y artículos periodísticos, en lo poético se muestra seguidor de Rubén Darío y Salvador Rueda, alcanzando numerosos galardones literarios.

BERNABÉ, Miguel de (Báguena, s. XIV)

Durante la "Guerra de los Pedros" entre el *Cruel* de Castilla y el *Ceremonioso* de Aragón, en las incursiones de aquél por las tierras del Jiloca el año 1363 cercó el castillo de Báguena y requirió a su alcaide Miguel de Bernabé la entrega del mismo. Ante la negativa, el 14 de abril prendieron fuego a la fortaleza muriendo abrasado Bernabé con las llaves del castillo en sus manos.

BERNAD VALENZUELA, Justino (Navarrete del Río, 1868)

Jurista y político que llegó a ser presidente de la Diputación Provincial de Madrid, gobernador civil de Albacete y Santander, diputado a cortes, senador, director general de Contribuciones, fiscal del Tribunal de Cuentas y subsecretario de Gracia y Justicia. Asimismo fue miembro del Consejo Superior de Fomento, socio fundador de la Asociación de Agricultores de España y de la de Ganaderos.

BLAS DE CASTRO, Juan (Barrachina, med. s. XVI)

No existen hoy dudas del origen de este importante músico, compositor, cantor y tañedor de vihuela de arco. Músico de cámara de Felipe III, con anterioridad lo había sido del duque de Alba en Salamanca donde conoció a Lope de Vega, quien desde entonces se convertirá en amigo y uno de sus más fervientes admiradores, componiendo a su muerte el bellissimo elogio fúnebre cuya cubierta reproducimos.

CABELLO RUBIO, Francisco (Torrijo del Campo, 1802)

Afiliado desde su juventud al partido progresista, fue jurista, gobernador civil de Teruel, Castellón y Valencia, diputado a cortes en cuatro legislaturas sucesivas, senador vitalicio y ministro de la Gobernación en un breve espacio de tiempo. Sobre el conflicto carlista escribió en colaboración la "Historia de la guerra última en Aragón y Valencia", de marcado tono liberal.

ESCRICHE MARTÍN, Joaquín (Caminreal, 1784)

Eminente jurista que intervino en los Sitios de Zaragoza de 1808. Afecto al régimen constitucional, se exilió tras el bienio liberal. Tradujo las "Odas" de Horacio y compuso importantísimos textos como el "Manual del abogado americano", "Examen histórico de la institución del jurado" y, especialmente, el "Diccionario de legislación y jurisprudencia" en cuatro tomos que conoció numerosas adiciones.

FERINGÁN Y CORTÉS, Sebastián (Báguena, s. XVIII)

General de ingenieros y arquitecto que entre otras obras notables levantó el Arsenal de Cartagena, proyectó la nueva fachada de la catedral de Murcia, ideó un elaborado plan para prevenir el azote de las inundaciones del río Segura. Se conservan numerosos planos y estudios de sus obras y proyectos, sus méritos han sido glosados numerosas veces destacando la biografía que le dedicó A. Berenguer.

FUERTES LÓPEZ, Nicolás (a) "El Pollo" (Bañón, 1851)

Mozo de fonda y esquilador que dio el salto al toreo, actuando primero en diversas novilladas hasta que se presentó en Madrid el 9 de julio de 1876. Le salieron a continuación bastantes corridas, lo mismo de toros que de novillos, actuando como espada en la corrida regia del 25 de enero 1878 e incluso hizo la campaña de América. Murió corneado el 15 de agosto de 1880 en Madrid por un novillo de Donato Palomino.

GARCÍA, Fr. Ignacio (Calatayud, 1641)

Franciscano que estudió en su ciudad natal y Zaragoza, desde donde pasó al convento de Calamocha para fundar allí el Colegio de Misioneros de San Roque. Fue notable su ejemplo y edificante su instrucción hasta su muerte en esta misma villa en 1718. Dejó escritas diversas obras pías.

GARCÍA GARCÉS, Narciso (Ojos Negros, 1904)

Sacerdote de la congregación claretiana, doctor y profesor de Teología, fundador y presidente de la Sociedad Mariológica Española. Fue también profesor en el Seminario de Sevilla y en la Universidad de Madrid. Uno de los más prestigiosos mariólogos del mundo, en 1951 fundó "Ephemerides Mariologicae" de la que ha sido su director, y es autor de numerosísimos libros y artículos de tema mariano.

GARCÍA HERNÁNDEZ, Gregorio Antonino (Monreal del Campo, 1843)

En la Universidad de Valencia se licenció en Medicina y como bachiller en Ciencias con las máximas calificaciones académicas. Desde 1872 fue catedrático de Fisiología de la Facultad de Medicina de Zaragoza, de la que asimismo fue su decano. Autor de diversas obras médicas, en dos ocasiones fue presidente de la Real Academia de Medicina de Zaragoza.

GARCÍA HERNÁNDEZ, Ramón (Villafranca del Campo, 1821)

Ingeniero de Caminos y regeneracionista convencido, fue jefe de obras públicas de Zaragoza, del canal Imperial de Aragón (1863) y de la División Hidrológica del Ebro (1884), de donde pasó a la Comisión de defensa contras las inundaciones de las provincias de Levante. Fue autor de diversas obras y artículos técnicos ponderando la necesidad de regular los caudales de los ríos españoles.

GASCÓN BAQUERO, Teodoro (Ojos Negros, 1850)

Con idea sobre todo de salir de Zaragoza, estudió la carrera de Farmacia en Madrid donde enseguida se dio a conocer en periódicos y revistas por sus dibujos e historietas de tipo regional. Abrió botica en Azuara sin dejar de enviar sus colaboraciones a la prensa madrileña, para finalmente instalarse de forma definitiva en esta capital donde a nivel literario hizo famosos los populares "baturros de Gascón".

GÓMEZ LATORRE, Adelino (Caminreal, 1913)

En su juventud mantuvo un ideario avanzado que le llevó a componer varias novelas de corte social y a participar en el proyecto de Estatuto de Autonomía para Aragón en Caspe el año 1936, tras la guerra civil su intensa actividad literaria se recondujo hacia temas costumbristas aragoneses, sobre los que publicó docenas de sainetes y pequeñas obras teatrales. Hábil versificador, compuso también numerosos poemas.

HERNÁNDEZ Y PÉREZ DE LARREA, Juan Antonio (Villar del Saz, 1730)

Figura clave de la ilustración aragonesa. Como deán de Zaragoza impulsó la creación de la Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País y el fomento de las nuevas ciencias, para lo cual dotó de su propio pecunio las primeras cátedras aragonesas de química, botánica, matemáticas y economía. Caballero de la orden de Carlos III, falleció poco después de tomar posesión del obispado de Valladolid.

IBÁÑEZ, Marcos (Odón, 1738)

Estudió arquitectura en Roma y trabajó en las obras reales bajo la dirección de Sabatini. En 1776 fue nombrado arquitecto principal de Guatemala, adonde partió un año después tras levantar los planos de la ermita de la Virgen de la Cuesta de su pueblo natal. En Guatemala planificó el urbanismo de la nueva ciudad en 1778 después de la destrucción de la antigua, comenzando la catedral en 1783.

IBÁÑEZ GASSIA, Josef (Fuentes Claras, s. XVIII)

Socio de la Económica Aragonesa de Amigos del País, trató en sus escritos de ciencias exactas y artes, dejando varias memorias de inventos y artefactos, además de una tragedia manuscrita y de numerosos impresos literarios y curiosos enunciados siempre con su apellido, siendo el más famoso de todos "El valiente Eneas" o "Dido abandonada".

LAINÉZ HERNANDO, Marcos (Calamocho, 1851)

Dominico que escribió varios textos y desempeñó diversos cargos dentro de su orden hasta que en 1872 pasó a Filipinas para dedicarse a la enseñanza. Como catedrático de química de la Universidad de Manila, sobre el tema "Reflexiones sobre la combinación y el compuesto químico" hizo en 1886 el discurso de apertura del curso académico, en el que se manifiesta en lo científico conservador y antievolucionista.

LAPAYESE BRUNA, José (Calamocha, 1899)

Tras pasar por la Escuela de Artes y Oficios de Zaragoza, el taller de los Albareda y la Escuela de San Fernando de Madrid, pasa a París donde se impregna de las nuevas corrientes artísticas. De regreso a Madrid su obra, que abarca las más diversas técnicas, incluso cuero, cerámica, madera o piedra, es premiada con varias medallas de oro y las exposiciones se suceden en España y el extranjero.

LARIO Y LANCIS, Juan (Torrecilla del Rebollar, 1712)

Doctor en Teología por la Universidad de Zaragoza, su piedad y prudencia le llevaron a ser nombrado obispo auxiliar de esta capital hasta que en 1764 fue promovido al arzobispado de Tarragona donde permaneció hasta su muerte. Autor de varios textos religiosos, donó a su pueblo un bello retablo y a la catedral de Tarragona la bellísima capilla de Santa Tecla donde fue enterrado.

LÓPEZ CATALÁN, Julián (San Martín del Río, 1834)

Maestro que durante un tiempo dirigió la Escuela de Párvulos de Barcelona y que gozó de merecida fama en España, se considera continuador de la obra de Montesinos aunque original a menudo en sus procedimientos. Autor de numerosas obras de texto y de pedagogía, "El arte de educar" que fue traducido al italiano basta por sí sólo para darle un lugar de preeminencia en la Historia de la Pedagogía Española.

LUZÓN, Melchor de (Calamocha, 1625)

Ingeniero, escultor, arquitecto, matemático y cosmógrafo. Además de proyectar la prolongación de la torre y de trabajar en los conventos de monjas y de San Roque de su villa natal, el grueso de sus trabajos se desarrolló en Murcia donde intervino en el santuario de la Santa Cruz de Caravaca o con propuestas de sistemas de aprovechamiento del agua y de prevención de avenidas en la cuenca del Segura.

MARCO Y CATALÁN, Juan Francisco (a) El Cardenal de Bello (Bello, 1771)

Doctor en Derecho por la Universidad de Zaragoza y arcipreste de la Seo, por su sabiduría y prudencia fue designado auditor de la Rota en Roma donde vistió el hábito cardenalicio de manos de León XII. Escribió abundantemente sobre asuntos de jurisprudencia, y Fernando VII lo designó en su testamento miembro del Consejo de Gobierno.

MARCO Y RODRIGO, Manuel (a) Marco de Bello (Bello, 1810)

Sobrino del Cardenal de Bello, desde muy joven se sintió atraído por las ideas tradicionalistas abrazando la causa carlista que le llevó a intervenir asaltando las murallas de Zaragoza en la jornada del Cinco de Marzo. Durante su vida alternó exilios con levantamientos y numerosos hechos de armas en defensa siempre de la causa tradicionalista, llegando a ser Capitán General de Aragón.

MATEO Y LOZANO, Ramón (Monreal del Campo, 1783)

Ingeniero y matemático que frecuentó las aulas de la R.S. Económica Aragonesa de Amigos del País, como subteniente del cuerpo de ingenieros intervino en los Sitios de Zaragoza a las órdenes del general Villacampa frente al asedio de los franceses, destacando por su heroísmo en la defensa del convento de Santa Mónica, circunstancia que le valió el apelativo de "El Ingeniero de Santa Mónica".

MATEO TINAO, Mariano (Bañón, 1911)

Cursó la carrera de Medicina en Zaragoza ganando en 1944 la cátedra de Farmacología de la Universidad de Salamanca desde donde se trasladó a la de Zaragoza. Académico de Medicina, jefe de sección del Consejo de Investigaciones Científicas y médico de la Beneficencia Municipal, dejó escritos abundantes libros y artículos de su especialidad.

NAVARRO RUBIO, Mariano (Burbáguena, 1913)

Letrado del Consejo de Estado por oposición y miembro del Cuerpo Jurídico Militar. Ministro de Hacienda desde 1957 a 1965, durante este tiempo realizó entre otros trabajos la Reforma del sistema tributario, el Plan de Estabilización de 1959, el Plan de Desarrollo Económico y la Ordenación de las Tasas y Exacciones. Miembro de diversas academias dejó escritos numerosos libros de su especialidad.

PALAU, Bartolomé (Burbáguena, s. XVI)

Estudiante en Salamanca como se desprende de su "Farsa llamada Salamantina" (1552), donde se define "súbdito capellán" del arzobispo Fernando de Aragón, antes había escrito "Farsa llamada Custodia del hombre", luego dejaría una "Historia de Santa Orosia" que es considerado el primer drama histórico de todo el teatro español, "Victoria Christi" y la "Historia de Santa Librada y sus ocho hermanas".

PAMPLONA POLO, Dionisio (Calamocha, 1868)

Sacerdote escolapio que ejerció la docencia y la dirección en numerosos colegios de su orden de Aragón e incluso de Buenos Aires. Cuando los sucesos revolucionarios del julio de 1936 ejercía como rector y párroco en Peralta de la Sal, y allí fue fusilado el día 25 del mismo mes. Incoado el correspondiente proceso de beatificación como mártir, fue solemnemente beatificado en Roma el 1 de octubre de 1995.

PARRAS, Fr. Pedro José (Pancrudo, ppio. s. XVIII)

Franciscano que marchó a Buenos Aires donde fue guardián, definidor y padre de la provincia de Paraguay, destacando como profesor de la Universidad de Córdoba de la que fue su Canciller. Antes de regresar a Zaragoza donde llegó a ser Calificador de la Inquisición para Aragón, dejó escrito un precioso "Diario y derrotero de sus viajes" y el "Gobierno de los regulares de la América"

PERIBÁÑEZ, Joaquín (Monreal del Campo, 1898)

Desde muy niño se inició en el canto de la jota y educó su voz con el maestro Miguel Asso. Durante muchos años compatibilizó su oficio de ferroviario con intervenciones con las principales compañías y rondallas joterías, ganando numerosos premios en los certámenes oficiales y actuando en los mejores escenarios. Intervino con su voz en las películas "La Dolorosa" y "Los mayos de Albarracín".

PRUNEDA MARTÍN, Pedro (El Poyo del Cid, 1830)

Al igual que su padre el famoso periodista y político republicano Víctor Pruneda Soriano, compatibilizó el ejercicio del periodismo con la difusión de su ideario progresista en artículos y folletos lo mismo en Teruel que en Madrid, donde fue redactor de "El Pueblo", "La Discusión" y "La Democracia". También se dedicó a la literatura y a la historia, dejando una "Historia de la guerra de México desde 1861 a 1867".

RAMO DE SAN JUAN BAUTISTA, Cayetano (Lechago, 1713)

Rector escolapio y profesor de latín, filosofía y teología en diversos colegios. Dos veces Provincial de Aragón, en 1772 fue designado general de la orden. En Roma por su literatura, probidad y prudencia fue nombrado por el papa Pio VI consultor de la Congregación de Examinadores de obispos. Ha pasado a la historia por sus "Constituciones de San José de Calasanz" y por el famoso "Catecismo del Padre Ramo".

RUBIO CEBRIÁN, Germán (Pozuel del Campo, 1874)

Muy joven ingresó en la orden franciscana en el convento de Sevilla. Tras su paso por Roma regresó a la provincia andaluza como lector de teología, donde ejerció como superior y definidor provincial. En Guadalupe dirigió las obras de restauración del convento, dejando numerosos artículos y libros sobre su arte e historia. Miembro de diversas academias, fue el último Vicario General de su orden en España.

SANCHO DE LAS SANTAS JUSTA Y RUFINA, Basilio (Villanueva del Rebollar, 1728)

Procurador General de los escolapios, en 1766 fue nombrado arzobispo de Manila donde durante veinte años ejerció una intensa actividad apostólica y publicista. Escribió en defensa y promoción del clero indígena, lo que no siempre fue bien acogido por las autoridades. Calificador de la Suprema Inquisición y predicador de S.M., murió cuando acababa de ser nombrado arzobispo de Granada.

SELLERAS LOZANO, Pedro (Torrelosnegros, 1550)

Religioso franciscano, predicador conventual, guardián y definidor que dejó manuscritos cuatro volúmenes que se conservan en la Biblioteca de la Seo de Zaragoza sobre mística, poesía y oratoria sagrada. Murió en Visiedo en olor de santidad siendo su cadáver enterrado en Híjar y, posteriormente, beatificado.

SERRANO DE SAN NICOLÁS DE TOLENTINO, Melchor (Bádenas, 1738)

Escolapio que enseñó latinidad, humanidades y retórica en diversos colegios de la orden, cuando era rector del de Valencia fue nombrado obispo auxiliar de Francisco Fabián y Fuero y primer rector del Seminario Conciliar. Autor de diversos textos, fue desterrado a Belchite por las autoridades militares de Valencia como consecuencia de los disturbios ocasionados por los emigrados franceses de la Revolución.

TORRE, Jerónimo de la (Calamocha, ppio. s. XVII)

Organista principal de la catedral de Valencia entre 1645 y 1665. Por su categoría musical presidió todas las oposiciones a maestro de capilla tanto en la catedral como en el colegio del Corpus Christi, e incluso se desplazó a otros lugares en busca de buenos cantores. Apenas se conocen hoy unas pocas composiciones de lo que debió ser una gran producción musical original.

VILLUENDAS POLO, León (Torrijo del Campo, 1885)

Religioso franciscano especializado en Sagradas Escrituras, fue profesor en Roma de Exégesis, Procurador General en Tierra Santa, Definidor General y Presidente del Ateneo Pontificio de Roma hasta que en 1944 fue nombrado obispo de Teruel. Fecundo publicista tradujo las "Meditaciones" del alemán P. Hasserhl, y escribió numerosos libros sobre cuestiones eclesiásticas e incluso una novela bíblica.

XIMENO DE LOBERA, Jaime (Ojos Negros, ppio. s. XVI)

Doctor en jurisprudencia y arcediano en Huesca y Jaca, en 1579 fue designado obispo de Teruel donde celebró sínodo general en 1588 publicando a continuación las "Constituciones". Asistió a las cortes de Monzón de 1585, y entre 1591 y 1593 fue virrey de Aragón viéndose envuelto en las célebres alteraciones motivadas por la prisión de Antonio Pérez que concluyeron con la decapitación del Justicia de Aragón.

ANÁLISIS ESTADÍSTICO

Antes de dar paso a la relación de biografías que tenemos redactadas, conviene indicar algunas cosas:

1. No nos ocupamos de los autores de la comarca de Daroca, aunque hay alguno de pueblos limítrofes a la comarca del Jiloca
2. Se estructura el catálogo en tres apartados:
 - Ciencia y técnicas
 - Literaturas, pedagogía
 - Religión, milicia, política, arte
3. Hay personajes que muy bien pueden situarse en uno u otro apartado, incluso en los tres, tendemos siempre que es posible a incluirlos en el primero o, en su defecto, en el segundo. Deberá tenerse esto presente a la hora de interpretar las estadísticas profesionales
4. De cada personaje se indica de forma sucinta y por este orden: apellidos, nombre, lugar de origen o pueblo de la comarca al que están vinculados cuando no han nacido en la misma, época en que vivieron, actividad principal por la que son conocidos, forma en la que tenemos el texto redactado con indicación entre paréntesis del número de folios escritos + ilustraciones), dejando al final entre corchetes el lugar donde hemos publicado su biografía en el caso de que así se haya hecho
5. La redacción de las biografías se concluyó en general hacia el año 1995, lo que indica que muchas de ellas son susceptibles de una adecuada actualización a la que invitamos a nuevos estudiosos de la materia

1.- Ciencias y técnicas

ALBO, Iuçef.- Monreal del Campo, s. XV, medicina, religiosidad, mecan. (8+2) (+1), [Xiloca, 1]

ALMAGRO SEVILLA, Doroteo.- Sotos (Cuenca), vinculado a Blancas, s. XIX, veterinaria, mecan. (8+1), [Congreso de botánica homenaje a Loscos; Congreso de botánica homenaje a Carlos Pau (1987)]

ANECHINA MARTÍN, Gregorio.- Calamocha, s. XIX, agricultura, word (4+1)

ANTILLÓN Y MARZO, Isidoro.- Santa Eulalia del Campo, s. XVIII, geografía, word (30) [2 libros biográficos; reed. 2 obras]

BASELGA ALIJARDE, Gregorio.- Lechago, s. XX, botánica, word (5+1) [Cuadernos Baile San Roque, 8]

BELLO, Roque.- Bello, s. XIX, medicina, word (2)

BELLO GUALLAR, Emilio.- Bádenas, s. XX, medicina, word (1) [Cuadernos de la Silla, 5]

BENEDICTO LATORRE, Juan.- Monreal del Campo, s. XIX, farmacia, botánica, mecan. (9) (+1) [Congreso de botánica homenaje a Loscos; Historia del Monreal]

BENEDICTO PARICIO, Manuel.- Calamocha, s. XIX, farmacia, word (7+2)

BERMEJO CORREA, José María.- Valencia, vinculado a Burbáguena, s. XX, medicina, word (3)

BERMEJO CORREA, Luís.- Burbáguena, s. XX, farmacia, word (2)

BERMEJO VIDA, Luís.- Zaragoza, vinculado a Burbáguena, s. XIX, química, word (12+6) (+1)

BOIRA ROMERO, Cristóbal.- Barrachina, s. XIX, medicina, OA (5+2)

BORDÁS, José, Bernardo y Simón.- Vinculados a Luco de Jiloca, s. XVIII, metalurgia, word (2)

BRU Y MENDILUCE, Federico.- Villar del Saz, s. XIX, farmacia, word (7+1)

CAMPO Y PÉREZ, Andrés.- Valencia, vinculado a Torrijo del Campo, s. XIX, economía, OA (8+2)

CANANI Y JÚDEZ, Pedro.- Checa (Guadalajara), vinculado a Torrijo del Campo, s. XIX, farmacia

CATALÁN DE OCÓN Y CORRAL, Manuel.- Monreal del Campo, s. XIX, agricultura, mecan. (3+3) [Historia de Monreal]

CATALÁN DE OCÓN Y GAYOLÁ, Blanca.- Calatayud, vinculada a Monreal del Campo, s. XIX, naturalismo, mecan. (3+1) (+1) [Congreso de botánica homenaje a Loscos; Historia de Monreal; Mujer en la ciencia]

CATALÁN DE OCÓN Y GAYOLÁ, Clotilde.- Calatayud, vinculada a Monreal del Campo, s. XIX, naturalismo, literatura, mecan. (3+1) (+1) [Congreso de botánica homenaje a Loscos; Historia de Monreal; Mujer en la ciencia; Serie de literatura, h]

DURÁN, Juan Tomás.- Bádenas, s. XVII, matemáticas, word (2) [Cuadernos de la Silla, 5]

ENRÍQUEZ, Antonio.- Villar del Saz, s. XVIII, mecánica, mecan. (6+1)

ESTICHE, Joseph.- ¿San Martín del Río?, s. XVII, medicina, word (6+1)

FERINGÁN Y CORTÉS, Felipe.- ¿Báguena?, s. XVIII, ingeniería, OA (5+1) (+1)

FERINGÁN Y CORTÉS, Sebastián.- Báguena, s. XVIII, ingeniería, mecan. (24+3) (+1) [Xiloca, 15]

FERNÁNDEZ ARRAIZA, Manuel.- Albarracín, vinculado a Blancas, s. XX, medicina, word (6+1) (+4)

FORTEA, Joseph.- Calamocha, s. XVIII, arquitectura, word (3+1)

GALINDO LÓPEZ, Jaime.- Villafranca del Campo, s. XX, farmacia, word (3)

GARCÍA, Miguel Jerónimo.- Villafranca del Campo, s. XVII, medicina, word (2)

GARCÍA HERNÁNDEZ, Gregorio Antonino.- Monreal del Campo, s. XIX, medicina, matemáticas, mecan. (8+2) [Historia de Monreal]

GARCÍA HERNÁNDEZ, Ramón.- Villafranca del Campo, s. XIX, ingeniería, word (5+2) [Xiloca, 35; Rolde; Llull]

GARCÍA HERRANZ, Francisco.- Tordellego (Guadalajara), vinculado a Blancas, s. XIX, farmacia, OA (8+1)

GARCÍA-HERRANZ SÁNCHEZ, Jaime.- Blancas, s. XIX, farmacia, word (3) (+1)

GASCÓN BAQUERO, Teodoro.- Ojos Negros, s. XIX, farmacia, dibujo, mecan. (6+8) (+1) [Boletín Soc. Española Historia de la Farmacia; Reed. Cuentos Baturros]

GUILLÉN DE SAN JOSÉ, Félix.- Monreal del Campo, s. XIX, naturalismo, word (3+1) [Historia de Monreal]

GUILLÉN E IBÁÑEZ, Ramiro.- Pancrudo, s. XIX, medicina, word (2)

HERNÁNDEZ Y PÉREZ DE LARREA, Juan Antonio.- Villar del Saz, s. XVIII, agricultura, word (26+2) [Libro biográfico]

HERRERA DE LA VIRGEN DEL PILAR, Ignacio.- Collados, s. XIX, matemáticas, OA (4+5)

HERRERO MANRESA, Felipe.- Fuenferrada, s. XVIII, medicina, word (3) [Cuadernos de la Silla, 5]

IBÁÑEZ, Marcos.- Odón, s. XVIII, arquitectura, mecan. (11+9)

IBÁÑEZ GASSIA, Josef.- Fuentes Claras, s. XVIII, ingeniería, literatura, mecan. (8+4), word (4+1) [Xiloca, 21]

JAIME LORÉN, JESÚS ÁNGEL DE.- Calamocha, s. XX, farmacia, literatura, OA (4+3) [Fuellas; Ruxiada]

JULIÁN, Joaquín y Luís.- Ródenas, s. XIX, naturalismo, word (2) [Congreso de Botánica en homenaje a Loscos]

LAINÉZ HERNANDO, Marcos.- Calamocha, s. XIX, química, mecan. (5), OA (7+1), word (1+1) [Libro dominicos de Calamocha en Filipinas]

LASARTE DE BERNABÉ Y OSSET, Pascual.- Calamocha, s. XIX, economía, OA (1)

LUCIA MARTÍNEZ, Clemente.- Zaragoza, vinculado a Calamocha, s. XIX, farmacia, word (4+1) (+1)

LUCIA ORDOÑEZ, José Luis.- Madrid, vinculado a Calamocha, s. XX, ingeniería, word (1)

LUZÓN, Melchor de.- Calamocha, s. XVII, arquitectura, word (8+3)

MARINA Y MARTÍNEZ, Manuel.- Bubierca (Zaragoza), vinculado a Calamocha, s. XIX, pedagogía, agricultura, word (4+1) [Congreso del dance en Aragón-Cuadernos Baile San Roque, 3; Cuadernos Baile San Roque, ¿]

MARQUÍNEZ E ISASI, Modesto.- Cervera del río Alhama (Logroño), vinculado a Calamocha, s. XX, farmacia, word (3+2)

MARTÍNEZ PÉREZ, Francisco.- Calamocha, s. XIX, medicina, word (3+2)

MATEO LOZANO, Ramón.- Monreal del Campo, s. XIX, ingeniero, mecan. (11+3) (+1) [Xiloca, 31; Historia de Monreal]

MATEO TINAO, Mariano.- Bañón, s. XX, medicina, OA (8+7)

PLOU ROMANCE, Bruno.- Ferrerueta de Huerva, s. XVIII, matemáticas, word (2)

POLO DE SAN BLAS, Jerónimo.- Ferrerueta de Huerva, s. XVIII, matemáticas, OA (2+1)

PRUNEDA MARTÍN, Pedro.- El Poyo del Cid, s. XIX, geografía, economía, mecan. (11+5) (+1) [Xiloca, 34]

RAMO DE SANTO DOMINGO DE SILOS, Cayetano.- Lechago, s. XVIII, geografía, pedagogía mecan. (9+2) [¿Xiloca?]

RIVERA JULIÁN, Carlos.- Calamocha, s. XIX, matemáticas, word (6+2)

RIVERA LLANAS, Valero.- Calamocha, s. XIX, ingeniería, word (6+1) (+2)

RIVERA VALENZUELA, Juan.- Calamocha, s. XIX, estadística, word (3+1) (+1)

ROS JIMENO, José María.- Fuentelahiguera (Valencia), vinculado a Calamocha, s. XX, estadística, OA (7)

SAN JUAN Y DOMINGO, Nicolás Francisco.- Bádenas, s. XVII, medicina, mecan. (11+1) [Xiloca, 3; Cuadernos de la Silla, 6]

SAN PEDRO MOLINOS, Bartolomé.- Cucalón, s. XVI, matemáticas, mecan. (3)

SÁNCHEZ, Alfonso.- Ojos Negros, s. XVIII, medicina, mecan. (4) (+1)

SANTA BÁRBARA, Francisco.- Olalla, s. XVIII, arquitectura, word (5+3)

SEVILLA, Juan Pablo.- Bádenas, s. XIX, medicina, word (7+1) [Cuadernos de la Silla, 6]

SORIANO DE JESÚS MARÍA, Juan Josef.- Ferrerueta de Huerva, s. XVIII, matemáticas, mecan. (5)

TORRELOSNEGROS, Simón María de.- Torrelosnegros, s. XVIII, agricultura, mecan. (10)

VICENTE GÓMEZ, Melchor.- Torrelosnegros, s. XIX, naturalismo, mecan. (8+3) (+1) [Congreso de botánica homenaje a Loscos]

(Total, 69, publicados 26)

2.- Literaturas, pedagogía

AGREDA, Antonio.- Torrijo del Campo, s. XVIII, lingüística, word (2)

AGUILÓN, Fr. Josef.- El Colladico, s. XVII, mística, mecan. (3+1) [Cuadernos de la Silla, 5]

AGUSTÍN RUBIO, Teodoro.- Báguena, s. XX, pedagogía, OA (3+2)

ALCOCER, Juan.- Burbáguena, s. XVI, religiosidad, word (3+1)

ANDRÉS, Jaime.- Pancrudo, s. XVIII, religiosidad, word (3)

ANDRÉS, José.- Báguena, s. XVIII, religiosidad, word (1)

ARPA DE SAN JUAN BAUTISTA, Bernabé.- Torrijo del Campo, s. XVIII, religiosidad, word (2)

BELTRÁN ROCHE, José.- Olalla, s. XX, literatura, historia, word (14+6)

BERNAD DE SAN JULIÁN, Manuel.- Navarrete del Río, s. XVIII, literatura, word (2)

BONACASA, Fr. Bernardo.- Burbáguena, s. XVII, teología, mecan. (2)

BRUNA, Domingo.- Odón, s. XVIII, derecho, word (1)

CABELLO RUBIO, Francisco.- Torrijo del Campo, s. XIX, historia, política, mecan. (20+5) [Xiloca, 18]

CALVO ESTEVAN, Juan.- Ferrerueta de Huerva, s. XIX, word (2)

CALVO MATEO, Lorenzo.- Monreal del Campo, s. XIX, historia, word (2) [Historia de Monreal]

CANTÍN LORCA, Melchor.- Bello, s. XIX, periodismo, word (2+1)

CATALÁN LATORRE, Agustín.- San Martín del Río, s. XIX, pedagogía, mecan. (8+3) (+1)

CATALÁN DE OCÓN Y MAS, José María.- Monreal del Campo, s. XIX, literatura, word (5) [Historia de Monreal]

CEBRIÁN, Josef Ángelo.- Santa Cruz de Nogueras, s. XVII, word (1)

ESCRICHE MARTÍN, Joaquín.- Caminreal, s. XIX, derecho, mecan. (13+7) [Xiloca, 24]

ESNÁRCEGA, Calixto.- Burbáguena, s. XVII, sermones, word (2+1)

ESPINOSA SAZ, Diego de.- Ojos Negros, s. XVIII, literatura, word (7+1)

ESTEBAN DE SAN FRANCISCO, Anselmo.- Ferrerueta de Huerva, x. XVIII, pedagogía, mecan. (6)

ESTEVAN DE SAN LUÍS, Luís Esteban.- Ferrerueta de Huerva, s. XVIII, filosofía, word (1)

GARCÉS DE MARCILLA, Luís.- Calamocha, s. XVIII, sermones, mecan. (7+1)

GARCÉS Y VALERO DE BERNABÉ, Tomás.- Calamocha, s. XVIII, religiosidad, word (2)

GARCÍA, Ignacio.- Calatayud, vinculado a Calamocha, s. XVII, mística, mecan. (7+5) [Jornadas de Estudios Bilbilitanos]

GARCÍA GARCÉS, Narciso.- Ojos Negros, s. XX, teología, OA (14+3) [Xiloca, 33]

GARCÍA DE JESÚS, Felipe.- Báguena, s. XVIII, literatura, word (1)

GARCÍA DE LA MADRE DE DIOS, Juan.- Blancas, s. XVII, religiosidad, word (2)

GINÉS ESCRICHE, Jacinto.- Singra, s. XIX, periodismo, word (1)

GÓMEZ CABELLO, Miguel.- Fuentesclaras, s. XVIII, religiosidad, OA (4+1) (+4+1)

GÓMEZ LATORRE, Adelino.- Caminreal, s. XX, literatura, word (11+3) [Xiloca, 32; Reedición novelas]

HERNÁNDEZ, Andrés Jaime.- Torrelasnegros, s. XVIII, religiosidad, mecan. (3)

HERNÁNDEZ, Bernardo.- Blancas, s. XVIII, historia, word (1)

HERNÁNDEZ Y GIMENO, Pablo.- Rubielos de la Cérda, s. XIX, historia, word (2)

HERNÁNDEZ Y HERNANDO, Calixto.- Bello, s. XIX, religiosidad, word (4+1)

HERNANDO, Juan.- Ojos Negros, s. XVIII, religiosidad, word (1)

HERNANDO AGUILAR, Domingo.- Fonfría, s. XVIII, pedagogía, word (4) [Cuadernos de la Silla, 6]

HERNANDO CRESPO, Domingo.- Fonfría, s. XVII, religiosidad, word (2+1) [Cuadernos de la Silla, 5]

IBÁÑEZ DE JESÚS Y MARÍA, Joaquín.- Fuentesclaras, s. XVIII, literatura, mecan. (7+3) [Xiloca, 26]

JAIME SERRANO, Fulgencio.- Calamocha, s. XIX, política, word (5+1)

JESÚS, Joseph.- Torrecilla del Rebollar, s. XVII, religiosidad, mecan. (5+1) [Cuadernos de la Silla, 5]

JULBE DE SAN ANTONIO, Matías.- Torrijo del Campo, s. XVIII, religiosidad, word (1)

JULIÁN, Marcos.- San Martín del Río, s. XVIII, religiosidad, word (1)

JUSTE ROCHE, Juan.- Torrelosnegros, s. XIX, gramática, word (1)

LARIO Y LANCIS, Juan.- Torrecilla del Rebollar, s. XVIII, religiosidad, mecan. (5+3) [Cuadernos de la Silla, 6]

LATORRE, Juan Antonio.- Báguena, s. XIX, religiosidad, word (2+1)

LÓPEZ, Andrés.- San Martín del Río, s. XVIII, religiosidad, OA (2)

LÓPEZ CATALÁN, Julián.- San Martín del Río, s. XIX, pedagogía, mecan. (24+6) (+2) [Xiloca, 14]

LÓPEZ DE SAN PEDRO, Tomás.- Almohaja, s. XVIII, religiosidad, word (1)

LORENTE Y GARCÍA, Francisco.- Loscos, s. XVIII, religiosidad, mecan. (5+3) [Cuadernos de la Silla, 6]

MARCO Y CATALÁN, Juan Francisco.- Bello, s. XVIII, religión, mecan. (13+6) [Xiloca, 30]

MARTÍN DE LANCIS, Carlos.- Olalla, s. XVIII, religiosidad, word (2)

MARTÍN VALENZUELA, Juan Antonio.- Tornos, s. XIX, religiosidad, word (3+2)

MARTÍNEZ, Pedro.- Ródenas, s. XVI, religiosidad, mecan. (10)

MARTÍNEZ RUBIO, José.- Ródenas, s. XVIII, religiosidad, OA (3) (+1)

MARTÍNEZ RUBIO Y GÓMEZ, Pedro.- Ródenas, s. XVII, religiosidad, mecan. (9+3) [Xiloca, 8]

MARZO MARTÍN, Carlos.- Blancas, s. XIX, sermones, word (3) [Biografía Antillón, 1^a; Cuadernos de la Silla, 7]

OJOS NEGROS, Antonio.- Ojos Negros, s. XIV, religiosidad, mecan. (7)

ORRIOS DE LA TORRE, Tomás.- Ferreruela de Huerva, s. XVIII, historia, religiosidad, word (4+1)

PALAU, Bartolomé.- Burbáguena, s. XVII, literatura, mecan. (13+7)

PARRAS, Pedro José de las.- Pancrudo, s. XVIII, historia, mecan. (8+2)

PASCUAL, Jerónimo.- Rubielos de la Cérida, s. XVII, literatura, word (1)

PASTOR BELTRÁN, Ángel.- Mezquita de Loscos, s. XX, historia, word (4+2) [Cuadernos de la Silla, 5]

POLO DE SAN FRANCISCO, Ramón.- Ferrerueta de Huerva, s. XVIII, religiosidad, word (2)

PRUNEDA SORIANO, Víctor Santos.- El Ferrol (La Coruña), vinculado a El Poyo del Cid, s. XIX, política, mecan. (21+2) (+3) [Xiloca, 7]

PUYOL, Joaquín.- Anento, s. XVII, religiosidad, word (2)

RAMO LATORRE, Mariano.- Lechago, s. XX, historia, word (7+5)

RAMO DE SAN JUAN BAUTISTA, Cayetano.- Lechago, s. XVIII, religiosidad, mecan. (12+6) [Xiloca, 19]

RAMO SAZ, Fermín.- Luco de Jiloca, s. XX, lingüística, word (4+1)

ROS DE LA EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ, Ildefonso.- Caminreal, s. XVIII, filosofía. Word (1)

ROYO, Francisco.- Báguena, s. XVII, religiosidad, word (1)

RUBIO, Guillermo.- Villafranca del Campo, s. XIV, teología, mecan. (7) [Xiloca, 5]

RUBIO, Juan Francisco.- Báguena, s. XVII, religiosidad, mecan. (4+1)

RUBIO, Nicasio.- San Martín del Río, s. XVII, religiosidad, mecan. (5)

RUBIO, Pascual.- Peracense, s. XIX, pedagogía, OA (1) (+1)

RUBIO CEBRIÁN, Germán.- Pozuel del Campo, s. XX, historia, word (11+2)

RUBIO DE LA ASUNCIÓN, Domingo.- Torrelosnegros, s. XVIII, literatura, word (3)

RUBIO DE SAN PASCUAL BAILÓN, Josef.- Báguena, s. XVIII, literatura, mecan. (6)

SALAS MALO DE ESPLUGAS, Jerónimo.- Caminreal, s. XVII, literatura, word (5)

SALAS MALO DE ESPLUGAS, Juan.- Caminreal, s. XVII, literatura, word (1)

SÁNCHEZ LIDÓN, Félix.- Torrelosnegros, s. XIX, historia, word (5+1)

SANCHO DE LAS SANTAS JUSTA Y RUFINA, Basilio.- Villanueva del Rebollar, s. XVIII, religiosidad, mecan. (14+6) (+1) [Cuadernos de la Silla, 7]

SEBASTIÁN, Pedro.- Portalrubio, s. XVIII, literatura, word (1)

SEBASTIÁN Y ALLUEVA, Josef.- Cuencabuena, s. XVIII, religiosidad, word (1)

SEBASTIÁN LÓPEZ, Santiago.- Villarquemado, s. XX, arte, word (36+10) [Xiloca, 16]

SELLERAS LÁZARO, Pedro.- Torrelosnegros, s. XVI, religiosidad, mecan. (19+8)

SERRANO DE SAN NICOLÁS DE TOLENTINO, Melchor.- Bádenas, s. XVIII, religiosidad, mecan. (19+6) [Cuadernos de la Silla, 6]

SIERRA CORELLA, Antonio.- Monreal del Campo, s. XX, historia, word (3+1)

SOLANAS Y ANADÓN, Eusebio.- Loscos, s. XIX, administración, word (1) [Cuadernos de la Silla, 5]

TORRES, Francisco de las.- ¿Luco de Jiloca?, s. XVII, religiosidad, mecan. (4)

VALENZUELA, Juan.- Burbáguena, s. XVIII, pedagogía, word (1)
VALENZUELA FOVED, Virgilio.- Blancas, s. XX, pedagogía, OA (7+1)
VALENZUELA SOLER, José.- Anento, s. XX, derecho, OA (5+1)
VICENTE PASTOR, Federico.- Mezquita de Loscos, s. XIX, religiosidad, word (2)
[Cuadernos de la Silla, 6]
VICENTE YÑIGO, Jerónimo.- Calamocha, s. XVI, literatura, word (2+1)
VILLUENDAS POLO, León.- Torrijo del Campo, s. XX, religiosidad, word (9+5)
XIMENO DE LOBERA, Jaime.- Ojos Negros, s. XVI, religiosidad, mecan. (17+3)
(Total, 98, 27 publicadas)

3.- Religión, milicia, política, arte

ANADÓN, Domingo.- Loscos, s. XVI, religión, mecan. (5+4) [Cuadernos de la Silla, 5]
ANADÓN SIMÓN, Casimiro.- Cutanda, s. XIX, música, word (5+2) [Cuadernos Baile San Roque, 4]
APARICIO GIL, Mariano.- Albalate del Arzobispo, vinculado a Calamocha, s. XX, música, word (6+3) [Congreso del dance en Aragón-Cuadernos Baile San Roque, 3]
BELTRÁN IBÁÑEZ, Adolfo.- Calamocha, XIX, política, mecan. (15+11) [Xiloca, 6]
BELTRÁN IBÁÑEZ, Virgilio.- Calamocha, XIX, economía, mecan. (7+2) [Xiloca, 10]
BERNABÉ, Miguel de.- Báguena, s. XIV, milicia, mecan. (6+1)
BERNAD VALENZUELA, Justino.- Navarrete del Río, s. XIX, política, mecan. (9+1) [Xiloca, 28]
CABELLO RUBIO, Manuel.- Torrijo del Campo, s. XIX, religión, mecan. (4+4) [Xiloca, 29]
CAMPO Y ARPA, Pedro.- Torrijo del Campo, s. XIX, milicia, mecan. (13+1) [Xiloca, 22]
CAÑADA CUBRERO, Simpliciano.- Barrachina, s. XVII, religión, mecan. (2)
CATALÁN BELLO, Ángel.- Calamocha, s. XX, música, word (3+3) [Cuadernos Baile San Roque, 5]
ESTACHERÍA HERNÁNDEZ, Francisco.- Blancas, s. XVIII, milicia, mecan. (7+5) [Xiloca, 27]
ESTACHERÍA HERNÁNDEZ, José de.- Blancas, s. XVIII, milicia, mecan. (5+4)
FORTANET Y GODOS, Antonio.- Godos, s. XVIII, teología, word (2) [Cuadernos de la Silla, 5]
FUERTES APARICIO, Paulino.- Báguena, s. XIX, religión, word (3)
GIL DE BERNABÉ Y BRITO, Joaquín.- Báguena, s. XIX, milicia, word (4+1)
JAIME CABELLO, Fermín.- Calamocha, s. XVIII, religión, mecan. (12+5) [Xiloca, 9]
JIMENO DE SAN LORENZO, Manuel.- Olalla, s. XIX, religión, mecan. (7+1)

LAPAYESE BRUNA, José.- Calamocha, s. XX, arte, word (10+5) [Catálogo Lapayese Bruna]

LÁZARO, Miguel.- Pancrudo, s. XV, religión, mecan. (5+1)

LIÑÁN Y DOLZ DE ESPEJO, Juan Pablo.- Ojos Negros, s. XIX, milicia, mecan. (13+6) [Xiloca, 25]

LÓPEZ FORTEA, Joaquín.- Calamocha, s. XIX, religión, word (2+2) [Dominicos de Calamocha en Filipinas]

MARCO RODRIGO, Manuel.- Bello, s. XIX, milicia, word (20+10) [Libro biográfico; Xiloca, 28]

MARTÍNEZ GOMBALDE.- Bueña, s. XIV, milicia, mecan. (4+1)

MATEO DE GILBERT, Miguel.- Monreal del Campo, s. XIX, milicia, mecan. (15+3) [Xiloca, 13; Historia de Monreal]

MORENO SEBASTIÁN, Manuel.- Calamocha, s. XIX, religión, word (1) [Dominicos de Calamocha en Filipinas]

NAVARRO, Gabriel.- Caminreal, s. XVIII, arte, mecan. (2+1) [Dominicos de Calamocha en Filipinas]

NAVARRO, HERMANOS.- Caminreal, s. XVIII, arte, mecan. (6) [Dominicos de Calamocha en Filipinas]

PARDOS LACRUZ, Ramón.- San Martín del Río, vinculado a Calamocha, s. XX, artesanía, word (7+2) [Cuadernos Baile San Roque, 11]

PÉREZ, Francisco.- Torrijo del Campo, s. XVII, religión, word (6+1)

RECIO HERNÁNDEZ, Miguel.- Blancas, s. XVII, religión, word (1)

ROY JORDÁN, Santiago.- Calamocha, s. XIX, religión, word (2+1) [Dominicos de Calamocha en Filipinas]

RUBIO, Miguel.- Báguena, s. XVII, religión, mecan. (5+2)

SAN ROQUE ROQUE, Roque.- Calamocha, s. XX, religión, mecan. (5+2) [Cuadernos Baile San Roque, 1]

SÁNCHEZ DEL CASTELLAR, Íñigo.- Báguena, s. XIII, milicia, mecan. (4+1)

SANCHO RAMO, Gerardo.- Navarrete del Río, s. XX, arte, word (10+5) [Libro de fotografías; Cuadernos Baile San Roque, 2]

SERRANO MARTÍN, Miguel.- Cutanda, s. XX, música, word (3) [Cuadernos Baile San Roque, 4]

TORRE, Jerónimo de la.- Calamocha, s. XVII, música, mecan. (17+2) [Xiloca, 2]

VALERO SARDI, Vicente.- Calamocha, s. XIX, derecho, word (3+1)

(Total, 39, 26 publicadas)

Estadísticas

1. Actividad

Grupo de ciencias y técnicas: 69 personajes

Grupo de escritores y pedagogos: 98 personajes

Grupo de religiosos, militares, políticos o artistas: 39 personajes

TOTAL: 206 personajes, de los cuales hay 79 biografías publicadas

Hay recordar la tendencia que hemos tenido dando preferencia sucesivamente al grupo primero y segundo

2. Etapa histórica

Siglo XIII: 1 personaje

Siglo XIV: 4 personajes

Siglo XV: 2 personajes

Siglo XVI: 7 personajes

Siglo XVII: 28 personajes

Siglo XVIII: 62 personajes

Siglo XIX: 71 personajes

Siglo XX: 31 personajes

TOTAL: 206 personajes

Indicar que hemos situado a cada personaje en el siglo en el que desarrolló principalmente su actividad

3. Localidades

Almohaja, 1

Anento, 2

Bádenas, 5

Báguena, 14

Bañón, 1

Barrachina, 2

Bello, 5

Blancas, 11

Bueña, 1

Burbáguena, 8

Calamocha, 34
Caminreal, 7
Colladico, El, 1
Colados, 1
Cucalón, 1
Cuencabuena, 1
Cutanda, 2
Ferreruela de Huerva, 8
Fonfría, 2
Fuenferrada, 1
Fuentesclaras, 3
Godos, 1
Lechago, 4
Loscos, 3
Luco de Jiloca, 3
Mezquita de Loscos, 2
Monreal del Campo, 12
Navarrete del Río, 3
Odón, 2
Ojos Negros, 8
Olalla, 4
Pancrudo, 4
Peracense, 1
Portalrubio, 1
Poyo, El, 2
Pozuel del Campo, 1
Ródenas, 4
Rubielos de la Cérida, 2
San Martín del Río, 6
Santa Cruz de Nogueras, 1
Santa Eulalia del Campo, 1
Singra, 1
Tornos, 1

Torrecilla del Rebollar, 2

Torrelosnegros, 7

Torrijo del Campo, 10

Villafranca del Campo, 4

Villanueva del Rebollar, 1

Villar del Saz, 3

Villarquemado, 1

ANTONIO DE AGREDA

(Torrijo del Campo, 1714-1785)

Misionero jesuita autor de una gramática de la lengua otomí

Dos historiadores de la orden ignaciana son las únicas fuentes que hemos encontrado de este religioso, y sin embargo no terminan de ponerse de acuerdo en cuanto a la fecha exacta de su nacimiento, pues mientras Sommervogel da el 2 de febrero de 1714, Uriarte lo hace el 9 del mismo mes y año. Por la coincidencia de aquel con el día y el mes de su muerte, pensamos que quizás tenga la razón este último; en cualquier caso, se sabe que nació en Torrijo del Campo y que allí sintió la vocación jesuita un poco tarde, pues hizo su entrada en el noviciado de la Provincia de Aragón el 2 de agosto de 1735, bien cumplidos ya los veintiún años de edad.

La demanda de religiosos que llegaba desde Nueva España debía de ser entonces muy intensa, pues al poco tiempo partió embarcado hacia Méjico donde hizo la profesión solemne de cuatro votos el 15 de agosto de 1752. Después de haber trabajado algunos años en la conversión y enseñanza de los indios otomíes, se retiró al colegio de San Luis de la Paz del que llegó a ser Padre espiritual.

Fruto de su experiencia pedagógica y evangélica con estas tribus de indígenas, fue el libro que compuso para facilitar a las nuevas generaciones de misioneros que iban llegando a esas tierras su labor apostólica, y cuyo título indica ya cual va a ser su contenido: "ARTE BREVE PARA APRENDER CON ALGUNA FACILIDAD LA DIFICULTOSA LENGUA OTOMÍ. CONTIENE ALGUNAS REGLAS, LA DOCTRINA, MINISTRACIÓN DE SACRAMENTOS, UN VOCABULARIO Y OTRAS COSAS CURIOSAS". Mencionado por Medina en su obra "Imprenta en México" con el nº 5.174, consta de 139 páginas en 8º, que curiosamente dedicó en el Puerto de Santa María el 19 de diciembre de 1769 al "Excelentísimo Señor Conde de Aranda, Capitán Jeneral de los Reales Exercitos y Presidente de El Consejo". Lo que no deja de resultar extraño, toda vez que este ilustrado noble aragonés fue uno de los promotores del decreto de expulsión de los discípulos de San Ignacio de todas las tierras españolas, y que en 1767 había obligado al P. Antonio de Agreda a pasar deportado a Italia, cuando era Administrador y Prefecto de espíritu en la Congregación de los Dolores.

Las últimas noticias que tenemos de él nos indican que falleció en Imola el 2 de febrero de 1785. Sabemos que en la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile se encuentra un ejemplar de este libro del P. Agreda, que fue objeto de un estudio detallado por parte del Dr. Darapsky fechado en Santiago el 1 de diciembre de 1887, que fue publicado en el diario local "Libertad Electoral", y reproducido en la cubierta de los números 3 y 4 de los "Anales del Museo Michoacano" (Morelia, 1888 en 8º), lo cual nos permite concebir esperanzas de que cuando culminen las gestiones que venimos realizando para conseguir las reprografías del libro de este jesuita torrijano, así como de la investigación que ya mereció en su día, estaremos en condiciones de poder ampliar las referencias de este jesuita y gramático.

Bibliografía

SOMMERVOGEL, S.J. (1890): *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*. París, t. I, pp. 75

URIARTE, J.E. y LECINA, M. (1925): *Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua asistencia de España ...* Madrid, t. I, pp. 37

Agustín Rubio, Teodoro

(Báguena, s. CC)

Addenda

Añadir solamente que en nuestra rebusca por librerías de viejo, nos hemos tropezado recientemente con sendas obras del pedagogo de Báguena. Por un lado con la edición de 1957 (en realidad una reedición de la 4ª ed.) de la ya citada "Psicología pedagógica y Paidología"; y por otro con las "Prácticas de enseñanza. Tercer curso", impreso en Madrid sin fecha, con 111 pp. en 4º, que va dividido en tres apartados: Instituciones pedagógicas, sociales, y benéficas y de protección.

Albo, Iuçef

(Monreal del Campo, hacia 1380-1445)

Jaime Lorén, José María y Jaime Gómez, José (1988): `` Iuçef Albo, (hacia 1380-1445). ``. Calamocha, *Xiloca*, 01, 1988, pág. 074-081

Addenda

Si bien apenas se va a modificar lo que hasta aquí se ha dicho de Iuçef Albo, vale la pena añadir algunos textos que se refieren a este ilustre monrealense aunque solo sea por resaltar sus méritos. Efectivamente, también se han ocupado de él las enciclopedias de Espasa-Calpe y la Judaica de Jerusalén, esta última pese a ser en inglés se extiende en dos largos folios y aporta una amplia bibliografía de autores extranjeros que, por su interés, reproducimos aparte.

Bibliografía:

ALT. A.: Albo, Joseph. *Encyclopaedia Judaica*. Jerusalem, t. II, pp. 535-537.

Espasa-Calpe, Ed.: Albo, Josef. *Enciclopedia Universal Ilustrada Europea Americana*. t. IV, pp. 169.

SCHELESINGER, L. (1844): *Historische Einleitung za R. Josef Albós Ikkarim*. Francfort del Mein.

FR. JUAN ALCOCER

(Burbáguena, hacia 1565 - 1656)

Predicador franciscano especializado en los ritos y ceremonias eclesiales

"El zelo que a V.R. ha mouido, de que nuestro Señor sea seruido con curiosidad, me mueue a mi a dar licencia para que se imprima y diuulgue el Ceremonial de la Missa, que V.R. ha recopilado, por la esperança que tengo del prouecho que dello ha de resultar, segun tengo relacion de la persona a quien se cometio. Y para mayor merecimiento se lo mando por santa obediencia".

Estas palabras del Provincial de Aragón de la orden franciscana dando la licencia a nuestro personaje para la edición de su libro, nos ponen ya en antecedentes un poco de la singularidad de sus conocimientos dentro de las reglamentaciones y normativa de los distintos ritos de la Iglesia. Dada la extraordinaria difusión que alcanzó esta obra, su recuerdo lo traen numerosos cronistas tanto de la orden seráfica como de las mas importantes biobibliografías; sin embargo, entre todos apenas pueden aportar nuevos datos biográficos a la ya de por si flaca reseña que le dedicó Latassa. Unicamente el manuscrito de Vallés y Assensio con la consulta del citado texto que escribió, nos va a permitir añadir alguna noticia mas en torno a este religioso.

La reforma del Misal Romano

Nació Juan Alcocer en Burbáguena, y si tenemos en cuenta que la profesión religiosa la hizo en la Regular Observancia de la orden de San Francisco el 30 de octubre de 1583, deberemos situar su nacimiento hacia el año 1565. Hijo por tanto de la seráfica provincia de Aragón, según Latassa "en sus estudios se distinguió en los de Ritos, y Ceremonias Eclesiásticas, de que tubo sabios conocimientos". Murió en 1656 en el mismo convento de Zaragoza en el que había profesado.

Dentro de las dificultades que nos ha ocasionado la traducción latina de Vallés, mas por lo enrevesado de la caligrafía que por la propia dificultad del texto, podemos entrever que compuso primero un tratado completo de (citamos literal): "CONFESSONARIUM, SEU INSTRUCTIONEM PAENITENTIUM. CONDUVA", el año 1592. Citado por los mas antiguos bibliófilos y cronistas franciscanos como Waddingo y Nicolás Antonio, no se ponen éstos de acuerdo sobre si el tratado penitencial lo escribió el franciscano de Burbáguena o bien hay que atribuirlo a un Francisco Alcocer o incluso Juan Francisco Alcocer. Si ellos tuvieron en aquellos años estas dudas, nosotros deberemos limitarnos a dejarlas aquí planteadas, bien que insistiendo en la posibilidad de que el tal libro se deba a la mano del burbaguenero.

El que no hay ninguna duda que si redactó fue el muy conocido y divulgado "CEREMONIAL DE LA MISA, EN EL QUAL SE PONEN TODAS LAS RÚBRICAS GENERALES, Y ALGUNAS PARTICULARES DEL MISSAL ROMANO QUE DIUULGÓ PIO V, Y MANDÓ RECONOCER CLEMENTE VIII, CON ADUERTENCIAS Y RESOLUCIONES DE MUCHAS DUDAS QUE SE PUEDEN OFRECER". Dirigido al "Santissimo Sacramento del Altar", fue

publicado por primera vez en Zaragoza por Angelo Tavanum en 1607; un ejemplar de esta edición hemos consultado en la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza (sig. D-62-52), encuadernado en pergamino, lleva la portada a dos tintas y consta de 10 páginas de preámbulos, 407 de texto y 12 finales, todas en 8º.

De la importancia y trascendencia de esta obra habla a las claras el número de reediciones que mereció, y que son las siguientes según hemos podido comprobar: en Madrid, en la Imprenta Real en 1609 (ejemplar en la Bib. Nacional, sig. 2/36418), 1610, 1614 y 1617; en Lérida, por L. Manescal en 1616; y en Valladolid en 1610, 1614 y 1620, la última por Jerónimo Murillo. Si bien no hay que descartar que pudiera haber sido llevada también a las planchas en otros lugares y años, como reconocía ya Latassa.

Dada la importante difusión que mereció este Misal, creemos que vale la pena detenernos un poco a repasar al menos la parte preliminar, que da comienzo con la "Aprouacion" de Domingo Villalua señalando que "muestra muy bien el Autor el grande cuydado que ha tenido de auentajarse a los demas en esta materia, y assi me parece es muy justo se le de licencia para imprimir", y que firma el 20 de junio de 1607. Antes, el 18 de febrero del mismo año, por comisión del Provincial, Fr. Diego Murillo daba a sí mismo el visto bueno al texto que "me parece muy prouechoso, para que los Sacerdotes aprendan la decencia, grauedad y reuerencia, con que han de ofrecer a Dios el sacrosanto y tremendo sacrificio de la Missa", indicando de pasada que su autor ejercía por entonces como "Predicador". De la licencia del P. Provincial Fr. Martín de Aincia dada en Zaragoza el 28 de diciembre de 1606, se saca en conclusión que fue éste quien "mandó por santa obediencia" que Fr. Juan redactara el Misal.

En el ejemplar editado en 1609 en Madrid, hay además una licencia de Cristoual Nuñez de León, escribano de cámara, especificando que tasó "cada pliego de los de dicho libro a tres marauedis, y parece tener veynte y ocho pliegos, que al dicho respeto monta ochenta y quatro marauedis. Y a este precio mandaron se vendiesse, y no mas".

Después de la Dedicatoria "Al Sacrosanto Mysterio y Dino Sacramento del Altar, adora con humilde submission, y dedica su trabajo el Autor desta obra", Fr. Juan Alcocer en el "Prologo al Letor" justifica lo que pretende con su libro, y que no es otra cosa que poner al alcance de sacerdotes y religiosos las últimas modificaciones que, bajo el impulso de Clemente VIII, se llevaron a cabo en el Misal Romano en 1602, que a su vez había sido anteriormente reformado en el Concilio de Trento de 1568 por Pio V, "porque en el dicho Texto ay algunas cosas dificultosas de entender, y otras algunas se dexan de aduertir, acerca de las quales cada dia se ofrecen dudas, no me contenté con poner el dicho Texto, sino juntamente al fin de cada Rubrica añadi vna Glossa (aduiertiendo en ella mucho de lo que me parece que se puede dudar y algo de lo que a mi se me ha preguntado y todo aquello en que algunos yo he visto faltar) siguiendo al Ceremonial Romano".

Pondera la importancia que tiene el exacto cumplimiento de los pequeños detalles en todos los ritos litúrgicos, suplicando a los lectores "tengan vigilancia y cuydado en la obseruancia destas ceremonias; porque sin duda aunque ay algunas cosas en ellas que parecen muy menudas, no lo son; sino de tanta importancia, que apenas se pueden conseruar las essenciales, menospreciadas estas". Después de extenderse en sus explicaciones, concluye con estas sencillas palabras que a nosotros nos sirven para dar por cerrado este estudio:

"Yo lo seré (premiado) de los que esta obrilla leyeren, en que la reciban con la voluntad y beneuolencia con que se ofrece, y con que se guarde lo que contiene. La qual someto a la correccion de la santa madre Iglesia, y a la caritatiua de todos los Letores".

Bibliografía

ALCOCER, J. (1607): Ceremonial de la Missa ... Zaragoza.

Biografía eclesiástica completa ... (1848): Madrid-Barcelona, t. I, pp. 360

ESPASA-CALPE, ED.: Alcocer, Juan. Enciclopedia Universal Ilustrada Europea Americana. Barcelona, t. IV, pp. 282

JIMÉNEZ CATALÁN, M. (1929): Ensayo de una tipografía zaragozana del siglo XVII. Zaragoza, pp. 91.

LATASSA Y ORTÍN, F. (1809): Biblioteca Nueva de los escritores aragoneses. Pamplona, t. III, pp. 233-234

PALAU DULCET, A.: Manual del librero Hispano-Americano. Barcelona, t. I

VALLÉS ET ASSENSIO, F. (1722): Nova et vetera S. Provinciae Aragoniae observantiae S.P.N.S. Francisci. Manuscrito, pp. 269-270

CASIMIRO ANADÓN SIMÓN

(Cutanda, 1887 - 1945)

Jaime Lorén, José María y Jaime Gómez, José (1991): Casimiro Anadón Simón (Cutanda, 1887-1945). Calamocha, Cuadernos del baile San Roque, 04, pág. 019-028

Bibliografía

BELTRAN MARTINEZ, A. (): **Enciclopedia Temática de Aragón**. t. I, pp. Zaragoza.

GUITARTE GIMENO, T. (1989): El baile de Cutanda a San Roque. **Cuadernos del Baile de San Roque**. t. 2. Calamocha. Ed. Centro de Estudios del Jiloca.

GUITARTE GIMENO, T. y SANCHEZ ESTEBAN, N. (1990): El baile de Cutanda a San Roque. **Actas. Jornadas de Etnología Aragonesa. El dance en Aragón**. Calamocha. Ed. Centro de Estudios del Jiloca.

COSCOLLAR SANTALIESTRA, B. (1987): **El libro de la dulzaina aragonesa**. Zaragoza. Ed. Excmo. Ayto. de Zaragoza.

JAIME ANDRÉS

(Pancrudo, 1708 - ?)

Procurador jesuita de la Asistencia de España y fecundo autor epistolar

"En una de las cartas de Roda, ministro de Gracia y Justicia, a Azara, el más brillante diplomático de Europa, en que se refiere a los oficios y comisiones del famoso P. López, habla de una carta de éste al Conde de Fuentes, cuyo original obraba en poder del P. Jaime Andrés, de la provincia de Aragón".

Después de la sintética cita que como escritor turolense le dedicó Domingo Gascón y Guimbao, fue esta mención que encontramos en el contexto de un artículo que venía publicado en la revista "Teruel" en el que se trataba de la expulsión de los jesuitas, la segunda pista que nos encaminó hacia los investigadores de la biblioteca de autores de la orden ignaciana. Allí pudimos confirmar la importancia y el relieve de este sacerdote que hoy nos ocupa.

Postulador en las causas de beatificación y santidad

No se ponen muy de acuerdo estos mismos historiadores sobre la fecha exacta de su nacimiento, pues mientras para unos ocurrió el 30 de octubre de 1708, para otros sucedió el 4 de noviembre del mismo año. De lo que no hay la menor duda es que vino al mundo en el pequeño lugar turolense de Pancrudo, donde también nace el río del mismo nombre. El 26 de junio (o de julio según algunos) de 1731 hizo su ingreso en la orden jesuita dentro de la provincia de Aragón, profesando los cuatro votos el 2 de febrero de 1742.

Dedicado al principio a la enseñanza, impartió sucesivamente clases de gramática, filosofía y teología. En el plano religioso desempeñó el cargo de penitenciario de la casa de Loreto, hasta que por sus méritos y virtudes fue reclamado desde Roma en 1746. Allí ejerció durante muchos años como postulador de las causas de venerables y beatos seguidas con sus hermanos en religión, siendo más tarde nombrado Procurador de la Asistencia de España.

Como hemos visto en las frases de la introducción, desde su emplazamiento romano siguió muy de cerca los movimientos que en la Península se estaban fraguando para eliminar a los discípulos de San Ignacio de la escena española. Allí le cogió pues la citada disposición, y ya no se moverá prácticamente de la Ciudad Eterna hasta su muerte, cuya fecha exacta ignoramos.

Pasando a sus escritos, señalar que firmó como postulador de la causa del Venerable Alfonso Rodríguez la "DEDICATORIA" de la biografía que redactó en italiano el P. Archangel Archangeli en 1761.

Este mismo oficio de recabar información y datos de los proyectos de beatificación incoados a sus hermanos en la Orden, le permitió componer en italiano la "VITA DEL VENERABILE SIERVO DI DIO P. LUDOVICO DA PONTE DELLA COMPANIA DI GESU

CAVATA DA PROCESSI AUTENTICI FORMATI PER LA SUA CANONIZZAZIONE CON SU FINE IL DECRETO EMANATO DALLA SEDE APOSTOLICA IL DIA 16 DE LUGLIO 1759 SUPRA L'EROICITA DELLE SUE VIRTU". Publicado también en Roma en 1761. Estima el P. Eugenio Uriarte por contra, que el P. Jaime Andrés suscribe la dedicatoria no como autor, sino como postulador de la causa del P. Luís Puente:

"Sin embargo, Backer, que en el título suprime la clusula 'Da Longaro degli Oddi della medesima Compagnia', atribuye más adelante esta misma 'Vida' al P. Andrés, haciéndole autor de ella (III, 1902). También se la atribuye Sommervogel con la misma supresión (B., 1071; B., I, 341; IX, 1374); pero es descuido en que incurrió por no haber advertido en que su sucesor, a quien sigue en estos tres puntos, había dado incompleto el título, y en que no hay edición de 1761 en que no aparezca explícito el nombre del verdadero autor; y en que, aún supuesto que hubiera ejemplares que lo omitiesen, debían de serlo de una misma edición y obra del P. Longaro degli Oddi".

La expulsión de 1767 a través de su correspondencia

Para redactar este apartado, vamos puntualmente a seguir la información que nos proporcionan los padres Uriarte y Lecina, que son quienes han estudiado más a fondo las actividades literarias y epistolares de nuestro jesuita de Pancrudo.

- "SANCTISSIMO DOMINO NOSTRO, DOMINO BENEDICTO PPAE XIV. BEATISSIME PATER. IACOBUS ANDRES PRESBYTER SOCIETATIS JESU, & ASSISTENTIAE HISPANIARUM PROCURATOR ...". Impreso en Roma en la Tipografía de la Reverenda Cámara Apostólica, el año 1756 en una hoja en folio.

- "BEATISSIME PATER. IACOBUS ANDRES PRESBYTER SOC. JESU PRO ASSISTENTIA HISPANIARUM PROCURATOR, & ORATOR HUMILLIBUS SANTITATIS VESTRAE EXPONIT ...". Con "Superiorum Permissu" se editó en Barcelona en la tipografía de Pablo Nadal en 1759. Son dos hojas en folio.

- 305 cartas al P. Jaime de Torres, escritas desde Roma: 45 del año 1761, 51 de 1762, 40 de 1763, 62 de 1764, 49 de 1765, 45 de 1766, y 11 de 1767. Todas ellas conservadas en el Archivo Histórico Nacional.

- 8 cartas al P. Joaquín Mezquida, Procurador general de las Provincias de Méjico y Filipinas en Madrid. Roma 3 de julio, 13 de agosto, 17 de septiembre, 8 y 30 de octubre, 19 de noviembre, y 25 y 31 de diciembre de 1766. También en el mismo Archivo Histórico Nacional.

- 6 cartas al H. Juan Ferraz. Roma 6 y 18 de julio, 8 y 21 de septiembre, 11 de octubre, y 1 de noviembre de 1763. Como las anteriores en el A.H.N.

- Carta del P. Jaime Andrés al P. Marcos Escorza. Roma 31 de diciembre de 1766. Es un fragmento del original interceptado de dos hojas en 4º, que se guarda en el archivo de la orden en Toledo con el nº 513, 2º.

- 9 cartas al P. José de Zubimendi. Roma 29 de febrero, 19 de abril, 13 y 27 de junio, 10, 19 y 29 de julio, 25 de noviembre, y 20 de diciembre de 1764. En el archivo de Loyola, sig. 1-4-2.

- Carta sin dirección ni fecha en la que habla de unas entrevistas tenidas en Roma con el P. Hervás los años 1798 y 1802. En el archivo de Toledo nº 674, 9º.

Como puede apreciarse al repasar las fechas de todas estas misivas, en el contenido de muchas de ellas sin ninguna duda que deberá á campear el trascendental asunto de la expulsión de los jesuitas de 1767. Episodio en el que al parecer jugó un papel de gran responsabilidad el P. Jaime Andrés que, con toda seguridad, estaremos en condiciones de confirmar o desmentir en el momento en que podamos conocer el contenido de algunas de estas misivas, que celosamente se custodian en los archivos estatales y de la orden.

Bibliografía

GASCÓN Y GUIMBAO, D. (1908): Relación de escritores de la provincia de Teruel. Zaragoza, pp. 20

PALAU DULCET, A. (1948): Manual del librero Hispano-Americano. Barcelona, t. I, pp. 344

SOMMERVOGEL, S.J. (1890): Bibliotheque de la Compagnie de Jesus. París, t. I, pp. 342

URIARTE, J.E. (1906): Catlogo razonado de obras anónimas y seudónimas de autores de la Compañía de Jesús. Madrid, t. V, pp. 69

URIARTE, J.E. y LECINA, M. (1925): Biblioteca de Escritores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua asistencia de España. Madrid, t. I, pp. 202

JOSÉ ANDRÉS

(Báguena, 1705 - 1774)

Sacerdote que escribió sobre derechos y obligaciones de los párrocos

A pesar de que prácticamente la única fuente documental que trae información original de este personaje es Félix Latassa, curiosamente por la reseña que da la enciclopedia "Espasa-Calpe" sabemos el año en que José Andrés nació en la localidad de Báguena, y que fue el de 1705.

Inició sus estudios de artes y de teología que culminó en la Universidad de Zaragoza, y en los concursos a curatos que convocaba el arzobispado de Zaragoza lució con brillantez sus conocimientos. Así fue elegido vicario de la iglesia parroquial de Lechago de donde, andando los años, pasó como beneficiado a la de su pueblo natal. En ambos destinos, como reconoce Latassa, "su zelo, e inteligencia ... mereció alabanza". Al parecer falleció en 1774, pero antes, "deseando que los que egerciesen el Cargo de Párroco, o los tubieren que ejercer, hallasen facilidad de cerciorarse en sus deberes", escribió el "ÍNDICE DE LAS OBLIGACIONES DE LOS PÁRROCOS, DE LO QUE POR DERECHO, Y SAGRADOS CÁNONES LES ESTÁ PROHIBIDO, Y DE SUS PRIVILEGIOS, Y EXCELENCIAS". Fue publicado en 1758 en Zaragoza, consta de 223 páginas en 8º:

"Cuya utilidad promovieron sus Censores el Doctor Don Manuel Turmo, Canonigo Penitenciario de Zaragoza, Catedrático de Visperas de Teología de su Universidad, Examinador Sinodal de su Arzobispado, y Calificador del Santo Oficio, y el Padre Jesuita Pedro Manuel Sancho, Retor de su Colegio de dicha Ciudad, Prepósito Provincial de Aragón, Examinador Sinodal de dicha Diócesis, y Calificador del Santo Oficio".

Bibliografía

ESPASA-CALPE, ED.: Andrés, José. *Diccionario Enciclopédico Ilustrado Europeo Americano*. Barcelona, t. V, pp. 454

LATASSA Y ORTÍN, F.: *Biblioteca Nueva de escritores aragoneses*. Pamplona, t. V, pp. 222

ISIDORO ANTILLÓN Y MARZO

(Santa Eulalia del Campo, 1778 - 1814)

Jaime Lorén, José María: Isidoro de Antillón y Marzo : epistolario (1790-1814) : otros escritos literarios , geográficos y políticos / José M^a de Jaime Lorén. Calamocha, J.M. de Jaime, 1998; 193 p.;25 cm

Jaime Lorén, José María: Isidoro de Antillón y Marzo: nuevas noticias / José María de Jaime Lorén. Valencia (C. Méndez Núñez, 22) : J.M. de Jaime Lorén, 1995. ISBN 84-605-3694-7

BERNABÉ ARPA DE SAN JUAN BAUTISTA

(Torrijo del Campo, 1746 - 1784)

Profesor escolapio especializado en matemáticas y caligrafía

"Obediente a la voz de los superiores, parecía que no tenía otra voluntad. Asiduo en la oración, consagraba a ella mucho tiempo, además del que está destinado en común, y la practicaba con mucha devoción. Puntual en la observancia religiosa, atendía a guardar todas las Reglas con una escurpulosidad notable".

Además de la esquemática mención del P. López Navío en el "Diccionario Escolapio", va a ser la reseña del P. Llanas -de donde proceden los párrafos anteriores- la que va a servirnos de base para preparar esta biografía.

"Costumbres modestas, piadosas y dulces"

En Torrijo del Campo nació Bernabé Arpa el 25 de mayo de 1746. De familia muy piadosa, desde muy joven se vio dotado de una sensibilidad exquisita que cultivaron sus padres "con esmero; y en la modestia, en el candor, en los rasgos altamente piadosos del hijo, conocieron que Dios quería aquella alma con un amor de predilección. Cultivaron también su inteligencia, y como era muy despejada, y él por su parte laborioso, hizo notables adelantos en las letras humanas".

Con dieciseis años bien cumplidos confirmó sus deseos de consagrarse al Señor, y así vistió por primera vez el hábito calasancio en Peralta de la Sal el 2 de febrero de 1763. Prosiguiendo con el P. Llanas, vemos que "emprendió con empeño el negocio de su perfección espiritual, y ya desde su noviciado dio ejemplos raros de todas las virtudes religiosas". La profesión definitiva la hizo en el mismo colegio el 15 de julio de 1764, tomando entonces el nombre de Bernabé Arpa de San Juan Bautista.

Gran matemático, desde el principio fue destinado por sus superiores a la enseñanza de esta disciplina, así como de la caligrafía en la que siempre demostró una habilidad extraordinaria. En todo momento ejerció su magisterio en el colegio de Zaragoza, trabajando siempre con el mismo entusiasmo del primer día. Sabía bien comunicar "a los niños, por torpes que fuesen, un buen carácter de letra, y aún a los mas díscolos infundía cristianos sentimientos. Con sus costumbres modestas, piadosas y dulces, se concilió la benevolencia así de propios como de extraños". Como escritor, le conocemos solamente unos "EJERCICIOS DE DOCTRINA CRISTIANA" que se publicaron en 1780 en la capital aragonesa.

Padeció durante muchos años problemas digestivos que finalmente se agravaron con la formación de un tumor canceroso o escirro, del que falleció en el colegio zaragozano el 8 de marzo de 1784. Tenía entonces treinta y siete años de edad y veintiuno de religión. Sus últimos momentos los describe de esta forma su biógrafo:

"Dio en su muerte las pruebas mas patéticas de religiosidad. Llamó a cada uno de los Religiosos en particular, se fue despidiendo de ellos y pidiéndoles perdón. Sólo sentía las incomodidades que causaba al pobre enfermero, sin acordarse de sus padecimientos. Según la costumbre de nuestros mayores, pidió al Superior licencia para morir, perdón de sus faltas y la última bendición con expresiones tan tiernas, que, arrancando lágrimas a todos, se la concedió el Superior, pidiéndole éste a su vez que se acordase de él en el cielo, pero el humilde moribundo repuso: -¿Qué he de prometer yo, el mayor de todos los pecadores?".

Bibliografía

LÓPEZ NAVÍO, J. (1983): Arpa, Bernabé. *Diccionario Enciclopédico Escolapio*. Salamanca, t. II

LLANAS: *Escolapios insignes por su piedad religiosa ...* Madrid, t. IV, pp. 135-136

ADOLFO BELTRÁN IBÁÑEZ

(Calamocha, 1860 - Valencia, 1929)

Jaime Lorén, José María y Jaime Gómez, José (1990): ``Adolfo Beltrán Ibáñez (Calamocha, 1860-1929)`. Calamocha, Xiloca, 06, 1990, pág. 213-234

VIRGILIO BELTRÁN IBÁÑEZ

(Calamocha, 1858-¿?)

Jaime Lorén, José María y Jaime Gómez, José (1992): "Virgilio Beltrán Ibáñez (Calamocha 1858-?). Fundador y primer presidente del Ateneo Mercantil de Valencia", Xiloca, 10, pág. 117-123

JOSÉ BELTRÁN ROCHE

(Olalla, 1882 – Daroca, 1965)

He aquí que viene el soñador ... En nombre de Aquel que es fuente de toda idea generosa, viene a echar una ojeada sobre nuestra labor menguada y fría, sobre nuestros mezquinos esfuerzos en la hacienda del Padre ... Llega José, nuestro hermano, lleno de celo fructuoso, tocado en la brasa encendida del amor de Cristo; ¿desearemos sus palabras fraternales? ¿No leeremos con ansia sus estrofas sonoras donde, como al son de los clarines de combate, desfilan triunfalmente los caudillos de la gran cruzada periodística por la Belleza, por la Verdad, por el Amor? (Benjamín Jarnés)

Con el objetivo de situar en el marco literario que corresponde a la personalidad variada e intensa de este religioso, nos ha parecido conveniente que las palabras de un gran poeta aragonés, hoy singularmente reivindicado, sirvan como pórtico para la presentación de este no menor rapsoda, cuya obra está hoy igualmente pendiente de un análisis detenido y profundo que la sitúe en el nivel que realmente merece, y que, pensamos, con la antología y el estudio técnico que la precede en esta edición, bien puede servir de antesala.

Ampliamente glosado por diversos cronistas escolapios que han estudiado su figura como poeta y como religioso, el hecho de haberlo conocido personalmente en las Escuelas Pías de Daroca, y de haber tenido oportunidad de contar con la ayuda de sus sobrinas de Olalla -que guardan y cuidan los recuerdos del P. Beltrán en la misma casa donde naciera-, nos va a permitir traer aquí algunas noticias originales sobre su persona. Señalar también como recientemente, y a instancias de ese gran aragonés que es Jesús López Medel, en Calatayud se celebró un sencillo homenaje con motivo del centenario de su nacimiento.

“Daroca ... la ciudad de mis amores”

Efectivamente, en una pequeña casita de una encosterada calle de Olalla nació José Beltrán Roche el 16 de marzo de 1882, era hijo de “honrados labradores, pertenecientes a familia de arraigo e ilustración”. Las primeras letras las aprendió en el pueblo y, aprovechando que su tío, el religioso escolapio P. Martín Roche, residía por entonces en el colegio de Daroca, allí se marchó para proseguir los estudios. Mas, al poco de llegar sintió la llamada de la vocación religiosa, y partió al noviciado de Peralta de la Sal, donde tomó el hábito calasancio el 12 de octubre de 1897, y profesó el 22 de agosto de 1899.

Después de realizar los estudios correspondientes en Irache y en Tarrasa, recibió la ordenación sacerdotal en Zaragoza el 2 de junio de 1904, e inició a continuación su carrera pedagógica en el colegio de Daroca. En primera instancia se ocupó de los párvulos a quienes enseñaba a leer y a escribir, al paso que en Zaragoza culminaba su titulación en la Escuela de Magisterio. Al cabo de seis años pasó a Jaca a enseñar castellano y latín; para entonces habían ya despertado sus inquietudes literarias, y fundó *La Aurora del Pirineo*, pequeña revista literaria. En 1913 pasó a Tafalla a impartir las

clases de francés, geografía e historia; allí -con el mismo objetivo que en Jaca de facilitar la formación en niños y jóvenes en el arte de escribir-, creó también una *Revista Cultural* que en 1922 fue rebautizada como *Juventud Calasancia*. Sobre ambas publicaciones escribía años mas tarde el Dr. Allué que perseguían:

Revelar ingenios y despertar aptitudes, resplandeciendo en ella su espíritu delicado, siempre inquieto y siempre grande, hasta lograr en breve espacio de tiempo el fruto de la siembra en la península y allende los mares, en Ultramar, de su fecundante semilla, originaria mas adelante de multitud de revistas similares a la suya, en varios Centros literarios y de enseñanza.

Pero como ahora nos interesan mas sus datos personales volvamos a Tafalla, si bien ya por poco tiempo, pues de allí marchó a Pamplona y a Cascajo con los postulantes, a quienes enseñó aritmética y geometría. Solamente del repaso que llevamos hecho hasta aquí de las diferentes disciplinas que impartió como profesor, podremos hacernos una idea de la amplitud de sus conocimientos, así como de la versatilidad de su pedagogía que, como reconoce López Medel, se basaba *en la relación maestro-alumno, que se convertía en una corriente de amor, amistad, una escuela, la del Padre Beltrán, con una elegancia espiritual*. Destacando en él sobre todo *las notas de bondad, ternura, delicadeza, cariño a la juventud, sonrisa permanente, es decir, un pedagogo de cuerpo cabal, de lo que podemos certificar los que fuimos sus discípulos -nosotros le debemos mucho para el buen hacer y escribir-*.

En 1932 llegó a Logroño donde, como consecuencia de algunas algaradas, fueron pasto de las llamas el producto de muchos años de trabajo literario y de investigación histórica, entre ellos una *Historia de Daroca* que le había ocupado durante la última década. En 1936 volvió a Daroca, y de allí prácticamente ya no se moverá. Durante dos trienios (1949 y 1955) fue rector del colegio. Una vez mas, vamos a echar mano de los escritos de Jesús López, para entender como fue la labor que nuestro escolapio de Olalla realizó en la ciudad de los Corporales sus últimos cuarenta años de vida. Así recuerda como:

Él ha recorrido las calles, enseñado a muchos niños, ha vivido momentos de emoción eucarística cuando el Milagro de los Corporales recorría las plazas. Él, documentado, sabía bien cómo nacieron sus castillos, sus torreones, sus iglesias; y que todo Daroca era "universal" ...

El P. Beltrán, me consta, partía de una fe eucarística que retomaba del Milagro de los Corporales, y es la que le llevó a la versión al castellano del gran poeta catalán Verdager. Allí donde terminaba la documentación histórica, empezaba la poesía. Sin suturas. Allí donde germinaba la fe, empezaba también la historia. Era y es la gran peculiaridad de los grandes historiadores, como Hesiodoto. Como Sánchez Albornoz. Porque es el pueblo el que hace la Historia. El P. José Beltrán pasaba muchos ratos en la gran biblioteca del antiguo colegio de Escolapios ... Aunque él era físicamente pequeño. Un gran escolapio que supo meterse a Daroca en su corazón. Pero hizo grande su Historia. Y quiso hacerla también mito, leyenda, color, esperanza. Mirando hacia arriba.

Vemos ya por estas líneas como era de reducida estatura en lo físico, lo que contrastaba con la grandeza moral y espiritual de sus hechos. Pasemos ahora al P. Ángel Pastor Beltrán, escolapio y como él originario de la comarca calamoquina, que nos cuenta como a pesar de su *cuerpo menudo y sutil, que por decirlo así, parece que se había volatilizado, solo había en él espíritu gigante en contraposición a su cuerpo; infatigable en el trabajo ... Lo que más vale, sin embargo ... es su simpatía por arrobos, su*

sencillez, su profundísima humildad; conoció muchas veces la gloria del triunfo, la emoción de los homenajes, como los que llenas de gratitud le tributaron en su día las ciudades de Tafalla y Daroca, pero nada de esto alteró jamás aquella sencillez y humildad que eran sus características; no miró nunca por encima del hombro a nadie; su trato era ameno y su conversación chispeante; el tratar y conversar con él era un recreo para el espíritu.

El 7 de marzo de 1965, el día de Santo Tomás de Aquino, bajo cuya advocación se había erigido en Daroca el colegio escolapio, murió el P. José Beltrán Roche a punto de cumplir los 83 años de edad. Con anterioridad había celebrado el 10 de junio de 1956 la solemne conmemoración de sus bodas de oro sacerdotales, con la asistencia en pleno de todo el pueblo de Daroca que, como reconocía en algún momento *ha sido siempre para mí la ciudad de mis amores.*

Su amado pueblo de Olalla

Hasta aquí algo de lo que diversos autores han dicho sobre la vida del P. Beltrán Roche. Para tratar de conocer mejor otros aspectos de su vida, nos acercamos el verano de 1985 a Olalla a fin de saludar a su familia, y a fe que resultó provechosa la visita, pues sus sobrinas Carmen e Isabel Beltrán Brusca amabilísimamente pusieron a nuestra disposición recuerdos, anécdotas y objetos que pertenecieron al P. José. Su casa natal exteriormente en nada se diferencia de las del resto del lugar, tras las portaladas se llega por un pequeño huerto hasta el edificio, del que nos interesan dos habitaciones en las que, a manera de museo, guardan con cariño la memoria del buen escolapio.

En la primera de ellas hay un bello óleo *de un fraile del pueblo*, según se nos dijo. Tras consultar rápidamente nuestros apuntes, pudimos comprobar que se trataba del también escolapio de Olalla, P. Manuel Jimeno, que trabajó y murió en Cuba. Una foto enmarcada del P. Beltrán, y sendos diplomas que pasamos a describir adornan la estancia. En uno de éstos se lee con bella caligrafía de época: *Recuerdo que dedican las MM. Dominicas de Daroca al Rvdo. P. José Beltrán, Schs. Pastor de Almas y Poeta, al celebrar las Bodas de Oro de su ordenación sacerdotal. 10 de junio de 1906 - 10 de junio de 1956.* En los ángulos hay cuatro dibujos de la Puerta del Perdón, de la Colegial, Convento MM. Dominicas y Colegio PP. Escolapios de Daroca. En el centro sendos grabados de los Corporales y el emblema de la Orden.

El otro diploma, igualmente de artística factura, es nada menos que la *Flor natural ofrenda del Centro Aragonés de Barcelona al mejor canto de amor. Juegos Florales de la Corona de Aragón. 20 de enero de 1924. Centro Aragonés de Barcelona. Sana Fides Patris. Título de Socio Honorario a favor del Rvdo. P. José Beltrán Roche.*

A través de esta estancia se llega a la otra habitación que fue la que siempre ocupó en sus visitas a Olalla, y que sus padres le dejaron en usufructo mientras viviera para cuando fuese al pueblo. Cosa que hacía todos los años en las vacaciones veraniegas, e incluso en cierta ocasión en que estuvo aquejado de una dolencia de estómago, pasó allí toda su larga convalecencia al cuidado de la familia. Al lado de un retrato de su madre doña Teresa Roche, cuelga otro diploma en honor *Al R.P. José Beltrán, hijo adoptivo de nuestra ciudad, ejemplar sacerdote, escolapio modelo, infatigable historiador, laureado poeta y cantor enamorado de nuestras glorias. Los alumnos, Ex-alumnos y la Ciudad entera, en prueba de veneración y cariño en sus Bodas de Oro sacerdotales.* Dedicado por los antiguos alumnos de los escolapios de Daroca, que firman mayoritariamente al pie, y entre cuyas rúbricas distinguimos la de nuestro querido tío Quintín Marrodán, recientemente fallecido. El pergamino está lujosamente dibujado, y lleva arriba el escudo de la ciudad y abajo el de la Escuela Pía, fechado todo en junio en 1956.

Hijo adoptivo de las ciudades de Tafalla y de Daroca, otros dos grabados que reproducimos dan fé del cariño, bondad y ternura que dispensó por todos los lugares por donde pasó, dejando siempre un recuerdo imperecedero de su agradecimiento en trabajos históricos y literarios que cantaban sus glorias y tradiciones. Daroca, incluso, rotuló con su nombre la placita que hay frente al antiguo colegio escolapio, como cariñoso recuerdo para la posteridad.

Con todo, el detalle que mas nos impresionó y que habla con elocuencia de la sencillez y de la finura espiritual del P. Beltrán, es el humilde pañuelo con el que a sus doce o catorce años salió de casa por primera vez para ir a estudiar a Daroca. En él, a manera de hatillo, llevaba su muda y las agujas e hilos con que coserse sus cosas. Poco antes de fallecer, este mismo pañuelo con la correspondiente cajita de hilos, quiso devolverlo a su casa junto a los diplomas y premios que hemos citado. Sobran, creemos, más comentarios.

El cariño con el que sus sobrinas guardan la memoria del P. José, puso también a nuestra disposición algunas poesías inéditas, como el epitalamio A MIS SOBRINOS EN EL DÍA DE SU BODA, en Olalla el 17 de abril de 1961. O la preciosa POESÍA A LA VIRGEN DEL MAR, que de memoria rehicieron sus sobrinas para nosotros y que al final reproducimos por constituir una buena prueba de su querencia hacia la tierra turolense que le vió nacer. Por último, dejar constancia del artístico album de fotografías que V. del Molino regaló a su *querido profesor de primeras letras*, con instantáneas de la celebración de sus Bodas de Oro sacerdotales; así como del homenaje tributado por el Centro de Estudios Bilbilitanos para conmemorar los cien años del nacimiento del P. José Beltrán, el 12 de febrero de 1985.

Con la generación del 27 al fondo

Y vamos ya sin más dilación a ocuparnos de su actividad literaria e investigadora. Reconocer en primer término con el P. Ángel Pastor, que dejó una *obra copiosa y selecta ... su valía literaria está consagrada ya por la multitud de premios que obtuvo en certámenes públicos, tiene por consiguiente el refrendo de jueces y asesores entendidos. Mas el P. Beltrán era también un escritor brillante y pulcro en prosa; ha escrito historias, leyendas y artículos*. Veremos a continuación algunas de sus principales publicaciones, si bien advierte que *el número de escritos que no vieron la luz pública es mucho mayor*.

Su verdadera vocación literaria fue la poesía en la que era considerado *señor del lenguaje y admirador de Rubén Darío y Salvador Rueda*, siendo para Clementino Sanz *el poeta de más fantasía entre los escolapios*. Otra vez López Medel va a proporcionarnos una excelente aproximación a la producción escrita de su maestro:

Toda la construcción intelectual y literaria suya, es paralela a los de la generación del 27. Mientras otros prejuzgan, analizan nuestra propia decadencia histórica y los aires para salir de esa postración del ser español ... el P. José Beltrán, que conoce a los hombres del 98, se lanza a cuerpo limpio, desde el reducto de sus aulas, de su celda, de los recreos de los colegios, desde la oración, en un clamor de esperanza y poesía. En las dedicatorias de sus poemas, que suelen recitarse en muchos colegios de España y de Hispanoamérica, se ven dedicatorias a personas o a hechos, que han ido haciendo historia. Y esa es la nota peculiar, de su propia investigación. Traducción de paisajes, de torreones, de milagros, en poesía. Con fidelidad a la historia, no esa historia fría de los

datos económicos, o de la transcripción de acuerdos municipales. La Historia, exige perspectiva histórica, y exige poesía para poderla sincronizar con ese pueblo que la ha ido haciendo como suya. Un pueblo que es traidor a su propia Historia -la popular, incluso la de las leyendas- es además infiel a sí mismo.

Sin perjuicio de que más adelante estudiemos algunos mas detenidamente, aquí va una relación de sus numerosos premios en certámenes y justas académicas:

- UNA ORDEN DE PERIODISTAS (Barcelona, 1914)
- EL CRISTO DE LAS TRES MANOS (Teruel, 1920)
- SALAFRANCA Y EL DIARIO DE LOS LITERATOS (Teruel, 1920)
- CANTO AL AMOR
- LA PRIMERA MISA
- ¡DESPERTA FERRO! (1920)
- EL PUEBLO DE SANTA MARÍA (1934)
- ¡BELCHITE!
- CHRISTUS O EL POEMA DE LA EUCARISTÍA (Gandía, 1947)
- EL AMOR NO ES AMADO
- EL PILAR O CANTO AL EBRO
- TRADICIONES Y LEYENDAS DE DAROCA (Soria)
- BILBILIS AUGUSTA
- AL DOCTOR Y CANTOR DE LA EUCARISTÍA
- DE LA PUREZA A LA SABIDURÍA ANGÉLICA (Cádiz)
- CANTO A ARAGÓN
- CANTO AL AMOR
- EL EMIGRANTE ARAGONÉS
- CANTO A ZARAGOZA
- LA ISLA DORADA O DON JAIME EL CONQUISTADOR (Barcelona)
- MONSERRATINA
- FLORES DE MAYO
- JAÉN Y SU PATRONA (Academia Mariana de Lérida).

Su primera publicación fue UNA ORDEN DE PERIODISTAS que vió la luz en Tafalla en 1920, y que corresponde a la *Memoria presentada en el Certamen Literario Nacional celebrado en Barcelona el año 1914*, de la que hizo una bellísima reseña Benjamín Jarnés en la *Revista Calasancia*, glosando la necesidad que el P. Beltrán advierte en la iglesia de *una orden religiosa de monjes periodistas, publicistas y escritores que formen una organización perfecta de toda la prensa católica*, de la que, con mano trémula, se atreve a proponer sus Constituciones fundamentales.

Viene a continuación una NOVENA AL BEATO ANDRÉS FOURNET, Zaragoza, 1927, de la que carecemos de noticias; y LOS INMORTALES. CUADROS DRAMATICOS, que se editaron un año después en la misma ciudad, y que mereció un largo prólogo del catedrático de Literatura Española de la universidad de Madrid, Juan Hurtado, que es un espléndido estudio sobre el estilo de nuestro paisano. Pero antes de repasarlo, vamos a recordar como tuvimos oportunidad de consultar este libro gracias al amigo de Báguena, Roberto Lozano, que personalmente asistió al P. Beltrán en sus últimos días de vida, y que conserva el ejemplar como recuerdo personal.

Siguiendo al profesor Hurtado, vemos como *estudiante aún, fue cuando se le despertó la afición al bello arte poético, componiendo en verso ya latino, y más todavía, a ocultas, en lengua española, por la natural y lógica prohibición seminarista, los primeros brotes clarividentes de la fecunda y esplendorosa cosecha de escritos brillantes, que más tarde habrían de surgir de su elevado pensamiento, de su hermosa lira y de su musa engalanada de sutil poesía.* Ya hemos visto como sus composiciones fueron repetidamente premiadas en los certámenes de Barcelona, Cádiz, Estella, Córdoba, Calatayud, Teruel, Soria, Lérida, etc.

Van en el libro bastantes piezas de teatro escolar, *que a las dificultades de la literatura destinada a los niños une las de la forma dramática o, mejor aún, dramático-lírica, en marco reducida y con medios un tanto limitados; y no es pequeño triunfo haber conseguido éxito en tales circunstancias.* Los temas giran fundamentalmente sobre el amor a España y a sus principales glorias, la admiración por las tradiciones y leyendas, la devoción hacia el santo aragonés San José de Calasanz, el cariño a la niñez o el celo por su buena educación campean por estas páginas, en las que:

El P. Beltrán maneja con facilidad indudable la versificación, y aún diríase, no pocas veces, que sin esfuerzo alguno; hay soltura evidente en sus composiciones; pasa de unos metros a otros, y domina no sólo octosílabos y endecasílabos, los metros mas frecuentes en castellano, sino los versos largos, que pusieron de moda los románticos y hoy lo están igualmente. De esa facilidad singular resulta a la vez cierta exagerada abundancia en la elocución, y a veces, hasta alguna tendencia a lo prosaico, como sucede en los escritores fáciles y fluidos hasta el extremo: Zorrilla y el Duque de Rivas entre otros; dentro de mi modesto parecer, tendría mayor solidez la obra literaria, resistiendo mejor los embates del tiempo y de los cambios de gusto, si la concentración del pensamiento fuese mayor; esta nota, que alguna vez se observa en las presentes poesías, acaso provenga de la lectura frecuente de los poetas románticos y de otros del siglo XIX, que han debido influir en el P. Beltrán en éste y en otros sentidos, y con frecuencia también favorablemente.

A lo largo de las 372 páginas en 4º del libro, encontramos algunos cuadros escénicos dedicados a escolapios paisanos suyos como los padres Ángel Pastor Beltrán, Manuel Gascón, o al músico darocense Ángel Mingote.

Fino traductor verdagueriano

AMOR RUBIO MILAGRO es seguramente su libro de poemas más conocido y fue editado en Barcelona en 1925. Como señala el subtítulo, consta de sesenta y seis *Cantos de amor, de fé y de patria*, que se van desgranando en las 217 páginas en 4º de la obra. Entre ellas destacan para nosotros títulos como: *Calatayud, La canción del Ebro,*

Calasanz, Al Padre Rabaza, los himnos a Jaca y a Daroca, y sobre todo El Cristo de las tres manos, bellísima composición ambientada en Teruel. De las siete páginas del Prólogo del Dr. Claro Allué Salvador, tomamos estas interesantes anotaciones biográficas:

Allá por el año 1908, en la capital zaragozana comenzó no sólo, como ocurre a tantos principiantes, a emborronar cuartillas y más cuartillas, sino a escribir una multitud de variados trabajos poéticos y literarios; publicando memorias, artículos periodísticos aislados y poesías en "El Turolense" y en "El Regional" de Calatayud, siempre girando en torno de su terruño patrio.

Despertose en nuestro joven poeta, convertido ya en sacerdote soñador, un afán tan grande de leer autores españoles y extranjeros durante algunos años, que por estudiar lo ajeno hacía caso omiso de sus propios trabajos escritos, hasta el punto de hacer unos pasto de las llamas, y dedicar otros al lamentable olvido, sin contar los que se perdieron en la fiebre de su fogosa juventud, ávida de asimilarse los gérmenes de su futura cultura literaria.

Otras obras publicadas del P. Beltrán y que desgraciadamente no conocemos son las TRADICIONES Y LEYENDAS DE DAROCA, Zaragoza, 1929; EL LIBRO DEL PUEBLO. TRADICIONES Y LEYENDAS RIOJANAS, cuya *Primera serie* se imprimió en Logroño en 1934 con abundantes grabados en 4º; y un breve folleto que compendia la vida de SAN JOSÉ DE CALASANZ dirigido expresamente a los niños.

Dentro de la colección *Glorias de España*, dedicada a contar las gestas más importantes de la pasada contienda civil, la segunda entrega le fue encomendada a nuestro escolapio, que se ocupó de ¡BELCHITE! y fue publicada en Zaragoza en 1937, con 24 páginas en 8º. Anteriormente, durante los primeros meses de la guerra mientras estaba en Logroño, había compuesto ya una primera letra para el himno nacional español.

Pero no sólo la actividad poética del P. Beltrán se limitó al ejercicio creativo, también se acercó con el mayor éxito a la traducción, y así, aprovechando en mayo de 1945 la convalecencia de una grave enfermedad, tomó como libro de lectura y alivio de sus penas las *Eucarísticas* del poeta catalán Jacinto Verdaguer. Fue tanto el placer que le produjo su conocimiento que, sin apenas esfuerzo, las iba traduciendo en verso procurando conservar toda la inspiración y gracia del original. En apenas quince días había concluído la traducción, y la envió a un amigo de Barcelona que no tardó en hallar editor. Con toda urgencia se tuvo que solicitar autorización a sus superiores, de modo que en junio de ese mismo año estaba ya hecha la edición.

La aceptación de la misma fue tal en toda España, que el primer día que se exhibió en los escaparates se vendieron casi todos los ejemplares expuestos. Los juicios que mereció la traducción en los ambientes más ilustrados catalanoparlantes fue del todo favorable, y unánimemente reconocieron el mérito del P. Beltrán, y como muestra sirvan estas líneas que espigamos del artículo que en el *Diario de Barcelona* escribió Ramón Rucabado, el mejor especialista verdagueriano a la sazón:

Lo mismo en los rotundos y majestuosos himnos que en los sencillos motetes, la fidelísima lira del traductor aragonés, consumado poeta él mismo, sigue de cerca el inflamado original y se empapa de su mismo ritmo, reflejando la misma luz. Los poetas de verso libre, como "La comunió del cel" y "La nit de Corpus", son como fuentes de linfa clara y abundante al trasladar sus luminosas aguas del jardín catalán al vergel castellano ...

El acierto providencial del P. José Beltrán ha resuelto lo que hubiera sido una seria dificultad, pues nos ha dado una versión castellana de las "Eucarísticas", redonda y vibrante, conservando las formas poéticas originales.

Podríamos hacer muchos otros comentarios laudatorios en torno a esta traducción, pero baste solo con esta muestra. Al final, el trabajo del escolapio fue recompensado con unos cuantos ejemplares y con cuatrocientas pesetas. Poca cosa para el esfuerzo que le dedicó, si bien, y como reconoce en el prólogo que firmó en Daroca, *La admiración y el cariño que me inspira Verdaguer, uno de mis autores favoritos, y la pasión que siento por esta rama de la poesía, la más divina de todas, me han movido a traducir y divulgar estas inspiradísimas composiciones del mayor místico de la literatura catalana y de la literatura universal de los tiempos modernos. Al cabo, La versión se me hizo sumamente fácil, porque cuando se ama, el amor todo lo hace fácil.*

Autor asimismo del Prólogo de la obra del P. Gazulla *Yo soy el camino* que se publicó en Madrid en 1950, como hemos dicho más atrás, parece que quedaron inéditas muchas otras obras suyas, algunas de las cuales anunciaba en la contraportada de sus libros: EL TEATRO DE LOS NIÑOS, una *colección de poemas dramáticos, zarzuelas y comedias*; el ROMANCERO DE LA MADRE RAFOLS; unas EVANGÉLICAS, que son *poesías sobre temas del Evangelio*; otras ANGÉLICAS, o *poesías sobre los ángeles*; la segunda parte de AMOR, RUBIO MILAGRO, con una serie nueva de *cantos premiados de Amor, Fé y de Patria*; unos CUADROS DRAMÁTICOS SOBRE LA GUERRA; los dramas líricos EL ÁNGEL DE MONTE CALVO y LA LOCA DEL SACRAMENTO; EL SANTO GRIAL que incluye una serie de *leyendas del Pirineo*; DON JAIME EL CONQUISTADOR, poema que fue premiado en Barcelona; LOS JINETES DEL APOCALIPSIS, composición poética sobre el fin del mundo; y otra obra en verso con el título de EL CANTAR DE LOS CANTARES.

El pueblo que no conoce su historia ...

Hemos separado a propósito de entre los escritos del P. José, dos obras que son claros exponentes de su labor como investigador de temas históricos, si bien, como vamos a ver, resulta muy difícil separar en la misma lo literario de lo científico. El primero de ellos es la HISTORIA DE TAFALLA, que en fechas recientes ha merecido los honores de la reproducción del ejemplar que se publicó en 1920 en la misma ciudad navarra. Ya en el *Prólogo*, el autor se presenta como cronista de Tafalla, indicando que:

Largas vigiliass he pasado descifrando rugosos y amarillentos pergaminos, manuscritos empolvados y viejos papeles del Archivo municipal poco investigado.

Inquiriendo elementos históricos he recorrido las calles, he visitado los templos, he estudiado los pocos restos de antigüedad que quedan, he tomado nota de todos o casi todos los escudos de armas que adornan el frontis de muchos edificios, he revisado cuantas ejecutorias han venido a mis manos, he procurado pintar las costumbres y usos de las principales épocas y manifestar a la vez el desarrollo de su progreso y cultura, y después de haber consultado a ancianos y personas de carrera y de haber reunido copiosos y excelentes materiales, dí principio a esta obra poniendo a contribución para el logro de su fin y digno coronamiento la cordedad de mi ingenio, la constancia de mi voluntad, las horas del sueño, los ratos de ocio y el amor y la simpatía que la antigua Túbals siempre me ha inspirado.

Consta la obra nada menos que de 350 páginas en 4º mayor, con veinticinco capítulos que van desde la descripción del partido judicial hasta la *Tafalla actual*. El interés de la

misma queda sobradamente demostrado con la actual reedición, en la que echamos a faltar la fecha en que se realizó.

El otro libro de investigación que vamos a repasar, ha estado íntimamente ligado a nuestros veranos calamochoinos, y lo deteriorado de su aspecto actual es buena prueba de los ratos de entretenida lectura que nos ha producido. Recordamos todavía con bastante nitidez algunas tertulias en la plaza de El Peirón con los PP. Beltrán y Manuel Roche, que llegaban a Calamocho después de pasar unos días de descanso en Olalla, mientras esperaban el coche de línea que los llevaría a Daroca. Se trata, como habrán adivinado, de la HISTORIA DE DAROCA, que vio la luz en Zaragoza en 1954, y que consta de 245 páginas en 4º.

Dedicado a Don José Sinués Urbiola, el repaso de la *Introducción* del autor va a servirnos para entender la forma peculiar que nuestro escolapio tenía de entender los estudios históricos. Veamos pues, como:

... es el fin del historiador, no formar un centón de dispersos fragmentos, una lista de fechas y nombres bien probada con testimonios documentales, pero basándose en una crítica negativa más seca que el esparto, porque lo que así se escribe ni es historia ni deja de serlo. El historiador que trata de dar a conocer a sus conciudadanos las glorias de sus antepasados, debe reunir, juntar, engarzar los hechos, dándoles a cada uno su encaje, su lugar propio, enlazados con sólidas pruebas y bien trabadas conjeturas, vestirlos con el ropaje de una amena y varia narración, e infundirles un soplo de vida, de manera que los relatos, figuras y caracteres salten de los puntos de la pluma, bullendo y meneándose con tal viveza y colorido que nos den a conocer juntamente con los gloriosos hechos de nuestros padres, las ideas, instituciones, costumbres, en una palabra, la vida social de nuestro pueblo. La historia es una resurrección. El pueblo que no sabe su historia, equivale a no haber existido.

Poeta y pedagogo al cabo, para el P. Beltrán la historia estaba llamada a divulgarse y difundirse entre el propio pueblo, y para ello era preciso dotarla de un lenguaje sencillo y ameno que aficionase a aquél por su lectura. Por otro lado, su conocimiento debería servir para formar los caracteres de los más jóvenes y, en definitiva, para *augmentar la cultura, el bienestar y prosperidad de los pueblos*. El libro se divide en dos partes, en la primera va la historia con los sucesos más notables, y en la segunda sus tradiciones y leyendas, que se complementan y solapan hasta dar *al conjunto una visión más clara y más amenidad y colorido a sus relatos*.

Es evidente que en estas obras no se dan todas las condiciones que el rigor científico exige hoy a la hora de comprobar detalladamente los argumentos que se manejan, con todo tampoco faltan los aciertos, y en cualquier caso, ha servido para dar a conocer y para vulgarizar una porción nada desdeñable de la historia de esta olvidada parte de Aragón. Eso sí, con un atractivo estilo literario que capta desde el principio la atención del lector. En todo caso, y parafraseando a Jaspers, no deberemos olvidar que la excesiva meticulosidad en la cifración histórica de los hechos, es una expresión existencial *intemporal-al-tiempo* mismo.

Otros escritos

Pero aparte de esta larga lista de textos publicados, como señala el P. Cueva, quedan del P. Beltrán muchas otras obras dramáticas, artículos o ensayos manuscritos, varios de ellos premiados en certámenes e impresos en revistas de muy difícil acceso. Además de poesías publicadas en casi todos los números de *Juventud Calasancia* y en *Revista*

Calasancia entre los años 1920 y 1925, como por ejemplo: JOYA LITERARIA REAPARECIDA; o EL SANTO DE LOS NIÑOS, especie de *juguete lírico* que salió en 1921. En *El Mensajero Católico* sacó EL AMOR NO ES AMADO (1922, nº 148), y CALASANZ (1929, nº 219); y en *Horizontes Calasancios* publicó LA GESTA DE BELCHITE, CANTO ÉPICO (1938), así como EL POEMA DE LA EUCARISTÍA (1947, nº 325).

Que nosotros hayamos localizado personalmente, tenemos LA CENICIENTA, que compuso el P. José para leerla en la velada literaria celebrada en Lechago en 1921 en honor de los PP. Cayetano Ramo, y que reprodujo la *Revista Calasancia* (1921). De ella tomamos estos significativos versos:

*Esta rara, augusta y bella, que purpúrea rutila,
es aquel Basilio Sancho que nacer vió el Rebollar;
fue una gloria calasancia, fue Arzobispo de Manila,
fue una antorcha cuyas lumbres aun refleja el indio mar.
Estas dos que aquí relumbran con reflejos peregrinos
y en la concha de Lechago cuajar hizo el mismo Dios,
son los Ramos que guiaron de su Madre los destinos
y al cenit de su grandeza la subieron de sí en pos.
Estas otras apiñadas tan hermosas cual sencillas,
se formaron en las conchas de Almohaja y Aguatón,
San Martín, Camañas, Loscos, Alcañiz, Torrijo, Utrillas
y otras mil, que criaderos de divinas perlas son.*

Otras composiciones suyas han visto la luz muchos años después de su muerte, tal es el caso del poema CANTO A GANDÍA, CUNA DEL SANTO DUQUE, con el que en 1947 obtuvo el primer premio del Certamen Literario celebrado con motivo del Congreso Eucarístico Mariano Arciprestal. Después de declamarlo personalmente al recibir la Flor Natural, la composición permaneció inédita hasta que en 1970 se publicó en el folleto *Gandía: Feria y Fiestas*. Igualmente los programas de fiestas de Daroca, fueron punto obligado en sus colaboraciones, así en 1947 publicó DAROCA, y en 1958 ERA UNA MORICA BELLA, entre otras muchísimas colaboraciones que se hacían con diversos motivos.

Para terminar, vamos a dejar constancia de algunos escritos que hallamos en unos ejemplares sueltos de la revista *Vida* de los años 1948 y 1949, que cuidadosamente guardaba el tío Quintín Marrodán en su casa de Daroca, son: LA SAMARITANA (nº 4), LA DIVINA ARGOS (nº 6), LA PERLA PRECIOSA (nº 7), y DÍA DE LA RAZA (nº 11). A continuación transcribiremos la siguiente composición, que de memoria reprodujeron para nosotros sus sobrinas:

Poesía a la Virgen del Mar

Mirad que bellos los ojos,
mirad que linda la cara,
tiene la Virgen del Mar

que nos quiere y nos ampara.
La veo en trono de nubes,
de angelitos rodeada,
y lleva un niño en los brazos
como una rosa temprana.
Mirad debajo a unos moros
de las costas africanas,
que a la primorosa imagen
pesan en una balanza.
Y un religioso la compra
por un puñado de plata,
para llevarla a su pueblo
su amado pueblo de Olalla.
Si hoy día volviera al mundo
Fray Jerónimo de Lasa,
lágrimas de amor y gozo
por sus ojos derramara,
al ver a su Virgencita
en romería sagrada
recorrer como una madre
los pueblos de la comarca.
Se secaban nuestras fuentes,
nuestros campos se agostaban,
nuestros ganados morían,
faltos de alimento y agua.
Y los pueblos que la adoran
llenos de fé y esperanza,
han dejado sus hogares
y han subido a la montaña,
y le han dicho ¡Virgencita!,
¡Madre nuestra!, ¡danos agua!.
Yo la he visto, yo la he visto,
salir de su ermita blanca

en los hombros de sus hijos
que tanto la quieren y aman.
¡Que suspiros de sus pechos,
y en sus pechos que plegarias!
La Virgen se ha condolido
de nuestra pena y desgracia
y ha mandado que las nubes
extiendan sus leves alas,
y derramen el tesoro
de nuestra apetecible agua.
Cómo lloraba la gente
bajando por la montaña
bajo la lluvia del cielo
que la Virgen nos mandaba.
Venid Virgencita bella
decían con toda el alma,
y visita como Madre
los pueblos de la comarca.
Y Ella como Madre tierna
ha ido a llevarles las gracias,
a bendecirles los campos
y a consolarles las almas.
Las lágrimas que han vertido
los pueblos cuando pasabas,
y los besos que te han dado
los cánticos y plegarias,
en perlas se han convertido
para hacer una guirnalda,
guirnalda de corazones
que hoy te ofrece tu comarca.
Princesita de mis sueños,
Virgen del Mar adorada,
hoy que vuelves a tu trono

de la ermita de Pelarda
con el corazón henchido
de amor, de fé y esperanza,
todos tus hijos te damos,
te damos Madre las gracias
y un collar de corazones
de todos los que te aman.

Bibliografía

- BELTRÁN, J. (1924): *Amor, rubio milagro*. Barcelona, 217 pp.
- BELTRÁN, J. (1937): *Belchite*. Zaragoza, 24 pp.
- BELTRÁN, J. (1954): *Historia de Daroca*. Zaragoza, 245 pp.
- BELTRÁN, J. (1920): *Historia de Tafalla*. 350 pp.
- BELTRÁN, J. (1928): *Los Inmortales*. Zaragoza
- BELTRÁN, J. (1914): *Una orden de periodistas*. Barcelona
- BELTRÁN, J.: Poemas y artículos en diversas revistas y periódicos
- BLAY, J.M. (1970): El R.P. José Beltrán Roche, de las Escuelas Pías, canta a Gandía y a San Francisco de Borja. *Gandía: Feria y Fiestas*. Gandía
- CUEVA, D. (1983): Beltrán, José. *Diccionario Enciclopédico Escolapio*. Salamanca, t. II, pp. 85
- JAIME LORÉN, J.M. DE: Obras inéditas del P. José Beltrán. *Archivo familiar*. Calamocha
- LÓPEZ MEDEL, J. (1984): *Libertad de enseñanza, derecho a la educación y autogestión*. Zaragoza, pp. 169-172
- PASTOR BELTRÁN, A.: En Daroca. Ha fallecido el P. José Beltrán. En periódico que desconocemos
- PICANYOL, L.: *Brevis conspectus historico-staticus*. *Biblioteca scolapica di San Pantaleo*
- POCH, J. (1959): Un escolapio aragonés verdagueriano: R.P. José Beltrán. *Analecta Calasantiana*, pp. 224-229
- SANZ, C. (1948): *Cien de las mejores poesías de autores escolapios*. Córdoba, pp. 30-44
- VERDAGUER, J. (1945): *Eucarísticas*. Trad. P. José Beltrán. Barcelona

Benedicto Latorre, Juan

(Monreal del Campo, hacia 1860)

Jaime Lorén, José María (2006): "Personalidades destacadas del siglo XIX", en Historia de Monreal del Campo, Monreal, p. 155-178

Addenda

Citado de pasada en diversos artículos de la revista turolense de ciencias "La Asociación", así como por D. Fernández Galiano en "Los botánicos turolenses", a lo ya dicho podemos añadir que el padre de Juan Benedicto, D. Luis, ejercía por los años del cólera de 1896 de farmacéutico en Monreal del Campo, mientras el hijo estaba instalado en Visiedo desde marzo de 1887.

Por otra parte, en entrevista que tuvimos con ese otro anciano y gran botánico turolense que es D. Manuel Escriche, hablando de Benedicto nos contaba como tuvo oportunidad de visitarlo y de conocerlo entre 1935 y 1936, cuando pasó a saludarlo a Monreal, y que personalmente le mostró sobre el terreno los endemismos locales que descubriera con Pau.

Bermejo Vida, Luis

Addenda

A base de consultar libros y revistas, nos damos cuenta que descuidamos la encuesta directa con algunas personas que conocieron y trataron a nuestros personajes. Así, nos hablaba el papá de la suerte que tuvo D. Luis Bermejo y Vida de encontrarse en Zaragoza el 18 de julio de 1936 pues, dados los cargos que detentó con Primo de Rivera, muy probablemente lo habría pasado mal entonces en Madrid. Durante la guerra ejerció en la capital aragonesa como catedrático de instituto, y allí examinó a nuestro padre que iba a las pruebas como alumno libre. Al preguntarle por el viscosímetro, le contestó las doce o catorce líneas que venían en el texto, pero como era bastante riguroso no le parecieron bastante si bien lo aprobó finalmente.

Su sobrino Juan Antonio Correa también nos ha proporcionado bastantes referencias, sobre todo relativas a su estrecha relación con Burbáguena. Asimismo nos confirma lo riguroso de su carácter incluso con sus propios hijos después de casados. Hijo de un simple fogonero, con mucho trabajo y esfuerzo personal consiguió ser una de las mas acreditadas personalidades científicas de su época. Desde su matrimonio, fijó a orillas del Jiloca su segunda residencia y, aprovechando el ambiente tranquilo y sosegado que allí se respiraba, en una sencilla mesa redactará una buena parte de sus libros, sin que por ello dejarara de tratar a la gente del lugar. Recordadas son también algunas de sus rarezas, como por ejemplo su afición a la caza a la espera, en la que podía estar acompañado de alguno de sus hijos o sobrinos. Como éstos le estropeasen el acecho con sus ruidos, acostumbraba a enfadarse mucho con ellos. Otra anécdota que le atribuyen es que, cuando hacia el final de su vida se fue prohibió el fumar por los médicos, a escondidas liaba sus cigarrillos en el huerto ... con hojas de patatera. Con un punto de sorna, comentaba por lo bajo que tampoco estaban mal de todo aquellos pitillos, al fin y al cabo tabaco y patata eran de la misma familia ...

Hombre extraordinariamente justo, solía jactarse de haber dado un aprobado "pelado" - e inmerecido- al famoso hijo de un sultán de Marruecos, que le había sido archirrecomendado por parte del gobierno, y que por lo demás no tenía ni idea de la industria extractiva del Riff.

MANUEL BERNAD DE SAN JOAQUÍN

(Navarrete del Río, 1764 - 1825)

Lector de Retórica en la Escuela Pía aragonesa

Apenas dos historiadores escolapios han anotado para la posteridad algunos datos biográficos de este religioso que, de todos sus escritos, llevó a la imprenta un pequeño libro que hasta hoy hemos buscado infructuosamente, y que, caso de tener la fortuna de hallarlo en alguna biblioteca, nos permitirá ampliar estos comentarios que forzosamente resultarán aquí bastante breves.

"... de no menor ingenio y aplicación"

De la linajuda familia Bernad, en Navarrete del Río vio la primera luz este Manuel Bernad el 18 de abril de 1764. Con apenas quince años de edad, marchó al noviciado de Peralta de la Sal donde tomó el hábito de la Escuela Pía el 6 de enero de 1780, profesando en el mismo centro idéntico día y mes de 1782 con el nombre de P. Manuel Bernad de San Joaquín. Significar aquí, que el P. Lasalde da como fecha de su nacimiento y de profesión de los votos religiosos los años 1763 y 1779 respectivamente. El hecho de la mayor concreción que encontramos en el trabajo de López-Navío, nos hace confiar mas en la propuesta de éste último.

Ya en sus primeros estudios se distinguió por su claro ingenio y, concluidos los de Filosofía y Teología, fue destinado a enseñar Gramática latina y Retórica por varios colegios escolapios, recalando finalmente en Daroca, "donde adquirió mucho crédito por los resultados que obtuvo en la enseñanza y por los exámenes públicos que tuvo en 1804". Impresos en Zaragoza ese mismo año bajo el título de "EJERCICIOS LITERARIOS", contienen un bello discurso suyo conocido como "DE DAROCENSIVM LAUDIBUS".

Según sus exégetas, el P. Bernad "Era de ánimo manso y de suaves costumbres, y de no menor ingenio y aplicación". En este sentido resulta muy significativo el hecho de que, contraviniendo la norma escolapia de que los nuevos maestros se iniciasen siempre en las clases de párvulos, el de Navarrete, dadas sus grandes cualidades pedagógicas, debutase directamente enseñando la Gramática sin pasar por las clases inferiores.

En la ciudad de los Corporales ejerció durante muchos años su magisterio preparando concienzudamente a sucesivas promociones de alumnos, y adquiriendo "gran honor para sí, para la Orden y entre los de fuera de Casa". Trasladado a Peralta de la Sal, allí ejerció primero como Vicerrector y mas tarde, entre 1814 y 1823, como Rector. A pesar de los tiempos difíciles con la guerra de la Independencia recién concluida, levantó el colegio tanto espiritual como materialmente, estando además siempre dispuesto a "escuchar las confesiones de los fieles".

Con el cargo de vicerrector pasó a Alcañiz, donde padeció unas fiebres intermitentes muy rebeldes que lo dejaron extenuado, hasta el punto que una erisipela le quitó la vida

el 18 de noviembre de 1825, cuando se encontraba en pleno uso de sus sentidos y después de haber recibido los últimos sacramentos.

Bibliografía

LASALDE, C.: Historia literaria de las Escuelas Pías. t. II, pp. 194-195

LOPEZ-NAVIO, J. (1983): Bernad, Manuel. Diccionario Enciclopédico Escolapio. Salamanca, t. II

JOSÉ ANTONIO BERNAD Y JULIÁN

(Navarrete del Río, 1715 - 1797)

Misionero franciscano, dos veces catedrático de Filosofía de la Universidad de Zaragoza

"... Pues la mies es mucha, y pocos los operarios de la viña del Señor! Espero del cielo de V.P.R. que los anime para tan santa empresa ... si tienen aquellas prendas de religiosidad, ciencia, salud y buena índole, que se necesita para un empleo tan santo ... esperando que ponderará dignamente esta obra del Señor, de cuyo acierto se puede seguir tanto bien, y del desacierto tan imponderable daño para el Colegio y para los mismos religiosos, que, si no pueden llevar el tenor de vida, se exponen a caer en las Provincias que necesitan de mucha reforma, y donde hay innumerables peligros".

Ocurre con cierta frecuencia que vengan a este Inventario de autores de la comarca calamoquina, algunos casos en los que ha sido necesario que transcurrieran siglos desde la muerte del personaje en cuestión, para que sus escritos pudieran difundirse en letra impresa. Este es el caso que aquí nos ocupa, aunque bien es verdad que sólo hemos alcanzado a ver publicada una única carta de los muchos papeles que con seguridad redactó.

La primera noticia que tuvimos del P. Bernad nos la proporcionó Jiménez Catalán en su Memoria de la Universidad de Zaragoza. La visita a la biblioteca franciscana de la Provincia de Valencia, nos procuró el resto de los datos que sobre él dejaron otros cronistas de su Orden.

Doctor en Teología y Maestro en Artes

Hijo de Francisco Bernad y Lázaro y de Manuela Julián y Muñoz, nació en Navarrete del Río el 8 de enero de 1715. Con apenas quince años, tomó el hábito de San Francisco en el convento de Jesús de Zaragoza el 4 de febrero de 1730, profesando solemnemente el 5 de febrero de 1731. Lector de Artes en su religión, ingresó en la Facultad de Teología de la Universidad de Zaragoza graduándose de "Licenciado de Justicia" el 23 de febrero de 1741, y de Doctor el 26 del mismo mes y año. Más tarde, el 25 de agosto de 1741, alcanzará a su vez los grados de Licenciado y Maestro en Artes.

En la misma universidad zaragozana desempeñó durante cuatro años la cátedra de Filosofía del Doctor Sutil. "Varón que supo hermanar la más exquisita sencillez con la más profunda sabiduría", al decir de sus biógrafos, decidió abandonar el brillante porvenir que le auguraba el mundo académico para prepararse a desempeñar con eficacia su vocación misionera. Con toda humildad dejó en Zaragoza el estrado y la borla doctoral, para ceñir sobre su cuerpo el sobrio hábito de estameña. Tras de una breve estancia en el Colegio Seminario de San Roque de Calamocha, que aprovechó para disponer su espíritu evangélico, con apenas treinta y cuatro años de edad, marchó rumbo a Nueva España.

Para entonces, desde ultramar las diferentes órdenes religiosas solicitaban sin cesar de la Península la llegada de nuevos misioneros que ayudasen allí a la propagación de la

Fe. Con tal motivo en 1747 llegaron desde Querétaro a la metrópoli los PP. franciscanos Javier Ortiz y Juan Bautista de Sales, para gestionar la autorización de embarque de 30 religiosos. Petición que le fue otorgada mediante Real Cédula dada en el Buen Retiro el 12 de abril de 1749, y en la que se especificaba:

"Que los expedicionarios se deberían dedicar a la conversión de los indios de Texas, y que la Casa de Contratación de Cádiz abonaría por ellos 700.807 maravedises de vellón en concepto de aviamiento, vestuario, viático (este último a razón de ocho leguas y siete reales diarios), flete y pasaje, pagaderos por la Depositaria de Indias en Cádiz o entregándole libranza de gastos al comisario de la expedición para que se los abonasen en Veracruz o Méjico, a cuenta del ramo de mesadas eclesiásticas".

De los treinta autorizados, los PP. Ortiz y Sales presentaron a la reseña de Cádiz el 29 de abril a diecinueve, el segundo de los cuales será nuestro Fr. José Antonio Bernad, y que según consta en la lista de embarcados que se conserva en el Archivo General de Indias (Méjico, 722), era entonces "sacerdote, predicador ... de mediano cuerpo, delgado, ojos azules, señal de herida en el carrillo derecho, pelo castaño".

Guardián e instructor de misioneros

Destinado al convento mejicano de Querétaro, fue nombrado Guardián del mismo, cargo en el que se mantuvo durante once años. Al cabo de los cuales, y como apremiaban las necesidades de nuevas vocaciones misioneras, con el fin de estimularlas volvió a España en 1762, y así desde Madrid escribía el 17 de noviembre del mismo año una "CARTA DEL P. FR. JOSÉ ANTONIO BERNAD AL GUARDIÁN DEL COLEGIO-SEMINARIO DE HERBÓN, EN QUE LE MANIFIESTA EL ORDEN DE VIDA REGULAR QUE SE OBSERVA EN EL COLEGIO DE QUERÉTARO, Y LE EXPONE LA NECESIDAD QUE HAY DE OPERARIOS EVANGÉLICOS PARA LAS MISIONES DE MÉJICO". Son dos hojas autógrafas de 210 x 150 mm., que se conservan en el Archivo del Colegio de Santiago de Compostela (Papeles de América, nº 14).

Explica en la misma que su misión es reclutar veinticuatro religiosos de los colegios españoles, y para ello describe tal como se desarrolla una jornada normal en el colegio mejicano:

"Hay maitines a media noche, sin clases, y después una hora completa de oración; a las seis, en invierno, y a las cinco y media, en verano, se llama a Prima; que por la pausa que se usa en el Oficio divino, suele durar media hora. Antes algunos, y después los restantes sacerdotes, dicen Misa hasta las siete y media o las ocho, a cuya hora se rezan las Horas y se celebra la Misa conventual ... A las once se toca al refectorio, en donde siempre hay principio; se administra de Comunidad dos veces al día chocolate para suplir la falta de vino; a las dos se toca a Vísperas, que duran media hora, y después es la conferencia de moral, que dura media hora; a las cinco y media, se toca a Completas, y, acabadas, se sigue la hora de oración".

Prosigue describiendo las confesiones a los enfermos de las inmediaciones, las misiones a fieles e infieles -estas últimas a más de trescientas leguas del Colegio-, la relativa abundancia que dentro de la pobreza disfrutaban los religiosos y, en fin, otros detalles con los que buscaba animar a sus hermanos a partir rumbo a Nueva España. Cuenta también el franciscano de Navarrete en su carta que "he recorrido con bastante trabajo muchos Colegios de España en busca de operarios, que quisiéramos, si fuera posible, fueran todos apostólicos; pero hemos logrado muy pocos, porque los deseamos que

no pasen de treinta y cuatro a treinta y cinco años, y de estos hay pocos en los Colegios".

La verdad es que no sabemos hasta que punto esta pormenorizada descripción de la vida conventual queretareña resultaba atractiva para los jóvenes profesos de la Orden, el caso es que esta demanda no cayó del todo en saco roto, pues del citado colegio de Herbón salieron dos religiosos. Mientras tanto el P. Bernad pasó de Madrid a Sevilla el 31 de enero de 1763, a fin de preparar alojamiento para los expedicionarios que tenía comprometidos. Así al menos lo expresaba el P. Miguel Pinilla (que lo acompañaba también en calidad de comisario, y que a su vez procedía de Embid), en carta del 15 de febrero de 1763. Por cierto que este fraile perdió un ojo en el curso de esta colectación.

De los veintiseis religiosos concedidos consiguieron reunir veintitrés, la lista de los cuales fue aprobada por el Consejo de Indias el 25 de mayo de 1763, en virtud de lo cual se realizó la reseña en Cádiz el 12 de julio de ese mismo año y se les concedió el despacho de embarcación seis días más tarde. Entre la aprobación del Consejo, la realización de la reseña y el otorgamiento del despacho definitivo no experimentó cambio alguno la expedición. Finalmente, separados en dos grupos embarcaron en sendas fragatas. En la conocida como "Júpiter", marchaba el P. José Antonio Bernad encabezando la expedición.

De regreso al Colegio de la Santa Cruz de Querétaro, nuestro paisano se dedicó a la formación e instrucción de los nuevos misioneros, y en este menester le sorprendió la muerte el 20 de febrero de 1797, a los ochenta y dos años de edad y 48 de misionero. Es de esperar que un detenido repaso entre las bibliotecas franciscanas de Méjico nos proporcione alguna noticia más de este religioso de Navarrete, que despreció las cátedras de la Universidad zaragozana para marchar a evangelizar al continente americano. De la misma manera que quizás, entre los fondos del archivo familiar de los Bernad de Navarrete, se conserve algún escrito o recuerdo de este ilustre antepasado.

Bibliografía

- BERNAD, J.A. (1762): Carta ... al guardián del colegio-seminario de Herbón ... *Archivo Iberoamericano*. 1915, t. III, pp. 67-71
- BORGES MORÁN, P.: Expediciones misioneras al colegio de Querétaro. *Archivo Iberoamericano*, ?
- CATALÁN GAVÍN, M.: Misioneros franciscanos aragoneses en Méjico. *Boletín del Instituto de Cultura Hispánica de Aragón*, nº 7, pp. 45
- JIMÉNEZ CATALÁN, M.: *Memorias para la historia de la Universidad Literaria de Zaragoza*. Zaragoza, pp. 161 y 539

FR. DOMINGO BRUNA

(Odón, 1736? - 1809)

Misionero dominico, Lector de Cánones y Rector de la Universidad de Manila

Sobre 1736 nació en Odón Domingo Bruna, cuya memoria evocan algunos cronistas de la orden de Predicadores, quienes señalan que en el colegio de San Ildefonso de Zaragoza recibió el hábito de Santo Domingo. A los veintidós años de edad y 5 de profesión, se incorporó a la provincia del Santísimo Rosario de Filipinas.

Destinado en primera instancia a Pangasinan, allí desempeñó las vicarías de Binmaley, Lingayen, Salesa, y la provincial durante varios años. Pasó mas tarde a Cagayan para hacerse cargo de la vicaría de Lálloec y de la de la provincia. En el seno de la Orden ejerció asimismo como Definidor, Secretario y Socio del P. Provincial. Varias veces Maestro de Novicios, Superior y Prior del convento de Manila, fue también Depositario, Capellán del Santo Rosario y Director de la V.O.T. Falleció en el colegio de la capital después de haber recibido los sacramentos el 14 de agosto de 1809. Contaba entonces con 72 años de edad.

En el ámbito académico, ejerció como Lector de Cánones y de Casos morales en la Universidad de Manila, de la que llegó finalmente a ser Rector Cancelario, además de Consultor del Santo Oficio. Fruto de estos conocimientos que atesoraba, es el libro manuscrito en folio que con 210 hojas se conservaba en Madrid, "verdadera miscelánea de consultas resueltas sobre derecho canónico, teología, filosofía y derecho civil".

Bibliografía

Compendio de la reseña biográfica de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas (1895). Manila, pp. 445-446

MARTÍNEZ VIGIL, R. (1884): La Orden de Predicadores. Ensayo de una biblioteca de Dominicos Españoles. Madrid, pp. 250

FRANCISCO CABELLO RUBIO

(Torrijo del Campo 1802-1851)

Jaime Lorén, José María y Jaime Gómez, José (1996): `` Francisco Cabello Rubio (Torrijo del Campo 1802-1851): Magistrado, Diputado y Senador liberal progresista. Gobernador civil y Ministro de la Gobernación ´´. Calamocha, Xiloca, 18, pág. 091-111

FR. JUAN CALVO ESTEVÁN

(Ferreruela de Huerva, 1844 - 1919)

Misionero franciscano en Tierra Santa y Definidor de la Provincia gallega

El repaso de los repertorios biográficos de escritores religiosos o seculares de otras regiones españolas, de vez en cuando nos depara sabrosas sorpresas en forma de algún paisano que ejerció o vivió en aquella parte. Tal ocurrió al consultar un librito que cayó en nuestras manos sobre escritores franciscanos gallegos, que nos permitió conocer a este Juan Calvo Estevan, de quien, al parecer, se han ocupado otros investigadores de la Orden que aún no hemos podido localizar.

Sacerdote y traductor

En Ferreruela de Huerva nació el 14 de febrero de 1844, y en los seminarios de Teruel y Zaragoza llevó a cabo su carrera eclesiástica, ordenándose sacerdote el 12 de marzo de 1871. Por circunstancias que ignoramos, seis años después cuando contaba ya con treinta y tres de edad, tomó el hábito franciscano en el colegio de Santiago de Compostela el 17 de mayo de 1877. Tras la profesión simple el 20 de mayo del año siguiente, y después de un año y medio, pasó destinado a Marruecos el 7 de enero de 1880. Por motivos de salud regresó enseguida a Galicia, donde hizo la profesión solemne el 17 de agosto del mismo año. Unos meses después, fue designado a la misión de Tierra Santa en la que permaneció diez años.

Durante todo este tiempo fue superior de Ramle, San Juan in Montana y, en 1890 y 1891, lo fue de Rama. Vuelto a Galicia el mes de junio de este año, en el Capítulo Provincial celebrado en Santiago el 5 de junio de 1896 fue elegido Definidor Provincial y, en el Capítulo de 1899, Guardián de Louro. Estando en Puenteareas sufrió una indisposición cardíaca que obligó a trasladarlo a Santiago, donde falleció el 12 de noviembre de 1919.

Como autor, se le conoce la traducción de la obra "EL LIBRO DE LA VIDA / O SEA / BREVE EXPOSICIÓN LITERAL / DE LA REGLA / DEL / SERÁFICO PATRIARCA S. FRANCISCO / SEGÚN LAS ACLARACIONES / DE LOS SUMOS PONTÍFICES / NICOLAO III Y CLEMENTE V / POR / EL R.P. KILIANO KATZEMBERGER / DE LA ORDEN DE FRAILES MENORES, / LECTOR JUBILADO Y EX-PROVINCIAL / DE LA PROVINCIA ARGENTINA / O ALEMANIA SUPERIOR, / AHORA MODIFICADA Y AJUSTADA / AL DERECHO NOVÍSIMO / Y A LAS CONSTITUCIONES GENERALES DE LA ORDEN. / TRADUCIDA DEL ITALIANO Y TEXTO LATINO AL ESPAÑOL / POR UN P. FRANCISCANO / DE LA PROVINCIA DE SANTIAGO DE COMPOSTELA. / TANGER. / IMPRENTA HISPANO-ARABIGA DE LA MISIÓN CATÓLICA. / 1903".

Con cubiertas de tela de 12,2 x 17,3 cms., consta de Preliminares, Aprobación, dedicatoria "A los frailes", y "Regla de S. Francisco", que abarcan en total 34 páginas, a las que hay que sumar las 308 del texto y las del Índice. En el momento que tengamos la oportunidad de consultar este libro, así como las referencias que sobre este

franciscano de Ferreruela traen algunos hermanos en religión, podremos conocer otros aspectos de su vida.

Bibliografía

SOTO PÉREZ, J.L. (1963): *Un siglo de historia literaria (1862-1962)*. Santiago de Compostela, pp. 169-170

LORENZO CALVO Y MATEO

(Monreal del Campo, ppio. s. XIX - ?)

Jaime Lorén, José María (2006): "Personalidades destacadas del siglo XIX", en Historia de Monreal del Campo, Monreal, p. 155-178

Bibliografía

PIRALA, A. (1906): Historia Contemporánea. Segunda parte de la Guerra Civil. Madrid, pp. 300-301

Servicio Histórico-Militar del Ministerio del Ejército (1944): Diccionario bibliográfico de la Guerra de la Independencia Española (1808-1814). Madrid, t. I, pp. 112

PEDRO CAMPO Y ARPA

(Torrijo del Campo, 1772 -1834)

Jaime Lorén, José María y Jaime Gómez, José (1998): `` Pedro Campo y Arpa (Torrijo del Campo, 1772-1834) : Firmante del Acta de Independencia de Centroamérica y padre del presidente salvadoreño Campo Pomar ´´. Calamocha, Xiloca, 22, 1998, pág. 129-142

MELCHOR CANTÍN Y LORCA

(Bello, 1852 -1918)

Fundador y primer secretario de la Asociación de la Prensa de Madrid

"Soy aragonés, natural de la provincia de Teruel, y periodista veterano como Domingo Gascón, aunque mas profesional y, por lo tanto, menos persona, toda vez que no he sabido emanciparme como él.

Reúno, pues, en cuanto cabe, títulos para dar opinión acerca de un periódico de mi tierra, y si no me los dan, los recabo y me los tomo.

Y en este concepto, digo que a la MISCELANEA TUROLENSE se deben el descubrimiento de la provincia de Teruel y el alumbramiento de los veneros de riqueza que atesora.

O lo que es lo mismo, su personalidad y su brillante porvenir".

Por estas notas autobiográficas que firma como redactor de "El Imparcial", vemos ya un poco la actividad periodística que durante toda su vida ejerció este personaje, así como su permanente condición de aragonés de la que siempre hizo gala. Citado en cuantos catálogos de periodistas españoles decimonónicos se han confeccionado, el grueso de la información biográfica nos la va a proporcionar en esta ocasión la reseña que le concedió la enciclopedia Espasa-Calpe.

Redactor de los principales periódicos de la época

A pesar de su relativa contemporaneidad, sorprende en sus biógrafos lo mal que dan su origen pues, por un error de imprenta en la fuente original, todos repiten sistemáticamente que nació en Bell (Teruel), y, lo que resulta todavía mas curioso, que dan como fecha del nacimiento los años de 1853 y 1856, cuando según consta en la página 1 del tomo VII de los Libros Parroquiales de Bello, lo hizo en este pueblo en 1852, siendo sus padres Tomás y Dominga, tal como supimos a través de M^a Luisa Vicente.

Empezó sus estudios en la Escuela de latinidad de Ateca, y los continuó en el Instituto de Zaragoza y en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, sobresaliendo ya entonces como latinista y helenista. Encaminado bien temprano hacia el mundo del periodismo, llegó a ocupar durante cuatro años la primera secretaría de la Asociación de la Prensa de Madrid, en cuya fundación intervino decisivamente, y de donde pasó a la primera vocalía.

Su larga y fecunda actividad profesional le llevó a las redacciones de los principales periódicos de la época, así trabajó en el "Pabellón Nacional" (1881), "El Cronista" (1882 a 1883), "El Progreso" (1885 a 1887), con articulistas de la categoría de Burell, Perojo, Comenge, Ginard de la Rosa y Malagarriga. De 1887 a 1889 estuvo en "La Iberia", y ya definitivamente pasó a "El Imparcial" donde permaneció hasta el final de su carrera literaria. En las columnas de todos estos medios trató de las mas diversas materias, en "La Iberia" estaba encargado de la crónica de los tribunales, "llamando la atención los

artículos que dedicó a varias causas célebres como las del 'resucitado de Palencia' y la del 'crimen de la calle Fuencarral'. Y en "El Progreso", los que compuso sobre el 'crimen de la Guindalera' y el del cura Galeote que mató al obispo Martínez Izquierdo.

En "El Imparcial" tuvo a su cargo durante dieciseis años la crónica de sesiones del Senado y, desde 1891, las de los mítines, congresos, asambleas, conferencias públicas, reuniones, academias, etc. Ha desempeñado además numerosas comisiones delicadas por encargo de aquel diario, tal como el reparto de socorros a las víctimas del tercer depósito de las aguas del canal de Madrid, de las minas de la Reunión (Sevilla), y sobre todo de los repatriados de las guerras coloniales, pues solamente en Cádiz, al frente del sanatorio establecido en el cuartel de la Candelaria por su periódico, socorrió a 2.100 hombres llegados en varias expediciones por los trasatlánticos Alvaro de Bazán, Alfonso XII y Alfonso XIII.

Si honda e importantísima ha sido desde el primer momento la aportación turolense y aragonesa a la Historia del periodismo español, no podía faltar tampoco la presencia en esta nómina de algún representante de la comarca calamoquina. De los diversos periodistas que de esta tierra han salido, pensamos que el mas interesante es este Melchor Cantín y Lorca, no solo por la calidad de sus escritos, sino también por ser uno de los principales impulsores de la influyente Asociación de la Prensa de Madrid.

Murió en 1918, y cuando en 1907 Domingo Gascón publicó el "Cancionero de los Amantes de Teruel", con las composiciones de los mejores poetas contemporáneos, el de Bello cedió los versos de esta coplilla con los que cerramos su biografía:

"Puedes decir a tu madre
que soy firme en el querer,
como fueron los Amantes,
los Amantes de Teruel".

Bibliografía

- ESPASA-CALPE, Ed.: Cantín y Lorca (Melchor). *Enciclopedia Universal Ilustrada Europea Americana*. t. XI, pp. 260
- CANTÍN Y LORCA, M.: Carta. *Algunas opiniones y juicios emitidos con relación a la Miscelánea Turolense*. Madrid, pp. 31
- GASCÓN Y GUIMBAO, D. (1907): *Cancionero de los Amantes de Teruel*. Madrid, pp. 76
- LÓPEZ DE ZUAZO ALGAR, A. (1981): *Catálogo de periodistas del siglo XX*. pp. 104
- OSSORIO Y BERNARD, M. (1903): *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX*. Madrid, pp. 69

ANGEL CATALAN BELLO

(Calamocha, 1917 - 1985)

Jaime Lorén, José María y Jaime Gómez, José (1992): `` Angel Catalán Bello, Calamocha 1917-1985: inspirado poeta popular y dichero clásico. ``. Calamocha, Cuadernos del baile San Roque, 05, pág. 029-034

La Familia Catalán de Ocón

(Monreal del Campo)

1.- INTRODUCCIÓN

“Valdecabriel, hermoso valle de la sierra de Albarracín donde tienen extensas propiedades los Sres. de Catalán de Ocón de la villa de Monreal del Campo, de donde es natural D^a Blanca”.

Estas palabras tomadas de una escueta nota a pie de página del “Catálogo de las plantas colectadas por la Srta. Blanca de Catalán de Ocón en el Valle de Valdecabriel”, que más tarde comentaremos en extenso, sirvieron para darnos a conocer este singular personaje. Eran años en que entretenía la consulta de farragosos textos de Historia de la Apicultura en la Biblioteca Nacional de Madrid acompañando a mi padre en sus pesquisas, con esporádicos tientos a la siempre amena “Miscelánea Turolense” de Domingo Gascón y Guimbao. Y allí quedó el apunte, anotado en una de tantas fichas como confeccionábamos en aquellos días de julio de comienzos de los años 70.

Cuando andando el tiempo orientamos nuestras investigaciones en la elaboración de un “Inventario de personalidades destacadas de la comarca del Jiloca”, volvimos sobre Blanca y sobre sus hermanos José María y Clotilde, o sobre su padre Manuel. Una sencilla consulta a los libros parroquiales de Monreal del Campo nos confirmó enseguida que, aunque originarios y con propiedades en esta villa, ni Blanca ni Clotilde habían nacido en la misma, si lo eran Manuel y José María. Lo que no fue inconveniente para considerar también a las hermanas asimismo monrealenses, por sus antecedentes familiares y por las largas temporadas que pasaron allí en su infancia y juventud.

Así figuraron en nuestra comunicación al Congreso de Botánica en homenaje a Francisco Loscos celebrado en Alcañiz en 1986 en la que nos ocupamos de Blanca como botánica y de Clotilde como entomóloga¹, y en una reseña parecida publicada en “Flora Montibérica”². Para entonces, el hecho de no haber localizado nuevos trabajos botánicos de Blanca y de conocer la proximidad y el trato que tuvieron con el destacado naturalista albarracínense Bernardo Zapater, nos hizo suponer que eran méritos de este sacerdote los posibles hallazgos científicos de nuestra Blanca Catalán de Ocón.

En estas circunstancias, al poco de salir nuestro artículo de “Flora Montibérica” recibimos una amable carta del Padre Lainz, botánico asturiano, quien, ante las dudas que dejábamos abiertas en el texto, nos ofreció la posibilidad de despejarlas dirigiéndonos directamente a su nieto Jacobo Ruiz del Castillo y de Navascués, residente

¹ JAIME LORÉN, F.J. DE; JAIME LORÉN, J.M. DE (2000): Naturalistas turolenses de la comarca del Jiloca. *Congreso de Botánica en homenaje a Francisco Loscos (1823-1886)*. Actas, 211-223. Instituto de Estudios Turolenses, Teruel

² JAIME LORÉN, J.M. DE (1998): Botánicos turolenses de la comarca del Jiloca, 3. Blanca Catalán de Ocón. *Flora Montiberica*, 10, 10-12, Valencia

en Madrid. Con el interés que puede suponerse a él nos dirigimos por carta, pues nuestras pesquisas en torno a esta botánica oriunda de Monreal se terminaban en 1894 con la reseña de "Miscelánea Turolense". Daba la sensación de que los Catalán de Ocón desaparecieron de la faz de la tierra con esta misma revista.

Y a fe que fue provechosa la consulta. A vuelta de correo nos indicaron a grandes rasgos lo que fue de esta familia y, sobre todo, de Blanca, su abuela, de la que conservaban en su casa madrileña fotografías, retratos al óleo e, incluso, una escultura en piedra de cuando era niña a tamaño natural. Naturalmente, para mejor conocer lo que había sido de la familia me ofrecieron la posibilidad de visitarlos personalmente. Y allí marchamos una tarde de junio de 2002, donde fuimos gentilmente atendidos por los hermanos Jacobo y Ricardo, quienes no tuvieron inconveniente en someterse a nuestro interrogatorio y de poner a nuestra disposición cuantos recuerdos conservaban de su abuela, e incluso un manojo importante de folios mecanografiados por Ricardo con los antecedentes y devenir histórico de sus antepasados.

Desde aquí nuestro agradecimiento a ambos, pues de no ser por su ayuda difícilmente podríamos componer hoy esta reseña en la que queremos, sobre todo, poner de relieve los importantes conocimientos botánicos de Blanca Catalán de Ocón, que permite que podamos confirmar definitivamente que se trata de la primera naturalista española cuyo nombre figura en la nomenclatura botánica universal. Aunque con anterioridad otras mujeres merecieran el honor de prestar su nombre a géneros de la importancia de *Cinchona*, famoso por ser el de las quininas americanas, en recuerdo de la Condesa de Chinchón, precisamente la zaragozana M^a Teresa de Ballabriga esposa del válido Manuel Godoy, y cuyo nombre volvió al candelero hace unos años con motivo de la adquisición del retrato con que fue inmortalizada por Goya, bien pues ninguna de estas mujeres ejerció activamente la botánica como sí sucede con nuestra Blanca.

Aprovecharemos también para dar a conocer otros miembros interesantes de esta misma familia con solar en Monreal del Campo, como es el caso de los hermanos de Blanca la entomóloga y poeta Clotilde o el propietario José María, o bien su propio padre Manuel, miembro de la Real Maestranza de Caballería de Zaragoza.

Desde aquí nuestra gratitud a la familia Ruiz del Castillo, que con tanto cariño conserva la memoria de sus orígenes turolenses e, incluso en el caso de Jacobo, la querencia por el mundo vegetal como ingeniero de montes y profesor de botánica en la línea de su abuela Blanca.

Los Catalán de Ocón en tierras turolenses

Merced a las investigaciones de Ricardo Ruiz del Castillo podemos conocer que este linaje es de los más antiguos de Aragón, fundado por Pedro Catalán y María de Ocón cuyos descendientes asentaron sus reales entre otros lugares en Ródenas y Monreal del Campo. Así José Catalán de Ocón, escudero de Alfonso I el Batallador, recibió de manos de este rey de Aragón en 1138 el título de Señor de Villacadima en atención a sus servicios en el cerco de Monreal del Campo. En el siglo XIII un Pedro Jerónimo Catalán de Ocón compra la dehesa y montes de Valdecabriel, y el monarca Jaime I le otorga su señorío. El 21 de mayo de 1466 una Real Cédula confirma en este mismo linaje los señoríos de Villacadima, Valdecabriel y del castillo de Monreal del Campo. Más tarde Felipe II les concede la Alferecía Mayor del Señorío de Molina y la Regiduría Perpetua de

los Jurados de Monreal del Campo (Archivo Familia Ruiz del Castillo: AFV, leg. 52). Todavía a finales del siglo XIX Manuel Catalán de Ocón, padre de Blanca, todavía ostentaba el Señorío de Villacadima, al menos de forma honorífica al estar suprimida ya esta institución con carácter general.

De todo ello resulta el asentamiento de esta influyente familia ya desde el siglo XII en tierras turolenses, con feudos en Ródenas, Valdecabriel, Villacadima y Monreal del Campo, además de poseer casas en Teruel y Albarracín.

Todavía en el siglo XVIII extendieron sus raíces a la ciudad de Calatayud al casar José Catalán de Ocón y Vicente de Espejo, bautizado en Monreal del Campo en 1763, con Josefa García de Vera y Martínez de Azagra, señora de la Casa de Vera de Calatayud que se vincula con la de Catalán de Ocón de Monreal hacia 1788. Situado este palacio en el casco viejo bilbilitano en el número 4 de la calle de San Miguel, en el mismo nacerían más tarde Blanca y Clotilde, donde vivieron sus primeros años hasta que hacia 1868 vendieron la casa sus padres y se trasladaron definitivamente a la de Monreal del Campo.

En primer término nos ocuparemos de Blanca, para nosotros con diferencia el personaje más interesante de la familia, y a continuación lo haremos con su hermana Clotilde, poetisa que usó a menudo el seudónimo de Hija del Cabriel y aficionada también a la entomología, para concluir con su padre Manuel y su hermano José María.

Destacar por último, que no dejan de resultar curiosas nuestras suspicacias a cerca de la verdadera autoría de los trabajos botánicos de Blanca Catalán de Ocón y Gayolá, así como de sus descubrimientos, cuando el propio Mauricio Willkomm, Bernardo Zapater, Francisco Loscos o Carlos Pau, contemporáneos suyos, lo dejan meridianamente claro en sus escritos. Todavía más, botánicos posteriores de la talla de Carlos Vicioso, Font Quer, los hermanos Fernández Galiano o la misma Hunt Botanical Librerly de la Universidad de Pittsburg en Pensilvania, estuvieron interesados en conocer a nuestra naturalista de Monreal del Campo.

Sirva pues el presente texto para dar a conocerla un poco mejor, asimismo para destacar sus méritos científicos, como los de su hermana Clotilde, en una etapa histórica en que la mujer estaba completamente al margen de los trabajos intelectuales. Pero sirva también a modo de desagravio por nuestras reticencias a aceptar la evidencia del mérito singular de Blanca Catalán de Ocón y Gayolá, sin la menor duda la primera naturalista española que dio su nombre a la nomenclatura botánica universal.

Bibliografía

- ANDRÉS, F. (1897): La mujer aragonesa. Srtas. Clotilde y Blanca Catalán de Ocón. *Miscelánea Turolense*, 21, 407. Madrid
- CATALÁN DE OCÓN, B. (1894): Catálogo de plantas colectadas por la señorita ... en el valle de Valdecabriel. *Miscelánea Turolense*, 269-270. Madrid
- CATALÁN DE OCÓN, C.: *Algunas opiniones y juicios emitidos con relación a la Miscelánea Turolense*, 89, Madrid
- CATALÁN DE OCÓN, J.M. Artículos en la prensa turolense en el final del siglo XIX
- CATALÁN DE OCÓN, M. (1887): Contestacion al interrogatorio que la Comisión agraria y pecuaria ha dirigido a las Corporaciones y a algunos particulares. *La Asociación*, 31-X, 6-7; 15-XI, 7-8. Teruel

- FERNÁNDEZ GALIANO, D. (1955): La segunda Reunión de Botánica Peninsular y el homenaje a los botánicos aragoneses. *Teruel*, 14, 223, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses
- FORCADELL Y ÁLVAREZ, C. (1986): La crisis agrícola y pecuaria. La provincia de Teruel en la información escrita de 1887. *Encuentro sobre historia contemporánea turolense*, 177-196. Teruel
- GASCÓN Y GUIMBAO, D. (1908): *Escritores turolenses*, 61. Zaragoza
- GASCÓN Y GUIMBAO, D. *Miscelánea Turolense*. Madrid
- GASCÓN Y GUIMBAO, D. (1908): *Relación de escritores de la provincia de Teruel*, 61. Zaragoza
- LAGUÍA MINGUILLÓN, M.P.: Los botánicos aragoneses del siglo XIX. *Actas del II Congreso de Español de Historia de las Ciencias*, 241
- MARTÍNEZ TEJERO, V. (1980): Consideraciones sobre la flora medicinal albarracinese. *II Jornadas sobre el estado actual de los estudios sobre Aragón*, 963-966
- MARTÍNEZ TEJERO, V. (1984): Catalán de Ocón, Blanca. *Gran Enciclopedia Aragonesa*, 3, 739. Zaragoza, Unali
- PAU, C. (1888): *Notas botánicas a la Flora Española*, 2, 10. Madrid
- PEIRÓ, A.; PINILLA, B. (1981): *Nacionalismo y regionalismo en Aragón (1868-1942)*. Zaragoza
- WILLKOMM, M.; LANGE, J. (1870-80): *Prodromus Florae Hispanicae*. Stuttgart, 3 vol.
- WILLKOMM, M. (1893): *Supplementum Prodromi Florae Hispanicae*. Stuttgart
- WILLKOMM, M. (1891-92): *Illustrationes Florae Hispanicae Insularumque Balearium*. Stuttgart
- ZAPATER, B. (?) (1894): Botánica Turolense. Catálogo de las plantas colectadas por la Srta. Blanca Catalán de Ocón en el Valle de Valdecabriel. *Miscelánea Turolense*, 15, 269-270, Madrid
- ZAPATER, B. (1894): Catálogo de los lepidópteros que han sido cazados en el valle de Valdecabriel por la señorita Clotilde Catalán de Ocón. *Miscelánea Turolense*, 297, Madrid

ANEXOS

Dejamos a continuación una serie de documentos relativos a la familia Ruiz del Castillo y Catalán de Ocón, que cuidadosamente conservan sus descendientes en su Archivo Familiar (AFV). Lo vamos a dejar de la misma forma en que amablemente nos lo han hecho llegar para su publicación. Una vez más desde aquí nuestro agradecimiento.

Anexo 1. ALGUNAS NOTAS SOBRE LOS CATALAN DE OCÓN:

1. 1. Revista "Miscelánea Turolense", Madrid:

21-mayo-1466: Por R.O. se confirma en el Señorío de Villacadima a los Catalán de Ocón, Señores del Castillo de Monreal del Campo y de Valdecabriel (nº 18, 1 de septiembre de 1895, año V, p. 336)

16-enero-1519: La Reina D^a Juana y su hijo Carlos I confirman a los Catalán de Ocón su nobleza y señorío del castillo de Monreal del Campo y de Valdecabriel; Felipe II les concede la dignidad de Alférez Mayor del Señorío de Molina con la 1^a regiduría perpetua y presidencia de los Jurados de Monreal del Campo. (nº 2, 30-jun-1881, año I)

1. 2. Sobre José María Catalán de Ocón y Más

Escribe y publica:

- "Una heroína Turolense: Rafaela Francisca Latorre y Latasa" (nº 4, 15 de julio de 1891, año I, p. 52)

- "A la Virgen del Pilar", escrita en Monreal el 12 de Octubre de 1891 (nº 6, 20 de octubre de 1891, año I, p. 95)

Se escribe y publica sobre él:

- Reseña sobre la Asamblea Regionalista en Alcañiz alabando la saliente personalidad, condiciones oratorias y la cooperación de D. José María Catalán de Ocón (nº 22, 30 de junio de 1898, año 7, p. 452)

- Reseña sobre el Informe de la Junta Local de Defensa, presidida por D. José M^a Catalán de Ocón, sobre proyecto de ferrocarril. (nº 17, 20 de febrero de 1895, año V)

- Se ordena expedir título de propiedad de la mina de carbón "La Clotilde", en el término de Utrillas, a nombre de D. José M^a Catalán de Ocón (nº 17, 20 de febrero de 1895, año V, p. 321)

1. 3. Sobre Blanca y Clotilde Catalán de Ocón y de Gayolá:

- Reseña de sus actividades como mujeres turolenses notables, con sus fotografías y relaciones parciales de plantas y de lepidópteros coleccionadas por una y otra respectivamente (nº 21, 20 de marzo de 1889, año VI)

- Poesía de "La Hija del Cabriel" (Clotilde Catalán de Ocón), titulada "Ante la tumba de mi madre"

Anexo 2. DOCUMENTOS DEL ARCHIVO FAMILIAR

2. 1. AFV, leg.52:

64 y 65.- "*Una sincera confesión*" y "*Ya era hora*", artículos de D. Pedro Catalán de Ocón, publicados en el periódico "*El Tesón Aragonés*" del 4-12-1909 y 18-12-1909. No se extractan por no ser de mayor interés.

73 a 75: Mapas militares a escala 1:400.000 y 1:50.000 con la situación y el detalle de Valdecabriel, con anotaciones propias y una nota propia sobre la descripción de Valdecabriel.

2. 2. AFV Leg 51:

33.- Ayuntamiento de Figueras, 15-mayo-1946. Reconocimiento de la propiedad del Panteón de Figueras a favor de D^a Blanca y D^a Clotilde Catalán de Ocón. Panteón nº 6, departamento 10, ángulo SO. 3,10 x 2,40 metros, constituido por una base rectangular rodeada de jardín y de una verja. Construido por D. Antonio de Gayolá y de Desprat.

41 y 42.- Fotografía y croquis del panteón de Figueras, en el que están enterradas Clotilde, su madre Loreto y otros miembros de la familia Gayolá, con alguna explicación.

43.- Leyenda de las tres lápidas del panteón de Figueras:

"Aquí yace la muy noble señora D^a Loreto de Gayolá de Catalán de Ocón que falleció el día 4 de junio de 1.887 en su quinta de Valdecabriel (Teruel)

Rogad a Dios por su alma. R.I.P."

“D^a María Loreto de Gayolá de Catalán de Ocón
Fue trasladada desde Teruel a Figueras el día 12 de Julio de 1904 por su hija
D^a Clotilde Catalán de Ocón”.

“Doña Maria de Gayolá y Casanovas
cuyas virtudes merecieron del Señor que viese llegar
su último momento el 7 de abril de 1.846 sin zozobra, sin inquietud, sin ansiedad.
Sus últimas palabras fueron
consejos de amor y
de virtud a su desconsolado esposo, a sus tiernas hijas
prendas amadas de su bello corazón.
Murió a los 32 años de edad,
a mitad de una carrera que aquí en la tierra llaman los hombres de hermoso porvenir.
No murió no, que la buena esposa, la madre virtuosa, la digna matrona, viven
hasta despues de su muerte”.

64.- Miniatura psicológica de la Il^{tre}. Sra. D^a MATILDE DE GAYOLA y CASANOVAS DESPRAT Y BONELL Baronesa Vda. de Vilagayá, fallecida el 26 de Octubre de 1918. Cartulina, fioble, con viñetas, en catalán, por Quirce D'Oliva, y versión castellana que se copia. Dice así la versión castellana:

“Coronada de senectud, cuando la ausencia paulatina de los sentidos ya casi la hurtaba a los encantos de la sociabilidad y de la matizada conversación, sintió el contratiempo como una menina contrariada y, con mayor avidez, su corazón inmarcesible paróse a escuchar atentamente los torrentes de vida que sabía desatados alrededor suyo; el ritmo de la vida doméstica, lleno de cantarinas serenidades de alma; el chorro de la vida exterior, rumoroso y conturbador; la suave degotación de la vida propia, escírriendo lentamente la piedra viva de los muros del castillo interior de aquella alma pía que hubiera querido poder albergar a todos, para tenerlos a todos al amparo de todo sufrimiento.

Cuando la ausencia de los sentidos le hacía imperceptibles todas las sonoridades de vida, ella añoraba el quejido que le era de percepción imposible y se hacía explicar la trabajada vida de los pobres, y aquellas manos finas, a copia de ser besadas, y llenas de suavidad, de tanto acariciar a sus hijos, daban al mismo tiempo a derecha e izquierda y la una mano no podía explicar a la otra lo que daba, porque su vista suave y maternal se había internado súbitamente para solazarse en la contemplación interior de la cual fue Madre Teresa de Avila geógrafa aventurada y única.

Recordémosla tal como era: de grácil senectud, tímida la voz, el carácter de firmeza incontrastable, siempre fácil a las vulneraciones de la caridad, justiciera como una noble abadesa, maternal y pía, en virtud del largo y frecuente ejercicio de su estado cuya gracia fue en ella visible y refulgente.

La aureola de la senectud venía a caracterizarla y era ligeramente temblorosa al circuir su cabeza; así la corona de plata en la testa de una santa llevada en andas procesioneras.

Con filial veneración la llevaban sus hijos hasta que, ayer, se insensibilizaba a toda demostración de amor.

Petrarca, remediador experto en próspera y en adversa fortuna, que sabía derramar consuelos sobre la senectud de los amigos, al quemar la mirra de aquel "Heu mihi, jam senui!", "¡Ay de mí, qué viejo estoy!", esparcía enseguida este fino aroma de lirio que trasciende a inmortalidad: "Virtus manet", la virtud perdura en lozanía.

Perdurará el recuerdo de la pía Baronesa por las virtudes virescentes en sus hijos, desde hoy más amantes de la ausente madre que se les alejó corazón adentro.

Recordemos también la leyenda del escudo de la pía Baronesa:

"Nulla sine fidelitate virtus", "Nula es toda mi virtud, si no soy fiel".

En redor de aquella fidelidad acrisolada fulgían en corona todas las virtudes.

Y en el oratorio doméstico, recordemos aquellas dos imágenes de María: la Inmaculada y la Dolorosa. Y aquel ambiente de piedad ..., la señora Baronesa rezaba en ejemplar recogimiento.

LAVS DEO".

("El Correo Catalán", Barcelona 28 de Octubre de 1918)

Anexo 3.- CORRESPONDENCIA SOBRE BLANCA CATALÁN DE OCÓN, DE SU HIJO CARLOS RUIZ DEL CASTILLO CON EL DR. PÍO FONT QUER Y OTROS AUTORES, CON NOTAS Y GESTIONES RECABANDO INFORMACIÓN

En 12 de marzo de 1958 el Dr. Pío Font Quer, con membrete de la Editorial Labor, S.A., Barcelona, escribe a Carlos, hijo de Blanca, interesando datos sobre educación, nacimiento de sus aficiones botánicas, filiación, matrimonio, conservación de sus herbarios, de las heredades de Valdecabriel, etc., y si se ha publicado alguna noticia biográfica. Según manifiesta en su carta el Dr. Font Quer, su interés era para la publicación de una pequeña biografía de la citada botánica.

El 17 de marzo del mismo año (coincide con el aniversario 54 de su muerte) le contesta Carlos remitiéndole el citado informe de "Miscelánea Turolense", datos científicos de Willkomm respecto de su *Saxifraga*, alguna poesía de su esposo a ella dedicada y referencia a la historia de la casa Catalán de Ocón y de su apellido, publicada por Bethencourt.

El 26 del mismo mes y año contesta el doctor agradecido por la información; le anuncia que le remite una carta de Blanca que ignoramos si llegó a nuestro poder, pues hoy no consta; dice que la escribió ella cuando aún no tenía 19 años. Manifiesta su deseo de visitar Valdecabriel, para ambientar adecuadamente su proyectado trabajo. Le remite el Dr. dos cartas de Willkomm que transcribimos. El 28 de los mismos su hijo Carlos agradece las informaciones, y se pierden ya noticias posteriores.

Años más tarde, en 1979, D. Ricardo Ruiz del Castillo, nieto de la botánica, insiste con la Ed. Labor en la búsqueda de la biografía antes señalada sin obtener respuesta. Font Quer había fallecido ya, pero dejaba al menos un hijo con el que hasta el momento no se ha logrado información al respecto.

El 28 de noviembre de 1961 escribe el catedrático de botánica de la Universidad de Barcelona Mariano Losa España a Carlos Ruiz del Castillo, remitiéndole el dibujo y descripción de la *Saxifraga Blanca* tomada de las "Ilustraciones de la flora española" de Willkomm.

Años más tarde, en 1965, el Director accidental del Real Jardín Botánico de Madrid Emilio Fernández Galiano solicita a Jacobo Ruiz del Castillo una fotografía de su abuela, que le es entregada para dicha Institución.

El 25 de marzo de 1968 el mismo Jacobo Ruiz del Castillo entregó una pequeña nota biográfica sobre su abuela Blanca a Carlos Vicioso, botánico bilbiliano, que la solicitó para una antología de personalidades botánicas a cargo de Antonio Sánchez Portero.

El 3 de noviembre de 1972 Theodore W. Bossert, conservador de fotografías de la Hunt Botanical Library, Carnegie-Mellon University Pittsburg, Pensilvania 15213, escribe al Dr. Emilio Fernández Galiano, catedrático de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Sevilla, diciéndole que en 1965 había recibido una foto de Blanca Catalán de Ocón que él le envió, solicitándole más datos para su identificación; la fotocopia de este carta se la remite el 27 de los mismos el expresado profesor Fernández Galiano a Jacobo Ruiz del Castillo, cátedra de Botánica de la Escuela de Ingenieros de Montes de Madrid donde desarrollaba éste su docencia, requiriéndole aquellos datos, lo que se cumple y agradece el Sr. Fernández Galiano.

En la obra de Dimas Fernández Galiano (hermano de Emilio), "El naturalista albarracinense D. Bernardo Zapater y su herbario", Teruel, 1949, se dice: "Muchas fueron las especies de plantas nuevas que descubrió Zapater; por vía de ejemplo, citaré aquí dos que cita Castell, a saber: *Draba Zapateri* y *Saxifraga Blanca*, ambas publicadas por Willkomm, la primera dedicada a nuestro botánico y la segunda a Doña Blanca Catalán de Ocón, de Valdecabriel (añadimos nosotros, natural de Calatayud, aunque residente en el valle largas temporadas. La descubridora de la nueva Saxifraga fue D^a Blanca, como reconoce Willkomm en su descripción. Otras especies encontradas por D^a Blanca, fueron descritas por Carlos Pau, como es el caso de *Serratula albarracinensis*).

3. 1. TRANSCRIPCIÓN DE LA CORRESPONDENCIA:

3. 1. 1.

EDITORIAL LABOR, S. A.

ARTE. MEDICINA. FARMACIA. INGENIERÍA .CIENCIAS

BARCELONA, 12 marzo de 1958

Ref.PF / es

Excmo. Señor Don

Carlos Ruiz del Castillo y Catalán de Ocón

García Morato, 7

Madrid

Muy señor mío:

Su pariente Don Luis del Pozo y de Travy me dió su dirección y me dijo que en la actualidad es el único descendiente de Doña Blanca Catalán de Ocón y de Gayolá, la primera botanófila de nuestro país. Tenemos una carta de ella, de 27 de enero de 1890, dirigida a Don Bernardo Zapater, canónigo de Albarracín, y otras varias que se refieren a sus actividades botánicas, de fines del siglo pasado. En 1936, en el pueblo de Frías, todavía recordaban la ilustre familia Catalán de Ocón, de Valdecabriel.

Deseando publicar una pequeña biografía de aquella Señora, me atrevo a molestar a usted en solicitud de datos que, sin duda, podrá usted facilitarme. Sobre todo, podría decirme dónde se educó Doña Blanca y ¿cómo fue que cobró afición a las plantas?; ¿Cuándo y dónde nació?; ¿En qué fecha y donde murió?; ¿Con quién casó?; ¿Tuvo hijos?; ¿Se conservan sus herbarios?; ¿Cuándo abandonaron sus heredades de Valdecabriel?; ¿Sabe usted si se ha publicado de Doña Blanca alguna noticia biográfica?

Con mil gracias anticipadas, le saluda con la mayor consideración

(Firmado: Dr. P. Font Quer)

3. 1. 2.

Facultad de Derecho de la

Universidad de Madrid

17 de marzo de 1958

Señor Don P. Font Quer

Muy Señor mío:

Me complace vivamente referirme a la carta que V. me escribe, con fecha 12 de los corrientes.

Soy el único hijo de Blanca Catalán de Ocón, a quien se refieren los datos que adjunto envío. No poseo muchos más, pero en relación con cualquier otro que pudiera interesar al proyecto de V., no necesito decirle con cuánto afán procuraría indagarlo.

Del archivo de la Casa de Catalán de Ocón, nada sé, ni siquiera si existe. Creo que, situada dicha Casa en zona de nadie durante la guerra y ocupada alternativamente por los contendientes, fue saqueada, y nada debe de conservarse de ella, aunque podría informarme. No es fácil, aunque algo se conservara, que existan antecedentes de la índole que interesa a nuestro propósito.

Acompaño a esta carta una referencia del artículo publicado en la “Revista del Instituto de Estudios Turolenses”, y en que se evocan los estudios botánicos de mi madre, por cierto que atribuyendo a Zapater el descubrimiento de la *Saxífraga* (que descubrió mi madre, según declara el propio Willkomm) cuyo testimonio adjunto también. Oportunamente debí escribir, rectificando, al naturalista. Quise hacerlo, pasó el tiempo, y con él la ocasión propicia. Más bien esperaba coyuntura de gestión directa, ya que pertenezco al Consejo Superior de Investigaciones Científicas y presidí durante varios años el Patronato “José María Quadrado” de Investigaciones y Estudios locales, bajo cuyos auspicios se publica dicha “Revista turolense”.

Por cierto que en el mismo número de esta Revista he visto un artículo de V. sobre “El pino moro de Gúdar”.

Excuso decir a V. cuánto me interesará conocer las cartas, a que alude la suya, referentes a las actividades botánicas de mi madre.

Mi padre, al enviudar, escribió un libro de poesías, todas dedicadas a su esposa. Se hizo una

cortísima edición para el círculo familiar. Acompaño algunas estrofas pertenecientes a una de dichas poesías, ya que contienen una alusión a la “Saxifraga”.

Es lo que, por el momento, puedo decir a V., a quien tanto agradezco haberme deparado esta oportunidad de evocaciones entrañables y a cuyo propósito quedo vinculado y obligadísimo.

Deseo vivamente seguir teniendo noticias de su empresa y conocer el alcance que ha de tener la biografía proyectada, no sé si como publicación autónoma o incorporada a otra que constituya serie o implique referencia a otras cuestiones.

Como invoca V. el nombre de Don Luis del Pozo y de Travy, desconozco si tiene V. noticia de su fallecimiento reciente. Estuvo casado con una prima hermana de mi madre.

Aquí, en la Universidad, donde soy titular de la Cátedra de Derecho Político, y en esta casa de la calle de García Morato, número 7, donde está establecido el Instituto de Estudios de administración Local, que dirijo, me tiene V. a su disposición y me es grato, mientras tanto, ofrecerle mi amistad, con el saludo de su s.s.

(Firmado: Carlos Ruiz del Castillo)

3. 1. 3.

EDITORIAL LABOR, S. A.

ARTE. MEDICINA. FARMACIA. INGENIERÍA. CIENCIAS

BARCELONA, 26 marzo de 1958

Excmo. Sr. D. Carlos Ruiz del Castillo y Catalán de Ocón

Madrid.

Muy Señor mío:

Recibí su carta de 17 del corriente, así como las noticias de su señora madre incluidas en ella. Y creyendo que podrá ser de su agrado leer una carta de Doña Blanca escrita cuando aun no contaba 20 años, tengo la satisfacción de comunicársela a usted, como muestra de agradecimiento por las interesantes noticias que me ha comunicado de la “primera botánica de España”, como la llamó Willkomm (en carta de 21 de octubre de 1879). Posiblemente cuando tenga listo el trabajito que pienso publicar sobre su madre, sacaremos de esta carta la firma autógrafa y los últimos renglones de ella. Pero antes desearía visitar Valdecabriel, para ambientar el trabajo; en 1936, con las tribulaciones de aquellos días, ya en plena guerra, pude llegar solo a Frías, como dije a usted. Pero tal vez hogaño, y aprovechando alguna visita de mi hijo a los montes de Castelfrío, me llevará en su coche a dicho lugar de Valdecabriel o en sitio lo más cercano posible para poder llegar a él como sea.

Respecto al descubrimiento de la Saxifraga, la siguiente carta de Willkomm no deja lugar a la menor duda:

Praga y 5 de julio de 1879

Sr. D. Bernardo Zapater

Muy Señor mío y de mi mayor consideración: Están en mi poder todas sus apreciables de usted con las plantas incluidas, exceptuando aquellas que, según su aviso, debían contener especies de *Ranunculus*.

Me alegro mucho de poder enterarle que Usted y Doña Blanca han encontrado plantas muy curiosas. De *Saxifraga* han llegado tres especies. La pequeña, anual, era la *S. tridachlites* L., especie bastante común en la Península, y extendida por casi toda la Europa, pero la otra, bulbífera, cogida primeramente por Doña Blanca en Valdecabriel, es especie nueva, que voy a dedicar a la descubridora, llamándola *Saxifraga Gayolae* (o *Blancae* si este nombre le gustase más a la señorita). Le suplico a usted de ponerme a los pies de esta señora, dándole mi enhorabuena y diciéndole que apreciaría sumamente de recibir su tarjeta fotográfica a cambio de la mía, de la cual van incluidos dos ejemplares, el uno para Doña Blanca y el otro para usted. Espero que también me honrará con su retrato.....

Otra carta posterior, del mismo Willkomm, de 31 de diciembre del mismo año, habla de unos versos dedicados a Doña Blanca por su galante hermano. Sería quizá que no entendió bien y fueron de su hermana o se trata del hermano del Sr. Costa o de Mosén Zapater? Este *su* nos deja en la incertidumbre. He aquí un fragmento de esta carta:

Praga y 31 de Diciembre 1879

Sr. D. Bernardo Zapater

Muy señor mío y de mi mayor aprecio: Es en mi poder su apreciable con fecha 21 del corriente, en la cual usted me ha remitido una carta del Sr. Costa y los bonitos versos dedicados a la señorita Blanca por su galante hermano. Los he leído con sumo interés y los conservaré como memoria de esa señorita a la cual usted dará en mi nombre mis gracias por la pena que se ha tomado para copiar aquellos versos para mí.

Ignorando qué valor botánico o documental puedan tener los otros datos biográficos de su señora madre, no puedo decidir acerca del ofrecimiento que me hace de ellos; sin embargo, confío que con los que tengo me bastará, tanto si la noticia acerca de ella la publicase en la "Memoria de la Academia de Ciencias de Barcelona" como en la "Collectanea Botánica" del Instituto Botánico.

Visto que las estrofas que acompañan, de la poesía de su padre, han sido tomados de un libro impreso, entiendo que puedo quedarme con la copia. En caso contrario, haga el favor de decírmelo.

Efectivamente, con objeto de una conferencia dada aquí en Barcelona acerca de la "Segunda" Botánica española, Doña Montserrat Garriga de Gallardo, ya difunta, habló por última vez con Don Luis del Pozo hace cosa de un año. La noticia de su muerte me ha sorprendido y me conmueve en gran manera.

Agradezco sus buenos ofrecimientos y correspondo a ellos con la mayor cordialidad.

(Firmado: Dr. P. Font Quer)

3. 1. 3.

Carlos Ruiz del Castillo

28- III- 58

Señor Doctor Don D. Font Quer

Mi distinguido amigo:

Quedo muy reconocido a las noticias, saturadas de interés para mí; de su carta, así como al envío de la de mi madre, y que devuelvo adjunto³, congratulándome del propósito que V. manifiesta de reproducir en la biografía el facsímil de la firma.

Las noticias que V. ha tenido la gentileza de comunicarme completan las que yo tenía acerca de la dedicación botánica de mi madre y lo hace en términos que me producen verdadera satisfacción.

Creo que es accesible ahora Valdecabriel. Cuando estuve yo en mi infancia, no había camino transitable, por lo menos desde Frías.

Lo que sí me interesaría mucho, e interesaría a mi hija (de nombre Blanca, como su abuela, y que pertenece al Laboratorio de Genética del Consejo Superior de Investigaciones Científicas) es poseer semilla de la “Saxífraga”, ya que aquí no se encuentra.

La relación tan grata establecida con V. me anima a pedirle el favor de señalarme, cuando V. haga el viaje proyectado, el medio de procurar esa semilla que interesaría también al Laboratorio.

Tengo una fotografía de Willkomm, con su firma, y poseo asimismo en el “Herbario de plantas raras y curiosas de la Sierra de Albaracín”, que formó mi madre, la descripción de la *Saxifraga* junto al ejemplar de esta planta. Creo habérselo indicado a V. en mi anterior.

Las estrofas de la poesía de mi Padre se las envié a V. en copia. y puede desde luego, quedarse con ellas.

El poeta a que se refería Willkomm era sin duda el hermano de mi madre, José María Catalán de Ocón, muy bien dotado, aunque no centró su vida en ninguna actividad determinada, sino más bien la dispersó por el mundo de las relaciones sociales y en el cultivo de las letras sólo para su personal esparcimiento.

Conservo un Album de mi madre con varias poesías dedicadas por su hermano. Seguramente alguna de ellas será la aludida por el botánico alemán.

Le reitero mi agradecimiento y la estimación de todas sus noticias y propósitos, así como el testimonio de mi consideración

(Firmado: Carlos Ruiz del Castillo)

3. 1. 4.

Hunt Botanical Library

Carnegie-Mellon University Pittsburg. Pensylvania 15213

3 November 1972

Dr. Emilio Fernández Galiano

Departamento de Botánica

Facultad de Ciencias

Universidad de Sevilla

Sevilla, Spain

³ No conozco la carta referida, ya que tras la lectura fue devuelta por mi padre a Font Quer casi a vuelta de correo. Nota de Jacobo Ruiz del Castillo

Dear Dr. Galiano:

In 1965 you sent to this Institute, at that time called the Hunt Botanica¹ Library, a photograph of Dr. Blanca Catalán de Ocón y de Gayolá , and also noted that she was born in 1860 and died in 1904. We have been attempting to obtain a little more detailed information regarding this lady, so that she may be more positively identified in future years, but without success.

Hence, I am enclosing with this letter a return addressed card which indicates the specific biographical items which are lacking, and hope you will insert the data needed and then return it to me.

You may recall that Dr. Walter H. Hodge sent to us a photograph of yourself which he had taken in May 1966, and that a little later that year you had filled out a more elaborate biographical data sheet regarding yourself which we had sent to you.

Sincerely

Theodore W. Bossert

Curator of Portraits

TWB-hlf

Enclosure

3. 1. 5.

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Sevilla 27 de Noviembre de 1972

DEPARTAMENTO DE BOTANICA

FACULTAD DE CIENCIAS

Sr. D. Jacobo Ruiz del Castillo

Cátedra de Botánica

Escuela Superior de Ingenieros de Montes

Ciudad Universitaria. Madrid - 3

Mi querido amigo:

De Estados Unidos me piden datos sobre tu antepasada Doña Blanca Catalán de Ocón, especialmente lo referente a ciudad, día, mes y año de su nacimiento e iguales datos referente a su defunción. Según datos que tomé yo de no sé donde* y que les envié hace años, esta señora nació en 1860 y murió en 1904, pero parece que deseaban tenerlos mas completos.

Es muy probable que tú puedas facilitarme lo que deseo, en cuyo caso te quedaré muy agradecido.

Recibe un abrazo de tu buen amigo

Emilio Fernández-Galiano

(* Los datos a que se refiere son los que él mismo solicitó a Jacobo Ruiz del Castillo cuando dirigía accidentalmente el Real Jardín Botánico de Madrid, y que le entregó con una fotografía de D^a. Blanca)

Anexo 4. NOTAS BIOGRÁFICAS SOBRE BLANCA CATALÁN DE OCÓN REMITIDAS A LOS INVESTIGADORES POR LA FAMILIA RUIZ DEL CASTILLO

Nota entregada a D. Carlos Vicioso para una Antología de personalidades bilbilitanas, a cargo de Antonio Sánchez Portero. Madrid, 25 de marzo de 1968. Jacobo Ruiz del Castillo

BLANCA CATALAN DE OCÓN Y DE GAYOLÁ

Nació en Calatayud el día 22 de Agosto de 1860, hija de D. Manuel Catalán de Ocón, de antigua familia aragonesa, y de D^a Loreto de Gayolá.

En Calatayud habitó la casa familiar de la calle de San Miguel conocida desde antiguo como casa de los Kostkas. Transcurrió su infancia y juventud en dicha casa, en la solariega de Monreal del Campo y, sobre todo, en la masía de Valdecabriel, hoy conocida por la Campana, un lugar solitario, muy agreste y poco accesible, en pleno corazón de la sierra de Albarracín.

Recibió educación esmerada, esencialmente casera, con buena y abundante literatura y en contacto íntimo y continuo con la Naturaleza; así pudo desarrollar sus aficiones naturalistas, esencialmente botánicas. Mantuvo correspondencia con Willkomm, generalmente a través de Zapater, canónigo de Albarracín, enviándole plantas por ella encontradas, algunas desconocidas hasta entonces y muchas no citadas antes en la región. Tanto Willkomm como Pau 1e dedicaron especies nuevas, dando a alguna de ellas el nombre de Blanca. En carta del 21 de Octubre de 1879 la llamaba Willkomm "la primera botánica de España".

En Miscelánea Turolense se publicó hacia el año 1884 una nota, ilustrada con retratos por Gascón, sobre la personalidad y actividades de Blanca, subrayandolas como excepcional entre las mujeres de la época, y de su hermana Clotilde, que escribía poesías, muchas publicadas bajo el seudónimo de "La Hija del Cabriel", en periódicos regionales.

Casó en Valdecabriel el día 15 de Octubre de 1.888 con el magistrado D. Enrique Daniel Ruiz del Castillo, viviendo desde entonces lejos de su tierra natal, hasta su muerte en Vitoria el 17 de Marzo do 1904.

Catalán de Ocón y Gayolá, Blanca

(Calatayud, 1860)

Considerada la primera mujer española que ejerció activamente la botánica

“Valdecabriel, hermoso valle de la sierra de Albarracín donde tienen extensas propiedades los Sres. de Catalán de Ocón de la villa de Monreal del Campo, de donde es natural D^a. Blanca”.

Estos párrafos que tomamos del único texto botánico conocido de Blanca Catalán de Ocón, nos sirven para presentar a nuestro personaje y de paso para confirmar que los hallazgos científicos que le atribuían los naturalistas de finales del siglo XIX eran, efectivamente, fruto de sus estudios y de sus conocimientos acerca de la ciencia de las plantas. Todo lo cual tuvimos oportunidad de comprobar personalmente en el repaso que hicimos en el archivo familiar que cuidadosamente conservan sus nietos los Ruiz del Castillo y de Navascués.

Entre Calatayud, Monreal del Campo y Valdecabriel

Nació Blanca en Calatayud el 22 de agosto de 1860. Era hija de Manuel Catalán de Ocón y Corral y de su segunda esposa Loreto de Gayolá y Casanovas, nacida en Sant Pau de la Calzada (Gerona) el 26 de julio de 1839, sus padres fueron Antonio de Gayolá y de Desprat, Señor de Sant Pau de La Calzada, nacido en Canet de Mar en 1804 y fallecido en 6 de marzo de 1856, y de María de los Dolores de Casanovas y Bonell, nacida en La Seo de Urgell en 1807 y fallecida el 7 de abril de 1846. Tanto Loreto como sus tres hermanas (Inés y Elena, que fueron respectivamente primera y segunda esposa de D. Arcadio Pujol de Senillosa y de Vedruna, y Matilde, casada con D. Francisco de Delás, Barón de Vilagayá) recibieron esmerada educación, pasando de niñas algún curso en internados de Suiza.

Loreto, al contraer matrimonio, deseó vivir el mayor tiempo posible en el campo, por lo que su esposo procedió a reconstruir la casa de La Campana en su alejada posesión de Valdecabriel, entre El Vallecillo y Frías de Albarracín, en la sierra de este nombre, donde pasarían largas temporadas y se celebrarían acontecimientos familiares. La soledad del valle daba lugar a una estrecha convivencia con la naturaleza y reposadas lecturas de una escogida biblioteca. También poseía la casa, en su planta baja, una capilla en la que posteriormente se habría de celebrar la boda de Blanca con el magistrado Enrique Daniel Ruiz del Castillo. Capilla y biblioteca fueron destruidas en la guerra de 1936.

Las hermanas Blanca y Clotilde recibieron también una cuidada educación en el seno familiar y en colegios en Monreal del Campo primero y luego en Teruel. Ambas de niñas tuvieron un especial amor a su Valle y a su naturaleza, que cantan y describen en su producción poética, interesándose Blanca especialmente por la flora y Clotilde por los Lepidópteros. Estas aficiones fueron cultivadas por las dos niñas con la observación directa, el auxilio de alguna literatura científica y el apoyo de naturalistas como Zapater,

canónigo de Albarracín. A través de éste se comunica Blanca con el gran botánico sajón Mauricio Willkomm, que preparaba por esos años su gran "Prodromus Florae Hispanicae", e intercambian sus retratos. En su juventud formó Blanca un pequeño herbario representando la flora del valle, cuyas plantas identificaba con el auxilio de claves como las publicadas por entonces por Gillet y Magne en su "Nouvelle Flore Française". Entre las plantas recolectadas algunas resultaron ser nuevas especies, a parte de numerosas citas locales de muchas otras recogidas en las obras de Zapater, Willkomm, Carlos Castell, Carlos Pau y otros.

Pasa la familia largas temporadas en el Valle, no faltando amistades y parientes que comparten el hogar durante alguna temporada, como un Manuel Montañés que muestra una especial dedicación a Blanca en sus poesías, además de algunos profesores de las niñas.

Cuando Blanca cuenta 10 años de edad, su hermana Clotilde tiene siete y medio, José M^a casi los 19 y Pedro casi los 18. La orfandad de madre de estos dos últimos con apenas dos y tres años de edad, casi sin conocerla, ha de representar una devoción especial a las dos nuevas hermanas del segundo matrimonio del padre, hecho que resalta claramente en la especial dedicación de poemas y versos a Blanca, por parte de José María.

Tanto Blanca como Clotilde cultivan también desde su infancia el arte poético. Blanca, más naturalista, canta el paisaje, las flores, los pájaros, todo en su Valle; dedica a sus padres versos en sus aniversarios, así como a sus amigos y parientes que pasan temporadas en la casa de Valdecabriel. Clotilde sigue durante muchos años publicando sus poesías, casi siempre con el seudónimo de "La Hija del Cabriel".

Sendos retratos de ambas hermanas, a sus 18 a 16 años, trazados por el gran dibujante de tipos baturros que fue Teodoro Gascón Baquero, asimismo farmacéutico y natural de Ojos Negros, aparecen en una reseña que publicaría años más tarde "Miscelánea Turolense" (nº 21, año VI, del 20 de marzo de 1897, por lo tanto cuando Blanca, ya casada, tiene 37 años). Por cierto que en el pie de los dibujos se confunde a los modelos figurando Blanca como Clotilde, y Clotilde como Blanca.

Con indudable belleza evoca esta etapa en la vida de su abuela Ricardo Ruiz del Castillo, cuando señala que la infancia de Blanca y Clotilde transcurre desde sus tempranos años en el valle del Cabriel, junto a sus padres, en pleno goce y contacto con la naturaleza. No hay duda de la influencia materna que logra aficionar a sus hijas al amor a las plantas, a las mariposas, a los insectos, a los pájaros ... pero también a los paisajes, al río Cabriel, a la luna, incluso a las nieves y a la aridez del desnudo invernal.

Así transcurrirían los años juveniles de Blanca y Clotilde, con periódicas visitas de sus hermanos mayores, de amistades y de parientes que pasan temporadas y jugosas veladas en La Campana. Mientras tanto, un preceptor o maestro ilustra a las niñas en ciencias y letras como otro lo hace con el piano. A su vez el cura de Frías de Albarracín acude todos domingos y fiestas para celebrar la misa en la capilla de la casa.

Hermanas y hermanos, jóvenes parientes o amigos se cruzan sentidas rimas al gusto de la época. Felicitanse, danse parabienes, consejos, admiraciones o despedidas. Maestros y educadores cantan las virtudes o las alertan en elocuentes escenificaciones del candor de Blanca y Clotilde. Surgen admiradores que mueven algún que otro amor,

siempre con delicados respetos que apenas se atreven a asomarlos. José M^a, el hermano mayor fruto del primer matrimonio del padre, trova y romancea viejas leyendas del valle, de sus castillos, de sus héroes. Poco importa la fidelidad histórica frente al empuje de su imaginación. Pedro, el segundo hermano, vibra en patrióticos cantos tradicionalistas. Tíos y primos maternos como Francisco de Sales o Mariano Delás dedican rimas a Blanca. Lo propio hacen a las dos hermanas amigos y maestros como León de Zaragoza, Tomás Feliu y Pavía, Sebastián Truyol y Planas, Diego de Monreal, Juan de Nogués y Tunlet, Manuel Montañés, Laureano García de Samaniego, Francisco Jácome de Márquez, Bruno Rambau y Caterans, José Molina, Francisco G. Casmes, Manuel Reina, Bruno Portillo y Portillo o un enigmático P.R.G. de C., con sus rimas componen un florilegio que se impregna de las esencias y vivencias del valle del Cabriel.

Con apenas 15 años de edad, Blanca felicita a su padre en Teruel el 1de enero de 1876 en los versos que siguen, que evocan a su vez la querencia que siente hacia Valdecabriel, su ansia juvenil por vivir junto a la naturaleza:

“El campo es mi ideal, me gusta tanto
que es mi anhelo mayor ir pronto a él,
por ver los prados de mi Valdecabriel
cubiertos de azucenas y amarantos.
Yo vivo y mi deleite son las flores;
su perfume me encanta y me enamora,
y es mi delicia, al despertar la aurora
oir cantar los pardos ruseñores,
contemplar extasiada el horizonte
derramando su luz pura y brillante
por las flores, los árboles y el monte,
o escuchar a la tórtola doliente
su triste canto y su sentido arrullo,
o ver el rojo y virginal capullo
inclinarse su corola hacia la fuente,
y mirar las estrellas por la noche,
y la fúlgida luna plateada
que derrama su luz blanca argentada,
de las dormidas flores, en su broche.
¡Oh!, el campo es mi ideal: ¡me gusta tanto!
que por eso, papá, sólo te pido
que vayamos al valle tan querido:
¡no me lo niegues, no, pues es tu santo!

y hasta que llegue el anhelado día
de aspirar con mi alma y corazón,
de mi valle ideal, la poesía,
te pido, mi papá, tu bendición”.

Noviazgo y boda

El 13 de marzo de 1886 Enrique Ruiz del Castillo toma posesión del Juzgado de 1ª Instancia de Molina de Aragón (Guadalajara), procedente del de Caravaca. Entre otros expedientes de aquel Juzgado sobresale el que sentencia Enrique sobre el Señorío de Molina de Aragón, del que en el Archivo Familiar Ruiz del Castillo (AFV) se conservan los siguientes documentos (38-3):

- *"Carta privilegio de Molina y su antiguo Señorío"*. Madrid, 1884, Imprenta de El Liberal, c/ Almudena nº 2, folleto impreso, 45 páginas.

- *"Los representantes de la Ilustre Casa Comunidad a los Pueblos del Señorío da Molina"*. Guadalajara, Imprenta y Encuadernación Provincial, 1887, folleto impreso, 22 páginas.

- *"La Ilustre Casa Comunidad a los Pueblos del Señorío de Molina"*. Sigüenza, Tipografía de Manuel Pita, c/ Mayor, nº 8 y 41, 1887, folleto, 24 páginas. Incluye la sentencia dictada por el Excmo. Sr. D. Enrique Daniel Ruiz del Castillo. Con motivo de esta sentencia, en esta última obra se dedican a Enrique Ruiz del Castillo los siguientes versos:

“La Casa Comunidad
de este antiguo Señorío,
mantiene su poderío
con toda legalidad.
Como prueba de este aserto,
yo tan sólo me refiero
al fallo, bien justiciero,
que todos hemos oído
pronunciar con tanto acierto
y resplandeciente brillo
a ese juez cuyo apellido
segundo es el de Castillo”.⁴

⁴ En realidad no es el segundo, sino parte del primer apellido compuesto. Nota de Jacobo Ruiz del Castillo

Bien fuera por este asunto, ya que los Catalán de Ocón habían ostentado la dignidad de Alféreces Mayores del Señorío de Molina, con la Primera Regiduría perpetua y la Presidencia de los Jurados de Monreal del Campo, por privilegio de Felipe II, o bien fuera por asuntos particulares de la casa, el joven Enrique entabló relación con Manuel Catalán de Ocón, con residencia entonces en Monreal del Campo. En efecto, en carta de Manuel Catalán de Ocón del 25 de julio de 1886, desde Valdecabriel agradece a Enrique las atenciones dispensadas como Juez de Molina y le hace patente la buena impresión que le ha causado a su hijo⁵. (AFV, 40-4)

Indudablemente se entabla entonces una relación estrecha entre el juez Enrique Ruiz del Castillo y Manuel Catalán de Ocón y Corral, lo que facilitaría que aquél conociera a la joven Blanca en su casa de Monreal del Campo el 17 de noviembre de 1887, según hará constar Enrique años más tarde en la página 22 de sus "Pensamientos a una Santa", (AFV. 40-27):

"Fue Monreal tu hogar resplandeciente
donde te vi feliz la vez primera,
quedando a tu mirada refulgente
encendida de amor mi alma entera.
Aquel fue de mi sol el bello oriente
y de mi vida la hermosa primavera:
¡Bendito Monreal, iris de amores,
recoge de mi alma los dolores!"

Apenas transcurridos un mes y 20 días, el 6 de enero de 1888 es destinado Enrique al Juzgado de 1ª Instancia de Cartagena, continuando por carta la relación amorosa con Blanca. El 6 de junio del mismo año, cuatro meses antes de casarse, envió Blanca a su novio una bonita estampa vegetal entretejiendo con delicadeza pequeñas plantas y diminutas flores formando sus iniciales, junto a un pliego de la pequeña *Saxifraga Blanca*, por ella descubierta para la ciencia, con la dedicación siguiente en la que se lee:

SAXIFRAGA BLANCA

"También se llama Blanca

...

La brisa perfumada
del Valle la meció;
la luna, dulcemente,
bañola en su fulgor.
Sus trinos enviola
canoro ruiseñor,

⁵ Probablemente a José María Catalán de Ocón. Nota de Jacobo Ruiz del Castillo

y en el umbroso bosque
tu Blanca, la cogió.

...

No busques en sus hojas
ni brillo ni color;
su cáliz no te ofrece
perfume embriagador.

...

La ciencia descubriola
y al mundo la mostró
y desde entonces vive
esa ignorada flor ..."

El 15 de octubre de 1888 se desposó y veló en la capilla familiar, "sita en la Granja agrícola de Valdecabriel" (La Campana), Blanca Catalán de Ocón y Gayolá de 28 años, con el citado Enrique Ruiz del Castillo de 36 años. Actuaron como testigos Adolfo Cortijo Fayá, coronel del Regimiento de Infantería Palma de Mallorca nº 26 de guarnición en Villafranca del Penedés, y Epifanio Hernández y Martínez, notario de Molina de Aragón, según consta en el Libro 6º, fol. 3, de la Iglesia Parroquial de la Santísima Trinidad y San Pedro del lugar de El Vallecillo, diócesis de Albarracín. Ofició el ecónomo de ésta⁶.

La boda se celebró en la casa de La Campana en Valdecabriel. La madre de la novia, Loreto de Gayolá, había fallecido en Valdecabriel hacía poco más de un año, el 4-6-87. Por parte de Enrique no asistieron sus padres, residentes en Villalba de Rioja, haciéndolo solamente su hermano José Felipe Ruiz del Castillo, notario, y sus cuñados Adolfo Cortijo, antes citado, y Mariano Albertí Leonés, teniente coronel de Infantería.

En las citadas "Doloras" que Enrique dedicó a la muerte de su esposa, se dice:

"Valdecabriel, bendito y placentero,
de mi amorosa unión, ara sagrada,
de dichas y venturas pebetero,
paraiso de mi alma enamorada.
Atribulado y triste te venero
en mi vida por siempre desolada,
Llorando de aquel ángel mi orfandad
sin su apoyo, su bien y su solaz".

⁶ Partida civil en el Vallecillo, tomo 3º-, fol. 10, nº 10, 22 de Ocbre-1888. Copias íntegras en AFV, 40-5. Las participaciones de la boda, por ambas partes, obran en AFV,.40-15 y 16. Nota de Ricardo Ruiz del Castillo

Todavía en 1967, cuando su nieto Ricardo Ruiz del Castillo y de Navascués con ocasión de un viaje para la formación de la hoja del Mapa Topográfico de Teruel que hizo estando destinado en el Servicio Geográfico del Ejército, tuvo ocasión de hablar con una anciana que recordaba aquella boda, que se celebró con todo esplendor en la casa, y los pastores, criados y sirvientes la celebraron con asados y baile en el entorno, dejando un hondo recuerdo, que la buena señora revivía al contarlo.

Sus hijos Loreto y Carlos

Atrás iba a dejar definitivamente Blanca sus años en Calatayud, Monreal del Campo o Valdecabriel. Junto a una fuente inagotable de recuerdos, se llevará también al matrimonio una bella escultura tallada en piedra en su infancia, el gracioso retrato de Gascón, sus retratos de niña a los que añadirá otros al óleo en su sosegada madurez, donde se aprecian los rasgos de su carácter y de su noble personalidad.

Pero también su biblioteca personal que año a año irá enriqueciendo hasta completar un centenar largo de volúmenes. Sus títulos muestran sus inquietudes culturales, religiosas o científicas. Por la misma desfilan colecciones de poesía, historia, novela, religión y misceláneas, junto a sus propios álbumes de flores raras de Valdecabriel, disecadas y dispuestas con todo cuidado, demostración de sus conocimientos naturalísticos, en parte fomentados por su madre, en parte autodidactas, pero no en poco dirigidos por el canónigo albarracinense Bernardo Zapater, con sus destellos de Loscos o de Willkomm. Postales, cartas y composiciones ilustradas con sencillas miniaturas florales, funden sus evocaciones del valle del Cabriel con las de su delicado corazón de novia, de esposa y de madre.

Pronto se incorporaría nuevamente Enrique con su esposa al Juzgado de Cartagena, ciudad donde nacería el 30 de septiembre de 1889 la hija primogénita M^a Loreto. De las mismas *Doloras* ya citadas extraemos los versos siguientes:

“Cartagena rindiera a las primicias
de tu bendito amor, brisas y flores,
fragancias de su azahar, amor, caricias,
dichas, venturas, luces y esplendores.
Y, encarnadas en tí tantas delicias,
las bendicen con llanto mis amores;
Las invoco y adoro con fervor
con el querube que me dió tu amor”.

Siendo ya Enrique juez de San Sebastián, Blanca da a luz en esta ciudad a su segundo hijo, Carlos. Tenía entonces la madre 35 años. Nuevo cambio de destino, en esta ocasión a Burgos como teniente fiscal donde llega la familia el 4 de febrero de 1897. Tras dos años de estancia en esta capital castellana, pasan a Vitoria el 1 de febrero de 1904 al ser nombrado magistrado de la Audiencia.

No guardarán buen recuerdo los Ruiz del Castillo y Catalán de Ocón de la estancia vitoriana. El 22 de marzo de 1899 fallece en Villalba la madre de Enrique D^a Narcisca Pérez Mayor, el 18 de julio siguiente lo hace su suegro D. Manuel Catalán de Ocón y

Corral que por entonces residía junto a ellos en su domicilio de la calle Sur. A su vez la salud de su hija, nuestra botánica de Monreal del Campo Blanca Catalán de Ocón, se resiente de los climas fríos y húmedos contrayendo una suerte de enfermedad pulmonar de la que fallece en el domicilio vitoriano de la familia, en la calle del Instituto, el 17 de marzo de 1904 a las once de la mañana, siendo enterrada en el panteón que la familia de su marido disponía en Villalba de Rioja.

El esposo queda desolado en el menguado hogar que forman ahora su hija Loreto de 15 años y Carlos de 8. Pide y obtiene el traslado a la Audiencia de Logroño el 24 de octubre del mismo año. El 22 de mayo de 1905 pasa a la Audiencia Territorial de Zaragoza, el 28 de noviembre de 1913 a la de Barcelona, y el 5 de abril de 1915 es ya magistrado de la Territorial de Madrid. En esta ciudad fallece el 1 de noviembre de 1917, cuando su hijo Carlos contaba con 21 años.

La vena poética de Enrique Ruiz del Castillo dedicó a la muerte de su esposa, Blanca Catalán de Ocón y Gayolá, sentidos versos que reunió en un álbum que llevó a las planchas en una corta tirada con el título de "A tí, mi santa esposa", imprenta Vda. e hijos de G. Fuentenebro, Bordadores, 10, Madrid. Dos décadas más tarde, muerto ya Enrique, su hijo Carlos remitió un ejemplar del texto al literato Ángel Ossorio y Gallardo, antiguo amigo de su padre, quien el 24 de julio de 1928 le contestaba indicando que "por la identidad del tema y por lo hondo del sentimiento, me recuerdan algunas veces a las *Doloras* de Balart. Lo que parece imposible es que el autor no hubiese cultivado el verso hasta edad tan madura".

Reconocen sus nietos que el esposo de Blanca siempre había cultivado la rima, publicando algún que otro poema de carácter religioso en la prensa zaragozana. Asimismo fue aficionado a la pintura, y al menos durante un tiempo recibió clases de dibujo de su amigo y maestro R.M. Rubio, que además le dedicará valiosos cuadros y retratos, entre los que destacan algunas "Majas" y, sobre todo, los excepcionales retratos de los esposos realizados en 1894 el de Enrique y el año siguiente el de Blanca, así como el de la hija Loreto hecho en 1892.

Obra poética

A pesar de no ser tan conocida Blanca Catalán de Ocón en su vertiente poética. Creemos que vale la pena rescatar del olvido alguna de sus composiciones, y vamos a hacerlo especialmente en varias de ellas que hacen referencia a flores y plantas por las que, sabemos bien, sintió siempre una predilección especial. Así, para felicitar a su tía materna Elena de Gayolá, esposa de Arcadio Pujol de Senillosa, con apenas 16 años le envía un pequeño ramillete de flores disecadas de Valdecabriel, con esta dedicatoria:

A MI TÍA ELENA, ENVIÁNDOLE UN RAMO.

"En el papel, plegadas, sin fragancia,
sin vida ni color, ¡ay! esas flores
no podrán, no, ofrecerte de este valle
los suaves goces.
Ahí no tienen el aroma y la frescura

que tienen en el bosque a la mañana;
les falta del rocío de las nubes
la blanca escarcha.
Tampoco cierran su corola hermosa
a los rayos del sol, allá a la tarde,
cómo aquí, que dormidas yacen todas bajo un sauce.
Sus cálices de fuegos purpurinos,
aquí la luna por la noche riela
y el jilguero les da sus tiernos cantos
allá en la selva.
¡Pobres flores, marchitas, deshojadas,
arrancadas por mí de entre los bosques;
no veréis ya jamás estas praderas
ni aquestos montes!
No sentiréis ya nunca en vuestro cáliz
la brisa de la selva perfumada,
ni os darán ya otra vez las claras fuentes
sus limpias auras.
Ni os dará la mañana su rocío
ni tampoco frescura el verde sauce
ni la luna brillante y argentada
su fulgor suave.
Mas tía, si no pueden ofrecerte
su esencia y su dulcísimo perfume
llevarte sí podrán, de tu sobrina, el pobre numen
que hoy lo emplea en hacer fervientes votos
porque pases feliz este tu santo;
admite, tía mía, mi recuerdo
¡y el pobre ramo!

Valdecabriel 18 de agosto de ¿1876?"

Entre las composiciones poéticas que se dedican para festejar cumpleaños o aniversarios, encontramos estos versos que Blanca dedica a su hermana:

A CLOTILDE

“Por ser hoy tu santo,
cara hermana mía,
te ofrezco estas flores
puras y sencillas.
Estas azucenas
de hojas nacarinas
no son tan hermosas
como tus mejillas.
A estas amapolas,
rojas y encendidas
da tu tez rosada
enojos y envidia.
Cual tus lindos ojos
estas campanillas
retratan del cielo
la noche tranquila.
Del Valle las flores
te doy en tus días;
acéptalas todas
¡oh, Clotilde mía!,
y sé, como ellas,
tan pura y sencilla.

Valdecabriel, 3 de junio de 1877”.

Con frecuencia encuentra nuestra botánica en los motivos florales, argumentos para cantar la belleza de la naturaleza. Díganlo sino estos versos que siguen:

EL JAZMÍN

“Queriendo Dios embalsamar al mundo
con un perfume que exhalara el cielo
y que ligase a la pureza el alma,
con la atracción de un vínculo secreto,

una noche, a los rayos de la luna
mientras velaba del amor el genio
formó una flor y entre sus leves hojas
dejó la esencia de su puro aliento.
Hizo el rocío de su blanco cáliz
del tierno canto del querul más bello
y dio blancura a su corola hermosa
con la pureza de sus castos sueños.
De amor temblando, silenciosa estrella
le envió en sus rayos el calor de un beso
y al recibirlo en sus fragantes labios,
con tenue luz se iluminó su seno.
Dios, al mirarla, calentó su talle
con suave efluvio de celeste fuego,
y bajo el sol de sus divinos ojos
abrió el jazmín sus nacarados pétalos”.

Por último no queremos dejar de consignar aquí la bella octava real con el acróstico BLANCA C. Dedicada por el enigmático admirador que responde a las iniciales de P.R.G. de C. Así le escribe:

“A la bella y simpática Señorita D^a Blanca Catalán de Ocón y de Gayolá, naturalista entusiasta de flores y de plantas, en prueba de afecto, amistad y cariño dedica este humilde y sincero recuerdo su más afectísimo amigo P. R. G. de C. -Año 1886

OCTAVA REAL

A ti, cual bella flor del Valle umbroso
Blanca azucena de un jardín florido,
Lirio cerrado en un capullo hermoso,
Anémona que el bosque has escogido,
No temo, aunque mi plectro es perezoso,
Consagrarte este verso desabrido:
Admite empero, Blanca en este día
Con este humilde canto, el alma mía”.

Primera botánica española de todos los tiempos

En distintas épocas, los botánicos aragoneses se preocuparon de herborizar y estudiar la Sierra de Albarracín, pero sin duda uno de los naturalistas que mejor llegó a conocerla fue el ya citado presbítero albarracínense Bernardo Zapater quien, a finales del siglo XIX,

había formado una notable colección de vegetales de la zona. Siempre hemos supuesto que una de sus colaboradoras fue Blanca Catalán de Ocón, jovencísima aristócrata de Monreal del Campo que durante años pasaba largas temporadas en el valle del Cabriel, en la partida conocida como Valdecabriel que dependía del municipio de El Vallecillo, en lo más intrincado y bello de los Montes Universales. Pese a carecer de estudios académicos, al parecer se mostraba como una consumada botánica.

Conviene destacar el mérito de la joven Blanca y de su hermana Clotilde para dedicar sus esfuerzos al estudio del medio natural, ocupación tan alejada de la costumbre de la época que prefería para la mujer otras distracciones menos “científicas”. Ciertamente que en parte el mérito fue también de su madre Loreto de Gayolá, igualmente entusiasta de los estudios de Historia Natural desde su infancia en los internados suizos.

Generalmente se ha creído que el único trabajo naturalístico que se conoce de Blanca vio la luz en las páginas de “Miscelánea Turolense”⁷ y, aunque carece de firma, con cierto fundamento se ha atribuido a aquel buen sacerdote. Efectivamente, bajo el epígrafe de “Botánica Turolense”, y con el título de CATÁLOGO DE LAS PLANTAS COLECTADAS POR LA SRTA. BLANCA DE CATALÁN DE OCÓN EN EL VALLE DE VALDECABRIEL, se citan los nombres científicos de 83 especies, con la nota a pie de página que dejamos en el encabezamiento.

Asimismo en nota a pie de página Bernardo Zapater, seguramente el redactor del anónimo artículo, señala el mismo texto con el que nosotros encabezamos esta reseña biográfica de Blanca Catalán de Ocón.

Bien, lo que no es tan conocido es que el mismo artículo, sin la nota al pie, había aparecido ya, esta vez sí con la firma de las iniciales del autor, “B.Z.”, en un curiosísimo suplemento científico del periódico turolense “La Provincia”⁸ nada menos que catorce años antes, firmado en 1880. Con todo, en este mismo periódico el propio Zapater deja bien sentado el valor de los trabajos de nuestra botánica en los términos que siguen:

“La Señorita Blanca Catalán de Ocón hermana de la anterior (Clotilde), dedicada con especial afición a la exploración del mismo Valle de Valdecabriel, bajo el punto de vista botánico, se ha distinguido recientemente recolectando plantas muy notables, que ha presentado al mundo científico, admirablemente preparadas por su propia mano, y destinadas como están a enriquecer nuestra Flora Aragonesa, bien merecen ser consignadas en una lista especial.

El célebre botánico D. Mauricio Willkomm de nombre Europeo ha sabido hacer justicia al mérito y laboriosidad de esta ilustrada cuanto modesta joven, inscribiendo su nombre al lado de los principales colectores de plantas, en su *Prodromus de la Flora Española*, citándola con la siguiente frase latina que transcribimos y traducimos a nuestra lengua.

Blanca de Catalán de Ocón, puella robilis, quae plantas ad ipsa in Aragonia Australi prope Valdecabriel recentissimo tempore lectas auctori Willkomm misit.

⁷ ANÓNIMO (1894): Catálogo de las plantas colectadas por la Srta. Blanca de Catalán de Ocón en el Valle de Valdecabriel. *Miscelánea Turolense*, 4 (14), 1 enero, 269-270. Madrid.

⁸ ZAPATER, B. (1881): Miscelánea. Catálogo de las plantas colectadas por la señorita Blanca Catalán de Ocón en el Valle de Valdecabriel. *Los domingos de la Provincia. La Provincia*, 21 enero, 3. Teruel.

'Blanca de Catalán de Ocón, joven ilustre, que recientemente ha remitido al autor Willkomm plantas recojidas por sí misma, en Aragón Austral cerca del Valle de Valdecabriel'.

Y el mismo célebre botánico Alemán, con su magnífica obra iconográfica de ilustraciones de la Flora de España e Islas Baleares, que ha principiado a publicar, representa en un fiel y correcto dibujo en su 1ª Lámina, al lado de la *Draba Zapateri* descubierta por nosotros en los estrechos peñascos de los ríos de Albarracín, la *Saxifraga Blanca* especie nueva y muy interesante descubierta por dicha Señorita".

Dada las dificultades objetivas en acceder a esta relación de plantas publicada en ambas revistas turolenses, la reproduciremos nosotros respetando la ortografía de los autores:

<i>Anemone hepatica</i> L.	<i>Veronica polita</i> Fries
<i>Hypecoum grandiflorum</i> Benth.	<i>Myosotis stricta</i> Link.
<i>Adonis flammea</i> Jacqñ.	<i>Primula farinosa</i> L.
<i>Bellis perennis</i> L.	<i>Pinguicula vulgaris</i> L.
<i>Viola hirta</i> L.	<i>Orchis mascula</i> L.
<i>Globularia vulgaris</i> L. <i>Varietas minor</i> Willk.	<i>Muscari racemosum</i> D.C.
<i>Vicia pirenaica</i> Pourr.	<i>Valeriana tuberosa</i> L.
<i>Ranunculus chaerophyllus</i> L.	<i>Centaurea seusana</i> Chaix.
<i>Geum sylvaticum</i> Pourr.	<i>Ornithogalum umbelatum</i> L.
<i>Ranunculus bulbosus</i> L.	<i>Astragalus incanus</i> L.
<i>Potentilla verna</i> L.	<i>Anthyllis montana</i> L.
<i>Helianthemum pulverulentum</i> D.C.	<i>Erodium cicutarium</i> L'Heris
<i>Helianthemum marifolium</i> D.C.	<i>Ficaria ranunculoides</i> Moench.
<i>Polygala calcarea</i> F. Schultz	<i>Fumaria vaillantii</i> Lois.
<i>Sysimbrium Alliaria</i> L.	<i>Helianthemum vulgare</i> Gaern.
<i>Geranium lucidum</i> L.	<i>Ranunculus gramineus</i> L.
<i>Saponaria occymoides</i> L.	<i>Tetragonolobus silquosus</i> Moench.
<i>Primula officinalis</i> Jergn.	<i>Hipocrepis comosa</i> L.
<i>Narcisus bulbocodium</i> L.	<i>Aquilegia vulgaris</i> L.
<i>Saxifraga blanca</i> Willk. (especie nueva)	<i>Trollius europaeus</i> L.
<i>Draba verna</i> L.	<i>Orobus canescens</i> L. fils.
<i>Viola tricolor</i> L. var. <i>Arvensis</i> D.C.	<i>Fragaria vesca</i> L.
<i>Lithospermum fruticosum</i> L.	<i>Adonis aestivalis</i> L.
	<i>Marrubium supinum</i> L.
	<i>Thymus serphillum</i> L.

<i>Onobrychis sativa</i> L.	<i>Gladiolus illyricus</i> Kock.
<i>Armeria allioides</i> Boiss.	<i>Latyrus sylvestris</i> L.
<i>Antriscus neglectus</i> Boiss.	<i>Vicia cracca</i> L.
<i>Veronica Assoana</i> Wk.	<i>Achillea tomentosa</i> L.
<i>Valeraniella olitoria</i> Pall.	<i>Trichera subscaposa</i> Boiss.
<i>Arenaria obtusifolia</i> Wk.	<i>Spiraea filipendula</i> L.
<i>Leucanthemum coronipifolium</i> Gaern. et Godr.	<i>Fritillaria hispanica</i> Boiss.
<i>Scorzonera humilis</i> L.	<i>Papaver rhoeas</i> L.
<i>Serratula nudicaulis</i>	<i>Agrostema githago</i> L.
<i>Calamintha rotundifolia</i> Willk.	<i>Achillea odorata</i> L.
<i>Aphilantes monspeliensium</i> L.	<i>Galium verum</i> L.
<i>Phytesima orbicularis</i> L.	<i>Trifolium bracteatum</i> Sehonsb.
<i>Galium verum</i> L.	<i>Brunella alba</i> Pall.
<i>Calamintha alpina</i> Reuth.	<i>Orchis sesquipedalis</i> Willd.
<i>Rumex acetosella</i> L.	<i>Aceras pyramidalis</i> Rechb.
<i>Iris xiphium</i> L.	<i>Orchis laxiflora</i> Lam.
<i>Antherium liliago</i> L.	<i>Linum narbonense</i> L.
	<i>Linum tenuifolium</i> L."

Bien, parece pues evidente que la recolección de estas plantas corresponde a la joven Catalán de Ocón, y es posible también que el trabajo fundamental de las preparaciones debió ser suyo, si bien no sería de extrañar que pudiera haber contado asimismo con la colaboración de Bernardo Zapater así como de su propia madre que, como sabemos, era igualmente experta botánica.

Vemos en el listado la presencia de una especie nueva para la ciencia, según reconoció en primer término el botánico de Castelserás Francisco Loscos Bernal, la *Saxifraga Blanca* Willk., publicada por Mauricio Willkomm y dedicada a nuestra Blanca Catalán de Ocón, lo que convirtió a esta joven monrealense en la primera mujer española publicista de asuntos botánicos, en inscribir su nombre en la terminología científica del ramo.

Fruto asimismo de los estudios de Zapater, Loscos, Pau y de Blanca Catalán, es la *Draba Zapateri*, igualmente determinada como nueva por el botánico sajón y dedicada en esta ocasión al buen sacerdote de Albarracín.

Muchos años más tarde nos comentaba Manuel Escriche que la relación entre los Catalán de Ocón y Mauricio Willkomm provenía de cuando éste visitó herborizando la provincia de Teruel, en que la familia de Monreal del Campo puso a su disposición su casa como alojamiento por el tiempo que precisara, en agradecimiento el naturalista sajón tendría la delicadeza de dedicarle esta especie nueva que luego reprodujo en una

de sus bellas "Ilustraciones". No fue así en absoluto. Primero porque Willkomm viajó desde Molina de Aragón por Pozondón hasta Teruel nada menos que en 1850, y segundo porque tendremos oportunidad de comprobar, a la luz de las cartas que se conservan entre la correspondencia de Pau de este botánico de Bohemia, el valor que concedía a las plantas recolectas por Blanca Catalán. De ahí que le dedicara la *Saxifraga* de su nombre, y que publicara la lámina con la descripción completa que nosotros reproducimos aparte⁹.

Relaciones científicas de Blanca Catalán con Willkomm y Zapater

En varias oportunidades nos hemos interesado por la correspondencia de Carlos Pau Español, el gran botánico y farmacéutico de Segorbe (Castellón), que se conserva en el Instituto Botánico de Barcelona. Bien, se da la circunstancia de que las cartas más antiguas corresponden precisamente a las que envía a Bernardo Zapater Mauricio Willkomm, el destacado naturalista sajón que con tanto entusiasmo y rigor estudió desde mediados del siglo XIX la flora española, y de quien nos hemos ocupado ya con alguna atención otras veces⁷. El porqué se encuentran estas cartas en la correspondencia de Pau, parece claro que se debe a que las regalaría el anciano sacerdote de Albarracín.

Vamos a reproducir de cada una de ellas todos aquellos párrafos que hagan referencia o citen a nuestra botánica, incluso los listados de plantas de Valdecabriel determinadas en alguna ocasión. Todo ello nos servirá para dibujar mejor la personalidad y los méritos científicos de Blanca. Veámoslo:

"Praga, 11 de Diciembre de 1878

Muy Sr. Mío: He recibido las cuatro cartas de V. Con las plantas recogidas en el Valle de Valdecabriel por una señorita, cuyo nombre quisiera saber, para poder dedicarle a ella una de las plantas nuevas que podría descubrir en aquellas montañas tan poco pisadas por botánicos. Al revés comento a V. las determinaciones de la mayor parte de las plantas enviadas con unas observaciones. Las 4 restantes las hubiera ya examinado a no haber enfermado de un catarro ...

nº 1. *Anemone Hepatica* L. Var.? o especie nueva? Difiere notablemente del tipo de la *Anemone Hepatica* (que tengo de varios puntos de la España, p.e. del Montserrat y del Alto Aragón) no solamente por la pequeñez y el color rojo (¿?) de la flor (hay también del tipo oscuro en ejemplares con flores pequeñas y color de rosa), sino por la coloración de las hojas que parecen manchadas y sobre todo por la falta de las escamas escaviosas anchas a la parte del pedúnculo de las flores y por tener devueltas las hojas al tiempo de la floración, devolviendo la *A. Hepatica* sus hojas mucho antes de las hojas. Pero para decidir la cuestión, si esta planta es especie nueva o una mera variedad de la *A. Hepatica*, se necesitan más ejemplares con flor y fruto y además los informes siguientes:

⁹WILLKOMM, M. (1881-92): *Illustrationes Florae Hispaniae insularumque Balearicae*, Tab. 7, 8-9. Stuttgart.

⁷ JAIME LORÉN, J.M. (1995): Mauricio Willkomm: En el centenario de su muerte. *Flora Montiberica*, 1, 11-15. Valencia

1º. ¿En qué mes florece la planta?

2º. ¿En qué terrenos crece?

nº 3º. ¿Están conservadas en el tiempo de la floración las hojas del año pasado?

2. *Hypericum grandiflorum* Benth., planta bastante común en el mediodía de Aragón y Cataluña

3. *Adonis flammeus* Jaqu., especie encontrada también en Cataluña y Valencia

4. *Bellis perennis* L.

5. *Viola*. Es imposible de determinar de un modo exacto una *Viola* sin toda la raíz y sin fruto, porque muchas de las *Violas* frecuentes producen estolones y después de la floración hojas de otra figura que las al tiempo de la floración. Según parece será la especie en cuestión una de las muchas formas de la *Viola hirta* L., planta bastante esparcida en España.

6. *Globularia vulgaris* L. var. *minor* Willk. (G. *Spinosa* Lam. non L.) Crece también en el reino de Valencia

8. *Ranunculus chaerophyllus* L. var.?

10. *Ranunculus bulbosus* L. Las especies del género *Ranunculus* no pueden ser determinadas exactamente sin tener los frutos, en cuya forma está fundada principalmente la diferencia de las especies. No pudiera ser también el *R. Carpetanae* Bois. Reut. y el nº 8 especie nueva. De las dos quisiera recibir un mayor número de ejemplares con flores y frutos.

12. *Helianthemum pulverulentum* D.C.

13. *Helianthemum marifolium* D.C.

14. *Polygala calcarea* F. Schulz. (*P. Assoana* Asso non L.) Crece también en Cataluña

15. *Cardamium agarifolia* L. Especie muy rara de los Alpes, hasta ahora no encontrada en España. De esta planta quisiera recibir más y mejores ejemplares con raíz, flor y fruto

16. *Geranium lucidum* L., especie bastante común en las altas montañas de Aragón, Cataluña, Valencia y del mediodía de España

Los números 7 (*Vicia*), 11 (*Potentilla*), 9 (*Geum*) y 17 (*Silene*?) todavía no he podido examinar".

Hasta aquí el contenido de la carta de Willkomm. Al final de la misma anota de su propia mano Bernardo Zapater: "nº 15 – Táchese esta especie, que no es más que un *Sisymbrium alliaría* muy joven".

Resulta curiosísimo constatar que esta relación de 17 especies es exactamente la misma y con idéntico orden que la que se publicó en el suplemento dominical de la provincia en 1880 y catorce años después en "Miscelánea Turolense". Únicamente en estos poco casos del final se concreta la especie en cada individuo. Lo que demuestra que las determinaciones corresponden fundamentalmente a Willkomm.

"Praga, 4 de marzo de 1879

... Las Ericas incluidas en la primera eran nº 1-3 la *Calluna communis* Salisb. (*Erica communis* L.), nº 4 probablemente la *E. stricta* Don., planta de Córcega? rara en el mediodía de España, que florece en Agosto ... La Hepatica que V. tiene en flor en su jardín con flores violetas y blancas es la misma, que Doña Blanca ha descubierto en Valdecabriel ..."

De nuevo identifica especies que figuran en la relación de plantas de Valdecabriel.

"Praga, 5 de Julio de 1879

... Me alegro mucho de poder comentarle que V. y Doña Blanca han encontrado plantas muy curiosas. De *Saxifraga* han llegado tres especies. La pequeña anual es la *S. Tridactylites* L., especie bastante común en la península y extendida por casi toda Europa, pero la otra, bulbífera cogida primeramente por D^a Blanca en Valdecabriel es especie nueva que voy a dedicar a la descubridora, llamándola *Saxifraga Gayolae* (o *Blancae*, si este nombre le gustase más a la señorita). Le suplico a V. de ponerse a los pies de esta Señora, dándole mi enhorabuena y diciéndole que apreciaría sumamente de recibir su tarjeta fotográfica en cambio de la mía, de la cual van incluidas dos ejemplares, el uno para D^a Blanca y el otro para V. espero que también V. me honrará con su retrato.

Con los ejemplares de la *Saxifraga* nueva cogidos por Vs. estaba mezclado uno de la *S. Pediculata* Cav., especie rara descubierta por Cavanilles en el reino de Valencia, yo la he cogido también en 1844 y hallada ya en el mediodía de Aragón por los Sres. Loscos y Pardo ... el *Narciso* de Valdecabriel, *N. Bulbocodium* L., especie encontrada en gran parte de la península, pero no común. La *Fritilaria*, *F. Hispanica* Boiss. Reut., ya encontrada en Aragón por Loscos y Pardo ..."

Se citan además otras plantas determinadas por Willkomm, pero al no estar incluidas en la conocida colección de Blanca Catalán de Ocón ni citar Valdecabriel, optamos por no transcribirlas pues seguramente corresponden a plantas albarracinenses de Zapater.

"Praga, 31 de octubre de 1879

Muy Sr. mío: acabo de concluir la determinación de las plantas que V. y D^a Blanca han cogido este año y que V. me ha remitido ya en cartas ya en el cajón ... Tan pronto como me será posible, pues estoy actualmente muy ocupado siendo desde 1^o de Octubre decano de la Facultad de Ciencias de esta Universidad, escribiré algunos apuntes sobre la flora del mediodía de Aragón en castellano ... Voy a escribir algunas líneas a D^a Blanca que V. se servirá entregárselas ... La carta que le ha escrito D^a Blanca la conservaré como autógrafo de la primera botánica de España".

"Señora Doña Blanca Catalán de Ocón y de Gayolá

Praga y 31 de Octubre [1879]

Muy Señora mía y de mi mayor aprecio: No puedo remitirle a V. la determinación de las plantas que ha cogido en Valdecabriel, sin dirigirle algunas líneas para manifestarle la satisfacción que he sentido con que una señorita tan joven y guapa se dedique con afán y fuerza a la ciencia de las plantas explorando con intrepidez la bella e interesante flora de su país. Además de esto le doy a V. mis más rendidas gracias por su retrato y por la corona de flores de *Delphinium* que me ha enviado y que conservaré como memoria de una señora que ya por haberse dedicado al estudio de las flores me es muy simpática.

Deseando que V. se conserve buena y esperando que continuará en la exploración de la flora de sus contornos se pone a sus pies (q.b.) S.S.S.

Mauricio Willkomm" (rubricado)

El hecho de que esta carte se encuentre en el Instituto Botánico de Barcelona junto a la correspondencia recibida por Carlos Pau a lo largo de su dilatada carrera botánica, nos hace pensar que Zapater le haría llegar el original al farmacéutico de Segorbe, como hace con todos los demás que recibió a su nombre de Willkomm. Es de suponer que una vez que la leyera y la conociera Blanca Catalán, a quien en realidad iba dirigida. Tampoco nos cabe la menor duda de que a esta carta se refería Pío Font Quer cuando escribía a Carlos Ruiz del Castillo y Catalán de Ocón, hijo de Blanca y Enrique, prometiendo el envío de una copia de la misma, toda vez que gracias a los buenos oficios de este botánico catalán Pau legó su correspondencia al Instituto Botánico de Barcelona y, por lo tanto, conocía perfectamente su rico contenido epistolar.

Esta carta dirigida a Blanca Catalán va en el reverso de la anterior dirigida a Zapater, y se adjunta con unas cuartillas con la "Determinación de las plantas cogidas en 1879 por D. Bernardo Zapater en las cercanías de Albarracín" y con la "Determinación de las plantas que cogió Doña Blanca en Valdecabriel". Veamos esta última relación:

"nº 18. *Primula officinales*, Jargn.

- | | |
|--|--|
| 22. <i>Erophila vulgaris</i> , D.C. (<i>Draba verna</i> , L.) | 39. <i>Helianthemum vulgare</i> , Gaern., var. <i>bicolor</i> ? Vm. <i>oblongifolium</i> Wk. |
| 23. <i>Viola tricolor</i> , L., var. <i>arvensis</i> | 40. <i>Ranunculus gramineus</i> , L. |
| 24. <i>Lithospermum inossitum</i> ?, Gnid. ¿? | 41. <i>Vicia pyrenaica</i> , Pourr. ¿? var. <i>pubescens</i> ¿? |
| 25. <i>Veronica polita</i> , Fries. ¿? o <i>V. puerox</i> ?, All. ¿? | 42. <i>Tetragonolobus siliquosus</i> , Moench. |
| 26. <i>Myosotis stricta</i> , Lin. | 43. <i>Hippocrepis comosa</i> , L. |
| 27. <i>Primula farinosa</i> , L. | 44. <i>Aquilegia vulgaris</i> , L. |
| 28. <i>Pinguicula vulgaris</i> , L. | 45. <i>Trollius europaeus</i> , L. |
| 29. <i>Orchis mascula</i> , L., var. <i>obtusiflora</i> Breth. | 37. <i>Ficaria ranunculoides</i> , Moench. |
| 30. <i>Muscari racemosum</i> , D.C. | 46. <i>Orobus canescens</i> , L. fil. |
| 31. <i>Valeriana tuberosa</i> , L. | 47. <i>Fragaria vesca</i> , L. |
| 32. <i>Centaurea seusana</i> , Chaix, var. <i>lingulata</i> (Lag.) | 48. <i>Adonis aestivalis</i> , L. |
| 33. <i>Ornithogalum umbelatum</i> , L., var. <i>congebracteatum</i> , Willk. | 49. <i>Marrubium supinum</i> , L. ¿? |
| 34. <i>Astragalus incanus</i> , L. ¿? | 50. <i>Thymus serpyllum</i> , L. ¿? |
| 35. <i>Anthyllis montana</i> , L. ¿? | 51. <i>Onobrychis sativa</i> , L. ¿? |
| 36. <i>Erodium cicutarium</i> , L'Herit | 52. <i>Armeria allioides</i> , Boiss. |
| 38. <i>Fumaria vaillantii</i> , Lois. | 53. <i>Antriscus negletus</i> , Boiss. Reut. |

54. ¿*Veronica assoana*, Willk. var. o especie nueva?
55. *Valerianella olitoria*, Poll.
56. *Arenaria obtusiflora*, Willk. Forma pubenda? o esp. nueva. (Parece la misma planta que Loscos ha distribuido en Ser. Exicatta n. 14 como especie nueva sin darle nombre)
57. *Leucanthemum coronopifolium*, Gren. Godr. ¿? ¿o *L. vulgaris* forma montana?
58. *Scorzonera humilis*, L. var. *angustifolia*, Willk.
59. *Serratula nudicaulis* var. ¿? O *Centaurea* sp. ¿?
60. *Calamintha rotundifolia*, Willk. ¿?
61. *Aphilanthes monspeliensium*, L.
62. *Phyteuma orbicularis*, L.
63. *Galium* sp. Imposible determinarlo faltando los frutos ¿?
64. *Calamintha alpina*, Benth.
65. *Rumex acetosella*, L.
66. *Iris xiphium*, L.
67. *Antherium liliago*, L. var. *australis*, Willk.
68. *Gladiolus illyricus*, Kock.
69. *Lathyrus silvestris*, L.
70. *Vicia cracca*, L.
71. *Achillea tomentosa*, L.
72. *Trichera subscaposa*, Boiss. ¿? o *T. rollius* ¿?
73. *Spiraea filipendula*, L.
74. *Fritillaria hispanica*, Boiss. Reut.
75. *Papaver rhoeas*, L.
76. *Agrostemum githago*, L.
77. *Achillea odorata*, L. var. *microphylla*, Willk.
78. *Galium vernum*, L.
79. *Trifolium bracteatum*, Sehonsb. ¿?
80. *Brunella hysopifolia*, L.
81. *Brunella alba*, Pall. var. *pinnatifida*, Kock.
82. *Orchis sesquipedalis*, Willd.
83. *Ananampsis pyramidalis*, Rich.
84. *Orchis laviflora*, Lam. var. *longebracteata*, Willk.
85. *Linum narbonense*, L.

Las plantas con ¿? no pueden ser determinadas exactamente siendo los ejemplares demasiado jóvenes y faltando los frutos. Es menester de enviar de estas más y mejores ejemplares. También celebraría mucho, si D^a Blanca pudiese remitirme una porción de ejemplares de cada una de las plantas rayadas, que no son comunes”.

A diferencia que las dudas de Willkomm en las determinaciones se señalan con los dos signos de interrogación seguidos (¿?), las que nos surgen a nosotros a la hora de descifrar el texto de las cartas de Willkomm las dejamos con un sencillo cierre de interrogación (?).

De nuevo confirmamos que la relación numerada de las plantas determinadas por el botánico sajón sigue el mismo orden de la relación de los artículos publicados de plantas colectadas por Blanca Catalán de Ocón. Apenas alguna leve variación y algún que otro cambio introducido al margen de las determinaciones de Willkomm. Pocos en cualquier caso.

“Praga, 31 de Diciembre de 1879

Muy Sr. mio y de mi mayor aprecio: Es en mi poder su apreciable con fecha 21 del corr., en la cual V. me ha remitido una carta del Sr. Costa y los bonitos versos dedicados a la Señorita Blanca por su galante hermano. Los he leído con sumo interés y los conservaré como memoria de esa señorita a la cual V. dará en mi nombre mis gracias por la pena que se ha tomado para copiar aquellos versos para mi ... Deseando de corazón a V. y a D^a Blanca un muy feliz año nuevo y suplicándole póngame a los pies de esa señorita, quedo como siempre suyo ...”

En ninguna de las pocas cartas que siguen de Willkomm hay ya la menor cita a Blanca Catalán de Ocón, al menos de las que nosotros conocemos del Fondo Pau del Instituto Botánico de Barcelona. Ciertamente que ya son muy pocas, de todas formas tenemos la impresión de que la actividad puramente botánica de nuestra naturalista se cierra en torno a 1879, aunque los artículos con sus recolecciones se publiquen bastante después. Sin duda que a partir de entonces las recolecciones y estudios botánicos debieron pasar a un segundo plano, sobre todo a raíz del matrimonio.

Entre la abundante correspondencia de Bernardo Zapater que se guarda en dicho Instituto Botánico de Barcelona, no hallamos ninguna referencia a Blanca Catalán de Ocón y a sus trabajos naturalísticos, tan sólo el 16 de mayo de un año que no especifica, no lo hacía muchas veces este buen sacerdote, le escribe a Pau enviándole plantas suyas y de Blanca Catalán, “que vive en Barcelona y veranea en Valdecabriel”. Comenta a continuación que “no es necesario que sea muy preciso en lo que atañe a la señorita pero si exhaustivo ... Ella pide los nombres, no importa dárselos buenos o malos provisionalmente”.

Según estos párrafos vemos que los Catalán de Ocón frecuentaban de vez en cuando Barcelona, donde sin duda residiría una parte de la familia de Loreto de Gayolá. Igualmente se aprecia que las plantas recogidas en Valdecabriel eran también clasificadas y revisadas por Carlos Pau, si bien las últimas frases del sacerdote destilan un cierto menosprecio intelectual hacia Blanca.

En el “Supplementum ad indicationem collectorum plantarum in Hispania et Lusitania lectarum” del tercer volumen de la obra de Mauricio Willkomm y Juan Lange titulada “Prodromus Florae Hispanicae seu synopsis methodica omnium plantarum in Hispania”, publicada en Stuttgart en 1880 cita a nuestra botánica en estos términos en la página 984: BLANCA = BLANCA CATALÁN DE OCÓN, *puella nobilis, quae plantas ab ipsa in Aragonia australis prope Valdecabriel recentissimo tempore lectas auctori WILLKOMM misit.*

A su vez en el “Supplementum Prodromi Florae Hispanicae Mauritio Willkomm”, impreso asimismo en Stuttgart en 1893 se lee en el *Prefatio*, página VI:

... multas ab ipso vel a domina nobilissima BLANCA CATALÁN lectas benevole mecum communicavit. Hos viros sicuti omnes botanicos, qui hoc supplemento, “quod ultimum est opus a me de Flora hispanica editum” in determinandis plantis peninsulae ibericae atque in exploratione ulteriore florum hujus terrae ditissimae, cujus cognitio perfecta adhuc longe distat, uti velint, gratissimo animo rogo ut mihi meisque studiis de flora peninsulae benignan conservent memoriam.

Scribam Pragae mense Novembre 1893.

Relaciones y citas científicas de Blanca Catalán con otros autores botánicos

Como no podía ser menos, por la época y por el área geográfica objeto de estudio, el otro botánico que colaboró con Blanca Catalán a través de Zapater fue una vez más el boticario segorbino Carlos Pau, a cuya extraordinaria capacidad publicista tenemos que agradecer la aportación de nuevos datos biográficos de nuestra naturalista de Monreal. Dice así en una de sus "Notas Botánicas"¹⁰:

"64. *Linaria Blanca*, Pau ... Dedico esta planta a la señorita Blanca Catalán de Ocón, acerca de cuya persona me voy a permitir extractar las noticias que mi distinguido amigo D. Bernardo Zapater se sirvió comunicarme en 24 de Mayo de 1887.

La causa o el motivo por el que la Srta. Blanca es aficionada a las plantas no consiste solo en que el Sr. Zapater la dio algunas lecciones de Botánica, sino en que su señora madre se educó en un convento de monjas de Suiza y allí adquirió conocimientos botánicos y aprendió a herborizar en aquellas montañas, en donde salían con frecuencia. Así es que la madre y la hija colectan plantas y conocen su importancia.

Pertenecen a una familia ilustre, y pasan el verano y algunos años el invierno en un palacio que han construido en la Sierra. Lo restante del año lo pasan en Barcelona.

No son personas vulgares, y la Srta. Blanca es muy renombrada por su belleza y por su talento. Siendo de notar que, aunque no tiene veinte años es muy modesta y juiciosa.

Hasta aquí la carta de mi amigo, a la que no añado comentario de ninguna especie porque ignoro si aún estoy autorizado para publicarlo".

Todavía en las mismas "Notas Botánicas" al tratar del *Thymus glandulosus*, número 150, página 34, señala: "Doña Blanca colectó una muestra que poseo en Valdecabriel, con los dientes inferiores más largos que los superiores".

Unos años antes el mismo Pau cita plantas recogidas por la botánica de Monreal del Campo, así al ocuparse de *Arenaria ciliaris* indica:

"Doña Blanca de Catalán remitió al Sr. Willkomm la *Ar. Ciliaris* que él no se atrevió a nombrar.- Mas al fin este autor, no solamente aceptó las teorías de Teixidor y Loscos, sino que figuró sus plantas y apoyó sus opiniones, presentando en la página 99 de Illustraciones un cuadro comparativo, en el cual se establecen las diferencias entre las cuatro especies arriba nombradas"⁸.

Igualmente el gran botánico de Castelserás Francisco Loscos Bernal se hará eco esos mismos años de los trabajos científicos de nuestra naturalista en su "Tratado de plantas de Aragón". Veamos alguna de estas citas en las que queda de manifiesto que estudió plantas colectadas por Blanca Catalán:

"2601.- *Saxifraga Blanca* Willk., s.p. nov. hab. en Valdecabriel y Albarracín, escasa; 20 Mayo 1879 en flor.

¹⁰ PAU, C. (1888): *Notas botánicas a la flora española*, 2. Madrid.

⁸ PAU, C. (1886): Plantas de Aragón. Cuatro Arenarias. *La Asociación*, 67, 15 de enero, 7. Teruel

Se remitió al Sr. Willkomm en el concepto de especie nueva o muy rara; y no hemos podido estudiarla con acierto por la escasez de ejemplares; pero el citado autor ha suplido nuestra falta dedicándola a la memoria de la señorita Doña Blanca de Catalán de Ocón, muy aficionada al estudio de la Botánica en su posesión de Valdecabriel.

Es esta plantita muy semejante a la *Saxifraga granulata* y probablemente de su misma Sección; pero bien distinta de ella por su tamaño, dos o tres veces menor.

... nombres de seis especies nueva para la Flora de Teruel, siendo las cinco últimas peculiares de cercanías de Albarracín, y la primera, que no hemos visto, de Valdecabriel (Blanca de Catalán), denominada directamente por el Sr. Willkomm.

Albarracín y Castelserás, Octubre, 1879”.

En los agradecimientos del “Suplemento 2º” del “Tratado de plantas de Aragón” y páginas adelante, leemos a su vez:

“Las personas que han contribuido a este suplemento son Don Bernardo Zapater con plantas de Albarracín en un radio muy extenso hasta Bronchales, Entrambasaguas, etc., etc., la señorita Doña Blanca de Catalán de Ocón, con plantas de Valdecabriel, y D. Francisco Loscos con un reducido número de especies ... Mayo de 1880.

...

Desde las columnas de ‘La Clínica’ pido a las Diputaciones y Escuelas de Aragón que concedan una pequeña subvención (100 duros) para invertirla en breves excursiones, transportes y comunicaciones de los botánicos aragoneses, y D. Bernardo Zapater, de Albarracín, y Doña Blanca, de Valdecabriel, con el preciso objeto de ganar la benevolencia del Sr. Willkomm a favor de las cosas de Aragón, pues el servir completamente a nuestros deseos no es imposible ni acaso muy difícil, aunque no puede negarse, como he dicho, que depende exclusivamente de su voluntad.

...

Saxifraga Blanca Willk. Es común esta especie en reg. montana de Teruel (Blanca, Zapater, Badal, Pau).

El Sr. Zapater me la remitió y le advertí que era especie nueva, o acaso alguna de las muchas especies descubiertas por el Sr. Boissier, para cuyo esclarecimiento no me creía yo bastante autorizado; sin otra recomendación se dirigió Zapater al Sr. Willkomm, el cual pintó y describió en toda regla la *S. Blanca* en la entrega 1ª de ‘Ilustraciones’, hace ya algunos años.

Ahora según me dice, ha sido encontrada la *S. Blanca* por mi amigo y condiscípulo D. Ildefonso Zubía en la Sierra de Cameros, y el Sr. Gandoger la incluye y describe como especie nueva bajo *Saxifraga Zubiae*, en su ‘Flora Europea’, vol IX, pág. 214, año 1886.

¡Vergonzoso es que un pobre hombre como yo haya de intervenir en estos asuntos!”

Libros y herbarios botánicos de Blanca Catalán

Además de todas estas citas y referencias en la literatura científica, todavía conservan sus nietos una serie de recuerdos de Blanca Catalán de Ocón que confirman una vez más la importancia de sus trabajos. De una parte los libros científicos. A pesar de que el

grueso de la biblioteca familiar fue destruida o desapareció en la pasada guerra civil al conservarse, sobre todo, en la olvidada casa de Valdecabriel que fue presa de saqueos y de incendios en varias ocasiones; con todo todavía se guardan algunas obras que sin duda sirvieron de consulta a nuestra botánica.

Es el caso de la "Nouvelle Flore Française ..." de MM. Gillet et J.H. Magne, París, 4ª ed., 1879. También el herbario "Souvenir des Aigues-Bonnes. Herbario de Botanique des plantes rares de la Vallée d'Ossau (Basses-Pyrenees) par Larrii". Consta este herbario de 19 pliegos que contienen un total de 115 especies distintas, perfectamente dispuestas con etiquetas que incluyen el nombre científico, el nombre común en francés, así como el mes y el lugar de la recolección. Asimismo debió de disponer de la primera edición de la "Serie inconfecta plantarum" de Loscos y Pardo, pues la menciona en uno de los pliegos de su herbario.

Pero sin duda el documento más importante es el volumen que lleva por título "Recuerdos de la Sierra de Albarracín. Herbario de botánica de plantas raras de Valdecabriel. B.C.O." que, como vemos, cierra con sus iniciales Blanca Catalán de Ocón. Sin duda se trata de la prueba más fidedigna que puede presentar un botánico a cerca de sus trabajos. Va encuadrado exactamente igual que el herbario del valle de Ossau, a un tamaño de 31 x 43'5 cms. Posteriormente las contraportadas de ambos cuadernos fueron decoradas con sendos paisajes por su esposo Enrique Ruiz del Castillo.

Como es de suponer consiste en un herbario convencional, con las plantas perfectísimamente preparadas en pliegos y cuidadosamente ordenadas por familias siguiendo una secuencia alfabética. Cada hoja lleva una letra que es la inicial de la familia a la cual pertenecen las plantas allí colocadas. La mayor parte corresponden a la lista publicada por Zapater en "La Provincia" y en "Miscelánea Turolense"; y cómo algunas denominaciones no son exactamente iguales, nosotros dejaremos la que hemos anotado directamente del herbario. Por su interés vamos a describir la totalidad de especies que contiene:

A

Familia de las Amarilidáceas: *Narcissus bulbocodium* Lin.

Familia de las Alsineas: *Arenaria obtusiflora* Willk. Además hay siete mariposas pegadas en el pliego

B

Familia de las Borragineas: *Myosotis stricta* Link., *Lithospermum subfruticosum* Gus.

C

Familia de las Compuestas: *Taraxacum dens leonis* Lin., *Centaurea sensoana* Chair var. *Ligulata* Lag., *Bellis perennis* Lin., *Achillea tomentosa* Lin., *Achillea odorata* Lin., *Serratula nudicaulis*, *Leucanthemum coronopifolium* Gren., *Scorzonera humilis* Lin., *Inula montana* Lin., *Helicrisum stechas*, *Heliantemum inapertum*

Familia de las Crucíferas: *Draba verna* Lin., *Iberis lagascana* Lin., *Alzalis auriculata* Lan.

Familia de las Campanuláceas: *Phiteuma orbicularis* Lin.

Familia de las Cistáceas: *Helianthemum pulverulentum* D.C., *Helianthemum maripofolium* D.C., *Helianthemum vulgare* Gaern. var. *oblogifolium* Willk.

Familia de las Cariophíleas: *Saponaria vermifolia* Lin., *Agrostema githago* Lin., *Lymis flos-caculia* Lin.

D

Familia de las Dipsáceas: *Trichera subscaposa* Boiss

E

Familia de las Ericáceas, vulgo Brezos: *Calluna vulgaris* Salisb.

F

Familia de las Fumariáceas: *Fumaria vaillantii* Lois.

G

Familia de las Gentianas: *Eritraea centaurum*, *Globularia vulgaris* var. *minor* Willk.

Familia de las Geraniáceas: *Geranium sanguinorum* Lin., *Geranium lucidum* Lin., *Geranium pyrenaycum* Lin., *Erodium cicutarium* L'Heris

L

Familia de las Liliáceas: *Tulipa australis* LK especie rara, *Fritilaria hispanica* Boiss, *Muscari racemosum* D.C., *Ornithogalum umbelatum* Lin. var. *congebracteatum* Willk., *Anthericum litago* Lin. var. *australis* Willk., *Aphillantes monspeliensis* Lin.

Familia de las Lináceas: *Linum Narbonense* Lin., *Linum tenuifolium* Lin.

Familia de las Leguminosas: *Vicia pyrenaica* Pourret especie rara, *Vicia cracca* Lin., *Tetragonolobus siliquosus* Moench., *Lathyrus silvestris* Lin., *Hippocrepis comosa* Lin., *Astragalus incanus* Lin., *Onobrychis sativa* Lin., *Draba canescens* Lin., *Anthyllis montana* Lin., *Trifolium bracteatum* Sehonsb., *Cracca tenuifolia* Lin., *Medicago lupulina* Lin.

Familia de las Lentibuláreas: *Pinguicula vulgaris* Lin.

Familia de las Labiadas: *Calamintha rotundifolia* Willk., *Marrubium supinum* Lin., *Phlomis lignitis* Lin., *Thymus serpyllum* Lin., *Calamintha alpina* Reuth., *Teucrium chamaedrys* Lin., *Brunella alba* Pall., *Brunella hysopifolia* Lin.

O

Familia de las Orquídeas: *Orchis mascula* Lin. var. *obtusicara* Breh., *Orchis sesquipedalis* Willd., *Orchis laviflora* Lin. var. *longebracteatum* Willk., *Anacaptis pyramidalis*

P

Familia de las Papaveráceas: *Papaver rhoeas* Lin., *Hypecoum grandiflorum* Benth.

Familia de las Poligaleas: *Polygala calcarea* F. Schulz, *Rumex acetosella* Lin.

R

Familia de las Ranunculáceas: *Trollius europaeus* Lin., *Adonis aestivalis* Lin., *Adonis illamea* Jargn., *Anemone hepatica* Lin. var.?, *Ficaria ranunculoides* Moench., *Ranunculus chaerophyllus* Lin. var.?, *Ranunculus bulbosus* Lin., *Ranunculus carpetanus* Br. Bent., *Ranunculus gramineus* Lin., *Aquilegia vulgaris* Lin.

Familia de las Rosáceas: *Spiraea filipendula* Lin., *Geum sylvaticum* Pourr., *Potentilla verna* Lin., *Fragaria vesca* Lin. vulgo fresa

Familia de las Resedáceas: *Reseda phyteuma* Lin., *Reseda lutea* Lin.

Familia de las Rubiáceas: *Galium vernum* Lin.

S

Familia de las Státices: *Armeria allioides* Boiss.

Familia de las Scrofularias: *Veronica assoana* Willk., *Veronica polita* Fries., *Linaria aeruginea* Losc. Pard. "Series Inconfecta"

Familia de las Saxifragas: *Saxifraga Blancae specie nova* Willk.

Familia de las Salsaláceas: *Blitum virgatum*, planta rara en Aragón, cuarta localidad en que se ha encontrado Valdecabriel

V

Familia de las Valerianáceas: *Valeriana tuberosa* Lin., *Valerianella olitoria* Pall.

Familia de las Violáceas: *Viola tricolor* Lin. var. *arvensis* D.C., *Viola hirta* Lin.

Comparando el listado publicado con el contenido del herbario conservado por la descendencia de Blanca Catalán de Ocón, vemos que faltan nueve muestras que son: *Sysimbrium alliaria* L., *Saponaria occymoides* L., *Primula officinalis* Jargn., *Primula farinosa* L., *Orobus canescens* L. fils., *Antriscus neglectus* Boiss., *Iris xiphium* L., *Gladiolus illyricus* Kock. y *Aceras pyramidalis* Rechb.

Sin embargo en los pliegos figuran veinticinco que no se mencionaban, al menos con el mismo nombre, en el artículo publicado en "La Provincia" y en "Miscelánea Turolense". Son las siguientes: *Taraxacum dens leonis* Lin., *Inula montana* Lin., *Helicrisum stoechas*, *Heliantemum inapertum*, *Iberis lagascana* Lin., *Alzalis auriculata* Lan., *Saponaria vermifolia* Lin., *Lymis flos-caculia* Lin., *Calluna vulgaris* Salisb., *Eritraea centaurum*, *Geranium sanguinorum* Lin., *Geranium pyrenaycum* Lin., *Tulipa australis* LK., *Draba canescens* Lin., *Cracca tenuifolia* Lin., *Medicago lupulina* Lin., *Phlomis lignitis* Lin., *Teucrium chamaedrys* Lin., *Brunella hysopifolia* Lin., *Anacaptis pyramidalis*, *Ranunculus carpetanus* Br. Bent., *Reseda phyteuma* Lin., *Reseda lutea* Lin., *Linaria aeruginea* Losc. Pard. y *Blitum virgatum*.

Igualmente conservan los nietos de Blanca Catalán de Ocón un herbario menos elaborado, con 16 pliegos llenos de plantas criptógamas y fanerógamas sin anotar su nombre científico, de las cuales puede haber varias en un mismo pliego. Hay también otros tres pliegos con plantas que en su día se pusieron a secar con trozos de algodón, sin contar con otros nueve pliegos más con flores de carácter ya más decorativo que botánico.

Queda pues meridianamente claro el origen de las aficiones naturalísticas de Blanca Catalán de Ocón, las lecciones de su madre y las de D. Bernardo Zapater, que

permitieron que alcanzara una más que regular formación científica. Tras casarse y partir de Valdecabriel, cuentan sus nietos que dejó de realizar toda actividad botánica para centrarse en exclusiva en su esposo, en la educación de sus hijos y en la lectura, pues nunca dejó la afición a la literatura.

Cuando tras la guerra civil española tenga lugar la II Reunión Botánica Peninsular, al pasar por Albarracín el 26 de junio de 1955 para homenajear a Bernardo Zapater se hizo un emotivo recuerdo también a Blanca y Clotilde Catalán de Ocón y Gayolá.

CLOTILDE CATALÁN DE OCÓN Y GAYOLÁ

(Calatayud, 1863)

“Te voy buscando en vano
por todas partes,
y a mis tristes gemidos
responde el aire.
¡Madre del alma!
Te has ido y me has dejado
abandonada!”

Al igual que hicimos con su hermana Blanca, considerando la naturalidad monrealense que le concedía el cronista y periodista turolense Domingo Gascón y Guimbao, le dedicamos una pequeña semblanza en el Congreso de Botánica en homenaje a Francisco Loscos sobre la que redactamos ahora las líneas que siguen con el añadido de los datos que sobre esta entomóloga aficionada a la poesía nos han procurado sus sobrinos-nietos los Ruiz del Castillo y de Navascués.

Destacada entomóloga de Sierra de Albarracín

Hija del acaudalado monrealense Manuel Catalán de Ocón y Corral y de la ampurdanesa Loreto de Gayolá, aunque nacida en Calatayud el 1 de marzo de 1863 muy niña pasó con su familia a residir al Monreal del Campo, si bien gran parte de su infancia y juventud lo pasaban en la citada Casa de la Campana en Valdecabriel, alternando asimismo con temporadas en Barcelona.

Al igual que hizo con su hermana Blanca, la madre trató de inculcar en Clotilde el amor por la naturaleza y por los insectos, siguiendo la querencia que había adquirido de joven en su estancia en los colegios de religiosas de Suiza. En este caso igualmente contó con las enseñanzas y consejos del anciano canónigo de Albarracín Bernardo Zapater, como es sabido una de las mayores autoridades entonces en la ciencia de las plantas y de los insectos.

Notable coleccionista, las largas temporadas que pasaba la familia en Valdecabriel las aprovechó Clotilde Catalán y Gayolá para formar una interesante colección de lepidópteros que, con la ayuda del citado prelado y de libros técnicos, fue poco a poco clasificando nuestra joven naturalista. Una parte de esta colección fue publicada en “Miscelánea Turolense” en 1894, bajo el epígrafe de “Fauna entomológica turolense” y el título de CATÁLOGO DE LOS LEPIDÓPTEROS QUE HAN SIDO CAZADOS EN EL VALLE DE VALDECABRIEL POR LA SEÑORITA CLOTILDE CATALÁN DE OCÓN”, que lleva la firma de Bernardo Zapater.

Contiene una relación de 54 especies de lepidópteros diurnos con el correspondiente nombre científico, donde no falta la *Erebia Zapateri*, Obet descubierta por primera vez en estas montañas turolenses. Estas son las especies que incluye:

<i>Papilio Padalirius</i> L.	<i>Melitaea Diclyma</i> O.
<i>Papilio Machaon</i> L.	<i>Melitaea Partenie</i> Bkh.
<i>Parnasius Apollo</i> L.	<i>Argynis Hecate</i> S.V.
<i>Pieris Crataegi</i> L.	<i>Argynis Adippe</i> var. <i>Chlorodipe</i> H.S.
<i>Pieris Brasiace</i> L.	<i>Argynis Pandora</i> Schiff.
<i>Pieris Rapae</i> L.	<i>Arge Lachesis</i> Hb.
<i>Pieris Daplidice</i> L.	<i>Arge Ines</i> Hffsgg.
<i>Anthocharis Ausonia</i> Hb.	<i>Erebia Zapateri</i> Obet. (especie nueva)
<i>Anthocharis Cardamines</i> L.	<i>Satyrus Aclyone</i> Schiff.
<i>Anthocharis Euphenovides</i> Stgr.	<i>Satyrus Circe</i> F.
<i>Leucophasia Sinapis</i> L.	<i>Satyrus Briseis</i> L.
<i>Colias Hyale</i> L.	<i>Satyrus Prieuri</i> Pier.
<i>Colias Edusa</i> F.	<i>Satyrus Sermele</i> L.
<i>Rhodocera Rhamni</i> L.	<i>Satyrus Fanna</i> Sulz.
<i>Rhodocera Cleopatra</i> L.	<i>Satyrus Fidia</i> L.
<i>Thecla Spini</i> Schiff.	<i>Satyrus Actaea</i> Esp.
<i>Polymatus Gordius</i> Suiz.	<i>Perarge Megera</i> L.
<i>Lycaena Baetica</i> L.	<i>Epinephele Eudora</i> Esp.
<i>Lycaena Telicanus</i> Lang.	<i>Epinephele Tihonus</i> L.
<i>Lycaena Aegon</i> S.V.	<i>Epinephele Pasiphae</i> Esp.
<i>Lycaena Adonis</i> S.V.	<i>Coenonympha Ipis</i> var. <i>Iphinoides</i> Stgr.
<i>Lycaena Coridon</i> Poda.	<i>Coenonympha Dorus</i> Esp.
<i>Limenites Camilla</i> Schiff.	<i>Coenonympha Pamphilus</i> L.
<i>Vanessa Polychloros</i> L.	<i>Spilothyrus Altheae</i> Hb.
<i>Vanessa Urticae</i> L.	<i>Syrichthus Carthami</i> Hb.
<i>Vanessa Atalanta</i> L.	<i>Hesperia Lineola</i> O."
<i>Vanessa Cardui</i> L.	
<i>Melitaea Phoebe</i> S.V.	

La colección de Clotilde debía ser muy valiosa a juzgar por las palabras con las que Zapater termina el trabajo: "Podríamos añadir otra (lista) correspondiente al grupo de las nocturnas y Microlepidópteros que han sido recogidos en gran cantidad por la misma colectora; pero nos vemos precisados a aplazar su publicación por no haber sido aún completamente estudiadas, faltando datos para su determinación".

Lo mismo que sucede con la obra botánica de su hermana Blanca, ya en 1880 Bernardo Zapater ponderaba también en el Suplemento de "La Provincia" de Teruel el mérito de sus trabajos entomológicos:

"La joven y distinguida Señorita Clotilde Catalán de Ocón de cuya afición a los Lepidópteros nos prometemos mucho, ha llamado la atención de los entomólogos por las raras especies que ha sabido capturar en el Valle de Valdecabriel, pudiendo citar entre otras muchas, la *Colias Edussa*, *Hyale*, *Polyommatus Gordius*, *Lyaena Baetica* y *Coridon*, *Lyccena Damon*, *Melitaca Artemis*, una bonita *Melitacca*, *Parthenie* muy rara en nuestro país, y la *Coenonympha iphioides* que es una variedad subalpina muy interesante".

"La Hija del Cabriel"

Sin embargo no fue esta afición naturalística la que dio notoriedad a la joven Clotilde Catalán de Ocón, sino que fueron sus abundantes composiciones poéticas que vieron la luz en numerosos periódicos y revistas de Teruel y Zaragoza, las que dieron a conocer su nombre en el ámbito literario regional.

Criada junto a su hermana Blanca en Valdecabriel, en el corazón de la Sierra de Albarracín, allí, en sus pintorescas asperezas encontró, a la par que insectos para sus colecciones, la inspiración para sus composiciones que fueron casi siempre firmadas con el seudónimo de "La Hija del Cabriel".

En sus poemas de claro sentido estro, hace un canto laudatorio de las virtudes humanas y de las delicadas sensaciones que percibe en su contacto con la naturaleza. A medida que compone, siente la poetisa un ardoroso y eficaz estímulo que inflama su imaginación y se desborda en sus versos cargados de sentimiento y emoción.

Son notables las composiciones publicadas. De una de ellas, "Ante la tumba de mi madre", de marcado carácter romántico y melancólico, hemos entresacado los versos que encabezan esta reseña, así como los que la cierra que son como sigue:

" ...¿Qué me importa que el mundo
me brinde goces,
si encuentro las espinas
tras de las flores?
¡Triste existencia,
pues siempre a la alegría
se une la pena!.

La Hija del Cabriel. Valdecabriel, 8 de mayo de 1889".

En la "Revista del Turia" del 1 de febrero de 1888 encontramos una larga composición poética "Contestación a la poesía *El Ruiseñor de mi jardín*, publicada por Don José M^a Catalán en un periódico de Alcañiz". Otros poemas aparecen aquí y allá en las revistas de Teruel como es el caso de "El Turolense" donde publicó sucesivamente las composiciones que a continuación enumeramos, y que nos permiten ver las diferentes residencias por las que pasó en 1888 y 1889 desde Valdecabriel, Albarracín, Monreal del Campo, Cartagena y de nuevo Valdecabriel:

"A MI VALLE" (8-IV-1888. Firma La Hija del Cabriel en Albarracín el 3 de abril de 1888)

"A MANOLITA Y JOSÉ MARÍA" (13-V-1888. Firma La Hija del Cabriel en Monreal el 6 de mayo de 1888, donde con tristeza anuncia que el día siguiente parte definitivamente de esa villa)

"ADIOS AL VALLE" (18-XI-1888. Firma La Hija del Cabriel)

"NO TE OLVIDO" (3-II-1889. Firma La Hija del Cabriel en Cartagena, en enero de 1889, lo que indica que por entonces se hallaba junto a su hermana Blanca donde su cuñado Enrique ejercía la jurisprudencia)

"A ..." (19-V-1889. Firma La Hija del Cabriel en el Valle el 14 de mayo de 1889)

"A ..." (¿X-1889?. Firma La Hija del Cabriel en Valdecabriel el 12 de octubre de 1889)

Posteriormente en "El Eco de Teruel" verían la luz:

"A UNA MOSCA" (21-VI-1891, n^o 266, pág. 3. Firma La Hija del Cabriel)

"AL INSPIRADO VATE MANUEL REINA" (19-VII-1891, n^o 270, pág. 3. Firma La Hija del Cabriel)

Repasando la penúltima composición de "El Turolense", podemos hacernos una idea del posible destinatario de sus desvelos amorosos: el profesor de música. Tal vez el Sr. Cándido Santacruz que veremos en la crónica de la "Velada de Monreal" en la que parece iniciaron sus relaciones Blanca y Enrique. Veamos algunos de estos versos del poema del escrito el 14 de mayo de 1889:

"Ya no escucho de tu piano
Aquellas notas vibrantes,
Que apasionadas y amantes
Hacía brotar tu mano.
Voy a tocar me decías
El piano es mi único amigo
El sabe llorar conmigo
Y calmar la pena mía.
Y con afán te empeñabas
En hacerme comprender,
Todo el mágico poder

Que las notas encerraban
... ti te causaba enojos
Porque yo no lo entendía,
Pero en cambio comprendía
El lenguaje de tus ojos
Ese pronto lo entendí
Al ver tu dulce mirada
Ardiente y apasionada
Siempre fija sobre mí.
Sigue arrancando armonías
De las teclas de tu piano,

Que a su dulce ser lejano
Contestan mis poesías ...”

De todas formas parece Clotilde un poco dada a los enamoramientos repentinos, pues tan sólo unos pocos meses después la vemos evocar otros amores mediterráneos durante su estancia en Cartagena con parecidos tonos románticos en otro artículo de idéntico encabezamiento, “A ...”

Muy poco es lo que sabemos sobre el final de esta poetisa. Hidalgas de cuna, bien instruidas y educadas, a la desgracia de la temprana pérdida de la madre debieron unir las serias dificultades económicas por las que atravesó la situación familiar de los Catalán de Ocón, viéndose en la necesidad de vender numerosas propiedades. El último texto escrito lo reproduciría años después el propio Gascón y Guimbao, entre las “Opiniones y juicios emitidos con relación a la Miscelánea Turolense” en los términos que siguen:

“Desterrada de Aragón por la vicisitudes de la vida, no olvido que soy hija de aquella tierra y que en la pintoresca sierra de Albarracín transcurrieron los años más felices de mi infancia y adolescencia.

La Miscelánea Turolense trae en sus páginas las brisas perfumadas de mis queridas montañas y los ritmos cadenciosos de la jota.

Felicito al autor de tan notable revista y me vanaglorio de ser paisana de un hombre que tan bien sabe sentir y contar las glorias turolenses.

Para amar se necesita corazón, pero para expresar ideas hace falta talento; ambas cosas posee el autor de la Miscelánea; yo tan sólo se aplaudirle y admirarle.

La Hija del Cabriel”.

Es posible que todo este tono de romántica tristeza que rezuman los versos de nuestra entomóloga tengan que ver con el triste final que tuvieron sus amores de Valdecabriel, quizás el profesor de piano antes citado. Nos cuentan sus sobrinos-nietos que se sintió atraída por cierto joven en los años en que residía la familia en aquel valle, sin embargo sus padres no consideraron conveniente la relación lo que pudo sumirla en una suerte de melancolía, que debió de acrecentarse cuando al cabo de cierto tiempo falleció el mismo pretendiente.

Años más tarde aludirá elípticamente a este amor en una de las dos coplas que envió a Domingo Gascón y Guimbao para su “Cancionero de los Amantes de Teruel” (Madrid, 1907). En ambas se muestra preocupada en hacer ver sus raíces aragonesas. Son las siguientes:

“Como buena aragonesa,
a un amor he sido fiel,
porque así me lo enseñaron
los Amantes de Teruel”.

...

“Toda buena aragonesa
tiene en su pecho un altar,
do venera a los Amantes
y a la Virgen del Pilar”

Con indudable calidad literaria evoca Ricardo del Castillo los años juveniles de su tía y de su abuela: “Clotilde, solitaria y arriesgada, monta en su yegua *Tauca* recorriendo veloz y temeraria los escondidos rincones del amplio valle, en alguno de los que queda su corazón enredado en amores encontrados y pronto segados por la muerte del amado, lo que le deja un indeleble amargor que le acompañará hasta el sepulcro; llora como *Hija del Cabriel* sus cuitas, en dolientes rimas que publica en la prensa turolense. Blanca, natural y candorosa, reserva las suyas, alegres y sencillas, para su album: canta a sus delicadas flores que la elevarán a la gloria de preclara botánica, o se refleja en las límpidas aguas de su Cabriel o en su siempre soñada luna plateada. Los sinsabores amorosos de una, y las alegrías bucólicas de la otra, son el anverso y reverso de una misma moneda de oro, con limpia cara de gozoso ángel y pesada cruz de intrincadas amarguras: ambas ansían la vida en el Valle aunque con estas dispares tonalidades”.

El caso es que tras el matrimonio de su hermana Blanca y el fallecimiento de la madre, Clotilde pasó a vivir a Figueras en el seno y en las propiedades de la familia materna. Es de suponer que debió de mantener la relación con su querida hermana, sin embargo la prematura muerte de ésta hizo que se limitase mucho el contacto con sus sobrinos. Recuerdan vagamente que desde Cataluña Clotilde hizo alguna inversión inmobiliaria en la Ciudad Lineal de las inmediaciones de Madrid, tal vez por ello en dicha zona durante muchos años hubo una calle dedicada a “Clotilde Catalán”, que todavía subsistía a mediados de los años 50 para desaparecer después.

A pesar de la distancia a la tierra de sus orígenes aragoneses, mantuvo la relación con la misma y así colaboró con dos pesetas a la colecta popular organizada para levantar el monumento a la memoria del gran botánico bajoaragonés Francisco Loscos Bernal. Es seguro que nuestra “Hija del Cabriel” murió soltera en Barcelona el 12 de mayo de 1946 a los 83 años de edad.

CLOTILDE CATALÁN DE OCÓN Y GAYOLÁ (1863-1946): NUEVAS NOTICIAS

A comienzos de este año recibimos en nuestro correo electrónico una carta de Francesc Coderch Martín, en la que nos preguntaba desde Barcelona si teníamos algo que ver con el autor de la breve reseña biográfica que en el libro de la “Historia de Monreal del Campo” se dedicaba a Clotilde Catalán de Ocón. Libro que, a su vez, había conocido a través de Internet. No todo ha de ser *spam* y otras formas de correo basura.

En posteriores contactos, nos ofreció la oportunidad de intercambiar información sobre esta poetisa y entomóloga oriunda de Monreal del Campo, a lo que, naturalmente, accedimos gustosos, haciéndole llegar nuestra obra “La mujer en la ciencia a lo largo de la historia. Blanca y Clotilde Catalán de Ocón, consideradas las primeras mujeres españolas que ejercieron activamente la botánica y la entomología” (2006).

Poco a poco fueron llegando cartas, escritos, recuerdos y noticias de Clotilde, y concebimos la idea en el CEJ de dedicarle una parte de la siguiente "Serie de Literatura", pues apenas conocíamos nada de lo que había sido su vida al alejarse de Valdecabriel, mientras a través de los nietos de su hermana Blanca habíamos podido seguir muy bien los pasos de ésta.

Así en el presente número, vamos a incluir un cuento, "Vanidad", de claro sabor autobiográfico que firman Consuelo Martín Gascón, madre de Francesc y originaria de la localidad turolense de Alcaine, y su *madrina* Clotilde Catalán que firma como *La Hija del Cabriel*, junto a una semblanza biográfica que nuestro amable informante dedica a los últimos años barceloneses de Clotilde, "Soltando lastre", basadas fundamentalmente en las narraciones que recuerda de su madre, además de algunas fotografías y recuerdos personales.

Pero como en sus cartas se han deslizado algunas noticias relativas a nuestra poetisa que pueden ser interesantes y se han omitido en el relato, con permiso de Francesc vamos a tratar de reflejarlas tal como nos las ha contado:

"Imagino la sorpresa que te debió producir mi aparición y la fecha de fallecimiento de Clotilde. La misma que me ha producido a mí la descendencia de Blanca. Ni una palabra sabía.

He revisado mi memoria buscando entre los relatos de mi madre algún indicio. He buscado entre la documentación privada. Nada. El silencio debió ser mutuo.

Clotilde llevó una vida discreta, pero no retirada ni mucho menos oculta. Pudiendo escoger como domicilio el lugar que deseara, decidió instalarse en pleno centro de Barcelona, a escasa distancia de los domicilios de sus primos. Fue, al menos los últimos años, poco amiga de las *relaciones sociales*, pero mantenía contacto regular con sus primos, y tenía las costumbres que se suponen propias de una mujer de su edad y tiempo, desayunaban y merendaban habitualmente fuera de casa, asistían a los oficios religiosos, al cine, paseos, e incluso pequeñas excursiones y algún viaje (Figueres, Valencia, Zaragoza, Madrid). Por supuesto, nunca ocultó su identidad. Yo todavía he visto sus iniciales o el escudo familiar en bolsos, baúles, cubiertos, etc. Los escritos, bajo el seudónimo habitual: *La Hija del Cabriel*.

En su testamento figuran como albaceas sus primos apellidados Delás, Senillosa, Travi ... pero ninguna mención a sus sobrinos (los hijos de Blanca) que, de hecho, eran sus parientes más cercanos.

A la muerte de Blanca hubo un hecho que le desagradó. Su cuñado le propuso matrimonio. A Clotilde le pareció demasiado interesado y se lo debió hacer saber con toda claridad. También tuvo por entonces lugar otro hecho que debió molestar a más de uno. Clotilde decidió entregar las últimas propiedades que le restaban de su maltrecha herencia materna a cambio de una pensión vitalicia (decisión que se reveló, ateniendo a su larga vida, la única económicamente acertada).

A su muerte, su patrimonio se reducía a la parte que le correspondía del panteón familiar y 5.000 pesetas".

Cuando en nuestra reseña biográfica hablábamos de pasada de la generosidad de Clotilde, por ejemplo con su donativo de cinco pesetas para el monumento popular al botánico turolense Francisco Loscos Bernal, la cifra más alta recolectada entre

particulares, Francesc nos respondía sonriente adjuntando copia del escrito del alcalde de Figueras acusando recibo el 30 de junio de 1932 de quinientas pesetas como donativo de Clotilde para el Hospital de Caridad de dicha ciudad.

Al conocer nuestros estudios sobre su obra entomológica, nos habla también del “Catálogo de lepidópteros de Teruel” de M. Korb y de Bernardo Zapater, que incluye algunos de los especímenes recolectados por ella en Valdecabriel. Lleva la siguiente dedicatoria: “A las señoritas Doña Clotilde y Doña Blanca Catalán de Ocón y Gayolá, entusiastas por las ciencias naturales en prueba de su amistad. Bernardo Zapater”.

Cita también una carta que Pilar de Senillosa, prima de Clotilde, dirige a la madre de Francesc el 21 de octubre de 1951, rogándole le facilite el testamento de Clotilde a fin de regularizar los derechos al panteón de Casa Gayolá, pues el hijo de Blanca, Carlos Ruiz del Castillo, les cede la parte que les corresponde. Y sigue:

“Creo que la relación de ambas hermanas fue buena, y el desentendimiento (si lo hubo), forzosamente debió ser con el cuñado. Clotilde siempre mantuvo las relaciones con sus parientes y, puesto que permaneció soltera, no veo otra opción ... para mayor claridad, me apareció el recordatorio del funeral de Blanca junto con la constatación de que Clotilde se encontraba en Vitoria el 14 de marzo de 1904 (conservo un curioso justificante de cumplir con el precepto pascual en una parroquia de aquella localidad). Blanca muere en esa ciudad tres días después, el 17”.

Entre los recordatorios que guardaba Clotilde se encuentra el de su padre Manuel Catalán de Ocón y Corral, que falleció en Vitoria el 18 de julio de 1899, donde debía hallarse junto a su hija Blanca, hay además apuntes a mano con fechas de óbitos de otros familiares suyos de Monreal del Campo, como su hermanastro José María Catalán de Ocón, fallecido el 11 de enero de 1907, o Pedro Catalán de Ocón que lo hizo el 6 de mayo de 1923.

Confirma también la noticia que nos daban los nietos de Blanca Catalán de Ocón, en el sentido de que una de las calles de la nueva Ciudad Lineal de Madrid, llevó durante un tiempo el nombre de Clotilde Catalán, debido a la desgraciada inversión que allí hizo en su día. Y nos confirma asimismo “que el gusto por la poesía fue inculcado por su madre. Clotilde guardó (como oro en paño) y hasta hoy ha llegado, un cuaderno de poesías de diferentes autores, escritos de puño y letra por Loreto Gayolá en varios idiomas: Español, Francés, Inglés e Italiano. Sin duda, tuvieron buena maestra”.

Acerca de su carácter indica que debió sentirse *existencialmente* sola, pero no en el sentido de melancolía o debilidad, “nada más lejos de la realidad. Se sintió sola. Sola por ser mujer, culta y soltera y, en un principio y aunque parezca contradictorio, rica y libre. Creo que estuvo moral e intelectualmente muy por encima de sus coetáneos. Eso la hizo no sentirse, sino realmente estar sola. Pero desde luego fue fuerte y decidió llevar una vida, sola y soltera, para la que no la prepararon y en contra de las costumbres de la época. Conoció la felicidad, pero una vez perdida no sé si la recobró jamás. ¿Triste?, quizás acepte melancólica, pero no débil”.

Sobre el cuento “Vanidad”, señala Francesc que, aunque lo firma su madre, “Desde luego por mucho que se esforzara Clotilde en infantilizar la redacción, a nadie debió engañar. Tampoco creo que lo pretendiera demasiado. Un cuento de otra época. ¿Estaba recordando su infancia ...? Los aristocráticos niños, el gran perro, la virtuosa

madre. ¡Qué mejor lugar para imaginarlos que la Sierra de Albarracín! Dudo que la más fértil de las imaginaciones pueda esconder las propias vivencias”.

Especialmente en los últimos tiempos fue poco aficionada a *coleccionar* o *guardar* cosas. Cuenta por ejemplo que “si quería leer un libro, lo compraba, lo leía y acto seguido lo revendía. Ni un libro suyo tenemos, excepción hecha de los de carácter religioso. Quizás por eso, las pocas cosas que conservó nos dicen tanto de ella, siempre menos de lo que quisiéramos. Dio a los objetos la importancia que tenían: poca”. Y prosigue: “Nos falta la época de Figueras, temo que allí debieron quedar varados muchos de sus recuerdos y pertenencias. En Barcelona vivió discretamente, en buenas casas de su época, pero, aunque hoy las calificaríamos de *grandes*, muy reducidas en comparación a lo que debía estar acostumbrada. En la última mudanza, de la calle Diputación a Cucurulla no fue posible que le siguieran todos los muebles. Fue de todas formas una decisión voluntaria. No le gustaría recibir, incluso el día de su onomástica salía de viaje a fin de evitar *inoportunas* visitas”.

Es por ello que apenas se han podido conservar unos pocos objetos personales, botines, cántaro de aceite o balancines de caoba, “¡y sólo he conocido los restos!”. De Monreal del Campo, una especie de “cuento de un mono que según mi madre allí vivió”. A modo de resumen dejamos estos párrafos de Francesc que compendian en cierto modo la vida de Clotilde:

“Mi madre conoció a Clotilde C. O cuando debía contar entre 3 y 5 años, esto es entre 1923 y 1925. Recuerda que vivían en la calle Diputación de Barcelona, justo tras la antigua Universidad de Barcelona. En 1927, aproximadamente, se trasladaron a la calle Cucurulla nº 1 y 3, 2º, 1ª de la misma localidad. El motivo principal fue que Doña Clotilde ya era muy mayor para subir los cinco o seis pisos del antiguo domicilio. El nuevo ya disponía de ascensor.

Efectivamente, como se desprende de sus escritos, nunca supero la pena de la prematura muerte de su madre, Se sintió sola (existencialmente sola diría yo) durante toda su vida. Como ella decía, si la memoria de mi madre y la mía no falla, *No tengo marido que me engañe, ni niño que me lllore, ni perrito que me ladre*. Su profunda tristeza sólo debió ser aliviada por sus creencias religiosas y, creo yo, por mi propia madre, por entonces una niña. El 12 de mayo de 1946, como era habitual en ella por su edad, quedó dormida en su sillón junto al balcón. La diferencia en esta ocasión estuvo en que ya no despertó. Su cuerpo, siguiendo sus deseos, se trasladó al panteón familiar del cementerio de Figueras.

Durante estos últimos años, recordaba mi madre, que continuó escribiendo y publicando en *La Vanguardia* y probablemente en algún otro diario vespertino de Barcelona. Extremos ambos que no he podido comprobar.

Indicar por último que mi madre, a quien tanto quiso Clotilde, y a la que tanto también ella amó, falleció el 27 de agosto de 2007. Probablemente fue mi madre la última persona y la que más disfrutó del cariño, la generosidad y la inteligencia de la gran

dama que siempre fue Clotilde Catalán de Ocón y Gayolá. Su recuerdo lo mantuvo siempre y por eso es posible que hoy escriba estas líneas”.

Addenda

Bastantes composiciones poéticas de Clotilde Catalán hemos podido encontrar en nuestro repaso al periodismo finisecular turolense como veremos enseguida, pero antes dejar constancia de la noticia que nos proporcionó Eustaquio Castellano Zapater, sobrino del canónigo D. Bernardo, en el sentido de que efectivamente Blanca y Clotilde eran hermanas gemelas, y que esta última, al padecer afecciones pulmonares del tipo de la tuberculosis, pasaba largas temporadas en la finca de Valdecabriel para recuperarse. Por otra parte, cuando el homenaje a Francisco Loscos, colaboró con dos pts. al monumento que se levantó en Teruel en su honor.

En cuanto a los poemas que publicó, tenemos sendas coplillas que editó Domingo Gascón en su "Cancionero de los amantes de Teruel". Madrid, 1907, pp. 63 y 127. En la prensa fueron asimismo frecuentes sus colaboraciones, de las que vamos a indicar algunos títulos que hemos encontrado:

- "Revista del Turia".

1.II.1888: "Contestación a la poesía 'El ruiseñor de mi jardín', publicada por D. José M^a Catalán en un periódico de Alcañiz", pp. 6-7.

- "El Turolense". Firmados todos con el seudónimo de "La hija del Cabriel".

8.IV.1888: "A mi valle".

13.V.1888: "A Manolita y José María".

18.XI.1888: "Adios al valle".

3.II.1889: "No te olvido". Escrito desde Cartagena en enero de este mismo año.

19.V.1889: "A ...". Firmado ya desde Valdecabriel.

X.1889: "A ...".

José María de Jaime Lorén

Universidad CEU-Cardenal Herrera

Moncada (Valencia): 3 de junio de 2008, festividad de Santa Clotilde

Apreciado José María

Encantado de volver a tener noticias tuyas.

Los duendes de la informática debieron jugar con nuestros correos, Después, supuse que tus ocupaciones habituales (y las mías también) nos impedían dedicarle el tiempo que nos gustaría. En el siguiente mail te reenvió el último que te mandé ya hace tiempo, En él me ofrecía a enviaros, si me facilitabais una dirección de " correo ordinario", algunas copias, Por supuesto renuevo el ofrecimiento,

Realmente, me siento muy ilusionado con el interés y dedicación que mostrais por Clotilde. Por mi parte podeis publicar y utilizar todo el material que considereis oportuno, en la seguridad de que lo hareis con el cariño que siempre has manifestado. Me gustaria no obstante que no figurase parte del penúltimo párrafo de "la semblanza biografica" Y desde luego podeis corregirla (falta le hace) y adecuarla a vuestra publicación.

Recibe un cordial saludo

Francesc

Apreciado José María,

Continuo esperando tu obra y la miscelanea. No creo que tarde mucho en llegar. Por la lectura del escrito que me adjuntaste, estoy convencido, visto tu extenso conocimiento de la familia Catalán de Ocón, de que poco podré aportarte. El hecho de que Clotilde se mostrase cada vez más 'frugal' y remisa a conservar nada, lo emperora. Todavía no he puesto en orden todos 'los papeles' personales de mi madre, entre los que estan los de Clotilde, pero hay pocos, muy pocos que te puedan interesar (ninguno respecto a los lepidópteros) respecto sus poquisimas poesias, a menudo son sus propias copias reescritas o mecanografiados más tarde, otros, aunque escritos por ella son de otro autor, y de algún otro escrito tengo dudas, porque se parecen a su estilo, pero no estan firmados (cosa muy rara).

Sobra decir que estaré realmente encantado de conocerte personalmente.

Te envio adjunto, como si fuera una acuarela rápida, unas pinceladas de como fue la Clotilde que ha llegado a mi. Te lo envio por si sientes curiosidad ya que nada aporta a tus estudios.

He tenido la sensación de que cuando escribí que se sintió sola 'existencialmente sola' se ha interpretado o asociado a melancólica o débil y nada más lejos de la realidad. Se sintió sola, Sola por ser mujer, culta, soltera y en un principio y aunque parezca contradictorio rica y libre. Creo que estuvo moral e intelectualmente muy por encima de sus coetanos. Eso la hizo no sentirse, si no realmente estar sola. Pero desde luego fue fuerte y decidio llevar una vida, (sola o soltera) para la que no la prepararon y en contra de las costumbres de la época.

Conoció la felicidad, pero una vez perdida no sé si la recobro jamás. Triste, quizás acepte melancólica, pero no débil.

En otro envio, ya sabes que en casa no tengo scanner, te enviaré sus últimas fotografías y algun escrito de su puño y letra, pues no se si conoces su caligrafía. Supongo que siendo tan conocedor de ella te hará "gracia"

Un cordial saludo

Francesc

Apreciado José María

Por fin he recompuesto el escrito que en mañana lluviosa redacté. Poca cosa, pero esa es la imagen que yo tengo de ella, una imagen que no es más que un reflejo en el espejo de mi madre.

Por cierto como tu apuntaste (y yo dejé pendiente de contestación) mi madre siempre tuvo muy a gala ser de la villa de Alcaine.

Recibí Miscelanea Turolense y comprendí perfectamente tu sentimiento de duda ante el talento de las dos hermanas, muy poco había, Realmente poco más que los comentarios elogioso de dos personajes reconocidos ¿Eran sólo vanas lisonjas a las hijas de una familia poderosa? Con Blanca tuviste suerte, quedaron, al parecer muchas de sus cosas.

Con Clotilde quizás no haya tanta suerte, sólo una dedicatoria quiso conservar a cambio de su amor por los lepidopteros. Probablemte abandonó su dedicación en cuanto empezó su "exilio". Respecto a sus escritos esperaba encontrar más, y sólo encontré en la revista mencionada "ante la tumba de mi madre" , que, por cierto, desconocia !Ni siquiera esta quiso conservar! Así que volveré a los pocos recortes de periodicos. Uno parece de Teruel, otro quizás de Cartagena,

En todo lo que pueda colaborar, podéis contar con ello, Respecto al concurso, a parte de mi escaso talento , "mi campo" es muy distinto del vuestro, aunque tambien tuve la suerte de vivirlo a orillas del rio Martin, cuando Teruel, por no tener, no tenía ni el conocido "Teruel tambien existe". Buscaré por si encuentro algo apropiado y así compartir con vosotros, si lo estimáis conveniente, unas lineas.

Un saludo

Continuo esperando

Francesc

Apreciado José María,

Continuo esperando tu obra y la miscelanea. No creo que tarde mucho en llegar. Por la lectura del escrito que me adjuntaste, estoy convencido, visto tu extenso conocimiento de la familia Catalán de Ocón, de que poco podré aportarte. El hecho de que Clotilde se mostrase cada vez más 'frugal' y remisa a conservar nada, lo emperora. Todavía no he puesto en orden todos 'los papeles' personales de mi madre, entre los que estan los de Clotilde, pero hay pocos, muy pocos que te puedan interesar (ninguno respecto a los lepidópteros) repecto sus poquisimas poesias, a menudo son sus propias copias reescritas o mecanografiados más tarde, otros, aunque escritos por ella son de otro

autor, y de algún otro escrito tengo dudas, porque se parecen a su estilo, pero no están firmados (cosa muy rara).

Sobra decir que estaré realmente encantado de conocerte personalmente.

Te envío adjunto, como si fuera una acuarela rápida, unas pinceladas de como fue la Clotilde que ha llegado a mí. Te lo envío por si sientes curiosidad ya que nada aporta a tus estudios.

He tenido la sensación de que cuando escribí que se sintió sola 'existencialmente sola' se ha interpretado o asociado a melancólica o débil y nada más lejos de la realidad. Se sintió sola, Sola por ser mujer, culta, soltera y en un principio y aunque parezca contradictorio rica y libre. Creo que estuvo moral e intelectualmente muy por encima de sus coetáneos. Eso la hizo no sentirse, si no realmente estar sola. Pero desde luego fue fuerte y decidió llevar una vida, (sola o soltera) para la que no la prepararon y en contra de las costumbres de la época.

Conoció la felicidad, pero una vez perdida no sé si la recobro jamás. Triste, quizás acepte melancólica, pero no débil.

En otro envío, ya sabes que en casa no tengo scanner, te enviaré sus últimas fotografías y algún escrito de su puño y letra, pues no se si conoces su caligrafía. Supongo que siendo tan conocedor de ella te hará "gracia"

Un cordial saludo

Francesc

Estimado José María

Me ha producido una gran alegría tu respuesta. Ya he solicitado la publicación mencionada y sobra decir que estoy impaciente por recibirla. Es como cuando de niño abrías los sobres de cromos, esperando que no estuvieran "repetidos". Ojalá podamos intercambiar muchos.

Mi madre conoció a Clotilde C. O cuando debía contar entre 3 y 5 años, esto es entre 1923 y 1925. Recuerda que vivían en la calle Diputación de Barcelona, justo tras la antigua universidad de Barcelona, En 1927 aproximadamente se trasladaron a la calle Cucurulla nº 1 y 3 2º 1ª de la misma localidad. El motivo principal fue que Doña Clotilde ya era muy mayor para subir los cinco o seis pisos del antiguo domicilio. El nuevo ya disponía de ascensor.

Efectivamente como se desprende de sus escritos, nunca supero la pena de la prematura muerte de su madre, Se sintió sólo (existencialmente sola diría yo) durante toda su vida, Como ella decía, (si la memoria de mi madre y mía no falla) "No tengo

marido que me engañe, ni niño que me llore, ni perrito que me ladre" Su profunda tristeza sólo debió ser aliviada por sus creencias religiosas y (creo yo) con mi propia madre por entonces una niña. El 12 de mayo de 1946, como era habitual en ella por su edad quedó dormida en su sillón junto al balcón, la diferencia estuvo en que ya no despertó. Su cuerpo, siguiendo sus deseos, se trasladó al panteón familiar del cementerio de Figueras.

Durante estos últimos años, recordaba mi madre, continué escribiendo y publicando en "La Vanguardia" y probablemente en algún diario vespertino. Extremos ambos que no he podido comprobar.

Me repito para decirte que espero con impaciencia tus escritos, y cualquier correspondencia tan pronto los haya leído, te enviaré, si así lo deseas, información que puedas desconocer.

Lamentablemente el destino ha llegado tarde y mi madre a quien tanto quiso Clotilde y a la que tanto también la quiso, falleció el pasado 27 de agosto. Probablemente la última persona y la que más disfrutó del cariño, la generosidad y la inteligencia de una gran dama. Su recuerdo lo mantuvo siempre y por eso es posible que hoy le escriba estas líneas.

Sinceramente agradecido

Francesc Coderch Martín

MANUEL CATALÁN DE OCÓN Y CORRAL

(Monreal del Campo, 1822)

“Pero aborrecemos esa burocracia inútil y perturbadora que todo lo inunda, esas cesantías, jubilaciones, cruces pensionadas y servicios que no merecen retribución, y que merman en gran parte los presupuestos; ese lujo de gastos inútiles que sería prolijo enumerar, y esas trabas, lentitudes y callejuelas de la Administración, que todo lo esteriliza.

Aborrecemos asimismo ese Banco de España que todo lo monopoliza, que todo lo absorbe, que se ha erigido en señor de todos los Gobiernos, y que con su plétora de caudales y de crédito amenaza dejarnos sin pan y sin camisa”.

Estas y otras lindezas de parecido jaez acompañadas de razonados argumentos y de interesantes propuestas de solución, indican la preocupación de este hacendado por el devenir de la agricultura de su tiempo. Podría pensarse que no hay suficientes motivos para colocar a Manuel Catalán de Ocón entre los hombres de ciencia de la comarca, pues, efectivamente, en este terreno no realizó estudios especiales, pero no por ello dejó de adquirir una conciencia clara de la situación del mundo rural y de sus posibles soluciones; si bien su persona apenas ocupó la atención de algún comentario de la prensa provincial de la época y, ya más recientemente, de un estudio del Prof. Carlos Forcadell.

Comendador y Maestrante

Pero vayamos por partes, pertenecía como vemos Manuel Catalán de Ocón y Corral a la ilustre casa de su apellido, asentada de antiguo en la villa de Monreal del Campo. Reputado por algunos como la fortuna más importante de toda la provincia de Teruel, con extensas propiedades en la orilla del Jiloca así como montes madereros en la Sierra de Albarracín, desde su juventud fue educado conforme a su categoría y así era Comendador de la Orden Americana de Isabel la Católica, e ingresó en la Real Maestranza de Caballería de Zaragoza que refundara Fernando VII en 1819, y que celebraba juegos de cañas, sortijas y cintas para estímulo del arte ecuestre. Entre los privilegios concedidos a los maestrantes figuraba el de gozar de fuero militar.

En Monreal del Campo nació Manuel el 18 de julio de 1822. Bien temprano se hizo cargo de la dirección de la importante hacienda familiar, así como de las extensas relaciones sociales que le llegaron también de cuna. El 25 de septiembre de 1850 casó con M^a del Carmen Mas y Salvador, nacida en Híjar (Teruel) el 21 de marzo de 1832, con quien tuvo a José María y a Pedro que nacieron el 31 de mayo de 1851 y el 21 de octubre de 1853 respectivamente, ambos en Monreal del Campo, villa donde residió la mayor parte del tiempo el matrimonio.

Cuando aún no se habían cumplido los cinco años de matrimonio, el 10 de enero de 1855 fallece en la casa de Ródenas la esposa M^a del Carmen. Dos años de viudedad y 35 de edad llevan a Manuel Catalán de Ocón a contraer nuevo matrimonio con Loreto de Gayolá y Casanovas el 21 de diciembre de 1857, que cuenta a la sazón tan sólo con 18

años de edad. Así la antigua casa Vera de Calatayud añadirá en su fachada y salones a los viejos escudos los de Catalán de Ocón y los de Gayolá.

Las capitulaciones matrimoniales se hicieron en Barcelona el 19 de diciembre de 1857. De noble familia ampurdanesa, Loreto había nacido el 26 de julio de 1839 en Sant Pau de la Calzada (Gerona), era hija de Antonio de Gayolá y de Desprat, Señor de Sant Pau de La Calzada, nacido en Canet de Mar en 1804 y fallecido el 6 de marzo de 1856, y de María de los Dolores de Casanovas y Bonell, nacida en La Seo de Urgell en 1807 y fallecida el 7 de abril de 1846. Tanto Loreto de Gayolá y Casanovas como sus tres hermanas (Inés y Elena, que fueron primera y segunda esposa de Arcadio Pujol de Senillosa y de Vedruna, y Matilde, casada con Francisco de Delás, Barón de Vilagayá) recibieron esmerada educación, pasando de niñas algún curso en régimen de internado en Suiza. Estimamos que fue precisamente durante la estancia suiza, cuando Loreto adquirió importantes conocimientos en ciencias naturales y una extraordinaria sensibilidad hacia el medio natural.

Tal vez por esta querencia hacia los paisajes naturales que había conocido en su estancia suiza, al contraer matrimonio Loreto deseó vivir el mayor tiempo posible en el campo, por lo que su esposo procedió a reconstruir la casa de La Campana en su alejada posesión de Valdecabriel, entre El Vallecillo y Frías de Albarracín, en la sierra de este nombre, donde pasarían largas temporadas y se celebrarían acontecimientos familiares. La soledad del valle daba lugar a una estrecha convivencia con la naturaleza y reposadas lecturas de una escogida biblioteca. También poseía la casa, en su planta baja, una capilla⁹. De esta guisa describe Ricardo Ruiz del Castillo la posesión:

“La propiedad de Valdecabriel en esa época (1.880) comprendía un rectángulo aproximado de 6,5 x 2,5 Km, entre dos sierras paralelas con altitudes muy regulares entre los 1.600 y 1.700 m de altitud. Entre ellas, una plana cultivada o con prados, que va cerrándose hacia el sur para terminar en una estrechez por la que el río Cabriel abandona la propiedad. Este la atraviesa de N. a S. con una pendiente que apenas alcanza el 1% en sus siete Km recorrido por la propiedad a unos 3,5 Km de su nacimiento.

La casa principal, la de D. Manuel, está al borde de la plana a unos 500 m del Cabriel, a una altitud de 1435 metros. Dos caminos carreteros discurren al borde de la plana para unirse en único hacia el Vallecillo. Otro, escabroso al subir la Sierra conduce a Frías de Albarracín.

Hoy día, existe uno transitable que une El Vallecillo con la carretera Frías de Albarracín-Villar del Cobo, a todo lo largo del Valle, prácticamente paralelo al Cabriel.

La comunicación natural de la Casa de La Campana era el camino que la enlazaba con El Vallecillo (7,7 Km.); no obstante, accediendo desde el Norte, bien de Monreal o bien de Albarracín, se empleaba el que desde La Campana sube duramente por la sierra para llegar a Frías de Albarracín: 8,5 Km.”

⁹ En el óleo de que representa la casa, pintado por el padre de Blanca a fines del XIX o principios del XX, se puede ver la entrada de la capilla, a la izquierda de la entrada principal de la casa, y sobre el tejado se adivina una espadaña que seguramente sería el origen del nombre de La Campana con el que se conocía esta masía. En las fotos actuales puede verse, a parte del deterioro de la finca, la supresión de esa espadaña y de la entrada de la capilla, destruida al parecer en 1936. Nota de Jacobo Ruiz del Castillo

En efecto, cuando la joven Loreto conoce Valdecabriel desea fijar allí la residencia familiar, y su esposo enajena la casa Vera de Calatayud y alza en el valle una mansión aislada junto a una masada del país que le proporciona servicio y apoyo para la vida diaria. Se trata de la llamada “Casa de la Campana”, un edificio amplio y sólido de sillería, de planta rectangular, con capilla, portal, dependencias y una gran cocina con más de una docena de curiosos hornillos u hogares. En la planta principal hay un amplio repartidor abovedado de la fachada principal a la trasera, que da acceso a las habitaciones situadas a ambos lados. La segunda planta es de similar distribución, y deja arriba un desván de tejado a cuatro vertientes.

Como era costumbre en las clases aristocráticas, en la fachada principal labran un escudo con las armas de los Catalán de Ocón. Por dentro está dotada de todas las comodidades de la época, e incluso un fino entubado lleva a todas las estancias la iluminación de gas de carburo que se genera en el bajo del edificio.

Mientras se construía la Casa de la Campana la familia reside entre Calatayud y Monreal del Campo, y hacia 1868 al vender las propiedades de aquella ciudad trasladan la residencia a Valdecabriel, con largas estancias también en Monreal del Campo. Cuentan entonces los padres con 46 años Manuel y 29 Loreto, y los hijos con 17 José María, 15 Pedro, 8 Blanca y 5 Clotilde. Los estudios y trabajos de los hijos varones harán que no frecuenten tanto la estancia familiar de Valdecabriel, no obstante cuando en 1879 se case Pedro con Luisa Altarriba su primer hijo, Luis, nacerá el 6 de junio de 1880 en la Casa de la Campana entre el regocijo de tías y abuelos.

La tragedia se cernirá sobre la feliz familia cuando en 1886 muera Loreto en Valdecabriel, dejando “el valle en luto definitivo, sin el alma que con tanto amor le diera vida”, según palabras de uno de sus biznietos. Manuel, el esposo, con 64 años se sume en una honda tristeza que difícilmente compensa el consuelo de sus hijas Blanca, de 26 años, y Clotilde de 23. La casa de La Campana se sume en la melancolía y se hace necesario un saludable cambio de aires que, además, demanda la juventud de las dos jóvenes, que precisan del contacto con sus dos hermanos y el resto de parientes y amigos que moran fuera. Es el momento de retornar a la casa de Monreal.

Una “velada” en Monreal

Sobre la felicidad en que vivió todavía la familia en esta etapa de Monreal del Campo, hay una acabada descripción en la reseña que, con el título de “Una velada en Monreal”, el calamochino Gregorio Anechina, comisionista de azafrán y antiguo tipógrafo personal de Joaquín Costa, dejó en las páginas de la “Revista del Turia” poco después de la muerte de la esposa de Manuel, Loreto de Gayolá. Reseña que, además, muestra el elevado ritmo de vida que disfrutaban esos años, en el cual puede, tal vez, hallarse una de las claves del declive económico al que en breve se asomarán los Catalán de Ocón. Por la fecha de la publicación y las referencias a los “amigos de Molina”, bien pudiera tratarse de la presentación e inicio de relaciones entre Blanca Catalán y el que pronto sería su esposo Enrique Ruiz del Castillo, cuyo nombre se desliza en el texto entre los invitados.

Por la elocuente descripción de la forma de vida de las clases aristocráticas rurales de Aragón, no resistimos la tentación de reproducirlo íntegramente:

“Ha sido una velada espléndida. Con motivo del cumpleaños del señor D. José María Catalán, han venido a obsequiarle sus amigos de Molina, simpáticos jóvenes, entusiastas y amantes de francachelas, atraídos a Aragón por esa afinidad tradicional con que la ciudad del Gallo se distingue del resto de Castilla, para con este país clásico de la lealtad y la franqueza, y muy especialmente, por el carácter afable del Sr. Catalán. Alegres, bulliciosos, francos cual sus afines, los molinenses han venido a corroborar la tradición de su país para con este su vecino y naturalmente amigo.

Allá en los regios salones de los señores Catalán, de abolengo oráculo del buen gusto, ha tenido lugar la *soirée*, en la que ha reinado la franqueza y sencillez al par que el gusto y la abundancia. Allí se hallaba para satisfacer los cinco sentidos del más insensible, desde los lienzos de afamados pintores, estatuas, lunas costosísimas, biblioteca, trofeos de guerra y mil joyas artísticas de efecto el más pintoresco, hasta las bellas señoras con vistosos trajes ataviadas, las cuales dieron animación a la fiesta, en medio de la profusión de luces y el refinamiento de perfumes: desde los melodiosos y sentimentales acordes del piano, admirablemente ejecutados por el profesor Sr. Santacruz, hasta los armoniosos duos de los hermanos Obregón, quienes hicieron las delicias de la velada dejando oír su sonora voz por el espacio, a pesar de impedir su repercusión la suntuosa tapicería. Todo después de succulenta y variada cena, salpicada de brindis excitados por el delicado Jerez, y mucho más por el espíritu de fraternidad que a todos dominaba.

Al son de escogidas piezas ejecutadas por D. Cándido, se bailaron polkas y rigodones; se recitaron poesías, ingeniosas charadas, discursos y composiciones poéticas improvisadas; todo alusivo a la función de cumpleaños y a la unión y concordia que anima a molinenses y aragoneses, estrechados en funciones de esta naturaleza. D. Epifanio y sobrino dedicaron una sentida estrofa a la familia Catalán; D. Pelegrín pronunció discursos improvisados con serenidad y erudición, los cuales fueron muy aplaudidos; los Sres. Obregón fueron incansables en el canto, ya de romanzas, ya de arias y de himnos compuestos por ellos en unión del maestro pianista; D. Enrique recitó y leyó poesías muy sentidas, y demostró sabiduría y facultades oratorias, a la vez que la más esquisita galantería para con las damas; pero la improvisación monstruo del Sr. Catalán, D. José María, dejó a todos asombrados; extremadamente conmovido, fue infatigable en prosa y en verso, ya correspondiendo a las cariñosas alusiones que todos le dirigían, ya haciendo apología de las glorias nacionales comparándolas con las de los extranjeros, ya elogiando las espontáneas reuniones de esta naturaleza, en las cuales sólo reina la armonía, olvidando en ellas todas las intrigas de la sociedad tal como hoy está constituida; pronunció varias veces la mágica palabra *libertad*, augurando un brillante porvenir; haciendo por fin, un resumen de cuanto se había dicho, y siendo el panegirista de las notabilidades artísticas y literarias que allí se habían reunido para rendir tributo a la amistad, la más sublime de las afecciones humanas, la cual tan entrañablemente profesa a todos. Fue calurosamente aplaudido y abrazado por los concurrentes.

D. Manuel, con esa jovialidad que es característica animaba a todos, procurando que de nada se escasease.

La función terminó a las cuatro de la madrugada, pues era tal el derroche, si así puede decirse, de cariño que por todos se demostró salir del fondo del corazón, que no había

medio de separarse; hubo mil despedidas en prosa y en verso, y mil *adiós* siempre el último cada vez.

Allí, por el boato de la morada, se creía uno transportado, por un efecto mágico a los soberbios salones de una capital; por los manjares y licores, a un bien surtido restaurante; por la música, el canto y la iluminación, a un teatro de ópera; por los discursos y poesías, a un ateneo; y por fin, el conjunto, por la sencillez, franqueza, sinceras demostraciones y ofrecimientos mutuos y protestas del más acendrado cariño, parecía encontrarse uno en esos *meetings* celebrados entre comisiones de naciones hermanas en prueba de fraternidad.

La *soirée* celebrada en Monreal, en la que tan obsequiados han sido los molinenses, dejará recuerdos indelebles en su corazón, pues así lo demostraban, deshaciéndose en pruebas de amistad y marchándose contristados por dejar las risueñas orillas del Giloca, y verse precisados a volver a la ciudad del antiguo señorío, aunque con propósitos vehementes de que no sea la última vez.

Gregorio Anechina,

Monreal del Campo, 22 de Marzo de 1887"¹⁰.

Enajenada la casa de Calatayud quedaba como vemos la antigua mansión de Monreal del Campo que siempre permaneció abierta, como apeadero y hogar en cortas temporadas durante la estancia en Valdecabriel. Por entonces surge un pleito de la ciudad y comunidad de Albarracín que afecta a parte de las propiedades de los Catalán de Ocón.

Como consecuencia del pleito, la familia va a entablar relación con el juez de primera instancia de Molina de Aragón Enrique Daniel Ruiz del Castillo que, como hemos visto, se casará con nuestra Blanca Catalán, la joven botánica de Monreal del Campo y de Valdecabriel. Como postrer homenaje a los años de Valdecabriel, la boda se celebró en la capilla de la casa de La Campana. Prácticamente ya nunca volverán a la misma a excepción de alguna visita esporádica. Así en la pasada guerra civil fue pasto de saqueos e incendios, lo cual, unido a la lejanía de la residencia de los descendientes decidió a éstos a vender la totalidad de las propiedades del valle sobre 1956.

Poco sabemos del resto de la vida de Manuel Catalán de Ocón y Corral. Sin embargo si que nos proporcionan información sus biznietos sobre la suerte de sus hermanas M^a de la Concepción que casó en Monreal del Campo el 12 de octubre de 1845 con el coronel de infantería Pedro M^a Adriani y Rosique, quien falleció en Vitoria en 1852 poco antes de que lo hiciera su esposa. M^a Manuela es otra de la hermanas que se casó con Manuel Mateo y Bretón fallecido en 1862, también unos años antes que la esposa. Por último Teresa parece que permaneció soltera, circunstancia que le permitió frecuentar el trato con sus sobrinas en Valdecabriel, muriendo sobre 1887.

Una encuesta en torno a la crisis agrícola de la Restauración

Volviendo a Manuel Catalán de Ocón vemos que su condición económica y social, que bien podríamos calificar de aristocrática, no estaba reñida en absoluto con una clara

¹⁰ ANECHINA, G. (1887): Una velada en Monreal". *Revista del Turia*, 1 de abril, 7-8. Teruel

visión de los problemas de su clase en el marco de la sociedad de su época, como vamos a ver a continuación.

Ciertamente, la crisis agraria es un tema habitual en la España de la Restauración, y uno de los testimonios más explícitos que existen sobre el malestar que rodeaba al mundo rural se recogerá en siete gruesos volúmenes, que recopiló una Comisión creada al efecto por el gobierno y que se publicó entre 1887 y 1889 con el título de "La crisis Agrícola y Pecuaria". Se trataba de las respuestas a un amplio interrogatorio (130 preguntas) que se distribuyó entre particulares y entidades locales y regionales, la mayor parte de las cuales llegó desde las zonas trigueras tradicionales (Castilla, León y Aragón) y del sector de propietarios.

Aragón proporciona 46 contestaciones de las que 27 son de Huesca, 16 de Zaragoza y sólo 3 de Teruel, dado que ésta última es con diferencia la provincia menos triguera de las tres. Una de las respuestas es la de nuestro propietario de Monreal del Campo, y que por su interés vamos a reproducir íntegra. Sin duda se trata del comunicante que plantea más directamente la exigencia del proteccionismo arancelario y quien a este respecto propone el ejemplo más gráfico, al hacer notar la indefensión del campesino turolense que ve como llega antes al puerto de Valencia un barco salido de Odessa que una carretada de granos expedida desde cualquier punto de la Sierra de Albarracín, con el agravante de que en este último caso el transporte grava hasta un tercio el precio del cereal.

Para paliar esto propone principalmente, además de la exigencia del ferrocarril o de la disminución de los impuestos -no conviene olvidar que este Manuel Catalán es el principal contribuyente de la provincia-, tratados de comercio "que no estén inspirados sólo en las ideas de la escuela de libre cambio ... que es muy bonito en teoría, muy humano en la cátedra, pero ruinoso y antinacional y antipatriótico en la práctica", es decir que sólo se importe grano extranjero de coste y precio más alto que el nacional. Cosa que en opinión de Carlos Forcadell no es sino la respuesta más primaria del proletariado agrario ante la disminución de sus ingresos, y que por otra parte fue el mecanismo que utilizó el Estado de la Restauración para proteger artificialmente el rendimiento de la propiedad agraria, permitiendo así mantener unas estructuras agrícolas en situaciones atrasadas con respecto a las más modernizadas de los países vecinos. Tal estado de cosas permitió decir a una de las mentes más lúcidas del Regeneracionismo, la del oscense Lucas Mallada, que los españoles "siendo los más pobres de Europa comemos el pan más caro del mundo".

Opinión reiterada entre casi todos los informantes de la encuesta es la que apunta la necesidad de reducir impuestos, en lo que se muestra desde luego categórico Manuel Catalán: "la contribución está recargadísima y es materialmente imposible pagarla; así se ven muchas fincas que se venden por no poder pagar la contribución territorial", cosa bastante cierta pues tras la reforma de 1845 y durante el resto del siglo, el peso del impuesto recaía fundamentalmente sobre la agricultura, si bien su influencia se dejó sentir más decisivamente a raíz de la crisis agrícola.

Al igual que la sociedad ilustrada turolense, el rico propietario de Monreal estaba obsesionado con la importancia del ferrocarril con vistas a colocar las producciones pecuarias del País en las mejores condiciones posibles en sus mercados naturales. Cosa que Carlos Forcadell matiza convenientemente, tal como había hecho con las otras

propuestas, al estimar que tienen un carácter primario pues están “dictadas desde unos muy concretos intereses que buscan ser salvados de las repercusiones de la crisis agraria de modo inmediato, y por ello aunque se propongan bajo la apariencia de defender el conjunto de los intereses morales y materiales de la provincia o de la sociedad”.

La contestación a esta encuesta la firma Manuel Catalán de Ocón y Corral en Monreal del Campo el 8 de octubre de 1887. Dada la singularidad y el interés de sus contenidos, especialmente porque nos sirve para conocer una versión surgida en el seno de la comarca del Jiloca, interesada sí pero también razonablemente argumentada, vamos a reproducirlo íntegramente a continuación:

“El que suscribe tiene el honor de felicitar a la Comisión creada por Real Decreto de 7 de julio del presente año, y que tan dignamente preside el Excmo. Sr. Duque de Veragua, por la feliz idea de mandar el interrogatorio, cuya contestación será el objeto de este modesto escrito, a fin de depurar y desentrañar el origen de la crisis agrícola y pecuaria por que atraviesa la nación.

No se habrá ocultado al ilustrado criterio de la Comisión, que existen tres causas generales y poderosas que motivan e informan la decadencia de nuestra antes floreciente agricultura.

1ª. Que todos los Gobiernos atienden preferentemente a la política, descuidando la administración y fomento de obras públicas.

2ª. Que son excesivos y ruinosos todos los impuestos; y

3ª. Que no han dado los resultados apetecidos, y aún algunos son o han sido contraproducentes, los tratados de comercio que con diferentes naciones se han pactado.

Pero, en lo que particularmente se refiere a la provincia de Teruel, y especialmente a esta comarca que comprende los distritos judiciales de Teruel, Albarracín, Montalbán y Calamocha, que es desde el que escribo, aseguraré que la ruina y decadencia agrícolas tienen por origen fundamental y principalísimo la falta de comunicaciones y líneas férreas.

Y es palmaría la razón de que así suceda; porque alguna de las provincias limítrofes, o mejor dicho, las que son nuestros mercados naturales, como Valencia, Tarragona y Zaragoza, están cruzadas de caminos de hierro, y de aquí la desventaja para nuestros productos, que no pueden hacer la competencia por lo costoso de los transportes y lo largo de las travesías.

Así se ve que los trigos procedentes de los Estados Unidos de América, Rusia o Argel, y de los cuales están siempre atestados los puertos de Barcelona y Valencia, son más baratos; pues llega más pronto un barco salido de Odesa (por ejemplo) a Valencia, que una carretada de grano expedida desde cualquier punto de la sierra de Albarracín al mismo punto, con la diferencia que la carretada aragonesa, como partida pequeña, merma el transporte la tercera parte de su valor; y este ejemplo explica la depreciación de nuestros cereales, aconteciendo lo propio con los ganados.

Sentado lo antedicho como base, trataré de contestar a algunas de las preguntas del interrogatorio, con la lealtad siempre por delante y con la verdad por escudo pero fiando siempre de la benevolencia y en la rectitud de la Comisión.

Pregunta 3ª.- Las preguntas, como fácilmente se deduce, hacen relación a problemas de comunicaciones (3ª.), obstáculos administrativos (8ª.), contribuciones (9ª.), crédito agrícola (19ª.) ... En esta comarca ni siquiera está empezada; no hay ni un palmo de ferrocarril en ella, y si bien es cierto que existe la carretera general de Valencia a Zaragoza, con otra que la cruza desde Alcolea del Pinar a Tarragona (creo sin terminar), en cambio no hay carreteras provinciales ni caminos vecinales que afluayan a estas dos vías; urge, por lo tanto, que se construyan, y a la par, dos líneas férreas por lo menos. La de Calatayud a Teruel y Sagunto (aprobada y sancionada hasta Teruel, pero desdichadísima hasta el presente por falta de postor en las diferentes subastas que ha tenido) y la de Alcañiz a Sigüenza, pasando por la rica cuenca carbonífera de Utrillas y Gargallo, por Montalbán, Monreal del Campo, por las abundantes y ricas minas de hierro de Setiles y por Molina de Aragón.

Para esta comarca los ferrocarriles más útiles serían los de vía estrecha con aprovechamiento de carreteras del Estado, donde el terreno y las necesidades del tráfico lo permitiesen.

Pregunta 8ª.- La Administración es la enemiga enconada y rencorosa del país contribuyente, en vez de ser su compañera y protectora, los expedientes se eternizan, y algunos jamás se resuelven; el caciquismo domina de una manera abrumadora, y no hay posibilidad, sin estar en la gracia del cacique, de conseguir lo más justo, lo más racional y lo más llano.

El Gobierno que desarraigara la influencia bastarda del cacique, moralizara y abreviara los trámites lentos de la Administración, y prescindiera por completo de ciertos elementos perturbadores que pululan en las elecciones, y más tarde se entrometen en las oficinas, en todos los asuntos privados y públicos, merecería bien de esta desgraciada provincia, que está harta de mala política y sedienta de buena administración.

Pregunta 9ª.- La contribución está recargadísima, y es materialmente imposible pagarla; así se ven muchísimas fincas que se venden por no poder pagar la contribución territorial, y esto prueba que se paga más de lo que se puede, pues nadie innecesariamente deja vender su hacienda. Un 50 por 100 de los contribuyentes recurren al préstamo para satisfacer al Estado, lo que demuestra que no hay compensación para el trabajo y que se lleva una vida miserable y llena de privaciones. Es necesario pues, rebajar mucho la contribución directa, hacer un amillaramiento verdad que compensaría la rebaja, porque hay mucha ocultación; modificar la ley de consumos, haciendo obligatorio su arriendo, y no acudir jamás al reparto, que es injusto y dado a enemistades y odios de vecindario, y algunas veces a alteraciones del orden público.

Pregunta 19ª.- Fundar Bancos agrícolas en la capitalidad de los distritos judiciales; su mecanismo debía ser sencillo y rápido, y su interés no excede del 6 por 100. Para hacer los préstamos debiera bastar una certificación del Registro de la propiedad, para demostrar que la finca sobre la que se pedía no estaba hipotecada y hacer sobre ellas la hipoteca. Nada de expedientes largos, ni de tasaciones judiciales, ni de descripción de

fincas por peritos, que aumentarían los gastos del peticionario y que alargarían el tiempo de recibir el dinero, quitando las más de las veces la oportunidad de recibirlo. Los préstamos deberían hacerse por cinco años solamente.

A los capítulos 2º, 3º, 4º y 5º no contesto, porque no hay para qué contestar después de decir lo que queda dicho.

Se ve en el interrogatorio de la Comisión afán e interés justificados en pedir datos estadísticos sobre muchos puntos y extremos, con el fin de conocer aproximadamente la alteración de los precios de los cereales, ganado y vinos; coste de los jornales y artículos de primera necesidad; oscilaciones que haya podido tener la producción y compraventa de frutos, etc., etc., pero el informante, que está persuadido de que la crisis agrícola no obedece a detalles de la producción y del consumo, sino a las tres causas generales y generadoras que al principio de este escrito ha tenido el honor de señalar, se cree en el deber de insistir y de llamar la atención de la Comisión para que ésta se penetre de que el único remedio posible para conjurar la crisis que nos abrumba, y que de continuar ha de ser causa de la despoblación de los campos, consiste en hacer grandes economías, sobre todo en el personal de todos los ramos, que es la cuestión batallona, pues la mitad de los españoles viven con sueldos del Estado, privando de brazos al comercio, a la industria y a la agricultura. No es esto decir que los agricultores no queremos un ejército organizado y una escuadra poderosa que lleve nuestro pabellón glorioso y nuestra representación a través de todos los mares y a todos los confines de la tierra, y que por poseerla, aún haríamos nuevos sacrificios, en medio de la miseria que nos hiere y flagela; pero aborrecemos esa burocracia inútil y perturbadora que todo lo inunda, esas cesantías, jubilaciones, cruces pensionadas y servicios que no merecen retribución, y que merman en gran parte los presupuestos; ese lujo de gastos inútiles que sería prolijo enumerar, y esas trabas, lentitudes y callejuelas de la Administración, que todo lo esteriliza.

Aborrecemos asimismo ese Banco de España que todo lo monopoliza, que todo lo absorbe, que se ha erigido en señor de todos los Gobiernos, y que con su plétora de caudales y de crédito amenaza dejarnos sin pan y sin camisa.

Como aborrecemos a esas clases privilegiadas, que no pechan, estableciendo la irritante desigualdad de otros tiempos; ¿Por qué no han de pagar y contribuir a las cargas del Estado, los tenedores de papel?

Aborrecemos de la misma manera esa política mezquina, sin miras, sin tendencias nacionales, y que gasta toda su energía e iniciativas en cuestiones pequeñas y personales, pero que absorbe todo el tiempo de los gobiernos, sin darles reposo ni vagar para dedicarse al fomento de los intereses materiales, que son, a la postre, los que hacen felices y prósperos a los pueblos. Deseamos, por el contrario, un nuevo amillaramiento que descubra las ocultaciones, y merced al cual pueda rebajarse la contribución, sin detrimento para los gastos precisos y generales del Estado.

Deseamos también nuevos tratados de comercio que no estén inspirados sólo en las ideas de la escuela del libre cambio, porque los Gobiernos deben ser ante todo protectores, y así lo entienden ya todos los de Europa. El libre cambio es muy bonito en teoría, muy humano en la cátedra, pero ruinoso y antinacional y antipatriótico en la práctica.

La depreciación de nuestros cereales, ganados y vinos débese, dígame lo que se quiera, a los tratados de comercio últimamente ajustados.

Queremos también el fomento de las obras verdaderamente útiles, como canales, pantanos, caminos vecinales y provinciales y ferrocarriles, de los cuales esta provincia está tan falta.

Deseamos algo de descentralización en ciertos estamentos de la vida que se aglomeran todos en las grandes capitales. ¿No sería acaso conveniente trasladar a alguna de las Universidades, de poblaciones que tienen vida propia, a otras más secundarias que se la darían? Pues lo mismo podría hacerse con el ejército, acantonándoles regionalmente, y en puntos que si bien insignificantes por su importancia, con tal que fuesen estratégicos, podían darle animación, vida y dinero.

Si la Comisión llegara a convencer al Gobierno que los medios apuntados a la ligera son los que pueden salvar la crisis agrícola, industrial y comercial porque atraviesa España, merecería el respeto de todos los hombres trabajadores y honrados; y si hubiera un gobierno que en los pliegues de su bandera llevase por único programa hacer administración, castigar sin piedad a los factores de las irregularidades y fomentar a toda costa los intereses materiales, no sólo merecería el bien de la patria, sino que sería estable, fuente, popular y verdaderamente liberal, porque la libertad, según un escritorpreciado y de gran sentido político, no es otra cosa que la expansión de la voluntad sin obstáculos hacia el bien.

Monreal, 8 de octubre de 1887.

Manuel CATALÁN DE OCÓN”.

Se podrá estar o no de acuerdo con las propuestas de nuestro propietario de Monreal del Campo, pero no hay duda de que habla con conocimiento de causa, que sabe de primera mano los graves problemas que atenazaban a la provincia de Teruel en el final del siglo XIX, no andaba desencaminado, en efecto, de muchos de ellos. Llama asimismo la atención la claridad meridiana de los ejemplos que pone, sin duda que además estaba bien documentado. Por último destacar la belleza de su prosa, que nos permite suponerle una buena preparación intelectual.

Nacido en una de las cunas más aristocráticas de Aragón con un patrimonio rico el tierras y en casas, la muerte de su esposa coincidió con una crisis general de sus negocios que obligó a Manuel Catalán de Ocón y Corral a desprenderse de casi todas las propiedades de la familia en Monreal del Campo y Albarracín. Casados sus hijos mayores con desigual fortuna, su hija pequeña Clotilde decidió marchar con su familia materna fijando su residencia en Barcelona y Figueras. Debió decidir entonces acompañar a su hija Blanca por los diferentes destinos profesionales donde le llevó la carrera judicial de su yerno Enrique, pues falleció en su domicilio personal en el número 26 de la calle Sur de Vitoria, su hija vivía en las inmediaciones, el 18 de julio de 1899.

JOSÉ MARÍA CATALÁN DE OCÓN Y MAS

(Monreal del Campo, 1851)

“La Miscelánea está muy bien hecha, es muy entretenida su lectura y muy interesante, no sólo para los hijos de este país, si que también para todo aquel que tenga un espíritu algo cultivado ...

Le ofrezco desde luego un trabajo histórico, pues no estoy conforme con lo que en la Miscelánea dice un distinguido académico. Para mí es indudable que Albónica no estuvo jamás ni en Villafranca ni en Alba, sino que se edificó cuando las guerras de César y los hijos de Pompeyo en las cuencas de Gilo, es decir, en el nacimiento del Giloca y, por consiguiente, en Monreal ...”

Repasando las revistas literarias turolenses de finales del siglo pasado, no son nada escasas las colaboraciones que bajo distintas cabeceras llevan la firma de José María Catalán de Ocón, tal como vemos en ésta que precede y que envió en 1891 desde Monreal del Campo.

Con Joaquín Costa en la Liga Nacional de Productores

Hijo de Manuel Catalán de Ocón y Corral y de su primera esposa M^a del Carmen Mas y Salvador, nació en Monreal del Campo el 31 de mayo de 1851. Como se ha dicho, su padre pasaba por ser el mayor propietario de toda la provincia de Teruel. Su educación debió ser pues muy esmerada, y ello a pesar de que su madre murió en Ródenas al poco de nacer, concretamente el 10 de enero de 1855.

Casado con Manuela de Liñán y Sostoa, cuando su hermana Clotilde marche de Monreal del Campo para acompañar a Blanca y a su esposo Enrique al destino que éste tiene en el juzgado de Cartagena, a modo de despedida compuso el poema “A Manolita y José María” publicado en “El Turolense” el 13 de mayo de 1888. A través del tono lastimero de los versos se aprecia el cariño que se profesaban estos hermanos, veamos algunos de ellos:

“Voy a partir mañana y a dejaros
Y al deciros adios con triste acento,
No podeis comprender cuanta es mi pena
Porque no sabeis bien cuanto yo os quiero.
Manuela, hermano mío. Dulces seres
Cariñosos, tiernísimos y buenos.
El llanto del dolor nubla mis ojos
Al pensar que me voy por tanto tiempo ...”

Desgraciadamente la buena preparación intelectual que recibió no llegó a concretarla en ninguna ocupación práctica y rentable pues, como indica Gascón y Guimbao al

ocuparse de él, fue "Propietario. Tenía condiciones sobradas para haber ocupado puestos mas importantes y no fue nada. Murió obscurecido y empobrecido después de haber consumido grandes riquezas. Conocía como pocos las historia de su Patria y cultivó la literatura y la poesía".

En la "Miscelánea Turolense" encontramos asimismo una intervención muy activa de este José M^a Catalán de Ocón con motivo del asunto del ferrocarril de Teruel. A instancias suyas se constituyó en Monreal del Campo una Junta Local de Defensa, secundando a las que ya se habían formado en Calatayud y Teruel. Respondiendo a la iniciativa de "La Justicia" de Calatayud, "ha enviado a este periódico un acabado trabajo sobre su situación con relación al proyectado ferrocarril, distancias, producción actual, importación y exportación de productos y otros muchos datos, que nosotros conservamos cuidadosamente, pues hemos sido favorecidos con una copia".

Igualmente sabemos, por algunos escritos, que participó sin éxito en diversas confrontaciones electorales por el partido de Albarracín, pues disponía de importantes propiedades familiares junto al nacimiento del río Cabriel. Tratando de "Nacionalismo y regionalismo", Antonio Peiró y Bizen Pinilla hablan al abordar la Asamblea Regionalista del Bajo Aragón, de un Pedro Catalán de Ocón que según nuestros datos debe referirse al hermano de José M^a. Convocada la Asamblea por la Comisión de Defensa de Alcañiz los días 24 y 25 de octubre de 1897, al llegar a la Discusión de los Estatutos del Consejo Regional de Aragón, la propuesta del ponente Eusebio Mullerat Brufau (director de "El Eco del Guadalupe") fue contestada por nuestro personaje, que es presentado como "el mayor propietario de la provincia de Teruel", en unos términos que eran recogidos de esta guisa:

"Empieza diciendo que no admite la definición de regionalismo que dan los estatutos redactados para la constitución de la Asamblea, pues dice que antes que nada es español ... pero que ese españolismo no es obstáculo a que sea regionalista, eminentemente regionalista ... adora la patria, pero odia la centralización, abomina de la oligarquía ... esto no es abogar para que el regionalismo se afiliara a cualquiera de los partidos militantes en España, sino que el regionalismo debía de aspirar a ser el creador de un vigoroso partido que debía y podía llamarse 'el partido aragonés' ... Termina su discurso pidiendo que las bases constitutivas del programa regional estén inspiradas en un sentimiento autonómico, de conformidad con las que proclamó la Cámara Agrícola del Alto Aragón".

En esta misma línea y apuntando la falta de representación de muchos pueblos, intervinieron otras personas que desbordaron a la Comisión de Defensa de Alcañiz que, desplazada de sus proyectos originales, nombró otra comisión que redactara nuevos estatutos cuyo presidente será el influyente José María Catalán de Ocón.

Con anterioridad, el de Monreal del Campo había ya participado en la constitución de la Liga Nacional de Productores que tuvo lugar en Zaragoza en 1896, y que adoptó como programa inicial el de la Cámara Agrícola del Alto Aragón cuando empezó su proyección nacional. El primer Directorio de esta Liga será presidido por Joaquín Costa, y entre sus miembros figurará también José M^a Catalán de Ocón junto a Mariano Sbas y otros.

No desdeñó participar en las luchas políticas, y así leemos en un suelto del periódico turolense "La Asociación" (nº 181, 15-XII-1890), del cual era suscriptor, al tratar de las

elecciones en el distrito de Albarracín: "A pesar que para la preservación del cunerismo ahí está también la candidatura del simpático D. José M^a Catalán de Ocón. Y otras que irán saliendo".

Poética evocación del pasado de Villacadima

No tenemos dudas sobre el excelente conocimiento que debió tener de la historia de Monreal del Campo y de Aragón en general. Así en carta que dirige al director de "Miscelánea Turolense" le ofrece un trabajo histórico al paso que rebate, como se puede ver en el encabezamiento de la reseña, sobre la opinión de algunos autores que sitúan el asentamiento romano de Albónica en otro lugar que no sea "en las fuentes de Gilo, es decir, en el nacimiento del Giloca y, por consiguiente, en Monreal".

Cuando el vecino poblado de Villacadima no es ya sino un recuerdo, acaso con su torre y poco más, en septiembre de 1876 suelta la pluma romanceando bellamente un "Sueño" donde se proclama "trovador habitante del desierto de estas ruinas", o como solitario abeto de las mismas que crece "al pie de una muralla ennegrecida de un castillo feudal: el castillo de Villacadima". Prosigue declamando que:

"Yo soy la historia que se cierne siempre
en aquestos parajes y estas ruinas,
el que llora los días que pasaron,
de poesía,
el pregón de los tiempos venturosos
del valor, de la fe y de la hidalguía;
yo soy el tiempo que duerme en lo pasado,
soy el sueño ... la historia de otros días".

Continúa la versificación despertando del sueño que le inspira la visión de Esther en la torre del homenaje de la Villacadima de antaño:

"... la altiva castellana,
la garza de plumaje de tintas ricas,
la virgen de cabellera suelta, de dulce mirar,
la de pupilas azules como el cielo
que ahora, ¡ay!, nos cobija ..."

Pero al final la cruda realidad se impone de nuevo:

"... brilló el sol en el ancho firmamento:
Villacadima se mostró tal como es, desapareciendo
el cuadro aquel de muros y de ruinas".

Todavía en tiempos de los Catalán de Ocón el poblado de Villacadina no sólo conservaba ruinas de su importante pasado, sino que todavía mantenía edificaciones en condiciones de ser habitadas e incluso en su entorno eran sepultados algunos miembros

de la familia, como es el caso de la pequeña Carmen, sobrina de José María e hija de su hermano Pedro y de Luisa de Altarriba. La niña murió con sólo tres meses de edad en Monreal del Campo el 9 de agosto de 1883, y fue enterrada en terrenos de Villacadima.

Con el tono romántico que caracterizaba a sus versos, José María Catalán evoca la tristeza de la despedida de la niña cerrando el poema con una nueva descripción de la finca en que recibió su sepultura. De esta forma concluye el canto:

“...Mortaja blanca, con cintas rosa
fue su prendido, fue su cendal,
los pies desnudos, y algunas flores ...
¿vaya un tocado tan sepulcral!
Y en su cajita, se sonreía
cual si la pobre, por no mirar
¿ay!, nos dijera, que siempre estaba
y que no había porqué llorar,
que allá en el trono del Dios inmenso
era nuevo ángel, nueva deidad.
Y ahora ya muerta, Villacadima,
abrigo plácido triste le da;
allí una madre, allí los míos,
allí mi casa tradicional ...;
sus arboledas, tan rumorosas,
su erguida torre tan señorial,
y sus colinas, embalsamando,
y el manso río que es de cristal.
¡Guárdala finca!, ¡guárdala ermita!,
porque era un ángel, una deidad,
que ya sus ojos, abiertos siempre,
querían cielos donde morar”.

Artículos y poemas

Dada la formidable actividad publicista que desplegó durante todos estos años, vamos a dejar constancia de los títulos de sus colaboraciones agrupados por las revistas en que aparecieron. En cualquier caso, estamos seguros que nuevos repastos a otros periódicos de la época nos permitirán ampliar esta, ya de por sí, amplia relación, pues por ejemplo sabemos que en 1888 publicaba en Alcañiz “El ruiseñor de mi jardín”.

La Asociación

"LA ESCLAVITUD DEL SIGLO XIX" (30-XII-1887). Durísimo alegato contra los políticos en general que, según él, medran a costa de las sencillas gentes del campo.

"SIEMPRE LO MISMO" (15-IV-1888). Similar crítica de donde sacamos estos párrafos:

"En los palacios de Madrid se suceden los banquetes, se cobran las cesantías y cruces pensionadas, se crean nuevos empleos y honores, se dan subvenciones inútiles, se edifican nuevos museos y bibliotecas, se abren espaciosos barrios, manifestaciones todas, dicen, de una civilización adulta y espléndida ...

Siempre lo mismo. Patricios y plebeyos, Señores y vasallos, explotados y explotadores.

¡Hijos de los campos!; ¡Hombres que presumís de libres!; ¿cuando aprenderéis, míseros y anémicos esclavos, que os daña tanto derecho y tanto lujo y libertad; y que ésta está en la prosperidad material, en la pujanza de la agricultura, y en el bienestar y en la independencia, que ni la dan, ni la darán los políticos, esos ídolos que os deslumbran, sino que la conseguirán vuestra unión, vuestra voluntad y vuestra energía?".

El Ateneo

"AL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA" (15-X-1892)

El Correo de Teruel

"FÁBULA" (25-XI-1888). Poema

"LA GUERRA EUROPEA" (28-II-1888)

"BOULANGER" (20-IV-1888). De temática militar.

"EL TRABAJO Y LA FUERZA" (25-V-1888). Sobre la Exposición de Barcelona y la escuadra naval que fondeaba en dicho puerto.

La Crónica

"CARTA" publicada el 16-VIII-1883 para protestar del retraso en la resolución por parte del Gobernador Civil de la provincia, del "expediente de colonización de la finca de Valdecabriel, propiedad de mi señor padre", en la que son notorias y públicas "las mejoras tanto urbanas como rústicas que se han hecho".

El Eco de Teruel

"LA BALADA DE MALLORCA" (15-I-1888). Inspirada en la del mismo nombre de "La Atlantida" de Verdaguer.

"LA EXCLAVITUD DEL SIGLO XIX" (5-II-1888). Ya publicado en "La Asociación".

"LA ORIENTAL" (1-IV-1888). Poesía.

"UN VIAJE A ESTACIONARIA" (20-V-1888). Cuento.
"ASUNTOS INTERNACIONALES" (24-VI-1888)
"CARTA DESDE MADRID" (13-I-1889)
"EL DOS DE MAYO" (4-V-1890). Ya publicado en "El Turolense".
"AUPA TERUEL" (6-I-1895)
"SAN QUINTÍN Y ARAGÓN" (13-XII-1896)
"RICARDO ESPEJO" (3-I-1897)

Miscelánea Turolense

"A LA VIRGEN DEL PILAR" (20-X-1891, firmado en Monreal del Campo el 12 de octubre de 1891)
"CARTA" (Firmada en Monreal del Campo, 1891)

Revista del Turia

"LA HERMANA DE LA CARIDAD" (1-VIII-1885). Poema que compuso en Valdecabriel.
"LA SIERRA DE ALBARRACÍN" (1-IX-1885). Escrito también en Valdecabriel.
"IDILIOS Y TRAGEDIAS" (15-X-1885). Poema compuesto ya en Monreal.
"LA LIBERTAD" (15-VII-1886)
"LA ALDEA Y LA CAPITAL" (1886). Poesía.
"EL NUEVO FEUDAL" (1886). Artículo en el que censura la actitud de los caciques rurales.
"UNA VELADA EN LA SIERRA" (15-V y 1-VI-1887). Larga composición poética en VI partes.
"EL JUBILEO DE LEÓN XIII" (15-I-1888). En prosa.
"A LA HIJA DEL CABRIEL" (15-II-1888). Poema.

El Turolense

"AL MONASTERIO DE PIEDRA" (10-III-1878). Poema de 65 versos.
"¡MATER DOLOROSA!" (19-IV-1878). Poesía leída en "La Tertulia" el viernes de Dolores de 1876.
"EL DOS DE MAYO" (1-V-1878). Prosa.
"A ..." (22-V-1878). Poema de 16 versos.
"A MI HERMANA BLANCA" (16-VI-1878). Poesía.
"LA Balsa de Mallorca" (I-IX-1878). Traducción libre de la poesía que lleva el mismo título de "La Atlantida" de Jacinto Verdaguer.
"A ARAGÓN". Bella composición lírica de la que al final incluiremos algunos fragmentos.

"CONSEJA" (III-1888). Dedicado a la Hija del Cabriel -su hermana Clotilde- y publicada en varias entregas, es un canto épico de la reconquista del Señorío de Albarracín por los Azagra.

"EL SUEÑO DE ISABEL LA CATÓLICA" (3-VI-1888). Poesía inspirada en la del mismo título de "La Atlántida" de Jacinto Verdaguer.

"ADIÓS A LA HIJA DEL CABRIEL" (25-XI-1888). Bajo el seudónimo de "El Valle" se despide con esta poesía de su hermana Clotilde.

"A LA HIJA DEL CABRIEL" (16-XII-1888). Con idéntico sobrenombre.

"HIPÓTESIS PATRIÓTICAS" (30-XII-1888). Artículo laudatorio del submarino de Isaac Peral.

Y ya no nos queda por decir sino que cuando Domingo Gascón publicó en 1908 sus "Escritores Turolenses", había ya muerto, joven y "obscurecido y empobrecido después de haber consumido grandes riquezas". En su recuerdo, reproduciremos aquí estos versos de su canto "A Aragón":

"La patria del Justicia, de los fueros,
del magistrado padre de su grey,
al cual el noble, el clérigo, el pechero,
rendian mas sincero
tributo de adhesión, aún mas que al rey.
¡¡Y aunque un tirano de fatal memoria
holló los fueros con feroz vileza ...
¡Maldigale la historia! ...
Supo el Justicia de Aragón con gloria,
arrojar al tirano su cabeza!!".

Catalán Latorre, Agustín

(San Martín del Río, s. XIX)

Addenda

Cierto que apenas tiene mayor trascendencia esta anécdota que vamos a adjuntar a la biografía de D. Agustín Catalán Latorre, pero pensamos que no estará de más incluirla para mejor conocer su campechana personalidad. Le ocurrió a nuestro padre cuando sobre 1938 marchó a examinarse libre al instituto de Zaragoza. Uno de los profesores del tribunal fue precisamente el catedrático de San Martín quien, anciano ya, al final de la prueba se quedó charlando amigablemente con los alumnos. Así les contó como también él se había examinado libre en los escolapios de Daroca, a donde llegó desde San Martín acompañado de sus padres. Se presentaron al fraile cuando bajaba por las escaleras y, sin terminar de bajarlas, le dijo al joven Agustín: -A ver, la P con la A y con la M, ¿que hace?. Sorprendido contestó éste: -Pan. A lo que el atareado fraile replicó: - Ya es suficiente, estás aprobado.

FR. JOSEF ÁNGELO CEBRIÁN

(Santa Cruz de Nogueras, mediados s. XVII - 1735)

Carmelita, doctor en Teología y Decano de la U. de Zaragoza

A las investigaciones de Félix Latassa debemos las únicas noticias que tenemos de Josef Angelo Cebrián, que nació en Santa Cruz de Nogueras hacia la mitad del siglo XVII; ya que el 14 de noviembre de 1667 ingresaba en la orden carmelitana de la antigua observancia en el convento de Zaragoza, donde también profesó en 1668.

Tras realizar los estudios correspondientes, enseñó Filosofía y fue Maestro de la Provincia de Aragón. Doctorado en Teología en la universidad zaragozana, de esta misma facultad fue Decano durante muchos años, así como Calificador de la Santa Inquisición de Aragón. Asimismo detentó el cargo de Prior en los conventos de la Orden del Carmen de Zaragoza y de Pamplona, y el de Rector en el de San José de la capital aragonesa, donde falleció el 11 de agosto de 1735.

Según el gran bibliófilo aragonés, el carmelita de Santa Cruz de Nogueras compuso varios "SERMONES" que predicara en diferentes festividades, y que fueron publicados en la "Oratoria carmelitana" de Fr. Raimundo Sos, impreso por Domingo Gascón en 1684 en un tomito en 4º. También una "CUARESMA" completa que se conserva manuscrita en dos tomos en 4º en el colegio de San José de Zaragoza, junto a cuatro volúmenes más de "SERMONES VARIOS", en la novena estantería, desde el número 133 al 138, como recuerda Latassa.

En el "Catálogo de Consultas del Consejo de Aragón" se menciona a un José Cebrián, arcediano de Aliaga, que el 16 de septiembre de 1706 vio secuestradas sus rentas por el archiduque Carlos de Austria debido, seguramente, a haber apoyado el bando político contrario. Desconocemos si se trata del mismo personaje o de algún allegado suyo, en cualquier caso, aquí queda la noticia.

Bibliografía

GÓMEZ URIEL, M. (1884): Biblioteca antigua y nueva de escritores aragoneses de Latassa... Zaragoza, t. I, pp. 322

Dionisio Pamplona Polo de Santa Bárbara

Calamocha, 1868-1936

Jaime Lorén, José María y Jaime Gómez, José (1998): P. Dionisio Pamplona Polo, Sch. P. : el beato escolapio de Calamocha / Calamocha, Centro de Estudios del Jiloca

JOAQUÍN ESCRICHE MARTIN

(Caminreal, 1784-1847)

Jaime Lorén, José María y Jaime Gómez, José (1999): "Joaquín Escriche y Martín (Caminreal 1784-1847). Fue eminente jurisconsulto, magistrado, publicista, codificador entendido... Fue liberal", XILOCA, 24, p. 115-129

FR. CALIXTO ESNÁRCEGA

(Burbáguena, final s. XVII - ?)

Elocuente predicador y confesor franciscano

"La he visto, y leído con la misma admiración, y cuydado, que quando la oi a su author; pero protesto en esta ocasion mi mayor gusto, pues hasta aqui solo he podido manifestar mi dictamen en palabras, y ahora me ofrece oportunidad la bondad misma de la Obra, para que haciendo la pluma las veces de la lengua, quede, sobre mas especial la alabanza, mas manifiesta, mas segura, y permanente".

Citado por Latassa y otros bibliófilos, fuera de los datos personales que dejó en el frontispicio de su obra y que han servido para que éstos redactaran su biografía, nada mas conocemos de este curioso personaje. Trataremos pues de exprimir al máximo su libro para ver de documentar algo mas este reseña.

"... Mucho que admirar, nada que reprehender"

Nacido según Latassa en Burbáguena, acaso en los últimos años del siglo XVII, Calixto Esnárcega tomó el hábito de la orden de San Francisco seguramente en el colegio zaragozano. Destinado como confesor ordinario al convento de San Valentín de las clarisas de Báguena, por su fama como elocuente orador sagrado, fue invitado en 1748 a pronunciar sendos sermones a la vecina Daroca en las solemnes fiestas del Corpus Christi. Su hermano Joseph Esnárcega, a la sazón racionero de la parroquia de San Andrés de la misma ciudad, nos cuenta en la Dedicatoria que hace del libro al P. Fr. Ignacio Domínguez, como efectuó la predicación:

"Con gusto y universal aprobación del Auditorio, en la solemne Fiesta, que anualmente dedica al Santissimo Misterio la antiquissima, Noble, Ilustre Ciudad de Daroca, nuestra amada Patria, que haviendola escogido el Cielo con un Milagro, para feliz deposito de este riquissimo Thesoro, se esmera fervorosamente en su culto.

Destinaba el Author sepultar entrambas Oraciones en el olvido, governado por el prudente consejo de Tibulo, ya por el temor de la censura, y ya porque su humildad mirando con desafecto sus trabajos, los juzgaba de poca utilidad, y faltos de erudicion; pero como los aprobó el Concurso, que era realmente numeroso, y manifestó el agrado, que recibió al oírlos de su labio; por no privarlo de que los lea a su satisfaccion, los saque de manos del Author, con mucha mortificacion de su humildad".

Así, bajo el patronazgo de este mecenas, se llevó a las prensas la obra con el título de "ORACIONES HISTORIAL, Y PANEGYRICA, QUE EN LOS SOLEMNES CULTOS, QUE LA ILUSTRE CIUDAD DE DAROCA DEDICA ANUALMENTE AL SANTÍSSIMO MYSTERIO, DIXO EN EL JUEVES, Y DOMINGO INFRAOCTAVO DEL CORPUS EL P. ...". En la imprenta de Francisco Moreno de Zaragoza se hizo en 10 mas 32 páginas en 8º, que hemos podido localizar en la Bib. Nacional y en la Universitaria de Zaragoza.

Tras la Dedicatoria que hace el hermano de sangre al de religión, viene la Aprobación de D. Pedro Martínez de la Vega, de donde proceden los párrafos del comienzo, y en la que reconoce "el indispensable motivo de paysano, y el estrecho lazo de amistad que profeso con el Author, y su Familia"; circunstancia que no le impide "manifestar mi agradecimiento por el gusto anticipado, que esta ocasión me ofrece, logrando la Obra, para leerla antes de su impresion, sobre la fortuna, que con complacencia tuve de oirla".

Finalmente, en la Aprobación del mercedario Fr. Basilio Gil de Bernabé, encontramos un buen resumen de las dos partes en que claramente se estructura la obra:

"En la primera, que es Historia del prodigio mas brillante, que lo puede contar Daroca por Epoque de su mayor lustre, hace el Author una relacion bien circunstanciada, y verdadera; y aunque la verdad es la mejor gala de la Historia, como no desdeña la perfección del estilo, como se ennoblece con las lucidas sombras de lo Sagrado, adorna el Author la narracion con las frases mas propias, y la ennoblece con los velos de Sagradas Alegorias.

La oración segunda, en la que aplaude el Author el Santissimo Mysterio de Daroca, es un Panegyris, segun las leyes, que han prexinado los Españoles".

Remarcar aquí el empleo de la forma verbal netamente aragonesa "prexina" por parte de este religioso que, por su apellido, tiene el origen claramente en la zona del Jiloca. También, y con esto concluimos, significar que:

"Si es la mayor gloria de Daroca el haver ido a honrarla su Magestad, no es para Daroca gloria pequeña, el tener un Hijo, que sepa aplaudir tan bien la gloria de Daroca ...

No tiene esta Oracion metaphoras extravagantes: no tiene hyperboles frias: no tiene las que llaman pinturas, a las que, usadas sin moderacion discreta, pintan por si mismas al Orador, genio, e ingenio pueril ...

No tiene esta Oracion estilo hinchado, u, para decirlo mejor, estilo hueco, organizado de voces ruidosas, el qual, quando mas, arguye una superficial Eloquencia".

Bibliografía

ESNÁRCEGA, C. (1748): Oraciones historial y panegyrica que en los solemnes cultos que la ilustre ciudad de Daroca dedica anualmente al Santissimo Mysterio ... Zaragoza, 10 + 32 pp.

LATASSA Y ORTÍN, F. Biblioteca Nueva de Escritores Aragoneses. Pamplona, t. IV, pp. 596

FRANCISCO ESTACHERÍA HERNÁNDEZ

(Blancas, 1719 - ¿?)

Jaime Lorén, José María y Jaime Gómez, José (2001): `` Francisco Estachería Hernández (Blancas, 1719-?) : Teniente general, activo participante en las principales campañas militares europeas y americanas ´´. Calamocha, Xiloca, 27, pág. 065-074

LUÍS ESTEBAN ESTEVAN DE SAN LUIS

(Ferreruela de Huerva, 1744 - 1794)

Rector escolapio y Lector de Filosofía y Teología

Olvidado para todos excepto para los redactores del documentado "Denes", a esta mención deberemos cuanto aquí podamos decir.

En Ferreruela de Huerva nació el 19 de agosto de 1744 este Luis Esteban Estevan. No tardando en sentir la llamada de la orden escolapia, en Peralta de la Sal efectuó su ingreso el 12 de noviembre de 1760 para profesar allí mismo el 18 de febrero, adoptando entonces el nombre de P. Luis Esteban Estevan de San Luis, y no con el de Esteban Estevan que le adjudica el "Denes". Terminada la carrera eclesiástica, fue destinado a Valencia, donde enseñó casi todas las letras humanas "pero particularmente la Retórica en nuestro seminario de Valencia, de tal modo que nadie podía creerse mas hábil que él".

Los superiores le confiaron la enseñanza de la Filosofía en Sos y Daroca, y luego la Teología a los jóvenes profesos de Valencia. Fue nombrado rector de Alcañiz (1781-1784) y de Daroca (1784-1789), y en ambas casas procuró el progreso de las escuelas y de sus intereses, de manera que "muy querido de los nuestros y venerado de los seglares, con gran fama, marchó a gobernar nuestra casa de Valencia" (1789-1794). Regentó este famoso colegio durante dos trienios con mucha solicitud y se creó un nombre en el púlpito. Su salud se resintió tanto que no pudo acabar su segundo mandato, muriendo a los 50 años de edad y 34 de religión.

Del paso por Alcañiz de este escolapio de Ferreruela se recuerda el notable aumento que consiguió de fondos bibliográficos para la biblioteca colegial. En el aspecto publicista, recordar que publicó en Zaragoza en 1776 "UNIVERSAE PHILOSOPHIAE SPECIMEN AD STUDIA THEOLOGICA POTISSIMUM COMPARATUM", que firmó, como era en él habitual, como E. Estevanius.

Bibliografía

LECEA, J. (1972): La Escuela Pía de Aragón en el siglo XVIII. Madrid, pp. 540

LÓPEZ-NAVÍO, J. (1983): Estevan, Esteban. Diccionario Enciclopédico Escolapio. Salamanca, pp.

Ferigan Cortés, Sebastián

(Báguena, s. XVIII)

Addenda

Dada la amplia reseña que hemos trazado de Sebastián Feringán, nos limitaremos solamente a añadir a la bibliografía estos otros trabajos que se ocupan asimismo del ingeniero baguenense.

Bibliografía

ARRIBAS, A. (1979): *Mapas, planos y dibujos de ciencia técnica en el Archivo de Simancas*. Valladolid, pp. 32-37, 75 y 79

FERNÁNDEZ PÉREZ Y GONZÁLEZ TASCÓN: *Ciencia, Técnica y estado en la España ilustrada*, pp. 502, 511, 522-546

PIÑERA Y RIVAS, A. (1985): El ingeniero militar Sebastián Feringán, constructor del Real Arsenal de Cartagena. *Revista de Historia Naval*. Madrid, nº 8, pp. 111-139

THOMÁS GARCÉS Y VALERO DE BERNABÉ

(Calamocha, 1701 - 1764)

Jesuita, Rector y ministro en Zaragoza. Escribió biografías y cronología

Esta esquemática mención de Domingo Gascón, resume las primeras noticias que recabamos de este personaje. Posteriormente, pudimos ampliarlas un poco mas al consultar algunos repertorios bibliográficos de su orden. Por ellos supimos que Tomás Garcés y Valero de Bernabé nació en Calamocha el 12 de abril de 1701, tal como consta en el Libro Parroquial al tomo III, página 244r, donde se lee:

"Thomas Antonio Garzes y Valero de Bernabe. Ynfançon. En Catorce de Abril del año mil setecientos y uno: yo el Ldo. Sebastian Yñiguez Vicario baptize a Thomas Antonio Garçes y Valero de Bernabe. Ynfanzon, hijo legitimo de D. Luis Garces y Marcilla y de Doña Juana Balero de Bernabe, coniuges: Nacio a doze del dicho Mes. Es unico deste Nombre: Fue Madrina D^a Frca. Momin (?) a quien adverti la Relacion Espiritual y las obligaciones qe. le incumben".

El 15 de junio de 1720 entró en el noviciado de la Compañía de Jesús este infanzón de cuna, y cuatro años después profesó la Teología. Rector y ministro del colegio de Zaragoza, a esta etapa corresponde la "ESCRITURA" de permuta de tres censos otorgada por el P. Tomás Garcés, "Administrador de la Renta de Misiones del Colegio de la Compañía" en Zaragoza el año 1752, y que se conserva en el legajo 410 de la colección Jesuitas del A.H.N.

Según Sommervogel compuso una "CARTA EN LA MUERTE DEL P. THOMÁS OLVER", impresa en Zaragoza en marzo de 1754. Si bien más tarde el P. Eugenio Uriarte estimaba que realmente no debió llevarse a la imprenta, "y que la copia que tal vez halló Sommervogel entre los papeles del P. Prat, se sacaría de la 'Carta de edificación del P. Tomás Olves (y no Olver).- Zaragoza y Marzo de 1754 ... Thomas Garcés', en fol., de 4 hojs. n fols. (en la Bibl. de la Hist., de Madrid)". Se extraña de que los dos ejemplares de esta misma Carta que hay en el A.H.N. de Madrid y en el Colegio de Sarriá, de igual formato y contenido, lleven la firma de Joseph Andosilla, a quien realmente atribuye la autoría del texto, bien que "dejando otros al Padre Garcés que los firmara, como vicerrector que era a la muerte del P. Rector Olvás".

En cualquier caso, lo que si se sabe es que el calamochino falleció a primeros de 1764.

Bibliografía

BLANCO TRÍAS: Catálogo de documentos y manuscritos pertenecientes a la antigua provincia de Aragón que se conservan en el A.H.N. pp. 36.

SOMMERVOGEL (1890): Bibliotheque de la Compagnie de Jesus. Paris, t. III, pp. 1199.

URIARTE, J.E. (1906): Catálogo razonado de obras anónimas y seudónimas de autores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua asistencia española. Madrid, t. IV, pp. 261

FR. IGNACIO GARCÍA

(Calatayud, 1641 – Calamocha, 1719)

Jaime Lorén, José María y Jaime Gómez, José (1992): "Fr. Ignacio García (Calatayud, 1641- Calamocha, 1719): venerable franciscano, predicador apostólico y fundador del Colegio Seminario de S. Roque de Calamocha", en Actas, Vol. 2, (Etnología, Folklore, Historia Medieval y Moderna, Historia Contemporánea), pags. 203-216

FELIPE GARCÍA DE JESÚS

(Báguena, 1738 - 1793)

Humanista y vicerrector escolapio

En Báguena nació Felipe García el 15 de mayo de 1738, siendo recordado por algunos cronistas de la Escuela Pía, cuyo hábito vistió por primera vez en Peralta de la Sal el 29 de junio de 1753, y que profesó el 2 de julio de 1755 con el nombre de Felipe García de Jesús. Como era habitual en su orden, al principio desempeñó las clases de primeras letras para, posteriormente, impartir las de Gramática por diversos colegios de la Provincia de Aragón, si bien estuvo durante más tiempo en el de Jaca. Finalmente fue Vicerrector de Albarrací, donde fallecería el 19 de octubre de 1793.

Considerado por sus biógrafos como un "verdadero humanista", escribió unos "EJERCICIOS DE PIEDAD, LETRAS HUMANAS, POESÍAS Y RÉTORICA", con un discurso "DE MATURO ATQUE ASSIDUO NOTANDI, EXERCENDIQUE USU AD ELOQUENTIAM NECESSARIO", que se imprimió en Zaragoza el año 1771.

Bibliografía

LÓPEZ-NAVÍO, J. (1983): García, Felipe. *Diccionario Enciclopédico Escolapio*. Salamanca, t. II

VIÑAS, T. (1908): *Index bibliographicus scriptorum Scholarum Piorum*. Roma, pp. 358

NARCISO GARCÍA GARCÉS

(Ojos Negros, 1904 - 1989)

Jaime Lorén, José María y Jaime Gómez, José (2004): "Narciso García Garcés (Ojos Negros, 1904-1989): Catedrático de Teología y prolífico escritor. Figura preeminente de la Mariología mundial", *Xiloca*, 34, p. 89-118

Ramón García Hernández

(Villafranca del Campo, 1821)

1. Introducción

En fechas recientes hemos tenido oportunidad de dedicar sendos trabajos a este importante ingeniero turolense. El primero de ellos estaba basado en la encuesta personal que en su día hicimos a sus descendientes de Villafranca del Campo (Teruel). En el mismo, además de algunas cuestiones biográficas, abordábamos sobre todo sus trabajos en la defensa de las inundaciones y el fomento de los riegos en la cuenca del Segura [JAIME; JAIME, 2007, 35, p. 9-32]. En el segundo destacábamos especialmente la prudencia de sus propuestas, así como el enorme respeto que siempre tuvo ante los grandes proyectos hidráulicos en España, precisamente en unos momentos en los que con desenfadada ligereza desde las instancias oficiales, al socaire de fuertes campañas sociales y políticas, se fomentaba especialmente la construcción de grandes obras públicas sin apenas tener en cuenta aspectos como su impacto medioambiental [JAIME, 2007, 121-122, p. 20-28].

Llamábamos entonces la atención hacia las juiciosas opiniones de este experimentado ingeniero, justo cuando desde determinadas opciones políticas, y sobre todo económicas, se justificaban estos grandes proyectos y se les daba gran publicidad, bajo la excusa de las exigencias de la modernidad y del progreso. En cierto modo tal como se sigue haciendo hoy, más de un siglo después, al difundir a bombo y platillo la necesidad de realizar obras faraónicas para llevar agua desde el río Ebro a otras áreas geográficas muy distantes. El viejo debate entre los partidarios de las obras públicas realizadas con prudencia y respeto hacia el entorno ambiental, y los grandes constructores que no quieren saber nada del desarrollo sostenible.

Hablábamos también, de los buenos servicios que en este sentido puede proporcionar hoy el conocimiento de la historia de la ciencia y de las técnicas, de cara a evitar peligrosos errores de los que podamos arrepentirnos más tarde. Los proyectados trasvases del Ebro pueden ser un buen ejemplo, y la prudente experiencia de nuestro ingeniero un modelo a seguir.

2. Objetivos e hipótesis

Conscientes de la relevancia de las nuevas noticias obtenidas sobre Ramón García y sobre su pensamiento, información nueva y de gran interés, nos ha parecido conveniente completar el estudio entonces iniciado, sobre todo porque la documentación ahora analizada tiene ya un carácter mucho más técnico, al estar básicamente dirigida a sus colegas del cuerpo de ingenieros.

En cualquier caso, su forma de escribir es de una gran claridad, los conceptos que vierte en los artículos son fácilmente inteligibles para el profano, si bien en la serie de artículos que ahora comentamos abundan también complejas fórmulas, ecuaciones, gráficas y

series de datos, cuyos destinatarios sin duda hay que buscar en exclusiva en el mundo especializado de las obras públicas.

El análisis de toda esta actividad publicista del turolense, unida a la que ya conocíamos de su obra dedicada a la cuenca del Segura, nos va a permitir situar su actividad profesional como ingeniero en el tercio final del siglo XIX. Concretamente en el marco ideológico de las disputas profesionales entonces planteadas, especialmente las relativas a cuestiones hidrológicas y viarias.

A lo largo del trabajo esperamos poder confirmar como la personalidad de nuestro ingeniero está claramente inscrita en el marco del regeneracionismo noventayochista. Ese regeneracionismo que considera que el estrado de postración de la sociedad española de fines del siglo XIX es fruto, en gran medida, de una administración negligente de los negocios del Estado, frente a la cual hay que oponer algunas de las virtudes más características de nuestro pasado científico e intelectual más glorioso. En este sentido esperamos poder demostrar el alto concepto que Ramón García tiene de algunas soluciones técnicas aplicadas en su momento por los viejos hidráulicos hispanos, como cuando recuerda orgulloso a cierto ingeniero francés que alaba lo que llama la "creación española" de ciertos embalses de agua.

Si Joaquín Costa recomendaba entonces una política de "Escuela y despensa", Ramón García propone para las obras públicas lo que podríamos llamar "Hucha y proyectos", es decir, ahorro, economía y detenidos estudios técnicos previos. Realizar los gastos precisos, sí, pero también acometer con urgencia la creación de las obras hidráulicas fundamentales que eviten inundaciones y fomenten los riegos. No se tratará nunca de construir grandes pantanos, sino de hacer muchos pequeños embalses de cabecera.

Y si Joaquín Costa proponía también "enterrar bajo siete llaves el sepulcro del Cid", García Hernández quiere hacer lo propio con las promesas electorales de lo que llama "carreteras parlamentarias" que prometían, entonces como ahora, los caciques de toda índole que nunca han faltado en nuestro sistema político.

Y en cuanto a las redes viarias, tampoco tiene muchas dudas, se trata de fomentar la red secundaria en detrimento de las grandes carreteras, cuya función empieza a ser cubierta por los ferrocarriles principales ya en marcha. Impulso pues a los caminos vecinales, sobre la base siempre de mejorar los viejos trazados antes que crear otros nuevos. En este sentido, su sentido práctico concede mucho más crédito a la tradición que a la importación de modelos de fuera.

3. Material y métodos

Poco tiempo después de la publicación de los trabajos arriba citados, y ante las lógicas dudas que entonces teníamos sobre su origen, recibimos de los propios descendientes de Ramón García la importante confirmación definitiva de su naturalidad de Villafranca del Campo (Teruel), con la correspondiente copia de la partida de bautismo. Desde aquí nuestro agradecimiento a R.R.M.

Por otra parte conocimos asimismo la reedición por parte de la Confederación Hidrográfica del Segura de la obra fundamental de Ramón García y de Luis Gaztelu, su "Proyecto de obras de defensa contra las inundaciones en el valle del Segura", con tres

estudios preliminares [Melgarejo, 2001]. Proyecto firmado en 1886 y editado en Murcia el año siguiente en tres tomos.

El primero arranca con una larga introducción de 70 páginas que firma el ingeniero de Villafranca en exclusiva, que es sobre el cual elaboramos básicamente nuestros trabajos precedentes acerca de su pensamiento ambientalista, además de 124 páginas que corresponden a los cuatro primeros capítulos de la primera parte de la memoria, que está dedicada básicamente a describir las características más salientes de la cuenca del Seburá objeto del estudio. El segundo tiene 134 en las que van los tres últimos capítulos de la primera parte y los seis de que consta la segunda parte, en la que se ocupa ya del proyecto describiendo los pantanos y obras de recrecimiento necesarias. Este segundo tomo está firmado por los autores en Zaragoza en agosto de 1886. Por último el tomo tercero es un "Apéndice" a la Memoria, que aborda los canales de riego de Tercia en la margen izquierda del Guadalentín, el de la margen derecha del mismo río, y el de Rotas, seguido de la relación de cálculos de las curvas de gastos de los principales pantanos propuestos. Los dos autores firman el tomo en la misma fecha y ciudad, y concluye éste con los informes oficiales sobre los proyectos precedentes de García y Gaztelu, firmados por el Ayuntamiento de Murcia el 22 de octubre de 1887, por los comisionados nombrados por los pueblos de Cieza, Abarán, Blanca, Ojós, Ulea y Alguazas el 28 de octubre de 1887, y por la Diputación Provincial de Murcia, en este caso la firma se retrasa al 18 de febrero de 1888.

Todas estas novedades nos animaron entonces a proseguir las pesquisas sobre la obra de nuestro ingeniero, y así pudimos constatar la importante serie de artículos suyos publicados en la "Revista de Obras Públicas", que hoy podemos consultar a través de la página web correspondiente.

El repaso detenido de todos estos materiales, artículos y noticias personales, nos ha proporcionado nuevas noticias sobre el pensamiento de este importante ingeniero decimonónico. Cuando la naturaleza de los contenidos así lo aconseje, reproduciremos de forma literal sus propias palabras sin salirnos del contexto en el que se expresan.

Así un total de 33 entregas de artículos de Ramón García vieron la luz en la "Revista de Obras Públicas", agrupados en cinco grandes bloques temáticos, entre los que destaca la serie dedicada al aprovechamiento de las aguas del valle del Ebro. Veamos primero la relación de estos artículos:

- *Divisiones hidrológicas*. 1876, 24, tomo I (15), 172-173
- *Algunas consideraciones sobre la manera de completar con economía el plan general de carreteras*. 1881, 29, tomo I (6), 61-64; (7), 73-76; (8), 85-85
- *Estudio del aprovechamiento de aguas en el valle del Ebro*. 1889, 37, tomo VII (8), 123-128; (9), 133-140; (10), 150-157; (11), 166-171; (12), 183-188; (13), 201-205; (14), 214-220; (15), 230-235; (16), 247-251; (17), 264-266; 1890, 38, tomo VIII (12), 177-181; (13), 193-199; (14), 209-214; (15), 225-228; (16), 241-244; (17), 257-260; (18), 273-277; (20), 305-315; (21), 321-326; (22), 337-341; (23), 353-360; (24), 369-374
- *Aprovechamiento de las aguas públicas*. 1899, 46, tomo I (1231), 162-164; (1232), 177-178; (1233), 192-193; (1234), 203-205; (1235), 221-226
- *Caminos vecinales*. 1903. 51, tomo II (1461), 519-521

Señalar, no obstante, que una parte no despreciable de los conceptos vertidos en estos artículos se encuentran también en la introducción de la obra que dedicó a la defensa de las inundaciones en la cuenca del Segura, es decir, que son solo relativamente originales.

Vemos pues que Ramón García, como siempre firmaba en sus escritos, fue un publicista notable que dedicó numerosos esfuerzos a difundir entre la opinión pública y profesional, sus mensajes de aprovechamiento de los caudales fluviales y de mejora de las comunicaciones, eso sí, siempre con desigual fortuna. No dudamos que puedan existir muchas otras colaboraciones literarias en los periódicos de la época, sobre todo en Aragón y en Murcia.

4. Discusión y resultados

Dada la variedad de fuentes manejadas en este trabajo, vamos a abordar este apartado en función del análisis dedicado a cada una de las mismas.

4. 1. Nuevas noticias biográficas de este gran pionero de los riegos

La precisa semblanza biográfica que a su muerte compuso el también ingeniero Cayetano Úbeda para la "Revista de Obras Públicas" [ÚBEDA, 1910, 24, 1 (15), p. 172-173], y que reproducimos en el Anexo 2, nos ahorra extendernos más en este punto.

Aunque no tan completa como la anterior, hay otra biografía anónima en la que se vierten algunas noticias y comentarios nuevos que conviene recordar [COLMENAR, 1998, 466, p. 20-28]. En esta reseña, Ramón García Hernández es presentado como "uno de los pioneros que plantearon de forma científica el problema de los riegos en España y contempló la necesidad de crear embalses reguladores para asegurar las dotaciones de los riegos estivales". En 1857, prosigue, culminó sus estudios de ingeniero en la Escuela de Caminos de Madrid con el número cuatro de su promoción, siendo destinado en primera instancia a la Jefatura de Obras Públicas de Tarragona, de donde pasó a la de Zaragoza, donde significativamente se destaca que "chocó con la indiferencia del ambiente técnico de la época, pero su batalla no fue totalmente baldía, pues sembró las inquietudes que habrían de consolidarse en el Plan de pantanos y canales de 1902".

Por otra parte, la partida de bautismo que se nos ha facilitado despeja ya cualquier duda sobre su origen. Si los testimonios orales allegados hasta entonces indicaban su origen en Villafranca del Campo (Teruel), las dificultades para localizar su partida de bautismo y la insistencia de algunos otros autores contemporáneos que situaban su nacimiento en la capital turolense, nos hizo en su momento mantener una prudente duda que hoy despejamos confirmando que nació en Villafranca el 29 de marzo de 1831, no 1821 como en principio indicábamos erróneamente, tal como se aprecia también en los anexos 1 y 2.

Llama la atención en dicha partida, la insistencia del párroco en el trato de *usted* que da a los padres y a los abuelos maternos (no así a los paternos), sin duda indicativo de la buena posición de la familia. Por otra parte, y esto se nos olvidó consignar en anteriores trabajos, no fue Ramón el único varón destacado en la familia García Hernández, su hermano Gregorio Antonino hizo las carreras de medicina y ciencias llegando a ser

catedrático y a decano de la Facultad de Medicina de Zaragoza, mientras su otro hermano Mariano fue farmacéutico.

Repasando las biografías citadas, hay algunas características de su personalidad que conviene destacar, por ejemplo su tenacidad y empeño a la hora de plantear a la vez la resolución del problema de las peligrosas inundaciones con el fomento de los riegos. Alguno lo llama explícitamente "Pionero de los riegos".

Todos destacan su capacidad publicista, tanto en la prensa profesional como en la periódica en general, defendiendo siempre la construcción de obras hidráulicas como base de la "regeneración de nuestra patria". Lo cual, por las fechas en que vivió, permite situar su personalidad en el marco general regeneracionista finisecular.

Se destaca igualmente su amplitud de horizontes, su capacidad para proponer soluciones sencillas a problemas complejos. Antelación y amplitud de sus miras que todavía se desarrolla en un entorno intelectual y social muy poco propicio, que deberá esperar a que se presenten circunstancias más favorables unas décadas después. Considerado "el verdadero apóstol" de las obras hidráulicas en España, "cuando el que más no pensaba en ellas, y muchos, doctos e indoctos, las negaban el agua y el fuego".

Otra de las cualidades del pensamiento profesional de Ramón García, viene dado por su carácter práctico, su enorme sensatez. En sus escritos técnicos, en sus memorias, en sus proyectos, casi más que al ingeniero o al técnico en obras públicas descubrimos al economista, al contable, al administrador cuidadoso que junto a las grandes ideas proporciona también la forma de financiación.

Estas biografías nos han permitido conocer también que su hijo Julio García Burriel fue asimismo ingeniero de caminos, y que todavía trabajó junto a su padre en algunos proyectos.

4. 2. Trabajos aragoneses

Debido a su origen turolense, a que su actividad parlamentaria la hizo en representación del distrito de Daroca, así como al hecho de que la mayor parte de sus destinos profesionales lo retuvieron en Zaragoza, no será raro que una amplia representación de sus obras y estudios los dedicara a cuestiones aragonesas.

Su paso por la División Hidrológica del Ebro y su sensibilidad por las cosas de Aragón le permitirá:

- Montar y correr el puente metálico de Zuera sobre el río Gállego, uno de los primeros construidos en España para carreteras
- Recalzar de cimientos en las pilas y estribos del puente de Piedra de Zaragoza
- Establecer correctamente los itinerarios de los ríos de la cuenca del Ebro
- Determinar con precisión los aforos de dichos ríos
- Establecer los puntos más adecuados para la construcción de pantanos
- Levantar nada menos que dieciocho planos de embalses
- Hacer los primeros proyectos para la construcción de los pantanos de Mezalocha, Santolea, Moneva y Santa María de Belsué
- Ensanchar la trinchera de la Marga en el Canal Imperial de Aragón, cerca de Gallur
- Participar en las reuniones internacionales como miembro de la comisión gestora del ferrocarril de Zaragoza a Francia por Canfranc

- Estudiar el proyecto del ferrocarril de Teruel a Sagunto, bajo los auspicios de las diputaciones provinciales de Teruel y Castellón
- Formular el Plan de caminos vecinales de Zaragoza con la Diputación Provincial

Desgraciadamente, como se ha dicho, el entorno social se mostró entonces muy poco receptivo a sus propuestas, de ahí la enorme satisfacción que le embargaba cuando los primeros barrenos solemnizaban la inauguración de una obra, hecho que hace exclamar a uno de sus biógrafos: “¡Qué alegría la suya pensando en la regeneración emprendida en este Aragón de sus amores que él recorriera antaño de arriba abajo, del uno al otro lado, sembrando la semilla que hoy germina!”.

4. 3. Caminos económicos

Bajo el título de *Algunas consideraciones sobre la manera de completar con economía el Plan General de Carreteras*, en 1881 publicó en tres entregas un detenido análisis del estado de las comunicaciones en España en ese momento, cuando las que las grandes líneas férreas de la red principal empiezan ya a extenderse por toda la Península. Esta circunstancia, en su opinión, reduce la importancia de las carreteras principales, como ocurrirá más tarde cuando los ferrocarriles secundarios y los económicos o de vía estrecha, reclamen los recursos financieros destinados en principio para las carreteras más modestas.

En unos momentos en que se apuesta claramente por el ferrocarril como el medio más adecuado para fomentar las comunicaciones, Ramón García se muestra partidario de fomentar lo que llama “caminos económicos”. Si “la necesidad de construir largas y lujosas carreteras ha desaparecido”, se hace entonces más necesario que nunca “la construcción de pequeños caminos que, dada la situación del Tesoro público y el de las Provincias y Municipios, no pueden ser numerosos si no son modestos y económicos”.

Adviértase la cantidad de veces que nuestro ingeniero se refiere a la necesidad de buscar soluciones económicas, que no resulten gravosas para el Tesoro. Esta es una de las grandes constantes de su filosofía ingenieril. Se trata de huir de los proyectos grandiosos, consciente de que hay “que optar entre una construcción económica para nuestras carreteras o dejar transcurrir muchos años antes de que nuestra red pueda terminarse”. Y añade con gran clarividencia, “Pero esta última hipótesis trae consigo la pobreza de las zonas incomunicadas”, como desgraciadamente se iba a padecer, y se padece hoy, en la provincia de Teruel.

Pero no se queda en la escueta expresión de una opinión. En los párrafos que siguen explica con sencillez la forma de introducir “grandes economías en la construcción de los caminos ordinarios sin notables inconvenientes para el tráfico”. Para empezar reclama el concurso de la experiencia popular, consciente de que “El país, con su instinto seguro y exacto conocimiento de los accidentes locales, ha trazado por punto general estos caminos en la dirección más conveniente: sólo los obstáculos importantes, como el paso de un río o el de una divisoria pronunciada, le han obligado a separarse de ella”. Pone a continuación ejemplos muy significativos del fracaso de grandes obras públicas que se han apartado de las viejas vías, “Y sin embargo, el camino antiguo, a excepción de algunas barranqueras, hondonadas o terrenos arcillosos, sufría perfectamente sin conservación alguna, lo que el (nuevo) afirmado de caliza no hubiera podido resistir en manera alguna”.

Para García Hernández no hay la menor duda que los fuertes desembolsos económicos que impone la construcción de las grandes carreteras, obedecen más “a la costumbre y a ciertas preocupaciones, que por cierto son difíciles de arrancar a la opinión pública”, antes que a verdaderas necesidades del servicio público. Curiosa filosofía para un ingeniero de caminos, que contrasta enormemente con el despilfarro que tradicionalmente se ha hecho siempre, y se hace hoy, añadimos nosotros, en muchas de las obras públicas españolas.

Un pormenorizado análisis económico refrenda sus opiniones, y deja al final nueve Conclusiones o recomendaciones de cara al Plan General de Carreteras en las que recomienda:

1. Llevar el trazado por los caminos actuales, rectificando las pequeñas sinuosidades que son frecuentes
2. Adoptar gran variedad de pendientes
3. Sanear ampliamente la caja, construyendo cunetas desahogadas y todos los pasos de agua necesarios
4. Adoptar el estrechamiento de la caja en los pasos difíciles
5. Sustituir tajeas, alcantarillas y pontones por pequeños badenes
6. Suprimir, salvo en casos especiales las grandes obras de fábrica
7. Suprimir el afirmado en los trayectos en que la caja en desmonte ofrezca buena solidez
8. Emplear en la construcción y conservación del afirmado las gravas, tal como salen de la cantera
9. Emplear en la conservación del firme y en las obras de fábrica materiales y personal necesario

Firma el artículo en Zaragoza el 30 de enero de 1881 con “la convicción más profunda, hija de una larga experiencia, de que no hay camino antiguo alguno, por accidentado que sea, que con un gasto de 30 á 40.000 reales por kilómetro, no sea susceptible de convertirse en una carretera, que llenara cumplidamente las necesidades propias del tráfico, reservado hoy a esta clase de comunicaciones”.

Es bueno recordar hoy esta filosofía conservacionista, económica y práctica del ingeniero de Villafranca del Campo, espejo en el que tendríamos que mirarnos todos cuantos, ahí, tan a menudo siempre, nos dejamos seducir por políticas de grandes autopistas, autovías y otras modalidades de las altas velocidades.

4. 4. “Carreteras parlamentarias”

Jubilado ya, durante unos años todavía participó en la comisión de caminos vecinales de la Diputación Provincial de Zaragoza, fruto de estos trabajos es el último de los artículos que publicó en la revista profesional madrileña. Bajo el título de *Caminos vecinales*, hace un análisis de la situación en España de las obras públicas del que entresacamos estos significativos párrafos que ponen el dedo en la llaga del “deficiente y ruinosísimo sistema hasta hoy seguido en la construcción de carreteras ... y la necesidad de un cambio radical en el empleo de los fondos que el Estado destina a las mismas”.

Prosigue recordando las muchas ocasiones que ha “clamado contra la funesta creación de las carreteras parlamentarias, tan inútiles y perjudiciales como los caciques de todos los órdenes que las inventaron, y pues ya no tiene remedio, bueno será contribuir a

enterrarlas tan profundamente que no surjan de nuevo, para trastorno de la Administración y gran merma del presupuesto. Solamente aquí se concibe que el Parlamento haya tomado a su cargo la formación de un plan de comunicaciones variado, o mejor dicho, ampliado diariamente y sin estudio alguno de las necesidades a que debía atender, y así ha salido ello”.

Pone como ejemplo su intervención a través de la Diputación Provincial de Teruel, cuando en 1876 redactó un plan de rehabilitación de los caminos vecinales existentes, proyecto que fue rechazado al ir en contra de las ideas entonces en boga de construir grandes carreteras nuevas ..., grandes carreteras nuevas que nunca se ejecutaron en la provincia de Teruel.

Consciente del valor paisajístico que encierra en sí la naturaleza, censura “el efecto que me produce ver magníficas obras hechas en parajes abruptos y solitarios; e insultando con sus delicadezas la augusta majestad de la naturaleza vecina”. Y añade no sin sarcasmo, “Escaso conocimiento de las verdaderas necesidades; quizá el prurito de copiar todo lo extranjero con escasa adaptación a nuestro país, habrán sido la causa principal de estos innecesarios lujos, y tiempo es de recogerlos, empleando los recursos con la debida prudencia”.

Aconseja siempre ceñirse lo máximo posible a los viejos caminos, rechazando de plano “las líneas extensas y los largos desmontes o terraplenes. ¡Cuántos trazados hemos visto principalmente en carreteras antiguas, en los que no se ha retrocedido antes costosísimas trincheras que fácilmente pudieron evitarse con ligeras desviaciones”. De la misma forma, “No vemos, pues, inconveniente alguno en la variación frecuente de las pendientes, lo que permite ceñir la obra al terreno, como nuevo medio de economizar muchísimo los movimientos de tierras”.

Como conoce perfectamente nuestro carácter tribal e individualista, estima que se debe “fijar de antemano el orden en que habrán de hacerse los caminos de cada provincia, para que no se cambie en provecho de otros, y principiando en lo posible por aquellos trozos que empalman con otras vías; otra cosa daría lugar a disensiones en los pueblos, motivo para que algunos negasen los auxilios ofrecidos y ocasión a que ingerencias extrañas, malograsen los sacrificios que todos habrán de imponerse”.

Concluyendo que “Por estos caminos han llegado otros países al bienestar y al poderío, al paso que con nuestras caballerescas ilusiones hemos dado en el abatimiento y la pobreza”.

4. 5. Aprovechamiento de las aguas en el valle del Ebro

Ya en su primer artículo publicado en la “Revista de Obras Públicas” al poco de iniciar ésta su andadura, en 1876, se ocupa de las *Divisiones hidrológicas* para lamentar de entrada que oficialmente se hayan suprimido. Buen conocedor del funcionamiento de las mismas en su calidad de antiguo Jefe de la del Ebro, indica la conveniencia de estimular la elaboración de estudios con vistas al “aprovechamiento de las aguas para el perfeccionamiento de los riegos existentes y la creación de cuantos sean útiles”.

Se trata de dotar a estas Divisiones del personal y material necesario para reconocer a fondo las cuencas de los ríos, y para redactar anteproyectos de aprovechamientos realmente beneficiosos para la agricultura, evaluando con rigor los caudales que pueden

necesitarse en su ejecución. Eso sí, puntualiza, realizados por peritos sin intereses directos. Posteriormente, el Ministerio de Fomento debería seleccionar aquellos que son más interesantes, que más tarde serán objeto de proyectos más elaborados.

Entre los años 1889 y 1890 salió en 22 entregas su *Estudio del aprovechamiento de aguas en el valle del Ebro*, sin duda su más copiosa producción que, por lo que vemos, quedó interrumpida su publicación antes de la conclusión definitiva por motivos que desconocemos. ¿Tal vez era demasiado extensa para el esquema de una revista profesional con entregas más bien breves? Es muy posible que así fuera, pues la misma estructura del artículo y su desmesurada longitud, nos hace pensar que García Hernández lo había destinado en principio a una especie de monografía antes que a una colaboración periodística.

Por otro lado, casi todo lo relativo a introducción, carácter de los ríos de la cuenca del Ebro, riegos (hasta el sexto apartado) y la primera parte dedicada a inundaciones, sigue casi al pie de la letra la introducción que hizo bajo el epígrafe de *Consideraciones generales sobre los riegos e inundaciones*, en su *Proyecto de obras en defensa contra las inundaciones en el valle del Segura*, publicado poco antes en Murcia (1887-1888). Aunque intenta en ocasiones retocar las entradas de los párrafos y alterar la secuencias de puntos aparte y de puntos seguidos, no se puede ocultar que en estos apartados nos encontramos ante un mismo texto. El resto, que todavía es mucho, no figura para nada en el Proyecto citado.

Veamos los capítulos en que divide tan extensa colaboración, señalando en cada caso aquello que nos llame más la atención:

- *Prólogo*: Indica que ha recibido la invitación de la redacción de la revista para publicar la memoria que sobre el aprovechamiento de las aguas del valle del Ebro, redactó en 1884 como jefe de su División Hidrológica, y cuya idea fundamental resume en la necesidad de "Aumentar en gran escala los riegos existentes a expensas de las aguas invernales y de inundación, haciendo así posibles en nuestro país estos dos problemas, que quizá no lo son, si se les estudia y ejecuta separadamente". El texto es original y ocupa parte de la primera entrega.

- *Aclaración preliminar*: Consecuencia de "antiguas y arraigadas ideas acerca de la altísima importancia que los riegos tienen en este país, y de que los pantanos son hoy, en general, el único medio racional y práctico de poder regar ... obtuve de la Superioridad la autorización necesaria para el estudio de cierto número de pantanos en la parte central del Ebro como base de un aprovechamiento general de sus aguas". De esta forma aporta los fundamentos para redactar un plan general de aprovechamiento de las aguas del Ebro, "sin marchar a la ventura". Y destacamos este párrafo, ilustrativo del rigor de sus actuaciones. Texto también original que va en la entrega inicial.

- *Introducción*: Arranca asimismo en esta misma entrega, y sigue casi al pie de la letra la que poco antes redactara para el Proyecto dedicado al valle del Segura.

- *Carácter de los ríos de la cuenca del Ebro*: Ya en la segunda parte, apenas se desvía del Proyecto antes citado, del que vamos a destacar el comentario que hace cuando reconoce que es el agua el factor fundamental que diferencia las fértiles vegas de los estériles eriales. Significativamente se pregunta entonces: "¿Pero tienen agua los ríos? No, y esto nos proponemos demostrar, al menos los afluentes al Mediterráneo, que son los más importantes bajo el aspecto de los riegos y nos son más conocidos". Y es que,

entonces como ahora, añadimos de nuestra cosecha, "Sin el debido examen se ha difundido sobradamente en España la creencia de que sus ríos cuentan con un caudal abundante, que se pierde en los mares sin producir beneficio alguno en su camino. No puede, ciertamente, negarse este hecho, que mirado en absoluto, es cierto". Para nuestra desgracia, los ríos españoles tienen un caudal muy irregular, así "los cauces de los ríos son alternativamente extensos arenales o el lugar por donde marcha una corriente furiosa. Aquel río que en invierno o en avenida es realmente caudaloso, no da señal alguna de existencia en el verano. El caudal del Ebro, en Zaragoza, ha variado entre dieciséis y nueve mil metros cúbicos por segundo".

- *Riegos*: Comienza en este mismo fascículo y se extiende en los tres siguientes. Dada su extensión se divide otros seis subapartados, de los cuales sólo el último es verdaderamente novedoso. Llama ya al comienzo la atención de la importancia de los riegos, eso sí, "racionalmente concebidos y ejecutados ... pues aún no se ha hecho un verdadero estudio de las especialísimas condiciones de nuestro país respecto a Obras públicas, para amoldar a ellas los adelantos debidos a la ciencia moderna". Reconoce que "hemos quizá copiado muy literalmente empresas realmente útiles y beneficiosas fuera, pero de problemática utilidad aquí, por faltarles verdaderas condiciones de adaptación", de ahí que "un país pobre como el nuestro no debe permitirse ciertas holguras, que se traducirán más tarde en verdaderas penurias al tratar de satisfacer necesidades apremiantes y de gran utilidad".

Una vez más asoma su modestia al advertir que "el problema de los riegos es sobrado complejo y difícil, y que para resolverlo con acierto no basta la ciencia especial del ingeniero". El desarrollo de un nuevo regadío debe ser progresivo y lento, "Y en verdad que deben tenerse bien arraigadas estas ideas para que, a la vista de una zona llana y feraz, con un clima templado y un sol abrasador, resista un Ingeniero a la tentación de llevar de algún río próximo el agua que ha de acallar el general clamoreo de una comarca empobrecida por la sequía". Y destacamos por su actualidad, el párrafo de la resistencia de los ingenieros a las tentaciones de las grandes obras hidráulicas de dudosa rentabilidad pública.

Muestra la ineficiencia y la imposibilidad de los grandes proyectos de regadíos nuevos, y postula, en cambio, "sencillos propósitos, modestas empresas, que por su misma pequeñez pasan quizá desapercibidas, y sin embargo, allí está la utilidad verdadera junto con la posibilidad racional; allí está además la única sólida base de la industria agrícola y de esos otros grandes canales, que bien podrían llamarse del porvenir, porque en la actualidad no son posibles por bien que se les vista y nuestro pueblo los desee con vehemencia meridional ... A estas modestas empresas, realizadas por los labradores mismos, debiera dirigirse con toda eficacia y decisión la acción del poder".

A destacar igualmente su sensibilidad medioambiental conservacionista cuando aconseja dejar por ahora "esos extensos y desiertos páramos, que hacen también su papel en la economía agrícola, y no se pretenda violentar en extremo aquello que ha impuesto quizá la misma Naturaleza". Frase por la que, creemos, bien merece incluirse a nuestro autor en la parva nómina de los precursores del ecologismo hispano.

En el último subapartado, atiende con abundantes y complicadas ecuaciones, fórmulas y cálculos a las pérdidas por evaporación y por filtración que se dan en los embalses, para

insistir en la importancia de una correcta elección del terreno sobre el que debe asentarse el pantano.

- *Inundaciones*: Comienza en la sexta entrega y se extiende ya hasta el final del artículo en otras 17 más, en la última de las cuales se promete "continuación" que ya no se produce. Dada su amplitud se subdivide en 11 subapartados, de los cuales el décimo se dedica a *Pantanos*, y el undécimo a *Los pantanos como medio de evitar sus efectos* [de las inundaciones]. Tan sólo en los dos primeros se notan las coincidencias con el texto del Proyecto del río Segura, mientras el resto, que constituye el grueso del apartado, es del todo original. Dada su condición técnica, abundan en este capítulo las citas de ingenieros de otros países, así como los cuadros con datos estadísticos o las enrevesadas fórmulas y cálculos físico-matemáticos.

A destacar su insistencia en la necesidad de la precisión y el rigor en las mediciones, pues "Las observaciones de verdadero valor científico deben estar exentas de la influencia, a veces decisiva, de circunstancias de localidad, extrañas al fenómeno que se estudia.

Apreciamos igualmente su sensibilidad medioambiental al censurar "El error de nuestros labradores de creer las utilidades proporcionadas a la extensión cultivada, el pastoreo abusivo y otros innumerables abusos de toda especie, que han destruido casi toda nuestra riqueza forestal, hecho imposible la ganadería y traído a nuestros campos y vegas, faltos de abonos, la más completa esterilidad". Pone como ejemplo la parte central y baja de la cuenca del Ebro, así como la de buena parte del litoral mediterráneo, con "terrenos privados de vegetación, removidos para el cultivo y el pastoreo, sometidos a fuertes y prolongados calores y a todas las enérgicas acciones meteorológicas propias de esta zona, le desagregan con facilidad suma; copiosos, aunque raros aguaceros, arrastran la tierra desagregada y la capa vegetal, dejan la roca al descubierto, y dan al país el aspecto de la más angustiosa desolación".

Considerando la responsabilidad de los torrentes en las grandes inundaciones, "la defensa en las montañas debe proponerse dos objetos: 1º evitar su formación, y 2º en los ya formados procurar su más rápida extinción. Si, pues, deben su origen a la acción constante de las aguas, se debe procurar oponerle otra acción enérgica y también constante en sus efectos, como es la vegetación". Si "la roturación y el pastoreo abusivo desagregan y debilitan el terreno; será, pues, conveniente reglamentar el pastoreo y conservar los bosques y praderas, allí donde hayan desaparecido, reponerlo con la detención de las aguas de lluvia, que darán la humedad que conviene a las praderas, cuya existencia debe ser mirada como un preliminar forzado para llegar a la repoblación definitiva".

El empleo de pantanos para atenuar las grandes avenidas de agua y para facilitar los riegos, no estaba entonces aceptado de forma unánime en Europa, aunque poco a poco empezaban a ser aceptados bajo esta doble posibilidad de aprovechamiento. El ingeniero francés Krantz llama a estos embalses "Creación española", y lo pone como ejemplo "de la previsión y constancia de nuestros antepasados, quienes con motivo de estas obras, plantearon y resolvieron hace ya algunos siglos el problema de la asociación".

A partir del subapartado XI, dentro de las inundaciones se ocupa de *Los pantanos como medio de evitar sus efectos*, ya con un gran despliegue de datos técnicos, fórmulas

físicas y diagramas, dirigido fundamentalmente al gremio de ingenieros al que trata de convencer sobre las bondades de los embalses. Se admira de la prevención que se tiene hacia los mismos, “tanto más chocante entre nosotros, cuanto que siendo estas construcciones de remotísima antigüedad, han sido sacadas del olvido, precisamente en nuestro país, demostrando con ello nuestros antepasados una sagacidad poco frecuente en aquellas épocas, al hacer de ellas el origen de importantes riegos por el quizá único sistema que en general son posibles y útiles en la Península”.

Vierte en las argumentaciones su propia experiencia profesional en el proyecto del pantano de Santolea (Teruel), concede una gran importancia a la medición sistemática de los caudales en todos los ríos y en distintos lugares de sus cauces, lo mismo que a la correcta elección del lugar donde levantar la presa. En este último caso juega un papel muy importante la seguridad y la economía, sin olvidar tampoco “La condición relativa a la belleza (que) se obtiene siempre como resultado de las dos anteriores, y con la habilidad desplegada por el constructor para hacer resaltar el objeto que cada una de las partes llena en el conjunto, y la demostración de que dicho objeto queda plenamente conseguido”.

En cinco entregas publicó Ramón García en 1899 en la misma “Revista de Obras Públicas” su *Aprovechamiento de las aguas públicas*. Parece que, por fin, el cuerpo de ingenieros de caminos con la colaboración del periódico “El Imparcial”, se habían decidido a apoyar el viejo sueño del turolense de estimular la creación de pantanos para prevenir las inundaciones y mejorar los riegos agrarios. Ofrece así su larga experiencia, “después de haber proyectado muchos [pantanos] y construido alguno”.

Cuando pondera la importancia de la creación de nuevos embalses, es cierto que repite algunas de las argumentaciones utilizadas en otros trabajos anteriores, no obstante deja bien claro las condiciones que deben darse para conseguir los efectos deseados. A grandes rasgos, son las cinco siguientes:

1. Difundir ampliamente entre la opinión pública la complejidad del problema de los riegos, de cara a evitar los fracasos que siempre siguen a las decisiones poco meditadas
2. Urgir al Gobierno a que adopte las medidas legislativas pertinentes para dotar económicamente a las obras hidráulicas ya aprobadas
3. Abordar con personal cualificado el estudio de los proyectos de mayor utilidad
4. Redactar los proyectos con uniformidad y sencillez, con la correspondiente demostración de su utilidad
5. Estimular la iniciativa personal de los ingenieros para que aporten nuevas ideas de cara al fomento de los riegos

El trabajo expone “algunas ideas, hijas de la experiencia y de una decidida afición a la agricultura”, que pretenden el fomento de modestas pero eficaces obras hidráulicas. Huye de las grandes construcciones que al final son de muy dudosa rentabilidad, bien consciente de que “somos hijos de una nación empobrecida por despilfarros de todo género, y es forzoso emplear los recursos que nos quedan con acierto y parsimonia, pues sólo con la mayor economía y el trabajo de todos es posible la tan deseada regeneración del país”.

4. 6. Autores citados

Pese a su no muy extensa producción escrita, García Hernández no desaprovecha la oportunidad de reforzar sus opiniones con las de otros ingenieros contemporáneos que cita, extranjeros en su práctica totalidad, lo que demuestra las buenas fuentes de información que maneja, así como su dominio de otros idiomas. Son un total de 48 referencias, de las cuales 32 ya figuraban en la Introducción de su proyecto para las inundaciones de la cuenca del Segura. Estas referencias se reparten entre 26 autores (10 ya mencionados en el trabajo anterior).

En el anexo 3 figura la relación de autores citados, acompañados de una breve semblanza biográfica que hemos trazado con los datos recogidos en la Enciclopedia Espasa-Calpe¹¹, donde aparecen bastantes de ellos.

Analizando los citados vemos que, a excepción de un ministro español, el resto son todo ingenieros o matemáticos, de ellos hay 19 franceses, 3 españoles, 3 italianos y 1 alemán, todos ellos destacados autores que desarrollaron su actividad generalmente durante la segunda mitad del siglo XIX, varios de ellos son contemporáneos del propio Ramón García. En general, están especializados en ingeniería hidráulica o en la construcción de caminos y vías férreas, siendo autores de numerosos libros y artículos científicos sobre estos temas.

Todo ello nos muestra la preocupación de nuestro ingeniero turolense por estar al día de las nuevas publicaciones de su especialidad, así como el excelente conocimiento que tiene de las obras más vanguardistas de su especialidad, lo cual refuerza más, si cabe, las opiniones técnicas que sobre los riegos y la prevención de las inundaciones vierte en sus escritos.

5. Conclusiones: “Agua, caminos y escuelas”

Aunque ya se han ido comentando sobre la marcha las principales conclusiones que se desprenden del análisis de los artículos publicados por Ramón García Hernández en la prensa profesional, de forma extractada las reflejamos también a continuación. Son las siguientes:

1. Ante la forma más conveniente de atajar el grave problema de las grandes inundaciones, frente a los que opinan que dada su escasa frecuencia es mejor facilitar la recuperación de las zonas devastadas, García Hernández propondrá la fórmula de fomentar el establecimiento de pantanos que, además de frenar las avenidas, sirven de base para el establecimiento de nuevos regadíos
2. Dentro de la política pantanista, rechaza de plano los grandes embalses del curso bajo de los ríos, prefiriendo levantar otros mucho más pequeños en las zonas montañosas. Además del menor costo económico, permiten una mejor regulación de los caudales de agua
3. Ante la magnitud de las obras a emprender debe ser el Estado el que fomente la elaboración de los proyectos, sin merma de que la iniciativa privada en un momento dado pueda hacerlos suyos o participar también en su financiación

¹¹ Véase *Enciclopedia Universal Ilustrada Europea Americana* (1939) Ed. 1989, Madrid, Espasa-Calpe

4. Implantadas ya las grandes líneas ferroviarias, considera que es necesario abandonar la construcción de carreteras importantes, en beneficio siempre de la red de caminos secundarios que complementen los trazados principales
5. Critica con vehemencia la maldita costumbre de levantar ferrocarriles, carreteras, caminos, puentes y otras obras públicas, con el único fin de satisfacer demandas electorales de los omnipresentes caciques políticos
6. No alberga la menor duda que la red de caminos vecinales apenas deberá apartarse de los que existen desde antiguo. Se trata mucho más de mejorar estas vías secundarias que de crear otras nuevas
7. Consciente de las limitaciones presupuestarias del Estado en un momento de crisis grave, las soluciones que aporta para las obras públicas buscan siempre que sea posible la economía y el ahorro de medios y de materiales
8. Consideramos de gran importancia la crítica que hace del afán constructor de muchos ingenieros y políticos, sin pararse suficientemente a considerar la posible existencia de alternativas menos costosas. Su seguidismo ciego de modas importadas de otros países mucho más ricos que el nuestro
9. Asimismo debe destacarse su defensa del medio natural, del trascendental papel que juegan muchos eriales, del interés de su conservación frente a quienes pretenden llevar el agua de riego a zonas que nunca lo hacen rentable y que dañan irreversiblemente su cubierta vegetal
10. Finalmente, destacar la puesta en valor tan temprana que hace de conceptos como la belleza intrínseca del paisaje natural, a veces rota con construcciones grandiosas y desproporcionadas

Todas estas consideraciones nos permiten confirmar que la personalidad y la obra del ingeniero Ramón García Hernández, está claramente impregnada de la idea regeneracionista tan extendida entre las mentes más preclaras del final del siglo XIX español. Economía, buena administración, prudencia ante las grandes obras públicas, buscar en nuestro pasado más glorioso claves para adoptar en el futuro, y, tal vez sea esto lo más original, la defensa del medio natural y del paisaje.

Nos parece interesante destacar que cuando todavía estamos lejos de que surjan conceptos como el de desarrollo sostenible, ingenieros como el que aquí nos ocupa ya intuían su importancia, y fomentaron siempre en sus actuaciones profesionales y en sus escritos la prudencia y el respeto hacia el entorno ambiental, frente a los partidarios del constructivismo que consideran supérflua esta cuestión.

Cuando el 2 de octubre de 1913, ya fallecido nuestro ingeniero, el entonces ministro de Fomento inaugure en Zaragoza las sesiones del Congreso de Riegos, pronunciará su famoso alegado en defensa del "Agua, caminos y escuelas", que, en cierto modo también, compendia el pensamiento del ingeniero turolense.

6. Anexos

6. 1. Copia de la partida de bautismo de Ramón García Hernández

Certifico el infrascripto Rector de la Iglesia Parroquial de Villafranca del Campo, en el Reyno de Aragón, Arzobispado de Zaragoza, Arciprestazgo de Daroca, Provincia de Teruel, Juzgado de Albarracín; que en el libro de bautizados de esta Sta. Iglesia, Tomo 6º, fol. 110 al dorso, se halla la partida siguiente:

“En la Iglesia Parroquial de Villafranca a veinte y nueve de Marzo de mil ochocientos treinta y uno. Yo su Rector bauticé solemnemente, según lo dispuesto por nuestra Santa Madre Iglesia, un niño, que nació el mismo día, hijo legítimo de Dn. Ramón García, natural de Ababuj, y de Dña. Francisca Hernández, de Caminreal, cónyuges legítimos y parroq. de Villafranca. Se le puso por nombre Ramón. Fue su padrino Dn. Mariano Hernández, Clérigo tonsurado, a quien advertí el parentesco espiritual, y la obligación contrahida de instruir al bautizado en la Doctrina Christiana en defecto de sus padres. Abuelos paternos Roque García, e Isabel Calvo, de Ababuj; Maternos Dn. Francisco Hernández, de Villafranca, y Dña. Águeda Llop, de Nonaspe. Y por ser así lo certifico, y firmo: Patricio Comín, Retor”.

Es copia de su original, para que conste doy la presente, que firmo, y sello con el de esta Sta. Iglesia, en el expresado Villafranca a veinte y ocho de febrero de mil ochocientos cuarenta y ocho.

6. 2. Biografía de Ramón García Hernández publicada a su muerte en la “Revista de Obras Públicas” (1910, nº 58, t. 1, p. 199-201) por Cayetano Úbeda Sarachaga

El día 7 del corriente abril dejó este mundo, pasando a mejor vida, D. Ramón García Hernández, benemérito veterano de nuestro Cuerpo, incansable e inteligentísimo trabajador, excelente padre de familia y respetado Jefe y amigo, a quien queríamos con afecto filial los que jóvenes aún sólo tuvimos el placer de conocerle y tratarle cuando él ya era viejo.

Nació en Villafranca del Campo, provincia de Teruel, el año 1831; salió de la Escuela de Caminos hacia el 1855, y se jubiló a instancia en 1898, ejerciendo nuestra honrosa profesión cuarenta y tres años.

Diputado a Cortes por Daroca (Zaragoza) en las célebres y celebradas Constituyentes y nuevamente en 1877, salió de ellas detestando la política tal como con deplorable persistencia suele entenderse.

Su principal característica fue la tenacidad. Hombre modesto, enemigo de oropeles, dotado de esa energía aragonesa que, aparentemente brusca por su forma, no está reñida con la bondad ni otras especies de afectos delicados, no brilló cual debiera en ese torbellino que en inconstante y ciego desconcierto trae y lleva nombres ante los ojos distraídos de la eternamente menor de edad opinión pública, y no fue seguramente porque faltaran sus trabajos en la prensa profesional y periódica, señaladamente por los años 1875 a 1880, defendiendo con tesón y paternal empeño la construcción en España de obras hidráulicas para mejorar y ampliar los riegos como base de la regeneración de nuestra Patria. Ni tampoco faltó en sus campañas la batalla reñida sobre el papel de oficio y las blancas caras del pliego destinado a la Memoria justificativa, abrigados, perdonad la paradoja, por la negra tinta que sobre ellos estampó el fruto de los positivos conocimientos del Ingeniero y el economista, porque, lectores amigos, D. Ramón García era un Ingeniero eminentemente práctico. Ni, por último, dejó de imprimir el sello de sus concepciones y actividades como constructor de obras, cuyos beneficios recogen las de hoy y recogerán otras generaciones más tarde, sin que a sus labios acuda el nombre del que luchó para legárselas.

El paso del difunto Inspector del Cuerpo de Ingenieros de Caminos por la Jefatura de la División Hidrológica del Ebro, donde desarrolló intenso trabajo, cumpliendo su deber,

espoleado por el entusiasmo de sus ideales, dejó jalonadas las posiciones que años andando dieron condiciones de vida a la propuesta de la Zona de Zaragoza, origen más delante de los planes de obras hidráulicas patrocinadas por el Estado. Los itinerarios de los ríos de la cuenca del Ebro, aforos metódicos de los mismos, señalamiento de numerosos puntos adecuados para la construcción de pantanos, levantamiento de planos de embalse para 18 de éstos (entre ellos los de La Peña, Moneva, Santa María de Belsué y Cueva-Foradada, hoy en construcción), proyectos primitivos de los pantanos de Mezalocha, Santolea, Moneva y Santa María de Belsué, son testigos mudos, pero elocuentes, de la actividad del hombre y del Ingeniero hoy llorado, que más de cuatro veces (él nos lo contaba) sintió ahogarse sus esfuerzos e iniciativas en una atmósfera, cuando no hostil, indiferente, a la que se sometían tenaces los tenues, pero desesperantes, lazos del rojo balduque¹².

¡Cuántos años hubo de ver pasar! ¡Cuántas luchas, pacíficas sí, pero enervantes al fin, para caracteres no templados, sostuvo en pro de sus ideales queridos desde los tiempos en que coadyubaba dentro de su esfera a la labor del Conde de San Juan y de D. León Laguna (hoy Ingeniero Jefe del Servicio agronómico en Zaragoza), que en representación de varios propietarios de Huesca impetraban el apoyo del eminente estadista D. Antonio Cánovas para que se construyera el pantano de Santa María de Belsué allá por el año 1884, hasta aquellos otros en que logró la satisfacción de oír hablar del estampido de los barrenos que solemnizaban la inauguración de esta obra, y a la par de ella otras, formando parte de una legión de paz alineada en plan aceptado por el Estado y por él patrocinado! ¡Qué alegría la suya pensando en la regeneración emprendida en este Aragón de sus amores que él recorriera antaño de arriba abajo, del uno al otro lado, sembrando la semilla que hoy germina!

Y al alborear de las obras hidráulicas emprendidas en España por el Estado de un modo sistemático, con el plan formulado en el año 1900, D. Rafael Gasset, conocedor de las relevantes cualidades de nuestro D. Ramón, tuvo insistente empeño en que se encargase de la suprema dirección de los estudios y obras de riego en que la actividad y energía de aquél interesaba a nuestra perezosa Nación. Hubo de declinar D. Ramón tal distinción, galardón merecido a su laboriosidad, celo e inteligencia, por su mal estado de salud, que ya le impidiera antes de jubilarse visitar las obras de riego emprendidas por el Gobierno inglés en el valle del Nilo, con una Comisión de estudios, para cuya presidencia fue designado por D. Segismundo Moret.

Teniendo a su cargo el Canal imperial de Aragón, realizó algunas obras de importancia, como el ensanche de la trinchera de la Marga, cerca de Gallur, con el que facilitó y amplió el paso que el canal primitivamente tenía, y llevó una gestión financiera fructífera para el Establecimiento..., si el Estado no hubiera recogido anticipadamente en sus arcas los tales frutos, con la consiguiente desesperación de D. Ramón, que los procuraba afanoso para mejorar la magna obra del Canónigo Pignatelli.

La reputación que entre los de casa dieran al difunto D. Ramón sus trabajos en la División del Ebro al frente del Canal imperial de Aragón y en la prensa sus artículos

¹² Cinta angosta de orillo, ordinariamente de color rojo, que suele servir en las oficinas para atar legajos de papeles, sujetar carpetas, etc., así llamada porque se tejían en la ciudad holandesa de Bois-le-Duc, que los españoles llamaban Bolduque. El biógrafo quiere destacar que la mayor parte de sus memorias y propuestas, eran archivadas sin mayores consideraciones o miramientos (nota de nuestra)

técnicos, llegó a oídos de D. Antonio Cánovas del Castillo que, con motivo y a raíz de las terribles inundaciones de Murcia, Alicante y Almería, hizo se le designara para la Jefatura de la Comisión de estudios y obras de defensa contra las inundaciones de Levante, formulando, auxiliado por D. Luís Gaztelu, un anteproyecto general el año 1886. Posteriormente dieron comienzo la redacción de proyectos definitivos y ejecución de obras comprendidas en el primer grupo del referido anteproyecto (recrecimiento del pantano de Valdeinfierno y canal de derivación del Guadalentín frente a Totana), auxiliándole D. Ricardo Bruquetas, fallecido después en Cuba, y nuestro compañero D. Julio García Burriel, hijo de D. Ramón. El año 1891 cesó en esta Comisión el Sr. Bruquetas, sustituyéndole D. Luís Morales, comenzándose las obras precitadas el año 1892 a la vez que redactaban los proyectos de pantanos del Quipar y Talave. Por los años 1896 a 1897 se terminaba el recrecimiento de la presa de Valdeinfierno, y en 1898 se recibían definitivamente las obras del canal de derivación de Totana, acto que marcó el término de la vida oficial de nuestro biografiado, pues inmediatamente las solicitudes cariñosas de sus hijos, que temían verle morir desgraciadamente en las obras, llevado de un vivo celo no conciliable con sus aptitudes físicas, amenguadas por la edad, hicieron que pidiera la jubilación.

Hecha queda la historia de la labor más saliente que en estudios y ejecución de obras hidráulicas realizó el verdadero apóstol de esas ideas en España, cuando el que más no pensaba en ellas, y muchos, doctos e indoctos, las negaban el agua y el fuego. Agregad a esas notas destacadas en la campaña de Murcia el comienzo de la cimentación del pantano de Talave; el de la mejora, ensanche y refuerzos parciales de márgenes en el antiguo canal del Reguerón (continuados por D. Domingo Muguruza); las obras de defensa local de la ciudad de Orihuela, y el estudio de varios anteproyectos de pantanos superiores en la cuenca del Segura.

Pero aún tiene otras facetas el prisma de la vida ingenieril de D. Ramón García. Unos dos años después de salir de la Escuela hizo el montaje y corrimiento del puente metálico de Zuera sobre el río Gállego, uno de los primeros tendidos en España para carreteras, demostrando al realizar el lanzamiento condiciones relevantes como Ingeniero de buen golpe de vista e independencia de criterio, que se tradujeron en una economía nada despreciable en la operación. Próximamente por la misma época realizaba en Zaragoza el difícil recalce de cimientos en las pilas y estribos del puente de piedra, amenazado de inminente ruina.

Siendo Ingeniero Jefe de la División Hidrológica del Ebro perteneció a la Comisión gestora del ferrocarril de Zaragoza a Francia por Canfranc, llevando en París, en unión de don Francisco Sacristán y D. Francisco Larraz, personalidades salientes de Zaragoza, negociaciones financieras y diplomáticas con el Gobierno de la vecina República a base del proyecto en que intervinieron por el Ministerio de Fomento el Sr. García y D. Ramón Gironza; y por el ramo de Guerra el General Alameda y el entonces Capitán de Ingenieros Sr. Castellón, de los que ya fueron borrados del mundo de los vivos los tres primeros.

Siendo excedente por su condición de Diputado a Cortes, las Diputaciones provinciales de Teruel y Castellón le encomendaron el estudio del ferrocarril de Teruel a Sagunto, en el que resolvió con sumo acierto dificultades grandes que ofrecía el trazado, haciéndose merecedor de que le dieran las gracias de Real orden.

Ya jubilado, y hasta muy poco tiempo hace, formó parte de la Comisión técnica de caminos vecinales de Zaragoza, constituida por iniciativa de esta Diputación provincial, para formular el plan de aquellos caminos que en el año 1899 se ultimó, constituyendo la Comisión D. Ramón García, don Juan Llanas y D. Jenaro Checa, Ingenieros de Caminos los tres.

Tal es la historia ingenieril del meritísimo compañero que el Cuerpo acaba de perder. Los Ingenieros de caminos en general sentirán ¡no han de sentirlo! El vacío que produce la pérdida irreparable de un miembro de valía y Jefe prestigioso. Los que aquí le tratábamos; los que a él acudimos cien veces contándole nuestras ilusiones y participándole nuestras contrariedades, buscando un consejo sincero y acertado, hemos perdido, mucho más que un Jefe prestigioso, hemos perdido a ... D. Ramón.

No habrán faltado cruces en este mundo a D. Ramón García: el Inspector de Ingenieros de Caminos tan sólo tenía una encomienda de número de Isabel la Católica. El Dios de las justicias le habrá acogido en su seno.

Sirvan estas líneas necrológicas de afectuoso homenaje a la memoria del muerto, y, en la medida que puedan, de lenitivo al dolor de sus hijos y deudos.

Cayetano Úbeda

Zaragoza 20 de Abril de 1910

La REVISTA DE OBRAS PÚBLICAS se asocia a estas manifestaciones de pésame hechas por nuestro distinguido compañero, interpretando los sentimientos de todos.

6.3. Relación alfabética de autores citados en los artículos de Ramón García publicados en la “Revista de Obras Públicas”

Tras el nombre, dejamos entre paréntesis el número de referencias y algunos datos biográficos:

Arévalo, Antonio (1).- Ingeniero español

Bechman (1).- Ingeniero francés

Boulange (2).- Ingeniero francés

Boussinesk, Valentin José (n. 1842) (1).- Matemático y físico francés, catedrático de la Universidad de París, autor de más de 150 tratados de estas disciplinas, así como numerosos libros como “Essai théorique sur l'équilibre des massifs pulvérulents comparé a celui des massifs solides, et sur la poussé des terres sans cohésion” (1876), “Essai sur la théorie des eaux courantes”(1876) que contiene un erudito estudio de las mareas fluviales, torbellinos y marejadas”

Bresse, Jaime Antonio Carlos (1822-83) (1).- Matemático francés que perteneció al cuerpo de ingenieros de puentes y caminos, en el que llegó al grado de inspector general. Profesor de la Escuela Politécnica de París, fue autor de numerosos textos sobre mecánica

Cezanne, Luis José Ernesto (1830-76) (3).- Ingeniero y político francés que fue director de los ferrocarriles otomanos, autor de diversas memorias que publicó en los “Annales des ponts et chaussés”

Delocre (1).-

Dupuit, Arsenio Julio Emilio Juvenal (1804-1866) (5).- Ingeniero, economista y publicista francés agregado al servicio de puentes y calzadas, antes de culminar su carrera como general superior de ingeniería hidráulica. Especializado en distribución de aguas, compuso diversos textos como "Etudes théoriques et pratiques sur le mouvement des eaux courantes" (1848), "Traité théorique et pratique de la conduite et la distribution des eaux" (1854), "Des inondations et des moyens proposés pour en prévenir le retour" (1858)

Gasparin, Adrián Esteban Pedro, Conde de (1783-1862) (3).- Agrónomo, académico de ciencias y político francés que llegó a ser ministro de Obras Públicas, es autor de varias obras de agronomía y de economía rural en las que aborda el problema de los riegos y del aprovechamiento de las aguas

Gasset y Chinchilla, Rafael (1866) (2).- Político y periodista español que fue ministro de Fomento en diversas ocasiones. En 1911 presentó un extenso plan de obras públicas compuesto de varios proyectos de Ley que fueron aprobados, y que abarcaban carreteras, caminos vecinales, ferrocarriles secundarios e importantes obras hidráulicas, como el de La Peña, el más importante construido hasta entonces, y otros muchos. El 2 de octubre de 1913 inauguraba en Zaragoza las sesiones del Congreso de Riegos, manteniendo siempre el lema "Agua, Caminos y Escuelas", que bien recuerda a nuestro Ramón García Hernández

Gaztelu, Luis (1).- Ingeniero español que participó en algunas de las obras de Ramón García

Graeff, Augusto (1812-1884) (5).- Ingeniero francés ministro de Trabajos Públicos, a su labor se deben importantes obras hidráulicas como el canal de riego de Florez, así como obras de la importancia de "Constructions des Canals et des chemins de fer" (1861), "Appareil et construction des ponts bialifs" (1867) y "Traité d'hydraulique" (1883), entre otras muchas publicaciones

Greff (1).-

Jabré (1).-

Jolois (1).-

Jorster (1).-

Kleitz (6).- Ingeniero

Krantz, Juan Bautista Sebastián (1817-1899) (3).- Ingeniero y político francés formado, como no, en la Escuela Politécnica de París y en la de Puentes y Calzadas, construyó por ejemplo el Palacio de la Exposición de 1861, y dejó escritos diversos textos sobre ingeniería y obras públicas.

Lanoye, F. (1).-

Müller-¿Breslau, Enrique? (n. 1851) (1).- Ingeniero alemán, catedrático de la Escuela Superior Técnica de Berlín, ejerció su actividad investigadora y creadora en todos los ramos de la construcción, es autor de numerosos textos técnicos

Nazzani, Hildebrando (n. 1846) (2).- Ingeniero italiano que fue profesor de hidráulica en Parma, dejó escritas obras como "Cenni critici sui sistema di distribuzione delle acque per irradiamento ed utilità Della scuola dei capi fontanieri in Palermo" (1874), "Idráulica

matemática e practica" (1875-76), "Formole empiriche per l'idraulica sperimentale" (1877), "Misure di velocità nel Tevere" (1883), "Scale di deflusso nel Tevere" (1883), o "Trattato di idraulica practica" (1888-89)

Pelletan, Adolfo Andrés (1848-1910) (1).- Ingeniero francés, profesor de análisis, de geometría descriptiva y de topografía en la Escuela Superior de Minas, que en 1865 se encargó de la dirección de los instrumentos de precisión de la Escuela de Puentes y Calzadas. Fue nombrado ingeniero jefe de la inspección de la explotación de líneas férreas, y es autor de numerosas memorias y comunicaciones sobre estas cuestiones

Polonceau, Antonio Remigio (1778-1847) (1).- Ingeniero y agrónomo francés que trabajó y dirigió la construcción de importantes carreteras y líneas férreas. Perfeccionó diversos sistemas para afirmar el suelo de las carreteras, obtuvo patente de invención de varios modelos de puentes de hierro, y es autor de numerosas obras entre las que destaca "Recherches et travaux sur les constructions hydrauliques et l'emploi du béton en remplacement du politis" (1829), "Memoire sur le nouveau systeme de ponts en fonte suivi dans la construction du pont du Carrousel" (1839), y "Sur les débordements des fleuves et rivières" (1847)

Surell (5).-

Turazza, Jacinto (n. 1853) (1).- Ingeniero italiano, profesor de hidráulica y de construcciones hidráulicas en la Escuela de Aplicación de Ingenieros de Papua, se le deben obras que sin duda ejercieron notable influencia en Ramón García Hernández como "Delle ultime inundaciones e dei remedi proposti allo scopo di allontanare i pericoli e dan delle peine" (1878), "Sodgementsi di un progetto di condotta d'acqua ad alimentazione di una città" (1886-90), "Derivazione dei canali artefatti dai diume e dai torrente" (1889), "Della condotta forzata delle acque", "Nouove formolle e considerazioni sui relativi alla condotta delle acque" (1897), "Costruzioni idrauliche" (1899), etc.

Valles, Francisco (n. hacia 1805) (3).- Científico francés que fue inspector general de caminos, canales y puertos, autor de varios artículos publicados en "Annales des ponts et chaussées" y otras revistas matemáticas, sobre la influencia de los bosques en la lluvias, inundaciones, manantiales, etc.

7. Bibliografía

COLMENAR, E. (1998): "Los precursores". Revista de los Ministerios de Fomento y Medio Ambiente, 466, julio-agosto, 20-28

FORCADELL ÁLVAREZ, C. (1986): "La crisis agrícola y pecuaria. La provincia de Teruel en la información escrita de 1887". En E. Fernández Clemente. Encuentro sobre Historia Contemporánea de las tierras turolenses. Teruel

GARCÍA, R.; GAZTELU, L. (1887): Proyecto de obras de defensa contra las inundaciones en el valle del Segura. Murcia, 3 vols. Reed. 2001, J. Melgarejo Moreno, Murcia, Confederación Hidrográfica del Segura, 3 tomos en 1 vol., 74 p. introd., 124 p., 134 p., 115 p.

GARCÍA MELGAREJO, J.: La política hidráulica: La Confederación Hidrológica del Segura, 1926-1986. Tesis Doctoral, Universidad de Murcia

GASCÓN Y GUIMBAO, D. (1892): [Retrato]. Miscelánea Turolense, 25 de agosto, 11, 199. Madrid

- GIL OLCINA, A. (2001): "Un hito en el estudio y defensa de las inundaciones en la cuenca del Segura: el proyecto de 1886". Proyecto de obras de defensa contra las inundaciones en el valle del Segura, 35-58. Murcia
- JAIME LORÉN, J.M. DE (2007): "La Historia de la Ciencia como método para el estudio de los modernos trasvases de aguas: El ingeniero turolense Ramón García Hernández". Rolde. Revista de cultura aragonesa, 121-122, 20-28. Zaragoza, Seminario de Estudios Aragoneses
- JAIME LORÉN, J.M. DE; JAIME GÓMEZ, J. DE (2007): "Ramón García Hernández (Villafranca del Campo). Ingeniero Jefe de la División Hidrológica del Ebro, autor de importantes proyectos hidráulicos". Xiloca, 35, 9-32. Calamocha, Centro de Estudios del Jiloca
- MELGAREJO MORENO, J. (2001): "El visionario proyecto contra las avenidas de R. García y L. Gaztelu. Más de un siglo de vigencia". Proyecto de obras de defensa contra las inundaciones en el valle del Segura, 13-34. Murcia
- MUÑOZ, J. (2001): "La riada de Santa Teresa y el Congreso contra las inundaciones. Antecedentes que propiciaron la redacción del proyecto general de defensas". Proyecto de obras de defensa contra las inundaciones en el valle del Segura, 59-74. Murcia
- ORDAX AVECILLA, C. (1880): Sociedad Económica Turolense. Memoria de sus actas y tareas desde su fundación. Teruel
- ÚBEDA SARACHAGA, C. (1910): "Don Ramón García Hernández". Revista de Obras Públicas, 24, tomo 1 (15), 172-173. Madrid
- VÁZQUEZ, B. (1994): "Precursor de una política hidráulica que sobrevive. Ramón García Hernández, un ingeniero turolense casi desconocido". Diario de Teruel, 29 de marzo, 15. Teruel

García Herranz, Francisco

(Blancas, s. XIX)

Addenda

Tal como los anota Domingo Gascón en la Biblioteca de 'Miscelánea Turolense', así dejamos nosotros constancia de estos nuevos escritos de Francisco (Jaime) García Herranz:

682. 'A D. Romualdo Arnal' (natural de Bronchales). Controversia política por Darsiac (Jaime García Herranz, natural de Blancas). Un pliego en folio, 1893. Donativo del Sr. Herranz

687. 'Espumosos Herranz', por D. Jaime García Herranz (natural de Blancas). Catálogo ilustrado con multitud de grabados. Un folleto de 42 páginas en 4º. Donativo del autor

780. 'El ácido carbónico. Espumosos Herranz'. Revista ilustrada quincenal, por D. Jaime García Herranz (natural de Blancas). Donativo

783. 'Espumosos Herranz'. Memorias de sus patentes de invención, por D. Jaime García Herranz (natural de Blancas). Un folleto autografiado de 40 páginas en folio. Donativo de D. Fernando de Vicente y Hernando

803. 'Espumosos Herranz'. Explotación de líquidos a base de ácido carbónico puro, por D. Jaime G. Herranz. Valencia 1897. Un folleto de 27 hojas en 8º. Donativo del autor

825. 'Circular política' dirigida a los electores tradicionalistas del distrito de Mora de Rubielos en Abril de 1896 por D. Jaime García Herranz (natural de Blancas). Donativo del Sr. G. Herranz

844. 'Espumosos Herranz', por D. Jaime García Herranz (natural de Blancas). Un folleto de 23 páginas en 4º. Donativo del autor

FR. JUAN GARCÍA DE LA MADRE DE DIOS

(Blancas, ppio s. XVII - 1685)

Agustino recoleto, Provincial de Filipinas y escritor en idioma zambal

Documentado por Félix Latassa y citado por el historiador de Blancas M. Fernández Arraiza, a los datos que éstos nos aportan podemos añadir los que hemos hallado en un expediente de limpieza de sangre que sobre él se conserva en la Biblioteca Nacional.

Calificador de la Inquisición de Méjico

Por el último sabemos que nació en Blancas este Juan García Perea sobre los primeros años del siglo XVII. Sus Padres, Martín e Isabel, eran del mismo lugar, como sus abuelos paternos Martín y Carolina Hernández, y el materno, Jaime, procediendo de Torralba de los Sisones la abuela restante Pasquala Abbad.

Tras el ingreso en la Orden Descalza de San Agustín adoptando el sobrenombre de la Madre de Dios, misionó por España y las Islas Filipinas y, al decir de Latassa, fue "en ambas partes zeloso en su Ministerio". Lector jubilado de Teología, fue Provincial de la P. de San Nicolás de Filipinas. A su regreso a la Península para tratar de reclutar nuevas vocaciones misioneras, se le nombró Definidor de la P. de Aragón.

Con este cargo se hallaba cuando a primeros de 1675 recibió el nombramiento por parte del obispo de Plasencia, a la sazón Inquisidor General, de Calificador del Santo Oficio para la jurisdicción de Méjico. Hechas las correspondientes indagaciones sobre la pureza de sus orígenes en Blancas, Torralba de los Sisones y Cubel, el 27 de abril del mismo año consiguó el visto bueno oficial. La documentación de esta encuesta se guarda hoy entre los fondos de la B. Nacional.

Según nuestro bibliófilo, escribió dos tomos de "SERMONES" en idioma zambal que anteriormente había predicado en sus reducciones. En Manila quedaron pendientes de impresión junto al "GOBERNADOR CHRISTIANO ENTRE NEÓFITOS", que igualmente redactó y del que sacó una copia el gobernador de las Islas D. Sabiniano Manrique de Lara. Remitido el original a España para su estampa, por causas que se ignoran tampoco pudo lograrse.

En sus andanzas por la mar occéana no debieron faltarle peligrosas aventuras al buen Fr. Juan García, como la que todavía hoy se recuerda en el santuario de la Virgen de la Carrasca de su lugar natal. Pero para narrar el lance recurriremos a las palabras del Dr. Fernández Arraiza:

"Se conocen varios milagros logrados por invocación de su intercesión. Así lo prueba entre otros Fray Juan García, según lo refiere su vida que se halla compendiada en las crónicas de los Padres Agustinos Recoletos, que al regresar de Filipinas con otros compañeros, se levantó tan furiosa borrasca en medio del mar que desesperados ya el

capitán y los pilotos, y esperando ser muy pronto sepultados en las entrañas de las aguas, a instancias de Fray Juan acudieron fervorosos a María Santísima de la Carrasca, y cual Madre compasiva voló en alas de su compasión sacándolos de tan inminente peligro al feliz puerto de salvación".

Agradecidos los buenos frailes, ofrecieron a la Virgen un bello cuadro en el que se ve un navío, y que hoy puede contemplarse en la ermita de Blancas. La muerte le sorprendió en Zaragoza en 1685 cuando andaba buscando nuevos misioneros para partir al Asia, pues no se tiene noticia de que tomase posesión de su cargo de inquisidor de Méjico.

Bibliografía

Expediente de limpieza de sangre de Fr. Juan García. Bib. Nacional

FACI, R.A. (1739): Aragón, reyno de Christo y dote de Maria Ssma ... Zaragoza, pp. 339

FERNÁNDEZ ARRAIZA, M. (1954): Blancas y su Virgen. Notas histórico-divulgadoras. Teruel

LATASSA Y ORTÍN, F. (1799): Biblioteca nueva de los escritores aragoneses. Pamplona, t. III, pp. 623

Teodoro Gascón Baquero

(Ojos negros, 1853)

TEODORO GASCÓN BAQUERO Y SUS POPULARES DIBUJOS COSTUMBRISTAS

Cuando cualquier publicación aragonesa o española busca una ilustración que se refiera a tipos aragoneses o, por extensión, a gentes del campo, cuantas veces, y sin saberlo, recurre a los dibujos que en su día popularizó este modesto farmacéutico nacido en Ojos Negros a mediados del siglo XIX.

Con motivo del 60 aniversario de su muerte, publicamos en el Boletín de la Sociedad Española de Historia de la Farmacia una reseña biográfica que hoy recuperamos en parte¹³. Desde entonces, no es mucho lo que hemos mejorado en cuanto al conocimiento de su vida y de su obra, y es una lástima, pues cada vez queda más patente que se trata de un dibujante singular, posiblemente uno de los pioneros y modernizadores del mundo del cómic en el que introdujo novedades importantes. No albergamos la menor duda de que su obra bien merece la tesis doctoral que desde hace decenios espera.

Efectivamente, sus sencillas viñetas, dotadas de una extraordinaria expresividad plástica, reducen al mínimo, y a menudo lo hacen innecesario, el texto literario que las acompaña. Viñetas que saben plasmar con trazos precisos la chispa, la gracia, la socarronería del mundo rural aragonés. Viñetas que dan vida a un amplísimo abanico de tipos característicos del ámbito campesino aragonés y, por extensión, del mundo rural español. Mundo que supo plasmar como nadie este sencillo boticario de pueblo que, durante muchos años, alternó el ejercicio de componer medicamentos con la publicación de sus cuentos y dibujos en las más cotizadas revistas gráficas de la época.

Primeros años

Nos cuenta Teresa Paricio Hernández, gentil informante de todo lo que tiene que ver con el pasado de Ojos Negros, que ninguno de los apellidos de nuestro personaje son característicos del pueblo ni de la zona. Esta circunstancia nos indica que su familia permaneció en este pueblo durante algunos años, durante los cuales vino al mundo Teodoro Gascón Baquero el día 31 de marzo de 1853, siendo bautizado el día siguiente tal como consta en la copia literal de la partida de bautismo que nos proporcionó también Teresa, y que, anotada en el tomo sexto del Libro de Bautismos que comienza en 1852, reproducimos a continuación. Dice así el acta:

“En la Iglesia Parroquial de Ojos Negros en primero de Abril de mil ochocientos cincuenta y tres, yo el infrascrito Rector bauticé solemnemente según lo dispuesto por la

¹³ JAIME LORÉN, J.M. DE; JAIME GÓMEZ, J. DE (1986) : En el 60 aniversario de la muerte de Teodoro Gascón Baquero. El farmacéutico y dibujante de Ojos Negros, creador de los inimitables y populares “baturros de Gascón”. *Boletín de la Sociedad Española de Historia de la Farmacia*, 37 (148), 325-332. Madrid

S.M. Iglesia, un niño nacido en dicho pueblo a las nueve de la noche del día antecedente, hijo legítimo de Dn. Domingo Gascón, natural de Ariño, y de Rafaela Baquero, natural de Amara. Cónyuges y vecinos de este pueblo; impúsosele por nombre Teodoro Balbino y fue su madrina su hermana Florencia Gascón natural de Alloza, a quien advertí el parentesco espiritual adquirido y la obligación de enseñarle la doctrina cristiana en defecto de sus padres. Es séptimo de este matrimonio, y son sus abuelos paternos Domingo, natural de Ejulve, y Manuela Allué, de Caspe, y maternos José y Matea Erasa naturales de Amara. Valga el arriba enmendado y sobrepuesto: en primero de Abril. Y para que todo conste lo certifico, y firmo en el sobredicho pueblo en el mencionado primero de Abril de dicho año.

Florencio Luzón, Rector”.

Vemos pues como el padre es el notable cirujano Domingo Gascón Allué, natural de la localidad bajoaragonesa de Ariño, famosa entonces por sus baños, quien ejerció la cirugía por diferentes lugares de la provincia entre los que sin duda se encontraba Ojos Negros. Ya debían estar algunos años allí, pues en 1850 había nacido en la misma localidad su hermana Teodora que murió con dos años de edad, justo uno antes de que viniera al mundo Teodoro que, como vemos, heredó el nombre de la hermana difunta.

Se trataba del hijo menor de una familia muy numerosa, en la que uno de los hermanos, Domingo, fue presbítero y llegó a ser director del seminario de Belchite.

No tenemos pues dudas de que a la sombra del castillo roquero de Ojos Negros, espectador privilegiado de viejas escaramuzas fronterizas entre castellanos y aragoneses, transcurrieron los primeros años de vida del joven Teodoro Balbino, hasta que de nuevo el ejercicio profesional paterno llevó a la familia hasta la localidad zaragozana de Azuara. No tenemos noticias de que volviera alguna otra vez por el pueblo minero.

Prosigue los estudios primarios en el nuevo pueblo y, tras la conclusión del bachillerato en Zaragoza, cuando le llega la hora de elegir carrera se decide por la de Farmacia, más por salir de Zaragoza donde no existía esta facultad, que por verdadera afición a la Farmacia Galénica o a la Botánica. Y eso que algunos primos y tíos suyos ejercieron esta misma profesión.

Marchó a Madrid y, mientras cursaba los primeros años de carrera, dio rienda suelta a una vieja afición que le acompañaba ya desde los años de infancia en Ojos Negros, afición que con el tiempo se convertirá en su auténtica vocación: el dibujo.

En efecto, poco tiempo después de su llegada a Madrid, comienza a darse a conocer con sus dibujos en el mundo editorial de la corte, que empieza a disputarse sus dibujos, chascarrillos, chistes e historietas gráficas, que con asombrosa fecundidad crea este estudiante de farmacia.

Son dibujos que en un principio tocan toda clase de temas, pero que poco a poco se van especializando en el género costumbrista, alcanzando un notable éxito por su disposición e ingenio para retratar la visión tópica que durante toda la parte final de la centuria decimonona se difunde de los aragoneses, un poco al socaire de los movimientos regionalistas que por entonces se manifiestan en Aragón como en otras partes de España.

La excelente acogida de su producción gráfica, hace que los últimos años de la carrera pueda costeárselos personalmente a base de los honorarios que percibe por sus dibujos en las redacciones de los periódicos de mayor tirada de Madrid que a la sazón se los disputan.

Boticario de pueblo

Con el título de licenciado en Farmacia en el bolsillo, cuelga pinceles, lápices y demás bártulos de dibujar, y decide sentar la cabeza y dejarse de fantasías artísticas. Retorna a la casa paterna de Azuara, dispuesto a labrarse un porvenir llevando a la práctica los estudios realizados. Abre una botica en el pueblo y se centra en la composición y venta de medicamentos. Pero desde Madrid las revistas reclaman con insistencia sus dibujos, y alterna el despacho de recetas con los apuntes y bocetos artísticos que periódicamente remite a la capital.

Después de dieciséis años ininterrumpidos en Azuara, pasó a Paniza donde también regentó una farmacia durante bastantes años. Incluso parece que también pudo ejercer la profesión en Alcañiz, cosa que no hemos podido precisar.

De su labor profesional por todos estos pueblos poca cosa podemos decir, acaso lo más interesante para nosotros resulte el hecho de que fruto del íntimo trato con el paisanaje, Teodoro Gascón se va empapando de esa íntima personalidad característica de las gentes del mundo rural aragonés, alguna vez hiriente y mordaz, amable y graciosa otras, y siempre con esa especie de poso zumbón y socarrón, tan frecuente en el sentir profundo de los pueblos aragoneses.

Acaso su labor como farmacéutico no haya alcanzado cotas excepcionales de brillantez, como ocurre con la inmensa mayoría de los profesionales, pero es indudable que su diario ejercicio práctico le permitió conocer de primera mano el ambiente y las gentes que constituirán su principal fuente de inspiración, que luego trasladó caricaturizada a cuentos, viñetas, historietas y chistes siempre graciosos.

Dibujante observador

Nunca fue obstáculo para Teodoro Gascón Baquero su alejamiento físico de los principales centros editoriales, para que sus chascarrillos y dibujos fueran solicitados desde las mejores revistas madrileñas.

Sus historietas y cuentos, debajo del tenue barniz cómico y caricaturesco que los rodea –a modo de dorada envoltura que atraiga la mirada de los lectores más perezosos-, oculta, lo mismo que una gragea convenientemente endulzada y coloreada por fuera, un trasfondo genuinamente aragonés y baturro en el sentido menos tópico que quepa aplicarse al término.

Sus personajes están penetrados de esa filosofía de secano entre sentenciosa y tuna, con su pizca de malicia y de ingenio chispeante, que en ocasiones hace soltar la carcajada ante el retruécano cáustico, pero que con mayor frecuencia mueve a la sonrisa por la originalidad de la salida, sabiendo mantener siempre la atención del lector.

Por eso queremos romper desde aquí una lanza en defensa de la literatura costumbrista aragonesa que, so pretexto de folclórica y reaccionaria, ha sido severa e injustamente

denostada hasta fechas bien recientes, por una progresía y por una seudointelectualidad que, para imponer sus nuevos gustos estéticos y su modelo ideológico, no ha encontrado medio mejor que arremeter indiscriminadamente contra cualquier forma de literatura costumbrista. Intelectualidad que, le ha bastado arrimarse al poder y sorber largamente de los presupuestos oficiales, para hacer y bendecir lo que hasta entonces habían criticado en estos y otros autores parecidos.

Tampoco queremos negar que algunas de estas obras costumbristas puedan llegar a abusar y a desfigurar la realidad social aragonesa, pero no es menos cierto que es muy abundante lo que contiene de interés y de aprovechable.

Tenemos por ejemplo la obra de Teodoro Gascón, en la que bajo el barniz cómico y divertido, se esconden muchas veces pensamientos y ocurrencias que destilan penetración aguda, perspicacia, esa sapiencia popular que se ha ido atesorando a lo largo de los siglos, y que aflora de forma espontánea en forma de dichos acertados, sentencias, frases arrefranadas, ocurrencias graciosas que el boticario de Ojos Negros traslada con galanura y arte a sus dibujos, y que, si bien dan una visión de la realidad rural aragonesa ciertamente caricaturizada, no es menos cierto que es imprescindible para comprenderla de verdad en toda su plena dimensión.

Desde el observatorio privilegiado que siempre ha sido la rebotica rural, Teodoro Gascón levanta acta notarial de toda esa suerte de tipos y de arquetipos que tanto abunda en nuestro agro. Ningún lance chistoso o salida graciosa escapa a la mirada atenta y observadora del buen farmacéutico. Por sus dibujos desfilan en tropel heterogéneo sacristanes rapavelas, curas de escopeta y perro, pícaros trajineros, matracos de ribera y de monte, simpáticos borrachines, filósofos de secano, huertanos de "p'a judías labro", labbranchines de levita dominguera, tenderos sin escrúpulos, mediquillos de "Dios te la depare buena", boticarios de tresillo y chocolate en mesa camilla, en fin, creemos que no existe profesión u oficio lugareño que no haya sido captado por la mirada atenta de nuestro dibujante.

Literatura de andén de ferrocarril

Es difícil, y sería interesante, establecer la cronología precisa de sus trabajos gráficos, sobre todo en los comienzos de su carrera, pues puede decirse sin exageración que Gascón dibujó siempre. Para muchos se inició formalmente en "Miscelánea Turolense", esa gran revista que editó y repartió gratuitamente durante diez años su primo Domingo Gascón y Guimbao, en la que buena parte de los dibujos y diseños gráficos llevan su firma.

Sabemos que publicó sus viñetas en las revistas madrileñas "Vida Alegre" y "El Campo". Cuando se fundó "Blanco y Negro" su director Torcuato Luca de Tena lo llamó y fue el primero en remunerar largamente sus dibujos. Cuando fue sustituido en la dirección por Luís Royo Villanova, se aumentó la demanda de las ilustraciones de Gascón.

Pero además de la labor ilustradora, tuvo asimismo oportunidad de ejercer el periodismo como redactor en el recién creado "Nuevo Mundo" que dirigía Perojo, circunstancia que le hará abandonar de forma definitiva la actividad farmacéutica, para dedicarse de lleno al dibujo y al periodismo. De todas formas este paso por la redacción fue bastante fugaz, pues al cabo de un año retornaba a la ilustración en "Blanco y Negro".

De todas formas su actividad artística no se limitó en exclusiva al terreno de las publicaciones periódicas, pues sus "Historietas baturras" fueron editadas en el seno de la colección "Alegria", ilustrando además para la misma "Cuentos aragoneses" de Eusebio Blasco, "Cuentos de mi tierra" de Castro Les, "Nuevas baturradas" de Alberto Casañal, y los "Pitorreos médico-quirúrgico-farmacéuticos" del doctor Abella. A su vez en la colección "Maravillas", también madrileña, dibujó los "Chascarrillos baturros" de Caireles.

Por otra parte, preparó una serie de diez dibujos con destino a una colección de postales baturras que fueron comercializadas con gran éxito.

En el periodo final del siglo XIX y en las primeras décadas del XX nos encontramos con una notable producción de literatura costumbrista en todas las regiones de España, que contó a su vez con una vertiente cómica en la que se inserta la mayor parte de la producción artística de Teodoro Gascón.

Son por lo general obras de pequeño formato, tipo de letra grande, profusamente ilustradas, que solía tener una excelente acogida entre las personas que buscaban pasar el rato de forma desenfadada, sin preocupaciones, que a menudo servían para amenizar las largas travesías en tren, ayudando a pasar el rato esperando los interminables enlaces, en fin, siempre en las aburridas esperas en los andenes ferroviarios. Cuando hoy hojeamos las páginas de estas modestas obritas, evocamos sin dificultad el humo de la carbonilla de aquellas formidables locomotoras de vapor que tanto debieron impregnar estas mismas páginas.

Gran difusión alcanzaron por toda España los diferentes tomos que se editaron bajo el nombre de "Cuentos baturros", sobre la base siempre de las viñetas y dibujos de Teodoro Gascón. En los mismos se encuentra una importante contribución a favor de la divulgación del chascarrillo baturro, lo mismo que en la obra de otros aragoneses consagrados como Mariano de Cavia, Luis Royo Villanova, Agustín Peiró o Joaquín Dicenta, algunos de cuyos relatos y cuentos costumbristas se publicaron con dibujos de Gascón.

La vena artística le llevó igualmente a diseñar las portadas de varios libros y revistas. Es el caso de "Miscelánea Turolense", editada en Madrid y distribuida gratuitamente por Domingo Gascón y Guimbao, lo mismo que hará en 1907 con el "Cancionero de los amantes de Teruel" que también editó a sus expensas este cronista turolense, con un total de quinientos pequeños poemas que los vates turolenses de la época compusieron a propósito a este tema, alguno de ellos salió de la mano del propio dibujante.

Cuando en 1920 se funda la revista "Recreo Escolar", desde el principio incluyeron diversos dibujos de Gascón, y adquirieron además la propiedad de uno de sus libros de "Nuevos cuentos baturros".

Vemos pues como nuestro sencillito boticario, desde los lejanos años de su Ojos Negros natal hasta el ocaso de su vida, que le llegó en febrero de 1926 en Madrid, en plena actividad creativa, plasmó paisajes, realizó retratos, pintó bellas acuarelas, escribió versos y puso pie a multitud de dibujos originales, que es precisamente el terreno en el que verdaderamente destacó.

Son geniales sobre todo los dibujos que tienen como temática el costumbrismo aragonés, con su variopinta tipología. Todavía en la actualidad, frecuentemente siguen

utilizándose sus viñetas para ilustrar publicaciones de temas relacionados con el Aragón y sus costumbres rurales.

Addenda

Añadir a lo ya dicho que Teodoro Gascón cedió al museo de la 'Miscelánea Turolense' un cuadro al óleo titulado: "Una aragonesa en día de fiesta". También que hemos encontrado dibujos y chascarrillos suyos en la revista "El Ateneo", y la poesía alusiva a los amantes de Teruel que editó Domingo Gascón. En cuanto a la bibliografía añadir:

Espasa-Calpe Ed.: Gascón Baquero, Teodoro. *Enciclopedia Universal Ilustrada Europea Americana*. t. XXIII, pp. 979-980.

SÁNCHEZ PÉREZ, J.A.: *Mosaico baturro*, pp. 77-81.

Con los números 495 y 1028 indica Gascón en su Biblioteca de 'Miscelánea Turolense' los trabajos siguientes del boticario de Ojos Negros: "Religión y patria" (Zaragoza, 1894, 267 pp. en 4º), de la que es autor Gregorio Mover y que lleva numerosos dibujos suyos; y "CUENTOS BATURROS" (Madrid, 1900, 224 pp. con otros tantos grabados en 8º).

Bibliografía

CASTÁN PALOMAR, F. (1934): *Aragoneses contemporáneos*. Zaragoza, La Académica

CASTRO Y LES, V. (1913-1916): *Colección popular de las coplas que se cantan en Aragón*. Madrid, 4 vols.

DOMÍNGUEZ LASIERRA, J. (1979): *Cuentos, recontamientos y conceptillos aragoneses*. Colección Aragón, 40-41. Zaragoza, 2 vols., 199, 206 p.

GASCÓN BAQUERO, T.: *Cuentos baturros*. Madrid, 4 vols.

GASCÓN BAQUERO, T. (1922): *Cuentos baturros*, 5. Madrid, 187 p.

GASCÓN Y GUIMBAO, D. (1891-1901): *Miscelánea Turolense*. Madrid

GASCÓN Y GUIMBAO, D.: *La provincia de Teruel en la guerra de la Independencia*.

MARTÍNEZ TEJERO, V. (1981): Gascón Baquero., Teodoro. *Gran Enciclopedia Aragonesa*, 6, 1506. Zaragoza, Unali

MUNIESA CASAMAYOR, E. (1981): Teodoro Gascón Baquero. *Boletín del Colegio Oficial de Farmacéuticos de Zaragoza*. Zaragoza

ROMERO LANDA, G.A. (1907): *El cronista del porvenir*. Palma de Mallorca

Pluma y lápiz. *Revista Ilustrada* (1900) Madrid

JACINTO GINÉS ESCRICHE

(Singra, 1830 – Madrid, 1862)

Fundador y director de varios periódicos

No pocas veces confundido con su paisano, y seguramente familiar Manuel Ginés Hernández. Lo poco que sabemos de este personaje lo vamos a deber a Gascón y Guimbao y a otros estudiosos de la Historia del Periodismo Español.

Jacinto Ginés Escriche nació en Singra el año 1830, desde bien joven se sintió atraído por el mundo literario, y con apenas dieciocho años fundó y dirigió en Madrid en 1848 el periódico "El Parte", y mas adelante hizo lo propio con "El Observador" y "El Correo Universal". Desconocemos el contenido de estas revistas decimonónicas pero, al decir de Domingo Gascón, tenían un marcado carácter literario y político.

Finalmente falleció en la villa y corte en plena juventud en 1862, y será su paisano y colaborador Manuel Ginés el encargado de continuar su labor al frente de la editorial.

Bibliografía

CASTILLO GENZOR, A.: Armas del pueblo de Singra. Aragoneses. Revista de la Casa de Aragón en Madrid.

GASCÓN Y GUIMBAO, D. (1908): Relación de escritores de la provincia de Teruel. Zaragoza, pp. 101.

OSSORIO Y BERNARD, M. (1903): Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX. Madrid, pp. 172

ADELINO GÓMEZ LATORRE

(Caminreal, 1913 - 1975)

Jaime Lorén, José María y Jaime Gómez, José (2004): "Adelino Gómez Latorre (Caminreal, 1913-1975): Prolífico escritor costumbrista aragonés, que tocó los mas diversos géneros literarios", Xiloca, 32, p. 95-118

RAMIRO GUILLÉN E IBAÑEZ

(Pancrudo, 1856-?)

Doctor en Medicina y publicista

Bien podríamos iniciar esta reseña casi por el final, pues la primer noticia que tuvimos de este personaje nos la proporcionó Domingo Gascón en el número de la Biblioteca de 'Miscelánea Turolense' al hacerlo autor de la obra "INTOXICACIÓN CRÓNICA POR EL TABACO", discurso con el que optó al grado de doctor en Medicina, que fue impreso en Valencia en 84 pp. en 4º.

Dada la parquedad de noticias dejamos de ocuparnos de él, hasta que en nuestras investigaciones en el Archivo de la Universidad de Valencia localizamos su expediente académico, donde se conserva una copia de su partida de bautismo por donde vemos que Marco Ramiro Avelino Guillén nació efectivamente en Pancrudo a las once de la noche del 6 de octubre de 1856. Hijo de Bernabé y de Bárbara, aquél farmacéutico nacido en Villarquemado y ésta de Visiedo, sus abuelos paternos procedían de Santa Eulalia y los maternos de Visiedo y Ababuj, siendo madrina su abuela Leandra Palenciano.

En el instituto de Valencia verificó los ejercicios del grado de bachiller el 14 de diciembre de 1870 con nota de aprobado en ambos. El título no le fue expedido hasta el 28 de mayo de 1878. Nada mas bachillerarse inició en la Facultad de Medicina de Valencia los estudios preparatorios, y así en el curso 1870-71 aprobó Ampliación de Física y Química general en la convocatoria ordinaria, Zoología en la extraordinaria, mientras que Mineralogía y Botánica sólo pudo superarlas en la extraordinaria de septiembre de 1872.

Algo importante debió sucederle entonces pues los estudios no los reanuda hasta el curso 1877-78, también en Valencia, cuando aprueba en convocatoria ordinaria el primer año de Anatomía general y Disección. En el siguiente hace lo propio con segundo de Disección, y ya con nota de bueno segundo de Anatomía general, Fisiología, Higiene privada y Patología general; en la convocatoria extraordinaria saca notable en Terapéutica. En la Facultad de Zaragoza estuvo el año 1879-80 superando en los exámenes ordinarios Obstetricia con aprobado, Anatomía quirúrgica y Patología médica con notable, Patología quirúrgica con bueno, y aprobando ya en los extraordinarios los primeros cursos de Clínica médica y quirúrgica. De nuevo en Valencia culminó el año siguiente en las pruebas ordinarias el resto de asignaturas, obteniendo aprobado en Clínica de obstetricia y quirúrgica, notable en la médica, bueno en Medicina legal y Toxicología, y sobresaliente en Higiene pública.

Para la obtención del grado de licenciado se presentó el 25 de junio de 1881 al primer ejercicio que aprobó con normalidad, y dos días mas tarde en el segundo le correspondió diagnosticar un caso práctico de catarro agudo gástrico que superó con idéntica nota, firmando el acta como presidente del tribunal examinador el doctor A. Gimeno.

A la espera de poder conocer mas adelante nuevos datos de este galeno, cerramos aquí esta reseña.

Bibliografía

AGUIRRE GONZÁLEZ, F.J. (1993): Bibliografía de la 'Miscelánea Turolense' y de la Biblioteca del Instituto de Teruel 1890-1900. Centro de Documentación Bibliográfica Aragonesa. Zaragoza

PABLO HERNÁNDEZ Y GIMENO

(Rubielos de la Cérída, 1852 - 1921)

Importante investigador e historiador jesuíta, especializado en las misiones americanas de su Orden

A pesar de la extensa producción escrita que dejó publicada, y de su relativa contemporaneidad, no hemos podido encontrar ninguno de los muchos libros que escribió, tal vez por ir firmados sólo con el primer apellido y buscarlos en los ficheros de las bibliotecas con los dos nos han debido pasar desapercibidos. Como así ha ocurrido también con este personaje para la totalidad de los bibliófilos aragoneses, que no han sabido de su origen turolense. Solamente la enciclopedia Espasa-Calpe, y algún texto jesuíta evocan su memoria. Sobra ambas referencias, trazaremos pues esta biografía.

Tras los pasos de los jesuitas por Hispanoamérica

En el pequeño pueblo de Rubielos de la Cérída nació Pablo Hernández y Gimeno el día 9 de octubre de 1852. Puesta de manifiesto su vocación, encaminó sus pasos al noviciado de la Compañía de Jesús de Andorra donde entró el 2 de febrero de 1872, culminando sus últimos votos el 2 de febrero de 1890 en el colegio de San José de Valencia.

En España y América se dedicó durante varios años a la enseñanza, después recorrió las diversas repúblicas americanas haciendo investigaciones históricas en los archivos oficiales y en los restos que quedaban de los monumentos levantados por los antiguos misioneros de su Orden. Fruto de todos estos trabajos fue principalmente su obra "ORGANIZACION SOCIAL DE LAS DOCTRINAS GUARANÍES DE LA COMPAÑIA DE JESUS", editado en Barcelona el año 1913 en dos volúmenes, es la historia mas completa y documentada de las célebres reducciones del Paraguay. Otras obras suyas son:

- "JUICIO CRÍTICO SOBRE LA EDUCACIÓN ANTIGUA Y LA MODERNA". Impreso en Buenos Aires en 1886, y que sólo dos años después, en 1888, salió de nuevo a la luz en Barcelona.
- "EL EXTRAÑAMIENTO DE LOS JESUITAS DEL RÍO DE LA PLATA Y DE LAS MISIONES DEL PARAGUAY POR DECRETO DE CARLOS III". Madrid, 1908.
- "RESEÑA HISTÓRICA DE LA MISIÓN DE CHILE-PARAGUAY DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS DESDE SU ORIGEN EN 1836 HASTA EL CENTENARIO DE LA RESTAURACIÓN DE LA COMPAÑÍA EN 1914". Barcelona, 1914.
- "LA CASA DE SAN IGNACIO DE LOYOLA EN BARCELONA".

Tradujo además del latín la "Historia del Paraguay desde 1747 hasta 1767", del padre Muriel (Madrid, 1919); del francés la "Historia del Paraguay" del padre Charlevoix (seis volúmenes. Madrid, 1910-1916); y del alemán la "Explanación de las meditaciones del Libro de los ejercicios de San Ignacio de Loyola" del padre Mescher (Manresa, 1917).

Falleció en Roma el 16 de febrero de 1921. Es de esperar que en el momento que localicemos algunas de estas importantes obras, podamos ampliar esta narración, que queda hoy un poco pálida para los indudables méritos que atesoró este jesuita de Rubielos de la Cérda.

Bibliografía

Cartas Edificantes de Aragón. Necrología. Índice necrológico. Año 1921, pp. 316

ESPASA-CALPE, ED.: Hernández (Pablo). *Enciclopedia Universal Ilustrada Europea Americana*. Barcelona, t. XVII, pp. 1225

CALIXTO HERNANDEZ HERNANDO

(Bello, 1862? - 1943)

Canónigo, Examinador sinodal, Académico de la Pontificia que mereció la Cruz de Beneficencia

"Bello. XIX. Cura párroco. Escribió "Historia de la Pasión de Jesús". 94 pp. en 8°. Alcañiz. Imprenta Manuel Delgado".

Con bastante frecuencia sucede que, por muchas averiguaciones y pesquisas que se lleven a cabo sobre determinados personajes, poco o nada se puede añadir a las primeras reseñas que dejaron sus biógrafos. Sus libros parecen ilocalizables, y su memoria sepultada entre las toneladas de legajos y de polvo que almacenan muchos archivos oficiales y privados. Otras veces, las menos, un golpe de suerte puede dejar en nuestras manos un buen montón de información original sobre tal o cual persona de quien apenas teníamos alguna noticia fragmentaria y vaga. Y esto es precisamente lo que nos ha ocurrido en esta ocasión, en la que, el rastreo sistemático a que sometimos los fondos del Archivo de la Catedral de Valencia, nos procuró sin buscarlo directamente, todo un completo y pormenorizado "currículum" de D. Calixto, del que solamente conocíamos los exiguos datos apuntados arriba y que proceden de Gascón y Guimbao.

Dado el rigor con el que son expuesto los méritos y el carácter cronológico que se ha seguido en la relación, sobre la misma trazaremos esta semblanza biográfica, aunque en algún momento pueda resultar excesivamente detallada.

Sacerdote en Aragón, Párroco en Cuba

Hijo de Ramón y de María Rosa, Calixto Hernández y Hernando nació en Bello sobre 1862. En el Seminario de Zaragoza realizó sus estudios de Filosofía, Teología Dogmática y Moral, alcanzando el título de Bachiller con la calificación global de sobresaliente, y el de Académico de la Pontificia Tiberina.

El 20 de septiembre de 1884 recibió el orden del presbiterado de manos del obispo de Huesca D. Honorio M^a Onaindía, y un año después era nombrado cura ecónomo de las parroquias de ingreso de Cañizar y La Zoma en la archidiócesis de Zaragoza, cuyos cargos desempeñó hasta el 1 de julio de 1886 en que pasó con igual categoría a la parroquia de Bádenas. El 25 de enero del año siguiente pasó a predicar haciéndose cargo de la de ascenso de Valderrobres.

Como viera que para entonces faltaban sacerdotes regulares en la isla de Cuba, solicitó de su superioridad el traslado a ultramar, cosa que le fue concedida por el cardenal arzobispo de Zaragoza D. Francisco de Paula Benavides, a la vez que reconocía que el de Bello "cuantos cargos difíciles desempeñó en la espinosa carrera parroquial, a pesar de su poca edad, lo hizo con gran celo apostólico e inteligencia". Así en diciembre de 1888 llegó a La Habana, y ya el 1 de enero era nombrado cura ecónomo de la parroquia de ascenso de San Pedro Apóstol de Quivicán en la diócesis de La Habana, y encargado a la vez del pueblo de San Felipe cuyas responsabilidades ejerció hasta el 29 de agosto

del mismo 1889 en que fue nombrado con idéntica categoría para Santa Elena de Casilda, donde permaneció hasta el 6 de octubre siguiente.

Destinado entonces a la parroquia de ascenso de Ntra. Sra. de la Visitación de Baja, lo primero que hizo fue levantar de nueva planta el edificio de la iglesia a costa de grandes sacrificios. Delegado por su superior para la bendición de la misma después de agradecerle "su actividad y celo y desprendimiento para llevar a cabo tan importante obra", allí realizó su trabajo apostólico hasta que el 7 de mayo de 1895, ya como cura párroco, pasó a la iglesia de término de San Hilario de Guanajay, diócesis de La Habana, cuyo arciprestazgo disponía de un extenso partido pues contaba nada menos que con diecinueve parroquias. Meritoria debió ser igualmente la labor de D. Calixto Hernández, cuando su prelado pondera las "facultades especiales" que puso de manifiesto en los "cargos que desempeñó con celo, inteligencia y exquisita prudencia".

Con motivo de la guerra con los Estados Unidos, el 13 de junio de 1898 el Capitán y Gobernador Gral. de La Habana D. Ramón Blanco, lo nombró "por su desinteresado y acendrado patriotismo" Capellán Vicario de la 1ª División del 1º Cuerpo de Ejército, "cargo que desempeñó a satisfacción, sin desatender por ello el de cura párroco de término y vicario de Guanajay.

Con fecha de 20 de septiembre de 1898 fue condecorado con la Cruz de Primera Clase de la Orden Civil de Beneficencia, e ingresó en su 1ª categoría con motivo de la terrible epidemia variolosa que con grandes proporciones y gravedad se desencadenó en su parroquia. Efectivamente, desde abril del 96 hasta el año siguiente, hubo mas de mil quinientos afectados que fueron puntualmente atendidos por los servicios que organizó el párroco de Bello. Asimismo se ocuparía de los jefes, oficiales y soldados que a causa de la guerra murieron o fueron heridos en la citada villa, proporcionando casa y alimento a los necesitados, y dándose incluso el caso de:

"Haberse levantado de la cama con fiebres, por la salvación de las almas y asistir a los variolosos, todo ello, sin descuidar las atenciones de su sagrado ministerio, y privándose de lo mas necesario para la vida por anteponer, con peligro de su vida, el bien de sus semejantes al suyo propio, actos heroicos realizados gratuita y voluntariamente y por cuyos méritos y servicios extraordinarios prestados a la Iglesia y a la Patria, le fue concedida (mediante expediente y juicio contradictorio) en Consejo de Estado, la Cruz de Beneficencia".

Destaca igualmente el hecho singular del decidido partido que tomó en defensa de los nativos, cuando veía sus derechos atropellados por los españoles, cuyas limitaciones no tenía inconveniente en denunciar y fustigar con toda energía.

Canónigo de Jaén, Badajoz y Valencia

Algunas opiniones acerca de su forma de ser las tenemos en el juicio que mereció al nuevo obispo de La Habana, D. Donato Sbaneti, que se nombró al abandonarse la colonia, para quien D. Calixto "desempeñó los cargos parroquiales de categoría con mucha discreción, celo e inteligencia, y a satisfacción de sus superiores, siendo trabajador, humilde y ejemplar en el cumplimiento de su deber".

A su regreso a la Península, en calidad de cura párroco y arcipreste de término repatriado de ultramar, desempeñó la capellanía de la iglesia pontificia de San Miguel de

Madrid desde el 25 de mayo de 1899. Durante el tiempo que estuvo allí, "tanto por su puntualidad, como por su piedad ejemplar y buen comportamiento sacerdotal, se ha hecho merecedor de los mas sinceros elogios".

El 19 de diciembre de 1902, por R. Decreto fue nombrado Canónigo de la catedral de Jaén ocupando la vacante que dejaba por defunción D. Domingo Maza, y tomando posesión el 16 del mes siguiente. En la ciudad andaluza estuvo hasta que en junio de 1904 obtuvo, en virtud de permuta canónica, idéntica prebenda en el obispado de Badajoz donde sustituyó a D. Emilio Corredor. Haciendo constar su anterior prelado, que el de Bello era "sacerdote de buena vida, y recomendables costumbres, y celoso en el cumplimiento de sus deberes".

En su nuevo destino fue varias veces designado para formar parte del Tribunal de Sínodo para Eónomos, Tenientes Curas y Ordenados de mayores y menores. El 27 de abril de 1905 fue nombrado representante para asistir a los actos de la Coronación de Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza, al no poder hacerlo el obispo personalmente. El 3 de octubre siguiente, fue encargado Confesor de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados de Badajoz, en ausencia del ordinario. El 27 de agosto de 1906 por R.O., se dispuso le fueran reconocidos a Hernández y Hernando "condiciones para obtener cargos de los comprendidos en la cuarta categoría de Clero", por los "servicios extraordinarios prestados a la Iglesia y a la Patria" durante la campaña de Cuba.

Con "licencia de predicar, confesar y celebrar en el arzobispado de Zaragoza y obispados de Santander y Jaén, y hasta para confesar monjas en el de Tortosa y en este nuestro obispado; que es sacerdote de buena vida y recomendables costumbres, celoso en el cumplimiento de sus deberes, sin impedimento alguno canónico, y con licencias ilimitadas en este nuestro obispado y absolver de Sinodales". Pues bien con todas estas referencias, el 30 de agosto de 1907 por R. Cédula fue nombrado para canónigo de la catedral de Valencia.

Amplia fue también la labor que D. Calixto Hernández y Hernando desarrolló en el cabildo valenciano. De su extractada necrológica anotamos que fue Presidente de la Junta Diocesana de Defensa del Clero, y Vocal de las Juntas Provinciales de la lucha contra la tuberculosis y de Protección a la Infancia. "Tras grave enfermedad confortado con los santos sacramentos", falleció en Valencia el 2 de mayo de 1943. Tenía ochenta y un años de edad, y era el Canónigo Decano de la Metropolitana.

Recalcar, aunque de esto no se recoge nada en la documentación de archivo consultada, que escribió una HISTORIA DE LA PASION DE JESUS", impresa por Manuel Delgado en 94 pp. en 4º en Alcañiz, lo que nos hace pensar que la redactaría durante su estancia en Valderrobres sobre 1887. Para terminar, evocar las bellas frases con que se remata su necrológica, y que evocan cariñosamente su naturalidad aragonesa:

"Era de carácter sencillo que a las veces se manifestaba con gestos infantiles y enérgicos como buen aragonés. De su celo apostólico dejó recuerdos imperecederos en las parroquias que regentó en la Habana, donde con frecuencia fustigaba las extralimitaciones de los españoles que iban a la isla, en defensa de la sencillez y piedad de sus feligreses. Al morir no dejó bienes de fortuna de clase alguna, después de haber llevado vida harto modesta".

Bibliografía

Archivo de la Catedral de Valencia: Documentos y legajos relativos a D. Calixto Hernández y Hernando

GASCON Y GUIMBAO, D. (1908): Relación de escritores de la provincia de Teruel. Zaragoza, pp. 106

Libro en donde consta el día, mes y año en que murieron los Ilmos. Sres. Arzobispos, Dignidades, Canónigos, Beneficiados y demás Oficiales de la presente Iglesia. Empieza en el año 1720 hasta 1957. pp. 117v-118v. Archivo de la Catedral de Valencia

JUAN ANTONIO HERNÁNDEZ Y PÉREZ DE LARREA

(Villar del Salz, 1730 - Valladolid, 1803)

Nuevas noticias

Transcurridos ya diecisiete años desde la edición de nuestra anterior obra sobre este destacado prócer turolense de Villar del Saz¹⁴, una serie de documentos relativos a su persona que hemos tenido oportunidad de consultar en este tiempo, nos va a permitir añadir algunos nuevos extremos que mejorarán en alguna medida el conocimiento de su persona, así como de varios de sus trabajos.

Dado su carácter heterogéneo, vamos a estudiarlos de forma independiente según el archivo o fondo documental donde se encuentre, y, dentro de éste, por orden cronológico.

Sociedad Económica Matritense

A la gentileza del miembro de la Económica Aragonesa D. Manuel Pizarro debemos el haber podido acceder a esta valiosa fuente de información, localizada en la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, legajo 3/1 (antiguo 1/11), ya citado en la Bibliografía de Francisco Aguilar¹⁵ con el número 3026, y el título *Nota de algunos libros que tratan de Agricultura, Artes, Comercio y Política [que pueden contribuir a los fines de la Sociedad Económica]*. Lleva fecha de 1775, y consta de 6 hojas de 30 cms. En el mismo hallamos los siguientes documentos que analizamos por separado:

Carta.- Dirigida por Hernández y Pérez de Larrea a Joseph Faustino de Medina, desde Zaragoza el 17 de octubre de 1775. 1 folio. Con su conocida letra menuda, dice así el buen deán:

"+. Muy Sr. mio: incluyo á Vs. la Lista que ofrecí de Libros necesarios, y utiles á esa RI. Sociedad. Todavía no va con el Orden y Limpieza que yo deseava, y tambien tendra alguna equivocacion o duplicacion; mas por ovedecer á Vs. y manifestarle mi prontitud en servirle ejecuto sus ordenes. Quando ya esten impresas ntras. Ordenanzas, ó Estatutos, estimaré me dirija un Exemplar; ya tengo en mi poder los de algunas Sociedades, que servirán de Pauta á la que intentamos establecer aquí. Deseava el Marques de Ayerve (promotor de tan plausible idea, á instancias mías) le contestasse el Iltmo. Sr. Campomanes á una, que le dirigio sobre este asunto, si acaso Vs. tiene proposicion, estimaré le haga un recuerdo, porque necesitamos de todos estos ausilios

¹⁴JAIME LORÉN, J.M. (1990): Juan Antonio Hernández y Pérez de Larrea. El olvidado 'pignatelli' de la ilustración aragonesa. Calamocha, Centro de Estudios del Jiloca, 128 pp.

¹⁵AGUILAR PIÑAL, F. (1981): *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, 4, 437-438. Madrid, C.S.I.C. Inst. Miguel de Cervantes.

para dar movimiento á los que estan insensibles, aunque les ablamos del bien y felicidad de su Patria.

Quedo muy rendido á las ordenes de Vs. y rogare a Dios por su salud. Zaragoza, y Octubre á 17 de 75.

B.L.M. de Vs.

su mas atto. servor. y cappn.

Juan Antonio Hernandez de Larrea

Sr. D. Jph. Faustino de Medina"

Hasta aquí la transcripción íntegra de la carta, por donde vemos que Larrea, socio de la Económica Matritense, remite a uno de sus directivos, del que debió ser su capellán durante su estancia en el Real Sitio de la Granja de San Ildefonso, una lista de libros de contenido agrario y artesanal, hecho que viene a confirmar los vastos conocimientos bibliográficos de nuestro personaje, especialmente en lo referente a asuntos económicos y sociales. Parece asimismo evidente que por aquellas fechas, se hallaba en Zaragoza tratando de conjuntar opiniones con vistas a fundar allí una nueva sociedad patriótica, para la que contaba como promotor con el marqués de Ayerbe, bien que como añade entre paréntesis *a instancias mías*. En apoyo de la iniciativa, reclama el concurso nada menos que del, entonces, todopoderoso ministro Rodríguez Campomanes, pues *necesitamos de todos estos auxilios para dar movimiento á los que estan insensibles, aunque les hablamos del bien, y felicidad de su Patria*.

Lista.- Relación mencionada en la carta anterior, que son 2 folios escritos y firmados por Larrea, sin fecha ni lugar. Dice así:

"Apéndice á la Lista de Autores Agrarios, y Artistas, que dirigio á la RI. Sociedad Económica de Amigos establecida en Madrid, su socio &.

- Salazar de Colmenar. 1 T. 4º.
- Constituciones del Hospicio de Leon de Francia. Es lo mejor sobre este asunto.
- Mr. Duhamel: Coupe des Arbres, y sa Phisique.
- Mr. Leroux: Traité del Arbres.
- Mr. de Pontas: Traité de Charpentre
- Mr. Chanvalon: Manual de los Campos, Frances.
- Bouchu, y Courtibron: Arte de Ferreria, Frances.
- Propiedades, y uso de la Marga por D. Manl. Ignacio de Aguirre.
- Memoria sovre las Rozaduras. Id.
- Práctica sovre las Rozaduras. Id.
- Escuela practica de Agricultura, impresa en Paris 1770.
- Memoria sovre las Epidemias de las Bestias por la Sociedad de Agric^a. de París.
- Premio de Agricultura de dicha Sociedad, y Deliveraciones suyas.
- Plan de la Escuela de Veterinaria de Leon de Francia.

- Expdte. de la Provincia de Extremadura sobre Rompidos, y Cavañeros. 1 T. fº.
- Arte de las tinturas de sedas, por D. Migl. Nuñez, y Suarez. 1 T. 12º. Castnº.
- Id. de las Indianas. 1 T. 12º.
- Id. Arte del Sombrero. Castº. 1 T. 12º.
- Se hallan en Francés todas las obras sigtes., cada una 1 T. fº. Del Cuchillero, del carvon de Tierra, del Alumbre de Fierro, de la Pesca, del Bordador, del Añil, del Sastre, del Zapatero, del Enguantador, del Pañero, del Carvonero, del Organero.
- Los Intereses de las Naciones de la Europa relativamente al Comercio. 4 T. 12º. Frances.
- Cartilla de D. Antonio Elgueta, y Vigil. Lacitula [sic] Sociedad Bascongª. Extracto del año 1773. fº 27.
- D. Gaspar Casal: Historia Natural de Asturias.
- Norte de la Contratación en Indias. 1 T. fº.
- Noticia del Gobierno de la RI. Hacienda. 1 T. fº.
- Colección de Autores Griegos de Agricultura publicada en Cambriche. Graece, Latine, año 1704 con el nombre Geoponicorum, sive de Re Rustica libri &. Está en 8º y contiene Codices muy especiales.
- Matías Gesnero publicó en Lipsia año 1735. Scriptores Rei Rusticce Latini con el Lexicon Rei Rustice, y también Notis Variorum, hum editis, hum ineditis. 2 T. 4º mayor.
- Pedro Crescentunse: De omnibus Agriculturae partibus libri XII, impreso en Basilea año 1548. 1 T. fº.
- Willelmo Goesio: Rei Agrariae Auctores, legesque variae, cui accedunt. Intices, antiquitates agrariae, et nota. Se imprimió en Amberes año 1674. 1 T. 4º.

D. Juan Antonio Hernández de Larrea" (rubricado)

Repasando el listado, nos damos cuenta de la excelente información bibliográfica que sobre el tema tenía nuestro deán zaragozano. En esta precipitada relación, así lo reconoce su autor, van nada menos que 39 referencias, 12 españolas y 27 extranjeras, en su mayoría francesas, 23, y una de cada uno de estos países: Inglaterra, Alemania, Suiza y Bélgica. Por donde vemos lo atentos que estaban en Zaragoza a lo que se publicaba en la otra parte de los Pirineos.

En cuanto a los temas tratados en esta bibliografía tenemos, para los textos españoles, que 5 se ocupan de la industria y del artesanado, 3 de agricultura, 3 de economía y de 1 desconocemos su contenido. De los extranjeros, 10 son de industria y artesanado, 9 de agricultura, 3 de minería, 2 de ganadería, 1 de pesca, 1 de comercio y 1 de beneficencia.

Que las obras mencionadas eran entonces de plena actualidad se demuestra, cuando así lo concreta, por las fechas de su edición, así como por la época en que vivieron sus autores, en el caso en que se ha podido documentar su biografía. Tan sólo dos obras extranjeras habían sido publicadas con anterioridad, una de 1548 y otra de 1674. El

resto, no sólo son del siglo XVIII, sino que vieron la luz en torno a la fecha en que Larrea redactó la relación.

Aunque en ésta aparecen ya los nombres de los autores de estas obras, vamos a citarlos también por orden alfabético, añadiendo, cuando hemos podido documentarlos, algunos datos biobibliográficos de los mismos. Se citan los siguientes autores:

AGUIRRE, MANUEL IGNACIO DE.- Por el precitado Aguilar Piñal vemos que, efectivamente, es autor de la obra *Propiedades y uso de la marga, el mejor abono que se conoce para los campos. Explicánse en carta escrita a un amigo suyo*. Obra que fue impresa en San Sebastián por Lorenzo Joseph Riesgo, en 1767. Consta de 95 págs. de 20 cms, y se conservan ejemplares en la Bib. Provincial de San Sebastián, y en la de la Cámara de Comercio de Bilbao.

BOUCHU.-

CASAL, GASPAS.- Médico. Nació en Oviedo en 1691, murió en Madrid en 1759. Por su saber fue conocido como el *Hipócrates español*, fue médico del rey, protomédico de Castilla, y dejó una *Historia Natural y Médica del Principado de Asturias* (Madrid, 1762), muy recomendable en opinión de Larrea.

COURTIVRON, GASPAS LE COMPANEUR DE CREQUI-MONTFORT, MARQUÉS DE.- Militar y matemático francés miembro de la Academia de Ciencias, nació en Courtivron en 1715, y murió en 1785. Dejó un *Art des Forges* (París, 1757), que recuerda nuestro autor.

CRESCENTUNSE, PEDRO.- Basilea, 1548.

CHANVALON, JUAN BAUTISTA TIBALDO DE.- Nació en la Martinica hacia 1725, murió en Ponterson en 1785. Estudió en París física y química con Jussieu y Reamur, ingresando más tarde en la Academia de Burdeos. Miembro del Consejo Superior de la Martinica, hizo la estadística de la colonia. Publicó *Voyage à la Martinique*, y Pérez de Larrea le cita un *Manual de los campos*.

DUHAMEL-DUMONCEAU, ENRIQUE LUIS.- París (1700-1781). Inspector General de Marina y horticultor. Miembro de la Academia de Ciencias, de la de Marina y de la Sociedad Real de Medicina. Autor de numerosas obras de marina, comercio y artes mecánicas, lo es asimismo de la citada por Larrea, *La physique des arbres* (París, 1738).

ELGUETA Y VICIL, ANTONIO.- Secretario de la Inquisición en Murcia en la primera mitad del siglo XVIII, sólo se le conoce *Una cartilla de agricultura de moreras y arte para la cría de la seda* (Madrid, 1761), basada en la experiencia práctica de cuarenta años de cultivo.

GESNER, JUAN MATÍAS.- Humanista alemán que vivió entre 1691 y 1761. Bibliotecario de Weimar y rector del Gimnasio de Ansbach. Dejó escrito *De principiis philosophiae naturalis* (Zurich, 1742), pero son más conocidas sus adaptaciones al alemán de los estudios de los clásicos griegos y latinos, en los que se atenia a la letra, pero sin dejar de procurarse investigar su verdadero sentido

GOESIO, WILLELMO.- Amberes, 1674.

LEROUX.-

NÚÑEZ Y SUAREZ, MIGUEL.-

PONTAS, DE.-

SALAZAR DE COLMENAR.-

Academia de Bellas Artes de San Fernando

En esta ocasión han sido los buenos oficios del Profesor Víctor Mínguez que, buceando en los archivos madrileños a la busca de datos de Antonio Ponz, nos puso en la pista de este manuscrito que se conserva en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, signatura 312-30/3. Lleva por título *Disertación sobre las causas que retrasan el progreso de las ciencias*, y, aunque carece de fecha, sin duda fue escrito en el tercio final del siglo XVIII. Consta de siete hojas de tamaño folio escritas por ambos lados.

Es importante consignar de entrada, que por toda firma lleva el nombre de *Juan Antonio*, sin ningún apellido. Tampoco parece la letra menuda y apretada de los últimos escritos de D. Juan Antonio Hernández y Pérez de Larrea, al cual en principio le atribuimos el texto, toda vez que el tema y su desarrollo sigue fiel lo que fue su pensamiento ilustrado y propulsor de los estudios científicos, como es bien sabido de todos. Pese a su dimensión, y dado el interés de su contenido, vamos a reproducirlo completo:

"Si en la numerosa concurrencia á las enseñanzas públicas pudieran fundarse esperanzas ciertas de aprovechamiento y progresos en las ciencias, ¿quan lisongeras de aprovechamiento y progresos en las Matemáticas podría fundarlas esta enseñanza en la multitud de Jovenes que oy se nos presenta para oír sus lecciones? Si señores, se tiene por poco menos que una ley constante é invariable, que el aprovechamiento y progresos en las ciencias está en razón del numero de los que se dedican á su estudio. Por manera, que despues de exigidos establecimientos donde se enseñan las ciencias, despues de provistas las catedras en Profesores capaces de desempeñar la grande obra de la enseñanza, despues de publicados tratados elementales que sirvan de texto, y despues de proveer á quanto se cree ser necesario para la instruccion publica, para que los conocimientos utiles se extiendan, para que la razon humana se perfeccione, para que la ilustracion se difunda por todas las clases de la sociedad, se tiene por cosa poco menos que cierta y averiguada, que solo resta para que tan grande y dificil obra llegue a su fin ó cabo, que la Juventud concorra en tropas á dichos establecimientos, oyga las lecciones de sus profesores, estudie los tratados que se expliquen, y haga el correspondiente uso de qto. se ha juntado alli para su aprovechamiento. No hay duda, tales serian los efectos que producirian tan felices disposiciones, si al mismo tiempo que aquella corta y escogida porcion de hombres, que con su zelo, vigilancia y sacrificios nada descuyda de qto. puede contribuir para su logro, todos los demas no trabaxaran como de concierto para hacer illusorias sus fatigas; si la preocupacion, interes, envidia, pereza, y demas agentes tan viles, rateros, y abominables como estos, no procedieren á una para mantener y aumentar la prodigiosa muchedumbre á quien tiene tiranicamente esclavizada la ignorancia. Pudieramos llenar muchas paginas con hechos tantas veces repetidos, que no dexarian la mas pequeña duda sobre tan deplorable como irritante verdad. Pero nos contiene, ya el respeto que creemos se debe al hombre sea la que fuere su condicion; ya tambien el considerar que si lo hicieramos, quedaria descorrido el velo que cubre aquel terrible quadro cuya accion pral. es el desorden y confusion, y donde el hombre escasamente vislumbraria su dignidad, pero donde veria muy á las

claras su degradacion. Quede pues en el silencio narracion tan enojosa, y corrido el velo que cubre pintura tan fatal y dolorosa á la racionalidad.

Y bien, ¿son las ya indicadas, las principales, las unicas causas que retardan el aprovechamiento y progresos de las ciencias?, no señores, ni son las unicas, ni son las principales, pues á pesar de las kabalas que en todos tiempos han formado los enemigos de la instruccion, los establecimientos cientificos no escasean, los profesores abundan, los recursos para instruirse se prodigan. ¿Quales serán pues dichas causas?, ¿se hallarán por ventura en las constituciones, tal vez viciosas, de los establecimientos mismos?, no por cierto, porque vicios en dichas. constituciones solamente los hallan el que ó no las ha examinado, ó las ha examinado con prevencion apasionada. ¿Estaran sino en la insuficiencia de los profesores?, seria un delirio solo el pensarlo, supuestas las pruebas que generalmente se exigen para colocarlos en su destino. ¿Luego estarán en la falta de concurrencia á las enseñanzas, ó en la falta de talento de los que concurren?, ni uno, ni otro, pues en cuanto á lo primero no seria dificil probar, que la concurrencia es tal vez mayor de la que conviene, y en cuanto á lo segundo, el asentir á ello sería adoptar el error de aquellos *laudatores temporis acti* que solo ven en ntros. dias, lo que jamas dicen que se vio en los de nuestros abuelos. ¿Quales, quales seran pues dichas causas?, enmudeciera aqui receloso de ofender la delicadeza de algunos, si yo mismo no me hallara en el numero de aquellos á quienes debe señalarse por primera, por causa principal de lo poco que corresponden los frutos de la enseñanza, á las felices disposiciones con que todas las naciones cultas, y señaladamente la ntra. á pesar de qto. digan la mordacidad é ignorancia, procuran facilitarla.

Si señores, y en paz sea dicho, en los profesores que por destino ó vocacion tienen á su cargo la enseñanza, está la primera y en los discipulos que asisten á ella la segunda causa, que principalmente retardan el aprovechamiento y progresos que deberian hacerse en las ciencias y artes.

Me parece que en este instante, el que mas favor me haga tendrá por una paradoxa la 1ª parte de mi proposicion, pues muchos havrá que la graduen de temeraria, sin que falten algunos que la califiquen de injuriosa. Mas yo espero que pesadas las reflexiones que voy á exponer, en la fiel balanza de la razon, decidirán á favor mio, que los profesores y discipulos, mas no la insuficiencia de aquellos, ni el corto numero, ni falta de talento de estos, son los que principalmente dificultan el aprovechamiento y progresos de las ciencias y artes; y al contrario que solo ellas independientemente de todas las demas concausas que pueden influir en la produccion de semejante fenomeno pueden facilitarle, y facilitarle de un modo asombroso. Discurramos pues.

Si yo quisiera, para probar la 1ª parte de mi asercion, valerme de todas las razones que pudiera, haria ahora una enumeracion de las calidades que exigen de un profesor el cabal desempeño de sus funciones, y las miras que se propusieron en su eleccion los que le confirieron tan alto ministerio. Pero sé que todas ellas, si no es imposible, es por lo menos muy dificil que se reunan en un mismo hombre. Y como no me propongo aumentar las dificultades que á primera vista, ofrece el ejercicio de la enseñanza, por eso no haré mención de ellas. Mas nunca consentiré en que carezcan de aquellas, que son absolutamente necesarias para vencer las dificultades ordinarias, y para que sus discipulos salgan de su clase, con todo el aprovechamiento que pueden y deben. ¿Y quales son estas?. Sobre la suficiencia, que en todos supongo, junto con el buen metodo y claridad de sus explicaciones, una paciencia inalterable, un zelo ardiente sin el menor

achaque de indiscreto, un pundonor acendrado, un corazón franco y generoso, y una eloqüencia alagueña y eficaz. Sin estas cualidades no tiene que esperar ningun profesor que los frutos de su enseñanza correspondan á las demás con que le supongo adornado. Y si no para convencernos de ello, observemos qual es el fin que reúne al profesor con sus discipulos, y á estos con el profesor. Es claro que el de los discipulos no es otro que el de su propia instruccion, pues tampoco debe ser otro el del profesor que facilitarla. Ahora bien, ¿se conseguirá esto con solo saber y explicar clara y metodicamente lo que se sabe?. No por cierto, es necesario además que oygá á los alumnos para advertirles sus equivocaciones, corregirles los yerros, rectificarles las ideas, aclararles las dudas. Y para esto ¿que se requiere?, una paciencia inalterable. Por otra parte, para que sus explicaciones no sean infructuosas, ¿con quanto cuydado debe velar no solo sobre la atencion que deben prestarles, sino tambien sobre el cumplimiento individual de las obligaciones de una enseñanza?, ¿y esto como se consigue?, con un zelo ardiente, sin el menor achaque de indiscreto. Fuera de esto, ¿podrá serle indiferente el adquirirse la opinion de los hombres, aquella opinion digo en que hacen consistir el honor y el credito?, es claro que no. ¿Y como la logrará?, no con otro medio que con un pundonor acendrado. Mas, para evitar la nota de reservado, ó mejor para auyentar de las ciencias aquel aspecto misterioso con que las han embuelto profesores en todos tpos. recelosos por preocupacion de que algunos de sus discipulos pudiesen eclipsar su gloria, ¿como deberán conducirse?, ¿como?, no siguiendo el exemplo de aquellos que preguntados por sus discipulos sobre alguno de aquellos puntos que llaman elevados, nada les han respondido directamente, contentandose con decirles que semejantes preguntas, ó son intempestivas, ó superiores á su capacidad y luces, ó que para llegar á saber algo sobre ellas son necesarios muchos años de estudio, mucha meditacion, mucha experiencia, y otras pasmarotas del mismo jaez; ni tampoco el de aquellos que en iguales circunstancias, responden de un modo enfatico ó á manera de oraculo, pretendiendo así mas bien excitar en ellos el respeto y veneracion acia su persona, que facilitarles la instruccion que buscaban. No señores, no es este el exemplo que debe seguir, sino el de aquellos que anteponiendo el decoro á todas las demas causas que pueden determinar las operaciones de los hombres, dicen con toda sinceridad quanto saben y alcanzan sobre lo que se les pregunta, y si llega el caso que sus propios conocimientos no basten para satisfacerles, lo manifiestan ingenuamente, añadiendo á continuación, qual es el camino que deben seguir para que por si mismos puedan prometerse el quedar instruidos. ¿Y qual es el principio que determina al hombre á proceder de un modo, no diré yo tan noble, sino tan conforme á la misma racionalidad?, no otro que un corazón franco, y generoso. Ultimamente, ¿como sin una eloqüencia alagueña y eficaz, sin aquella eloquencia hija, no de la eleccion y colocacion de las palabras, sino de los vivisimos deseos del aprovechamiento de sus discipulos, podrá inspirarse á estos el amor al trabajo, y el horror á la desaplicacion y a qto. pueda distraerles del estudio?, no es posible. Al contrario, con ella tendrá lo que necesita para manejarlos, sabrá como los ha de animar, como contener, como introducir el espiritu de la noble emulacion, y como fomentar el amor bien entendido de gloria. Estos serán los efectos de las exortaciones que les dirigirá, segun la necesidad lo exija, ó le presente la oportunidad, y como por otra parte verán los discipulos que la paciencia, zelo, pundonor, y franqueza de su Maestro, estan en continuo exercicio á favor suyo, no podrán menos de convencerse, de que el interes del Profesor es su mismo interés. Y qdo. en una enseñanza no se distingue el interes de los discipulos del de su maestro, sino que el de este y aquellos forman un

solo y mismo interés, ¿que es lo que anunciará qualquiera que la observe?, ¿que?, aprovechamiento y progresos en sus discipulos.

Si señores, el aprovechamiento y progresos de los discipulos serán los frutos que podrán prometerse, solo las enseñanzas dirigidas por profesores pacientes, zelosos, francos, pundonorosos y elocuentes, pues solo estas cualidades como hemos visto son las que ponen en exercicio las facultades necesarias para adquirir la instruccion. Y no hay que decirme que en muchas enseñanzas, nada de cuanto hemos dicho se practica, sino que está reducido su metodo á sola la explicacion de sus profesores, y que no obstante salen sus discipulos aventajados; porque aunque es cierto lo primero, bien que con mucho sentimiento de los que verdaderamente se interesan por la instruccion publica, no lo es lo segundo. Pues una de dos, o dhos. profesores proceden suponiendo en sus discipulos todas las disposiciones necesarias para que por solas sus explicaciones aprovechen, ó no. Si lo primero, con solo buenos libros conseguirán lo mismo, y de consiguiente están por demas las explicaciones. Si lo segundo que es lo mas seguro, diremos y dirá qüalquiera qe. dhos. profesores se contentan con que sus discipulos los oygan disertar, cuydados solo de que admiren y aplaudan sus disertaciones, pero nada de que aprovechen, ni tampoco ... ¡Mas á donde voy á parar con mi discurso!. ¿Por ventura mudarán los hombres en fuerza de mis declamaciones, de opinion?, seria un fatuo si solo lo llegara á pensar. Estimen pues quanto quieran sus metodos, del mismo modo que sus opiniones; y puesto que nosotros estamos convencidos que para que los profesores llenen el grande objeto de su instituto, son necesarias de su parte las circunstancias que hemos dicho, tratemos desde oy de hacer aplicacion de ellas, supliendo con todos los esfuerzos posibles á nuestra debilidad, aquellas de que careciesemos.

Mas, ¿bastará porque sean ciertos los frutos de una enseñanza que su profesor sea tal como hemos descrito?, no señores. Si á las qualidades que hemos señalado necesarias de parte del profesor, no se juntan las de los discipulos necesarias tambien de la suya, ó seran del todo inutiles é infructuosos todos sus esfuerzos, ó muy escasos los frutos que producirán. ¿Quien dudará ni un solo instante que aun qdo. el profesor sea el mas eminente, aun qdo. nada descuyde de todo quanto puede facilitar el fin de sus fatigas; si sus discipulos se contentan con solo oirle, nada sabrán, ó solo sabrán repetir lo que le oygan?. ¿Y siendo esto asi no diremos, y con razon que el saber de esta clase de discipulos estará á nivel con el de aquellas aves abladoras, la cotorra digo, perico y otras?. ¡Oxala no fuera así!, ¡y el numero de los que se contentan con saber nombres, sin cuydar de aprender cosas fuera menor!, de muchas impertinencias y molestias mayores se librarian los hombres. Si quieren pues los concurrentes á las enseñanzas, evitar que después que salgan de ellas, sean comprehendidos en esta clase de sabios de Nomenclatura, es necesario que desde el primer dia de su asistencia contribuyan por su parte á no inutilizar los esfuerzos de su profesor. ¿Y esto como lo conseguiran?, facilmente. Con sola una aplicacion constante y una prudente docilidad, tendrá todo un termino feliz. Si señores, aplicacion y docilidad de parte de los discipulos bastan para hacerse propios los conocimientos no solo de su profesor, sino tambien de todos los demas que hayan escrito sobre la ciencia que estudien. Y para que esta no se tenga por una proposicion aventajada, observemos que quiere decir aplicacion constante, y prudente docilidad. Aplicacion constante no quiere decir otra cosa, que poner en accion ú exercicio todo quanto puede contribuir para lograr lo que se desa. Y como los que concurren á las enseñanzas no desean, o no deben desear, otra cosa que saber lo que

en ellas se enseña, es claro que para conseguirlo deberán poner en ejercicio todo lo que está de su parte. Y que ¿se creará que lo que se exige de su parte es superior á sus fuerzas?, lo es sin duda, ¿pero respecto de quienes?, de aquellos que sin vocacion, y una abnegacion absoluta de cuanto impide la entrada al santuario de las ciencias, pretenden profanarle; pero no de aquellos que dispuestos á sacrificarlo todo por la ciencia, son los que solo tendran parte en tan alto honor. Estos experimentarán que una asistencia sin la mas pequeña interrupcion, una atencion sin quiebra de distraccion voluntaria, una incompatibilidad con todo lo que pueda distraerles del estudio, y el tiempo necesario para la inteligencia de lo que diariamente se trate, al mismo tpo. que son las circunstancias que constituyen la constante aplicacion, son cosas de muy poco momento, respecto de las utilidades que les produzcan. ¿Y bien si los discipulos son de esta clase, porque, se nos dira, exigir de ellos mas?, ¿a que fin pedirles una prudente docilidad?, por dos razones, la primera porque no basta estudiar, sino que es necesario saber estudiar, y á buen seguro que es esta de las cosas que menos influyen para su aprovechamiento, ¿y quien mejor que los profesores mismos podran dirigirle en esta parte?, pero para que á los muchos cargos que ya tienen añadan este, ¿que es necesario?, que en ellos adviertan ó descubran las disposiciones necesarias para no desaprovechar sus dictámenes, esto es docilidad; y la segunda porque aunque es cierto que jamas debe un profesor exigir de sus discipulos que en lo que les enseña le creamos sobre su palabra, no obstante conviene que qdo. no entiendan una cosa despues de puestas todas las diligencias para ello asi de parte del profesor como de la del discipulo, debiera estar á lo que diga aquel hasta que en mejor coyuntura pueda entenderlo.

[Expuesto todo lo dicho, una enseñanza á cuya frente se halle un profesor desnudo de las qualidades dchas. y cuyos discipulos tambien carezcan]¹⁶

Aunque son muy pocos los que no convendrán conmigo, sobre las condiciones que acabo de señalar á los discipulos que quieran aprovechar y hacer progresos en las ciencias, serán no obstante muchos los que duden sea posible que por mucho tpo. puedan seguir un camino tan penoso. Porque, diran estos, una tension tal como la dha. es capaz de romper la constancia misma, por otra parte añadirán, las dificultades que se ofrecen tan á menudo, son capaces de retraher á la misma animosidad. Estos y otros aun mas especiosos son los argumentos con que muchos despues de engañarse á si mismos, procuran engañar á los demas. Y sino digannos estos señores si lo saben; ¿de cuanto son capaces las facultades intelectuales del hombre?, seguro está que respondan nada que lo determine. Quienes podrán responder alguna cosa que nos dé á conocer de lo que son capaces dchas. facultades intelectuales, son la necesidad, el honor, y el interes, estas madres fecundas de inventos, utiles muchos, y perjudiciales no pocos. Si á estas se las pregunta nos dirán, que en las ciencias de la jurisdiccion del hombre, sus facultades no reconocen limites. Digan pues que quando desisten del estudio, mas bien su indolencia que falta de disposiciones los determina á una accion tan indecorosa. ¿Y que diremos de las dificultades tan decantadas?, que sin ellas ni el placer, ni el honor que son el verdadero premio de las fatigas con que se vencen deberían estimarse en nada. Por otra parte ¿quien sin una nota vergonzosa debe ignorar que las dificultades al mismo tpo. que irritan las pasiones, ponen en ejercicio las grandes virtudes?. Concluyamos pues que semejantes argumentos son sofisterias

¹⁶Tachado todo el párrafo entre corchetes en el original.

dictadas por la desaplicacion, floxedad y pereza; y que no queda otro camino para progresar en las ciencias que el de la constante aplicacion, dirigida, promovida, fomentada por profesores cuyo interes no se distinga del de sus alumnos. Creo pues que si se reflexiona sobre lo dcho. hasta aqui, no quedara duda alguna sobre ntra. asercion, antes se convendrá conmigo que las causas de la lentitud ó celeridad en el aprovechamiento y progresos de las ciencias no hay que buscarlos en otra parte que en los profesores y discipulos q. componen las enseñanzas.

He concluido mi asunto, solo me resta añadir que estoy muy lexos de pretender dictar metodos de enseñanza á otro que á mi mismo, y que qto. va dicho no es otra cosa que un manifiesto de lo que conozco debo hacer para que los frutos de esta enseñanza correspondan á los fines de su institucion. Si pudiera prometerme que los que se constituyen desde oy discipulos de ella, convencidos de cuanto hemos dicho ser necesario para su aprovechamiento y progresos, no perderan de vista lo que tanto les interesa, desde ahora aseguraria sin recelo de que jamas tuviere que retractarme, q. el fin de sus fatigas será el mas alagueño y lisongero que puedan prometerse; pues si ahora merecen que ntro. ilustrado Gobierno nada omita de cuanto puede proporcionarles una solida instruccion, le merecerán despues su confianza en el desempeño de funciones las mas importantes; si ahora son el objeto de las esperanzas de los hombres, lo seran despues de su admiracion, aplausos, y bendiciones. ¿Havrá pues alguno entre los que me oyen que insensible al honor y á sus propios deberes, podrá desentenderse de un termino tan plausible?. Yo no lo espero, antes si, que podremos decir todos al fin de ntras. tareas, ningun recelo me queda de haver omitido nada sobre el cumplimiento de mis obligaciones.

He dicho.

Aunque en todas las ciencias son necesarias de parte de los que las estudian, una asistencia, atencion, y estudio tales como poco há hemos dicho, en ninguna mas bien que en las Matematicas se verifica esta absoluta necesidad. Porque por lo mismo que su caracter es la evidencia, y su genio la exactitud, nada dispensan al que quiera poseer sus conocimientos. A todos les hace seguir una misma escala, y esta es tal qe. si se ignora la 1ª verdad, jamas se sabrá la 2ª, ni la 3ª, si se ignoran las dos que le preceden. Al contrario sabiendo la 1ª necesariamente se sabrá la 2ª, y sabidas estas forzosamente se aprenderá la 3ª y asi de las demas. Esto quiere decir que las verdades que nos darán á conocer las Matematicas al mismo tiempo qe. son las mas luminosas y de gral. trascendencia, forman una cadena".

Parece claro que se trata del texto de un discurso que debió pronunciarse con motivo de alguna solemnidad, y que Larrea pudo dictar a algún secretario o amanuense. El tema es uno de sus preferidos, uno de los puntos de apoyo básicos del pensamiento ilustrado, el progreso de las ciencias, especialmente de las matemáticas, en definitiva, el progreso de las artes. Repasémoslo un poco.

Para empezar hay que agradecerle al sacerdote de Villar del Saz que, dentro del lenguaje retórico tan en boga en la época, vaya permanentemente al grano, directo al meollo de la cuestión. En primera instancia deja sentado que el adelanto de cualquier disciplina, está en relación directa con el número de sus practicantes. Estadística pura. Parece evidente que para entonces no escaseaban establecimientos científicos, aceptables profesores, recursos dedicados a la instrucción, abundante alumnado -quizás

excesivo-, y éste no mal dotado de talento. Y sin embargo, resultaban evidentes los escasísimos rendimientos intelectuales que se obtenían en la enseñanza.

Decidido a meter el dedo en la llaga, no duda en culparse en primer término a sí mismo por la parte de responsabilidad que pueda caberle, toda vez que achaca la culpa del fracaso académico a profesores y alumnos, por este orden. A ellos apela pues, para tratar de remontar la situación.

Tras glosar las condiciones que deben adornar al buen profesor, lo exhorta a escuchar a sus alumnos para aclararles las dudas o rectificar sus errores, arrumbando la imagen del docto que rodea a las ciencias con un halo de misterio, celoso de que sus alumnos puedan eclipsar un día su propia gloria, y que al tratar *de aquellos puntos que llaman elevados*, responden a las cuestiones que les plantean sus discípulos diciendo que son *intempestivas, superiores á su capacidad y luces*, o que para entenderlas precisan todavía *muchos años de estudio, mucha meditación, mucha experiencia*. Aquí un canto a la ironía del orador, como cuando moteja a los que *responden de un modo enfático ó á la manera de oráculo*. Lo es sin embargo la actitud de los maestros que con sinceridad contestan cuanto saben, reconociendo sus limitaciones e indicando el camino para resolver las cuestiones más arduas de la ciencia. Son estos últimos, sin duda, los que logran el aprovechamiento y progresos de sus alumnos, los que de verdad fomentan su amor por el saber, su amor por la gloria.

Lamentablemente, la realidad le enseña que la gran mayoría de profesores reducen su método pedagógico a largas disertaciones, que buscan más la admiración o el aplauso por la verborrea, que la propia eficacia académica. De todas formas también los alumnos deben poner de su parte para no quedar en meras *aves ablandoras, la cotorra digo, perico y otras*. Es necesario en ellos aplicación y docilidad, pues, como muy bien adivina, *no basta estudiar, sino que es necesario saber estudiar*.

Destacar también como en diversos pasajes alude de forma reiterada a aquellos que, en las cuestiones pedagógicas, *después de engañarse a sí mismos, procuran engañar a los demás*, fomentando el estado de postración en que entonces yacían en España los asuntos científicos, sobre todo si se comparaba con el resto de los países de Europa.

El Memorial Literario

Con el título de *Carta de Don Juan Antonio Hernández de Larrea, á Doña Josepha Amar, diciendo su parecer sobre el Discurso antecedente*, se publicó en 1786 entre las páginas 430 y 438 del tomo octavo de esta publicación, un interesante artículo cuyo contenido vamos a glosar de forma breve. Tal como señala el enunciado, se trata de una carta abierta en la que el ya anciano deán de Zaragoza expresa su opinión sobre el discurso de esta distinguida señora de la misma ciudad, que precisamente va en las páginas precedentes de la revista, y en el que se hace una encendida defensa de la *aptitud de las mujeres para el gobierno, para las letras, para las armas, y casi para todos los ministerios civiles*.

Denuncia la injusticia de cierto sector de la sociedad que pretende impedirles el acceso a las sociedades económicas, *que á mi ver es lo mismo que quererlas despojar del derecho de ciudadano*. Puesto que aquellas pretenden el progreso de la agricultura, de las artes y del comercio, en estos campos, precisamente, bien puede la mujer desarrollar con eficacia múltiples actividades. En algunas de ellas, sin la menor duda,

con mucho mejor rendimiento que los hombres. En este sentido pone el ejemplo de varias damas de la nobleza que han promovido interesantes proyectos socioeconómicos; o las recientes disposiciones del Consejo que habilita a las mujeres para oficios de pasamanería, cordonería, o de tejidos de lana y de seda, oficios que pretendían detentar en exclusiva corporaciones gremiales formadas sólo por hombres; las mismas Escuelas Mujeriles o Juntas de Caridad de las sociedades económicas, que buscan evitar el ocio y propagar la industria, quien mejor que las propias señoras para dirigir las; y eso entre otros muchos *ejercicios propios de su sexo, y que solo con descrédito y afeminación de la naturaleza los ejecutan hombres.*

Otro tanto sucede con el ramo del comercio al que bien puede emplearse la mujer, en muchos casos con notable beneficio sobre el hombre, liberando de esta forma buena mano de obra que podría utilizarse, quizás con mayor aprovechamiento, en las artes o en la agricultura. A los detractores de la aptitud de las damas para las empresas sociales, les ilustra con las veinticuatro escritoras que han florecido sólo en los límites del Reino de Aragón, *de casi todos los asuntos científicos*, lista que extrae, con toda seguridad de las *Bibliotecas* de Latassa. Si a las mujeres, añade, *desde su tierna edad, como se les enseña la ociosidad, el arte de agradar, las vagatelas de las modas, se las instruyese en leer, escribir y contar, en la gramática de su lengua, en álgebra y geometría, en la lectura de historia, é intereses de las naciones; si se las educase en los tratados ó elementos del comercio pues tienen aptitud para ello sus entendimientos dóciles, y despejados, es innegable podrían votar en estas materias con igual discernimiento que los hombres.*

Tras desear la máxima difusión de las ideas que encierra el discurso de D^a Josefa, no deja de considerar en voz alta *que igualmente que los hombres tienen derecho incontestable á sentarse y dar su voto en los Parlamentos y Consistorios económicos Sociales. No pueden aspirar á esta gloria civil las mugeres sin instrucción, sin talentos, y sin zelo por la patria; pero igualmente deben ser proscritos los hombres en cuyo pecho no están de asiento tales virtudes; y así corremos todos á la par sin distinción alguna.* Firma la carta en Zaragoza, el 5 de julio de 1786.

Los Afectos de tristeza

A la amabilidad del profesor Forniés Casals debemos una copia de este folleto, que en vano habíamos tratado de localizar por muy diversos medios. Se trata, efectivamente, de los *Afectos de tristeza de la Illtre. Ciudad de Zaragoza a la partida del Illmo. Señor D. Juan Antonio Hernández Pérez de Larrea, Obispo de Valladolid. Director de la Real Sociedad Aragonesa, antes Deán de esta ciudad.* Compuesta por Manuel Ased y Villagrasa, e impresa en Zaragoza en 1802 por Francisco Magallón.

Consta de un cuadernillo de ocho hojas de 16x11'7 cms., que arranca con una dedicatoria del autor *A la Real Sociedad de Amigos del País*, en la que habla del hondo pesar que aflige a la institución por la partida de su fundador, mecenas, censor y director, al paso que solicita se sirva aceptar la *Canción* que ha compuesto en su honor, *un Joven que se ha educado baxo sus auspicios en las Cathedras de Matemáticas, Agricultura, Economía Civil y Botánica, y que espera hallar en la Protectora de las bellas letras la mas favorable acogida.* Lo firma en Zaragoza el 25 de junio de 1802.

Se trata de un largo poema que, dada la rareza del impreso, transcribiremos en su integridad. Dice así:

"De álamos coronado

Un prado se halla bello y delicioso

Depósito sagrado

Del placer la alegría y el reposo

En donde mora el ruiñeñor pintado

Y el gilgüerillo alegre y bullicioso

Dentro de la Region fértil de España

A quien el Ebro con sus ondas baña.

Solo el pastor sencillo

A quien de falsas glorias retirado

El simple corderillo

Forma su ocupación y su cuidado,

Y detestando de la Corte el brillo

Feliz se encuentra en el humilde estado

En este ameno prado entrada tiene

Y en él su vida sin pesar mantiene.

Odoríferas flores

con profusión esparcen su fragancia,

Cuyos bellos colores

Adornan toda la feliz estancia;

De Febo ardiente nunca los rigores

Tuvieron la osadía y la arrogancia

De traspasar de ramos la muralla

Con que el recinto guarnecido se halla.

En este sitio hermoso

Embelesado un día me encontraba

Al pie de un sonoro

Arroyuelo que alegre serpenteaba:

El azul cielo, el lugar frondoso

Dulcemente el sentido me arrobaba,

Mas no bien hube su primor mirado

Quando escucho gemidos á mi lado.
El rostro presuroso
Al sitio vuelvo dó la voz sonaba,
Y examinando ansioso
Al mortal que el lamento ocasionaba
Un semblante lloroso
Donde la cruel pena se mostraba
Confuso admiro, y caminando acia ella
Pasmado veo una Matrona bella,
El cabello rizado
Sin orden por la espalda se esparcía
En el llanto bañado
Que de sus ojos sin cesar vertía,
El manto rico todo derrotado,
Y en fin quantas señales se veían
Eran indicios del dolor mas fiero
Que el *ay* ocasionaba lastimero.
Diadema plateada
Su hermosa frente con primor ceñía,
De piedras adornada
Que el Asia fértil en sus senos cría,
La diestra mano veíase ocupada
Del cetro Augusto, y la siniestra altiva
Conducía un escudo en que arrogante
Inspiraba terror un León rampante.
Pasmado contemplaba
La bizarría del portento hermoso,
Mas viendo no cesaban
Los suspiros ni el llanto doloroso,
El nudo deshaciendo que embargaba
Mis palabras, corro á ella presuroso
Y sorprendida quando en mi repara
El llanto enjugó, serenó la cara.

Quien eres Soberana
Beldad? la dixe, tu presencia hermosa
Muestra que eres Diana,
O del gran Jove la adorada Esposa;
Que disgusto ó que pena así te afana?
Tu pesar comunicame piadosa
Que si de mi depende juro al Cielo
Poner fin á tu amargo desconsuelo.
Ah! responde, mi pena
Alivio no halla, pues mi mal terrible
De medicina agena
Ni del remedio alguno es susceptible;
Y el eterno dolor que me enagena
Tan cruel es, tan duro, tan horrible,
Que dudo pueda haber en este suelo
Quien me dé compasivo algún consuelo.
Del Reyno dilatado
Que al Norte de la España tiene asiento,
Y á quien Ebro plateado
Proporciona sus frutos y sustento,
De la Sabia Minerva y Marte osado
Palestra eterna y teatro el mas sangriento,
Soy la Madre y Cabeza, cuyas glorias
A voces preconizan las historias.
De Augusto idolatrada,
De bárbaras Naciones abatida,
Del Agareno fiero conquistada,
De magníficos Reyes protegida,
Ya humilde, ya ensalzada,
En mi esplendor mayor, en mi caída,
En todos casos procuré constante
Mostrar alegre rostro, igual semblante.
Mas ahora es imposible

El valor conservar y la entereza,
Porque mi mal terrible
Del mármol quebrantára la dureza,
Y el corazón mas duro é insensible
Al ver de sus rigores la fiereza
De mi suerte infeliz compadecido
A los míos uniéra su gemido.
Felice poseía
En tiempo mas alegre y venturoso
Un hijo á quien veía
Ocupar el asiento mas honroso;
La sólida virtud prudente unía
Al corazón mas noble y generoso,
Y en fin su zelo activo infatigable
De todos le hizo digno y apreciable.
Jamás al niño tierno
Al infeliz mendigo ni al anciano
Su cariño paterno
Dexó de socorrer con franca mano;
En los duros rigores del Invierno,
En los ardientes días del Verano
Y siempre encontró en él el desvalido
Un padre tierno, afable y compasivo.
La virtud, la inocencia.
El laborioso, humilde y aplicado
Siempre halló en su clemencia
El premio y el honor proporcionado;
El vicio baxo nunca en su presencia
Dexó de ser opreso y castigado,
Y así como fué el justo padre humano
Del malo fué el azote, fué el tirano.
De su zelo ayudadas
Las Artes en mi seno renacieron,

Y las Ciencias sagradas
Los progresos más rápidos hicieron:
Del sábio las tareas compensadas
Por su ardor sin igual siempre se vieron,
Y de Minerva sábia los altares
En breve se extendieron á millares.
Las letras ensalzadas.
El error é ignorancia destruidos,
La juventud activa é ilustrada,
Mis moradores cultos é instruidos,
Las Artes y la Industria fomentadas
Y por fin estimados y admitidos
Su desvelo miró, vió su deseo
A Arquímedes, Varrón, Esmith, Lineo.
Mas ay! que quando ufana
La posesión gozaba de mi amado,
Ocasión mas que humana
A mi pesar le arranca de mi lado;
Y en situación tan triste é inhumana
En el cruel dolor queda anegado,
El huérfano, el mendigo, y el anciano,
Sin protector, sin padre, sin hermano.
Morador desdichado
Al ver de la fortuna la violencia
De tu digno Prelado
Suspira y llora la fatal ausencia,
Llora en él al arrimo del postrado
Al Protector al Padre de las Ciencias,
Pues ves lejos de ti miras distante
Al pastor mas activo y vigilante.
Tú Cuerpo respetable
De Amigos del País, Congreso Sabio
Ya que á un Patricio pierdes admirable

Suspira de tu suerte el triste agravio;
Su consejo y discursos apreciables
Producidos no oirás mas de su lábio,
Y sentirás la falta eternamente
De tu Individuo y Defensor prudente.
Rebaño afortunado,
Ciudadanos felices, grey dichosa,
Que del Sábio Prelado
Gozais la compañía venturosa
De alegría y de júbilo colmados
Afligida os contemplo y envidiosa;
Rendid pues por tan alto beneficio
Al Ser Eterno humilde sacrificio.
De tu Madre amorosa
Recibe la postrera despedida,
O Varon cuya fama mas gloriosa
Por todo el Orbe se verá extendida;
Y tu Valladolid Ciudad dichosa
Que labras tu fortuna en mi caída
De tu Prelado muchos años goza
Ya que en vano le llora Zaragoza.
Dixo: y en el instante
Del rayo aventajado la presteza
Se quitó de delante
Con una inesperada ligereza.
O Pastor virtuoso y vigilante!
Quiera el Cielo fixar en tu Cabeza
La Mitra nuestra, y en tus sabias manos
El Báculo que rija á tus Paisanos".

Como puede verse son estrofas de ocho versos cada una, que riman con mas o menos perfección según la secuencia: 1-3-5, 2-4-6 y 7-8. Según estima el profesor de literatura Ángel Belenguer, se trata de un poema de circunstancias que el autor dedica a modo de panegírico a D. Juan Antonio Hernández y Pérez de Larrea, con motivo de su marcha de la ciudad de Zaragoza. La obra queda enmarcada en el Neoclasicismo, movimiento literario que se prolonga a través del primer tercio del siglo XIX. Se trata de una larga

composición alegórica compuesta por 24 estrofas de ocho versos, heptasílabos el primero y el tercero, y endecasílabos los restantes. Utiliza rima consonante, que es alterna en los seis primeros versos formando los dos últimos un pareado. Se trataría, pues, de una octava real, con la particularidad de que el primer verso y el tercero son heptasílabos, o de una estancia.

Es un poema neoclásico típico de la época, finales del XVIII y principios del XIX. Es evidente el influjo de los clásicos grecolatinos por las abundantes referencias mitológicas de Febo, Diana, Jove, Minerva dos veces, y Marte, o por el marco bucólico pastoril, con una naturaleza idealizada tras la que se adivinan las orillas del Ebro a su paso por Zaragoza. Se observa el espíritu general de época, ilustrado y dieciochesco, en las estrofas 17, 18, 20 y 21, con referencias a *las Artes y las Ciencias, las Artes y la Industria fomentada, o al protector padre de las Ciencias*.

Hay sendas notas explicativas al final del texto para explicar el sentido de la cita de los sabios Arquímedes, Varrón, Smith y Linneo -cuyas biografías resume-, en representación de las cátedras de Matemáticas, Agricultura, Economía y Botánica, que, con la de Química, existían en la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País. De la misma manera remacha que se refiere a esta institución cuando habla del *Cuerpo respetable*.

Dentro del ya comentado tono neoclásico de la composición, vale la pena destacar como pinta a Larrea de *Pastor sencillo ... de falsas glorias retirado ... detestando de la corte el brillo Feliz se encuentra en el humilde estado. Zaragoza es la Matrona bella ... el Asia fértil ... Del Reyno dilatado Que al Norte de la España tiene asiento, Y á quien Ebro plateado Proporciona sus frutos y sustento ... Soy la Madre y la Cabeza. Vuelve de nuevo el autor sobre el viejo deán que llegó desde Villar del Saz, el hijo á quien veía Ocupar el asiento mas honroso; La sólida virtud prudente unía Al corazón mas noble y generoso, Y en fin su zelo activo infatigable De todos le hizo digno y apreciable*. Para cantar a continuación sus méritos en los versos que cierran el extenso poema.

En fin, no tanto por la información intrínseca de carácter biográfico o por la calidad literaria de la canción, como por la imagen de tristeza que da de los ilustrados ciudadanos de Zaragoza ante la marcha a Valladolid de su mecenas, vale la pena recuperar esta vieja composición que con términos tan elogiosos se dedica a D. Juan Antonio Hernández y Pérez de Larrea, precisamente redactada por uno de sus agradecidos discípulos zaragozanos.

Bibliografía (Addenda)

ASTORGANO ABAJO, A. (1995): Juan Meléndez Valdés en la Real Sociedad Económica Aragonesa. *Revista de Estudios Extremeños*, 51 (1), 103-175. Badajoz

BERNARDO HERNANDEZ

(Blancas, ppio s. XVIII - ?)

Párroco de Torralba de los Sisones, cuya historia y costumbres pacientemente recopiló

Muy poco mas de lo que arriba esquemáticamente se señala sabemos de este Bernardo Hernández, que nació en Blancas hacia los primeros años del siglo XVIII y que, ordenado sacerdote, pasó a desempeñar su ministerio al vecino lugar de Torralba de los Sisones. Una vez allí comenzó a recoger en un "DIARIO" cuanto de interés acontecía en el pueblo, así como todas esas noticias que sobre su historia y costumbres obtenía de sus lecturas e investigaciones.

Mencionado en la enciclopedia de Espasa-Calpe, en la G.E.A. y por Gascón y Guimbao - de quien dimanar todas las demás reseñas-solamente Bernal y Soriano demuestra haber podido consultar este precioso documento que, según señala, debía arrancar del año 1756 y en el que aparecieron también noticias relativas a otras partes de Aragón, como esa nota curiosa que indica que "los últimos moros que salieron de Aragón habitaban en Almonacid de las Ollas, cerca de Cariñena". Confiemos en un futuro tener acceso a este "Diario" para poder ampliar los datos referidos a este erudito sacerdote aragonés que, por su talante y época en que vivió, es todo un exponente del clérigo ilustrado que tanta y tan beneficiosa influencia ejerció en la ruralía aragonesa de la centuria decimoctava.

Bibliografía

BERNAL Y SORIANO, J.: *Tradiciones histórico- religiosas ...*, pp. 91.

ESPASA-CALPE, ED.: Hernández, Bernardo. *Enciclopedia Universal Ilustrada Europea Americana*. Barcelona, t. XXVII, pp. 1221.

GASCON Y GUIMBAO, D. (1908): *Relación de escritores de la provincia de Teruel*. Zaragoza, pp. 105.

MARCUELLO CALVIN, J.R. (1981): Hernández, Bernardo. *Gran Enciclopedia Aragonesa*. Zaragoza, t. VI, pp. 1671.

DOMINGO HERNANDO CRESPO

(Fonfría, mitad s. XVI - ?)

Doctor en ambos derechos, canónigo de Milán y benefactor de su pueblo

"Porque si (como dize Aristóteles) aquella es mas alta ciencia, que trata de mas excelente materia, que cosa mas excelente, y mas alta que Dios? Esta es aquella ciencia que alaba, y engrandece el mismo Dios ... Este conocimiento es sin duda la ciencia mas alta, mas diuina, mas prouechosa, mas suaue, y mas necessaria, de quantas el entendimiento humano puede comprehender, y por esto dezia Seneca, o quan baxa cosa es el hombre si no se leuanta sobre las cosas humanas".

Sirvan estos párrafos que tomamos de la dedicatoria del libro de D. Domingo, para traer aquí su recuerdo, que apenas ha merecido la atención del P. Faci y de unos pocos historiadores modernos. Con las exiguas noticias que éstos aportan, mas las que extraigamos del libro, compondremos esta reseña.

Colegial Mayor de San Ildefonso de Alcalá

Hacia la mitad de la décimosexta centuria nació Domingo Hernando y Crespo en Fonfría, al pie de la Sierra de Cucalón. Después de estudiar Teología y de doctorarse en ambos derechos como colegial mayor de San Ildefonso en la Universidad de Alcalá de Henares, culminó su carrera eclesiástica al ser nombrado Canónigo de la Real y Ducal iglesia de Santa María de la Escala de Milán. Fiel devoto de la Virgen de la Silla que se venera en su lugar de origen, como indica el P. Faci: "a su zelo, y devoción a la S. Imagen se debe la Bulla de singulares Indulgencias, que concedió la Santidad de Paulo V a este Santuario en 8 de julio de 1609, siendo Arzobispo de Zaragoza el Illustrissimo Señor D. Thomas de Borja, y se conserva aquella Bulla en el Archivo de la Iglesia de Fuenfría".

Pocos años después, en 1612, publicó en el Real y Ducal Palacio de Milán, por Marco Tulio Malatesta un "ESCRVTINIO RACIONAL Y TEOLOGICO DE LOS MAS ALTOS MISTERIOS, Y DUDAS DE LA SAGRADA TEOLOGIA, EN QUE CON EXEMPLOS Y RAZONES NATURALES SE DECLARAN LOS PRINCIPALES ARTICULOS DE NUESTRA FE CATOLICA; Y EL FIN A QUE FUE CRIADO EL HOMBRE: SIN CUYA NOTICIA NINGUNO SE PUEDE SALUAR". D. Domingo Hernando aparece como "Dotor, Teologo y Prothonotario Apostólico y Canónigo".

Después de las oportunas licencias de la superioridad, viene la dedicatoria a D. Juan de Mendoza, Marqués de la Hinojosa y gobernador y capitán general del estado de Milán, de la que nos llama la atención la erudita cita que toma de "Archimedes Filósofo, y matematico excellentissimo solía dezir, que los que sacan a la luz alguna obra a beneficio y bien publico, debrian dedicarla a personas inteligentes y capaces de la materia que se trata".

El libro comprende un centenar y medio de páginas en 4º menor, y está estructurado en cuatro Diálogos. Antes lleva una nota "Al lector", de la que entresacamos estas frases

que van a ilustrarnos acerca del contenido del texto del canónigo fonfriense, así como de los objetivos que persigue con la misma, y que no son otros que:

"traer a la memoria diuersos medios, exemplos y coniecturas, para despertar con ellos y inclinar el hombre al conocimiento de tan noble y excelente fin. Este conocimiento es la verdadera Theologia de los Christianos, que es la Reyna y Señor de todas las ciencias ...

Esta es la causa de que estos Dialogos se tratan entre la fe, y la razon, para que la fe supla lo que la razon no alcanza. Este tratado va con la mayor breuedad, que ha sido possible, y assi confio que no abra persona, por tibia que sea, que no se huelgue de leer en tan pocas hojas lo que tanto nos importa".

No fue obstáculo la distancia física que lo separaba de su lugar de nacimiento, para que D. Domingo Hernando Crespo, y su hermano Juan -que vivió también en Milán hasta 1700 en que regresó como plébano de Bádenas-, olvidasen a los paisanos y amigos que dejaban en Fonfría. Así, legaron a la parroquia una importante cantidad de dinero con la que adquirieron tres campos, que aún hoy se llaman en su recuerdo "de los Bienhechores de la Rectoría", y que, explotados al tercio, venían a rendir sobre diez hanegas de trigo morcacho para el cura.

Pero aún hay mas, sensible nuestro canónigo milanés por la deplorable situación de muchos de sus convecinos, otra parte de su donativo lo dedicó a fundar un Monte de Piedad o Cambra, para alivio de los labradores de Fonfría, que durante bastante tiempo remedió mucha miseria, pero que finalmente al ir decreciendo la rentabilidad de los capitales aportados que eran 106 cahices de trigo, con el permiso de la superioridad eclesiástica, se gastaron en hacer y dorar el altar mayor de la iglesia, lo que de nuevo trajo la usura al lugar.

Además de este pío legado, ambos hermanos fundaron asimismo una capellanía en la parroquial de Fonfría, y enriquecieron la iglesia con numerosas dádivas.

Bibliografía

FACI, R.A. (1739): Aragón, reyno de Christo y dote de María Ssma ... Zaragoza, pp. 310

HERNANDO CRESPO, D. (1612): Escrutinio racional y teologico de los mas altos misterios, y dudas de la sagrada Teologia ... Milán, 150 pp.

MARTINEZ CALVO, P. (1985): Historia de Montalbán y la comarca. Zaragoza, pp. 194-195

FR. JUAN HERNANDO

(Ojos Negros, 1684 - 1750)

Prior del convento jerónimo de Barcelona y autor de varias obras religiosas inéditas

Lo que Latassa anota en su Biblioteca, es todo cuanto conocemos de este Juan Hernández que nació en Ojos Negros en 1684. Entró al convento de la orden de San Jerónimo de Santa Engracia de Zaragoza en 1703. Estudió en El Escorial, "y siempre fue estimado por su Religiosidad y laboriosidad literaria".

En el seno de la orden desempeñó los cargos de Maestro de novicios del convento zaragozano, y de Vicario y Prior del monasterio de la Murta de Barcelona, en cuya casa falleció en 1750, después de haber escrito: "MARTYROLOGIUM HISPANUM", que son dos volúmenes manuscritos en folio que Latassa vio guardados en este convento, donde también se conservaban inéditas unas "OBSERVACIONES SOBRE LA DOCTRINA LULIANA".

Bibliografía

LATASSA Y ORTIN, F.: *Biblioteca Nueva de los escritores aragoneses*. Pamplona, t. VI, pp. 609

Joaquín Ibáñez de Jesús y María

(Fuentes Claras, 1738 - 1809)

Jaime Lorén, José María y Jaime Gómez, José (2000): ``Joaquín Ibáñez de Jesús y María (Fuentes Claras, 1738-1809) : Provincial de Aragón de los escolapios, escritor y notable maestro de humanidades´´. Calamocha, Xiloca, 26, 2000, pág. 111-118

José Ibáñez Gassia

(Fuentes Claras, s. XVIII)

Jaime Lorén, José María y Jaime Gómez, José (1998): "Josef de Ibáñez y Gassia (Fuentes Claras, S. XVIII). Benemérito de las ciencias exactas, ingenioso inventor, escritor literario y noble de Aragón", en Xiloca, 21, p. 85-98.

JOSÉ FERMÍN JAIME CABELLO

(Calamocha, 1743 - 1766)

Jaime Lorén, José María y Jaime Gómez, José (1992): Fr. José Fermín Jaime Cabello (Calamocha, 1743-1766). Calamocha, Xiloca, 09, pág. 133-146

FULGENCIO JAIME SERRANO

(Calamocha, 1839 - 1879)

Abogado y carlista. "Se distinguió por sus condiciones de buen orador. Gran polemista"

Solo disponemos de los datos de arriba -que trae Domingo Gascón en su obra sobre los Escritores de la provincia de Teruel, donde concreta que escribió "Oratoria, periodismo político, manifiestos electorales. Polémica"-, para situar este antepasado nuestro entre los autores comarcales. A pesar de haber podido localizar su persona en varios hechos de armas del conflicto dinástico que enfrentó a liberales y tradicionalistas, no hemos conseguido confirmar las expectativas de diversos investigadores que lo incluyen entre los periodistas turolenses de la pasada centuria.

De nada han servido los repastos que hemos dado en la hemeroteca de Teruel a los periódicos de la época, en ningún momento hemos tenido la fortuna de encontrar alguno de sus artículos. Sin embargo, entre la correspondencia del general Marco de Bello, que celosamente guarda en San Martín su descendiente D. Jesús, se hallan varias cartas que van a servirnos para hacernos una idea aproximada de su carácter vehemente, así como de algunas de sus actividades políticas.

A todo ello, añadiremos pequeños recuerdos personales que se conservan en casa de este hermano de nuestro abuelo y bisabuelo.

Secretario de la Junta Carlista

Según consta en los Libros del Archivo Parroquial de Calamocha, t. VII, pp. 280 vº, en esta villa nació Fulgencio Jaime Serrano el 16 de enero de 1838, tal como se lee en la partida correspondiente:

"En la Igl^ª. Parrql. de Calamocha a diez y seis de Enero de mil ochocientos treinta y ocho: Yo el infrascripto Rgte. bauticé solemnemente según lo dispuesto por N.S.M. Igl^ª. un niño nacido en dicho pueblo el mismo día, hijo legítimo de Francisco Jaime y María Serrano, conyuges naturales y vecinos de Calamocha, se llamó Fulgencio, fue madrina su abuela materna Ana Moreno a quien advertí el parentesco espiritual, que había contrahido y la obligación de enseñarle la Doctrina Cristiana en defecto de sus padres, es el primero del matrimonio; y son sus abuelos paternos José Jaime de Calamocha, y Juana Ibañez de Lidón, los maternos Javier Serrano de Calamocha y Ana Moreno de Monreal. Y para que de ello conste lo certificamos y firmamos.

Fr. Francisco Alcayne Rgte. y Miguel Estevan Cura".

Siguiendo con el repaso de los Libros Parroquiales, vemos como vivía con sus padres y con sus hermanos en la calle Los Santos hasta 1854. En la siguiente relación de parroquianos de 1856 ya no es mencionado, lo que nos hace pensar que entonces con sus 17 ó 18 años habría partido a estudiar fuera. Posiblemente en Zaragoza llevaría a cabo la carrera de Derecho, y de allí retornaría a ejercerla a Calamocha.

Desconocemos de por entonces mas noticias, si bien al plantearse al fallecimiento de Fernando VII la disputa sucesoria, desde el principio tomó partido por los intereses de D. Carlos, pues sabemos que en 1870 era Vicepresidente de la Junta Católica Monárquica del distrito de Calamocha.

Las siguientes noticias sobre Fulgencio Jaime nos llegan con motivo de las elecciones a diputados y senadores de abril de 1872, en que, a instancias de la Junta Carlista comarcal que presidía Carlos Rivera, se presentó candidato por la coalición monárquica a D. Manuel Marco y Rodrigo -mas conocido como el general Marco de Bello- para el distrito de Albarracín, que comprendía también toda la comarca de Calamocha. Como quiera que por entonces el gobierno liberal dominaba la situación en la provincia, donde el gobernador Tortajada venía a la sazón ejerciendo una fuerte presión en los ambientes rurales mas partidarios de los conservadores, difíciles se fueron poniendo las cosas para el candidato carlista que andaba entonces escondido para evitar represalias, y que a todos efectos estaba representado por su hermano Mariano.

Sea por los condicionantes del poder, sea por que fallaron algunos de los organizadores de la campaña, el caso es que ésta se presentaba con los peores augurios para los tradicionalistas. Así que, aprovechando la violenta irrupción de Tortajada en Monreal del Campo con la guardia civil -amenazando con fusiles a quienes votasen a Marco y llevándose presos a seis de sus partidarios-, para retirar dignamente la candidatura de éste y evitarse así el disgusto de una derrota cantada.

De esta forma lo determinó Carlos Rivera en quien había delegado Mariano Marco, pero con tan mala disposición que oficialmente no llegó a constar el retraimiento, y finalmente la candidatura carlista entre unas cosas y otras recibió muy pocos votos. Y aquí vinieron a enfrentarse dos posiciones abiertamente enfrentadas, la de Rivera -que en el fondo llevaba el beneplácito de Mariano Marco-, y la de Fulgencio Jaime, a quienes apoyaban las bases de la comarca y la facción mas combativa del partido, que no aceptaban componendas ni retiradas tácticas. A D. Manuel Marco llegaron esos días electorales abundante correspondencia de unos y de otros, y entre ellos hay algunas de nuestro antepasado, como ésta que escribía el 4 de abril de 1872 y que empieza de esta guisa:

"Mi apreciable D. Mariano: Me vuelvo desde la entrada del monte de Santa Bárbara porque el espantoso aire frío hace q. no pueda hacer caminar a la caballería, quebrantándose mi salud, no restablecida todavía , y me he vuelto, repito, pensando ir mañana si hacía algo de mejor día. El objeto de mi visita a V. es manifestarle q. este distrito con la determinación q. ha tomado D. Carlos Rivera está lleno de luto y consternación. Cientos y cientos q. con tanto ardor y desenvolsos pecuniarios tenían también preparados los trabajos electorales, han sido defraudados en sus fundadas y seguras esperanzas. Ha desovedecido además a la Junta Central representante del augusto príncipe nuestro, y ha introducido entre los carlistas todos verdaderos el germen de la discordia y de la desconfianza ...".

Para el "gran polemista", como lo retrata Gascón, el origen de todo estaba en que Tortajada había planteado en Calamocha a Rivera por carta, que ascendería a su hijo Carlos uno o dos grados en su carrera de Estado Mayor si conseguía retirar la candidatura de Marco, o bien que en caso contrario lo haría preso. "Esto bastó, con un hombre tan tímido y pusilánime", para que enviara un propio a Albarracín con el encargo

de escribir a Bello indicando las pocas posibilidades que había de conseguir el acta de diputado. Cosa que así se hizo y que terminó de predisponer a Mariano Marco a retirar a su hermano de las elecciones. Conseguido ésto tras los sucesos de Monreal, al ir a comunicarle a Fulgencio la decisión tomada, tuvo lugar un violento enfrentamiento que éste relata así:

"Yo me opuse al retraimiento y escribí mi dictamen q. dejé sobre la mesa en casa de D. Carlos, q. en sustancia dice que estoy en contra de Carlos Ribera, Pascual Paricio y Santiago Lucia sobre el retraimiento, y protesto de él ... No puede V. figurarse las miradas amenazadoras ... los improperios e injurias que me dirigian porque escribí ese dictamen y no transigía. Yo entonces, en actitud firme y resuelta, y sin soltar el papel ni la pluma dije especialmente a Pascual Paricio y Santiago Lucia: "que miradas son esas. ¿Piensan Vs. amedrentarme con esas amenazas, cuando no me hacen miedo las bayonetas ni los fusiles?", cogiendo al mismo tiempo el tintero para estampárselo en los sesos al primero q. hubiera hecho la mas mínima acción contra mí".

Claro que tampoco podemos dejar de decir los argumentos de sus adversarios, para quienes era preferible abandonar el campo electoral antes de sufrir un descalabro en las urnas, y ello a pesar de los trabajos y desembolsos que llevaban realizados, así como de los contactos establecidos por todos los pueblos. Censuran el hecho de que Fulgencio se presentase el día de la elección a votar mientras decía en voz alta: "voto por D. Manuel Marco", tachando de traidores a los demás carlistas que no hicieran lo propio, y que, en definitiva, "Jaime, Arenas, Cupido, el Diablo (digno socio) y algunos otros, quieren a todo trance constituirse en cabezas del partido aquí". Incluso dejan entrever el posible interés de nuestro abogado por conseguir méritos que lo aupen a alguna magistratura.

Jefe de partida carlista

Sin embargo, no debieron de ser tan pragmáticos los ideales de nuestro antepasado cuando, al recibir los carlistas aragoneses y valencianos a los pocos días de los comicios la orden de levantarse en armas, Fulgencio Jaime será de los pocos y de los primeros en llevar a la práctica la fogosidad de sus ideas. Tal como recogen A. Pirala y otros cronistas de la época, en Monteagudo de Navarra se formó una partida carlista que entró en la provincia de Soria. El 22 de abril de este 1872 apareció en Calamocha una columna de 150 hombres mandados por Higinio Rodríguez y el cura de Bañón D. Francisco Herrero. Estas fuerzas, después de cortar la línea telegráfica, marcharon por Cutanda y Godos a Mezquita de Jarque a fin de alcanzar el Maestrazgo.

Por estos mismos días D. Fulgencio formó y capitaneó en el Campo de Bello otra partida que pasó a engrosar las tropas que habían llegado a Soria desde Navarra. Perseguidos y alcanzados por el capitán de la guardia civil Sr. Raposo en Cuevas de Agreda, tal como recoge Pirala: "Jaime fue cogido disfrazado por los voluntarios de Monreal. No era Soria país a propósito para llevar la guerra".

Como consecuencia de tan ajetreada y aventurera vida, falleció finalmente nuestro antepasado en Calamocha el 5 de agosto de 1879, tal como recoge oportunamente el t. VIII, pp. 136vº del Libro de Defunciones:

"En la Iglesia Parroql. de Calamocha a cinco de Agosto de mil ochocientos setenta y nueve, recibidos los Stos. Sacramento de Penitencia, Viático y Extremaunción q. le administré yo su Párroco, a los treinta y ocho años de edad murió Dn. Fulgencio Jaime,

soltero, natural y parrq° de esta Iglesia, hijo legítimo de Francisco Serrano, y cumplidas las prescripciones de la Ley civil, de mi orden fue enterrado en su cementerio a toque sencillo. Y para que conste lo certifico y firmo.

Fr. Miguel Roche, cura".

Lamentar la imposibilidad que hasta el presente hemos tenido para encontrar los encendidos manifiestos y proclamas políticas que al parecer redactó. Por último dejar constancia de su ardorosa personalidad, por estas frases que anotamos de una de sus cartas a los Marco, donde les cuenta como:

"Mi pecho y mi cabeza han estado catorce días muy mal, pero hace cuatro q. me temía estallaran; anoche especialmente q. soñando cogí una espada q. tengo en la alcoba siempre, y gritando: traidores, puñeta, quien vá, acudió mi madre con luz y me encontré con la espada desenvainada en medio de la sala, se me pasó al momento el ensueño, pero mi pobre madre ha caído mala del susto".

Bibliografía

FERRER, M., TEJERA, D. y ACEDO, J.F. (1943): *Historia del Tradicionalismo español*. Sevilla, t. IX, pp. 137-138

GASCON Y GUIMBAO, D. (1908): *Relación de escritores de la provincia de Teruel*. Zaragoza, pp. 115

MARCO RODRIGO, M.: Correspondencia. Archivo familiar Marco.

PIRALA, A.: *Historia contemporánea. Anales de la guerra civil*. Madrid, t. II, pp. 501

MATÍAS JULBE DE SAN ANTONIO

(Torrijo del Campo, 1758 - 1838)

"Buen pedagogo y humanista" de la Escuela Pía

Con las primeras palabras del encabezamiento define su trayectoria académica el Diccionario Escolapio, que es casi la única referencia que tenemos de Matías Julbe, quien nació en Torrijo del Campo el 13 de marzo de 1758. Vistió el hábito escolapio en Peralta de la Sal el 31 de octubre de 1776, profesando allí mismo el 22 de enero de 1778 con el nombre de Matías Julbe de San Antonio.

En Barcelona estuvo varios años adscrito a las clases primarias, pasando luego a la provincia de Valencia, concretamente al colegio de Albarracín que primitivamente se había erigido en Tramacastilla. Repasando el trabajo del P. Martínez Ortiz, observamos la presencia del torrijano como uno de los miembros del colegio que el 22 de mayo de 1805 escrituró la venta de parte de la plazuela del colegio de las Escuelas Pías de Albarracín. Asimismo, en el catálogo-relación de los rectores del colegio, lo encontramos con el número 26 regentando el cargo el decenio que media entre 1823 y 1833.

Buen pedagogo y humanista, escribió "ELEMENTOS DE DOCTRINA CRISTIANA, HISTORIA SAGRADA, LEER Y ESCRIBIR", que fue publicado en Zaragoza en 1789. En la misma capital pero sin data, editó unos "EJERCICIOS DE PIEDAD Y DOCTRINA CRISTIANA", que igualmente desconocemos. Murió en Albarracín en 1838.

Bibliografía

LÓPEZ-NAVIO, J. (1983): Julbe, Matías. *Diccionario Enciclopédico Escolapio*. Salamanca, t. II, pp. 307

MARTÍNEZ ORTIZ, J. (1961). *Teruel*. Teruel, t. XXVI, pp. 220-226

FR. MARCOS JULIÁN

(San Martín del Río, fin s. XVII - ?)

Teólogo dogmático franciscano y escritor

Del cronista franciscano Fr. Juan de San Antonio, quien a su vez lo tomó del manuscrito de Vallés y Asensio, recopiló los datos para componer su semblanza como escritor el bibliófilo D. Félix Latassa. Por las anotaciones de todos estos autores, estimamos que Marcos Julián debió de nacer en el tercio final del siglo XVII. Perteneciente a un distinguido linaje, lo hizo en San Martín del Río, y, cuando alcanzó la edad necesaria, ingresó en la orden de San Francisco dentro de la provincia de Aragón.

Lector de Teología, en los comienzos del siglo XVIII era ya un reputado teólogo dogmático, completando su magisterio al alcanzar el grado de Lector Jubilado, cargo que supo compaginar con otros empleos que desempeñó dentro de la orden seráfica. En todos ellos dejó su impronta de religiosidad y de literatura, escribiendo:

- "CERTAMEN CATHOLICUM ADVERSOS SINGULAS PROPOSITIONES IN BULLA UNIGENITUS A SSMO. D. N. P. CLEMENTE XI PROSCRIPTAS". Escrito en latín, ocupa tres tomos en folio.

- "DE INFALIBILITATE IN DEFINIENDO ROMANI PONTIFICIS, ET CONTRA CAVILATIONES JANSENI, ARMAMENTUM". Dos tomos en folio en idioma latino que, como los anteriores, estaban dispuesto para la imprenta antes del año 1732, tal como consigna Felice Valles.

Bibliografía

LATASSA Y ORTÍN, F.: *Biblioteca Nueva de los Escritores Aragoneses*. Pamplona. t. IV, PP. 461

VALLES ET ASSENSIO, F. (1722): *Nova et vetera S. Provinciae Regularis Observantiae S.P.N.S. Francisci ...*
Manuscrito del que se conserva una copia en el Archivo Provincial de Valencia. pp. 78 y 280

JUAN JUSTE ROCHE

(Torrelosnegros, ?-?)

Las escueta nota que Domingo Gascón le dedica en la Biblioteca de su 'Miscelánea' nos sirve para recordar a este hijo de Torrelosnegros como autor de "LAS LECCIONES DE GRAMÁTICA ARREGLADAS AL ALCANCE DE LOS NIÑOS", que vieron la luz en Teruel en 1892 en la imprenta que regentaba Mallén en el número 16 de la calle del Mercado.

Bibliografía

AGUIRRE GONZALEZ, F.J. (1993): Bibliografía de la 'Miscelánea Turolense' y de la Biblioteca del Instituto de Teruel 1890-1900. Centro de Documentación Bibliográfica Aragonesa. Zaragoza

Lainez Hernando, Marcos

(Calamocha, 1851 - Filipinas, 1916)

Addenda. Labor como filólogo

Recientemente ha caído en nuestras manos un ejemplar de su "GRAMÁTICA INGLESA SEGÚN EL SISTEMA (MODIFICADO) DE ROBERTSON PARA USO DE LOS COLEGIOS, INSTITUTOS Y ESCUELAS PROFESIONALES", editado en Avila y no en Madrid como se ha dicho antes, en la Tipografía y Encuadernación de Sucesores de A. Jiménez el año 1909. Es un librito en cuarto menor que arranca con una cita del autor inglés J. Horne Took, y un Prólogo del académico español Miguel Mir. En él se abunda en que para la composición de un libro de texto se requiere además de dominio sobre la materia y orden en las ideas, algo mucho más difícil de alcanzar que es la llaneza en el estilo para que se adapte a la inteligencia de los alumnos. Y a esto es precisamente atendió Fr. Marcos cuando compuso su gramática inglesa, es decir, parafraseando a Quintiliano, que no solamente se entienda lo que se escribe, sino que no pueda por menos que entenderse.

El método pedagógico empleado es el entonces poco común de preguntas sencillas y respuestas claras y concisas. Con aquéllas se presenta al alumno el tema a tratar, con éstas se explica su contenido. Aunque ha seguido las teorías gramaticales de acreditados filólogos, deja su impronta personal en determinados detalles del aprendizaje de la lengua inglesa, como es la comparación "entre las formas inglesas y las usadas en castellano para el futuro de indicativo y el pretérito imperfecto de subjuntivo son de cierta novedad é importancia". Otro de los méritos que a juzgar por el prologuista tiene la obra, tiene que ver con la notación de los sonidos ingleses que corresponden a la escritura. En resumen que quien quiera "aprender la lengua inglesa con un guía seguro, y aprenderla fácilmente, á pesar de las dificultades que encierra esta lengua, tome el libro que le ofrece el P. Marcos Lainez, y con la ayuda de un buen maestro y con alguna constancia de su parte, de seguro lo logrará en no largo y tiempo".

JOSÉ LAPAYESE BRUNA

(Calamocha, 1899 - Madrid, 1982)

El gran artista cuyo nombre lleva hoy un importante certamen de arte turolense

Lo hemos tenido a nuestro lado, y su modesta, inmensa y clara bondad, lo han marginado de la fama y reconocimiento que le ha sido y es debido. Inmenso, colosal esfuerzo, el de esta vida en trance perpetuo de búsqueda, en unas experiencias multiplicadas, desinteresadas siempre, con solo la satisfacción del arte que no cesa. Entrar en su taller es experimentar la emoción de las incesantes rebuscas, de las febriles expresiones de unas formas con tendencias cicloides, de curvas animales o humanas, de fusión en pánico contubernio, del animal, del hombre, del vegetal, del monstruo. Y siempre mórbidas, con violentas energías elementales (José Camón Aznar).

Lapayese: de nuevo en Calamocha

Y por soñar, soñé, así se titulaba, lo recordamos muy bien, nuestro primer artículo que vio la luz en la prensa. Era una colaboración juvenil que se publicó en el *Heraldo de Aragón*, donde la imaginación de la edad invitaba a soñar lo que deseábamos que fuera la Calamocha del futuro. Más o menos en la línea de la letra de la famosa jota en que *la nieve ardía*. Han pasado muchos años, y es justo reconocer que buena parte de todo aquello que imaginábamos, está desde hace bastante tiempo felizmente conseguido. A grandes rasgos, hay que aceptar que no nos ha ido del todo mal desde entonces.

Y, entre las cosas que soñábamos, puede decirse que nos parecía una quimera el hecho de traer, hasta su pueblo, una exposición con la obra del genial artista calamochino José Lapayese Bruna. Bien, hoy es ya una feliz realidad. Como lo es desde hace años el bello gesto de que su nombre encabece la Casa de la Cultura en la localidad, o que algunas de sus obras luzcan en nuestro ayuntamiento. Pero este regreso de hoy, quince años después de su muerte, tiene sin duda un significado especial. Llega con todos los honores. Con la excelente carta de presentación de una exposición antológica, que comprende sus etapas y estilos artísticos más significativos.

Para quienes tuvimos la fortuna de acercarnos hasta Madrid, a visitar los más de trescientos cuadros que todavía guarda su familia en el mismo estudio-museo donde trabajara, esta muestra nos parece muy poca cosa para lo que allí pudimos contemplar. Con todo, para la exposición hemos preferido subordinar la magnitud a la intimidad, pues la calidad quedaba garantizada en cualquier caso. Complementada, eso sí, con una extensa variedad de reproducciones de los más importantes diplomas, carteles o afiches en general de su carrera que nos den, en conjunto, una idea cabal de la trascendencia de la obra de nuestro paisano en el complejo mundo del arte.

Ante la evidencia del escaso conocimiento que en nuestra tierra todavía se tiene de sus méritos, se descartó desde el principio la idea de preparar un mero catálogo de la muestra. Para divulgar su memoria ha sido imprescindible recurrir, con las autorizaciones pertinentes, a una parte del concienzudo estudio biográfico-artístico que

le dedicó Carlos Areán¹⁷, hoy por hoy muy difícil de mejorar, eso sí, actualizado en lo que respecta a exposiciones, bibliografía, y complementado con otro ensayo en el que se aborda la vertiente aragonesa, y aún calamochina, de su personalidad y de su obra. Se enriquece asimismo el conocimiento del personaje con una rica colección de ilustraciones de buena parte de aquellos afiches, más una amplia selección de fotografías que abarcan casi toda su vida. Es decir, hoy por hoy, el auténtico libro de la vida y de la obra de José Lapayese Bruna.

Llegamos así al final de esta presentación, en la que queremos recuperar el carácter onírico del comienzo, e invitar a nuestros lectores a un nuevo ejercicio de ensoñación. Planteando, por ejemplo, que toda, o al menos una parte considerable de la obra de José Lapayese, retorne a Aragón tal como se ha hecho recientemente con los pequeños dibujos de Goya, y por un importe, creemos, notabilísimamente inferior. Así hubiera sido, estamos persuadidos, el deseo del artista. Y, sin salirnos de la familia Lapayese Bruna, bueno será recordar a sus hijos la querencia que en cierto modo deben a la tierra de su padre, que no duda asimismo en considerarlos una suerte de calamochinos en segunda generación, y que dispone también de muy bellos rincones y de tipos susceptibles de pasar a sus lienzos, tal como demostró en su día el cabeza de familia.

Y por soñar, soñamos, que por parte de las instituciones municipales se nos proporcionaba una ubicación definitiva para el Centro de Estudios, tal como se ha hecho con la totalidad de las demás instituciones homónimas, por ejemplo, por ejemplo en la actual biblioteca de la Casa de Cultura *Jose Lapayese*, cuando ésta se traslade oportunamente al nuevo edificio del Pº de San Roque. Necesidad imperiosa, primero para dar albergue adecuado a la ya compleja impedimenta de fondos bibliográficos, administrativos, documentales y artísticos que empieza ya a bloquearnos, y segundo para sentar las bases de metas más ambiciosas, como la necesaria creación de un Museo Comarcal en el que se exhibiera, entre otras cosas, al menos una parte de la obra lapayesiana. Logro este último, que naturalmente rebasa las posibilidades actuales de este Centro de Estudios, pero para el que, una vez más, ofrecemos nuestra colaboración desinteresada. Sería esta, sin duda, una magnífica forma de celebrar nuestro décimo aniversario como institución, tiempo durante el cual creemos haber dado sobradas muestras de eficacia y de seriedad intelectual.

Calamocha y Aragón en la vida y en la obra de Lapayese

Después de docenas y de docenas de reseñas o de glosas a la vida y a la obra de José Lapayese Bruna, algunas de ellas verdaderamente antológicas, como la que en su día le dedicó el fallecido profesor Areán -una parte de la cual reproducimos en las páginas precedentes-, decimos, que al cabo de tanta literatura como mereció nuestro artista a lo largo de su dilatada carrera, echamos a faltar algún análisis referido a la influencia que sobre su obra ejercieron sus orígenes aragoneses, o, al menos, que lleven la reflexión a los aficionados al arte, de la permanencia, de su genuina veta aragonesa que dejó su impronta tanto en su carácter como en su producción artística.

Es verdad que al maestro Camón Aznar no le pasa desapercibido un cierto poso del terruño, como una suerte de escalofrío del cierzo del país que se trasluce en muchas de sus composiciones. Circunstancia que le sirve para rebatir el viejo tópico que quiere

¹⁷AREÁN, C. (1982): *Lapayese Bruna*, 43 p. y 19 láms. Teruel, Instituto de Estudios Turolenses.

hacer a los aragoneses más a propósito para la especulación científica, que para la creación puramente artística. Ciertamente que otros críticos, creemos en este caso que echando mano como recurso literario del viejo tópico, no dudan en asociar lo vigoroso de su estilo con sus orígenes en el antiguo Reino de las cuatro barras. Sin embargo, del repaso de las abundantes, y excelentes siempre, críticas que cosechó este artista de Calamocha a lo largo de los años, y que amorosamente conservan sus hijos todavía, echamos a faltar una cierta hondura, una mayor articulación entre su obra y sus orígenes a la vera del río Jiloca, tal como, creemos, estamos en condiciones de argumentar aquí.

"Mi puente"

Para empezar bueno será situar su nacimiento hacia el final de la centuria pasada en la villa calamochina, y hacerlo transcribiendo, literal, el texto de su partida de bautismo, que nos dará alguna pista sobre la procedencia de sus antecesores. Se halla en la página 290r del Libro de Bautismos nº 11 que se guarda en el Archivo Parroquial. Dice así:

nº 28 José Lapayese y Bruna [al margen]

*En la Iglesia Parroquial de Santa María la Mayor de la Villa de Calamocha, arzobispado de Zaragoza, provincia de Teruel, a veinte y tres de Mayo del año mil ochocientos noventa y nueve. Yo el infrascrito cura párroco bauticé solemnemente según lo dispuesto por N.S.M. Iglesia a un niño nacido en dicha Villa el mismo día y hora siete de la mañana, hijo legítimo de Juan Ramón Lapayese y de Teresa Bruna, conyuges naturales y vecinos de esta villa, imponiéndole por nombre **José**, y fue madrina su abuela paterna, a quien advertí cuanto previene el Ritual Romano; es cuarto hijo de este matrimonio. Abuelos paternos Antonio de Gea de Albarracín y Rosa Maynar de esta Villa, mis feligreses; maternos José, ya difunto, y Timotea Nadal, mi feligresa, naturales de esta Villa. Y para que conste lo certifico y firmo fecha sit supra.*

Domingo Garcés, Cura [rubricado]

Bien, vemos que se trata del cuarto hijo del matrimonio, hasta ahora sólo se hablaba de otras dos hermanas, y parece evidente que recibió el nombre del abuelo materno ya fallecido a la sazón. Nada sabemos de su infancia calamochina, pero es más que posible que hasta los nueve años en que partió para Zaragoza, diese en la escuela local o en la misma parroquia, muestras evidentes de su natural despejado y abierta inteligencia. No se explica, de lo contrario, que con tan pocos años despuntase hasta el extremo de merecer una de las escasas doce becas que permitían el acceso a la Fundación que recientemente había creado el cardenal Soldevilla.

Sí que recuerda Areán su querencia por las inmediaciones del puente romano de Calamocha. Sus zambullidas desde lo alto del mismo ante el regocijo de la concurrencia por su agilidad. Sin duda que, muchos años más tarde, evocaría aquellos días de infancia cuando compuso la espléndida laca que tituló *Mi puente*, en el que la abstracción del tema no nos impide reconocer el perfil inconfundible del puente calamochino. Nótese que el artista no bautiza su obra como "El puente", o "Un puente romano", o con cualquier otro término impreciso y vago como muy bien pudiera haber hecho, sino que emplea el posesivo *mí* para expresar su preferencia por el mismo frente a cualquier otro.

Por lo demás, es evidente que su primera infancia no debió de ser muy distinta a la del resto de muchachos de su generación calamochina, *recogidicos* siempre en la calle, ataviados seguramente con aquellos calzones de *gaterica abierta por delante y por detrás* que nos contaban nuestros abuelos, y calzados con gruesos *peduques* y las imprescindibles *albarcas*.

De su paso por el Hogar de la Fundación Soldevilla, apenas nos queda añadir a lo dicho por Areán la atracción que la música y el teatro ejercieron sobre él a la hora de elegir la profesión. El descarte del arte de Talía estuvo claro tras algún que otro gazapo en las tablas, y es que nuestro personaje era de memoria algo floja para los textos de los libretos. Eso sí, compensada con un abierto desparpajo, que le permitía salir del paso siempre sin el menor rubor escénico. Otra cosa fue la música. La categoría artística y humana de su profesor Teodoro Bayo, así como la impresión de que era más fácil la promoción intelectual en el campo de la música que en los demás, lo tuvo un tiempo indeciso. Sin embargo, su habilidad natural en el dibujo y los premios que ya entonces empieza a recoger, lo inclinarán definitivamente en esta dirección. Mas, no fue menguada la impronta que el ejercicio de estas nobles artes dejó asimismo en su personalidad. De una parte formaron su gusto hasta el punto de que sus hijos llegaron a tocar, con sobrada soltura, diversos instrumentos. De otra, entre el público que asistía a aquellas modestas representaciones teatrales estaba la que, años más tarde, se convertiría en su esposa.

Se ha dicho, y muy bien, que cuando se decide por la pintura entró a la vez a trabajar en el taller de los Albareda. Es decir, estudiar y trabajar, constante que se mantendrá ya durante toda su vida. Lo que no se ha dejado suficientemente claro es que lo hizo en calidad de aprendiz-aprendiz. Vamos, de los de antes, de los que barrían el taller, hacían los recados o movían la cola para que no se secase. Y bien que le vinieron estas experiencias tan prosaicas. No en balde buena parte de su obra se benefició de este temprano contacto físico con la madera, la cola o la confección de pinturas. De aquí, sin duda, le viene en parte la afición por investigar con los materiales que maneja, de tocar, de probar una vez y otra para ver los resultados que se alcanzaban con tal o cual técnica, o método original que llegaba a su conocimiento.

Pero Zaragoza se le queda pronto pequeña. El joven Lapayese sabe bien lo que quiere y eso sólo puede encontrarlo en Madrid. Y allí se marcha. Asiste a clases de arte, pero, hombre pragmático al cabo que desde bien joven sabe que debe ganarse la vida por sí mismo, obtiene el carnet de copista del Museo del Prado, y monta un pequeño taller de restauración en la plaza de Santa Ana. De nuevo compagina el estudio y el trabajo.

En lo profesional las cosas le van bien, poco a poco se va acreditando en los ambientes cortesanos. Entonces, vanidad juvenil bien disculpable, se muestra deseoso de que sus paisanos estén al tanto de sus progresos. Que en Calamocha, o por lo menos en Zaragoza, conozcan sus adelantos. A tal efecto, con apenas diecinueve años, llevó a exponer a uno de los principales establecimientos comerciales de la calle Alfonso, una magnífica copia del *Cristo muerto en los brazos de la Virgen* de Crespi. Y, verdaderamente, toda Zaragoza desfiló ante el cuadro y se hizo eco de los más admirativos comentarios. Incluso, incluso, el intrépido calamochino, de buenas a primeras se presentó ante la redacción de *El Noticiero* para que se informara en el periódico de su exposición. Y, efectivamente, el joven gacetillero Fernando Castán Palomar, trazará lo que fue la primera crítica escrita que mereció nuestro personaje, y

en la que, con garbo, solicita de la adinerada sociedad zaragozana el necesario aprecio para el novel pintor.

Sin embargo, no hubo suerte en esta ocasión y debió traerse a Madrid de nuevo el cuadro, no sin un cierto deje tristeza y amargura. Mas, cuando muchos años más tarde, en 1942, aquel mismo periodista zaragozano se acerque hasta Barcelona para entrevistar al ya entonces bien situado Lapayese, éste recordará agradecido aquel detalle. Pero, rescatemos del viejo recorte de periódico las mismas palabras del artista, pues no las recogen sus biógrafos y muestran con nitidez su forma de ser, su gratitud a quienes primero confiaron en él. Dice así: *Yo no olvido nunca que fue usted quien primeramente confió en los resultados de mis esfuerzos ... yo, que no he sido hombre de exhibiciones en la Prensa, tengo una gran alegría con esto que usted me anuncia: que hablará de mí en "El Noticiero". Me encanta que lo haga usted así. Precisamente en ese periódico. ¡El periódico que me trajo el júbilo mocero de ver mi nombre en letras de imprenta! Nunca he olvidado aquella emoción. Yo soy acaso, un poco retraído, y otro poco rudo, y otro poco lunático, pero olvidadizo no lo soy. Yo he perdido quizá la cuenta de los años que van pasando desde aquella crónica, pero de la impresión que me produjo y de la gratitud que me encendió, no he hecho jamás un olvido.*

Un poco retraído, rudo y lunático

Destaquemos aquí, primero, el hecho evidente de su nula afición a las *exhibiciones en la Prensa*, pero especialmente lo de *un poco retraído, y otro poco rudo, y otro poco lunático*, pues convendrá retenerlo por el valor que tiene el juicio como autodefinición, como propia aceptación de una forma de ser. De todas formas, el mismo periodista ya se había ocupado antes de poner el contrapunto al asegurar que, *Creo que hay en Madrid pocos artistas que, ya con una fama como la de Lapayese, vivan tan despreocupados de la vida externa y tan abstraídos por esa interior y noble ambición de refinar más, cada hora, su arte especialísimo.*

Siguen años de estudio y de trabajo, siempre la misma constante, que poco a poco van dando sus resultados. Restauraciones y copias que rinden un beneficio, a la vez que labora y crea sus propias producciones. Mientras tanto, a la vuelta de hacer un trabajo en la localidad madrileña de Pinto, le parece entrever a una antigua conocida de sus actuaciones teatrales zaragozanas. Ella lo reconoce y vuelve, ¿coquetería?, el ala de su sombrero. Es tarde, el calamochino la aborda y regresan juntos a Madrid. ¿Rudeza, retraimiento, pasmo?, el caso es que se olvida de pedirle la dirección, y torna sobre sus pasos corriendo, atolondrado, para que se las de. Se citan, y a la semana ya quería casarse la joven pareja. Lo hacen antes de transcurrido el año. Ella es Miguela del Río Brun. Curiosa la práctica coincidencia de ambos apellidos maternos, y eso que ella procede de Navarra, si bien residió muchos años en Zaragoza donde cursó la carrera de magisterio, antes de pasar a trabajar a Madrid.

Si es cierto que junto a cada hombre importante hay que buscar siempre una gran mujer, en este caso se cumple el aserto al pie de la letra. La felicidad en el hogar, el reposo espiritual de la casa que enseguida se fue llenando de hijos, constituyó el mejor bálsamo para atemperar el espíritu inquieto e investigador del artista de Calamocha. Hombre dotado de una enorme capacidad de trabajo, que a las ocho de la mañana se encerraba ya en su estudio, de donde había que sacarlo a duras penas para pasar a comer, y a donde regresaba veloz tras un corto descanso de sobremesa, para dejarlo

sólo cuando ya estaba bien entrada la noche, precisaba, decimos, tener al lado una persona práctica que resolviese los problemas domésticos que acarreada la numerosa prole. Como los no menos importantes de la administración económica, como se sabe nunca del todo bien atendidos por el propio artista, más preocupado siempre por la pura labor creativa. A ella debemos también, como posteriormente a sus hijos en especial M^a Isabel, el conservar para la posteridad la mayor parte de críticas, carteles, diplomas, afiches y fotografías que consiguió en su vida, y a los que él no prestaba excesiva importancia nunca.

Desde el comienzo de su carrera se muestra como un artista completo, inquieto, investigador. Un creador, en suma, que acabará sobresaliendo en todas las facetas que aborda. Pero José Lapayese entiende que debe dar un nuevo paso adelante. Si en su momento dejó atrás Calamocha o Zaragoza, ahora, en 1927, con un hijo de un año, es el momento de dar el salto a París para percibir los nuevos aires del arte que corren en aquella capital. Pero no fue viaje apresurado, se instalan adecuadamente e incluso buscan un profesor de francés para que imparta sus lecciones al matrimonio. Claro que, nuestro artista se muestra mucho más atraído por el mundo de la pintura o de la escultura que por la aridez de la gramática gala. Así, mientras la esposa aprovecha al máximo las lecciones, él se dedicaba por entero a empaparse de las nuevas corrientes artísticas y se limitaba a chapurrear el francés con la feliz despreocupación de siempre.

La estancia parisina constituirá todo un punto de inflexión en su carrera. Puede decirse que a partir de su regreso a Madrid, en 1929, Lapayese ha madurado enormemente. Es ya el artista en la plenitud de su capacidad creativa, y así quedó de relieve en la exposición que ese mismo año mostró en el Círculo de Bellas Artes a la que asistió el *todo Madrid*, sin que faltaran, por supuesto, representantes de la misma Casa Real. Desde aquí hasta el inicio de la guerra civil, puede decirse que el calamochino se halla a la cabeza del escalafón artístico español. Llueven los premios y las exposiciones tanto en España como en el extranjero, recogiendo siempre los mayores elogios de la crítica.

Sin embargo, sin embargo, la guerra que todo lo trastoca, va a suponer un grave quebranto para su carrera artística. Permanece en Madrid y conoce, como todos sus habitantes, las penurias y las dificultades. Agravadas en su caso por la necesidad de alimentar a toda la prole. Con enorme tristeza se vio en la necesidad de cambiar en la embajada suiza su medalla de oro, una auténtica primera medalla, por un saco de comida. Nunca en su vida dejó de contemplar con pesar el estuche que la guardaba, y que conservó vacío como recuerdo.

Pero, en fin, pasó la guerra, como pasa todo en la vida, y debió de rehacer la suya en unos momentos difíciles en todos los aspectos. Vuelta a ejercer la restauración y la decoración, trabajando para la Biblioteca Nacional o en las casas y palacios de las mejores familias, como la del duque de Alba, hasta el punto de que llegó un momento en que fue conocido como el *Restaurador de la nobleza*, no en vano era entonces sólo este estamento el que detentaba verdaderas colecciones de pintura, y cuartos suficientes para mantenerlas.

Como las necesidades eran muchas, trabajador incansable al cabo, ejerció aquellos años también la docencia en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid, faceta ésta no bien conocida y a la que se deberá atender con mayor extensión para mejor conocer a este polifacético personaje. Bástenos de momento destacar su empeño, su interés, en que

sus alumnos no se limitasen a trasladar a sus cuadernos las naturalezas muertas y los objetos estereotipados de siempre. Hombre de campo al cabo, no dudó en llevar a sus clases todo tipo de animales vivos, conejos, pájaros y demás fauna. Incluso, incluso, estimulaba a sus discípulos a que tocaran, a que acariciaran los modelos para mejor conocer su tacto y dibujarlos así con mayor fidelidad. Nada debe extrañarnos entonces, que pasaran bajo su magisterio buen número de importantes pintores o escultores que se beneficiaron de sus enseñanzas. Entre ellos, sus propios hijos José, Ramón y Fernando, en cierto modo continuadores de su escuela como pintor, escultor y arquitecto, respectivamente. En ellos supo imbuir siempre la trascendencia del dibujo como fundamento esencial de toda labor creativa que se precie, lo mismo en lo figurativo que en la abstracción.

Aquí un buen ejemplo de su amplia visión del arte, la necesidad de comunicar a la obra artística esa tridimensionalidad, ese relieve que podemos apreciar hoy en la suya sin más que acariciarla. Sobre la bondad de los materiales que siempre utilizó, como del perfecto acabado de la misma, tenemos la mejor prueba hoy en día. Después de transcurridos un buen puñado de años desde su creación, la tersura del relieve de sus líneas, lo perenne de sus tonos cromáticos, en una palabra, la pulcritud de su aspecto, contrasta con la sensación decrepita y ajada que transmiten muchos otros cuadros de tantos y tantos pintores -lienzos prematuramente cuarteados, por ejemplo-, a los pocos años de su elaboración. Conviene destacar que lo meticuloso de su forma de trabajar, donde cada detalle se cuidaba minuciosamente, hacía que sus obras estuvieran muy elaboradas, vamos, que le costase bastante tiempo concluir cada una de ellas.

Técnicas de antaño para una nueva visión del arte

Es evidente que este pluriempleo tuvo su reflejo negativo en la pura creación artística que nunca dejó de lado. Trabajador incansable, ya se ha dicho, permanentemente tenía puesto su pensamiento en nuevos proyectos, en nuevas ideas que desarrollar cuando acabase lo que llevaba entre manos, ensayando las más diversas técnicas del pasado, cordobanes, guadameciles, pintura mural, sobre tabla, estucos, lacas, esculturas, esculptopinturas, esmaltes, cerámicas esmaltadas, además del diseño de ambientes y de las consabidas restauraciones. Tan variopinta actividad fue asimismo causa de su prematuro encasillamiento, por parte la acomodada crítica de entonces, en el movido territorio de la restauración y de la decoración, entendiéndolos en el tono ligeramente peyorativo del momento.

Efectivamente, hombre, como ya veíamos en la entrevista, escasamente aficionado a fomentar los ambientes muelles en que se movía la crítica fácil, o a alternar en el interesado mundillo de la pluma a sueldo, no tardó en merecer de los puristas aquella etiqueta o estigma que arrastrará durante muchos años. Poco conocían éstos la raigambre netamente renacentista del diseño como manifestación artística, ni estaban en condiciones de adivinar, cortos de vista al cabo, los nuevos derroteros por donde había de discurrir el arte unos pocos decenios más tarde, en el que cada obra adquiere una dimensión de totalidad, rompiendo las barreras y los corsés de tal o de cual técnica. En este sentido debe contemplarse hoy la obra de Lapayese como la de un adelantado de su tiempo. Vale la pena destacar en todas y cada una de sus obras que todavía se conservan, junto a la expresión de la técnica empleada y otras características de la misma, la fecha de su ejecución. Sólo así podrá apreciarse su extraordinaria visión de

futuro, su adelanto con decenios de ventaja, a lo que mucho más tarde será considerado como el colmo del vanguardismo. Esto es muy importante destacarlo aquí.

Es verdad que buena parte de la crítica alabó siempre sus trabajos, sus investigaciones para recuperar las mejores técnicas de antaño, olvidadas y arrumbadas durante siglos y siglos, para obtener así una obra que hoy no sólo se debe contemplar, sino que vale la pena acariciar para apreciar mejor su tersura, la suavidad del tacto, la filigrana de sus encajes, o la discreción de sus ensamblajes en la madera. Pero todo ello, la maravilla y la variedad de sus argumentos técnicos, subordinado, puesto a la disposición de una indeclinable visión vanguardista del arte, que mantuvo siempre hasta el final de su existencia. Por eso, cuando el Ateneo de Madrid reabra su sala del Prado dedicada a la nueva pintura, deba hacerlo con la obra del propio Lapayese, el *joven artista* que a la sazón está ampliamente asentado en la setentena. Es evidente que si hoy escuchara los nuevos conceptos de arte total, de pintura matérica, o de los modernos ismos tan de boga en la literatura artística contemporánea, no dejaría por menos de sonreírse después de haber ensayado éstos y otros muchos caminos que, al cabo, le sirvieron para merecer el epíteto de artesano en contraposición al de artista. Cómo si los grandes artífices del Renacimiento hubieran hecho otra cosa.

No debe extrañarnos pues que para entonces, estamos en 1943, desease un cambio de aires. Así, marcha a Barcelona donde no tarda en llamar la atención del mundillo cultural. Efectivamente, la capital catalana se mostró mucho más receptiva hacia la forma de entender el arte del calamochino, que lo había sido Madrid. No hay que olvidar el sustrato industrial y el origen artesano de su burguesía, y que, en definitiva, siempre fue más permeable a las nuevas corrientes que llegaban de Europa. En esta ciudad, además de su faceta de creador que compatibilizó de nuevo con la restauración y la decoración, desarrolló la de conferenciante en una serie de lecciones que dictó, lo que abre un nuevo camino de investigación para los estudiosos de su obra. Desde allí pasó al año siguiente a Palma de Mallorca para dirigir, nada menos, que la decoración general de la casa-palacio de Bartolomé March, donde hoy se halla la Fundación que lleva su nombre, justo en las escalerillas de acceso a la catedral. Allí debió compaginar las labores de arquitectura de Luis Gutiérrez Soto, autor entre otros del edificio del Ministerio del Aire en Madrid, como del pintor catalán José M^a Sert que se encargó de pintar las techumbres. Aprovechó esta estancia balear para crear en Inca, a su costa, lo que fue entonces en España el primer Museo de la Piel.

De regreso a Barcelona, como la humedad del ambiente perjudicaba a la salud de su hijo Ramón, de nuevo retornó a Madrid a proseguir sus trabajos artísticos y de restauración. Bien acomodado, y gozando de una desahogada situación económica, hay que decir que nunca perdió el aroma campesino de su infancia calamoquina. Junto a su estudio disponía de un pequeño jardín, en el que gustaba cultivar personalmente patatas y otras plantas del campo, como los bulbos de azafrán, que proporcionan las bellas flores moradas cuyos estigmas, acaso, recolectara de niño en las frías madrugadas de la otoñada turolense. Y también, como no, flores, rosas, que gustosamente regalaba luego cuando alguna señora se acercaba hasta su estudio. Aquí un sutil contrapunto a la aparente adustez de su carácter.

Volviendo de nuevo a su querencia aragonesa, decir que el año 41 regaló al cabildo del Pilar de Zaragoza un bellissimo manto para la Virgen, de la que fue siempre gran devoto. Agradecidos, cuando algún canónigo se enteraba, generalmente por la prensa, de que

Lapayese se hallaba pasando algunos días en Zaragoza, sin decir nada colocaban entonces su manto sobre la Sagrada Columna para que pudiera contemplarlo al visitar el camarín. Años después, muerto ya, tendrán alguna vez idéntico gesto cuando pase por la ciudad su hijo José.

Y es que aquél, gustó siempre de visitar la ciudad en la que pasó buena parte de su infancia y juventud, donde conoció a la que sería su esposa. Lo mismo que la villa en la que vino al mundo. No era raro que marchase a la misma, con todos sus hijos, para mostrarles orgulloso su puente romano, el lugar de sus primeras aventuras, la casa humilde y pequeña donde nació, que por cierto no tardaría en ser derribada, también a participar en la procesión del Baile de San Roque, acompañando a los danzantes hasta la misma ermita del santo. Fruto de estos viajes y de sus propios recuerdos, será el magnífico cuadro de *Los bailadores*, en el que traslada al lienzo con todo su magisterio, la armonía y la reciedumbre de aquellos danzantes de antaño.

En este repaso somero a la vida y a la obra de José Lapayese Bruna en el que, a modo de complemento al exhaustivo que en su día le dedicó Carlos Areán, buscamos resaltar algunas facetas suyas menos conocidas, en especial las que hincan sus raíces con fuerza en sus orígenes calamochoinos y aragoneses, no podíamos dejar de lado destacar su feroz independencia. Su independencia elevada al cubo, como refiere textualmente su hijo José. Su nula subordinación a los vaivenes caprichosos de la moda que no tenían un sustrato firme en que asentarse, su falta de mano izquierda para ganarse el favor de los resortes de la publicidad y de la crítica susceptible de dejarse manejar, la tremenda facilidad para llamar a las cosas por nombre cuando hacía falta, sin paños calientes, en fin, su gusto por la vida casera, siempre al lado de su esposa y de sus hijos, lejos del mundanal ruido, trabajando y pensando cada día nuevas aventuras artísticas. ¿No es esto igualmente una nueva manifestación de su carácter netamente aragonés?. Incluso, nos atrevemos a plantear, esa obsesión por el mar, por conseguir las bellas transparencias de los fondos abisales o las irisaciones de los peces que las pueblan, nos recuerdan a tantos otros escritores o artistas del viejo Reino, en cuya obra hay una especie de búsqueda freudiana de esa anhelada salida al mar que nunca tuvo nuestro territorio, desde aquellos tiempos en que se decía que hasta los peces en el Mediterráneo llevaban las cuatro barras del Senyal de Aragón.

En fin, y no lo es, acaso, esa tenacidad, esa tremenda laboriosidad para abrirse camino por sí mismo, contra viento y marea, tratando de poner de actualidad los viejos oficios de antaño frente a las modas fugaces, que nos recuerda las palabras de ese otro aragonés universal, Santiago Ramón y Cajal, cuando decía con su sorna habitual: *¡Cuando un aragonés se pone a trabajar, que le echen investigadores alemanes!*

Pero, esta independencia a ultranza tenía asimismo sus contrapartidas. A pesar de que se aceptaba sin fisuras la calidad de su obra, sus exposiciones nunca fueron multitudinarias, y eso que su producción acabó muchas veces en manos de directores de museos o de avispados coleccionistas extranjeros, pero difícilmente llegaba al gran público, más atento entonces a los nombres que aireaba la crítica interesada. Ya nunca fueron sus muestras públicas punto de reunión obligada para los aficionados madrileños, tal como ocurriera en los años dorados de la preguerra. El estigma de artesano en contraposición al de artista, aplicado como se ha visto con tal ligereza y frivolidad, fue una pesada losa que cargó sobre sus hombros y que sólo el tiempo, que acaba siempre por situar a cada uno en su sitio, conseguirá por liberar definitivamente.

Premios y homenajes aragoneses

De ahí precisamente la satisfacción personal que, ya en sus últimos años de vida, obtuvo en el mismo Aragón de sus entrañas, para dejar en mal lugar ese dicho, sin embargo y tristemente tan genuinamente aragonés, según el cual nadie es profeta en su tierra. La sucesión de premios y de distinciones que ya se expresan en otro lugar, concedidas tanto en Huesca, como en Zaragoza o Teruel, alcanzaron su punto culminante, justamente en la misma villa de Calamocha, sólo unos pocos meses antes de su muerte.

Desgraciadamente él ya estaba en estado grave y no pudo venir en persona. Pero fue igual. El pueblo de Calamocha, con su alcalde D. Ángel Lario a la cabeza, supo estar a la altura de las circunstancias y acordarse del viejo y gran artista paisano para rotular con su nombre la Casa de la Cultura que entonces, en agosto de 1982, se inauguraba. Asistieron al acto varios de sus hijos en su representación, que asimismo hicieron obsequio al ayuntamiento de diversas obras bien representativas de los estilos de su padre, y que lucen desde entonces en las dependencias municipales. Fue una jornada feliz de reencuentro entre el gran artista, ya en el ocaso de su vida, y su propio pueblo, sus paisanos, que se agolparon curiosos y expectantes para expresar a la familia su satisfacción por el homenaje.

Murió, otra curiosidad, precisamente el 12 de octubre de ese mismo 1982, el día de la Virgen del Pilar. Nos preguntamos nosotros, ¿llevaría en esa jornada la imagen de Zaragoza su manto?. No lo sabemos, de lo que no hay sin embargo la menor duda es de que, desde entonces, goza José Lapayese Bruna de su presencia en el cielo.

Exposiciones individuales

1929: Sociedad Española de Amigos del Arte. Biblioteca Nacional, Madrid. Cordobanes.

1931: Casa llibre, Barcelona. Cordobanes.

1933: Círculo de Bellas Artes, Madrid. Pintura mural.

1940: Círculo de Bellas Artes, Madrid. Pintura sobre tabla.

1943: Estudio de la Pl. Real, Barcelona. Estuco veneciano.

1946: Sociedad Española de Amigos del Arte, Madrid. Pintura sobre tabla.

1954: Galería Velázquez, Buenos Aires. Pinturas y cordobanes.

1956: Galería Sagittarius, Roma. Pintura sobre tabla.

1957: Galería Bernheim Jeune, París. Pintura sobre tabla.

1958: Galería Renoir, Bruselas. Pintura sobre tabla.

1959: Galería Iris Clerk, París. Pintura sobre tabla.

1960: Galería Prado, 28, Madrid. Pintura y escultura.

1964: Círculo de Bellas Artes, Palma de Mallorca. Antológica.

1965: Sala Santa Catalina. Ateneo, Madrid. Pintura, escultura, escultopintura, cerámica.

1966: Dirección General de Bellas Artes, Madrid. Relieves de gran formato.

- 1973: Diputación Provincial, Zaragoza. Antológica.
- 1974: Sala del Prado. Ateneo, Madrid. Pintura, cerámica, escultopintura.
- 1975: Museo Alto Aragón, Huesca. Pintura sobre tabla.
- 1978: Escuela de Artes y Oficios, Teruel. Antológica.
- 1997: Centro de Estudios del Jiloca, Calamocha (Teruel). Antológica.

Premios y recompensas

- 1930: Medalla de Oro en la Exposición Nacional de Bellas Artes, sección Arte Decorativo.
- 1930: Gran Premio en la Exposición Internacional de Lieja (Belgica)
- 1933: Primer Premio en los Concursos Nacionales de Bellas Artes.
- 1935: Premio en los Concursos Nacionales de Bellas Artes.
- 1957: Diploma de Honor en el Salón Internacional de L'Art Libre en París.
- 1959: Medalla de Plata en Arts, Sciences y Lettres de París.
- 1973: Medalla de San Jorge de la Diputación Provincial de Zaragoza.
- 1974: Medalla de San Jorge de la Diputación Provincial de Teruel.

Bibliografía

- ABRIL, M. (1940): Lapayese, decorador. *Arriba*. Madrid.
- AGUILERA, E. (1931): Un mueble y un jarrón de Lapayese. *El Socialista*, 1 nov. Madrid.
- (1931): El XI Salón de Otoño. *El Socialista*, nov. Madrid.
- (1933): José Lapayese, pintor. *El Socialista*, 23 nov. Madrid.
- ALBAREDA, H. (1929): Exposición de cueros repujados y policromados del artista aragonés Lapayese. *El Noticiero*, 18 abril. Zaragoza.
- (1931): Exposición de Lapayese en Barcelona. *El Noticiero*, 10 enero. Zaragoza.
- (1933): Crítica de arte. *El Noticiero*, 28 nov. Zaragoza.
- ALFARO, J.R. (1967): Una vieja dinastía de artesanos en el más interesante Taller de Europa. *Hoja del Lunes*, 20 nov. Madrid.
- ANÓNIMO (1932): Lapayese, José. *Enciclopedia Universal Ilustrada Europea-America Americana*, Apéndice 6. Ed. Espasa-Calpe.
- (1934): El arte de Lapayese. *Trazos*, agosto. Madrid.
- (1957): José Lapayese. *La Genie Medical*, abril. París.
- (1957): *World wide views of art shows*, mayo. París.
- (1974): Lapayese. *Estafeta literaria*, 1 jul.-15 oct., portada. Madrid.
- ARANSAY (1973): José Lapayese. *El Noticiero*, 24 marzo. Zaragoza.
- AREÁN, C.A. (1967): *Artes aplicadas en la España del siglo XX*. Publicaciones Duero. Madrid.
- (1969): *Pintores figurativos en la España actual*. Publicaciones Españolas. Madrid.
- (1973): *Noticias médicas*, 15 abril. Madrid.

- (1974): Presentación. *Catálogo Exposición Sala del Prado*. Ateneo. Madrid.
- (1974): La triple investigación actual de José Lapayese Bruna. *Estafeta Literaria*, 1 oct. Madrid.
- : *Aulas 65*, 26-27. Madrid.
- ARRARÁS, J. (1966): José Lapayese. *Heraldo de Aragón*, 12 oct. Zaragoza.
- ARROYO, J. (1964): *José de Lapayese, artista del cuero-piel*. Madrid, junio.
- (1966): Una familia donde se dan cita todas las artes. *Ya*, 25 oct. Madrid.
- AZPEITIA, A. (1973): Exposición antológica de José Lapayese. *Heraldo de Aragón*, 21 marzo. Zaragoza.
- (1978): José Lapayese. *Heraldo de Aragón*, 11 jun. Zaragoza.
- (1978): José Lapayese. *Heraldo de Aragón*, 29 jun. Zaragoza.
- B. y C. (1962): Expone José Lapayese. 1 de mayo. Madrid.
- BARBERÁN, C. (1942): Nuevas obras de Lapayese. *ABC*, 26 marzo. Madrid.
- : *El mundo del mar en el arte*.
- BERENICE (1958): Lapayese. *Paese Sera*, 25 marzo. Roma.
- BLANCO CORIS, J. (1929): Exposición de cueros repujados por José Lapayese. *El Diario Español*, jul. Argentina.
- BLASCO: Lapayese. *Lucha*, 4 jul. Teruel.
- CAJIDE, I. (1966): Una exposición de calidades. *Artes*, jun. Madrid.
- CAMÓN AZNAR, J. (1965): Presentación. *Catálogo Sala Santa Catalina*. Ateneo. Madrid.
- (1973): *Catálogo Exposición antológica*. Diputación Provincial. Zaragoza.
- (1974): *Sala del Prado*. Ateneo de Madrid. Madrid.
- (1974): *Goya*, 122. Madrid.
- CAMPOY, A.M. (1966): Crítica de exposiciones. *ABC*, 21 jun. Madrid.
- (1965): Lapayese. *ABC*, 16 jun. Madrid.
- (1974): Lapayese Bruna. *ABC*, 26 oct. Madrid.
- CARRATALÁ GUILLOT, J. (1933): Maestro y talleres. *Pueblo*. Madrid.
- (1942): El viaje de Lapayese a Barcelona. *Pueblo*, 25 abril. Barcelona.
- (1943): Cordobanes y guadameciles. *Pueblo*. Madrid.
- (1946): *La odisea de los artistas españoles durante la guerra*.
- (1946): Lapayese en los Amigos del Arte. El mueble con estuco y laca. Guadameciles persas. *Pueblo*. Madrid.
- (1954): El maestro José de Lapayese. *Pueblo*, 17 sept. Madrid.
- CASTÁN PALOMAR, F. (1919): Leves atisbos y breves comentarios. José de Lapayese. *El Noticiero*. Zaragoza.
- (1934): *Aragoneses contemporáneos. Diccionario biográfico*. Zaragoza.
- (1942): Lacas y guadameciles de José Lapayese. *El Noticiero*, 23 mayo. Zaragoza.
- CASTRO ARINES, J. (1974): El artista más joven. *Informaciones*, 10 oct. Madrid.
- CÉSAR (1962): José Lapayese. *Hierro*, 24 mayo. Bilbao.
- CLAUDE, J. (1958): José Lapayese. *Le Berry Republicaine*, 23 abril. París.

CORTÉS CAVANILLES, J. (1956): El regalo al Papa de un pintor español. *ABC*, 25 mayo. Madrid.

CUEVA, J. DE LA (1929): Exposición Lapayese. *El Debate*, 12 mayo. Madrid.

CHAVARRI, R. (1974): *Pintores españoles contemporáneos*. Galería Drisket. Lieja (Bélgica).

ESAÍN: Lapayese. *Amanecer*, 7 jun. Zaragoza.

FALGAIROLLE, A. (1957): Un pintor aragonés, José de Lapayese, triunfa en París. *Pueblo*, 30 mayo. Madrid.

FARALDO, R. (1966): Crítica exposiciones. *Ya*, 24 jun. Madrid.

FERRER GIMENO, F. (1975): Presentación. *Catálogo Exposición Museo Alto Aragón*. Huesca.

-- (1975): José Lapayese Bruna expone en el Museo del Alto Aragón. *Nueva España*, 7 nov. Huesca.

FIGUEROLA FERRETI (1966): José Lapayese. *Arriba*, 19 jun. Madrid.

FONTES, L. DE (1940): *Exposición Lapayese*. Madrid.

FRANCÉS, J. (1929): Un guadamacilero de hoy. *La Nación*, 26 abril. Madrid.

-- (1942): José Lapayese y sus lacas ejemplares. *Catálogo Exposición Galerías Layetanas*. Barcelona.

GALINSOGA, L. DE (1929): Cueros repujados y policromados. *Las Provincias*, 10 mayo. Valencia.

GARCÍA BANDRÉS. *Heraldo de Aragón*, 4 jun. Zaragoza.

GARCÍA GUATAS, M. (1976): *Pintura y arte aragonés (1885-1951)*, 92. Colección Aragón, 3. Libr. General. Zaragoza.

-- (1982): Pintores aragoneses contemporáneos. *Gran Enciclopedia Aragonesa*, 10, 2675. E. Unali. Zaragoza.

GARCÍA VIÑOLAS: Lapayese Bruna. *Pueblo*, 16 oct. Madrid.

GIL FILLOL (1929): Industrias españolas que resucitan. *El Imparcial*, mayo. Madrid.

-- (1929): Exposición de cueros repujados. *El Imparcial*, 15 mayo. Madrid.

-- (1946): Cordobanes y guadameciles. *Figaro*, 15 enero. Madrid.

H.H. (1957): Lapayese. *Amateur d'Art*, 25 abril. París.

HIERRO, J. (1966): José Palayese Bruna. *El Alcázar*, 25 junio. Madrid.

JAUME, R. (1964): Lapayese. *Diario de Mallorca*, 21 mayo. Palma de Mallorca.

JIMÉNEZ PLACER (1940): Lapayese en el Círculo de Bellas Artes. *Ya*. Madrid.

JUNOY, J.M. (1942): Guadameciles de Lapayese. *Solidaridad Nacional*, 8 nov. Barcelona.

LE BRUN, J. (1942): José Lapayese. *El Noticiero*, 5 abril. Zaragoza.

LEÓN, L. (1931): Cueros repujados. Lapayese. *El Correo*, 9 enero. Sevilla.

LÓPEZ ANGLADA, L. (1967): La intimidad del clan Lapayese. *Informaciones*, 10 oct. Madrid.

-- (1972): El aristocrático ingenio de José Lapayese. *Estafeta Literaria*, 15 enero. Madrid.

M. (1933): Exposición del notable artista aragonés José Lapayese. *Heraldo de Aragón*, 26 nov. Zaragoza.

MAIZZA, E. (1956): José de Lapayese. *Auditorium*, junio. Roma.

MARINELLO, M. (1931): Crónica de exposiciones. *Las Noticias*, 11 enero. Barcelona.

MARSA, A. (1931): El noble arte de la Guadamacilería. *El Imparcial*, 2 febr. Madrid.

MARTÍNEZ DE LA HIDALGA, R. (1974): Lapayese Bruna. *Bellas Artes*, 38. Madrid.

-- (1975): Lapayese Bruna en la Sala del Prado del Ateneo de Madrid. *Tribuna Médica*, 3 enero. Madrid.

MELÉNDEZ, J. (1942): José Lapayese, pintor de peces. *Arriba*, agosto. Madrid.

- MÉNDEZ CASAL, A. (1930): Crítica de Arte. *ABC*, 15 junio. Madrid.
- M.S. (1957): José de Lapayese. *Arts*, 24 abril. París.
- MOSTRE D'ARTE (1958): José de Lapayese. *Il Giornale d'Italia*, 9 abril. Roma.
- MOYA HUERTAS, M. (1940): Estucos y cordobanes. *Informaciones*. Madrid.
- MOYA NARVÁEZ, N. (1968): El admirable clan Lapayese. *Dígame*, 24 dic. Madrid.
- OLIVÁN BAYLE, F. (1974): El aragonés Lapayese y artistas de su generación. *Heraldo de Aragón*, 4 julio. Zaragoza.
- PASCUAL, M. (1931): Noticias sobre exposiciones. *El Noticiero*, 6 enero. Zaragoza.
- PASCUAL, P. (1970): Cordobanes y guadameciles de Lapayese. *Arriba*, 25 enero. Madrid.
- PÉREZ, C. (1947): El Maestro Lapayese, repujador y policromador insigne. *Artes y Oficios*, abril. Madrid.
- PÉREZ BUENO, L. (1931): Crítica exposiciones. *El Liberal*, 21 nov. Madrid.
- PÉREZ-LIZANO FORNS, M. (1983): Lapayese Bruna, José. *Diccionario antológico de artistas aragoneses 1947-1978*, 246-247. Inst. Fernando el Católico. Zaragoza.
- PRADOS LÓPEZ, J. (1946): Exposición Lapayese. *Pueblo*, 14 enero. Madrid.
- PRADOS DE LA PLAZA, F. (1966): Pintura y escultura de José Lapayese. Emplea procedimientos antiguos en una obra actual. *Arriba*, 30 junio. Madrid.
- RODRÍGUEZ CODOLA, M. (1931): Lapayese. *La Vanguardia*, 13 enero. Barcelona.
- ROTELLAR (1973): La Exposición Lapayese, panorama completo, absorbente. *Pueblo*, 23 marzo. Madrid.
- SÁEZ, R. (1965): Lapayese en la Sala de Santa Catalina. *El Español*, julio. Madrid.
- SÁNCHEZ, A. (1974): Un "joven" Maestro de 75 años. *Informaciones*, 8 oct. Madrid.
- SÁNCHEZ CAMARGO, M. (1940): Lapayese expone el Arte olvidado de las lacas. *El Alcázar*. Madrid.
- (1956): *Catálogo Exposición Galería Sagittarius*. Roma.
- (1959): Noticias y críticas de Arte. *Pueblo*, 26 agosto. Madrid.
- (1962): Lapayese. *Hoja del Lunes*, 7 abril. Madrid.
- (1962): Lapayese Bruna. *Pueblo*, 15 mayo. Madrid.
- (1964): *Catálogo Exposición Círculo de Bellas Artes*. Palma de Mallorca.
- (1965): Lapayese y sus relieves. *Pueblo*, 29 junio. Madrid.
- (1965): *Catálogo Exposición Sala Santa Catalina*. Ateneo. Madrid.
- (1966): *Catálogo Exposición Dirección General de Bellas Artes*. Madrid.
- (1966): Lapayese en la Sala de la Dirección General de Bellas Artes. *Pueblo*, 29 junio. Madrid.
- (1966): Crítica de Exposiciones. *Hoja del Lunes*, 20 junio. Madrid.
- SANZ Y DIAZ, J. (1933): Exposiciones. *El Siglo Futuro*, 5 dic. Madrid.
- SOLER (1943): Exposición Lapayese. *El Correo Catalán*, 21 oct. Barcelona.
- TORRALBA SORIANO, F. (1979): *Pintura contemporánea aragonesa*, 87. Guara Ed. Zaragoza.
- VALDEAVELLANO, L.G. DE (1929): Los guadameciles cordobeses de José de Lapayese. *Arte Español*, 3º trim. Madrid.
- VALLOBRA (1957): José Lapayese. *Apollo*, sept. Bruselas.
- (1958): José Lapayese. *Apollo*, nov. Bruselas.

VICE (1958): José de Lapayese. *L'Eco della Stampa*, 7 abril. Roma.

VILLAGÓMEZ (1965): Lapayese. *La Codorniz*, julio. Madrid.

VILLARÍN, J. (1970): Un cordobán de medidas 3x4 metros. *Gaceta del Norte*, 7 jun. Bilbao.

-- (1970): Segunda obra de un español en el Vaticano. *El Diario Montañés*, 14 junio. Santander.

VIVAR, R. DE (1929): Un bello oficio español que resucita. *Arte español*. Madrid.

ZAPATER, A. (1974): Tenemos que dejar algo de nuestro tiempo. *Heraldo de Aragón*, 22 marzo. Zaragoza.

JUAN ANTONIO LATORRE

(Báguena, 1863 - 1903)

Misionero del Inmaculado Corazón de María, autor de divulgadas obras de espiritualidad

"¿A quien sino a Vos, oh Corazón amantísimo de Jesús, he de consagrar este mi humilde trabajo? Las gracias recibidas de la fuente inagotable de vuestro amante pecho y el ardiente deseo que me anima de formar los corazones de los que han de ser vuestro ministro en la tierra, dulcemente me fuerzan a depositar en vuestro Corazón esta obra, encaminada a santificar a los jóvenes levitas. Sólo vuestra palabra omnipotente, que crió los cielos y la tierra, puede formar convenientemente a los que hoy son la esperanza de la Iglesia y mañana habrán de ser la salvación del mundo".

Esta Dedicatoria completa de uno de sus mas populares libros de espiritualidad, nos pone ya en antecedentes del pensamiento y de los trabajos de este sacerdote que, pese a las muchas ediciones que tuvieron sus obras, apenas mereció un parco recuerdo por parte de Domingo Gascón. Menos mal que la enciclopedia Espasa-Calpe es un poco mas generosa en detalles, y que hemos podido conocer algunas de sus obras para completar este capítulo.

Meditaciones y espiritualidad

En Báguena nació Juan Antonio Latorre el año 1863. Atraído por el mundo religioso, ingresó en el Instituto de Misioneros del Inmaculado Corazón de María, profesando en Vichy a los dieciseis años. Fijó mas tarde en Madrid su residencia, donde trabajó mucho y con gran provecho. Allí fundó la Asociación del Patrocinio de la Santísima Virgen para la preservación de las jóvenes, cuya dirección encomendó a una Junta de señoras de la nobleza madrileña.

El 7 de septiembre de 1903 falleció en Lérida cuando apenas contaba cuarenta años de edad. Pese a su juventud, compuso varias obras que por su interés merecieron los honores de sucesivas reediciones. Así, redactó un "EJERCICIO PIADOSO DE LAS JORNADAS DE BELÉN", del que conocemos la cuarta edición realizada en Madrid en 1917 bajo el título de "JORNADAS DE MARÍA SANTÍSIMA Y SAN JOSÉ DE NAZARET A BELÉN", "aumentado con la devoción de las Cuarenta Avemarías y el Ejercicio de los Misterios de la S. Infancia de Jesús". Son 93 pp. en 8º, que arrancan con estas palabras de Introducción:

"Deseosa la Iglesia, nuestra Madre, de que a todos sus hijos alcancen los bienes que con su venida al mundo nos trajo el Salvador, ha ordenado el santo tiempo de Adviento, tiempo de preparación para celebrar el Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo. Deseos ardientes de su venida, corazones puros y almas limpias que le sirvan de cuna, santo regocijo de ver próxima nuestra redención".

Tras una "Oración preparatoria para cada día", desde el 16 al 25 de diciembre va disponiendo jornada tras jornada el ambiente cristiano de la Navidad, culminando con

un Te Deum al Niño Jesús, los "Cánticos para las Jornadas" y las devociones que se añadieron en esta edición. Cierra la obra una sencilla oración latina.

De la "ESCALA DEL PARAISO, O SEA CURSO DE MEDITACIONES ESPIRITUALES PARA SEMINARIOS Y COLEGIOS DE RELIGIOSOS", conocemos igualmente la segunda edición que se hizo en Madrid todavía en 1925, y que fue "corregida y aumentada por el R.P. Donato Chavarri. Director espiritual del Seminario de Sigüenza. De la misma Congregación". Son 616 pp. en 8º divididas en varias tomitos, que tras la Dedicatoria lleva una introducción donde se lee que:

"Para que la meditación produzca efecto tan saludable en los corazones levitas, es necesario que de tal manera se propongan las verdades que sus entendimientos las puedan entender y sus corazones sentir ...

Bien comprobada tienen esta necesidad cuantos desempeñan la altísima misión de formar el corazón de los jóvenes. Mas de una vez les he oído lamentarse de la falta de una obra acomodada a la edad, talento y demás circunstancias de los jóvenes que se educan en los Colegios de Institutos Religiosos y en los Seminarios Conciliares.

Con la intención de llenar este vacío, y accediendo a instancias repetidas, ofrezco al público este CURSO DE MEDITACIONES".

La "Vía Purgativa" se divide en dos secciones, a saber: I. Meditaciones fundamentales de los pecados; y II. Meditaciones de los novísimos para mover los corazones al temor de Dios y al aborrecimiento de los pecados, al igual que la anterior se subdivide en 23 apartados. Asimismo en la "Vía Iluminativa" encontramos otras dos secciones: I. Meditación de Jesús en su vida oculta; y II. Meditaciones de Jesucristo en su Pasión Santísima, de 22 y 21 partes respectivamente.

Indicar por último que estos libritos del religioso de Báguena fueron usados profusamente en muchos seminarios y colegios de religiosos hasta fechas bien recientes.

Bibliografía

- ESPASA-CALPE, ED.: Latorre, Juan Antonio. *Enciclopedia Universal Ilustrada Europea-Americana*. Barcelona, t. XXIX, pp. 1058
- GASCON Y GUIMBAO, D. (1908): *Relación de escritores de la provincia de Teruel*. Zaragoza, pp. 122
- LATORRE, J.A.: *Jornadas de María Santísima y San José de Nazaret a Belén*. Madrid, ed. 1917, 94 pp.
- LATORRE, J.A.: *Escala del paraíso, o sea curso de meditaciones espirituales para seminarios y colegios de religiosos*. Madrid, ed. 1925. 616 pp.

JUAN PABLO DE LIÑAN Y DOLZ DE ESPEJO

(Ojos Negros, 1792-¿?)

Jaime Lorén, José María y Jaime Gómez, José (2000): `` Juan Pablo de Liñan y Dolz de Espejo (Ojos Negros, 1792-?) ``. Calamocha, Xiloca, 25, 2000, pág. 121-134

López Catalán, Julián

(San Martín del Río, 1834)

Jaime Lorén, José María y Jaime Gómez, José (1994): "Julián López Catalán: Notable escritor y maestro. Figura clave en la historia de la pedagogía española". Xiloca, 14, p. 185-211

Addenda

El inconveniente que tiene la elaboración de estas largas colecciones de biografías es que, concluidas las primeras, la permanente consulta de nueva bibliografía pone en nuestras manos mas materiales que completan -y a veces modifican- las reseñas ya compuestas. Así por ejemplo nos ha ocurrido con Victor Santos Pruneda Soriano, de quien en la Hemeroteca de Teruel se conservan abundantísimas colaboraciones periodísticas de su larga trayectoria política turolense. Aunque hay muchos otros mas que aquí no se recogen, sirvan de muestra estos trabajos que dejó publicados en diferentes medios.

- "La Fraternidad". Periódico republicano federal

14.II.1869: "Sección Política". En primera plana

1869: "Sección Política". En primera plana

- "Salud y Fraternidad". Periódico republicano

26.II.1870: "Sección Política. República o Monarquía". Primera plana. Escrito desde el exilio de Bayona

2.IV.1870: "Sección Política". Primera plana. Escrito desde Bayona

25.XI.1871: "Sección Política". Primera plana

5.III.1872: "Sección Política". Primera plana, firmado como 'El tonto de Peracense'

23.IV.1872: "Sección Política". Primera plana, firmado como 'El tonto de Peracense'

- "El Turolense". Periódico de intereses materiales

26.VII.1878: Carta al Director en pp. 1 y 2 firmado como 'El tonto de Peracense'

2.VIII.1878: "Sociedad Económica de Teruel", pp. 1 y 2

8.I.1879: "Tu gozo en un pozo!!", pp. 1 y 2

29.I.1879: "Al Sr. Herrer y Marco", pp. 1 y 2

2.II.1879: "Mas sobre el Sr. Herrer y Marco", pp. 1 y 2

9.IV.1879: Carta al Director en primera plana firmada como 'El tonto de Peracense'

16, 18, 20, 25 de abril, y 16, 21 y 28 de mayo de 1879: "El pauperismo", ocupando siempre la primera plana completa y firmado como 'El tonto de Peracense'

4.V.1879: Nota necrológica y esquela de D^a Teresa Martín, esposa de Victor Pruneda, que falleció en Zaragoza el día 1, por la que vemos que tenían también otra hija además de Pedro Pruneda

25.VII.1879: Carta al Director no aceptando por modestia el accésit que obtuvo en el certamen convocado por el Círculo de Instrucción y Recreo 'La Tertulia', por sus "Apuntes acerca de los hombres célebres de la provincia"

30.VII.1879: Carta al Director indicando que ninguna de las obras premiadas en el certamen anterior, se ajustaba a las bases de la convocatoria

- "La Provincia" Periódico de la Sociedad Económica Turolense de Amigos del País

12.IX.1879: "Cuestión de subsistencias". En primera plana, tema sobre el que volverá en sucesivas ocasiones

17.IX.1879: "Cuestión de subsistencias. Primera plana

17.IX.1879: "La estatua del rey D. Jaime en Valencia", pp. 1 y 2

21.IX.1879: "Ferro-carriles". Primera plana

29.X.1879: Editorial, pp. 1 y 2

5.XI.1879: Editorial, primera plana

- "La Crónica". Periódico conservador y de intereses morales.

28.V.1882: "Hacienda". En primera plana y con la firma de 'El tonto de Peracense'

13.VII.1882: "Hacienda". En primera plana y con igual seudónimo. Continuó en sucesivas entregas

Señalar por último como la vinculación de este personaje con la comarca del Jiloca se mantuvo viva durante toda su vida, como se demuestra por el poder otorgado en Calamocha por el alcalde de Bello Martín Barrado a favor de Victor Pruneda y de Rafael Asensio, ante el notario Cipriano Beltran en fecha de 3 de septiembre de 1863 en dos folios bastante deteriorados que se conservan en el archivo de protocolos notariales calamochino.

Con el número 631 anota Domingo Gascón en su Biblioteca de "Miscelánea Turolense" una 'hoja volante' titulada "AL PUBLICO" que publicó el antiguo secretario de El Poyo en Teruel el 10 de agosto de 1854 en la imprenta de Anselmo Zarzoso.

FR. JOAQUÍN LÓPEZ FORTEA

(Calamocha, 1872 - Filipinas, 1842?)

Provincial? de los dominicos en Filipinas y buen conocedor de las lenguas orientales

Así al menos se deduce de la información recabada entre sus allegados de la familia de Inocencio López. Por la que sabemos que era el tercero de seis hermanos, Pedro, Gregorio, Mariano, Miguela y Trinidad. Al folio 174r del Libro X de Bautizados en la parroquia de Calamocha leemos del tenor siguiente:

"En la Yglesia Parroquial de Calamocha a diez y ocho de Agosto de mil ochocientos setenta y dos. Yo el abajo firmado Cura párroco de la misma bauticé solemnemente, según lo dispuesto por N.S.M. Yglesia un niño nacido en ella el mismo día, hijo legítimo de Francisco López y de María Fortea, conyuges mis parroquianos, impúsosele por nombre Joaquín. Fue su Madrina Ysavel Meléndez soltera de esta Villa, a quien advertí el parentesco espiritual y obligación contrahida de enseñar la doctrina cristiana al bautizado, en efecto de sus Padres. Son sus Abuelos paternos Diego de Noguerras y Josefa Herrero de Villafranca, el Padre de Frías; y los Matr. Silvestre, con la madre de Villafranca, y María Ruuio de Bueña. Y para que conste lo certifico y firmo en Calamocha este día, mes y año.- Fr. Miguel Roche. Cura". (rubricado)

"Joaquín López". (al margen)

De familia humilde, por la 'Reseña' biográfica de su orden sabemos que tomó el hábito dominico en el colegio de Ocaña el 22 de septiembre de 1887, haciendo la profesión simple el 23 de septiembre de 1888 en la misma casa, y la solemne el 25 de septiembre de 1891 en la de Santo Tomás de Avila. En 1895 tenía cursados y aprobados en la orden tres años de Filosofía y cuatro de Teología. Su paso a las islas Filipinas tuvo lugar dentro de la misión CXIV, partiendo del puerto de Barcelona el 4 de enero de 1896 a bordo del vapor 'Mindanao' que, tras hacer una escala en Colombo, arribó a Bahía a la una de la madrugada del 2 de marzo del mismo año.

Según noticias que refirió su hermano mayor Pedro a su hijo Inocencio, Fr. Joaquín llegó a ser Superior de los dominicos en la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas, catedrático en la Universidad de Manila, y conocedor de siete idiomas. En dos ocasiones regresó a la península, circunstancia que aprovechó para pasar a su Calamocha natal a saludar a sus familiares y amigos. En uno de estos viajes obsequió a su hermano Pedro con un bello misal, un bastón de junco de mar con empuñadura de plata y un reloj de oro, regalos cuya fotografía reproducimos aparte. En la última de sus visitas intentó convencer a su sobrino Inocencio para que partiese con él a Manila, si bien desistió de hacerlo ante la oposición de la familia.

Al parecer era persona de extraordinaria inteligencia, que no pasó desapercibida a su maestro calamochino, quien recomendó a sus padres que hiciera estudios superiores. Es de señalar también que en el colegio de Ocaña estuvo acompañado de su hermano menor Mariano, quien decidió abandonar la carrera religiosa.

Su fallecimiento lo sitúan sus familiares entre 1942 y 1943, tuvo lugar en Filipinas de muerte natural. Un dominico de Navarrete que misionaba también en aquellas islas, a su regreso a casa trajo a la familia López Fortea una pintura con el retrato coloreado de Fr. Joaquín que, por la calidad de sus vestiduras y el sello de anillo que lucía, nos permiten aventurar su importancia dentro de la orden. Con todo cariño conserva asimismo la familia la última carta que les hizo llegar desde tan lejanas tierras que, a modo de postrera despedida, tiene sentidas palabras de recuerdo para su Santo Cristo del Arrabal, y para sus paisanos, a quienes dejó igualmente con los otros dominicos de Calamocha la imagen de marfil de la Virgen del Rosario.

Bibliografía

Compendio de la reseña biográfica de los religiosos de la provincia del Santísimo Rosario de Filipinas desde su fundación hasta nuestros días (1895). Manila, pp. 1239.

TOMÁS LÓPEZ DE SAN PEDRO

(Almohaja, 1754 - 1797)

Teólogo, gramático y retórico escolapio, admirador del escolasticismo de Santo Tomás

La enciclopedia Espasa-Calpe, junto a los PP. Lasalde y Cueva, comparten el mérito de traernos hasta hoy el recuerdo de este sencillo e ilustrado pedagogo de la Escuela Pía turolense. Nacido en el pequeño lugar de Almohaja el 8 de abril de 1754, al pie mismo de las estribaciones de los Montes Universales, Ignacio López vistió el hábito de los discípulos de San José de Calasanz, en la patria chica de éste el 29 de julio de 1770, y en el mismo Peralta profesó el 15 de septiembre del año siguiente.

Para entonces, la admiración que ya sentía hacia el Doctor Angélico le hizo cambiar su nombre de pila, Ignacio, por el de Tomás, adoptando como sobrenombre el de San Pedro. De poderosa inteligencia y con una enorme capacidad de trabajo, Tomás López de San Pedro se distinguió en la enseñanza de la gramática y la retórica, así como en la preparación de las academias públicas de sus alumnos. Destacaron de estas últimas, las celebradas en Jaca, que desgraciadamente no se editaron, y otras que dirigió en Zaragoza y Valencia que ya fueron llevadas a la imprenta: "ACADEMIA LITERARIA" (Zaragoza, 1783), "EXERCICIOS LITERARIOS DE HUMANIDADES Y RETÓRICA", en los que se incluye la oración: "DE LITTERARUM HUMANIORUM UTILITATE, EARUM QUE NECESSITATE" (Valencia, 1786), "EJERCICIOS LITERARIOS DE HUMANIDADES, LATINIDAD Y RETÓRICA" en el que se incluye esta oración que lleva el significativo título: "DE ARAGONIAE LAUDIBUS" (Zaragoza, 1793).

No menor era su fama como teólogo, tal como anteriormente había ya puesto de manifiesto al abordar en profundidad la doctrina tomista del santo de Aquino, de quien se consideraba ferviente seguidor, y que se publicó en Valencia en 1777 bajo el epígrafe de "THEOLOGIAE, JURISQUE PONTIFICI SUMMA AD MENTEN DIVI THOMAE AQUINATIS".

Dentro de la Escuela Pía, además de como humanista y pedagogo, es recordado por sus excelentes dotes como administrador y gobernante, pues fue nombrado sucesivamente rector de los colegios de Jaca y Albarracín entre 1796 y 1807. En esta última ciudad, bien cerca de su Almohaja natal, falleció el 21 de abril de 1808, cuando ya las tropas napoleónicas se extendían por toda la Península.

Bibliografía

CUEVA, D. (1983): López, Tomás. *Diccionario Enciclopédico Escolapio*. Salamanca. t. II, pp. 339

ESPASA-CALPE, ED.: López, Tomás. *Enciclopedia Universal Ilustrada Europea Americana*. Barcelona, t. XXXI, pp. 121

LASALDE, C.: *Historia literaria de las Escuelas Pías*. t. III, pp. 104

JUAN FRANCISCO MARCO Y CATALÁN, "EL CARDENAL DE BELLO"

(Bello, 1771 - Roma, 1841)

Jaime Lorén, José María y Jaime Gómez, José (2002): "Juan Francisco Marco y Catalán (1771-1841)", *Xiloca*, 30, p. 81-93

MANUEL MARCO Y RODRIGO, “MARCO DE BELLO”

(Bello, 1810 - Caminreal, 1885)

NUEVAS APORTACIONES ICONOGRÁFICAS

En nuestro rastreo en busca de fotografías y retratos de personajes carlistas, hemos localizado varias relativas a Manuel Marco y Rodrigo, “Marco de Bello”, así como de algún otro carlista aragonés de la época que creemos que vale la pena reproducir como complemento de la biografía que en su día le dedicamos¹⁸. Vamos a comentar cada una de ellas brevemente.

Foto 1.- Sin la menor duda es la más interesante de la muestra. Fue realizada en 1875 en Durango por el fotógrafo José de Lejarreta, y de izquierda a derecha se encuentran los siguientes personajes: José Pérula, General en Jefe del Ejército del Norte, Manuel Marco y Rodrigo, y José Pérez de Guzmán, Jefe de Estado Mayor del General Pérula.

La fotografía forma parte de la colección que los descendientes del antiguo general carlista Marqués de Valdespina conservan en la casa-palacio de Astigarraga (Guipúzcoa). Marco aparece con una guerrera tipo “spencer” y con los cordones propios de Ayudante de Campo, pues seguramente lo era entonces del General Pérula.

Sin la menor duda la foto corresponde a la época en que Marco de Bello se hallaba con el Ejército del Norte tras el fracaso de la toma de Teruel del 3 de julio de 1874 y el consiguiente Consejo de Guerra a que fue sometido en marzo del año siguiente, y del que salió limpia su honra y reputación militar. Estaba por entonces destinado en Santesteban ocupado en labores de asesoramiento y trabajando en la fiscalía del proceso a Dorregaray.

Foto 2 (anverso).- Fotografía realizada en París como puede verse por el reverso. Parece claro que sirvió de modelo al ilustrador de la obra de Antonio Pirala, que la reproduce bellamente grabada y coloreada en su libro.

Tras la toma de Estella el 19 de febrero de 1876 por las tropas liberales, la caída del Ejército del Norte era cuestión de días y atropelladamente pasaron a Francia la mayor parte de las fuerzas leales a D. Carlos. Marco previsoramente se había hecho con un pasaporte a nombre de un tal Sr. Aznar para no mezclarse en deportaciones ni aislamientos, con el que pasó a París a finales de febrero del mismo año. Por entonces debió de hacerse el retrato cuyo reverso asimismo reproducimos.

Foto 2 (reverso).- Fotógrafo y dirección del mismo en París.

Foto 3.- Fotografía de Manuel Marco coloreada a mano. Corresponde a la misma época que la anterior.

¹⁸ JAIME LORÉN, J.M. DE; JAIME GÓMEZ, J. DE (1992): *Manuel Marco y Rodrigo, “Marco de Bello”*. Calamocha, 274 pp.

Foto 4.- Comandante Pedro Calvo y Fuertes. Natural de Báguena, fue Ayudante de Marco de Bello durante gran parte de su carrera militar y hombre de su entera confianza; aparece ampliamente citado en su correspondencia.

Foto 5.- Luis Cucalón, Comandante de Caballería que también fue Ayudante de Manuel Marco y Rodrigo.

Addenda

En su Biblioteca de 'Miscelánea Turolense' Gascón da noticia con el número 107 de la 'Biografía del General carlista D. Manuel Marco', folleto de 20 pp. en 8º que personalmente adquirió por compra, y que no hemos podido localizar por ningún sitio.

DAROCA, LA COMARCA DEL JILOCA Y MARCO DE BELLO, EN "EL GUERRILLERO" DE POLO Y PEYROLÓN

No nos ha sido nada fácil consultar esta novela. Sabedores de que en la misma se atendía de forma amplia a las andanzas militares del general carlista Manuel Marco y Rodrigo, cuando nos encontrábamos trabajando sobre la correspondencia de éste en el archivo familiar de San Martín del Río, la buscamos con ahinco para completar sus fuentes documentales¹⁹. Mas nuestras pesquisas fueron todas inútiles, tan sólo nos permitieron conocer un ejemplar de otra novela del mismo autor, *Pacorro*, en la Biblioteca Municipal de Valencia, que dedica algunos cortos pasajes a Marco de Bello.

La buena fortuna a nuestro alcance a nuestra disposición un ejemplar de la misma que hemos podido leer de forma detenida. Dado el carácter de protagonista principal concedido a uno de nuestros paisanos del Campo de Bello, cosa bien poco habitual como es sabido, y dada la amplia nómina de personajes más o menos secundarios que aparecen en el texto de casi todos los pueblos de la ribera del Jiloca, citados con sus correspondientes nombres y apellidos, unido al fondo paisajístico que dibujan lugares como Monreal del Campo, Calamocha, Luco, Báguena, y, sobre todo Daroca, en su célebre asalto por las fuerzas carlistas de Marco, que es pintado con todo lujo de detalles de primera mano, acaso como ninguna otra aventura de la novela; por todo ello, repito, entendemos que bien merece esta novela un pequeño recuerdo por nuestra parte. Al cabo, ya lo hemos dicho, pocas, muy pocas veces se ha acercado la literatura culta a contar las aventuras de nuestros paisanos.

Manuel Polo y Peyrolón

Pero antes de nada, es preciso conocer quien es el autor de este recuerdo. Según vemos por algunas reseñas biográficas²⁰, nació Manuel Polo y Peyrolón en la localidad conquesa de Cañete el 11 de junio de 1846, en las estribaciones de la Sierra de Albarracín, a la que de forma tan singular estuvo unido durante toda su vida. Pasó a Valencia a estudiar la enseñanza secundaria, donde asimismo culminó las carreras de Filosofía y Letras y de Derecho, tal como tenemos confirmado en uno de nuestros

¹⁹JAIME LORÉN, J.M. DE; JAIME GÓMEZ, J. DE (1992): Manuel Marco y Rodrigo. Marco de Bello. Calamocha, 274 pp.

²⁰ASUN ESCARTÍN, R. (1982): Polo y Peyrolón, Manuel. *Gran Enciclopedia Aragonesa*, 10, 2725. Zaragoza, Unali Ed.; ANÓNIMO: Polo y Peyrolón, Manuel. *Enciclopedia Universal Ilustrada Europea-Americana*, 46, 69. Madrid, Espasa-Calpe Ed.

estudios²¹. Nombrado en 1867 auxiliar de la sección de letras en el instituto de Valencia, durante los dos años siguientes explicó metafísica en la universidad de esta ciudad, hasta que en 1870 ganó por oposición la cátedra de psicología, lógica y ética del instituto de Teruel. En esta capital permaneció hasta 1879 en que pasó a explicar la misma asignatura a Valencia, donde residirá ya el resto de su vida.

Bibliotecario del instituto, mereció a lo largo de su dilatada carrera numerosas distinciones como la de comendador de Isabel la Católica, socio de mérito de la Económica de Amigos del País de Alicante, correspondiente de la Real Academia de la Historia, recibió de León XIII la cruz *Pro Ecclesia et Pontifice*. Activo propagandista católico y tradicionalista, tomó parte en numerosas conferencias y actos públicos, llevando la representación política de los distritos de Albaida y Valencia en el Congreso de los Diputados, y siendo elegido senador en 1907, cargo que volvía a ostentar en el momento de su muerte en abril de 1918.

Como literato se dio a conocer con *Realidad poética de mis montañas, costumbres de la sierra de Albarracín* (1873), le siguieron *Los mayos, novela de costumbres aragonesas* (1879), sin la menor duda, su mejor obra. Ambas merecieron encendidos elogios de Julio Cejador, Pardo Bazán y, especialmente, Menéndez y Pelayo. Como pedagogo dio a la luz *Elementos de Psicología* (1879), *Elementos de Lógica* (1880), y *Elementos de Filosofía Moral* (1880), de los que se hicieron numerosas ediciones y que sirvieron de texto en muchos institutos de enseñanza media. Veamos de forma escueta el resto de sus publicaciones: *Supuesto parentesco entre el hombre y el mono* (1881), *Sermones al aire libre* (1881), *Guía de Tierra Santa* (1882), *Borriones ejemplares* (1883), *Bocetos de brocha gorda* (cuentos, 1884), *Matrimonio civil, ó Sacramento y concubinato* (novela, 1884), *Por París á Suiza* (1886), *Solita ó amores archiplatónicos* (1886), *Vida de León XIII* (obra premiada, 1888), *Quien mal anda, ¿cómo acaba?* (novela, 1891), *Seis novelas cortas* (1891), *Páginas edificantes* (cuentos morales, 1891), *Pepinillos en vinagre* (artículos satíricos, 1891), *Hojas de mi cartera de viajero* (1892), *Manojico de cuentos* (1895), *Don Carlos, su pasado, su presente y su porvenir* (1898), *Alma y vida serrana, costumbres populares de la sierra de Albarracín* (1910) serie de cuentos de los que se hicieron siete ediciones, *Menéndez y Pelayo* (1912), *Discursos académicos, Pacorro* (novela), *España y la Masonería, La madre de D. Carlos, Vida y virtudes de la V. Cristina de Saboya*. Prolífico publicista, dejó asimismo impresos numerosos folletos menores cuyos títulos nos ahorran cualquier comentario sobre su contenido: *Burgueses y proletarios, Pan y catecismo, ¿Hay acaso Providencia?, El anarquismo, El trabajo y el salario, Errores y horrores contemporáneos, ¡Pícaros frailes!, El liberalismo por dentro, Las libertades de perdición, El liberalismo católico sin comentarios, La limosna, Credo y programa del partido carlista*, etc. Coleccionó además sus *Discursos*, tanto los de tipo religioso como los políticos o literarios. A su muerte legó a la Academia de la Historia su correspondencia política y particular, así como los nueve tomos de sus *Memorias de un sexagenario*.

Resulta evidente que su franca religiosidad y su marcado conservadurismo político, le granjearon enemistades entre la crítica más liberal de su tiempo que apenas le prestará atención, con todo, algunas de sus obras como *Los mayos*, se encuentran entre la mejor literatura costumbrista española. Como profesor, ejerció la docencia cerca de sesenta

²¹JAIME LORÉN, J.M. DE (1997): Graduados aragoneses en la Universidad de Valencia. Calamocho.

años con un extraordinario nivel pedagógico; y como político tuvo una brillante actuación parlamentaria en ambas cámaras, con elocuentes discursos y documentadas interpelaciones, en defensa siempre de los intereses sociales y religiosos, así como atinadas propuestas en relación a los planes de estudios y de la organización del profesorado, que fueron adoptadas por sus propios adversarios políticos en sus disposiciones legislativas.

Una novela histórica

Efectivamente, antes de entrar en más honduras hay que reconocer que nos encontramos con una novela histórica, circunstancia que le otorga una nueva singularidad por su rareza en una época en la que se impone avasallador el realismo naturalista. El autor, con cierta prudencia, lo advierte ya en la cubierta: *El guerrillero. Novela tejida con retazos de la historia militar carlista*. Publicada por la Tipografía Moderna en Valencia en 1906, consta de 281 páginas de 10'2x17'1, a las que hay que añadir las del Índice, Fe de erratas y la de la relación de obras disponibles del autor. Con cubiertas sencillas de rústica, se ofrecía a la venta por 2 pts.

Se trata pues de una novela mayor, extensa, mucho más, por ejemplo, que la de sus célebres *Mayos*. Otra cosa es su acabado, sin duda mucho menos cuidado ni pulido. Situada su edición muy al final de su producción literaria, cuando ya había rendido sus mejores páginas y se encontraba el autor en la parte final de su existencia, como hemos visto en la reseña biográfica, nunca se cita esta obra entre la producción bibliográfica de Polo y Peyrolón, tan sólo la hemos visto mencionada en algunas referencias a Marco de Bello. De ahí asimismo la importancia de esta noticia.

La presentación de la obra es de lo más sencillo, con apenas unos discretos adornos florales en las cubiertas exterior e interior, así como en el arranque de cada uno de los 23 capítulos. Por cierto, que éstos llevan sólo la numeración con dígitos romanos, mientras que en el índice de la obra va cada uno con su título correspondiente, lo que sin duda parece un lapsus de impresión.

Desde el comienzo advertimos el protagonismo otorgado en la novela al general Marco de Bello, y así sucede en la realidad, si bien, hay que matizar que compartido precisamente con el que fue su secretario y ayudante, Florentino Polo y Peyrolón. Efectivamente, efectivamente, hermano a su vez del autor del libro, que dispuso para su narración de una especie de diario personal de campaña en el que consignaba sus correrías y aventuras. Naturalmente, además de éstas circulan por la obra muchísimas otras personas que tuvieron una existencia real, citadas siempre por sus nombres, y que le otorgan en algunos momentos un carácter coral y popular a la narración. De todas formas el intérprete que al final se erigirá como el actor principal, el Palomo, es un personaje ficticio, pero en quien el autor sitúa abundantes aventuras que nosotros sabemos positivamente que vivió el propio Marco de Bello, otras son de Florentino Polo, y no pocas de otros afamados soldados carlistas, entre ellas la de su propia muerte ejecutado por las fuerzas liberales. *El guerrillero* pues es el Palomo, un compendio de virtudes heroicas y de aventuras novelescas tomadas de la vida real de los más admirados paladines del Altar y el Trono.

Hemos dicho ya que su acabado dista mucho de estar bien perfilado, lo cual resulta evidente toda vez que, aunque en su mayor parte el relato se hace en tercera persona,

hay algún capítulo en que de repente adopta la primera persona, dando un aire de lenguaje autobiográfico, para volver al otro modelo sin previo aviso. Parece claro que a la obra le falta una fuerte corrección de estilo que le otorgue mayor homogeneidad y unidad.

El argumento se desarrolla sobre un triángulo amoroso de lo más convencional. Por los amores de María suspiran dos soldados, Rafael y Fernando, aquél un liberal andaluz de origen aragonés, algo calavera y poco valiente, lo que contrasta con el tesón y la formalidad del segundo, el carlista de las tierras de Albarracín. Finalmente, la muerte de Rafael en el frente norte facilitará, como era de suponer, la mano de la gentil María al mozo tradicionalista.

De todas formas este asunto nos importa muy poco, lo verdaderamente interesante para nosotros es tratar de espigar las noticias históricas relativas a nuestros pueblos y nuestros paisanos, que, como veremos, no son pocas.

Preparativos para la guerra

Arranca la novela al poco de la revolución septembrina que pone en boca del canónigo Sarmiento -¿personaje real de Teruel?-, los peores dicerios contra el gobierno republicano y contra los antiguos carlistas por no echarse al monte a combatirlo. Éstos mientras tanto nos son presentados como pacíficos y respetados labradores, que se hallaban a la sazón ocupados en sus haciendas, y un punto irónicos al comprobar el estado de cosas a que había llegado el liberalismo contra el que habían luchado antaño a las órdenes de Cabrera. La acción en principio se sitúa en los lugares próximos de Barrionuevo y Barrioviejo, liberalote y conservador respectivamente, ficticios por supuesto, pero fáciles de situar en cualquier repliegue de los montes de Albarracín.

Tras hacer una primera presentación de los personajes en los dos primeros capítulos, en el que el retrato del Palomo recuerda en cierto modo al de Marco de Bello, siquiera sea por *lucir cerdoso y gris bigote de los vulgarmente llamados de zapatero*; enseguida se rompen las hostilidades y los carlistas de la novela comienzan a sufrir en su patrimonio y en sus personas la acción despótica de sus adversarios políticos liberales, y aún de alguno de sus correligionarios como el traidor Villalaín del ejército del Centro, enemigo irreconciliable de Marco siempre. Así las cosas decidieron por fin formar partida con los carlistas de la zona, y se presentaron en el pueblo con sus imponentes uniformes de *pantalón rojo con franja negra, zamarra de astrakán, espada al cinto y boina blanca con borla de oro*. Eso sí, muy mal armados, pero de lo más aparentes. Ni que decir tiene el entusiasmo popular que despertaron entre aquellas buenas gentes, sobre todo entre el sector femenino y la clerecía.

Llegamos así al capítulo cuarto en el que, bruscamente, el autor adopta la redacción en primera persona. Parece claro que atiende entonces a las andanzas de su hermano Florentino, tal como confirma en una extensa nota a pie de página, que por su carácter personal transcribiremos íntegra: *En Octubre de 1873 hizo el alzamiento de Aragón D. Manuel Marco y Rodrigo (el de Bello), nombrado por D. Carlos comandante general de aquel antiguo reino, y con ligerísimas variantes tomo el relato de los Apuntes de mi hermano Florentino, ayudante-secretario de Marco y testigo presencial de los sucesos que narra, quien, imitando á nuestro padre D. Domingo, secretario también en la primera guerra civil del general carlista Arévalo y abogado como sus dos hijos, arrojó*

por la borda el registro de la propiedad de Belchite, que acababa de obtener en pública y reñida oposición, sacrificando de esta manera su posición holgada y porvenir brillante en aras de los ideales de toda nuestra familia. Tenía á quien imitar, y de tal palo tal astilla. También mi padre sacrificó su carrera en defensa del altar y del trono, haciendo toda la guerra del 33 al 40, y cambiando la pluma por el fusil, no por la espada, después de la traición de Maroto y del convenio de Vergara, al que no quiso acogerse nunca.

Hecha esta anotación de indudable interés autobiográfico, sigue contando como Florentino decidió en septiembre unirse al ejército carlista del norte, para que su familia no fuese molestada en Aragón. Con todo lujo de detalles narra el viaje en diligencia, su encuentro en la frontera de Francia con el guerrillero bajoaragonés Pascual Gamundi que, en compañía de Redondo y de los hijos de Santa Pau, al pie del puerto de Ochando se hallaba a la espera de un hipotético envío de armas y de uniformes franceses, pero que en su opinión era una mera forma de perder el tiempo, lo cual *no le impedía pasear carretera arriba y carretera abajo, luciendo sus grandes botas de montar, y asegurando á todo el que se prestaba á oírle que ya estaba con un pie en el estribo para marchar al Centro.*

Para atravesar la frontera se sirvió de un documento académico expedido por la Universidad de Valencia, lo que nos hace pensar que allí culminaría Florentino Polo sus estudios de derecho. Ya en Bayona conoció a varios miembros de la junta carlista, a Lasuaín, al marqués de Santa Cruz, y especialmente al anciano Guillermo Estrada, a la sazón secretario de D. Carlos, y que sabedor de que pensaba sentar plaza de simple soldado abandonando por la causa su carrera como registrador de la propiedad por oposición, *me pareció que me miraba con lástima, y que aquel elocuente silencio quería decir: "¡has hecho una verdadera calaverada, joven!". Enterado también de mi origen aragonés y de las relaciones personales que mediaban entre mi familia y D. Manuel Marco, me aconsejó que no me quedara en el Norte, sino que regresase al Centro.* A tal fin pasó a Biarritz a complimentar a Cevallos, pasando por las villas de la orilla de la playa, en una de las cuales, *Sofía*, fallecería precisamente el buen Florentino el 21 de noviembre de 1891. Pero ahora, en septiembre de 1873, dudaba entre incorporarse al Norte o al Centro. Se decidió por éste, y el 26 de septiembre se encontraba de nuevo en Zaragoza, donde cumplimentó a D. Manuel Marco que acababa de llegar de Madrid y ultimaba los detalles de su alzamiento en Aragón.

Conocidos de antaño, Marco había pasado unos días en casa de los Polo Peyrolón en el año 69, aquel le propuso el cargo de secretario ayudante que aceptó sin vacilar. Cuando iba a volver a su casa para proveerse de un bello caballo que tenía preparado, supo que ya se le había adelantado el citado Villalaín, *aquel guerrillero tan valiente como parecido á los capitanes de bandas, enemigas de la propiedad y del orden.* En compañía de Ildefonso Puerto, jefe del Estado Mayor de Marco que llevaba el encargo de recoger las partidas en armas de la parte de Montalbán, pasó a Calamocha a casa de su amigo Mariano Valero donde permaneció a la espera de noticias.

El alzamiento de Luco de Jiloca

Allí estuvo Florentino hasta el 7 de octubre, en que recibió orden de presentarse en Luco esa misma noche con la gente que quisiera salir de Calamocha. Tuvo las pertinentes entrevistas *con los carlistas de acción más entusiastas del pueblo, y todos me dieron la misma respuesta, que no estaban decididos a salir, y que de Calamocha,*

no saliendo ellos, no saldría nadie. Sorprendiéndome resolución tan radical en pueblo tan carlista, pero no quise dar paso alguno para vencer su resistencia, y con un guía que me proporcionaron ... salí á las siete de la noche para Luco.

Bajo apariencia de tranquilidad, en el pueblo existía una fuerte agitación. No tuvo dificultades el ayudante para encontrarse con su superior, a quien informó de la mala disposición de los calamochinos. Se limitó Marco a encogerse de hombros y comentar confiado, *ellos saldrán*. Mientras tanto hicieron su aparición 350 hombres bajo el mando de Miguel Ramón Arnau y Francisco Puerto. Aquel era de Mosqueruela, antiguo cabo de caballería, *en los trece ó catorce días que fué solo al frente de su partida, hizo más daño que un tronada*. Puerto era de la Cañada, de cortísimos alcances pero *hombre de bien a carta cabal*.

Alojada convenientemente la fuerza, a media noche tienen noticias de la llegada a Monreal del Campo de 400 soldados con los quintos que llevaban de Teruel a Zaragoza. El riesgo era grave para el anuncio inminente del alzamiento, pues era preciso permanecer en Luco hasta la llegada de los de Calamocha, Bello, Ojos Negros, etc., e incluso de los del partido de Molina de Aragón. Se puso vigilancia en la sierra del Poyo para conocer los movimientos del ejército liberal que se mostró poco diligente, permaneciendo en Monreal hasta las nueve de la mañana, y no llegando a Calamocha hasta el medio día, dando tiempo así a los carlistas a recoger todo el material que tenían escondido.

Con toda felicidad se llevó a cabo pues el levantamiento de Aragón en Luco de Jiloca el 9 de octubre de 1873. Bajo las órdenes de D. Manuel Marco formaron unos 500 hombres, la mitad armados con fusiles, y una docena de caballos recogidos en los pueblos de alrededor. De entre ellos el novelista trae el recuerdo de los hermanos Pedro y Joaquín Calvo, hijos de un rico propietario de Hinojosa de los Caballeros que residía en Báguena, que, *por su posición, intrepidez y actividad política, tenían alguna influencia en el país*, y aportaron una veintena de mozos de Báguena y Burbáguena. Francisco Polo, antiguo compañero de fatigas de Marco, se trajo a la gente de Bello y alrededores; y Luis Sanz, joven seminarista de Sigüenza natural de Campillo de Dueñas, vino con varios paisanos.

Enterada la Capitanía General de Aragón del movimiento, ordenó la salida de Daroca de unos 80 guardias civiles para que se hiciesen cargo de los quintos de Teruel, y que la columna que los llevaba quedase así libre para perseguir a la gente de Marco. El primer movimiento de éste fue agrupar a la gente en pelotones y ascender por la rambla de Cuencabuena a Olalla, donde se unió el Polaco con 70 infantes y 12 caballos. Permanecieron éstos aquí de avanzada, marchando el resto a dormir a Nueros.

Dado que iban casi todos desarmados, cualquier ruido sobresaltaba a esta bisoña tropa. Así en la primera noche, pese a las precauciones tomadas y las noticias de los confidentes, la llegada de un jinete a galope con el anuncio de la presencia inminente del enemigo alarmó sobremanera a los soldados. De nada sirvieron las garantías de Marco y demás jefes que sabían que era una falsa alarma. Los voluntarios salieron de Nueros sin orden ni concierto, y el cuartel general se vio en la necesidad de dar la orden de marcha. De noche, con frío y medio nevando, partieron a Fonfría donde llegaron a las dos de la madrugada. Descansaron hasta las ocho de la mañana y partieron por Rudilla a Huesa del Común, arribando a las cuatro de la tarde donde ya les esperaba Calvera

con 70 hombres del pueblo y de Blesa. Pasaron luego por Muniesa a dormir a Oliete. En este lugar se unió Domingo Calvo, pero es que raro era el pueblo en el que no se sumaban al alzamiento 10, 20, 40 y hasta 60 voluntarios, y ello pese a la proximidad de la columna perseguidora y de la que salió luego de Zaragoza.

Hasta la llegada al cuartel general de Cantavieja el 13 de octubre hubo que superar pruebas militares importantes, pero a su vez experimentaron grandes satisfacciones políticas. *La presentación de voluntarios no se interrumpía un momento, el entusiasmo con que se nos recibía en todas partes era indescriptible; apenas se nos divisaba desde lejos, los curas mandaban tocar las campanas á bando, los alcaldes y ayuntamientos se aprestaban á recibirnos, y hombres, mujeres y niños salían á nuestro encuentro á grandes distancias vitoreando al Papa, al Rey, á la Religión, á Marco y á todo cuanto podía significar odio á la revolución y á sus hombres, y amor á la España católica y tradicional, esto es, á la España carlista.*

Dos personajes para un mismo protagonista

Retoma el autor la trama novelesca con sus personajes imaginarios, situados ahora en el supuesto pueblo serrano de Torrequemada, que más adelante asociará a Torres de Albarracín. Tratando del temple de los guerrilleros carlistas evoca lo variado de su procedencia, quienes, como Segarra o Puerto, vienen de las clases inferiores del ejército; otros son humildes labradores o artesanos, Villalaín o Cucala; ricos propietarios como Marco de Bello; hay sacerdotes como Santa Cruz, el de Alcabón, el de Flix, Mosen Pacho o el canónigo Abril; y finalmente algunos han dejado carreras literarias, *como mi padre, que ya era abogado, y mi hermano, registrador de la propiedad.* Concluida su acabada descripción del prototipo de guerrillero carlista, en el que encarna las mejores virtudes físicas y morales, prosigue Polo y Peyrolón su novela, *que muy bien pudiera ser historia.*

Hace ya su presentación como guerrillero el famoso Palomo, por buen nombre Rodrigo Jiménez, cuyos antecedentes encajan plenamente con los de Manuel Marco y Rodrigo. Otra coincidencia, pensamos que no casual, es la del nombre del uno con el segundo apellido del otro. Así cuenta como aquél tuvo un tío cardenal, gobernador de Roma que no quiso reconocer a Isabel II a la muerte de Fernando VII, otro que fue canónigo de Zaragoza y que murió asesinado por sus opiniones realistas, relata su temeraria entrada en Zaragoza con las fuerzas de Cabañero, y otros varios sucesos perfectamente documentados en la biografía de Marco de Bello, que el novelista toma de la Historia Contemporánea de Antonio Pirala -como abunda en la correspondiente nota pie de página-, y que cuenta como antecedentes ideológicos y militares del Palomo, que, por supuesto, estaba entonces a las órdenes precisamente del mismo Marco de Bello. Es decir, que éste en ocasiones figura desdoblado en dos personajes, el suyo real e histórico, y el que representa a veces el Palomo en su pasado como varias de sus nuevas aventuras en la novela.

Tratando asimismo de sus antecedentes en las otras guerras dinásticas, al ocuparse de las relaciones del Palomo/Manuel Marco con Ramón Cabrera transcribe el texto de una carta en la que éste lo invita a abandonar el campo tradicionalista en lo que andaba de intermediario un A. de Candalija, así como la copia de la contestación del guerrillero de la que espigamos estos párrafos: *Empobrecido por la revolución y las guerras civiles, obligado á la penuria y aún á la miseria durante mi larga emigración, y sufriendo*

persecuciones y tratamientos infames de los liberales, me he considerado siempre y me considero aún más feliz con mi pobreza y mi honra sin mancha que esos viles perjuros, vendidos al gobierno revolucionario por su ciega ambición y su loco despecho ... La paz con que usted y sus correligionarios de ahora brindan á los incautos es tan falsa como todas las promesas de los revolucionarios de siempre.

La primera aventura militar del guerrillero protagonista es el apresamiento a favor de la sorpresa de un pequeño destacamento liberal al mando de un teniente de la guardia civil. Siguió con la acción heroica de la defensa de la venta del Coscojar del término de Used, donde el Palomo se vio cercado con sus oficiales Aparicio, Martínez y Sanz por la columna del comandante Fontana de la guardia civil, y que lograron escapar valerosamente entre el fuego de sus enemigos. Ambas acciones, adobadas con alguna que otra anécdota difícil de documentar, corresponden asimismo a la hoja de servicios de Marco.

Retorna la acción a Cantavieja, donde el general de Bello ha organizado una academia de cadetes bajo la dirección del farmacéutico zaragozano D. Joaquín Lacambra, y una selecta Compañía de Guías del Pilar bajo el mando de su paisano D. Eusebio Barrado. La falta de armamento angustia a los jefes. En Madrid han adquirido un lote de 400 fusiles que no saben como recoger, y el Palomo, en esta ocasión representando a Florentino Polo, se presenta a su jefe con una propuesta atrevida. Se trata de esconderlos desmontados entre piezas de paño que servirán luego para hacer uniformes, y remitir los fardos por el ferrocarril hasta Sigüenza, donde los recoge y compone Francisco Sanz y Hernández, *el Herrero de la Oficina*. A por ellos iría el propio Palomo/Polo y Peyrolón con Joaquín Calvo el de Báguena, Chiquito del Rebollar, 25 jinetes y 400 infantes desarmados, que volverían así cada uno con su propio fusil.

El proyecto era arriesgado, pues había que atravesar con muchos hombres por las inmediaciones de Teruel. Salieron el 3 de marzo de este 1874 de Tronchón, el 4 estaban en Villarluego, del 5 al 9 se detuvieron en Cirugeda, el 10 pasaron por Son del Puerto, el 11 por Rubielos de la Cérda, el 12 por Blancas, el 13 entraron en la provincia de Guadalajara, donde en una paridera del Pobo en las inmediaciones de Molina de Aragón aguardaba el famoso *Herrero de la Oficina* con los 400 fusiles *Minié* y la munición. Las marchas eran nocturnas y durante el día permanecían escondidos, cobraron también un trimestre de impuestos por los pueblos que pasaban. Por elemental prudencia, Florentino solía retirarse a descansar con su corneta de órdenes y Chiquito a lugares apartados de la tropa, que quedaba al mando de Joaquín Calvo. Así, armados y contentos los soldados, regresaron el 14 por Tordellego y Alustante, para festejarlo el 15 por todo lo alto en Torres de Albarracín, el pueblo del Palomo/Florentino Polo.

La aventura es completamente verídica en todos los extremos que se comentan en el libro, lo que ignorábamos era que en el puesto reforzado de la guardia civil de Monreal del Campo, tuvieron noticia de que en el Pobo habían preparado 500 raciones de boca para los carlistas, pero al parecer no se atrevieron a intervenir.

Traslada la acción el novelista a la ciudad de Teruel, en la cual, por cierto, en esos mismos años ejercía como catedrático del instituto, y desde donde debía seguir con inquietud las andanzas guerreras de su hermano por los alrededores. Han tenido siempre sus moradores *fama bien ganada de liberales*, de hay que al saber las autoridades de la presencia por la serranía de las fuerzas de carlistas, organizarán una

columna de 300 infantes y 50 caballos dispuestos a actuar por sorpresa. Polo por su parte mandó como avanzadilla hasta Villastar a sus caballos al mando del teniente Castro. Apercebido éste de la presencia de los republicanos, cuando iba a volver grupas con el aviso, fue reducido por los oficiales Echavarría y Rubio, afectos con el resto de los jinetes a Villalaín, y que ya habían tenido con anterioridad en la plaza de Caspe una acción más que dudosa en contra del propio Marco. Marcharon aquéllos con su jefe a tierras de Castilla, dejando al teniente Castro atado a una carrasca y a sus antiguos compañeros a merced de sus enemigos. La intervención de un confidente de Polo que llegó oportunamente con el aviso de la movilización de los liberales, le permitió organizar la defensa y rechazar de forma contundente el ataque hasta lograr la total dispersión de sus adversarios.

La defensa de la plaza fue todo un éxito, al día siguiente la columna carlista pasó por Torres y Valdecuencia a pernoctar en Villel el 18 del mismo marzo, apenas a legua y media de Teruel, cuya guarnición de 2.000 hombres no se atrevió a salir. El 19 pasaron a Valbona, el 20 a Mora de Rubielos, el 21 a Linares de Mora, el 22 a Villarroya, el 23 a Aliaga y el 24 en Ejulve se unieron al resto del ejército de Aragón. Sin perder un sólo hombre ni fusil, antes bien, capturando un centenar a los liberales, con la gente fogueada y aguerrida y un trimestre cobrado de contribuciones, Polo se presentó ante Marco de Bello. Por si alguien duda de la veracidad de lo que cuenta, el autor remacha al pie de la página: *¿Me dice el lector que todo esto es novela pura é invención de mi cosecha? Pues se equivoca: todo esto y otras cosas no tan públicas llevó á feliz término mi hermano único D. Florentino Polo y Peyrolón, que en paz descanse, en la guerra civil última, y las confiesan y relatan los mismos historiadores liberales, citando a continuación un texto literal de Antonio Pirala.*

La toma de la ciudad de Daroca

Ni que decir tiene las felicitaciones que recibió el Palomo/Florentino Polo, tanto de Marco como del resto de correligionarios, pero su proverbial humildad le hacía considerar todas estas hazañas guerreras como la cosa más natural del mundo. El novelista, sin embargo, echa de menos estas iniciativas y atrevimientos de su hermano en el propio Marco, a quien alabada por su *honradez, caballerosidad y entusiasmo político-religioso*, si bien entiende que *Con más espíritu militar, constantes ejercicios y maniobras, y fogueando su gente, tal vez no hubiesen acaecido la dispersión de Checa ni la sorpresa de Caspe ... Queríanle más guerrero sus ayudantes de campo Polo y Calvo.*

El mes de abril se presentó muy frío, y el general Marco se decidió a salir de Castellote con 3.000 hombres, el 7 pasaron por las Cuevas, el 8 por Ejulve, el 9 por Obón, el 10 pernoctaron en Huesa del Común, en medio de una regular nevada cruzaron el día siguiente Rudilla bajando por Villahermosa a Nombrevilla. Allí concibieron la idea de atacar la vecina Daroca, para lo que se aprovisionaron de picos, hachas y azadones, pues la plaza, *aunque con fortificaciones medio derruidas, es ciudad murada y relativamente fuerte.* En la medianoche del 12 se aproximaron hasta la tejería de Daroca, y de allí partió al asalto el Palomo con 400 soldados del país, en silencio y con todo género de precauciones. Pero, sigamos paso a paso la descripción detallada que nos deja el novelista:

Guiaba el Palomo en persona, quien tomó una vereda que sobre la Mina, por la torre llamada de las Almas, penetra en la ciudad, y era de admirar la astucia y seguridad con que aquel viejo caminaba entre lobregueces y precipios, sin permitir fumar ni toser á aquellos 400 hombres que formaban misterioso y ondulante rosario, desfilaban detrás de su jefe con tanto silencio como orden y penetraron en la plaza sin despertar al enemigo y sin el menor tropiezo.

Formó la fuerza el Palomo junto al callejon de Santa Lucía, y desde allí fué distribuyendo á sus voluntarios en los puntos estratégicos para inutilizar á la guarnición en su resistencia, caso de intentarla. A su paso por la plaza de la Colegial, los carlistas tropezaron con una ronda volante o patrulla, compuesta de unos 50 voluntarios de la libertad, y mandada por el hoy magistrado de Murcia D. Manuel Gómez. Merced á la obscuridad grande de la noche pudieron los carlistas rodearles y acercarse á la ronda, estrechando el cerco, sin ser vistos, cayendo el Palomo y su gente sobre los voluntarios de la libertad sin darles tiempo para defenderse ni ocasión para alarmar á Daroca haciendo fuego. Los 50 liberales quedaron inermes en el acto y custodiados por un centenar de carlistas: ni hubo resistencia, ni lucha, ni ruido.

Por confidencia segura supo el Palomo que la guardia civil, tanto de infantería como de caballería, se albergaba en el parador ó gran posada de D. Félix Lozano, durmiendo á pierna suelta sin el menor recelo, y á la puerta de las cuadras que da á la calle de Valcaliente se trasladó nuestro guerrillero con el grueso de su fuerza, ocupándola militarmente, y arrojándose en seguida sobre otra puerta de escape recayente al callejón del Horno, franqueáronla á hachazos, y con sus trabucaires se precipitó por ella, subiendo á la cocina de la posada, donde encontró dormidos á dos criados, uno en cada banco.

Por éstos supo que el jefe del puesto de la guardia civil Crisóstomo Moreno dormía allí mismo, y, tras breves forcejeos, bajo palabra de respetarles la vida, de dejarlos en libertad, eso sí, tras apropiarse de los caballos, equipo y armamento, finalmente se entregaron a los asaltantes. Pero volvamos a la narración novelada de los hechos.

Avanzaba la noche, cundía la alarma y últimamente se enteraron de todo los defensores de los muros y de las puertas Alta y Baja. Entabló el Palomo negociaciones para que se rindieran, como acababan de hacerlo los guardias y voluntarios sorprendidos en la parte baja de la ciudad; pero de repente sonó un tiro, sin que se sepa si salió del campo liberal ó del carlista, y tan horroroso y general fué el fuego que hicieron las fuerzas del Palomo sobre los fuertes, que el primero que los abandonó, huyendo á ocultarse en alguna casa de la población, fué el comandante de infantería D. Andrés Cruz, hijo de Daroca, y tras él los demás defensores, escondiéndose unos y huyendo fuera de la ciudad otros para no entregar el armamento.

Para reafirmar la veracidad de la narración Polo y Peyrolón acota al pie de la página: *Refiere Pirala esta sorpresa, en el fondo, tal como acaeció, pero omitiendo detalles y quitándole importancia. Tal como relatada queda la llevó á feliz término D. Pedro Calvo, ayudante de Marco, tan prestigioso y conocedor del país como valiente y sereno que reside actualmente en Báguena.* Es decir, que en la acción de Daroca el Palomo representaba a este carlista baguenense, gran conocedor del terreno que pisaba por haber sido colegial durante algunos años de los escolapios de Daroca.

En la mañana del 13 entró en la ciudad el resto de la columna con el general de Bello a la cabeza. *Marco piadoso, Marco aragonés y Marco militar no podía entrar en Daroca sin hacer ostentación pública de su devoción al Santísimo Misterio, y así hizo que sus fuerzas rindiesen armas, y en nombre propio y en el de Carlos VII adorasen las Sagradas Formas, milagrosamente conservadas en los famosos Corporales, que designa el vulgo con el nombre de Santísimo Misterio.* Desplegadas las fuerzas en la colegiata y en la plaza adyacente, se celebró solemne misa y se expuso el relicario en el balcón de la iglesia rodeado del clero, estado mayor y oficialidad. *Tocaron la Marcha Real las cornetas, rindieron armas las fuerzas carlistas, y doblaron todos la rodilla ante el Santísimo Misterio, con edificación grande de Daroca entera que presenciaba el conmovedor espectáculo. Corrieron las lágrimas de muchos ojos y arraigó en los corazones todos el convencimiento de que aquéllos eran soldados verdaderamente aragoneses y cristianos, y el carlista el verdadero ejército de la fe.*

Matiza Polo que tal suceso tuvo lugar en la primera entrada de Marco en Daroca el 26 de noviembre de 1873, y es que, efectivamente, en tal fecha tuvo lugar esta brillante acción y no en marzo del 74 como narra en la novela. En esta última fecha, y como maniobra de distracción mientras se procedía a fortificar la plaza de Cantavieja, Marco marchó con una parte de sus fuerzas por Daroca, Campo de Bello y Molina de Aragón, desde donde regresó rápidamente el 26 de marzo por Rubielos de Mora de nuevo a Cantavieja.

Se extiende el novelista explicando el hondo significado del Milagro de los Corporales en el escudo y en la historia de Daroca, narrando de forma pormenorizada la acción de Berenguer de Entenza al frente de los tercios de Daroca, Calatayud y Teruel en la reconquista de Luchente el año 1238, y el misterio de las seis hostias ensangrentadas, sazonado todo con una erudita y extensa cita contemporánea que toma de la Crónica del Congreso Eucarístico de Valencia.

El mismo día 13 dejaron Daroca para ir hacia Molina de Aragón, mientras el Palomo/Pedro Calvo con unas pocas fuerzas se dirigía a Báguena y pueblos de la ribera a reclutar y armar nuevos soldados, llegando a tiempo a Cantavieja de encerrarse en la plaza con los cadetes del colegio, y repeler el ataque desesperado de los liberales de Despujols, dando tiempo a la llegada de Marco que volvía a toda prisa con el grueso de las tropas de su correría por tierras de la antigua Comunidad de Daroca y Señorío de Molina. Nuevamente el literato se ve en la necesidad de precisar que *Hizo esta temeraria defensa el 23 de Abril de 1874 el gobernador de Cantavieja D. Joaquín Lacambra. Al atribuir nosotros este y otros hechos de armas, todos rigurosamente históricos, á nuestro guerrillero imaginario, tendrá que dispensarnos el lector algún ligero anacronismo.*

El ataque a Teruel y otras aventuras

Entramos así en la parte final, en el que la narración recupera el pulso en su vertiente amorosa. Hay una bella descripción de las fiestas de Torres de Albarracín en honor a San Roque, con la misa y procesión solemne de estandartes y andas, disparos de morteretes y de escopeteros, canto de los gozos al Santo, recitado de loas populares, romería a la ermita y bailes populares al son de dulzaina y tamboril.

De puntillas comenta el fracaso del intento carlista de tomar la ciudad de Teruel -cuyas acciones debió de seguir bien de cerca el propio novelista que allí residía entonces-, de lo que culpa a la incompetencia del estado mayor que rodeaba al infante D. Alfonso, nuevo comandante general de Aragón. *Si le dejan obrar libremente á Marco, con sus solas fuerzas aragonesas, sin mezcla de castellanos ni valencianos, Marco hubiera tomado la plaza sin derramar una sola gota de sangre, ó tal vez la plaza se hubiera entregado al caballero aragonés sin el menor recelo, convirtiendo á Teruel, de acuerdo común, en población abierta.*

Mezcla Polo y Peyrolón las andanzas de sus jóvenes enamorados, ya se ha dicho Rafael, María y Fernando, con nuevas aventuras ahora en el frente del norte que toma de aquí y de allá, y en las que el honor y la gallardía de las fuerzas carlistas brilla al más alto nivel y es reconocida sin discusión por sus mismos adversarios.

Mientras tanto el Palomo, incapaz de permanecer inactivo, solicita y obtiene del infante permiso para hacer una incursión por tierras de Castilla y de Andalucía. Se despidió de Marco y partió de Chelva el 14 de septiembre de 1874 con 500 infantes, 35 caballos y algunos oficiales. Que se trataba otra vez de las andanzas de Florentino Polo parece claro por el párrafo de su hermano en el que avisa de que extractaba *el Diario de nuestro guerrillero, que nunca dejó de anotar día por día sus operaciones.* Por otra parte, de nuevo el relato de los sucesos se hace en primera persona. Así cuenta sus andanzas por Caudete, Casas-Ibáñez, Alator, Alpera, Hellín, Alcantarilla, Vélez Blanco, Vélez Rubio, Lorca, Huéscar, Agramont, Jumilla, Novelda, Aspe, Elche, Crevillente, Orihuela, Cieza, Yecla, y muchos otros pueblos de Albacete, Alicante, Murcia y Almería, hasta regresar a Villanueva de la Fuente el 17 de octubre siguiente, en que se cierra el *Diario* con sus noticias *rigurosamente históricas.*

Pero una novela como *El Guerrillero*, en la que el componente romántico es fundamental, necesita para el protagonista principal un final digno de la vida generosa y caballeresca que ha llevado siempre. Se hace obligado el sacrificio de su propia vida. Así el Palomo representa al final el personaje del coronel carlista D. Miguel Lozano, que, víctima de una traición, es apresado y condenado a muerte. Tienen lugar a continuación las escenas literarias más logradas de la novela, es el momento en el que se intenta a distintos niveles salvar su vida. Mas, todo es inútil, la fuerza del destino es más poderosa, y el condenado es pasado por las armas en Albacete, en una ejecución que se detalla minuciosamente transcribiendo la reseña periodística que apareció en *El Correo Español*, adobado con otros detalles que el autor toma de sus fuentes históricas de consulta.

Muerto el Palomo, resuelto por fin el triángulo amoroso planteado al comienzo, y abiertamente fracasado el alzamiento carlista, no puede evitar Polo y Peyrolón traer de nuevo al aguerrido canónigo Sarmiento del comienzo, aquel que exaltaba a los carlistas a echarse al monte. Esta vez es ya un tranquilo sacerdote. Repuesta la monarquía y fenecida la república, *ya cobraba* todos los meses, por lo tanto instaba a sus antiguos amigos a que se retiraran del campo de batalla y volvieran a sus casas. Con un punto de ira contenida le recuerdan que, si en aquellos días había escrito el folleto *El derecho de los católicos á defenderse hasta con las armas en la mano*, ahora bien podía escribir otro sobre *La obligación de los católicos de someterse á los poderes masónicos y revolucionarios por un mendrugo de pan.*

Como un postrer canto de cisne, el capítulo final se dedica a narrar las celebraciones religiosas con las que los carlistas supervivientes honraron la memoria de sus antiguos compañeros que encontraron la muerte en el campo de batalla. Todo al hilo de la institución por Carlos VII en 1895, de la fecha del 10 de marzo de cada año a tal fin.

Epílogo

Hasta aquí la relación de los principales sucesos históricos relativos a Daroca, a las tierras del Jiloca y a sus gentes, que desfilan por las páginas de *El Guerrillero* de Polo y Peyrolón. Hemos seguido las andanzas de Marco de Bello, de Florentino Polo, de los hermanos Calvo y de muchos otros personajes que salieron de nuestros pueblos. Hemos recogido asimismo noticias de primera mano de muchos sucesos ocurridos, especialmente, en la tercera guerra carlista. En este sentido el novelista ha sabido sacar partido al Diario de campaña de su hermano, que es por lo tanto fuente de noticias de primera mano.

Por otra parte ha sabido enriquecer el relato con una buena documentación histórica basada, principalmente, ya lo hemos dicho, en la *Historia Contemporánea* del cronista Antonio Pirala. Por cierto nada sospechoso de parcialidad carlista.

La estructura literaria de la novela nos parece bastante aceptable, acaso el desarrollo de la trama argumental vaya a veces forzado por la rapidez de los sucesos que se narran, en los que se solapa lo histórico y lo novelesco en dos planos claramente diferenciados. Acierta con el guiño final al canónigo recalcitrante del comienzo, así como en el postrer homenaje al protagonista muerto en campaña, en el que sin duda flota la memoria tanto de su hermano Florentino como de Marco de Bello, ambos muertos ya entonces.

Otra cosa es el descuido en la redacción. Da la impresión de que algún repaso más le hubiera venido muy bien a la obra para mejorar su presentación, al menos que hubiera en todo momento un único narrador, en primera o tercera persona, pero uno sólo.

En cuanto a los personajes, decir que responden a estereotipos muy evidentes. Dejando aparte los que tuvieron una existencia real, que como se ha visto no fueron pocos, el resto aparecen definidos con unos tonos ausentes de todo matiz. En general los de ideología carlista encarnan las mejores virtudes físicas y morales, en cambio los liberales se despachan con cuatro lugares comunes en los que la ligereza de costumbres, la torpeza y aún la zafiedad brillan en todo lo alto.

Dada la ambientación rural de los sucesos, gusta el autor de salpicar las conversaciones con un buen manojo de refranes y de dichos sentenciosos, de los que hemos espigado una cincuentena. Las palabras fuertes o si quiera malsonantes brillan sin embargo por su ausencia. Incluso cuando menciona el vocabulario algo soez de su hermano Florentino, en el que *las costumbres guerreras y la vida de campaña insensiblemente le habían ingerido el hábito de las interjecciones, tan aragonesas como militares, que comienzan con una C... y una P... y que con todas sus letras intercalaba maquinalmente en su conversación; tacos que el pudoroso novelista convierte en inocentes ¡cuernos, recuernos o zambombas!*.

Ni que decir tiene que el autor no deja pasar oportunidad para manifestar siempre su ideología conservadora a machamartillo, clerical y antievolucionista, pero también, justo

es decirlo, sin censurar en sus adversarios ideológicos que éstos defiendan sus principios y, por supuesto, sin que ello le impida apreciar sus otras virtudes.

El Guerrillero es, evidentemente, una novela histórica; o mejor y como dice en la portada, *tejida con retazos de la historia militar carlista*. Es también una obra claramente impregnada de la ideología más conservadora. Pero, debemos reconocerlo, no le faltan algunos momentos brillantes en lo literario. En cualquier caso, y para concluir, no nos parece en absoluto desdeñable si quiera sea sólo por el papel de protagonistas que en misma juegan nuestros pueblos, nuestros paisajes, nuestras gentes.

Bibliografía

- ARTAGÁN, BARÓN DE: *Víctimas de Carlos VII y de cruzados modernos. Años de 1873 y 1874*. Odisea republicana. Valencia.
- JAIME LORÉN, J.M. DE; JAIME GÓMEZ, J. (1992): *Manuel Marco y Rodrigo. Marco de Bello*. Calamocha, Centro de Estudios del Jiloca, 274 pp.
- NEGRO MARCO, L. (1991): *El general carlista Marco de Bello (1817-1885)*. Xiloca, 8, 91-124. Calamocha.
- PIRALA, A. (1874): *Historia contemporánea. Segunda parte de la guerra civil. Anales desde 1843 hasta el fallecimiento de don Alfonso XII*. Ed. cons. 1906, Madrid.
- POLO Y PEYROLÓN, M. (1905): *Pacorro*. Valencia, 152 pp. Bib. Municipal de Valencia, fondo Nicolau Primitiu, sig. 849-91/962.
- POLO Y PEYROLÓN, M. (1906): *El Guerrillero. Novela tejida con retazos de la historia militar carlista*. Valencia, Tip. Moderna, 281 pp.

MANUEL MARINA MARTINEZ

(Bubierca, 1822 - Calamocha, 1901)

Jaime Lorén, José María y Jaime Gómez, José (1990): `` Dos personajes importantes en la evolución del baile a San Roque de Calamocha: Manuel Marina y Mariano Aparicio ´´, Cuadernos del baile San Roque, 03, pág. 185-198

CARLOS MARTÍN DE LANCIS

(Olalla, med. s. XVIII - 1811)

Doctor en Teología, canónigo penitenciario de Segorbe y escritor de temas religiosos

Sobre la base de la cita de Latassa, que algunos autores como Gómez Uriel o Sánchez-Muñoz confunden al atribuirle el nombre de Francisco, vamos a construir esta semblanza con el aporte de unas cuantas noticias sueltas de diversos autores que hemos espigado aquí y allá.

Hacia la parte central de la centuria décimoctava nació en Olalla Carlos Martín de Lancis. Cursados los estudios superiores en la universidad de Zaragoza, en la facultad de Teología alcanzó el grado de Doctor, iniciando allí una brillante y dilatada carrera literaria que compaginó con una celebrada actividad como orador sagrado.

Fue sacerdote en el Hospital Militar de Zaragoza, tal como se desprende del encabezamiento de la obra que publicó en la imprenta valenciana de Josef Estevan y Cervera de la Plaza de San Agustín, posiblemente en 1790 y que lleva por título el de "SERMÓN QUE DIXO EL DR. D. ... CURA, QUE FUE DEL HOSPITAL REAL, GENERAL Y MILITAR DE ZARAGOZA ...". Son 42 pp. en 4º.

Opositó a diversas cátedras que regentó con prestigio, y mas tarde lo hizo con varios curatos obteniendo en propiedad el de Blancas. Rector pues de esta parroquial, por entonces compuso la "BREVE NOTICIA Y NOVENA DE MARÍA SANTÍSIMA EN SU ANTIQUÍSIMA IMAGEN DE LA CARRASCA, VENERADA EN EL SANTUARIO DE BLANCAS DEL ARZOBISPADO DE ZARAGOZA, CORREGIMIENTO DE DAROCA", que llevó a la estampa en Zaragoza Medardo Heras en 1793. Tiene una lámina con la imagen de la advocación, y una curiosa dedicatoria en 46 pp. en 8º. Después de los gozos hay una oración de 7 pp. para cuando se vaya de rogativa al santuario de la Virgen de la Carrasca. La composición de este novenario, estuvo influida por el hecho milagroso de la salvación de la nave en que iba embarcado el agustino de Blancas Fr. Juan García cuando regresaba de Filipinas.

Tras un nuevo concurso, en 1795 salió de Blancas al alcanzar entre cuarenta opositores la canonjía penitenciaria del obispado de Segorbe. En julio de este mismo año, se acordó por el cabildo consagrar la catedral el 9 de agosto siguiente. Las fiestas celebradas a continuación los días 10, 11 y 12 fueron solemnísimas, predicando el mismo obispo D. Lorenzo Gómez de Haedo y los canónigos curados D. José Pascual Zalón y D. Carlos Martín de Lancis, quien tuvo así oportunidad de demostrar en su nuevo destino la justa fama que le precedía de ser una de las grandes eminencias de la oratoria sagrada de su tiempo. Tanto es así, que según el P. Aguilar, los tres "SERMONES" con un breve proemio, fueron impresos en Valencia por José Esteban.

Algunos años mas tarde alcanzó la canonjía doctoral de Segorbe, ciudad en la que falleció en 1881. Es de esperar que en cuanto podamos consultar los fondos de su archivo catedralicio. conoceremos mejor a este importante escritor de Olalla que, al

decir de sus exégetas, fue "considerado como (uno) de los mejores oradores evangélicos de su época".

Bibliografía

AGUILAR, F.A. (1890): *Noticias de Segorbe y de su obispado*. Segorbe, t. II, pp. 592

GÓMEZ URIEL, M. (1884): *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses de Latassa*. Zaragoza, t. II, pp. 96

FERNÁNDEZ ARRAIZA, M. (1954): *Blancas y su Virgen*. Teruel, pp. 34

LATASSA Y ORTÍN, F.: *Biblioteca Nueva de los escritores aragoneses*. Pamplona, t. VI, pp. 184

PALAU Y DULCET, A.: *Manual del librero Hispano-Americano*. Barcelona, t. VIII, pp. 256

SÁNCHEZ-MUÑOZ CHLUSOWIEZ, M. (1881): *Apuntes críticos acerca de los hombres célebres de la provincia de Teruel*. Teruel, pp. 125

JUAN ANTONIO MARTÍN VALENZUELA

(Tornos, 1848 - ?)

Vicario General de Huesca, autor de un opúsculo sobre la Virgen de los Olmos

"Señora mía y Madre mía amantísima: sólo el deseo de acrecentar vuestro culto y promover la devoción a vuestra Santa Imagen de los Olmos, me decidió a componer el presente Novenario que humildemente os ofrezco a pesar de su pequeñez, sabiendo que, mas que a la cosa en sí, miráis a la intención con que se os ofrece. Dignaos, pues, aceptarlo, Virgen purísima, y dadle vuestra bendición, para que se cumplan los deseos de este indigno Sacerdote e hijo vuestro que no os pide otra cosa, si alguna recompensa merece su trabajo, que le ampareis en la hora de su muerte".

Pese a contar con el asesoramiento de dos sobrinos descendientes de este sacerdote, de la sensibilidad de Juan A. Correa y de Manuel Fuertes, apenas vamos a poder hilvanar unos pocos comentarios dispersos sobre Juan Antonio Martín Valenzuela, que nació en Tornos el 7 de febrero de 1848. Hijo de Francisco Martín Lanzuela y de Josefa Valenzuela, la familia Martín era originaria de Ustarroz, en el valle del Roncal, y asentada en la Comunidad de Daroca desde fines del siglo XV, en la que ocuparon cargos de regidores y receptores por varias generaciones, desde aquella localidad a la orilla de la laguna de Gallocanta partió a Daroca a realizar en el colegio de los Escolapios los estudios de segunda enseñanza.

Del Seminario de Zaragoza a la parroquia de Blancas

En el Seminario Conciliar de Zaragoza cursó entre 1864 y 1872 los estudios de Sagrada Teología, Cánones, Lengua Hebrea, Historia Eclesiástica, Psicología y Lógica con calificaciones de "Benemeritus" y "Meritissimus", recibiendo el presbiterado en 1872.

Entre 1873 y 1888 desempeñó diversos puestos de regente, cura-ecónomo, etc. en diversos pueblos como Used, Calamocha, Belchite, Blancas y Calatorao, así como los de confesor de las Religiosas Concepcionistas de Calamocha, Monjas Dominicas de Belchite y Concepcionistas de Epila.

De su primera etapa como sacerdote tenemos algunas noticias que nos dejó en su libro el Dr. Fernández Arraiza, y por ellas vemos como intervino muy activamente en las obras de restauración de la ermita de la Virgen de la Carrasca de Blancas, cuyo curato regentó hacia 1875. Efectivamente, desde hacía tiempo el estado de la capilla amenazaba ruina por varios puntos y sin embargo nadie parecía querer afrontar el problema de los arreglos. Así, "se fueron demorando las obras hasta el extremo de que transcurrieron seis años en ese estado, hasta que llegó a la parroquia Mosen Juan Antonio Martín, y da comienzo la reparación del templo, ayudado por el Ayuntamiento".

Como acto preliminar, hubo una reunión entre nuestro personaje, el ayuntamiento y varias juntas de vecinos, "siendo el tema básico de deliberación el de las medidas que debían adoptar para recaudar el dinero necesario para poder dar principio a tan importante e indispensable trabajo de restauración"

La obra dio comienzo el 16 de mayo de 1877, fecha en que apenas se disponían de 600 pesetas de los fondos de la cofradía, sin embargo se consiguió vencer todas las dificultades y en poco más de un mes "se desmontó el tejado, se echaron tijeras nuevas, se cambiaron puentes, se construyeron cuatro muros o machones iguales en altura a los que ya había, se arreglaron las bóvedas, se blanqueó y pintó la Iglesia como antes estaba".

Terminada satisfactoriamente la reparación, la imagen de la Virgen de la Carrasca, que había permanecido en la parroquia durante los trabajos, se subió en solemne procesión a la ermita el 24 de junio de 1877. Como mencionaba D. Manuel Fernández, la restauración pudo llevarse a efecto "merced al entusiasmo ilimitado del Mosén Juan Antonio Martín".

En 1888 recibió en el Seminario Central de Valencia los grados de Bachiller, Licenciado y Doctor en Sagrada Teología, y fue nombrado, con licencia de su prelado cesaraugustano, Secretario de Cámara y Gobierno del Obispado de Huesca.

Canónigo por oposición de la catedral de Huesca desde diciembre de 1889, allí fijó su residencia y desempeñó numerosos cargos como Fiscal Ecónomo del Obispado, Diputado para el Gobierno del Seminario Conciliar, Vocal de la Junta de Administración de Fondos Parroquiales, de la Junta de Beneficencia Provincial, Vocal Nato de la Junta de Prisiones, Examinador Pro-Sinodal del Obispado y Vicario General de la Diócesis.

Sin embargo, todos estos trabajos no le impidieron realizar frecuentes visitas a la familia que dejaba en Tornos, Burbáguena y otros pueblos de la comarca. Especialmente vinculado con el suyo de origen, dada la devoción que tenía por su Virgen de los Olmos, compuso a sus expensas una "HISTORIA Y NOVENARIO DE NUESTRA SEÑORA DE LOS OLMOS VENERADA EN EL LUGAR DE TORNOS (ARZOBISPADO DE ZARAGOZA)". Editada en Zaragoza por la Tipografía La Editorial en 1933, es un sencillo librito de 68 pp. en 8º, que describe sucesivamente la Ermita (Situación, Caminos, Exterior, Interior, Capilla y Epoca en que se construyó), Imagen (Nombres, Antigüedad de su culto y Patrocinio de la Santísima Virgen: Favores alcanzados por su intercesión), Cultos (Fiesta principal de la Virgen: Día en que se celebra); Hacienda de la Virgen (Su conservación), Observaciones (Desperfectos en la cúpula, Reparaciones y Conclusión).

Tras todos estos antecedentes ambientadores, viene el Novenario con la dedicatoria reproducida al comienzo, Indulgencias y Advertencias. Cada uno de los nueve días se expone sucesivamente a María como modelo de Pureza, Humildad, Obediencia, Pobreza, Paciencia, Oración, Fé, Esperanza y Caridad respectivamente, añadiendo una Oración para rezar "cuando amenaze o se padezca alguna calamidad". Y por último los Gozos, que por entonces se conservaban manuscritos junto al altar, y que se ignora quien los compuso, pues D. Juan Antonio no tenía noticia de que se hubieran cantado nunca.

Falleció en su casa natal de Tornos en fecha que desconocemos.

Bibliografía

FERNÁNDEZ ARRAIZA, M. (1954): *Blancas y su Virgen*. Teruel, pp. 48-49

MARTÍN VALENZUELA, J.A. (1933): *Historia y novenario de Nuestra Señora de los Olmos*. Zaragoza, 68 pp.

Martínez Rubio, José

(Ródenas, s. XVIII)

Addenda

Entre los diversos escritos que de forma vaga le atribuye Félix Latassa con toda seguridad se encuentran estos dos que cita Gascón en la Biblioteca de 'Miscelánea Turolense', de la misma forma que transcribimos a continuación:

398. 'Resolutio, Sententia, Vota, et Motiva' in processu eccl., et seg. jurisdic. Civit D. Diacabis Cyrason, ann. 1740, firmado por don José Martínez Rubio, Canciller del Reino de Aragón, natural de Ródenas. Un cuaderno de 28 páginas en folio menor. Adquirido por compra.

428. 'Sententia et motiva in proc. eccl. et regioe jurisdictioni civitatis Turolen. Anno 1742'. Está firmada por el canciller don José Martínez Rubio, natural de Ródenas. Un cuaderno de 65 páginas en folio menor. Adquirido por compra.

CARLOS MARZO MARTÍN

(Blancas, tercio final s. XVIII - 1841)

Canónigo de Segorbe, perseguido por su ideología liberal

A la monumental obra del P. Aguilar sobre Segorbe y su obispado debemos casi todas las noticias que hoy conocemos de este personaje. Mientras llega el momento de bucear en este archivo catedralicio como tenemos previsto, deberemos conformarnos con lo que aquél nos proporciona.

Amigo y correligionario de Isidoro de Antillón

Nacido en Blancas en el tercio final del siglo XVIII, eligió la carrera eclesiástica y frecuentó en su juventud el trato con el insigne geógrafo, tribuno, economista e historiador de Santa Eulalia del Campo D. Isidoro de Antillón y Marzo; con quien, a juzgar por la coincidencia de apellidos, bien pudiera haber estado también emparentado.

Entre otros cargos religiosos, sucedió en la parroquial de Arcos de las Salinas y como canónigo del obispado de Segorbe a D. Francisco J. Alegre, con el que compartió el ideario liberal. Así, cuando en octubre de 1820 las Cortes Generales disponen que el cadáver de Isidoro de Antillón, que desde su muerte el 3 de julio de 1814 yacía en el cementerio de su pueblo natal, fuese exhumado para recibir mas digna sepultura en la parroquia del lugar. Al verificar el traslado de los restos el 4 de mayo de 1821 y ser depositados en el panteón construído al efecto en el lado izquierdo del altar mayor, para tan importante acontecimiento, fue designado el amigo personal del finado D. Carlos Marzo y Martín para pronunciar la solemne oración fúnebre.

Este sermón fue impreso en 1822 en Valencia con licencia del gobernador eclesiástico D. Valentín Carnicer, fundada en la favorable censura de D. Miguel Cortés, y de ella regaló el de Blancas ejemplares al mismo Carnicer, a D. Juan Valero, a D. Juan Gómez y a otras personas, sin ponerla a la venta.

Cuando meses después los realistas se apoderaron de Segorbe, el doctor Marzo envolvió algunos tomos de la Oración y quemó los restantes, diligencia que no le impidió ser denunciado por el gobernador de Teruel, y pasar en calidad de preso al tribunal eclesiástico a primeros de agosto de 1823. El provisor D. Juan Gómez, que antes había aceptado un ejemplar del Discurso fúnebre, lo pasó judicialmente a la censura de los canónigos Valero -a quien el autor había regalado otro-, Pinazo y al Prior de los Dominicos, que dieron parecer desfavorable.

Preguntado el reo el 12 de diciembre a que personas había dado ejemplares, nombró en primer lugar a Carnicer -gobernador eclesiástico-, a Gómez -gobernador provisor y juez de la causa- y a Valero -uno de los censores eclesiásticos-. El 5 de enero del año siguiente dijo en su defensa que también el censor Valero había predicado varias veces la Constitución, que cuando él pronunció la Oración, S.M. premiaba a los liberales, y que para entonces obispos y gobernadores eclesiásticos recomendaban la obediencia al Código. Al indagar sobre el gobernador Carnicer acerca de la licencia que había

concedido para la impresión, respondió en oficio del 10 de febrero, que la dió en vista del parecer del canónigo Cortés, quien había leído y censurado el opúsculo.

Como se aprecia, una oscura historia de represalias políticas y de envidias de cabildo, donde las culpas sin rubor se trasladan de unos a otros, mientras el pobre D. Carlos Marzo y Martín veía como el 6 de marzo el tribunal le imponía la pena de arresto, que ya había cumplido en su totalidad, y al pago de las costas que ascendieron a la cifra de 928 reales y 10 ms., apercibiéndole para en adelante. Con edicto del 10 del mismo mes se prohibió la lectura de la oración fúnebre.

Arriesgadas visitas pastorales

Recuerda el obispo historiador algunos trabajos del de Blancas, y como, aprovechando el cabildo segorbino la primera temporada de alguna tranquilidad tras el convenio de Vergara, del exilio de Cabrera y de la renuncia de M^a Cristina a la regencia en 1840, se acordó hacer la visita pastoral de la diócesis, no sin que algunos párrocos la estimasen inoportuna alegando la imposibilidad de presentar libros y cuentas después de los sucesos pasados, y también de los gastos de hospedaje que se ocasionaban, que tenían su importancia para la economía de unas iglesias que habían sufrido el pillaje, la destrucción y el robo.

Con estos antecedentes tan poco lisonjeros, el canónigo Marzo y Martín inició la visita pastoral por Alcublas, recorriendo a continuación Andilla, La Yesa, Alpuente, Titaguas, Aras, Arcos, La Puebla, Castiel, Ademuz, Torrealta, Torreblaja, Vallanca, Santa Cruz, Sinarcas, Benageber, Tuejar, Chelva, Calles y Domeño. Todo ello desde el 13 de septiembre al 23 de octubre, y el 22 de noviembre de este 1840 hizo lo propio con la villa de Altura.

El resultado de la inspección no pudo ser mas decepcionante, las rentas de la iglesia vendidas o en poder del estado, no se pagaban los censos, muchas ermitas estaban demolidas o en trance de caer, algunas parroquias quemadas, los pueblos sin poder o sin querer ayudar, las comunidades de beneficiados deshechas, los anejos y vicarias sin capellán, los curas solos y reducidos a miseria ... En estas condiciones, el de Blancas debió limitarse a dictar sus disposiciones teniendo en cuenta lo extraordinario de la situación, intentando en todo caso repararla hasta donde fuese posible.

Finalmente murió D. Carlos Marzo y Martín el 27 de marzo de 1841 y, al decir del obispo Aguilar, "fue el primero a quien el clero acompañó hasta el portal de Capuchinos".

Bibliografía

AGUILAR, F.A. (1890): *Noticias de Segorbe y de su obispado*. Segorbe. t. II, pp. 674, 723 y 938

Mateo de Gilbert, Miguel

(Monreal del Campo, 1792-¿?)

Jaime Lorén, José María y Jaime Gómez, José (1994): ``Miguel Mateo de Gilbert (Monreal del Campo, 1792-?), laureado militar liberal que intervino en el levantamiento de Riego´´. Calamocha, Xiloca, 13, pág. 119-132

Mateo Lozano, Ramón

(Monreal del Campo, 1783)

Jaime Lorén, José María (2006): "Personalidades destacadas del siglo XIX", en Historia de Monreal del Campo, Monreal, p. 155-178

Addenda

Repasando con mayor detenimiento la obra citada de Gascón y Guimbao sobre la guerra de la Independencia y Teruel, encontramos entre las páginas 332 y 334 una biografía de D. Ramón Mateo y Lozano que ha sido sacada fundamentalmente de su expediente militar, pero que además contiene nuevos datos que por su interés vamos a añadir aquí.

Para empezar diremos que se alistó en el ejército el 14 de junio de 1808 dentro del primer tercio de voluntarios de Daroca, al mando del Teniente coronel de infantería D. Miguel Olivera que era gobernador de dicha ciudad. Durante el primer sitio de Zaragoza estuvo de guarnición en la fábrica de pólvora de Villafeliche. Sobre su paso al cuerpo de ingenieros militares cuenta Domingo Gascón que "el doctor Mateo (contrajo) un mérito científico verdaderamente excepcional y único en su género. La academia militar de Alcalá de Henares, trasladada en parte a Zaragoza por el ilustre Sangenis, conservaba todas sus facultades de Corporación docente; ante ella se presentó nuestro héroe a probar su suficiencia, y tales y tan brillantes fueron sus exámenes, que obtuvo Real despacho de Subteniente del Cuerpo facultativo de Ingenieros".

Por R.O. del 4 de marzo de 1816 fue el capitán Mateo destinado a regir las clases de matemáticas de la R.S.E.A. de Amigos del País, de donde pasó a Monzón y allí fue apresado por los franceses después de conseguir rechazar una escalada sigilosa del enemigo el 19 de mayo de 1823. Estuvo un tiempo preso en Teruel, quedando luego sin colocación hasta obtener la rehabilitación y pasar al Colegio General Militar de Segovia.

En 1829 fue ascendido a Teniente coronel y el 13 de septiembre de 1832 a Teniente coronel de ingenieros con destino en Aragón. Al comenzar poco después la guerra carlista, ese mismo año llevó a cabo las obras de reparación del castillo de Alcañiz concurriendo a la defensa de Zaragoza en la sorpresa de Cabañero del 5 de marzo de 1838. Por antigüedad obtuvo el monrealense el empleo de Coronel de ingenieros, y el de Brigadier del ejército por los méritos contraídos a lo largo de su dilatada carrera. La muerte le llegó en Zaragoza, donde desempeñaba el cargo de Comandante general de su instituto en el distrito aragonés, como consecuencia de un accidente que sufrió al ser arrollado cuando paseaba a caballo por la ronda de la ciudad por una diligencia que pasaba por allí, falleciendo en el acto el día 26 de mayo de 1840.

FR. MANUEL MORENO

(Calamocha, 1867 - ?)

Misionero dominico en Filipinas

Dado que en nuestra encuesta en Calamocha no hemos podido hallar a sus posibles descendientes, mientras tenemos la fortuna de localizarlos deberemos contentarnos con la escueta nota que da la 'Reseña' de su orden. En el folio 86r del Libro X de Bautizados de la parroquia calamochina confirmamos efectivamente los datos que se dan sobre su origen, pues:

"En la Yglesia Parroquial de Calamocha a quince de Noviembre de mil ochocientos sesenta y siete. Yo el abajo firmado de la misma Cura párroco, bauticé solemnemente, según lo dispuesto por N.S.M. Yglesia, un niño nacido en ella hijo legítimo de Manuel Moreno de Monrreal, y de María Sevastián de esta, conyuges mis parroqs. impúsosele por nombre Manuel. Fue su Madrina Valvina Layunta su prima, a quien advertí el parentesco espiritual y obligación contrahida de enseñar la doctrina Cristiana al bautizado en defecto de sus Padres. Son sus Abuelos Ptrs. Mathías de Monreal, y Ramona Layunta de esta; y los Matrs. Manuel de Calamocha, y Martina Bosque de Borja. Es noveno de este Matrim^o. Y para que conste lo certifico y firmo en Calamocha estos días, mes y año. Fr. Miguel Roche. Cura". (rubricado)

"Manuel Moreno". (al margen)

Decidido a seguir la vocación de Santo Domingo, el 8 de diciembre de 1883 tomó el hábito dominico en el convento de Ocaña, haciendo la profesión simple y solemne en dicho cenobio en igual día y mes de los años 1884 y 1887 respectivamente. Formando parte de la misión CIX a Filipinas, y bajo la presidencia del P. Payá que regresaba del capítulo de Lyon (Francia), se embarcó en Marsella en el vapor 'Yarra' el 24 de enero de 1892, llegando al puerto de Manila en la noche del 24 de marzo del mismo año. Se explica la excesiva duración del viaje porque durante el mismo visitaron los Santos Lugares.

De su estancia filipina sabemos que llegó con tres años aprobados de Filosofía y cinco de Teología, siendo destinado al Tung-kin Central el 14 de junio de 1893, donde le perdemos todo rastro excepto su participación en el envío de la imagen devanadera de marfil a sus paisanos de Calamocha.

Bibliografía.

Compendio de la reseña biográfica de los religiosos de la provincia del Santísimo Rosario de Filipinas desde su fundación hasta nuestros días (1895). Manila, pp. 1202

TOMÁS ORRIOS DE LA TORRE

(Ferreruela de Huerva, 1684 - 1759)

Catedrático de Teología, autor de la historia sobre los Corporales mas veces reeditada

"Hemos querido, al reproducir en facsímil este librito, que el lector tuviera, desde la primera a la última página, la gozosa sensación de una descripción de la Historia del Milagro de los Corporales de Daroca ... tal como fue redactada e impresa inicialmente en 1759 ...

Los datos anteriores revelan, por sí mismos, el interés y la amplia difusión de este "Compendio", con el lenguaje y estilo de entonces. Con la sencillez, casi 'notarial', de lo que ha de ser elevado' a S.M. el Rey. Con dignidad. Con responsabilidad de lo que se dice, se narra".

Por estas frases con las que Jesús López Medel inicia su Epílogo a la V reimpresión de la obra, vemos ya la importancia que a lo largo de mas de dos centurias ha tenido y tiene. Efectivamente, en el campo bibliográfico no es muy frecuente encontrar libros que hayan merecido tantas ediciones, y sobre todo que después de ciento veinticinco años de la última, en un sólo año haya merecido dos mas. Ello indica por un lado su rigor en el tratamiento del tema, y por otro la permanente actualidad en el mundo eclesial del Misterio de los Corporales y por extensión del Misterio Eucarístico.

En el aspecto puramente biográfico, como suele ser habitual la colosal biblioteca de Latassa nos proporcionará los datos mas enjundiosos, pues las demás referencias que lo citen van a referirse sistemáticamente a la reseña de las sucesivas ediciones del "Compendio".

Canónigo Magistral de Daroca

Nacido en Ferreruela de Huerva en 1684, Tomás Orrios de la Torre estudió en la Universidad de Zaragoza, primero como colegial y mas tarde como rector del insigne de San Vicente Mártir. El 22 de febrero y el 3 de marzo de 1737 se licenció y doctoró respectivamente en la Facultad de Teología, de la que mas tarde fue opositor a sus cátedras. Canonista de oficio, obtuvo la Magistral de la Colegial de Daroca de cuyo arciprestazgo fue Juez subdelegado del subsidio, Escusado y "Quartadécimo", Examinador Sinodal del obispado de Albarracín, Teólogo y Examinador de la nunciatura de España, así como Comisionado por el cabildo para diversos encargos y funciones. Murió en Zaragoza el 29 de septiembre de 1759.

Con motivo del viaje que desde Barcelona a Madrid realizó en 1759 el monarca Carlos III, como manifestase su deseo de detenerse en la ciudad amurallada para adorar devóticamente las Sagradas Formas, la ciudad y el cabildo entendieron que era preciso homenajear como correspondía a tan egregios visitantes, y para ello encargaron a nuestro canónigo de Ferreruela la redacción de un libro que compendiasse lo que es la historia de los Corporales, cosa que debió de hacer con rapidez pues faltaba ya poco para la esperada visita real. Así se compuso el "COMPENDIO SAGRADO DE LA

PEREGRINA HISTORIA DE LOS SANTÍSIMOS CORPORALES Y MISTERIO DE DAROCA, QUE EL MUY ILUSTRE CABILDO DE SU INSIGNE IGLESIA COLEGIAL CONSAGRA A LOS REALES PIES DEL PODEROSO Y MAGNÁNIMO HÉROE D. CARLOS III REY DE NAPOLES, Y DE LAS ESPAÑAS". El nombre del autor va adornado con el siguiente "curriculum": "Canónigo Magistral de la misma insigne Iglesia, del Gremio y Claustro de la Universidad de Zaragoza, opositor a sus Cátedras, Examinador Sinodal del Obispado de Albarracín, Teólogo, y Examinador de la Nunciatura, y Juez Subdelegado de las cuatro Gracias, etc."

Impreso en Zaragoza por Francisco Moreno en 1759 con 144 pp. en 8º y un retrato de Carlos III, según indica López Medel en las últimas reediciones, se hicieron también en Zaragoza otras por la Vda. de Francisco Moreno (1778 y 1791), José M^a Magallón (1860), y las últimas de 1985 y 1986 en la zaragozana imprenta Cometa a impulsos de la Caja de Ahorros y M.P. de Zaragoza, Aragón y Rioja, y de la Parroquia de la Basílica de Santa María de los Sagrados Corporales de Daroca, con diseño, índice, epílogo y nota de Jesús López Medel.

Cuando le hicimos llegar a nuestro buen amigo y gran bibliófilo Vicente Martínez Tejero un ejemplar de la última reedición, al repasar las tiradas que se mencionaban, rápidamente nos hizo saber que el poseía un volumen de una que allí no se citaba, y en efecto, al cotejar la "Bibliografía zaragozana" de Ruiz Lasala, encontramos dos ediciones mas que corresponden a 1821 y 1824, de 154 pp. en 8º, y que se hicieron en los talleres de Miguel Frauca de Zaragoza. Con lo que la cifra de reimpressiones y ediciones del "compendio Sagrado" asciende a un total de ocho, número verdaderamente importante.

Además del grabado de Carlos III que ilustra solo algunas tiradas pueden aparecer otros alusivos al Misterio, sin embargo, por lo que se refiere al texto en sí, se mantiene constante en todas junto a las correspondientes aprobaciones. Con la firma del deán, canónigos y cabildo de Daroca aparece al comienzo una salutación al Monarca, en la que se hace saber como: "pensó este cabildo, que el primer obsequio que pudiera hacer a vuestra real Magestad, despues de haber adorado Misterio tan alto, era poner en sus reales manos el librito de su admirable Historia; porque siempre el amor a los libros fue la dominante pasión de los discretos y los sabios". Allí recuerdan como con anterioridad fueron publicados dos libros sobre este mismo tema en 1635 y 1697, que gozaron respectivamente de las protecciones de Carlos I y Carlos II, lo que les movió a consagrar: "a sus reales pies esta nueva impresión y antigua Historia, que habemos procurado en la estrechez del tiempo salga a la pública luz; si no con tanto atavío y ornato como las anteriores, algo mas despejada y menos confusa, exonerándola del grave peso de reflexiones y discursos panegíricos, como agenos de su carácter".

De la Aprobación del franciscano Fr. Antonio de Lasa entresacamos por su interés estos párrafos dedicados al "Compendio Sagrado", del que:

"Apenas leí su contenido, y el nombre del autor, le aprobé, porque hice juicio, que es propio de Tomás el escribir con erudición y acierto de un prodigio, que merece el mayor aplauso ...

El autor en todas sus mentales producciones ha conciliado los créditos mas singulares. En los mas respetuosos púlpitos le han oido con gusto los mas doctos; y en repetidas oposiciones ha calificado como Escotista, a sus pensamientos de sutiles: pero en la

presente Historia, aunque de tamaño volumen, se grangea los aplausos de hombre grande.

En ella puede hallar el curioso antigüedades; el culto castizas expresiones; el historiador norma; el retórico facundia y elocuencia; el devoto afectos; y gusto todos".

Por donde vemos el enorme prestigio que gozaba como erudito y como orador sagrado. Franciscano igualmente era Fr. José Latre, a quien se encargó la segunda Aprobación de la que espigamos estas líneas que, como las anteriores, van a ayudarnos a comprender la personalidad de Tomás Orríos de la Torre y de su obra:

"En la que no hay palabra, que no inflame los corazones, ni clausula, que no enardezca sagradamente las voluntades; y aunque son varias las obras, que en públicos teatros dio a luz su ingenio, ya en cátedras, ya en argumentos, y ya en púlpito; con todo, a esta por lo piadosa juzgo se le debe dar la preferencia".

Recalcar el párrafo que indica como "son varias las obras, que en públicos teatros dio a la luz su ingenio, ya en cátedras, ya en argumentos, y ya en público". Así pues, con seguridad que algunos otros escritos suyos estén olvidados por archivos o bibliotecas. Ambas aprobaciones se hacen en Zaragoza el 17 de octubre de 1759, es decir solo dieciocho días después de la muerte de D. Tomás Orríos, y contando con el buen conocimiento personal que ambos franciscanos tuvieron de él -Fr. Antonio de Lara lo tutea-, no deja de sorprendernos que en ningún momento se haga mención de su recientísimo óbito que, necesariamente le impediría ver impresa su obra. Anotar pues esta circunstancia extraña.

El libro en sí se organiza en diez capítulos, mas uno último que incluye sendas cartas al cabildo darocense de la reina Margarita de Austria, esposa de Felipe III, en los que al decir de Fr. A. de Lara:

"Practica en ella la máxima de S. Isidoro; aborreciendo la superflua pomposidad de voces como sabio; y según dijo S. Próspero, ordena con tanta claridad la Historia del mas venerable Misterio, que con la propiedad de voces con que la refiere, la hace al mas ignorante inteligible. Con penetración de cuantas dudas pueden ocurrir en tan plausible continuado prodigio, refiere el autor los sucesos, para aficionar los ánimos, sin ánimo de excitar especulaciones de varios pensamientos. No gasta el tiempo en escolásticas disputas, solo anhela, que no se frustren sus ideas: estas solo se dirigen a dar al Misterio mayor culto, a la devoción nuevo incremento, a inflamar las voluntades, y a imanizar con la noticia de tan admirable prodigio los corazones".

Bibliografía

- JIMÉNEZ CATALÁN, M.: *Ensayo de una tipografía zaragozana del siglo XVIII*. Zaragoza, pp. 294, 385 y 452
- LATASSA Y ORTÍN, F.: *Biblioteca Nueva de los escritores aragoneses*. Pamplona, t. V, pp. 318
- ORRÍOS DE LA TORRE, T. (1759): *Compendio sagrado de la peregrina historia de los Santísimos Corporales y Misterio de Daroca*. Zaragoza. Ed. cons. 1986
- PALAU Y DULCET, A.: *Manual del librero Hispano-Americano*. Barcelona, t. XII, pp. 9-10
- RUIZ LASALA, I.: *Bibliografía zaragozana del siglo XIX*. Zaragoza, pp. 78, 86 y 160

Palau, Bartolomé

(Burbáguena, s. XVI)

Addenda

Merced a los recientes estudios dedicados a Bartolomé Palau por su paisano Simeón Martín, vamos conociendo nuevos datos de este destacado dramaturgo, de ahí que se pueda añadir a su bibliografía estas nuevas fichas:

EL PIRINEO ARAGONÉS (1888). Suplemento del 25 de junio dedicado a reseñar el drama de Santa Orosia

MARTÍN RUBIO, S. (1990): Razón de un señor licenciado. *Xiloca*, 6, pp. 265-267. Calamocha

-- (1991): La 'Historia de la gloriosa Santa Orosia' de Bartolomé Palau, bachiller de Burbáguena. Notas para su lectura. *Xiloca*, 8, pp. 291-299. Calamocha

-- (1992): Bartolomé Palau, natural de Burbáguena. *Avempace*, 2, pp. 141-147. Zaragoza

RAMÓN PARDOS LACRUZ

(San Martín del Río, 1924 – Calamocha, ¿)

Jaime Lorén, José María y Jaime Gómez, José (1998): ``Ramón Pardos Lacruz : Cestero calamochino en activo´´. Calamocha, Cuadernos del baile San Roque, 11, 1998, pág. 101-106

JERÓNIMO PASCUAL

(Rubielos de la Cérída, 1672 - 1717?)

Poeta y gramático jesuita

Escasísimas son las noticias que tenemos de este personaje cuya pista nos dio Domingo Gascón, y del que sólo sabemos se ocupara el cronista de su orden Carlos Sommervogel. Según éste, Jerónimo Pascual nació en Rubielos de la Cérída el 25 de julio de 1672 e ingresó en la Compañía de Jesús el 3 de noviembre de 1691. Especializado en Gramática, fue encargado de enseñar esta disciplina a la vez que se iniciaba en el terreno de la predicación. Con un sólido bagaje intelectual y pedagógico, solicitó pasar a las Indias como misionero, cosa que pudo realizar en 1717, pero con tan mala fortuna que falleció durante la travesía.

Como escritor se le conocen solamente unas poesías que compuso para un "TORNEO POÉTICO ...", que es recensionado por P. Alvaro (t. I, col. 259, n. 1), cita que desgraciadamente no conseguimos localizar, y que sin duda nos permitiría ampliar los exiguos datos que tenemos de este jesuita de Rubielos de la Cérída.

Bibliografía

GASCÓN Y GUIMBAO, D. (1908): Relación de escritores de la provincia de Teruel. Zaragoza, pp. 156

SOMMERVOGEL, C. (1895): Bibliothéque de la Compagnie de Jesús.
París, t. VI, pp. 326

ÁNGEL PASTOR BELTRÁN

(Mezquita de Loscos, 1892 - 1968)

Predicador, historiador y poeta escolapio, primer y gran biógrafo del P. Boggiero

"En cuanto a como está narrado todo ello basta conocer al autor, como yo lo conozco hace tiempo, para no extrañarse, primero, del tesón -auténtico tesón aragonés- mostrado en la búsqueda de datos y noticias, y desde luego, de la belleza literaria de la prosa en que los va ensartando. Orador elocuente y escritor correcto, el P. Ángel Pastor estaba ciertamente bien pertrechado para la labor emprendida arrastrado de su amor a la Corporación a que pertenece y a la que, si en distintas épocas y desde cargos diversos, ha venido sirviendo, le ha prestado ahora, con la obra que prologamos, un servicio excepcional.

Servicio prestado también a la Historia de la Zaragoza heroica".

Ya tenemos un pequeño adelanto de su personalidad en estas notas del Prólogo, que Miguel Sancho Izquierdo dedicó al libro que nuestro personaje escribió sobre los escolapios y los Sitios de Zaragoza en la guerra de la Independencia. A pesar de que falleció hace poco más de veinte años, no hemos encontrado otra fuente biográfica que el "Denes", sobre la que basaremos esta semblanza, con el complemento del estudio de sus principales publicaciones.

Cruz de Alfonso X el Sabio

Ángel Pastor Beltrán nació el 30 de septiembre de 1892 en el pequeño pueblecito de Mezquita de Loscos, que se encuentra ya bajo la influencia de los polos de atracción de Calamocha y de Montalbán. Evocando los orígenes del P. Boggiero, nos cuenta el P. Ángel que: "Asistí de niño a las aulas calasancias de Zaragoza al igual que el P. Boggiero; vestí como él la sotana de S. José de Calasanz; he vivido muchos años en este Colegio donde el P. Boggiero pasó todos los de su vida escolapia, pero no esperes, lector amable, que siga con las comparaciones; tengo que detenerme aquí porque ya no encuentro más semejanzas entre ambos. ¡Ojalá las hubiera!, porque sin género de duda, yo sería el ganancioso". Efectivamente, en el colegio zaragozano de la Escuela Pía hizo el bachillerato y vistió este hábito en el de Peralta de la Sal el 18 de febrero de 1906, profesando el 4 de octubre de 1908. En esta casa tuvo como maestro al calamochino P. Dionisio Pamplona, que años después moriría martirizado.

Ordenado como sacerdote el 29 de mayo de 1915, se licenció en Filosofía y Letras en la U. de Zaragoza. En varios colegios de la provincia escolapia de Aragón ejerció su magisterio, y de ella fue Asistente Provincial entre 1933 y 1936, así como Rector de Logroño desde 1946 a 1952, tiempo en el que el colegio celebró las bodas de plata de su fundación. Por sus méritos pedagógicos mereció la Cruz de Alfonso X el Sabio, si bien su mayor fama la adquirió como orador sagrado, "de estilo clásico y profunda formación religiosa, literaria y patriótica".

Escritor de temas religiosos, históricos y literarios lo mismo en prosa que en verso, colaboraba frecuentemente en revistas y periódicos regionales de toda índole. De éstos últimos conocemos un bello artículo que dedicó al P. José Beltrán (9-III-1965), quien precisamente le había ofrendado la pieza teatral "El nacimiento del Mesías", publicada en el volumen de "Los Inmortales", con estas emotivas palabras: "Al buen paisano y distinguido orador P. Angel Pastor Beltrán, dedicó este ramo de Navidad". En la revista "Aragoneses" de la Casa de Aragón en Madrid vieron también la luz algunos de sus trabajos, lo mismo que en "Tierra Baja" y otros medios de comunicación.

Como literato se inició en el campo de la poesía en el que recibió algunos premios. En sus poemas demuestra tener un no vulgar conocimiento de los clásicos grecolatinos y españoles. De una antología escolapia extraemos estos versos sobre "EL EBRO Y SU GESTA":

"Habló la que es llamada Palma de Cades,
y en el hilo fulgente de sus decires
ensartó los pesares, triunfos, sentires,
que tuviera la España de otras edades.
Hace de sus palabras sillares de oro,
y un trono para España su amor levanta;
en el que tan gran Matrona pone su planta,
sirviendo de alcatifa la piel de toro.
Cuando deja de oirse dulce y sonoro
el eco que salía de su garganta
sonríe dulcemente la Virgen Santa,
mientras los angelitos cantan a coro"

Los escolapios y los Sitios de Zaragoza

Pero vayamos ya a conocer el grueso de su producción escrita que inició con un "DISCURSO NECROLÓGICO PRONUNCIADO EN EL TEATRO DE ALCAÑIZ A LA MEMORIA DEL REVERENDO PADRE ANTONIO VIDAL, SCH. P., TENIENTE SEÑOR MOORE Y SIETE SOLDADOS ALCAÑIZANOS MUERTOS GLORIOSAMENTE EN ÁFRICA", Zaragoza, Arti Grafiche, 1924. Como no conocemos el contenido del Discurso, vamos a pasar a la "ORACIÓN FÚNEBRE PRONUNCIADA EN LA IGLESIA PARROQUIAL DE MONZÓN, EL DIA 27 DE JULIO DE 1943 ... EN HONOR DEL R.P. DIONISIO PAMPLONA SCH.P. Y DEMÁS VÍCTIMAS HECHAS POR LA REVOLUCIÓN ROJA EN DICHA VILLA". Zaragoza, por Octavio Felez, 1943, 14 pp. en 8º. Bien, transcurridos casi cincuenta años de cuando fue predicado este sermón, bueno será que intentemos situarnos en el contexto postbélico en que fue pronunciado para que hoy podamos entender mejor la tragedia y la amargura que destila su lenguaje.

La Oración tuvo lugar para evocar el recuerdo del 25 de julio de 1936, cuando la villa de Monzón fue testigo del fusilamiento, junto a varios compañeros mas, del Rector de Peralta de la Sal P. Dionisio Pamplona Polo de Santa Bárbara S.P. A glosar los méritos de

este escolapio calamochino dedicó buena parte de su plática, en la que puso a la disposición de su auditorio su propio conocimiento como antiguo alumno del homenajead. Antes, había hecho una exhaustiva exposición de la situación social que desembocó en la guerra civil, y terminó su homilía solicitando encarecidamente "A todas las familias de las víctimas la resignación y el perdón; la Patria ha vengado con dignidad a sus hijos, y al particular no le es lícita la venganza".

Autor asimismo de "UNAS BODAS DE PLATA, RESEÑA HISTÓRICA DE LOS VEINTICINCO PRIMEROS AÑOS DE VIDA DEL COLEGIO DE LAS ESCUELAS PÍAS DE LOGROÑO" (Logroño, 1952), en donde recogió los principales recuerdos de esta larga etapa colegial. Dejó inéditas también otras obras, como un "CATECISMO MARIANO" (Zaragoza, 1930), y una "COLECCIÓN DE TEMAS ARAGONESES", con una parte poética a base de "ODAS", "ROMANCES" y un pequeño poema titulado "LOS ALMOGAVARES"; y otra en prosa con artículos periodísticos, cuentos, leyendas, además de una novela corta.

Hemos dejado para el final la recensión de su libro mas importante: "LOS ESCOLAPIOS Y LOS SITIOS DE ZARAGOZA. BIOGRAFÍA DEL P. BOGGIERO". Zaragoza, 1959, de 258 pp. en 4°. Algo hemos dicho ya del Prólogo de Sancho Izquierdo, acaso añadir sólo que la obra "no necesitaba mayormente de presentación ... aquí basta decir que se trata de la biografía, tan echada en falta, del P. Boggiero, el héroe escolapio de nuestros gloriosos Sitios, para que esté hecha la presentación y aún el reclamo".

Interesantes son las cuatro páginas "Al lector" que utiliza el P. Pastor Beltrán para justificar su trabajo. Bien temprano le tentó la posibilidad de estudiar la polifacética personalidad del P. Boggiero, pero pronto vio que la empresa rebasaba con creces el marco de los resumidos artículos periodísticos, y quizás también de su capacidad. Mas, al aproximarse la conmemoración del CL Aniversario de los Sitios, discretamente sus superiores le sugirieron la posibilidad de acometer el proyecto. Y a él se puso con ilusión, primero recopilando las dispersas noticias que aquí y allá andaban desperdigadas, y luego rastreando con rigor en archivos y bibliotecas de la Orden, de Zaragoza, o incluso de la localidad italiana de Celle de donde procedía la familia Boggiero. Con todos estos heterogéneos materiales, en principio encontraba que aquello:

"me ofrecía un aspecto parecido al de aquel campo lleno de huesos de la visión de Ezequiel; había que profetizar o soplar sobre aquellos huesos para que se unieran, y después profetizar o soplar de nuevo sobre el espíritu para que viniera, informara y diera vida a aquello que estaba muerto, y ésta ha sido mi tarea en la composición de esta Biografía; formé mi plan y lo desarrollé lo mejor que pude, tal como el Señor me dio a entender".

Y es que la intervención en la sitiada del P. Basilio Boggiero era difícil de plasmar en hechos concretos y puntuales, tal como sucede por lo común en las batallas. A pesar de la actividad y la eficacia de sus actuaciones, nuestro escolapio de Mezquita de Loscos no veía fácil el hacer ver la poderosa influencia que ejerció en Zaragoza aquellas terribles jornadas: "El P. Boggiero fue como el alma que vivifica y alienta al cuerpo, que este fue su oficio y su papel en los dos Sitios de Zaragoza, alma que alentaba al pueblo zaragozano, espíritu que soplabla para mantener de continuo incandescente la hoguera del patriotismo, y ya sabemos que el alma, el espíritu es, sí, inmortal pero invisible, aunque a él se deba la vida y el ejercicio de todas las funciones del hombre".

Hay una primera parte, "Los escolapios y los Sitios", donde en ocho capítulos evoca el origen y la historia del colegio zaragozano, con una especial mención de su intervención durante el conflicto napoleónico. La segunda parte lleva ya la "Biografía del Padre Boggiero" en la que en diecinueve apartados traza la mas completa semblanza de este escolapio aragonés que, además de sus labores como religioso y como pedagogo, brilló por su facundia literaria, y en los dramáticos sucesos de 1808 y comienzos de 1809. Momento éste, en que supo sobreponerse a la situación y demostrar en todo instante un ejemplar comportamiento cívico, hasta su vil asesinato el 24 de febrero de ese mismo año junto al mítico cura Santiago Sas, en el mismo puente de piedra sobre el Ebro por las bayonetas francesas.

Además de un interesante apéndice documental, entre las láminas se incluye un apunte que hizo a lápiz el mismo general Palafox del P. Boggiero, único que se le conoce y sobre el que se han hecho todos los posteriores, y por cuyo solo hallazgo dice el P. Pastor: "diéramos por bien empleados todos los ratos, vigiliias y esfuerzos que la presente obra nos ha costado". Basado en este documento gráfico y en otros testimonios, nuestro escolapio de Mezquita rectifica lo que de pasada novela Pérez Galdós en el tomo "Zaragoza" de sus "Episodios Nacionales", en el sentido de que era pequeño y delgado, cuando verdaderamente parecía de complexión fuerte y robusta, lo mismo que fuerte y robusto fue también su ánimo.

Bibliografía

- CUEVAS, D. (1983): Pastor, Angel. *Diccionario Enciclopédico Escolapio*. Salamanca, t. II.
- PASTOR BELTRÁN, A. (1959): *Los escolapios y los Sitios de Zaragoza. Biografía del P. Boggiero*. Zaragoza, 258 pp.
- PASTOR BELTRÁN, A. (1943): *Oración fúnebre ... en honor del R.P. Dionisio Pamplona Sch. P. ...* Zaragoza, 14 pp.
- SANZ, C. (1948): *Cien de las mejores poesías de autores escolapios*. Córdoba, pp. 121-125

RAMÓN POLO DE SAN FRANCISCO

(Ferreruela de Huerva, 1762 - 1820)

Rector y predicador escolapio. Lector de Filosofía y Teología

Posiblemente hermano o sobrino de Jerónimo Polo de San Blas. Como él procedía de Ferreruela de Huerva y abrazó también la Escuela Pía. Dado que tampoco hemos localizado sus publicaciones, deberemos contentarnos aquí con trasladar lo que sobre él traen los cronistas de la Orden.

Especializado en patristica e Historia Eclesiástica

Nacido en Ferreruela el 2 de enero de 1762 -once años mas tarde que Jerónimo-, Ramón Polo ingresó en el noviciado de Peralta de la Sal el 25 de mayo de 1776, profesando en la misma casa el 22 de enero de 1778 con el sobrenombre de San Francisco. Ya durante sus estudios acreditó el talento y excelente carácter que luego manifestaría a lo largo de toda su vida religiosa.

Enseñó primeras letras y Gramática latina en Zaragoza, de allí pasó a Valencia como maestro de Retórica del Colegio Andresiano donde estuvo bastantes años. Durante todo este tiempo organizó diversas academias y exámenes públicos que oportunamente fueron llevados a la estampa. Vistas sus cualidades para la formación de los alumnos, sus superiores le confiaron el juniorato para que formase a los jóvenes escolapios en Humanidades, Filosofía y Teología.

Aliviado del cargo de Maestro de jóvenes se dedicó entonces el P. Ramón Polo, con afán y quitándose muchas horas de sueño, al estudio de los Santos Padres y de la Historia Eclesiástica, apasionándose sobre todo por la Moral y la Disciplina. Con los notables conocimientos patristicos que adquirió en Teología dogmática y Moral, pasó como Rector a Alcañiz de 1814 a 1817, distinguiéndose sobre todo por su amor a la observancia. En lo material, preparó la sala para la biblioteca y arregló el internado construyendo 23 habitaciones.

Con el mismo cargo fue nombrado en 1817 para Daroca. Por sus excelentes condiciones para la oratoria sagrada, fue reclamado desde La Almunia de Doña Godina a fin de predicar el panegírico de Santa Pantoria. Una vez allí fue atacado de una aguda fiebre en la que fueron inútiles cuantos remedios le aplicaron, falleciendo el 25 de septiembre de 1820 a los 53 años de edad. En este pueblo se le hizo un magnifico entierro.

Además de sus dotes predicadoras que ya en 1789 le llevaron a intervenir en la segunda octava del Pilar con otros siete escolapios entre los que figuraban los PP. Boggiero, Foncillas y Boira, este ilustre escolapio de Ferreruela dejó impresos diversos escritos:

- "EXERCICIOS PÚBLICOS DE RELIGIÓN Y BELLAS ARTES". Valencia, 1796. Entre los que destacan: "PANEGRICUS VENERABILI JOANNI A RIBERA", pp. 18-43; "DE RELIGIONE CATHOLICA SOCIETATI CIVILI OMNIUM MAXIME OPPORTUNA ORATIO", PP. 26-44.

- "PROPOSITIONES EX UNIVERSA PHILOSOPHIA SELECTAE, AD MENTEM FRANCISCI LACQUIERII". Zaragoza, 1806.

Bibliografía

CUEVA, D. (1983): Polo, Ramón. *Diccionario Enciclopédico Escolapio*. Salamanca, t. II, pp. 445.

LASALDE, C.: *Historia literaria de las Escuelas Pías*. t. III, 208-209.

OVEJAS MARTÍNEZ, M. (1964): El colegio de las Escuelas Pías de Alcañiz. Teruel. *Teruel*, nº 31, pp. 93

PEDRO PRUNEDA MARTÍN

(El Poyo del Cid, 1830 – 1869)

Jaime Lorén, José María y Jaime Gómez, José (2006): "Pedro Pruneda Martín (El Poyo del Cid, 1830–1869): Escritor y político republicano, autor de la primera historia de Teruel", en *Xiloca*, 34, p. 43-58.

Pruneda Soriano, Víctor

Addenda

El inconveniente que tiene la elaboración de estas largas colecciones de biografías es que, concluidas las primeras, la permanente consulta de nueva bibliografía pone en nuestras manos mas materiales que completan -y a veces modifican- las reseñas ya compuestas. Así por ejemplo nos ha ocurrido con Víctor Santos Pruneda Soriano, de quien en la Hemeroteca de Teruel se conservan abundantísimas colaboraciones periodísticas de su larga trayectoria política turolense. Aunque hay muchos otros mas que aquí no se recogen, sirvan de muestra estos trabajos que dejó publicados en diferentes medios.

- "La Fraternidad". Periódico republicano federal

14.II.1869: "Sección Política". En primera plana

1869: "Sección Política". En primera plana

- "Salud y Fraternidad". Periódico republicano

26.II.1870: "Sección Política. República o Monarquía". Primera plana. Escrito desde el exilio de Bayona

2.IV.1870: "Sección Política". Primera plana. Escrito desde Bayona

25.XI.1871: "Sección Política". Primera plana

5.III.1872: "Sección Política". Primera plana, firmado como 'El tonto de Peracense'

23.IV.1872: "Sección Política". Primera plana, firmado como 'El tonto de Peracense'

- "El Turolense". Periódico de intereses materiales

26.VII.1878: Carta al Director en pp. 1 y 2 firmado como 'El tonto de Peracense'

2.VIII.1878: "Sociedad Económica de Teruel", pp. 1 y 2

8.I.1879: "Tu gozo en un pozo!!", pp. 1 y 2

29.I.1879: "Al Sr. Herrero y Marco", pp. 1 y 2

2.II.1879: "Mas sobre el Sr. Herrero y Marco", pp. 1 y 2

9.IV.1879: Carta al Director en primera plana firmada como 'El tonto de Peracense'

16, 18, 20, 25 de abril, y 16, 21 y 28 de mayo de 1879: "El pauperismo", ocupando siempre la primera plana completa y firmado como 'El tonto de Peracense'

4.V.1879: Nota necrológica y esquela de D^a Teresa Martín, esposa de Víctor Pruneda, que falleció en Zaragoza el día 1, por la que vemos que tenían también otra hija además de Pedro Pruneda

25.VII.1879: Carta al Director no aceptando por modestia el accésit que obtuvo en el certamen convocado por el Círculo de Instrucción y Recreo 'La Tertulia', por sus "Apuntes acerca de los hombres célebres de la provincia"

30.VII.1879: Carta al Director indicando que ninguna de las obras premiadas en el certamen anterior, se ajustaba a las bases de la convocatoria

- "La Provincia" Periódico de la Sociedad Económica Turolense de Amigos del País

12.IX.1879: "Cuestión de subsistencias". En primera plana, tema sobre el que volverá en sucesivas ocasiones

17.IX.1879: "Cuestión de subsistencias. Primera plana

17.IX.1879: "La estatua del rey D. Jaime en Valencia", pp. 1 y 2

21.IX.1879: "Ferro-carriles". Primera plana

29.X.1879: Editorial, pp. 1 y 2

5.XI.1879: Editorial, primera plana

- "La Crónica". Periódico conservador y de intereses morales.

28.V.1882: "Hacienda". En primera plana y con la firma de 'El tonto de Peracense'

13.VII.1882: "Hacienda". En primera plana y con igual seudónimo. Continuó en sucesivas entregas

Señalar por último como la vinculación de este personaje con la comarca del Jiloca se mantuvo viva durante toda su vida, como se demuestra por el poder otorgado en Calamocha por el alcalde de Bello Martín Barrado a favor de Victor Pruneda y de Rafael Asensio, ante el notario Cipriano Beltran en fecha de 3 de septiembre de 1863 en dos folios bastante deteriorados que se conservan en el archivo de protocolos notariales calamochino.

Con el número 631 anota Domingo Gascón en su Biblioteca de "Miscelánea Turolense" una 'hoja volante' titulada "AL PUBLICO" que publicó el antiguo secretario de El Poyo en Teruel el 10 de agosto de 1854 en la imprenta de Anselmo Zarzoso.

JOAQUÍN PUYOL

(Anento, med. s. XVII - 1720)

Abad y predicador cisterciense, autor prolífico de asuntos religiosos

Las noticias que sobre este personaje nos legó Latassa, mas alguna otra tomada de autores de su orden, nos van a servir para componer esta reseña que será mucho mas breve de lo que seguramente merecería Joaquín Puyol, quien nació hacia la mitad del siglo XVII en el pequeño pueblo de Anento, en esa parte del Campo de Romanos de la provincia de Zaragoza, que desde hace tiempo suele recibir mas la influencia económica y social de la villa calamochina.

A la orden del Cister que a finales del siglo XI fundó en el sur de Francia el abad Roberto para vivir con mayor rigor y pureza la regla de San Benito, se incorporó el joven Joaquín al objeto de dedicarse también a la santificación personal en el monasterio de Labax. Para entonces habían pasado ya los tiempos de mayor esplendor cuando San Bernardo, abad de Claraval, sembró de monasterios gran parte de Europa. Ya en el siglo XIV se advierten signos de decadencia, y en el siguiente cuajarán ciertas corrientes secesionistas y nacionalistas, entre ellas una aragonesa en 1613 y, la mas importante, la Trapense en 1664 orientada hacia una observancia mas estricta de la regla primitiva.

En este ambiente formó su vocación el de Anento manteniéndose fiel a las disposiciones de sus superiores. Nombrado por dos veces abad de su monasterio, "era monje de conocida erudición, piedad, desinterés, y zelo del bien de las Almas que procuró fomentar por medio de la Predicación". Además de poseer unas excelentes condiciones para la oratoria, dejó escritos bastantes libros que hoy se conservan manuscritos en la biblioteca de Labax, y que son los siguientes:

- "DE RESTITUTIONE". Tomo I, Tolosa, 1700, en 4º.
- "DE RESTITUTIONE ET CONTRACTIBUS".
- "DE RESTITUTIONE ET CONTRACTIBUS IN PARTICULARI".
- "DE LEGIBUS, ET PRAECEPTIS". Seis tomos en 4º.
- "DE PROMISSIONE, ET DONATIONE, DE TESTAMENTIS ALIISQUE QUASI CONTRACTIBUS". En 4º.
- "DE SACRAMENTO PENITENTIAE".
- "DE SACRAMENTIS INGENERE".
- "COMPENDIUM RESOLUTIONUM, QUOE CONTINENTUR TOMO TERTIO DE SACRAMENTIS, VIDELICET DE MATRIMONIO".
- "DE JUSTICIA ET JURE". Dos tomos en 4º.
- "GUÍA ESPIRITUAL DE PENITENTES, PRINCIPALMENTE PARA EL BUEN USO DEL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA". En 4º.

Al parecer falleció en 1720 según el propio Latassa, en el mismo monasterio donde pasó casi toda su vida en religión.

Bibliografía

ESPASA-CALPE, ED.: Puyol, Joaquín. *Enciclopedia Universal Ilustrada Europea-Americana*. Barcelona, t. XLVIII, pp. 776

LATASSA Y ORTÍN, F.: *Biblioteca Nueva de los escritores Aragoneses*. Pamplona, t. IV, pp. 334-335

MUÑIZ, R. (1793): *Biblioteca Cisterciense Española*. Burgos, pp. 267

MARIANO RAMO LATORRE

(Lechago, 1905 - Valencia, 1977)

Terciario capuchino, vicepostulador de la beatificación de Fr. Luís Amigó, y fundador de E.P.L.A.

"Nuestras constituciones, en su número 2, prescriben: El fin especial que se propone nuestra Congregación es la educación correccional, moralización y enseñanza de ciencias y artes acogidos en las Escuelas de Reforma y demás establecimientos similares, tanto públicos como privados.

Y en el número 4 añaden: Esta Congregación se compondrá de religiosos sacerdotes y hermanos coadjutores; unos y otros emitirán votos simples, etc...

Tenemos en nuestras Constituciones señalados dos elementos esenciales en toda sociedad perfecta: el fin y los miembros.

Fin que consiste, repitamos, en la moralización y enseñanza de ciencias y artes en favor de la juventud en nuestros establecimientos".

Hace unos años, cuando visitábamos Lechago en busca de algún dato personal de los grandes escolapios del lugar, PP. Ramo, nos sorprendió ver en la plaza principal una lápida, ciertamente deteriorada, dedicada a conmemorar las Bodas de Plata sacerdotales del P. Mariano Ramo. Como quiera que no habíamos oído hablar de él y no podíamos leer buena parte del texto allí escrito, consultamos con unos vecinos de quien se trataba. Con toda servicialidad nos indicaron que había sido un fraile autor de varios libros sobre el fundador de su orden, y que desarrolló una notable labor educativa entre los jóvenes mas desfavorecidos de la fortuna.

Aquí debemos reconocer que nos parecieron todos estos datos un tanto exagerados, como si el paisanaje hubiese querido realzar su figura. La primera sorpresa nos la llevaríamos unos meses mas tarde en la Biblioteca Universitaria de Valencia, al comprobar como efectivamente el P. Mariano había escrito una biografía sobre Fr. Luis Amigó.

Varios meses mas tarde, decidimos acercarnos al pequeño pueblo de Godella, en las proximidades de Valencia, donde según el amable informador de Lechago había vivido el P. Mariano, y allí nos encontramos la segunda y definitiva sorpresa al visitar las Escuelas Profesionales Luis Amigó. En la entrada principal, un sencillo pero bello monolito recuerda la inauguración de la entidad educativa con estas lacónicas palabras:

"P. MARIANO

RAMO LATORRE T.C.

9-6-1905 6-11-1977

FUNDADOR

ESCUELAS PROFESIONALES

LUÍS AMIGÓ".

A partir de aquí ya no hubo ninguna dificultad para obtener los datos biográficos que buscábamos de nuestro paisano, en el Seminario Capuchino de Godella su recia personalidad y su inquebrantable voluntad para vencer las dificultades que se ponían en su camino, estaba vivamente presente en todos los que con él convivieron. Con todo cariño nos ayudó el joven novicio José Angel y el P. Raul -de Cosa-, con quienes pasamos buenos ratos charlando del P. Ramo mientras me preparaban una impresionante documentación con los libros y artículos que escribió (de donde proceden las líneas del comienzo).

Para mayor fortuna, D. Paco Llorens, padre político de mi hermana, fue el secretario y administrador que con el P. Mariano levantó el complejo educacional de E.P.L.A., y con el que lógicamente trabajó y convivió hasta su muerte. Con todos estos materiales, mas los que aporta el P. Tomás Roca Chust en su reciente libro sobre los capuchinos turolenses, trataremos pues de enderezar la biografía de este interesantísimo y original personaje.

Dócil para Dios, rebelde ante los imposibles

En este lema que le adjudican sus antiguos alumnos en una reseña biográfica que vamos a seguir bastante de cerca, vemos ya algo de su personalidad. Ahora bien, pretender su descripción en unas pocas páginas, es como querer explicar su obra en E.P.L.A. en una corta conferencia. Para conocerla a fondo, hay que recorrer sus 7.209 m.c., ver funcionar sus talleres, visitar las aulas en las que casi tres mil alumnos reciben la enseñanza de cerca de un centenar de profesores, así como visitar los 11.591 mc. de pistas deportivas. De la misma manera, para penetrar en la forma de ser de Mariano Ramo Latorre hay que leer entre líneas sus escritos y sus realizaciones.

El 9 de junio de 1905 nació en Lechago en el seno de una modesta familia. Todavía niño ingresó en el Colegio de San Nicolás de Bari de Teruel, donde aprendió sus primeras letras dando ya muestras de inteligencia y de constancia en el estudio. Allí sintió también la llamada vocacional por la vida religiosa de los Terciarios Capuchinos, y puso de manifiesto la rebeldía de su carácter en diversas anécdotas que le recuerdan de aquellos años.

En el noviciado de Godella profesó el 15 de septiembre de 1922, y ya desde ese momento estuvo siempre a disposición de su superioridad que lo envió a desarrollar su labor apostólica por diversas casas de la Orden, recibiendo el orden sacerdotal de manos del mismo que le había administrado la confirmación, Monseñor Amigó, cantando su primera misa el 26 de mayo de 1929.

Dos detalles significativos se manifestaron tempranamente, por un lado su delicada salud y por otro la fortaleza de su carácter, aderezado éste con un genio muy vivo que hacía su aparición en forma de pronto que no conseguía dominar por completo. Cuentan quienes le conocieron, que debió de ejercitar de continuo la virtud de la paciencia y de la humildad.

Tras esta etapa que le llevó desde Lechago a Godella pasando por Teruel, marchó diez años a Italia como Superior del Seminario Seráfico de Galatone. Allí tradujo al italiano la Regla y Constituciones de la Orden, y en 1942 publicó en este mismo idioma una

biografía del Fundador. Sin embargo la mayor parte de sus esfuerzos fueron encaminados a la creación de los Cooperadores Marianos, que era una especie de brazo largo de la congregación para incorporar seglares a la labor apostólica de los amigonianos; y también a dar ya los primeros pasos para la Postulación de la Causa de Beatificación del P. Luis Amigó, que lo hizo de palabra y por escrito a través de una revista que hoy, a distancia de mas de cincuenta años, sigue publicándose.

La segunda guerra europea cortó sus actividades en tierras italianas obligándole a regresar a España. Conviene decir aquí que la salud del capuchino de Lechago fue siempre bastante frágil, y que se manifestó en ese tiempo con trastornos de tipo cardíaco. Nadie le auguraba larga vida, pero como indica uno de sus biógrafos: *él no sabía de abatimientos y Dios que le tenía destinado a grandes empresas, pudieron con el mal aunque sin arrancarlo por completo. De ahí su mérito indiscutible al perseverar hasta el fin de sus días en primera línea de combate. Tenía que ser así, lo reclamaba su casta de hombre IDEA-ACCIÓN.*

Un joven que se reeduca, una generación que se salva

Destinado al Colegio-Hogar Sagrado Corazón, que era un centro estatal de Madrid para acoger muchachos y adolescentes llevados por el Tribunal Tutelar de Menores. Esta nueva etapa de la vida del P. Mariano Ramo fue decisiva y decisoria al marcar profundamente toda su vida posterior. Ya hemos hablado como su temperamento indómito se rebelaba ante los hechos y situaciones injustas, y así no pudo permanecer impasible ante la deficiente formación que recibían aquellos muchachos que les impedía enfrentarse con garantías ante su propio futuro. Hijos de obreros, antes de nada necesitaban una buena formación profesional que en absoluto recibían en aquella institución.

De acuerdo con la Congregación, el P. Mariano se encargó de montar unos talleres de electricidad, tipografía y encuadernación, que funcionaron a la perfección durante seis años, al cabo de los cuales decidieron sus superiores que se encargase de organizar algo parecido en Godella, al objeto de dar formación profesional a los jóvenes terciarios coadjutores y a otros muchachos de la región.

Con la experiencia que se traía de Madrid, mas su propia inteligencia, tesón, imaginación creativa y un mucho de mano izquierda, consiguió el lechaguino asociar a la obra a seglares preparados contagiados por su propio entusiasmo, y los primeros y modestos talleres de mecánica y electricidad fueron ampliándose con otros de carpintería, imprenta, etc. En un principio los estudios debían revalidarse en la Escuela de Maestría de Valencia, hasta que la voluntad y trabajo incansable del P. Mariano consiguió en Madrid el reconocimiento oficial de estas Escuelas Profesionales.

Mas, no parecía conformarse con todo lo logrado, y en su mente se forjaban nuevos proyectos que consolidasen la obra. Así, lleno de coraje y de ilusión se empezó la construcción del actual complejo, que con el tiempo sería la primera escuela de formación profesional, en lo que se adelantaba un montón de años a la legislación educativa española. Nuestro biógrafo se pregunta: *¿Como se pudo conseguir todo esto?. Lo sabemos: nada sale de la nada. Ese "todo esto" solamente lo pueden conseguir los espíritus superiores, los dotados de ideas claras, los que saben lo que quieren, los hombres de fe en todo lo de tejas arriba y de razón de tejas abajo. Ellos sabrán a que*

precio, al precio de malos días y peores noches, a precio de sacrificio, abnegación, de tozudez de un día y otro día, manejando éxitos y fracasos. ¡Cuanto sabía P. Mariano de todo esto!

Hombre polifacético y de contrastes, utópico y pragmático, machacón y condescendiente, hombre de acción y de oración, que lo mismo le eran familiares el breviario que los libros de texto y de tecnología, hombre de mando enérgico y de gran humildad hasta pedir perdón de rodillas, hombre que manejó muchísimo dinero en edificaciones y sueldos y que no encontraba para vestirse medianamente bien, hombre celoso de su honra pero que supo tragarse amargas críticas y desagradecimientos, fiado siempre de la Providencia pero con el mazo dando sin rehuir el riesgo.

El ideal que se propuso con estas Escuelas Profesionales *Luis Amigó* desde el primer momento, fue el formar hombres útiles para sí mismos y para la sociedad, a la vez que ciudadanos para el cielo. Ambas enseñanzas las vigilaba, y no estaba conforme si, terminados sus estudios, no veía salir a sus alumnos bien equipados de formación profesional y espiritual.

A trancas y barrancas vio culminada su labor hasta el punto de merecer el público reconocimiento en forma de la Medalla de Oro de la Formación Profesional, que recibió de manos del Jefe del Estado, y sobre todo del enorme gozo que le producía comprobar como los muchachos formados en E.P.L.A. merecían primeros premios en certámenes internacionales, en diferentes competiciones, especialmente en la rama de electrónica.

Mas a causa de la intensidad con que vivió que por las propias dolencias, a los setenta y dos años falleció en Godella el 6 de noviembre de 1977. Fue enterrado en el pequeño cementerio del Seminario, no lejos de la tumba de otro gran terciario capuchino de la comarca, el P. Lainez, del vecino pueblo de Navarrete. Cierra la serie de lápidas conmemorativas que se dedicaron a este gran capuchino aragonés, una piedra blanca que recuerda junto a su óbito el lugar de su nacimiento. Después de la de la plaza de Lechago que recientemente se ha restaurado, y que celebra sus Bodas de Oro sacerdotales, y la de E.P.L.A. que recuerda su labor en la fundación de las Escuelas Profesionales.

Vicepostulador. Escritos

A la hora de hacer un recuento de sus escritos, conviene enseguida indicar que una parte muy importante de los mismos vieron la luz en las revistas internas de la Orden, razón por la cual costará completar. De todas formas, nosotros hemos podido conocer en *Surgam* los siguientes, que o bien se deben a su pluma o a él fueron dedicados:

- *HA DADO COMIENZO EL PROCESO DIOCESANO DE INTRODUCCIÓN DE LA CAUSA DE BEATIFICACIÓN DEL P. LUIS AMIGÓ.* De la que el de Lechago era Vicepostulador, y que el 18 de enero de 1950 celebró en Valencia la primera reunión del tribunal eclesiástico.

- *LA FORMACIÓN PROFESIONAL EN NUESTRO SISTEMA.* En la que el director de E.P.L.A. festeja el 75 aniversario de la congregación de Religiosos T.C. de Ntra. Sra. de los Dolores.

- *EN LA CUMBRE DEL SACERDOCIO. FR LUÍS AMIGÓ OBISPO.* Allí comenta el celo y actividad pastorales del Fundador, y sus virtudes a ejemplo de S. Francisco de Sales.

De *Pastor Bonus* figuran:

- *ESCUELAS DE FORMACIÓN PROFESIONAL INDUSTRIAL LUIS AMIGÓ. GODELLA (VALENCIA)*. Comentando la entrega al P. Mariano Ramo del Diploma de Honor el 9 de marzo de 1966 en el Palacio del Pardo, por parte de Francisco Franco, y en honor a los méritos adquiridos en la formación de los jóvenes.
- *PROCESO DE BEATIFICACIÓN DEL P. FUNDADOR. CRÓNICA-RELACIÓN SOBRE LA CAUSA DE BEATIFICACIÓN Y CANONIZACIÓN DE NUESTRO PADRE FUNDADOR, EL SIERVO DE DIOS P. LUÍS AMIGÓ Y FERRER*. Dispuesto en cuatro entregas desde 1953.
- *PROGRAMA DE ACTOS EN HONOR DEL RVDMO. ... Y MARIANO RAMO, VICEPOSTULADOR DEL P. LUÍS AMIGÓ, EN SUS BODAS DE PLATA DE ORDENACIÓN SACERDOTAL*. Actos que tuvieron lugar en el noviciado de Godella el 25 de mayo de 1954.
- *EL PADRE LUÍS Y LA FORMACIÓN PROFESIONAL DE NUESTROS RELIGIOSOS*. Artículo estructurado igualmente en varios capítulos.

Con toda seguridad que fueron muchas más sus colaboraciones en revistas y publicaciones capuchinas, como por ejemplo en el *Boletín* que fundó de cara al proceso de beatificación del P. Amigó. Vamos pues a comentar ahora los libros que editó y que, genéricamente, tratarán igualmente del fundador de la Orden y de sus méritos para ser llevado a los altares. Aparte de la biografía en italiano que compuso en Galatone y que no hemos localizado, tenemos:

- *ARTÍCULOS DE PRUEBA TESTIMONIAL PROPUESTOS POR EL VICEPOSTULADOR ... EN LA CAUSA DE BEATIFICACIÓN Y CANONIZACIÓN DEL SIERVO DE DIOS PADRE LUÍS AMIGÓ Y FERRER O.M.C. OBISPO DE SEGORBE Y FUNDADOR DE LOS RELIGIOSOS TERCARIOS CAPUCHINOS DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES Y DE LAS RELIGIOSAS TERCARIAS CAPUCHINAS DE LA SAGRADA FAMILIA*. Valencia, 1949. Son 78 pp. en 4º en las que el fraile de Lechago, como Vicepostulador de la Causa, pide sean admitidos para pruebas, y que los testigos que serán inducidos, sean también admitidos y examinados, reservándose la facultad de exhibir otros artículos si fuera necesario.
- *EL SIERVO DE DIOS EXCMO. P. LUÍS AMIGÓ Y FERRER O.M.C. OBISPO DE SEGORBE Y FUNDADOR DE LAS RELIGIOSAS TERCARIAS CAPUCHINAS DE LA SAGRADA FAMILIA Y DE LOS TERCARIOS CAPUCHINOS DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES. SU PERSONALIDAD, VIRTUDES Y FAMA DE SANTIDAD*. Madrid, 1950, 236 pp. en 8º. Del Prólogo del P. Ramo espigamos estas frases sobre su biografiado: *Digno y justo es de notar que, cuando en España no se oía hablar de pedagogía correccional, ya el siervo de Dios dejó consignadas a sus hijos sapientísimas normas pedagógicas, que constituyen por sí solas un completísimo tratado de pedagogía correccional, que los modernos adelantos en esta ciencia no han podido rectificar.*
- *EL PEDAGOGO DE LA JUVENTUD EXTRAVIADA SIERVO DE DIOS P. LUÍS AMIGÓ FERRER, OBISPO DE SEGORBE Y FUNDADOR DE LAS TERCARIAS Y TERCARIOS CAPUCHINOS*. Godella, 1954. Es un pequeño folleto dedicado a divulgar los méritos y virtudes del P. Amigó.
- *HABLA EL PADRE SIERVO DE DIOS FR. LUÍS AMIGÓ Y FERRER, OBISPO Y FUNDADOR*. Godella, 1959. Recopilación de escritos de Fr. Luis, sin nombre del autor, pero en el que

una anónima nota manuscrita indica con claridad: *El presente libro fue editado por el P. Mariano Ramo y dedicado al entonces Superior General P. Jesús Ramos. No consta en dicho libro el nombre de su autor, pero consultado dicho P. Jesús Ramos confirma al P. Mariano Ramo como autor de la obra.*

- P. LUÍS AMIGÓ FERRER. *SIERVO DE DIOS. MENSAJE DE AMOR Y DE REDENCIÓN*. Valencia, 1977. Dos tomos de 270 pp. En el primero trata en 25 capítulos de: El seglar, El religioso, El apóstol de las terceras órdenes franciscanas, El fundador de las religiosas terciarias capuchinas, El fundador de los religiosos terciarios capuchinos y El superior capuchino. En el segundo volumen, de los capítulos 26 a 46 se ocupa del: Obispo de Solsona, Obispo de Segorbe, Fundaciones de los T. Capuchinos en Italia y Colombia, Bodas de Oro sacerdotales, Las T. Capuchinas fundan en China, Instalación de la República Española y Ultimos días y santa muerte. El Prólogo lleva la firma del Superior General P. Agripino González, del que tomamos estas líneas con las que concluimos este trabajo:

"Mensaje de amor y de redención", segundo volumen viene a poner un digno colofón a la gran obra que el Rvdo. P. Mariano Ramo, T.C. con devoción y afecto admirables, escribiera sobre la figura de Mons. Amigó.

Es ésta una biografía densa, apretada, rápida, penetrante. En ella todas las palabras están en mutua tensión, sometidas a un inmenso esfuerzo creador. Su estilo, tan sobrio y elegante cuanto preciso, muestra mas que analiza, presenta mas que intuye. Es una biografía escrita con la madurez y serenidad de los años en que el autor mas que hablar se entretiene en dar la palabra ... No dudo de que la feliz conclusión de esta biografía es un gran trabajo que honra a su autor, viene a poner broche de oro a toda una vida (el P. Mariano Ramo fallece cuando ésta se encuentra ya en imprenta) y constituye un excelente servicio para el fiel conocimiento del P. Luis Amigó.

Bibliografía

GRUPO ALA - E.P.L.A.: *P. Mariano Ramo T.C. fundador de E.P.L.A.* Ciclostil. Godella, 6 pp.

GUILLEN, J. (1978): *Notas biográficas sobre el Padre Mariano Ramo Latorre.* Mecnografiado. 114 pp.

RAMO LATORRE, M.: Artículos. *Surgam, Pastor Bonus*

RAMO LATORRE, M. (1949): *Artículos de prueba testimonial ... en la causa de beatificación y canonización del siervo de Dios P. Luis Amigó Ferrer.* Valencia, 78 pp.

RAMO LATORRE, M. (1954): *El pedagogo de la juventud extraviada ...* Godella

RAMO LATORRE, M. (1950): *El siervo de Dios Excmo. P. Luis Amigó Ferrer O.M.C. personalidad, virtudes y fama de santidad.* Madrid, 236 pp.

RAMO LATORRE, M. (1977): *P. Luis Amigó Ferrer. Siervo de Dios. Mensaje de amor y de redención.* Valencia, 2 vols.

ROCA CHUST, T. (1985): *Historia del Colegio San Nicolás de Bari.* Teruel

CAYETANO RAMO DE SAN JUAN BAUTISTA

(Lechago, 1713 – 1795)

Jaime Lorén, José María y Jaime Gómez, José (1997): "Cayetano Ramo de San Juan Bautista (1713-1795): Superior general de los Escolapios y autor del conocidísimo catecismo de su nombre", Xiloca, 19, p. 111-126

CAYETANO RAMO DE SANTO DOMINGO DE SILOS

(Lechago, 1736 – 1797)

Geógrafo, provincial y gran pedagogo de la Escuelas Pías

“Al fallecer en Zaragoza el 3 de julio de 1795, el Ilmo. P. Cayetano Ramo, Ex-General de las Escuelas Pías, quedaba en el mismo Colegio, jubilado también, otro P. Cayetano Ramo, Ex-Asistente General de las mismas Escuelas, y que, como el primero, había sido Rector de Zaragoza y Provincial de Aragón. Ambos eran de un mismo pueblo, pertenecían a una misma familia, brillaban por su excepcional talento, se recomendaban por su carácter bondadoso, poseían una instrucción vastísima, se hallaban adornados de grandes virtudes, eran observadores de nuestras Reglas y Constituciones y habían desempeñado en la Orden los cargos más eminentes, con un éxito verdaderamente brillante” (C. Llanas: “Escolapios ilustres ...”)

Hemos querido traer aquí a modo de introducción este largo párrafo del P. Llanas, que glosa al alimón las cualidades más salientes de los padres Cayetano Ramo que, procedentes del mismo lugar de Lechago y aún de la misma familia, florecieron en una misma época y alcanzaron en la Orden de San José de Calasanz cargos de la máxima responsabilidad.

Como si fuera una premonición, ambos recibieron idéntico nombre al ser bautizados, lo que llevó a más de una confusión al coincidir en los dos el primer apellido. Habían nacido con una diferencia de 23 años, e ingresado en la Escuela Pía, el tío bajo el patronímico de San Juan Bautista, veintidós años y medio antes que el sobrino, quien a su vez eligió la advocación de Santo Domingo de Silos. A pesar de la diferencia de edad y de antigüedad en la toma del hábito, el sobrino apenas sobrevivió al tío poco más de dos años. Fueron pues dos vidas que, desde su origen, discurrieron por caminos bastante paralelos.

La familia Ramo de Lechago

Nació Cayetano Ramo en Lechago el día 12 de mayo de 1736. Hijo de una modesta casa de agricultores, desde bien corta edad fue educado en un ambiente religioso y de trabajo, su tío era ya un escolapio que destacaba, y con frecuencia le era puesto como ejemplo a imitar por sus virtudes y cualidades morales.

En su pueblo natal aprendió las primeras letras, y en la reciedumbre de la vida rural fue formando su espíritu y su forma de ser. Allí posiblemente también sintió los primeros síntomas de su vocación religiosa, que no debieron ser ajenos al modelo de vida que observaba en su tío.

Ingresó en el colegio escolapio de Peralta de la Sal el 13 de diciembre de 1751, donde al contacto con el espíritu de los discípulos del santo aragonés, confirmó su decisión de consagrarse a la Orden. Recibió la sotana calasancia en la misma casa el 13 de mayo de

1753 de manos del P. José Jericó de la Concepción, quien se cruzará sucesivas veces en la vida del joven escolapio de Lechago. Su tío por entonces era rector de Zaragoza, y se le consideraba ya como uno de los religiosos más ilustres de la Provincia.

El joven novicio ajustó con rigor desde un principio su conducta a las reglas del Instituto, a las que adaptaba siempre con exactitud minuciosa todos sus actos. Sus biógrafos cuentan que el rasgo más acentuado de su carácter era su enorme bondad, que le hacía sentir como si fueran propias las penalidades de sus compañeros, en obsequio de los cuales estaba siempre dispuesto a cualquier sacrificio. No gustaba de contiendas ni disputas, prefiriendo siempre ceder en aras de la caridad fraterna, con lo que se ganó pronto el cariñoso afecto de sus superiores y hermanos.

Hombre de talento y amante del silencio y del trabajo, no era amigo de dilapidar vanamente su tiempo, y se dedicó con un ardor entusiasta a los estudios, sin descuidar el fervor religioso que le había distinguido en el noviciado. Hizo una carrera muy brillante, y enseguida se dedicó a la enseñanza explicando en varios colegios Gramática latina, Retórica, Filosofía y Teología. Estas últimas asignaturas a alumnos externos y a los jóvenes clérigos de la Orden.

Rector de Daroca

Siguiendo la estela de su homónimo, pronto fue considerado como uno de los escolapios más instruidos y mejor observantes de toda la Provincia. A los dos años de haber terminado sus estudios defendió ya en el colegio de Valencia unas proposiciones teológicas en honor de D. Francisco Mayoral, a la sazón arcediano de la catedral de dicha ciudad y persona muy afecta a la Orden.

En 1772 fue nombrado rector del colegio de Daroca, donde con sus virtudes, su saber y, principalmente, con su bondadosa forma de ser, concitó las voluntades y simpatías de los darocenses que acudían a él en demanda de consejo y de ayuda para la resolución de todos los asuntos de entidad que se planteaban en la ciudad. Paralelamente hizo florecer entre sus hermanos el interés en la observancia regular.

Supo aprovechar el P. Cayetano Ramo su gran prestigio para fomentar los intereses del colegio, cuyas rentas acrecentó de forma considerable. Así, como la iglesia resultaba demasiado pequeña para las necesidades del culto, acometió la tarea de construir otra nueva más grande y esbelta, digna de la importancia que el colegio adquiría en esos años.

Puso con gran solemnidad la primera piedra, y tuvo la satisfacción de poder continuar sin interrupción los trabajos hasta abrirla al público. Ciertamente que toda la población contribuyó de forma generosa y entusiasta a la culminación de la obra de la nueva iglesia, que con sus tres naves sostenidas por esbeltas y airoas columnas, a su gran solidez unía una singular elegancia.

Asistente Provincial. Rector de Zaragoza. Asistente General

Durante los tres trienios que permaneció al frente del colegio darocense su figura fue adquiriendo notoriedad en el seno de la Orden, y en 1781 fue designado Asistente Provincial y hubo de fijar su residencia en Zaragoza, junto al P. José Jericó de la Concepción, quien en Peralta de la Sal le había entregado la sotana calasancia, y que

por segunda vez se había encargado del gobierno de la Provincia. Ambos corrigieron eficazmente algunos abusos que se iban introduciendo, pues aborrecían ciertas atenuaciones que algunos padres y hermanos exigían por la índole de los nuevos tiempos.

En 1784 fue nombrado rector de Zaragoza, y tuvo la satisfacción de que por entonces se retirara a ese colegio su querido tío el P. Cayetano Ramo de San Juan Bautista, que llegaba de Roma cubierto de gloria después de haber dirigido la Orden felizmente durante doce años. Sin embargo tan sólo estuvo año y medio al frente de este importante colegio, pues al fallecer en Roma el Asistente General de la Orden para España, el P. José Jericó, fue designado para sustituirlo en este elevado cargo y partió sin pérdida de tiempo a la ciudad eterna. Una vez más volvían a cruzarse los caminos de estos dos brillantes hijos de la Escuela Pía aragonesa.

El P. General era entonces Esteban Quadri de San Carlos, quien conociendo las excepcionales cualidades del lechaguino, lo tomó como su principal auxiliar y consejero en el gobierno universal de la Orden, y aún de otros asuntos extraordinarios concernientes a todo el mundo católico. Terminados en 1790 los cuatro años canónicos del cargo, regresó a España fijando otra vez la residencia en la capital del Ebro.

Durante su estancia romana, aprovechó para escribir unas interesantes noticias con útiles observaciones de Italia y otros lugares de Europa. La obra que conoció el bibliógrafo aragonés Félix Latassa, quedó manuscrita y no fue citada por los biógrafos escolapios.

Provincial de Aragón

Apenas regresado a Zaragoza, el 7 de septiembre de 1790, debió encargarse del gobierno de la Provincia de Aragón. Los tiempos eran muy difíciles y desconcertantes, pues se hallaba en suspenso el régimen normal de las Escuelas Pías de España, y las opiniones se hallaban encontradas dibujándose dos tendencias que hacían perturbar la estabilidad de la Corporación.

El Papa, para apaciguar los exaltados ánimos, nombró como visitador apostólico de las Escuelas Pías de España al Dr. Froilán Calixto Cabañas, que venía precedido de su aureola como auditor de la Rota romana y consejero de su Majestad. El remedio pudo ser mucho peor que la enfermedad, pues las arbitrariedades del nuevo visitador y sus determinaciones opuestas a las constituciones de la Orden, hicieron que las provincias de Castilla y de Cataluña, bien avenidas con el antiguo régimen, se mostraran abiertamente hostiles a las mudanzas introducidas, hasta que consiguieron que fuesen anuladas.

Muy distinta era la actitud de la Provincia aragonesa en la que el entonces provincial P. Gabriel Hernández de San Félix y el padre procurador en la Corte, aceptaban de buen grado las novedades que aportaba el Dr. Cabañas, con lo que la crisis en el seno de los escolapios españoles se abría por momentos.

Afortunadamente el visitador antes de hacer cesación de su cargo, nombró provincial de Aragón al P. Cayetano Ramo de Santo Domingo de Silos, quien gracias a su prestigio, prudencia y celo fue aquietando poco a poco las tumultuosas aguas del instituto calasancio. El 17 de septiembre de 1793 interpuso un recurso al rey a través de su

ministro de Gracia y Justicia, con lo que consiguió suspender la visita apostólica y los efectos de la misma.

Aunque su provincialato se vio muy condicionado por estas agrias disputas, según el citado P. Llanas el tiempo que duró el mandato del P. Cayetano Ramo:

"... fueron cuatro años de gobierno paternal, prudente, equitativo, que mantuvieron en el silencio a los amigos de las novedades, los cuales volvieron a la carga cuando el P. Cayetano, en 1794, cesó en el provincialato. Acerca de la bondad y acierto de ese régimen Provincialicio, se consignaron en la *Necrología* oficial del P. Cayetano estas significativas palabras:

Per quatuor annos, Aragonensis Provinciae praefecturam, difficillimis temporibus, summa aequitatis ac prudentiae laudae gessit.

Téngase presente que los que gobernaban la Provincia al escribir esta *Necrología*, seguían las corrientes a que con tenacidad se había opuesto nuestro P. Cayetano".

En el aspecto académico, estimuló con interés los estudios superiores de los juniors escolapios de las casas de Alcañiz y Valencia, donde cursaban Humanidades y Filosofía, y en la de Zaragoza en la que estudiaban Teología. También volvió a poner en vigor lo establecido en la Provincia sobre actos de final de curso. Especialmente puso todo su énfasis en mantener la unidad y la observancia, y demostrar con los hechos y con una religiosa y delicada diplomacia, que la Provincia servía a la iglesia y a los pobres sin visitas apostólicas.

Escritos y publicaciones

Exonerado de la responsabilidad de gobierno en la Provincia al ser sustituido por nuestro paisano de Fuentes Claras, el P. Joaquín Ibáñez de Jesús y María, el de Lechago aprovechó entonces para continuar un viejo proyecto que iniciara años atrás, pero que los sucesivos cargos de responsabilidad que se le encomendaron fueron retrasando una y otra vez. Se trataba de completar una serie de escritos de tipo didáctico para las clases que se impartían en las Escuelas Pías.

Al objeto de unificar la enseñanza y de facilitar la labor de los maestros y el adelanto de los discípulos, se dedicó pacientemente a la composición de libros de texto para las escuelas, aprovechando sus vastos conocimientos académicos y pedagógicos. Pudo haber empleado su actividad infatigable en obras más ambiciosas, lo que con toda seguridad le hubiera granjeado un nombre envidiable en el campo de las letras o de las ciencias, pero prefirió subordinar la eficacia a la brillantez y se dedicó a componer buenos libros de texto en armonía con los conocimientos y adelantos de la época.

Hombre de una gran capacidad de trabajo, volcó en la realización de este plan todas sus energías, aprovechando todos los momentos libres que le dejaban sus ocupaciones religiosas y de enseñanza. Así compuso una "Geografía general, con el uso del globo y de los mapas". Impreso en Zaragoza por Francisco Magallón en 1793, con 228 páginas en 8°. Contienen láminas del globo terráqueo, un mapa de España y una razón de los principales estados de Europa, con tablas progresivas y noticias de sus climas, historia, etc. En 1804 tuvo la obra una nueva edición zaragozana desconocida para todos los bibliógrafos escolapios consultados.

Según informa Félix Latassa, dejó a su muerte "Varios papeles y escritos relativos a la enseñanza e ilustración de la juventud".

Estos libros que corresponden a la última etapa de su vida, hay que añadirlos a sus primeras publicaciones que son las siguientes:

- "Propositiones theologicae". Impreso en Valencia en 1760, en la imprenta de Tomas Lucas
- "De summa eloquentiae difficultate". Corresponde a una academia literaria celebrada en Daroca, fue impresa en Zaragoza en 1763
- "Systema philosophicum ex Divi Thomae Aq. doctrina comparatum". Redactado cuando era profesor de Filosofía en Alcañiz y publicado en Zaragoza en 1769
- "Religio christiana a fundamentalis adserta et ex Thomae Aq. doctrina explicata". Impreso en Valencia en el año 1772
- "Diferentes noticias de la Italia y especialmente de Roma, recogidas en los viajes". Manuscrito que según Latassa contiene memorias de diversas provincias de Europa, y que ya hemos comentado

Muerte. Homenaje de Lechago

Concluidos sus tratados de Geografía y de Historia, tenía ya bastante adelantados otros libros de texto de diversas materias cuando, quizás por su abundante trabajo, empezó a padecer el entonces llamado mal de piedra. Los médicos le aconsejaron los aires natales, acaso para que en Lechago se olvidara un poco de sus tareas literarias y para que recobrarla con el descanso la salud perdida.

Después de pasar perfectamente una temporada entre los suyos, cuando ya había anunciado su regreso a Zaragoza y tenía todo dispuestos para el viaje, le sobrevino al ya mayor P. Cayetano Ramo de San Juan Bautista una pertinaz retención de orina que le ocasionaba fuertes y constantes dolores, que con paciencia ofrecía al Señor. Comprendiendo la inminencia del fatal desenlace, comunicó su estado al rector de Daroca quien sin pérdida de tiempo corrió a su lado para confortarlo.

Al decir del obituario, ni dicho rector, ni el párroco de Lechago, ni sus familiares le abandonaron un momento, y llenos de edificación presenciaron el ejemplo de paciencia, resignación y amor divino que el P. Ramo daba en medio de enormes sufrimientos. Con devoción recibió los Santos Sacramentos, y declarándose una grave gangrena entró en el periodo agónico. Con la tranquilidad del justo veía aproximarse la muerte, y cómo ponía fin a su meritoria existencia el 4 de octubre de 1797. Había cumplido 61 años de edad y 46 de religión.

Su cadáver fue trasladado a Daroca y fue sepultado en la iglesia del colegio de la Escuela Pía, iglesia que el propio P. Ramo había erigido desde sus fundamentos. La ciudad entera acudió a despedirse de este gran escolapio de Lechago, quien durante años los había guiado con sus sabios y prudentes consejos.

En 1921, y bajo la iniciativa del otro escolapio de la comarca, el P. José Beltrán, de Olalla, se dedicó en su pueblo natal de Lechago un multitudinario recuerdo a los padres

Cayetano Ramo de Santo Domingo de Silos, y su tío Cayetano Ramo de San Juan Bautista.

El mismo día de San José de Calasanz se celebró el evento, que fue presidido por el obispo auxiliar de Burgos, Dr. Jaime Viladrich, y que congregó en Lechago a toda la plana mayor de los escolapios españoles, con el vicario general P. Salvador Poch, el cronista de la Orden P. Calasanz Baraza, así como a numerosas representaciones de todas las provincias. Acudieron también las autoridades políticas y militares de la comarca, encabezadas por el diputado a Cortes D. Justino Bernad, y buen número de invitados entre los que se hallaban brillantes músicos y poetas, que amenizaron la jornada con sus conciertos y declamaciones. Se rotularon dos calles en el pueblo con los nombres de los dos egregios escolapios lechaguinos.

De entre los numerosos poemas que les dedicaron, vamos a traer unos versos del P. Luis Gómez Roselló, S.P., con los que cerraremos esta semblanza que dedicamos al P. Cayetano Ramo de Santo Domingo de Silos. Dicen así:

“... Fueron los que esas lápidas recuerdan
encarnaciones del deber cumplido,
inteligencias de potentes luces,
corazones de temple a lo divino,
voluntades de férrea constancia,
almas gigantes de gigantes bríos.
fueron astros benéficos, do quiera
que proyectaron sus fulgores vivos;
fueron altas y sólidas columnas
de los más encumbrados edificios;
lumbreras inmortales de la ciencia;
de la excelsa virtud grandes caudillos;
y fueron –Escolapios ante todo-
amantes Padres de los tiernos niños.
Ved por que, nobles hijos de Lechago,
honrando a tan ilustres compatriotas,
honráis a Dios, que os regaló estas joyas;
os honráis a la vez vosotros mismos;
nos honráis a nosotros, sus hermanos;
y a las Escuelas Pías en sus hijos.
Y a ellas y Dios, uniéndose a nosotros,
sus manos abren para bendeciros,

mientras su gratitud condensa el alma
en fervoroso y entusiasta grito:
¡¡Vivan los Padres Cayetanos Ramo,
y de este pueblo los preclaros hijos!!”
(Luis Gómez Roselló, Sch. P.)

Bibliografía

- CRONISTA, EL (1921): Dos escolapios insignes de Lechago. *Revista Calasancia*, 277-284
- CUEVA, D. (1983): Ramo de San Juan Bautista, Cayetano. *Diccionario Enciclopédico Escolapio*, 2. Salamanca
- GASCÓN Y GUIMBAO, D. (1908): *Relación de escritores de la provincia de Teruel*. Zaragoza
- LASALDE, C.: *Historia de las Escuelas Pías*, 3, 215-216
- LATASSA Y ORTÍN, F. (1798): *Biblioteca nueva de escritores aragoneses*, 1, 400. Pamplona
- LÓPEZ ROSELLÓ, L. (1921): En el descubrimiento de las lápidas dedicadas a los PP. Cayetanos Ramo, en su pueblo natal. *Revista Calasancia*, 359-363
- LLANAS, C.: *Escolapios insignes por su piedad religiosa ...*, 4, 239-245. Madrid
- VIÑAS, T. (1908): *Index bibliographicus scriptorum Scholarium Piarum*, 118. Roma

FERMIN ANGEL RAMO SAZ

(Luco de Jiloca, 1906 -1985)

Autor de numerosos libros de texto, predicador, conferenciante, articulista y poeta escolapio

Por estas sencillas coplas que a la manera de los populares dichos a San Roque compuso D. Fermín para incluirlo en alguna de las publicaciones del Centro de Estudios del Jiloca, podemos ver el enorme cariño que por las cosas de nuestra tierra manifestaba, bien cumplidos ya los ochenta años, esta interesantísima personalidad que hoy nos ocupa. A pesar de que por sus trabajos pasó buena parte de su vida lejos de Calamocha, nunca dejará de vibrar y de sentir sus propios orígenes a la vera del río Jiloca.

La primera noticia sobre él la encontramos en una escueta nota del "Denes", que indicaba que vivía en Zaragoza. Y allí nos dirigimos por carta para tratar de recabar más datos sobre su persona, cosa que con todo cariño hizo remitiendo unas estupendas "Notas autobiográficas" que, por su detallada sencillez, vamos a reproducir a modo de biografía. Al final añadiremos nosotros algunos apuntes más.

"Polvo de la escuela": Madrid, Buenos Aires, Nueva York

Nacido el 25 de septiembre de 1906 en Luco de Jiloca, vivió desde los tres meses de nacido toda su infancia y niñez en Calamocha, en la casa paterna. Aprendió las primeras letras en la única escuela de niños varones que entonces había en el pueblo. A punto de cumplir sus 11 años de edad, salió del pueblo "apuntando vocación eclesiástica" y estuvo un curso en el Colegio Escolapio de Estella y dos en el de Tafalla, donde perfeccionó la enseñanza primaria y se inició en el conocimiento del latín.

Acabados los estudios primarios, vistió al hábito de las Escuelas Pías el 29 de septiembre de 1921 en Peralta de la Sal (Huesca), patria natal de San José de Calasanz. Allí emitió la Profesión Simple el 30 de septiembre de 1922.

Terminado así el noviciado, cursó los estudios propios de una Orden docente, civiles y eclesiásticos, en los Junioratos de Irache y Tafalla durante seis años. En Tafalla emitió su Profesión Solemne el 2 de enero de 1928.

En el mes de agosto de ese año fue destinado al Colegio de Barbastro para comenzar su apostolado docente. En Barbastro recibió el Orden Sacerdotal el 5 de abril de 1930. Ejerció con prestigio la docencia según el carisma calasancio en los colegios de Barbastro, Zaragoza y Logroño.

Estudió y obtuvo la Licenciatura de Filosofía y Letras en la Universidad de Zaragoza en enero de 1936.

Al decidirse los Escolapios de España a editar sus propios libros de texto comunes a todos los colegios, fue uno de los cuatro redactores de la "Enciclopedia Escolar de

Enseñanza Primaria", la cual se publicó en su primera edición en Valencia en fecha que no recuerdo (1944? 45?).

Fundada en Madrid en 1948 la "Casa Pompiliana" para la edición de revistas y textos (Textos E.P.), fui destinado a esa Casa de Escritores en septiembre de 1948, a donde fui desde Logroño en cuyo colegio había ejercido de Profesor, Director de estudios y Secretario durante doce años consecutivos.

En la Casa Pompiliana desarrolló una incansable labor editorial. Perteneció a la Casa Pompiliana en dos épocas: 1948-51 y 1961-67, en las cuales dirigió las sucesivas ediciones de las Enciclopedias y redactó los textos de "Lengua y Literatura Española" para los cursos del bachillerato.

La Casa Pompiliana publicó también la revista mensual "Vida" de la que fue redactor y casi desde los primeros números director en funciones hasta el cese de la misma, que solo alcanzó 24 números de "vida".

Tengo publicados también artículos en la prensa local de las ciudades en que he vivido, y he sido predicador y conferenciante.

Como miembro de la Casa Pompiliana lo fui de la Comisión Organizadora para la celebración de los bicentenarios de San José de Calasanz, fallecimiento y beatificación, a lo largo de los años 1948 y 1949 en que la Reliquia del Corazón y la Lengua del Santo, traídas de Roma, fueron veneradas piadosa y brillantemente por las ciudades con colegios escolapios y aún en algunas sin ellos. En gran parte del recorrido las acompañé como "Custos Reliquiarum".

Entre las dos épocas de mi estancia en la Casa Pompiliana fui enviado a Nueva York, como uno de los primeros escolapios que allí fuimos con el intento de introducir la Escuela Pía en los Estados Unidos de Norteamérica.

En 1967 se creó en Madrid la "Residencia de PP. Escolapios de Aragón", de la cual fui Presidente hasta su clausura en el año 1974. Desde septiembre de este año resido en el Colegio Calasancio de Zaragoza. Y entrado ya en el año 80 de mi vida, vivo exonerado de trabajos y obligaciones. No he recibido ninguna condecoración. La única que espero recibir es la del "Polvo de la Escuela" que el Señor de la mies otorga al Escolapio cuando lo llama a Su Reino, porque le consagró la vida al servicio de los niños "obrando y enseñando".

Escritor y crítico literario

A juzgar por la letra del resto de su correspondencia, advertimos que estas Notas debió de redactarlas a algún amanuense que las transcribió. Y ya que hablamos de letra, por algún párrafo que reproducimos, puede verse la belleza de sus trazos y el pulso firme que tenía cuando las escribía. Aparte de un par de felicitaciones navideñas, conservamos otras dos de las que vamos a rescatar los párrafos siguientes:

"Me complace mucho que realicen trabajos de esa naturaleza. ¿Cuándo habrá un estudio 'aceptable y documentado' sobre la 'Historia de la Villa de Calamocha' ... ¡Aupa Calamocha! ...

... desde 1964 vengo padeciendo de 'coxoartrosis doble' degenerativa, que en la actualidad me tiene reducido a extrema invalidez. Lo poco que camino ha de ser

apoyado en dos bastones. Así que mi vida la hago casi en absoluto recluso en el Colegio: mi habitación, el oratorio, la 'quieta' o sala de estar y el comedor".

Durante su estancia en Estados Unidos, tuvo lugar la emisión por una cadena de radio americana del Bolero de Calamocha que recientemente había grabado el cuadro de jota de Mariano Aparicio. Emocionado, le hizo llegar a este notable cantador la nota siguiente:

"Al creador Mariano Aparicio y a los componentes del Cuadro Calamochino de Jota. El primer día que oí en Nueva York el 'Bolero' y las 'Jotas' de Calamocha. A no reblar. Por Calamocha y por la jota. Nueva York, 21 de abril de 1954".

Aunque los menciona de pasada en su 'currículum', vale la pena detallar sus principales publicaciones, varias de las cuales pudimos consultar en la Biblioteca Nacional de Madrid, a sabiendas de que muy probablemente esta lista sea incompleta:

- "ENCICLOPEDIA ESCOLAR DE ENSEÑANZA PRIMARIA". Valencia, 1944. Escrita en colaboración y de la que fue su director, mereció diversas ediciones
- "LENGUA ESPAÑOLA. PRIMER AÑO DE BACHILLERATO". Madrid, 1963, 210 pp.
- "LENGUA ESPAÑOLA. CURSO 1º. TEXTOS E.P.". Madrid, 1965.
- "ANTOLOGÍA DE LA LENGUA Y LITERATURA ESPAÑOLA. TEXTOS E.P.". Madrid, 1966
- "ARTÍCULOS" en "Horizontes Calasancios", "Vida" y en la prensa local de las ciudades donde vivió

A estas publicaciones habrá que añadir sus "NOTAS AUTOBIOGRÁFICAS", además de las sencillas composiciones que nos cedió para reproducir en el C.E. del Jiloca, entidad ésta que apoyó desde el primer momento.

Falleció en Zaragoza 30 de octubre de 1985. Finalmente agradecer el párrafo con el que finalizaba una de sus últimas cartas: "Tú entras en el grupo de personas por quienes diariamente ruego en la Misa". Muchas gracias, D. Fermín.

Bibliografía

CUEVA, D. (1983): Ramo Sanz, Fermín. *Diccionario Enciclopédico Escolapio*. Salamanca, t. II, pp. 460

RAMO SAZ, F. (1985): *Notas autobiográficas*. Manuscritos. Archivo familiar

RAMO SAZ, F.: *Cartas*. Archivo familiar

Rivera Llanas, Valero

Addenda

De importantísimo puede calificarse el hallazgo de la necrológica de Valero Rivera y Llanas, que se hallaba escondida en el "Eco de Teruel" del 14 de enero de 1900. Por ella podremos conocer algunos detalles más de su vida, si bien por desgracia está mucho más atenta a narrar sus aventuras políticas, que sus trabajos científicos y técnicos.

Por la citada reseña sabemos que murió el 10 de enero de 1900 "víctima de traidora y fulminante pulmonía", cuando se hallaba en la ciudad de Almería como Ingeniero-Jefe de Obras Públicas. Cofundador del mismo diario que recogió su óbito, desde bien joven había participado en cuantos movimientos democráticos y republicanos surgieron en Teruel, participando activamente en "las tareas de una propaganda y los afanes de una lucha en el periódico, en los Comicios, en los Comites y en todas partes donde de política se hablaba", y siempre "con una alegría franca y generosa, porque no era hija de la particular conveniencia y del mezquino egoísmo, sino del amor al bien común ... en pro de la libertad, que se llama de la 'gloriosa Revolución de Septiembre'".

Aunque no llegó a pertenecer a la junta revolucionaria que se constituyó en Teruel a raíz de aquel suceso, sí que formó parte de todos los comités republicanos que después se crearon, "en los que era oída, siempre con gusto y con fruto siempre, su fácil palabra y su ilustrado consejo". Proclamada la república y elegido diputado a cortes, en Madrid dejó también la impronta de "una inteligencia muy clara, cultivada, ilustrada después por el estudio", pues "había recibido del cielo una gracia de que muchos carecemos, 'el don de gentes', se hizo apreciar bien pronto de amigos y adversarios, demostrando en cuantas ocasiones pudo hacerlo, que no era un representante mudo, y su constante deseo de servir a los pueblos que le habían conferido su mandato".

Disueltas aquellas cortes por el golpe de fuerza de Pavía volvió Valero Rivera a Teruel, y en las azarosas circunstancias por las que pasó la ciudad los años de 1874 y 1875, mostró como siempre "su ánimo sereno, su amor a la libertad y su desinterés por este pueblo, no solo ayudando en la muralla a repeler las acometidas carlistas, sino llevando el valiosísimo concurso de sus conocimientos científicos, a las obras de defensa de la población". Además de estos trabajos técnicos, dejó igualmente en la provincia un recuerdo de "funcionario inteligente y laborioso ... a quien se deben muchos y buenos proyectos de obras públicas".

Destinado en 1886 a Almería, idéntica fama alcanzó allí de buen profesional y de "funcionario probo, íntegro, inteligente". Se recuerda como antes de su partida de Teruel organizó con acierto desde su cargo de presidente del Círculo de Recreo Turolense, una magna manifestación contra Alemania por las pretensiones de esta nación sobre las islas Carolinas. Igualmente se encomia su activa participación en la cuestión del ferrocarril, "y de ella se ocupó con interés vivísimo, figurando como vocal en las Juntas gestoras que aquí se formaron, y escribiendo una de las memorias más razonadas y luminosas que sobre asunto tan capital se han publicado".

Junto al pésame a su esposa y hermano, termina la necrológica recordando "su amena y chispeante conversación, su amable y fino trato y sus arranques de afectuosa y cariñosísima amistad".

Rivera Valenzuela, Juan

Addenda

Era corriente en los periódicos turolenses del final de la pasada centuria informar de los sucesos que acontecían en la corte por medio de corresponsales que allí moraban. Generalmente solían ser éstos amigos de los redactores, y de forma gratuita y altruísta opinaban de las novedades que se daban en Madrid. A veces firmaban las colaboraciones con su nombre y otras con algún seudónimo, en este caso nos quedábamos sin saber quien era el autor de las mismas. Esto último es lo que sucedía con un misterioso cronista que puntualmente enviaba desde Madrid sus noticias a "El Turolense" con la firma de una lacónica "X".

Pues bien, la fortuna quiso que pudieramos comprobar como el 27 de mayo de 1877 este discreto corresponsal se presentase en una carta al director del periódico como D. Juan Rivera, que por entonces había conseguido el ingreso por oposición en el cuerpo de Estadística y el destino en una de las capitales aragonesas. En el resto de la carta, que fecha en Madrid el 24 del mismo mes, da noticia de los principales temas de conversación en los mentideros políticos de la corte.

Recibió en su Biblioteca de la 'Miscelánea Turolense' Domingo Gascón con el número 717 el "CENSO DE POBLACIÓN DE LA PROVINCIA DE HUESCA CORRESPONDIENTE AL AÑO 1877" (Huesca, 1879, 115 pp. en folio, con un prólogo de 20 pp. del autor del censo Juan Rivera).

ILDEFONSO ROS DE LA EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ

(Caminreal, 1750 - 1814)

Catedrático de Griego escolapio. Lector de Filosofía y Teología

Mencionado prácticamente sólo por el "Denes", a él deberemos remitirnos en este capítulo dado que no nos ha sido posible conocer ninguno de sus libros.

En Caminreal nació Ildefonso Ros el 8 de junio de 1750. Con dieciseis años empezó el noviciado de la Escuela Pía en Peralta de la Sal el 7 de febrero de 1767, donde hizo la profesión solemne de los votos el 3 de julio de 1768 ya con el nombre completo de Ildefonso Ros de la Exaltación de la Santa Cruz.

Comenzó su carrera pedagógica en Valencia enseñando Gramática y Retórica, mientras se graduaba de Bachiller en Filosofía el 26 de enero de 1783, y en abril de este mismo año hacía oposiciones a una cátedra universitaria de Griego. Tras una corta temporada en Sos del Rey Católico, volvió a Valencia como Lector de Filosofía y Teología de los juniors escolapios y de los alumnos externos.

Señala el P. Cueva que "destacó como hombre de ciencia, buen pedagogo y, sobre todo, como religioso de relevantes virtudes". Los últimos diez años de su vida, este escolapio de Caminreal fue Rector del Colegio de Barbastro donde falleció el 3 de mayo de 1814. Como escritor se le conocen las obras siguientes:

- "EJERCICIOS PÚBLICOS DE RELIGIÓN Y BELLAS LETRAS", con un hermoso discurso "DE OPTIMO STUDIOSAE JUVENTUTIS PRAEFICIENDO INSTITUTORE". Valencia, 1792.
- "PROPOSITIONES EX UNIVERSA PHILOSOPHIA AD MENTEM CLARISSIMI FRANCISCI IACQUIERII". Zaragoza, 1801.
- "SACRAE THEOLOGIAE PROPOSITIONES". Valencia, 1804.

Bibliografía

CUEVA, D. (1983): Ros, Ildefonso. *Diccionario Enciclopédico Escolapio*. Salamanca, t. II

LASALDE, C.: *Historia literaria de las Escuelas Pías*. t. III, pp. 218

FR. SANTIAGO ROY JORDÁN

(Calamocha, 1855 - Filipinas, 1888)

Misionero dominico en Filipinas, vicario de Cabuyao

Además de las noticias que trae sobre este fraile la 'Reseña' biográfica de la provincia de Filipinas, hemos podido contar con la información obtenida de la encuesta entre sus familiares actuales, en concreto la familia de Pilar Roy Pamplona y de la Marco.

Nacido en Calamocha el 21 de mayo de 1855, según reza la partida de bautismo inscrita en el folio 132v del tomo VIII del Libro de Bautizos de la parroquia. En la misma podemos leer del tenor siguiente:

"En la Yglesia Parroquial de Santa María la mayor de la villa de Calamocha a veinte y uno de Mayo de mil ochocientos cincuenta y cinco, Yo el abajo firmado bicario Cura Arcipreste de la misma bauticé solemnemente según el Ritual de Nuestra Santa Madre Yglesia un niño que nació en esta billa a la una de la tarde de este mismo día, hijo legítimo de Mateo Roy y Ramona Jordán, conyuges naturales y parroquianos de esta Parroquia, al cual se le puso por nombre Santiago y fue su Madrina Esperanza Jordán su tía a quien advertí el parentesco espiritual que había contraído y la obligación de enseñar la Doctrina Christiana al bautizado en defecto de sus padres; sus Aguelos paternos son Braulio Roy de esta y Manuela Añón de Daroca, los Maternos Miguel Jordán de Fuentesclaras y Polonia Hernández de Calamocha, es el cuarto del Matrimonio. De que certifico y firmo.- José Santiago Orcal" (rubricado)

"Santiago Roy". (al margen)

Era el menor de cuatro hermanos; le precedían Ramón, que luchó con los carlistas y que murió joven con el tabor de Ceuta; Mariano, durante muchos años sacristán en el convento de monjas concepcionistas de Calamocha; y Francisca, verdadera depositaria de los recuerdos del hermano fraile de Filipinas, que supo transmitir a su hija Pilar y a la que hoy es Sor Josefina de nuestras monjas calamochinas. Por esta Pilar Roy sabemos que la inclinación religiosa del joven Santiago bien pudo venir de su trato asiduo con Fr. Miguel Roche, franciscano exclaustado del convento de San Roque de Calamocha cuando la desamortización, natural de Olalla y que hacía de ermitaño en medio de la mayor pobreza durmiendo en el suelo, mientras residía en la calle Mayor.

La influencia de este antiguo franciscano y la prematura muerte de su madre decidieron a Santiago Roy a tomar el habito de Santo Domingo, cosa que hizo en el seminario de Ocaña el 25 de septiembre de 1870. En el mismo centro hizo la profesión simple el 27 de septiembre de 1871, y la solemne el 29 de septiembre de 1874.

Dedicado a propagar la fé de Cristo en tierras de misiones, fue destinado a las islas Filipinas. Con seguridad que pasó por Calamocha al salir de Ocaña para despedirse de la familia, desde donde llegó a Valencia. En esta capital se hizo la foto de recuerdo para la familia en el establecimiento fotográfico El Turia de la calle Dr. Sumsi número 2, de la que tan sólo sacó una copia que hoy conservan sus familiares de Calamocha. Así entró a formar parte de la misión XCIII de la provincia dominica del Santísimo Rosario de

Filipinas, cuyo embarque tuvo lugar en el puerto de Marsella el 25 de marzo de 1877, y que llegó a Manila sin mayores novedades el 29 de abril siguiente, es decir tras poco más de un mes de navegación.

Estudiante de primer año de Teología, cuando llegó a Manila prosiguió la carrera literaria en el convento, recibiendo entre tanto la primera tonsura y las cuatro órdenes menores el 25 de mayo de 1877, el 22 de septiembre el Subdiaconado, el 22 de diciembre el Diaconado, y el 15 de junio de 1878 el Presbiterado. Expuesto de confesor el 25 de agosto de 1880, el 15 de noviembre del mismo año pasó a Náic, en la provincia de Cavite, y el 26 de mayo de 1881, se le instituyó Vicario de Méndez-Núñez, en la misma provincia. Nombrado en el capítulo de 1886 Vicario de Cabúyao, en la provincia de la Laguna, no tardó en enfermar y el 26 de abril de 1888 volvió como enfermo a Santo Domingo, falleciendo en este convento recibidos los santos sacramentos el 4 de septiembre de este 1888.

Efectivamente, tal como señalaba nuestra informante, nunca más regresó a la península, y sus familiares debieron conformarse con recordarlo a través de la bella instantánea que les dejó del fotógrafo valenciano, así como de un pequeño libro de oraciones que gustaba leer su hermana Francisca titulado "Semana, o Diario del SS. Sacramento, para visitarle en las Cuarenta Horas, que en obsequio de este Divino sacramento, y provecho de las almas, puso en orden Fray Antonio de Muro". Lo prematuro de su muerte explica el relativo desconocimiento en que se ha mantenido siempre entre nosotros, él sin embargo no olvidó su pueblo, y bien pudo junto a Fr. Marcos Lainez, Fr. Manuel Moreno y Fr. Joaquín López colaborar en el obsequio a sus paisanos de la bellísima imagen de la Virgen del Rosario de la parroquia calamochina.

Bibliografía

Compendio de la reseña biográfica de los religiosos de la provincia del Santísimo Rosario de Filipinas desde su fundación hasta nuestros días (1895). Manila, pp. 1079

FRANCISCO ROYO

(Báguena, med. s. XVII - 1727)

Predicador y Lector franciscano

A la breve nota que sobre este autor da Latassa, y que fielmente reproducen otros investigadores, se deben cuantas noticias tenemos de Francisco Royo, que vino al mundo en Báguena en la segunda mitad del siglo XVII.

Ingresó en la orden seráfica de San Francisco de la regular observancia, fue Lector jubilado y Predicador ordinario del Real Convento de San Francisco de Zaragoza donde, al decir de Latassa, "desempeñó todos los oficios de caridad y frecuentemente las funciones de la oratoria evangélica, motivo por el que trabajó varios sermones". A la estampa fue llevado en Zaragoza el "SERMÓN PANEGÍRICO DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA SANTÍSIMA MADRE DIOS", en 1727 por Pedro Ximenez en un tomo en 4º. Como se sabe este tema era de los mas queridos para la familia franciscana de la época. Mencionado en la "Biblioteca General Franciscana", no hemos podido localizar la cita. Dan como año de la muerte de este ilustre baguenense el de 1727, el mismo de la publicación de su libro, coincidencia que nos hace sospechar un poco su verosimilitud.

Bibliografía

Biografía Eclesiástica Completa (1848-...): Royo, Francisco. Madrid, t. XXIII, pp. 1184

LATASSA Y ORTÍN, F.: *Biblioteca Nueva de lo*

FR. GERMÁN RUBIO CEBRIÁN

(Pozuel del Campo, 1874 - 1967)

Vicario general franciscano de España. Provincial de Andalucía, historiador y crítico de arte

"Quien es maestro en el género y que por circunstancias que truncaron su vocación de historiador ocupando la mayoría de los años de su fecunda vida en altos puestos de gobierno, ha tenido que vivir apartado de sus aficiones, sacrificándolas en servicio de la Iglesia; pues, eso es servir a su familia religiosa con el tacto con que el P. Germán Rubio lo ha hecho, y que testimonia el universal cariño y simpatía -lo hemos podido comprobar- que su nombre despierta entre sus hermanos de hábito de las distintas provincias españolas".

Llevábamos ya una buena temporada visitando una tarde por semana la impresionante biblioteca de la Provincia Franciscana de Valencia. El bondadoso P. Buenaventura nos franqueaba la puerta, y nos dejaba a nuestras anchas en la soledad de estanterías, ficheros y volúmenes, que cuidadosamente permanecían guardados. ¡El frío que pudimos pasar aquellas tardes de invierno, y los valiosos hallazgos que encontramos sobre los franciscanos de la comarca!

Con todo, nos preocupaba el hecho de que había aún varios lugares de los que, desgraciadamente no aparecían personajes de relieve, circunstancia que achacábamos a nuestra propia incapacidad para descubrirlos, pues dábamos por supuesto que debían existir. Así dimos con un volumen titulado 'Schematismus O.F.M.' donde en la página 843 se leía en un corto párrafo: "RUBIO GERMANUS (Cyprianus), soc. f. Christophori et Teresine Cebrian, n. Pozuel del Campo (Teruel), d. Zaragoza, Hispania". En esos momentos acabábamos de encontrar a nuestro primer personaje de Pozuel. Y vaya si llegó a ser importante, como comprobamos enseguida al localizar la necrología que le dedicó el P. Barrado Manzano, sobre la que fundamentalmente desarrollaremos esta biografía, con el aditamento de algunas notas tomadas de las principales publicaciones que escribió el P. Germán.

Desde Pozuel hasta Andalucía

Nacido en Pozuel del Campo el 16 de septiembre de 1874, sus padres Cristóbal y Teresa, al ir a bautizarlo le impusieron el nombre de Cipriano que correspondía a la festividad del día. Estudiadas las primeras letras y los rudimentos de latín bajo el magisterio del celoso párroco D. Manuel Llera, siguiendo las inclinaciones de su vocación franciscana y sacerdotal, vistió el hábito de San Francisco en el convento de Ntra. Sra. de Loreto de Sevilla el 2 de febrero de 1890. El mismo día del año siguiente profesó ya con el nombre de Fr. Germán Rubio la regla franciscana, y a los tres años ratificó su decisión perpetua con la profesión solemne el 4 de febrero de 1894. Estudió Filosofía y Teología ordenándose sacerdote el 4 de junio de 1898.

Mandado a Roma por sus superiores, consiguió el título de Lector de Filosofía el 14 de julio de 1900, y vuelto a España comenzó su actividad docente en la provincia andaluza siendo nombrado lector de Teología en el capítulo del 8 de noviembre de 1901, oficio que desempeñará hasta que en 1926 sea elegido Ministro Provincial. Durante todo ese tiempo fue Definidor Provincial (1907, 1917-1923), Guardián del monasterio de Guadalupe (1913-1920) y Custodio (1923), tomando parte principal en la restauración del semiarruinado monasterio, fundando la revista "El Monasterio de Guadalupe" (1916), colaborando asidua y eficazmente en ella, y alternando en todos los quehaceres pastorales y escolásticos que la provincia le encomendó.

Elegido Ministro Provincial de Andalucía en 1936, no tardó en comunicarse personalmente y por escrito con sus súbditos; asiste al capítulo general de Asís en 1927 y al interprovincial de San Francisco el Grande de Madrid en el que fue nombrado Vicario general de los franciscanos en España el 7 de octubre de 1927. Abolida la Vicaría general en 1932 regresa a la provincia andaluza y es elegido Ministro Provincial en 1935 rigiéndola durante los años calamitosos de la guerra civil. Acabado el trienio correspondiente fue elegido Definidor y Guardián de Cádiz (1936-1944), Guardián de San Buenaventura de Sevilla (1953-1956), y desde entonces permaneció en la capital andaluza dedicado a los estudios históricos sobre los franciscanos de la región, y ejerciendo entre las almas religiosas y seglares un fructuoso apostolado, hasta su muerte que sucedió en este último convento el 28 de abril de 1967, bien cumplidos ya los noventa y dos años de edad.

Profesor de Teología. Monasterio de Guadalupe

Prosigue Fr. Antonio Barrado detallando un poco mas toda la trayectoria vital del buen fraile de Pozuel, indicando que durante sus 26 años de profesorado incansable tuvo la fortuna y el acierto de formar la juventud seráfica con doctrina y ejemplos, que prodigaba diaria y sencillamente de manera que toda la provincia andaluza es deudora en su primera generación después de la restauración, de los trabajos y desvelos del P. Rubio.

Como prefecto de estudios de la provincia (1907-1917 y 1920-1926) supo abrir el cauce y surcar profundamente el campo, implantando de lleno los 'Statuta pro studiis regendis in O.F.M', aprobados por la S. Congregación de Obispos y Regulares el 8 de febrero de 1905. Prosigue el P. Barrado narrando algunos lances personales con nuestro paisano:

"Me tocó en parte vivir y estudiar bajo la presidencia académica del P. Rubio en sus últimos años, aunque no tuve la suerte de oír sus lecciones ni tenerle de profesor, por no haber empezado aún a estudiar teología; pero era proverbial y edificante su observancia literal y fervorosa de las leyes y a sus discípulos nos hacía mucha gracia la tenacidad y dureza, como buen aragonés, que le caracterizaba en el cumplimiento de lo preceptuado en los 'Statuta'.

Son inolvidables aquellos trabajos y tesis semanales, tanto de filosofía como de teología y el 'Circulus politorum litterarum' que obligadamente sosteníamos ante los condiscípulos y maestros con sudores y apuros en su preparación y discusión; el objeto y fin de estas asambleas y juntas académicas era el de engendrar escritores, oradores y publicistas y avezarlos a intervenciones públicas y a expresar con la pluma o la palabra

las cuestiones que se proponían, preparadas de antemano o improvisadas por las objeciones de los a veces malintencionados contrincantes".

Aún después de haber sido separado de la enseñanza y profesorado el P. Rubio seguía de cerca el movimiento científico, cultural y pedagógico en sus diversas manifestaciones, como consecuencia de esta su primera vocación profesional, impulsando la organización de Congresos de lectores, fundando los cursillos de verano para la preparación de profesores y otros asuntos análogos, como veremos después.

Fue también primer párroco o vicario curado de la parroquia del monasterio de Guadalupe (1908-1926), poniéndose en contacto directo con feligreses y restaurando u organizando varias asociaciones religiosas: Apostolado de la oración, Hijas de María, Juventud Antoniana (1919), Hermandad de Ntra. Sra. de Guadalupe (1911), Sindicato católico agrícola (1912), con una labor social antiprestamista y antiusurera que salvó y defendió a las mejores familias católicas que se veían agobiadas económicamente con los préstamos de pequeñas cantidades a corto o largo plazo pero con alzado y criminal rédito. Cuanto se relacionaba con el progreso y porvenir del monasterio y pueblo de Guadalupe, contaba con el apoyo del influyente y esforzado ánimo del P. Rubio.

Durante su sexenio prelaticio en Guadalupe (1913-1920) se realizaron obras de adquisición, restauración y embellecimiento dentro del monasterio: la biblioteca, el archivo y el refectorio son buen testimonio. Fundó con los PP. Isidoro Acemel y Carlos G. Villacampa la revista "El monasterio de Guadalupe" (1916), y sus artículos y colaboraciones sobre temas históricos y artísticos son de gran valor. Nadie ha conocido mejor el riquísimo archivo guadalupense, aunque se halle empobrecido con los diversos expolios del siglo pasado, como nuestro franciscano de Pozuel, quien, juntamente con los PP. Acemel y Villacampa, catalogó y ordenó sus fondos documentales en papeletas descriptivas, que ojalá hubieran servido de base a la confección del demasiado genérico, confuso y arbitrario "Inventario del archivo del R. Monasterio de Guadalupe" (Madrid, 1958).

No conoció el P. Rubio la ociosidad, con inimitable paciencia y asidua constancia de monje benedictino consumía sus horas largas en la lectura y clasificación de los documentos, y fruto de esta paciente y constante labor son sus publicaciones y estudios de temas nuevos e inéditos sobre Guadalupe.

Ultimo Vicario General franciscano de España

El 29 de junio de 1904 S.S. San Pío X abolió el régimen de los Comisarios y Vicecomisarios apostólicos franciscanos españoles, que se vinieron sucediendo desde 1838 hasta 1904, e implantó y restauró el oficio de Vicario general franciscano de España juntamente con el de los escolapios por su breve "Singularitas regiminis", con las cláusulas y condiciones aquí establecidas. Cada seis años, según este documento pontificio, había de hacerse la elección del Vicario general en el capítulo interprovincial, cuyos miembros eran el Ministro general o su delegado, como presidente y los Ministros provinciales de España, como vocales.

Así el 7 de octubre de 1927, en San Francisco el Grande de Madrid y con la presidencia del P. Antonio Iglesias, Procurador general y delegado del Rvmo. P. Buenaventura Marraní, en el capítulo interprovincial fue elegido en Vicario general de los franciscanos de España el P. Germán Rubio Cebrián, a la sazón Ministro provincial de Andalucía.

Como todos sus predecesores, se preocupó intensamente por el gobierno y progreso de la Orden en España, y sus hechos principales y mas notables en el terreno científico fueron la celebración de Congresos de lectores, la organización de los Cursos de verano, el interés por la Exposición misional de Barcelona, el fomento de publicaciones, y la formación de una biblioteca franciscana.

Ocho días después de su elección, es decir el 15 de octubre de 1927, lanza la primera circular comunicando su elección y la urgencia así estimada en el Capítulo interprovincial por la organización de los Congresos de lectores, actividad científica y pedagógica desconocida en España, pero recomendada en el 'Specimen Statutorum pro studiis regendis in OFM'. El P. Rubio había sido nombrado miembro de la Comisión de estudios con otros cinco padres graves de la Orden para la redacción y preparación del 'Specimen Statutorum' en el Capítulo general celebrado en Asís del 30 de mayo al 13 de junio de 1927, y estaba al corriente de este movimiento que tan pronto tuvo ocasión incorporó al quehacer franciscano español con notables y ventajosos resultados.

No tardó en reunir a los Prefectos de estudios de las provincias franciscanas en San Francisco el Grande durante los días 3 a 5 de enero de 1928, en cuya asamblea se acordó y puso en marcha esta institución de los Congresos de lectores, nombrándose ya la Junta organizadora del primero de ellos, con el encargo de que redactara ya el temario definitivo, lo imprimiera y mandara a los Prefectos de estudios, que recomendarían a los profesores franciscanos mas competentes.

Congreso de lectores. Cursos de verano. Exposición de Barcelona

El primer certamen tuvo lugar en Aránzazu los días 28 al 30 de septiembre de 1928, al que no pudo asistir el P. Rubio personalmente. El segundo se celebró en Onteniente del 24 al 26 de septiembre de 1930, y ya pudo participar nuestro Vicario general. Para el tercero hubo una reunión preparatoria de la Junta organizadora en el convento de Lérida el 5, 6 y 7 de abril de 1931, y se redactó el programa y cuestionario del Congreso, se imprimió el temario y ya estaba a punto de distribuirse entre los lectores y profesores de provincias, cuando en España tuvo lugar el cambio de régimen con sus secuelas de persecuciones a religiosos y quema de conventos, además de la supresión en 1932 de la Vicaría general que era la verdadera fuerza impulsora de estos certámenes. Doce años mas tarde, los días 7 al 13 de 1943, tendría lugar el tercer Congreso de lectores en San Francisco el Grande de Madrid.

Entre las conclusiones que se sacaron en el congreso de Aránzazu de 1928 se encontraba la de proponer al Vicario general la conveniencia y utilidad de organizar "Cursos de verano" en ayuda de la formación y competencia de los profesores de humanidades, cosa que agradó sobremanera al franciscano de Pozuel, y así el 7 de marzo del siguiente año, después de haber obtenido el correspondiente beneplácito de los respectivos directores de cursos, organizó cuatro sobre Ciencias, Literatura, Geografía e Historia y Pedagogía. Funcionaron en los veranos de 1929 y 1930, y hubieran seguido su marcha de no impedirlo las circunstancias adversas que trajo la república.

Se extiende el P. Barrado explicando la complacencia del P. Rubio Cebrián en presidir e impulsar con sus normas directrices y palabras de aliento, tanto a los padres directores como a los cursillistas esta actividad pedagógica y movimiento intelectual que se

despertó en la juventud seráfica. Con gusto se solazaba contemplado las dos generaciones de profesores y alumnos de la Orden, que se encaraban amistosamente y se reunían periódicamente para ensayar métodos, adquirir conocimientos y coordinar experiencias con el resultado práctico y eficaz de estos cursillos, formando y estimulando a los jóvenes profesores en la enseñanza de sus asignaturas respectivas.

Grande y universal acontecimiento resultó ser la Exposición misional de Barcelona de 1929. En ella la orden franciscana, esencialmente misionera, no estuvo ausente con sus mejores fondos documentales, mapas geográficos, estadísticas y exhibiciones de actividades culturales, benéficas y de toda índole. Con antelación suficiente, Fr. Germán se preocupó de invitar a las provincias para que en la medida de sus posibilidades cooperasen en el evento. Así en su Carta del 11 de febrero de 1928, después de recalcar la necesidad que tenía la Orden de participar, nombró un representante suyo para la Exposición y un depositario de los objetos y utensilios sagrados que se iban a exponer.

En la segunda Carta del 2 de febrero de 1929 insistía sobre lo mismo, y comunicaba que el mes de octubre tendría lugar la conmemoración de los acontecimientos misionales de la Orden. Del éxito de la representación de las misiones franciscanas se hizo eco la "Revista de la Exposición Misional Española", y los distintos libros que con tal motivo se editaron.

Fomento de publicaciones

Sin algaradas ni alborotos, a base de tacto y de discretas insinuaciones personales, logró reforzar y nutrir convenientemente con personal especializado y joven el colegio Cardenal Cisneros de Madrid, residencia desde 1924 de la revista "Archivo Iberoamericano". Proveyó de superiores discretos y administradores a los tres conventos de la Vicaría general: S. Francisco el Grande, S. Fermín de los Navarros y Cardenal Cisneros, y los dotó de un reglamento adecuado y oportuno para el colegio que estuvo en vigor todo el tiempo de su vicariato. Favoreció cuanto pudo la publicación de obras antiguas y modernas, con el nuevo impulso dado a la "Biblioteca franciscana" que fundara su predecesor.

Para ello nombró una Junta directiva que redactó las bases y normas por las que se habría de regir esta Biblioteca. Aprobadas e impresas por el definitorio interprovincial, juntamente con la Circular del P. Germán Rubio del 2 de julio de 1928 llegaron a todas las provincias y conventos de la jurisdicción.

De la misma manera de la Carta-Circular impresa en 1931, quiso organizar la publicación de una revista científica del tipo y clase del "Archivo Iberoamericano", pero de un mayor nivel intelectual para que abarcase los estudios humanísticos, filosóficos y teológicos, pensando con ello ponerse al servicio completo de las principales actividades del pensamiento humano y de los deseos de muchos buenos y competentes religiosos. Nuevamente el advenimiento de la república frustrará estos planes y programas, que se recogieron y ejecutaron con la fundación de "Verdad y Vida" en 1943.

Recibida la convocatoria del Capítulo general que se iba a celebrar en Roma la vigilia de Pentecostés de 1933, y al que nuestro paisano debía acudir como vocal por su oficio de Vicario general, no tardó en comunicarlo por la Circular del 16 de enero de 1933 a los Provinciales con las órdenes pertinentes. Completamente ajeno estaba a cuanto entonces se estaba fraguando en la Santa Sede, que el 22 de diciembre de 1932 decretó

la 'Regularis hierarchia', que el de Pozuel promulgó y publicó en su Carta del 25 de marzo de 1933. Después de transcribirlo, acataba con humildad las disposiciones y se despedía agradecido de sus hermanos en estos términos:

"La firmeza en las persecuciones sufridas en estos últimos años y el buen ejemplo que en medio de las tribulaciones presentes han dado la inmensa mayoría de nuestros religiosos es el mayor y mas alto testimonio de cuán floreciente y en santa observancia se halla nuestra gran Familia franciscana española; todo esto a vosotros, amados PP. y HH., es debido: a vuestra obediencia y sumisión, a vuestro elevado concepto de la vida regular y singularmente a vuestro sincero amor a la regular observancia de nuestra santa Regla ...".

Acabada su misión como Vicario general de España, satisfecho del deber cumplido e ilusionado con poder trabajar en servicio de la provincia de Andalucía, mas que en su gobierno en el cultivo de la historia de la provincia y de los ilustres hijos que la honraron con sus hechos, vuelve a sus 59 años no cumplidos al convento de San Buenaventura de Sevilla y se entrega de lleno al estudio y a la búsqueda de noticias para realizar sus planes. Pero, como dice el P. Barrado, "los de la providencia fueron distintos y, como siempre, hijo de obediencia, trabajó denodadamente por cumplirlos".

Provincial de Andalucía. Visitador general

Al ser elegido Vicario general de España, el P. Germán Rubio en 1927 ejercía el cargo de Provincial de Andalucía desde mayo de 1926. En este año y cinco meses de su gobierno provincial se mueve activamente visitando la provincia y escribiendo ocho Circulares a sus súbditos, sobre el VII centenario de la muerte de S. Francisco, el fomento de vocaciones religiosas, la propaganda y florecimiento de la TOF de la provincia y otros asuntos similares.

En el Capítulo del 27 de junio de 1935 fue elegido otra vez Provincial, ofició que regentó hasta el 3 de septiembre de 1938. De esta segunda etapa se conserva en el archivo sevillano de la Curia, un extenso y pormenorizado "Diario" de 27 cuadernos que refieren cuanto digno de mención sucedió en los tres años: las noticias del movimiento nacional en el territorio de la Provincia, los principales acontecimientos acontecidos en los conventos y los relacionados con el personal de la Provincia, están cuidadosamente detallados y son hoy de un gran valor histórico.

Según narraba a sus allegados, gustaba de llevar siempre consigo una libretita de bolsillo ordenada alfabéticamente por apellidos, con los nombres de todos los religiosos y con los datos personales correspondientes al trienio. Verdadero padre, pastor y ministro de sus frailes, los gobernó prudente y sabiamente en los tiempos difíciles que le tocó vivir.

Todavía en el Capítulo general de 1933 obtuvo siete votos para Definidor general, y el nuevo Ministro general le nombró el 20 de marzo de 1940 Visitador general y Presidente de la provincia y Capítulo de Cataluña. Asimismo el 4 de abril de 1946 fue nombrado Visitador general de S. Francisco el Grande, S. Fermín de los Navarros y del colegio Cardenal Cisneros de Madrid. Al anunciar desde Sevilla el 2 de junio su nombramiento y el comienzo de su gestión, principiaba así:

"Cuando mas ajeno se hallaba este vuestro ya viejo Padre y menor hermano, vino a sorprenderme un decreto de N, Revmo. P. Ministro general, nombrándome vuestro Visitador; no dudo mi pequeñez e inutilidad en aceptarlo como un mandato de la voluntad de Dios y, mientras pueda, como un servicio a nuestra seráfica Orden".

Fue también en el mismo año de 1946 Visitador general y Presidente de la provincia y Capítulo de Cartagena, por lo que recibió una carta de agradecimiento y felicitación fechada en Roma el 18 de noviembre de 1946 y firmada por el P. Policarpo Schmoll.

Títulos y publicaciones

Tantos esfuerzos y tantos trabajos alguna recompensa terrenal habría de merecer este dinámico y polifacético turolense, y aunque el P. Germán se prestaba muy poco por su carácter y austeridad a estos honores, hay que admitir que no faltaron las instituciones que quisieron recompensarle tantos desvelos. Así mereció:

- Título de lector general de Filosofía, equivalente al doctorado, de parte del Ministro general P. Luis Lauer, refrendado por su secretario general P. Alberto Baruffi. Roma, 14 de julio de 1900.
- Admisión entre el número de doctores del Seminario general y pontificio del arzobispado de Sevilla en la solemne apertura del curso 1908-09. Sevilla, 13 de julio de 1908.
- Diploma del cónsul de Italia en Sevilla nombrando al P. Germán Rubio "Cavaliere Ufficiale della Corona d'Italia". Sevilla, 21 de noviembre de 1938.
- Nombramiento de Académico numerario, sillón nº 24 de la Real Academia Hispano-Americana de Ciencias, Artes y Letras de Cádiz, con fecha del 9 de marzo de 1939. En la correspondencia que se cruzó con la institución, advierte el P. Barrado que nuestro paisano pensó en un principio tratar en su discurso de ingreso sobre Fr. Luis de Carvajal, sin embargo finalmente lo hizo sobre "LAS TELAS RICAS DE GUADALUPE". La contestación la recibió del propio director de la Academia José M^a Pemán.
- Título de "Corresponding Membership of the Academy of American Franciscan History" de Washington el 30 de diciembre de 1952. Así se lo comunicaba el propio director P. Alexander Wyse el 10 de diciembre.

A todos estos títulos que se conservan en la Curia sevillana hay que añadir otro, quizás no tan brillante pero que con seguridad le emocionó mucho mas que todos los demás. Se trata del sencillo homenaje que le tributó su pueblo natal de Pozuel del Campo con motivo de dedicarle una plaza con una placa alusiva.

Y vamos ya a reseñar aquí la relación de la numerosa producción escrita que dejó el P. Rubio, comenzando por los libros:

- "LA ESCULTURA ESPAÑOLA EN EL SIGLO XV. EL MAESTRO EGAS EN GUADALUPE. ESTUDIO BASADO EN DOCUMENTOS Y DIBUJOS INÉDITOS". En colaboración con el P. Isidoro Acemel e introducción de Elías Tormo. Madrid, 1912.
- "GUÍA ILUSTRADA DEL MONASTERIO DE GUADALUPE". Sevilla, Impr. San Antonio, 1912. De 94 pp. y 32 láminas fotográficas, ha merecido otras dos ediciones: Barcelona, Artes Gráficas Thomas, 1927; y Vitoria, Hijos de H. Fournier, 1951.

- "LA MARGARITA ESCONDIDA. VIDA DE LA M.R.M. SOR JACINTA M^a TERESA DE JESÚS ROMERO BALMASEDA PALOMEQUE Y GÓMEZ BRAVO". Madrid, Impr. Helénica, 1922, 2^a ed. La preparó el P. Rubio y lleva un Prólogo suyo. 439 pp. en 8^o.

- "HISTORIA DE NTRA. SRA. DE GUADALUPE, O SEA: APUNTES HISTÓRICOS SOBRE EL ORIGEN, DESARROLLO Y VICISITUDES DEL SANTUARIO Y SANTA CASA DE GUADALUPE". Barcelona, Ind. Gráficas Thomas, 1926, 572 pp. Tras un largo Prólogo de Hipólito Sancho de Sopranis de quien tomamos las notas del comienzo, va la Introducción del autor en la que se lamenta de las dificultades que se encuentran quienes pretenden bucear en las antigüedades del franciscanismo andaluz. Así comenta:

"Durante largos años, y al encontrarnos en la lucha diaria de la vida con los mil problemas que se relacionan con los tiempos pasados de la Orden Franciscana en estas regiones andaluzas, y echar de menos algún compendio o prontuario que pudiera guiar nuestros pasos, a fin de poderlos solucionar prontamente, nos hemos preguntado muchas veces: ¿Sería útil y aún en cierto modo necesario, recoger en un pequeño volumen cuantas noticias se refieren a la Orden, a nuestra actuación, en estas bellas tierras de Andalucía?".

- LA CUSTODIA FRANCISCANA DE SEVILLA. ENSAYO HISTÓRICO SOBRE SUS ORIGENES, PROGRESOS Y VICISITUDES (8^o1220-1499). Sevilla, impr. San Antonio, 1953, 911 pp.

Fundador de la revista "El Monasterio de Guadalupe", en ella publicó los artículos siguientes:

- "LA ESCULTURA ESPAÑOLA EN EL SIGLO XV: EL MAESTRO EGAS EN GUADALUPE". N^o 1 (1916) pp. 34, 56, 78; n^o 2 (1917) pp. 32, 55, 78, 122, 241, 490, 510 y 558. Posteriormente las separatas se refundieron en la obra citada al comienzo.

- "EL CENTENARIO DE LA MUERTE DEL CATÓLICO Y EL MONASTERIO DE GUADALUPE". N^o 1 (1916) pp. 29 y 54.

- "EL RADIX JESSE CON RELACIÓN A LA VIRGEN EN EL ARTE CUATROCENTISTA GUADALUPENSE". N^o 1 (1916) pp. 245; n^o 2 pp. 10.

- "LOS ORIGINALES DEL TESTAMENTO Y CODICILO DE LA REINA CATÓLICA EN GUADALUPE". N^o 2 (1917) pp. 198, 218, 242, 248, 274, 290, 314, 338 y 365.

- "LA REINA DE CASTILLA DOÑA MARÍA DE ARAGÓN EN GUADALUPE", N^o 4 (1919) pp. 18, 34, 50, 70, 85, 101, 133 y 146.

- "LAS MUJERES FUERTES DEL CAMARÍN DE GUADALUPE". N^o 4 (1919) pp. 283.

- "LA POLÍTICA DE RECONSTITUCIÓN NACIONAL DE LOS REYES CATÓLICOS". N^o 4 (1919) pp. 343 y 363.

- "LOS INVENTARIOS DE DOÑA MARIA DE ARAGÓN, REINA DE CASTILLA". N^o 5 (1920) pp. 66, 87, 101 y 141.

- "RESTOS GLORIOSOS DE LA BIBLIOTECA GUADALUPENSE EN CÁCERES". N^o 5 (1920) pp. 174.

- "ORIGEN Y PRIMEROS PRINCIPIOS DEL PUEBLO DE GUADALUPE". N^o 6 (1921) pp. 2, 26, 98, 122 y 146.

- "ORGANIZACIÓN CIVIL GUADALUPENSE Y ORIGEN DE SUS CASTILLOS DURANTE EL PRIORATO SECULAR DEL SANTUARIO (1340-1389)". Nº 6 (1912) pp. 146 y 274; nº 7 (1922) pp. 2, 26, 111, 138, 150, 201, 226 y 240; nº 8 (1923) pp. 18.
- "LA SEMANA SANTA DE GUADALUPE EN 1580". Nº 7 (1922) pp. 81.
- "LA LEYENDA DE NTRA. SRA. DE GUADALUPE EN LA EPOPEYA NACIONAL ESPAÑOLA". Nº 8 (1923) pp. 170.
- "EL FRONTAL DE LA REINA DE INGLATERRA". Nº 9 (1924) pp. 289; nº 10 (1925) pp. 331.
- "EL MAESTRO JUAN GUAS EN GUADALUPE: SUS VICISITUDES E HISTORIA". Nº 10 (1925) pp. 232 y 261.
- "JUAN DE BORGONA EN GUADALUPE". Nº 10 (1925) pp. 254; nº 11 (1926) pp. 8 y 45.
- "RESURGIMIENTO DE UNA PARROQUIA Y DE UN PUEBLO QUE REVIVE". Nº 41 (1958) pp. 298.

También el ilustrado "Archivo Iberoamericano" de la Orden, vio impresa una colaboración de Fr. Germán Rubio. Se trata del:

- "EL LICENCIADO CRISTOBAL DE MIESES, 1466-1526". Nº 17 (1922) pp. 367-400.

Y terminamos ya dejando constancia de algunos otros impresos que redactó, y que al igual que los anteriores fueron anotados por el P. Barrado:

- "CARTA CIRCULAR DEL REVMO. P. VICARIO GENERAL DE ESPAÑA". Madrid, Impr. Asilo de Huérfanos. 1928. Primer saludo a las provincias de España. Madrid, 25 de diciembre de 1927.
- "CARTA CIRCULAR DEL REVMO. P. VICARIO GENERAL DE ESPAÑA SOBRE LA ORGANIZACIÓN DE UNA REVISTA CIENTÍFICA DE LA ORDEN EN ESPAÑA". Madrid, impr. Católica de A. Fontana. 1931, 16 pp. Madrid, 6 de marzo de 1931.
- "CRÓNICA DEL SEGUNDO CONGRESO FRANCISCANO ESPAÑOL DE ESTUDIOS CELEBRADO EN EL COLEGIO DE LA CONCEPCIÓN (ONTENIENTE) DURANTE LOS DÍAS 24, 25 Y 26 DE SEPTIEMBRE DE 1930 ...". Valencia, Renovación Tipográfica, 1930. 66 pp. en 4º.

Bibliografía

- BARRADO MANZANO, A. (1967): In Memoriam. Revmo. P. Germán Rubio Cebrián (1874-1967). *Archivo Iberoamericano*, pp. 355-364
- RUBIO, G. (1931): *Crónica del Segundo Congreso Franciscano Español de Estudios*. Valencia, 66 pp.
- RUBIO, G. (1924): *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe*. Barcelona, 572 pp.
- RUBIO, G. (1953): *La Custodia franciscana de Sevilla. Ensayo histórico sobre sus orígenes, progresos y vicisitudes (1920-1499)*. Sevilla, 911 pp.
- SCHEMATISMUS O.F.M., pp. 843

DOMINGO RUBIO DE LA ASUNCIÓN

(Torre los Negros, 1727 - 1806)

Profesor de Gramática y Retórica. Rector escolapio de Albarracín, Peralta y Benabarre

"Era en la escuela un maestro muy activo y vigilante, y a la vez un apóstol celosísimo del bien espiritual de sus discípulos. Estos le veneraban como a un Santo, porque eran testigos diarios de sus preclaras virtudes y del fervor encendido con que procuraba levantar hasta Dios sus tiernas inteligencias y sus inocentes corazones. Y en el mismo concepto de santidad era tenido por los habitantes de Daroca, altamente edificados con su modestia, su pobreza, su fervor y su completo despego de todas las criaturas".

Incluído por el P. Llanas entre sus 'Escolapios insignes', de donde proceden las notas anteriores así como el grueso del texto que sigue a continuación, solamente el cronista de la orden P. Cueva da alguna nueva noticia de interés.

En el colegio de Daroca

Domingo Rubio nació en Torrelosnegros el 4 de agosto de 1727. Pasó su juventud en el pueblo natal en la mayor inocencia de costumbres, y siendo muy asiduo en las prácticas de piedad. Aunque sentía gran inclinación al estado religioso, no tuvo noción clara de su vocación hasta los veinte años en que conoció a los padres escolapios. Sintiendo entonces la llamada al apostolado de la niñez según el instituto de San José de Calasanz, recibió la sotana en el colegio de Zaragoza el 15 de mayo de 1748.

Destinado al noviciado de Peralta de la Sal, en atención a su edad y a su gran fervor piadoso, mereció ser admitido a la profesión de votos solemnes el 4 de junio de 1749, tras obtener del P. Provincial la dispensa del segundo año de noviciado que siguieron sus demás compañeros, y adoptando entonces el nombre de P. Domingo Rubio de la Asunción.

Para completar estudios fue enviado al colegio de Daroca, y aunque se distinguió por su aplicación y progresos científicos y literarios, mucho más se notó su espíritu de piedad y su esmero en cumplir con la mayor exactitud las Reglas del instituto. Considerado por todos como modelo de regular observancia, en este concepto fue tenido durante su larga vida. Dedicado a la enseñanza en el mismo colegio darocense, una vez concluidos sus estudios, enseñó primero a los niños de instrucción primaria, después Gramática y por último Retórica.

Era entonces rector el P. Feliciano Molina, que ansiaba con la comunidad entera ampliar el colegio para dar cabida a los numerosos religiosos allí congregados, así como a los clérigos que allí seguían estudios, si bien no se atrevía a emprender la obra al no contar con los suficientes recursos para ello. Prestose sin embargo el buen P. Domingo a realizar este ensanche de la casa, y como era tal la fama de virtud que había cobrado, todos los vecinos se apresuraron a concurrir en la medida de sus posibilidades. Así logró tener Daroca un buen colegio de las Escuelas Pías, donde irían con el tiempo a estudiar la mayor parte de los bachilleres de la comarca del Jiloca. Dejó además preparado el

terreno, para que pocos años después pudiera el P. Cayetano Ramo de Sto. Domingo, nombrado nuevo rector, empezar y dar feliz remate a la magnífica y sólida iglesia que había de completar la obra del colegio.

Después de invertir algunos años en las anteriores enseñanzas, atendiendo el P. Provincial Pedro Celma a las dotes de inteligencia y, mas aún, a la observancia ejemplarísima del P. Domingo Rubio, le nombró Lector de Filosofía y mas tarde de Teología moral, explicando con gran aplauso ambas disciplinas a los juniores y a los jóvenes externos que frecuentaban la clase, a quienes también inculcó con eficacia el espíritu de observancia religiosa.

Maestro de novicios y Rector

De Daroca fue trasladado a Peralta con el nombramiento de Maestro de novicios. Este era el cargo que mas se avenía con su espíritu piadoso, con su amor a la observancia y con su afición al retiro. Era gran maestro de espíritu, y se propuso con el ejemplo y con la palabra, no imponer, sino hacer amar la mas estrecha religiosidad, y pudo contemplar con gozo el mas espléndido florecimiento de la misma. Durante el trienio de 1766 a 1769, unió al cargo de Maestro de novicios el de Rector de Peralta, y se esforzó en hacer reinar en la casa y en las escuelas aquel espíritu de piedad que prevalecía en el noviciado.

El año 1772 fue nombrado rector del colegio de Albarracín en sustitución del P. Feliciano Molina, donde permaneció hasta 1775 que aprovechó para establecer en aquella casa una rigurosísima observancia. En ese año volvió de nuevo al rectorado de Peralta, y en 1778 pasó a desempeñar el de Benabarre, donde convenía restablecer la disciplina regular que andaba algo descuidada.

Después de haber edificado con sus virtudes y conducta religiosa los colegios y las poblaciones de Daroca, Peralta, Albarracín y Benabarre, pasó el final de su vida en Sos del Rey Católico. Era a la sazón rector el P. Lucas Traid y, cuando llegó el escolapio de Torrelosnegros, con él compartió las tareas del confesonario y las visitas y auxilios a los enfermos y necesitados, así como la catequesis de los niños de la escuela hasta que, trasladado a Albarracín el P. Traid, tomó a su cargo el P. Domingo Rubio el continuar por si solo estos ejercicios de piedad cristiana.

Todo el día tenía dedicado a obras espirituales en beneficio de los religiosos, de los discípulos, o de los fieles, exceptuando solo el tiempo destinado a los actos de comunidad pues entonces regentaba el cargo de vicerrector del colegio. Gustaba además consagrar a la oración buena parte de las noches, y así llegó a una ancianidad venerable, querido y respetado por propios y extraños, por su bondad y virtudes, hasta que, víctima de un ataque de apoplejía, murió en Sos el 5 de diciembre de 1806, a los setenta y ocho años y medio de edad, y cincuenta y ocho de religión.

Pese a su intensa labor pedagógica y religiosa, como escritor se le conoce una "PALESTRA ORATORIO-POÉTICA", impreso en Zaragoza el año 1759.

Bibliografía

- CUEVA, D. (1983): Rubio, Domingo. *Diccionario Enciclopédico Escolapio*. Salamanca, t. II, pp. 477
- LLANAS: *Escolapios insignes por su piedad religiosa ...* Madrid, t. IV, pp. 343-346

Rubio, Guillermo

(Villafranca del Campo, final s.XII-?)

Jaime Lorén, José María y Jaime Gómez, José (1990): `` Guillermo Rubio (Villafranca del Campo, final s.XII-?): filósofo y teólogo franciscano del medievo. ´´. Calamocha, Xiloca, 05, pág. 069-073

Rubio, Pascual

(Peracense, s. XIX)

Addenda

La lectura detenida de las notas de la Biblioteca de 'Miscelánea Turolense' nos ha permitido conocer algunos detalles mas de los escritos de este pedagogo de Peracense, que damos aquí tal como los recoge Gascón:

277. 'Compendio de Ortografía y Prosodia', por don Pascual Rubio, natural de Peracense; 32 páginas en 8º. Segunda edición, 1890. Donativo del autor. 277.

'Compendio de Ortografía y Prosodia', por don Pascual Rubio, natural de Peracense; 32 páginas en 8º. Segunda edición, 1890. Donativo del autor.

406. 'España Geográfica', por D. Pascual Rubio, natural de Peracense. Tomo I. Zaragoza, 1887. No se publicaron más que los cinco primeros cuadernos, que forman 152 páginas en 4º. Donativo del autor.

438. 'Tablas de reducciones' de las pesas y medidas mas usuales en las provincias de Teruel y Zaragoza a las del sistema métrico decimal y viceversa, por D. Pascual Rubio (natural de Peracense). Gracia, 1870. En 8º, de 16 páginas. Donativo del autor.

JERÓNIMO SALAS MALO DE ESPLUGAS

(Caminreal, fin s. XVI - 1664)

Virtuoso deán y obispo de Albarracín, autor de textos religiosos y literarios

"Proclama el mismo Autor su perpetua Clausura; asistencia continua al Coro de la Cathedral; su Missa en que solia estarse dos, y tres horas; el riguroso ayuno absteniéndose del Vino, y aun del Agua alguna vez catorze meses; fuera de los asperos cilicios, y noches enteras de oración; siendo poco el sueño sobre dura tierra, por donde se descubre su Exemplar vida".

Interesante personalidad que ya antaño mereció la atención de autores como la venerable Madre María de Agreda en varias "Cartas" de las que da noticia el P. Faci en el tomo II, pp. 144 de su "Aragón Reyno de Cristo"; el ilustrísimo Fuenbuena en sus "Constituciones Synodales del Obispado de Albarracín"; Francisco Xarque en la Dedicatoria del segundo tomo del "Orador Cristiano"; Miguel Bautista de Lanuza en la biografía de la venerable M. Felic. de San José (lib. 2, cap. 8, nº 24 y 105); y el P. Marton en la "Historia del Real Monasterio de Santa Engracia", de donde proceden las líneas del preámbulo. Pues bien, aparte de estos escritores clásicos, también se han ocupado de Jerónimo Salas investigadores como Latassa, la "Biografía Eclesiástica Completa" que transcribe íntegra la reseña del anterior, cosa que hace asimismo Sánchez-Muñoz equivocando alguna noticia, Gascón y Guimbao y el anónimo autor de la voz correspondiente en la Enciclopedia de Espasa-Calpe que ya introduce nuevos datos originales.

Tras todos estos investigadores, la figura de este obispo ha merecido mas recientemente la atención de Francisco Lázaro en las páginas de XILOCA, y de Juan José Polo que al parecer tiene ya bastante avanzada una tesis doctoral sobre este personaje. En el momento que culmine este estudio, sin duda que conoceremos muchas mas cosas del buen obispo.

De capitán de caballería a canónigo

De ilustre familia, nació en Caminreal durante el último tercio del siglo XVI, estudió Humanidades y Filosofía dedicándose en una primera instancia a la carrera de las armas. Cuando ya era capitán de caballería, abandonó la milicia para seguir estudios eclesiásticos, si bien previamente quiso consultar con personas virtuosas el cambio de rumbo que pensaba a dar a su vida, y una de ellas al decir de Xarque: "mereció le revelasse Dios: Quería fuesse Obispo, y Pastor de Almas", cosa que mas tarde se cumpliría al pie de la letra.

Poco después de su ordenación sacerdotal fue nombrado prior de la iglesia del Pilar de Felipe IV en Roma, cargo que desempeñó poco tiempo por haber sido agraciado con el deanato de la Santa Iglesia Catedral de Albarracín. Curiosamente, su hermano Juan que estaba en Roma por aquel entonces como embajador extraordinario, había pedido esta misma prebenda para un amigo suyo ignorando las gestiones de Jerónimo.

Treinta años nada menos ejerció en Albarracín este cargo, durante los cuales defendió con interés los derechos de la iglesia y cabildo, llevando a cabo numerosas consultas y tomando a su cargo la correspondencia con varios procuradores, abogados y agentes de la misma. Sobre su carácter vemos otra vez que "sino los moderados Alimentos, era toda la renta para Pobres y obras Pías".

Al fallecimiento de D. Martín de Funes, a instancias del cabildo y de la ciudad, Felipe IV lo presentó para la mitra albarracinesa el 26 de marzo de 1654 de la que se posesionó el 17 de septiembre de 1665, siendo su primera providencia repartir entre los pobres las rentas retenidas de la prebenda y las anticipadas de la mitra, incluso se "servía de aumentar las limosnas de los Pobres, hasta quitarsela de su comer por tener mas que darles".

Un año mas tarde fue llamado por el Papa, seguramente en cumplimiento de la preceptiva visita 'ad limina' que los obispos debían hacer a Roma en cuanto les fuese posible. De allí se trajo una imagen de Nuestra Señora del Pilar y, como en la travesía se desencadenara una fortísima tempestad de la que milagrosamente escapó la embarcación, agradecido el prelado de Caminreal y a sugerencia de la venerable M. María de Jesús y Agreda, edificó a sus expensas una capilla a dicha imagen en la catedral de Albarracín junto a la puerta de la Seo. El 12 de octubre se hizo la traslación con toda solemnidad, y viendo la estrechez de la capilla, un siglo mas tarde el obispo Juan Francisco Navarro hizo construir la magnífica y suntuosa que hoy puede contemplarse.

Su liberalidad con los pobres le llevaba a asignarles diariamente cuantiosas limosnas, e igualmente contribuyó con generosidad en el sostenimiento de la iglesia, nada menos que de su propio peculio 500 libras jaquesas durante todos los años que estuvo como obispo, además de dorar completamente el altar mayor que había construido en 1642 su antecesor, y de dejar como legado 200 ducados de renta para celebrar a la Virgen del Pilar con sermón, vísperas, música y salve. En su honor fundó también una cofradía que todos los sábados celebraba una función litúrgica. El 1 de diciembre de 1658 Alejandro VII concedió una bula con especiales gracias e indulgencias a quienes ingresasen en la cofradía. Con anterioridad, el 18 de abril de 1655, teniendo en cuenta la pobreza del edificio catedralicio, otorgó otra con una pensión anual de 400 ducados de moneda española sobre las rentas de la mesa episcopal, lo que probaba en palabras de Lázaro Polo "el poco arraigo que a los bienes materiales de este mundo tenía Don Jerónimo".

Cuando éste fue nombrado visitador del arzobispado de Valencia, le escribió una vez mas la V.M. María de Agreda para recomendarle encarecidamente que "llevara en el hombro derecho durante toda la Santa Visita a la Virgen del Pilar", de ahí que en los retratos se le pintase de esta guisa. Y ya que hablamos de retratos, lamentar que contra lo que indicaban viejos cronistas, en la iglesia de Caminreal ni en la de Albarracín se conserva hoy cuadro alguno de este destacado prelado.

Profecías y muerte

El 15 de enero de 1657 celebró Sínodo, y gobernó la diócesis durante nueve años, falleciendo el 9 de noviembre de 1664. Sus restos descansan en la capilla de la Virgen del Pilar que él mismo había mandado levantar. Para recuerdo de su memoria, D. Francisco Xarque, compuso unas "Lágrimas de piedad, y Gratitude, en la muerte, o

transito feliz a mejor vida del Ilustrísimo Señor Don Geronimo Salas Malo Desplugas, meritisimo Obispo de Santa Maria de Albarrazin. Oracion fvnebre, y panegyrica, que hizo en sus Exequias el Doctor de Francisco Xarque, Dean de la misma Iglesia, y Vicario General del Obispado. Comisario del Santo Oficio. Dedicada al Escelentissimo Señor Marques de Aytona", que se imprimiría en Zaragoza en 1664 y que hoy puede consultarse en la Bib. Nacional.

Sobre sus últimos días, este mismo canónigo recoge una bella anécdota que vamos a reunir a continuación. Ocurrió que nuestro D. Jerónimo Salas Malo solía cartearse con el fraile jerónimo Fr. Antonio Agustín, quien aprovechando que tenía que hacer una visita pastoral al monasterio de San Miguel de los Reyes de Valencia, decidió pasar por Albarracín para saludar a su amigo. A la entrada de la ciudad, quiere la tradición que se apease en un descuidado mesón donde amamantaba un ama tranquilamente a su retoño, quien, entre la admiración general, exclamó: "Madre, este Religioso será Obispo de Albarracín".

Tal sucedía una mañana de octubre de 1664 en que el obispo de Caminreal se hallaba relejendo una Aprobación que precisamente había dado el P. Agustín para imprimir un libro. Comentando con su paje de confianza la amistad que le unía a aquel fraile desde los tiempos en que había servido a las armas, en aquellos precisos instantes llamó éste a la puerta del palacio. Los afectos, abrazos y saludos se prodigaron por ambas partes, y el anciano prelado le hizo ver a su huésped lo cercano que sentía su fin, y como tenía ya dispuesto ataúd y mortaja para tal fin. A la hora de la misa se despidieron, y el deán dispuso que la comitiva de Fr. Antonio se alojase en su casa, mientras éste lo hacía en el palacio episcopal.

Al día siguiente comieron juntos, pero antes quiso enseñarle sus aposentos particulares donde apenas había "un Colchón, Crucifixo y Nuestra Señora del Pilar, con tanto desabrigo, que la Pila del Agua bendita estava elada desde el Noviembre hasta el Abril", lo que movió al buen fraile a rogarle "que a lo menos le persuadiesse, colgasse la Alcova con los cordellates, que comprava para vestir por las Navidades a muchos Pobres". La comida transcurrió en gran armonía, y al final en un aparte el prelado le comentó estas proféticas palabras: "Vuestra Reverendísima vendrá a ser obispo, y hará lo que le pareciere". Un poco intrigado prosiguió el jerónimo tras despedirse el camino de Valencia, y el paje del obispo volvió a insistir con curiosidad acerca del contenido que encerraban sus últimas palabras, que fueron corroboradas al punto por D. Jerónimo: "Si, yo moriré, y este Religioso me sucederá en el Obispado". Como efectivamente ocurrió, y antes de las navidades Fr. Antonio Agustín era ya el nuevo obispo de Albarracín.

Gongorino, moralizante y escasamente imaginativo para la poesía

Tampoco faltó en la vida de este caminrealero la vertiente literaria de la que ya nos habla Latassa, si bien el grueso de la misma tuvo un marcado carácter religioso y diocesano. Así compuso:

- "PATERNAL EXHORTACIÓN SOBRE LOS PUNTOS DE UTILIDAD ESPIRITUAL, DIRIGIDA A LA IGLESIA DEL OBISPADO DE ALBARRACÍN, CON FECHA DE 8 DE OCTUBRE DE 1664". Se imprimió en folio y al parecer se conserva en la Biblioteca de San Ildefonso de Zaragoza, pieza alta E.29. Por la fecha de su edición vemos como tuvo lugar apenas un mes antes de su muerte.

- "CONSTITUCIONES SINODALES DE ALBARRACÍN, EN LA SÍNODO QUE CELEBRÓ EL AÑO DE 1657. AÑO EN QUE SE DIVULGARON".

- Según el gran bibliófilo aragonés, escribió "algunas poesias juveniles. En el segundo 'Certamen' por el Sr. Aliaga, de 1619, p. 107, hay varios dísticos latinos suyos; y en la pag. siguiente otros de su hermano D. Juan. Véase la pag. 282 del mismo certamen". Pues bien, esto es precisamente lo que ha hecho nuestro amigo el investigador F. Lázaro Polo que, además de reproducir dos poemas, hace un estudio literario de los mismos del que vamos a tomar estas notas.

Era costumbre en la España del siglo XVII celebrar determinados acontecimientos importantes por medio de certámenes y justas poéticas, que al final podían recogerse en un volumen. Tal sucedió con el "Compendio de las Fiestas que ha celebrado la Imperial ciudad de Çaragoça por aver promovido la Magestad Catholica del Rey nueftro Señor, Filipo Tercero de Caftilla, y segundo de Aragón al Ilustrifmo Señor don Fray Luys Aliaga fu confeffor, y de fu Real Confejo de Eftado en el Oficio y Cargo Supremo de Inquifidor General de Epaña". El certamen tuvo lugar en 1619, y en él intervino nuestro personaje cuyas composiciones, como todas las restantes fueron recogidas e impresas por el gran poeta aragonés Luis Diez de Aux.

Hay que reconocer enseguida el escaso valor literario de la mayoría de las obras que, como señala Lázaro Polo, al igual que la mayoría de las poesías del Barroco aragonés, "suelen caracterizarse por su poca imaginación, debido a la tendencia realista de lo aragonés, tendencia poco grata para la poesía. Se trata de una poesía de urgencias y de circunstancias, de piezas de escasa calidad literaria forzadas por la inmediatez y los reclamos de la convocatoria". A estas premisas que concurren en la literatura del futuro prelado, hay que añadir que están dotadas también de "un cierto gongorismo contenido en lo que a sus formas se refiere y una tendencia al cultivo de la temática moral"

En las páginas 107 y 282 del volumen aparecen sus poemas, el primero y mas importante de los cuales va en lengua latina. Y para terminar dejaremos aquí la quintilla con la que se presenta como participante, y que es toda una muestra de afirmación personal:

"Geronymo Salas Malo
que a los mejores ygualo,
luan Salas y fus papeles
cada qual lleva laureles
pues folo en el nombre es malo".

Bibliografía

- ESPASA-CALPE, ED.: Salas Malo de Esplugas (Jerónimo). *Enciclopedia Universal Ilustrada Europea Americana*. Barcelona, t. LIII, pp. 168-169
- GASCÓN Y GUIMBAO, D. (1908): *Relación de escritores de la provincia de Teruel*. Zaragoza, pp. 180
- JIMÉNEZ CATALÁN, M.: *Ensayo de una tipografía zaragozana del siglo XVII*. Zaragoza, pp. 180
- L. (1848- ...): Salas Malo de Esplugas (D. Gerónimo). *Biografía Eclesiástica Completa ...* Madrid-Barcelona, t. XXIV, pp. 1131-1132

- LATASSA Y ORTÍN, F. (1799): *Biblioteca Nueva de los escritores aragoneses*. Pamplona, t. III, pp. 348-349
- LÁZARO POLO, F. (1990): Jerónimo Salas Malo y Joaquín Escriche y Martín: Noticias sobre dos personajes ilustres de Caminreal. *Xiloca*, t. VI, pp. 21-30
- MARTON, P.: *Historia del Real Monasterio de Santa Engracia*. Zaragoza, pp. 628-629
- SÁNCHEZ-MUÑOZ CHLUSOWIEZ, M. (1881): *Apuntes críticos y biográficos acerca de los hombres célebres de la provincia de Teruel*. Teruel, pp. 78
- SOLAZ VILLANUEVA, A. (1969): Guía artística de la catedral de Albarracín. *Teruel*. Teruel, nº 41, pp. 78 y 84
- ZAPATER, B.: *Episcopologio de Albarracín*. Manuscrito, nº 2. Archivo catedral de Albarracín

JUAN SALAS MALO DE ESPLUGAS

(Caminreal, tercio final s. XVII - 1634)

Canónigo y teólogo que estudió en las universidades de Alcalá y Salamanca

Cuenta Félix Latassa como resultaron inútiles los esfuerzos que llevó a cabo para averiguar la fecha de nacimiento de Juan Salas Malo de Esplugas, aunque teniendo en cuenta que su hermano Jerónimo, el que fuera obispo de Albarracín, nació a finales del siglo XVII, se puede pensar que Juan lo hiciera un poco antes, es decir dentro del último tercio del mismo siglo. De lo que no hay duda es de que lo hizo en Caminreal.

Marchó a estudiar a la afamada universidad de Alcalá de Henares para licenciarse en la Facultad de Artes y graduarse de Bachiller en la de Teología. El 6 de octubre de 1607 obtuvo beca en el colegio de San Bartolomé de Salamanca, pero con idea de usufructuar algunos beneficios que tenía en Aragón, abandonó la ciudad del Tormes adonde aflúan los hombres más estudiosos de España, recibiendo en 1616 el nombramiento de canónigo regular del Pilar de Zaragoza.

El 18 de septiembre de 1621 pasó a Roma con poderes de su iglesia, adelantando mucho en aquella corte los negocios de su cabildo. Estando allí el año 1623 fue nombrado prior de la iglesia zaragozana, y su hermano alcanzó el cargo de deán de Albarracín. De vuelta a casa, no se sabe el tiempo que ejerció la nueva dignidad, pues en 1631 solicitó y obtuvo permiso para volver a Caminreal a convalecer de los achaques que padecía. Falleciendo en Zaragoza en mayo de 1634, pero antes dejó escritas varias "CONCLUSIONES" que defendió en públicos certámenes, y algunos "POEMAS" que se publicaron junto a los de su hermano y de otros vates zaragozanos en el libro "Compendio de las Fiestas que ha celebrado la Imperial ciudad de Çaragoça por aver promovido la Magestad Catholica del Rey Nueftro Señor, Filipo Tercero de Castilla, y segundo de Aragón al Ilustrifmo Señor Fray Luys Aliaga fu confeffor, y de fu Real Confejo de Eftado en el Oficio de Cargo Supremo de Inquifidor General de Epaña". Editado en Zaragoza en 1619 por Luis Díez de Aux.

Bibliografía

A.L. (1848- ...): Salas Malo (D. Juan de). *Biografía eclesiástica completa ...* Madrid-Barcelona, t. XXIV, pp. 1131

LATASSA Y ORTÍN, F. (1799): *Biblioteca Nueva de los escritores aragoneses*. Pamplona, t. III

NICOLÁS FRANCISCO SAN JUAN DOMINGO

(Bádenas, prin. s.XVII)

Jaime Gómez, José y Jaime Lorén, José María (1989): "Nicolás Francisco San Juan y Domingo (Bádenas, primera mitad s. XVII)", en Xiloca, 3, p. 3-70.

FELIX SANCHEZ LIDON

(Torre los Negros, 1860? - 1938?)

Carpintero de profesión, poeta, músico y curioso investigador de la historia comarcal

"Al Venerable Padre Selleras. Soneto.

Luz del saber, emblema de la ciencia,

Ejemplo de pobreza y caridad,

Espejo de pureza y castidad,

Asombro de la austera penitencia.

Blasón de mansedumbre y de paciencia,

Emulo de inocencia y de bondad,

Portento de modestia y humildad,

Modelo de la mas ciega obediencia.

¿Que mas diré de tí? Decir pudiera

Si la Iglesia infalible y Madre amada,

Sin faltar a su honor, me permitiera;

Te diría ... Mas no, cese mi anhelo;

Solo puedo pensar piadosamente,

Que entre los Santos moras en el Cielo".

Como uno de tantos personajes interesantes que en todos los tiempos han existido en nuestros pueblos, este Félix Sánchez hubiera pasado al olvido secular de no ser por los trabajos de Antonio Gimeno que, con todo justicia, lo incluye entre sus mas destacados paisanos. Ciertamente que prácticamente nunca salió de su lugar natal, y que sus méritos por tanto tampoco han trascendido a lejanas tierras, pero no lo es menos que sin su esfuerzo y sin el de otros muchos "ilustrados de aldea", hoy conoceríamos bastante menos cosas de esta bendita tierra aragonesa y, con seguridad, que la convivencia social en estos pequeños núcleos hubiera sido mucho mas árida, ya que su ingenio y su laboriosidad solía estar siempre al servicio de la comunidad como vamos a ver enseguida. Sirva pues esta pequeña reseña a modo de homenaje a todos estos carpinteros, labradores o albañiles, que pusieron su inteligencia y su tiempo al servicio de su pueblo.

Poeta místico, costumbrista y político

En función de un ligero comentario que hizo en una de sus colaboraciones periodísticas, estimamos que Félix Sánchez Lidón nació sobre 1860 en el pequeño pueblo de Torrelasnegros, donde transcurrió casi toda su vida. Casó con Tomasa Moliner Armengol

de la que enviudó relativamente pronto en 1898. Desde bien joven aprendió el oficio de carpintero, en el que llegó a ser un verdadero especialista en trabajos delicados de ebanistería. Llevaba el taller en compañía de su cuñado Rafael López, mas conocido como Tio Rafael "el Santero", que había casado con su hermana Justa. A pesar de la escasez de medios y de lo rudimentario de su instrumental fueron muy buenos tallistas, llevando a cabo obras de importancia como algunos altares completos para iglesias, así como gran número de muebles de perfecto acabado.

Hombre ilustrado y con inquietudes, no se conformó con ser un gran profesional del oficio, sino que en sus ratos libres aprovechaba para realizar otras muchas actividades de carácter artístico o literario. El Tio Félix, como popularmente era conocido, fue cantor de coro y organista de la iglesia, tocaba también el acordeón para amenizar fiestas y bailes por los pueblos, llegando a componer diversos himnos, entre ellos uno dedicado a la villa de Calamocha.

En el terreno literario se manifestó como un muy hábil versificador, así compuso las baturradas o chascarrillos que iban en las envueltas de las tabletas de chocolate que se fabricaban en la localidad, tal como ese curioso "SERMÓN DEL CHOCOLATE", los "CANTARES BATURROS", o el gracioso "ALCALDE EJEMPLAR" que reproduciremos al final. A estas composiciones que fueron impresas como acompañamiento publicitario, hay que añadir otras que quedaron manuscritas y que igualmente nos proporcionó Antonio Gimeno, son:

- "CANTARES A LA VIRGEN DEL PILAR", que son catorce coplas.
- "CANTARES BATURROS", otros catorce cuartetos de contenido más bien populista.

Mas importancia tienen en nuestra opinión los poemas de carácter lírico o místico, algunos de los cuales figuran en sitios tan curiosos como las lápidas del cementerio de Torrelasnegros, tal como el "EPITAFIO" poético que dedicó a su sobrino Víctor López Sánchez. Entre los de contenido religioso, además del bellissimo soneto del encabezamiento "AL VENERABLE PEDRO SELLERAS", tenemos inéditos:

- "SAETAS DE AMOR A MARÍA INMACULADA", 48 versos octosílabos
- "CÁNTICOS AL NIÑO JESÚS". Firmado en la Navidad de 1934
- "EL PEREGRINO ARAGONÉS A LA SMA. VIRGEN DE LOURDES". En el que combina versos de distintas estrofas
- "A JESÚS EUCARISTÍA". Son ocho cuartetos de tema eucarístico
- "ORACIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN DEL PILAR", con una poética Salutación final
- "A LA VIRGEN DEL PILAR", en cinco cuartetos.
- "SAETAS DE AMOR A LA INMACULADA VIRGEN DE LOURDES". Con cien versos, es el mas largo de los poemas que le conocemos.
- "HIMNO A LA INMACULADA Y HERMOSA VIRGEN DE LOURDES", en el que al igual que alguna otra de las anteriores, debían tener su correspondiente acompañamiento musical.

Fuera ya del tema místico pero siguiendo con sus poesías inéditas, se conservan otras dos de marcado carácter político que traslucen bien a las claras su ideología fiel al pensamiento tradicionalista que encarnaba el partido carlista. "HONRA, GLORIA Y PREZ

DE ESPAÑA" es el primer verso de un poema que glosa las virtudes de su ideario. Mas largo es el otro que escribió en plena guerra civil poco días después de que las tropas alzadas tomaran la plaza de Málaga.

Otros escritos del "rústico y honrado obrero"

Con una temática parecida publicó Félix Sánchez un artículo en el periódico turolense "La Provincia", firmado en Torrelasnegros el 20 de octubre de 1921, con una poesía dedicada al ejército de Africa que combatía a Abb-el-krim, precedida de una nota en la que señala que tiene entonces sesenta años y que lamenta la sangría de vidas que causa el conflicto rifeño. Con toda modestia solicita:

"Permitidme que derrame en estas cuartillas mal perjeñadas pero que están escritas con el corazón mejor que con la pluma, la siguiente poesía que, aunque pobre en la forma y sin arte ni mérito, puede considerarse como un desahogo patriótico de este rústico y honrado obrero ... No tengo derecho, Sr. Director, a que mi pobre y tosco trabajo aparezca en las columnas de su ilustre diario, por no ser del número de sus asiduos suscriptores (como lo sería si mi situación económica me lo permitiese), pero apelo a su reconocida bondad".

Mas interés tiene la colaboración que salió en el nº 4 de la "Revista Aragonesa", que era "Portavoz del Centro Regionalista de Montalbán", el 1 de septiembre de 1918 sobre "EL PANTANO DE VILLAGARDA".

Hemos dejado para el final sus obras mas importantes. Sólo por ellas merece este sencillo hijo de Torrelasnegros figurar con todo merecimiento en esta galería de escritores de la comarca. Se trata del "OPÚSCULO BIOGRÁFICO DEL ILUSTRE ARAGONÉS VENERABLE PADRE FRAY PEDRO SELLERAS LÁZARO, RELIGIOSO FRANCISCANO DEL SIGLO XVI, NATURAL DE TORRELOSNEGROS, PROVINCIA DE TERUEL". Que fue editada en 1903 no sabemos en que lugar, y que consta de 54 páginas en 8º. Se estructura el libro en nueve capítulos mas un prólogo "Al lector", en el que, además de solicitar su benevolencia por sus posibles incorrecciones -que no se dan en todo el texto-, expresa los motivos que le impulsaron a escribirlo:

"el profundísimo afecto y veneración que desde mi pueril edad profeso al Venerable Siervo de Dios Fr. Pedro Selleras y el vehemente deseo que me anima de dar a conocer, siquiera sea sucintamente, los principales hechos de su prodigiosa vida, a fin de que, teniendo presentes y grabando en tu corazón sus heroicas y admirables virtudes, puedas sacar el fruto a que todo verdadero Cristiano debe aspirar para colocarse en el número de los escogidos por Dios".

Transcribe en el último apartado las partidas de matrimonio de los padres del Venerable, así como la del nacimiento de éste. Del interés del mismo habla con elocuencia el hecho de que la última biografía hecha sobre el P. Selleras, sigue bastante de cerca el libro de éste curioso carpintero de Torrelasnegros.

Igualmente importante es el "COMPENDIO HISTÓRICO DEL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE LA LANGOSTA". Impreso en Zaragoza en 1908 en la Tipografía La Editorial, consta de 78 pp. en 8º, y se vendía en la parroquia de Alpeñés y Santuario, destinándose los ingresos para limosnas del mismo. D. Justo Riberes Gálvez, como párroco de Alpeñés, abre la obra con un largo Prólogo al que siguen Dedicatoria,

Salutación e Himno redactados ya por nuestro carpintero de Torrelosnegros, a la sazón Secretario de la Junta de la Archicofradía de la Virgen de la Langosta.

Dividida en ocho capítulos, Félix Sánchez estudia sucesivamente la Situación Topográfica del Santuario, Antigüedad del Santuario y Cofradía, Sobre el título de la Langosta y privilegios de su Archicofradía, Cultos que se celebran en el Santuario, Obras ejecutadas en el Santuario desde su fundación, Bienes que poseyó el Santuario y causas de su desaparición, Favores alcanzados por la intercesión de la Santísima Virgen de la Langosta y Conclusión. Se cierra el libro con una "Oración a Nuestra Señora de la Langosta para alcanzar su santísima protección", de la que es asimismo autor nuestro paisano.

La parte final está formada por el "Ejercicio piadoso para honrar durante nueve días a la Virgen de la Langosta, venerada en su Santuario de Alpeñés, en la diócesis de Zaragoza", que compuso D. Justo Riberes con las instrucciones y oraciones para cumplimentar convenientemente el novenario. Al final se incluyen los "Gozos a Nuestra Señora de la Langosta".

Como dice nuestro buen amigo Antonio Gimeno, "de formación autodidacta ... su espíritu emprendedor y el amor a su pueblo natal le llevó a publicar varios estudios, centrados principalmente en el pueblo", pues compuso también un "ESTUDIO GEOLÓGICO DE LA ZONA SUR DEL TÉRMINO MUNICIPAL DE TORRELOSNEGROS", que debía encontrarse en el archivo parroquial del pueblo.

Para terminar, tal como habíamos prometido, ahí van los versos del "Alcalde ejemplar":

"En el pueblo de Grajales,
por cuestiones de ganado,
tuvieron un altercado
tres o cuatro concejales;
y, al fin, uno de los tales,
(el mas bruto a no dudar)
dijo para terminar:
'Aunque se empeñe ... Lacierva
m'i de comer tóa la hierba
de tós los práus del lugar'.
Mas el alcalde, severo
al oír tal amenaza,
dijo con flema y cachaza:
'No seas bruto, Federo,
porque yo seré el primero,
aunque se empeñe quien quiera
(y esto no va de quimera)

que, contra toas las leyes,
me plantaré con mis güeyes
a comer en la pradera".

Bibliografía

GIMENO GRACIA, A.: *Torrelosnegros*. Mecanografiado, s.p.

SÁNCHEZ LIDÓN, F. *Opúsculo biográfico del ilustre aragonés Venerable Fray Pedro Selleras Lázaro ...* 54 pp.

SÁNCHEZ LIDÓN, F.: *Textos manuscritos*. Cedidos por A. Gimeno. Archivo familiar

Sánchez, Alfonso

Addenda

Aunque es muy breve, creemos que vale la pena traer el apunte que hacen Jiménez Catalán y Sinués Urbiola en su "Historia de la Universidad de Zaragoza", en el sentido de colocar al Dr. Alonso Sánchez entre los alumnos mas distinguidos de este centro, indicando que alcanzó la titulación el año 1729.

Sancho de las Santas Justa y Rufina, Basilio

(Villanueva del Rebollar, 1728)

Addenda

Habla Gascón en los números 286 y 595 de su Biblioteca de 'Miscelánea Turolense' de la obra de W.E. Retana 'Avisos y profecías' (Madrid, 1892, de 368 pp. en 8º), que incluye un artículo titulado "Contra un documento ... dos" entre las páginas 139-153, donde hace un juicio crítico de los principales actos realizados en Filipinas por el arzobispo de Manila D. Basilio Sancho.

FR. JOSEF SEBASTIÁN Y ALLUEVA

(Cuencabuena, tercio final s. XVII - ?)

Superior trinitario, predicador y catedrático

Incluido por Latassa en su Biblioteca, a él -tal como hemos hecho nosotros- han acudido cuantos mencionan a Josef Sebastián y Allueva, que nació en el pequeño lugar de Cuencabuena posiblemente en el último tercio del siglo XVII. Ingresó en la orden de los Trinitarios de la que llegó a ser Maestro de cátedra en su provincia de Aragón, Ministro superior de los conventos de Royuela, Barbastro y Calatayud, así como Definidor y Examinador Sinodal del obispado de Albarracín.

Afamado orador sagrado, dejó escritos varios "SERMONES" que dieron fe de su elocuencia evangélica, publicando una "ORACIÓN FÚNEBRE EN EL CAPÍTULO DE LA P. DE ARAGÓN DE TRINITARIOS DE ESTE REINO", que fue impreso en 4º en Valencia el año 1733.

Bibliografía

ASUNCIÓN, A. DE LA: Diccionario de escritores dominicos. t. II, pp. 373

ESPASA-CALPE, ED. : Sebastián y Allueva, José. Enciclopedia Universal Ilustrada Europea Americana. Madrid, t. LIV, pp. 1268

LATASSA Y ORTÍN, F.: Biblioteca Nueva de los escritores aragoneses. Pamplona, t. IV, pp. 462

SANTIAGO SEBASTIÁN LÓPEZ

(Villarquemado, 1931-1995)

Jaime Lorén, José María y Jaime Gómez, José (1995): ``Santiago Sebastián López (Villarquemado, 1931-1995): Catedrático de historia del arte, estudioso de la iconografía, aragonés´´. Calamocha, Xiloca, 16, pág. 037-086

PEDRO SEBASTIÁN

(Portalrubio, 1743 - ?)

Traductor latino jesuita

Citado por Carlos Sommervogel como uno de los escritores de la orden jesuita, por él sabemos que este Pedro Sebastián nació en Portalrubio el 31 de enero de 1743, e ingresó en el noviciado de los discípulos de San Ignacio de Loyola el 12 de junio de 1761. Deportado a Italia cuando la expulsión de su Orden, dejó escrita una "TRADUCCIÓN ESPAÑOLA DE SULPICIO SEVERO", citada por el P. Bartolomé Pou S.J., por la que mereció su inclusión en los repertorios bibliográficos de la orden, merced a los cuales hemos sabido estos poquísimos datos de este hijo de Portalrubio.

Bibliografía

SOMMERVOGEL, C. (1896): *Bibliothèque de la Compagnie de Jesus*. París, t. VII, pp. 990

MIGUEL SERRANO MARTÍN

(Cutanda, 1931)

Guitarte Gimeno, Tomás y Jaime Lorén, José María (1991): ``Miguel Serrano Martín (Cutanda, 1931): continuador de la tradición de los gaiteros de Cutanda.´´. Calamocha, Cuadernos del baile San Roque, 04, pág. 029-034

ANTONIO SIERRA CORELLA

(Monreal del Campo, 1881 - 1958?)

Doctor en Filosofía y Letras, archivero y bibliotecario de la Nacional de Madrid

Repasando la biobibliografía del cuerpo de archiveros y bibliotecarios que compuso Ruiz de Cabriada, nos encontramos con la cita de este personaje, de quien indirectamente supimos también por conocidos comunes, allá por los años en que trabajaba en la Biblioteca Nacional donde coincidimos algunas veces. Esta circunstancia nos permitirá añadir algunos datos personales de primera mano.

Por los archivos de Oviedo, Toledo y Madrid

En Monreal del Campo nació Antonio Sierra Corella el 14 de mayo de 1881. Después de hacer el bachillerato en Teruel y de cursar estudios en la Escuela Normal de Huesca, al parecer ingresó en la Escuela Pía de la que posteriormente se separaría. Durante varios años se dedicó a la enseñanza privada, hasta que el 15 de septiembre de 1922 accedió al Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, prestando sus servicios en Oviedo, Toledo y en la Biblioteca Nacional de Madrid, hasta su jubilación.

A D. Antonio Se debe la creación del Museo Parroquial de San Vicente de Toledo, organizó también el archivo de la catedral de Oviedo, girando visita oficial a no pocos archivos notariales, eclesiásticos y municipales de Asturias. Ya en Madrid se alojaba en la casa de la familia Aríñez de Navarrete, en la calle de San Bernardo, y como sacerdote estuvo agregado hasta su muerte a la parroquia de San José, en la calle Alcalá al comienzo de la Gran Vía.

Falleció en Madrid sobre el año 1958. Y en cuanto a las publicaciones de este ilustre monrealero, pasamos a darlas por orden cronológico:

- "LA DELEGACIÓN DE HACIENDA DE TOLEDO Y SU ARCHIVO". Madrid, 1927, 2 + 38 pp. "Revista de Archivos", t. XLVIII, pp. 465-502.

- "EL CABILDO DE PÁRROCOS DE TOLEDO. FUENTES HISTÓRICAS DE SU ARCHIVO". Madrid, 1928, 22 pp. "Revista de Archivos", t. XLIX, pp. 97-114.

- "EL MUSEO PARROQUIAL DE SAN VICENTE. TOLEDO". Toledo, 1929. "Revista de Arte", junio, nº 268, pp. 2112-2115.

- "EL TURISMO EN ESPAÑA. SOBRE ALGUNOS ANTECEDENTES HISTÓRICOS". Toledo, 1929. "Revista de Arte", septiembre, nº 271, pp. 2158-2163.

- "LE MUSSÉE SAINT-VICENT DE TOLÉDE". "Museum" de Société des Nations. Institut de Cooperation Internationale Intellectuale. Septiembre, pp. 138.

- "LIBRO CARTULARIO DE JURADOS DE TOLEDO". Madrid, 1929, 24 pp.

- "LIGERAS NOTICIAS SOBRE EL ARCHIVO Y LA LIBRERÍA GÓTICA DE LA CATEDRAL DE OVIEDO". Madrid, 1930. "Revista de Archivos", t. LI, pp. 123-140.

- "PRIVILEGIOS DE LOS MONEDEROS DE LA CASA DE LA MONEDA DE TOLEDO". Madrid, 1930, 11 + 3 pp. "Revista de Archivos", t. LI, pp. 409-515.
- "EL ARCHIVO MUNICIPAL DE TOLEDO. ESTUDIO Y RELACIÓN DE SUS FONDOS". Madrid, 1931, 109 pp.
- "EL ARCHIVO DE SAN MARCOS DE LEÓN. ALGUNOS DATOS PARA LA HISTORIA DE LA ORDEN MILITAR DE CABALLEROS DE SANTIAGO". Madrid, 1932, 114 pp. "Archivos Leoneses", León, 1952, vol. VI, pp. 118-161; 1953, vol. VII, pp. 115-157.
- "EL CONVENTO DE MONJAS DE SAN JUAN DE LA PENITENCIA DE TOLEDO. NOTICIAS SOBRE SU FUNDACIÓN Y SU ARTE". Madrid, 1935, 8 + 2 pp.
- "SINSABORES DE DON ANTONIO DE OQUENDO. PRESBITERO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL". "Revista General de Marina", diciembre 1940, vol. CXIX, pp. 317-328.
- "LIBROS Y PAPELES IMPRESOS QUE CUMPLEN TRESCIENTOS AÑOS". Madrid, 1943. "Bibliografía Hispánica", 1943, noviembre-diciembre, nº 9, pp. 18-39.
- "LOS LIBREROS Y EL COMERCIO DEL LIBRO ESPAÑOL. ALGUNOS DATOS HISTÓRICOS". Madrid, 1943. "Bibliografía Hispánica", julio-agosto, nº 7, pp. 38-52.
- "ANALES BIBLIOGRÁFICOS DE MADRID". Continuación abreviada de la obra de Pérez Pastor. Madrid, "Bibliografía Hispánica" desde 1944 a 1948. Comprende los años 1626, 1627, 1628, 1629, 1630, 1631, 1632.
- "EL DRAMA 'D. JUAN TENORIO'. BIBLIOGRAFÍA Y COMENTARIOS". Madrid, 1944. "Bibliografía Hispánica", marzo, nº 3, pp. 191-219.
- "CENTENARIO DEL ESTRENO DE 'D. JUAN TENORIO' (1844-1944)". Madrid, 1944, 100 pp. Tirada aparte del anterior artículo.
- "EL PROYECTADO DICCIONARIO DEL TRABAJO DE LA ESCUELA SOCIAL DE MADRID". Madrid, 1944. "Revista de Trabajo" editada por la sección de publicaciones del Ministerio de Trabajo, nº 9, septiembre, pp. 1073-1081.
- "LA BIBLIOTECA SOCIAL DEL MINISTERIO DE TRABAJO". Madrid, 1945. "Revista de Trabajo" Congreso de Estudios Sociales, pp. 66-74.
- "CUERPO FACULTATIVO DE ARCHIVEROS, BIBLIOTECARIOS Y ARQUEÓLOGOS. LA CENSURA DE LIBROS Y PAPELES EN ESPAÑA Y LOS INDICES Y CATALOGOS ESPAÑOLES DE LOS PROHIBIDOS Y EXPURGADOS". Madrid, 1947, 362 pp.
- "BREVE RESEÑA HISTÓRICA DE LA HERMANDAD DE NUESTRA SEÑORA DE BELÉN Y HUÍDA A EGIPTO". Recopilación hecha por el Hermano Mayor de la Congregación. Dirección General de Arquitectura. Publicaciones del Ministerio de la Gobernación. Madrid, 1950, 24 + 1 pp.
- "LOS FORJADORES DE LA GRANDEZA DE MADRID". "Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid", 1950, enero-diciembre, nº 59-60, pp. 231-249.
- "PRIMER CENTENARIO DE LA CREACIÓN DE LOS TÍTULOS DE INGENIERO AGRÓNOMO Y PERITO AGRÍCOLA, Y DE LA ESCUELA CENTRAL DE AGRICULTURA". Madrid, Instituto Nacional Agronómico, 1955, 1 + 102 pp.
- "GUÍA DEL MUSEO PARROQUIAL DE SAN VICENTE DE TOLEDO". Toledo, s.a., 35 pp.

Bibliografía

RUIZ CABRIADA, A. (1958): Biobibliografía del Cuerpo facultativo de archiveros, bibliotecarios y arqueólogos (1858-1958). Madrid, pp. 965-967

EUSEBIO IGNACIO SOLANAS Y ANADÓN

(Loscos, ?-?)

Tan apenas sabemos de este personaje lo que nos dice Domingo Gascón en su 'Miscelánea' que lo presenta como natural de Loscos y autor, junto a Hipólito Benito, de "EL CLASIFICADOR PARA LOS REPARTIMIENTOS DE CONSUMOS", impreso en Zaragoza en 1889 en 68 páginas en 4º.

Bibliografía

AGUIRRE GONZÁLEZ, F.J. (1993): Bibliografía de la 'Miscelánea Turolense' y de la Biblioteca del Instituto de Teruel 1890-1900. Centro de Documentación Bibliográfica Aragonesa. Zaragoza

JERÓNIMO DE LA TORRE

(Calamocha 1607-1673)

Jaime Lorén, José María y Jaime Gómez, José (1988): ``Jerónimo de la Torre (Calamocha 1607-1673): compositor y organista acreditado de la catedral de Valencia.´´. Calamocha, Xiloca, 02, pág. 071-085

JUAN VALENZUELA

(Burbáguena, 1728 - 1798)

Hábil pendolista y escritor escolapio

El escueto resumen del "Denes" es cuanto conocemos de Juan Valenzuela, que nació en Burbáguena el 28 de junio de 1728. Vistió el hábito escolapio en Daroca el 25 de diciembre de 1745, realizando el noviciado en Madrid donde profesó. Según su necrológica "era un gran pendolista, y ejerció este arte en varios colegios, dando gran fama a la Orden". Estuvo bastantes años en Albarracín y luego en Daroca lugar en el que falleció el 29 de marzo de 1798.

Dejó escrita una "RESPIRACIÓN DE AMOR CON QUE MANIFIESTAN LOS NIÑOS ... EL ADELANTAMIENTO DE SU EDUCACIÓN", publicado en Zaragoza.

Bibliografía

LÓPEZ-NAVÍO, J. (1983): Valenzuela, Juan. *Diccionario Enciclopédico Escolapio*. Salamanca, t. II

FEDERICO VICENTE PASTOR

(Mezquita de Loscos, 1848 - 1930)

Rector colegial, Asistente General y director espiritual escolapio

Pendientes de conseguir nuevos datos de este religioso, sobre la mención que le dedica el "Denes" trazaremos su biografía sin prejuicio de ampliarla mas adelante.

Superior de Tafalla, Jaca, Peralta, Daroca y Pamplona

En Mezquita de Loscos nació Federico Vicente Pastor el 16 de noviembre de 1848. Comenzó su noviciado en Peralta el 21 de noviembre de 1863, y allí profesó el 10 de diciembre de 1865. Terminados sus estudios superiores en Zaragoza, hizo su profesión solemne el 12 de octubre de 1869 recibiendo poco después el sacerdocio. Estrenó su magisterio en Jaca el 21 de julio de 1870, y lo continuó en Daroca, Zaragoza y Caspe. En Peralta fue ayudante del maestro de novicios y profesor de juniors.

Al abrirse en 1879 el juniorato interprovincial de León, fue elegido para el primer claustro de profesores. Formó parte también del grupo fundacional del colegio de Tafalla en 1883. Durante el trienio 1885-1888 fue maestro de novicios de Peralta de la Sal este escolapio de Mezquita de Loscos, y desde 1892 rector sucesivamente de Tafalla, Jaca, Peralta, Daroca y Pamplona.

En 1908 pasó a la Viceprovincia de Argentina-Chile como Visitador durante tres años. Regresó a España y vivió en la comunidad de Alcañiz. En 1923 fue nombrado Asistente Interprovincial, y ese mismo año tuvo que viajar a Roma al ser nombrado Asistente General. Volvió en 1928 de la ciudad eterna, para permanecer el resto de su vida en Zaragoza donde falleció el 30 de diciembre de 1930. Sobre su carácter apunta el P. Dionisio Cueva que era:

"Rico en cualidades humanas y espirituales. Poseía el don del discernimiento de espíritus y dedicó su vida completa a un triple ministerio: trabajo escolar, servicio de sus hermanos y dirección de almas en el confesonario. Atraían su bondad, su prudencia y su testimonio. Miles de personas le entregaron la dirección de sus conciencias, entre ellas los Obispos de Jaca y Pamplona".

El P. Federico Vicente Pastor dejó escritos los trabajos siguientes:

- "SANTO TOMÁS DE AQUINO". "Revista Calasancia", 1892, nº 51, pp. 242-244
- "FILIARUM MARIAE CONGREGATIONIS SEU RELIGIONIS E SCHOLIS PIIS". "Ephemerides Calasantiae", 1902, pp. 21-23.
- "HISTORIA SAGRADA". Zaragoza, 1915.

Bibliografía

CUEVA, D. (1983): Vicente, Federico. *Diccionario Enciclopédico Escolapio*. Salamanca, t. II

Vicente, Melchor

(Torre los Negros, s. XIX)

Addenda

Decíamos mas atrás que no tendría nada de extraño encontrar nuevos trabajos de Melchor Vicente rebuscando por revistas y periódicos científicos de la época. Pues bien no ha hecho falta indagar demasiado para encontrar dos nuevos artículos del investigador de Torrelosnegros que cita Alberto Berga²², y que son los siguientes:

- "OBSERVACIONES GEOLÓGICAS REALIZADAS EN LA EXCURSIÓN DE LA SOCIEDAD ARAGONESA DE CIENCIAS NATURALES A LA SIERRA DE GUARA". Cuya reseña bibliográfica la hizo Dusmet en el Bol. de la R.S. Española de Hist. Natural, t. V, 1905, pp. 95.

- "MÁS SOBRE GEOLOGÍA DE TORRELOSNEGROS (TERUEL) Y SUS CONTORNOS". Notas y comunicados Inst. Geológico y Minero, nº 10, pp. 91. Madrid, 1942.

²²BERGA MONGE, A. (1984): "**Bibliografía aragonesa de ciencias naturales**". Cuadernos de Zaragoza, 56. Zaragoza, pp. 36.

FR. LEÓN VILLUENDAS POLO

(Torrijo del Campo, 1885 - 1968)

Obispo de Teruel, Definidor General de la O. Franciscana, prolífico escritor y periodista

"Si quisiéramos resumir en pocas líneas su fisonomía moral, diríamos que a la bondad, su peculiar virtud, unía en rara combinación: sencillez y agudeza de ingenio, sinceridad y afabilidad, llana franqueza y decisión, cordialidad y fortaleza de espíritu, humildad y nobleza de ánimo, atractiva modestia y tranquila alegría. Todo ello realzado por una singular campechanía, que tenía sus raíces mas hondas en convicciones sobrenaturales, a la par que en la envidiable contextura de su alma, eminentemente franciscana".

De sobra conocido en los ámbitos turolenses mientras vivió, la originalísima personalidad de este religioso que tan bien retratado queda en los párrafos precedentes, dio lugar a numerosas anécdotas y sucesos que aún hoy se recuerdan perfectamente por las tierras del Jiloca. Y en esta faceta de recopilación de los datos mas sobresalientes de la vida y obra de Fr. León Villuendas, debemos a la paciente labor de nuestro amigo Mariano López Serrano, bibliotecario de Torrijo del Campo y redactor-jefe de su revista "Azafrán", el hecho de contar aquí con bastantes referencias de primerísima mano. Pues con toda amabilidad nos cedió recortes de prensa, necrológicas, recordatorios, así como alguno de los libros que escribió.

En fin, abundantes materiales, pero nosotros entendíamos que faltaba algo, su labor como prelado estaba bien documentada pero echábamos de menos la faceta franciscana de su figura. Por ello nos dirigimos al colegio de Onteniente donde pasó los últimos años, quiénes apenas nos procuraron informaciones nuevas. Así, aprovechando la consulta de los fondos del archivo y biblioteca de la Provincia de Valencia, su superior, el P. Benjamín Agulló, con todo cariño nos procuró la Necrológica que sacaron en "Valencia Seráfica", boletín de régimen interno de donde procede el preámbulo, y sobre la cual desarrollaremos esta semblanza. Decir también, que expuesta en una sencilla vitrina, conservan en la sala de reuniones numerosos recuerdos personales de Fr. León a modo de pequeño museo.

"Aragonés de pura cepa, tuvo un carácter recio, noble, varonil"

En Torrijo del Campo nació el 26 de noviembre de 1885 León Villuendas Polo. Hijo de José y de Francisca, recibió las primeras enseñanzas en la escuela de su pueblo natal, donde transcurrió su infancia hasta que sintiéndose atraído por el ideal franciscano, solicitó ser admitido en el colegio seráfico de Benisa el 27 de septiembre de 1898.

Tres años después, el 20 de septiembre de 1901, pasaba a Santo Espiritu del Monte para vestir el 19 de octubre el hábito de San Francisco, un año después emitirá los votos simples y el 8 de diciembre de 1905 los solemnes. Los estudios filosóficos y teológicos los cursó sucesivamente en Pego, Onteniente, Cocentaina y Beniganim. Mientras tanto,

sus buenas dotes intelectuales y morales, afianzadas por la seriedad con que tomaba su vocación a la santidad, hicieron concebir a sus superiores las mejores esperanzas.

Recibió la ordenación sacerdotal en Onteniente el 21 de agosto de 1910, realizando su primera misa rezada en Monreal del Campo y la primera solemne en Torrijo del Campo. Este mismo año sería enviado a Roma para ampliar estudios de Sagrada Escritura en el Colegio Internacional Franciscano con el P. Serafín Cimiano. En 1913 obtuvo el título de Lector General de esta especialidad con nota de "Summa cum Laude".

Su regreso a la Provincia coincidió con una nueva estructuración de los estudios. Filosofía y Teología se reunían en Beniganim bajo un solo maestro y un compacto profesorado. A los cursos diseminados por los conventos con profesores y maestros improvisados, seguía una organización seria de los años de formación. A su realización cooperó eficazmente el nuevo Lector General.

En consecuencia, el coristado vivió una época de renovación cultural y de fervor espiritual. Este último vino a acentuarse con un fenómeno fortuito que llegó a ser aciago para el coristado y para la misma Provincia, en la que se engendró una honda división. Era lógico que el P. León, dada su propensión espiritual, sintiera simpatía por una orientación formativa que producía a ojos vistas frutos de devoción; aunque, llevado de su temperamento equilibrado, supo evitar extremos y huir de apasionamientos perniciosos. De ahí que, cuando en 1918 se tomaron medidas drásticas para sofocar el germen de división introducido en la Provincia, el Lector de Torrijo pudiera continuar formando parte del cuerpo docente y dando clase a los teólogos.

Cuando en 1920, después de la guerra europea, se abrió de nuevo en Roma el Colegio Internacional Franciscano, el P. Villuendas fue llevado para explicar la cátedra de exégesis del Antiguo Testamento en la Facultad de Sagrada Escritura. En 1926 el prestigio moral conseguido, hizo converger sobre su persona la mirada del P. General de la orden para cubrir el puesto de Presidente del Colegio, uno de los cargos de mas responsabilidad en la familia seráfica. Con todas las garantías lo detentó, y los estudiantes de aquella época recuerdan al torrijano como prototipo de rectitud. Los años de su mandato han pasado a la historia del Colegio como años de orden y de buen gobierno. Pero veamos algunas cualidades mas de su forma de ser y de actuar:

"El P. León era autoritario, pero sin arbitrariedades ni extemporáneas imposiciones, con un sentido muy humano de la autoridad. Aún mas. Entendía el arte de exigir el cumplimiento del deber con gracejo, de imponerse con cordialidad. No temía hablar claro en las altas esferas. Los súbditos sabían que sus órdenes eran inapelables, pero que tenían en él su mas firme protector. De hecho, defendió siempre al súbdito que tenía razón, sin miramientos de personas y sin consideración a su propio prestigio personal, de la misma manera que defendía el principio de autoridad, y la observación regular, y la disciplina. No cedía fácilmente ante las exigencias de la ley; pero ante la debilidad humana se mostraba hondamente comprensivo y casi excesivamente paterno. Y cuando intuía que el camino emprendido era equivocado, lograba con agudo donaire y con una sabrosa ocurrencia desinflar la situación violenta y aflojar la tensión creada".

"Lleva en su rostro impresas las huellas del sol ardiente de Palestina"

Un trienio no mas duró su mandato en Roma, porque el año 1929 el Definitorio General pensó en el P. León como el Presidente ideal del Instituto Bíblico de la Flagelación en Jerusalén, creado poco antes.

El nombramiento introdujo un cambio fuerte en su vida, comenzaba con ello un periodo que dejaría imborrables huellas en su ser. La Tierra Santa con su poderosa influencia fascinadora fue enseñoreándose de su alma. Es mas, faltando aquí el apostolado exterior, que en Roma ocupa mas o menos cuantos no logran desentenderse del medio ambiente, su atención se replegó en el interior, para gozar del embeleso de los recuerdos que del Salvador ofrecen los Santos Lugares. La Palma de la Orden del Santo Sepulcro de Jerusalén, que recibió el 5 de junio de 1951, testimoniará su entrañable amor a Tierra Santa.

Diez años permaneció el P. León en Palestina ocupado siempre en cargos de responsabilidad. En 1934 fue nombrado Superior de Nazaret; en 1937, Superior del Santo Sepulcro, y el mismo año Procurador General de Tierra Santa.

Este último cargo, uno de los mas importantes de la Custodia, recaía en su persona por vía de excepción. Ordinariamente suelen ocuparlo religiosos de Santiago o de Chipiona, las dos provincias que tienen misión en Tierra Santa. La extraordinaria personalidad del franciscano de Torrijo, obligó al Definitorio General a saltar por encima de esta costumbre. Por los méritos desplegados en esta función, merecerá del gobierno español la Encomienda con placa de la Orden de Isabel la Católica el 4 de abril de 1940.

Faltaban todavía cuatro años para terminar el sexenio, cuando el Capítulo General de 1939 eligió al P. León para Definidor General de la Orden por la lengua española y portuguesa. En consecuencia hubo de dejar los Santos Lugares, donde soñaba terminar su vida, para instalarse de nuevo en S. Antonio de Roma, atento ahora a los asuntos generales de la Orden. Y como si no le bastara con tanto peso de responsabilidad, se le nombró al propio tiempo y por segunda vez Presidente del Colegio Internacional. Era esto en el mismo año de 1939, algunos meses mas tarde el Rey de Italia le concedía el grado de Comendador de la Orden de la Corona de Italia (25 de enero de 1941).

El año 1943, mientras el P. León se hallaba en España ocupado en visitas canónicas por las provincias de Cantabria, Granada y Portugal, presidió varios congresos provinciales y la gran reunión de profesores de las diversas ramas franciscanas congregados en Madrid. Pues bien, al producirse la invasión de Italia por las tropas aliadas, para evitar las consecuencias del muro de separación que las nuevas circunstancias de la guerra mundial imponían entre las provincias españolas y el Centro de la Orden, se decidió que permaneciera en España en calidad de Delegado General con amplísimas facultades para la consagración de religiosos. Era enero de 1944.

"Como me habían de resultar ajenas las cosas de Teruel ..."

Las sorpresas se sucedían a la sazón a ritmo vertiginoso. El nombramiento sobredicho llevaba la fecha del 3 de febrero de 1944, y sólo un mes mas tarde, el 29 de marzo, el Papa elevaba al de Torrijo a la sede episcopal de Teruel-Albarracín. Con su peculiar gracejo lo narraba diciendo: "Me preguntó el Nuncio si me resultaban ajenas las cosas de Teruel, y le contesté diciendo que, siendo de allí, como me habían de resultar ajenas".

El 16 de julio de este 1944 fue consagrado obispo en la iglesia de San Francisco el Grande de Madrid. Actuó como obispo consagrante el Nuncio Apostólico en España, Mons. Cayetano Cicognani así como Mons. Gregorio Modrego, obispo de Barcelona, y Mons. Eduardo Martínez González, obispo auxiliar de Toledo, siendo padrinos el conde de Jordana y la condesa de Marín. El día 4 de noviembre de 1944 hizo la entrada solemne en la diócesis Teruel-Albarracín. Su pueblo natal le regalará el anillo pastoral, y la orden franciscana el báculo de San Luis de Anjou.

Las esperanzas puestas en el nuevo prelado no fueron vanas, en sus veintiún años de gobierno Mons. Villuendas reconstruyó material y espiritualmente la diócesis que había quedado maltrecha por los horrores de la guerra. En el aspecto material son exponentes señalados de su actividad el seminario, el palacio episcopal y la catedral. En el terreno espiritual, la reorganización de las diócesis en el Sínodo de 1952, una completa generación de sacerdotes formados durante su largo gobierno, la gran semana catequética de 1945, las cuatro visitas pastorales, las dos grandes misiones de 1949 y 1956, la reorganización de la Acción Católica diocesana en 1960, además de las innumerables actuaciones apostólicas que su celo le inspiraba.

Entre estas últimas no puede silenciarse la actividad ministerial desarrollada como predicador de la palabra de Dios, tanto entre sus diocesanos como en otros obispados. Ya desde joven su predicación fue muy bien aceptada, y una vez consagrado obispo fue invitado con relativa frecuencia a predicar en solemnidades como congresos eucarísticos, festividades conmemorativas y similares.

Como conferenciante fue asimismo muy requerido, sobre todo en temas relacionados con Tierra Santa, asunto candente cuando, al final de la guerra mundial, se creó el estado de Israel. Mons. Villuendas fue un convencido defensor de la internacionalización de los Santos Lugares.

Prosiguiendo con su necrológica, vemos como su sencillo trato le ayudó enormemente a ganarse al clero, que le amaba como a un padre, y no menos a los fieles, que tenían acceso a su obispo sin trabas. Todos, eclesiásticos, religiosos y seculares, grandes y pequeños, se sentían a gusto con el de Torrijo. Su entrañable cordialidad, su desembarazada franqueza, el festivo donaire con que sabía decir y advertir las cosas graves, y sobre todo porque era un hombre de Dios, a través de sus palabras y actitudes se transparentaba una profunda vida interior, la connaturalidad que tenía con lo divino, el equilibrio y serenidad que le infundía su contacto continuo con el Espíritu Santo, la firmeza de sus resoluciones y la solidez de sus virtudes.

Esa llaneza y natural disposición a prestar servicios dieron pie a que de los más distintos puntos se le llamase a presidir fiestas y a ejercer ministerios episcopales. El buen P. León no sabía negarse a tales exigencias, que llegaron a constituir para él un capítulo importante de su incansable actividad. Desde luego, los más favorecidos por esta forma de su apostólico celo fueron los conventos franciscanos de su Provincia.

El año 1960, con ocasión de las Bodas de Oro sacerdotales, Juan XXIII le envió una carta muy expresiva, y los diocesanos le obsequiaron con el templo de San León, que venía a llenar las necesidades espirituales creadas por la expansión demográfica de la ciudad.

"Un profesor de renombre internacional en el campo de los estudios bíblicos"

Desde esa fecha su salud, minada por una pertinaz diabetes, fue perdiendo vitalidad. El año 1962, a raíz de la convocatoria del Concilio Vaticano II, andaba tan maltrecha que se le recomendó pedir dispensa de asistir a la magna asamblea. Su sentido de la obediencia y del cumplimiento del deber, se impuso no obstante a las recomendaciones y hasta reconvencciones. Mons. Villuendas partió al fin a Roma, pero al agravarse su mal debió de regresar a Teruel antes de que se clausurase la primera sesión. Por estas fechas desde su pueblo de origen le solicitaron unas notas autobiográficas, y cariñosamente contestó enviando una reseña de la enciclopedia Espasa-Calpe con una coletilla final de su propia mano que dice: "Otro dato: morirá pronto porque tiene 68 años".

Superó todavía la crisis después de un largo periodo de gravedad, logrando reemprender la actividad pastoral. Pero al observar que perdía progresivamente vista, comenzó a pensar en renunciar al gobierno de su diócesis. A finales de 1964 tenía ya madurada la resolución, y presentó la dimisión que le fue aceptada por el Papa, bien que conservándole el título de Obispo de Teruel y Administrador Apostólico de Albarracín. Aunque ya se han dicho algunos de pasada, recordar aquí resumidamente los principales hechos de su pontificado:

- 1944. Reconstrucción de numerosos templos y casas parroquiales.
- 1945. La gran Semana Catequística. Primera visita pastoral.
- 1946. Primera visita "Ad Limina".
- 1949. Gran Misión de Teruel.
- 1950. Proceso canónico de beatificación del Excmo. y Rvmo. Fray Anselmo Polanco.
- 1950-52. Segunda vista Pastoral y "Ad Límina".
- 1952. Sínodo diocesano.
- 1953. Consagración de la Santa Iglesia Catedral, después de la consagración e inauguración del nuevo Seminario Mayor.
- 1956. Con motivo de la agregación a la Diócesis de seis arciprestazgos (136 parroquias), celebró solemne pontifical en cada una de las cabezas de arciprestazgo.
- 1956. Segunda Gran Misión de Teruel. Tercera Vista Pastoral.
- 1946-49. Concursos parroquiales cada uno de estos años.
- 1959. Inicio de los Cursillos de Cristiandad.
- 1960. Cuarta Visita Pastoral. Reorganización de la A. Católica diocesana. Asistencia al Congreso Internacional Eucarístico de Munich.
- 1962. Asistencia a la primera sesión del Concilio Vaticano II.

A comienzos de febrero de 1944 hizo su despedida de la diócesis. Un inmenso gentío llenaba la catedral y cuantos actos se celebraron en su honor. Una jota rasgó los aires, la misma que a menudo cantara en diversas ocasiones:

"Torrijo te dio la cuna,
y San Antonio el cordón,
el Papa te dio la Mitra,
y Teruel el corazón".

El día 14 de este mes, Fr. León llegó a su retiro de Onteniente reincorporándose, como decía él, a la vida conventual. De hecho, aunque casi ciego, asistió hasta el final a la mesa y a la meditación comunitaria con los demás religiosos, sintiéndose feliz de vivir de nuevo como fraile. Cuentan sus hermanos que pasaba el día en comunicación continua con el Señor, a falta de libros usaba del rosario que apenas dejaba de las manos.

Con todo, su temperamento servicial le hacía sacar fuerzas de flaqueza acudiendo, casi privado de vista, adonde podía con su presencia realzar la solemnidad de los cultos, llegando incluso a conferir órdenes sagradas. Y en esta actitud de servicio continuó hasta su muerte.

En realidad, apenas guardó cama poco mas de una semana, si bien desde septiembre de 1968 se veía ya inminente el desenlace. Apenas se observaron síntomas de agravamiento le fueron suministrados los últimos sacramentos, y así, perseverante en la cruz, falleció el 6 de diciembre de 1968. Como comenta su anónimo biógrafo: "afrontó el duro trance con la serenidad de los justos y con la naturalidad de quien está acostumbrado a hacer con pasmosa sencillez las cosas mas grandes".

Tras las solemnes honras fúnebres que se realizaron en Onteniente, el féretro partió a Teruel el día 8 acompañado de tres canónigos y de los familiares. Recibido en medio de la multitud por las principales autoridades, en el palacio episcopal se instaló la capilla ardiente que recibió la visita de numerosísimas personas llegados desde Torrijo y de muy distintos puntos, hasta que el día 9 a las tres de la tarde, fue enterrado en el centro de la gírola de la catedral.

"Un grande apóstol de la pluma"

Se valió de los periódicos como emisarios o medios de comunicación del divino mensaje, y con tal profusión que por sus artículos y colaboraciones fue designado en 1962 con el título de Periodista de Honor.

Autor de numerosísimos escritos como vamos a ver enseguida, como periodista dio a la luz abundantes colaboraciones en el diario "Lucha" de Teruel y en otras revistas científicas y religiosas como "Vida sobrenatural", "Ecclesia", "Cultura Bíblica" o "Acción Antoniana", de esta última localizamos por casualidad varios ejemplares con colaboraciones de nuestro prelado de Torrijo, que son las siguientes:

- "DESDE ROMA. EL P. DOMINGO FRANZE, O.F.M.". 1926, nº 71, pp. 136.
- "DESDE ROMA. NUEVAS MISIONERAS. FUTUROS BEATOS. LAS CATACUMBAS DE SANTA DOMITLA. LA CRUZ DEL CAPITOLIO". 1926, nº 72, pp. 167-168.
- "ECOS DE LAS MISIONES. POR EL DESIERTO DE LA JUDEA". 1931, nº 129.

El P. Benjamín Agulló hizo ya una primera aproximación a la extensa bibliografía de Fr. León citando ya nada menos que treinta y cinco obras, y aún creemos que se dejó tres o

cuatro mas que han aparecido en la biblioteca provincial franciscana. Dada la cantidad de libros, daremos solamente sus títulos y características principales sin detenernos en mayores comentarios.

- "ABECEDARIO MANUSCRITO". Son quince cuadernos sobre temas religiosos de doscientas páginas.
- "ACTUACIÓN DE LA CUSTODIA FRANCISCANA EN TIERRA SANTA". Barcelona, 17 pp. 4º. Al pie de un retrato del autor se da noticia de que había recibido la Palma de la Orden Ecuestre del Santo Sepulcro de Jerusalén, y la Medalla del Mérito Social Penitenciario entre otras condecoraciones.
- "PENSAMIENTOS CLAVES PARA LOS SANTOS EJERCICIOS". Madrid, 77 pp. Son separatas de espiritualidad seglar.
- "OCHO CONFERENCIAS BÍBLICAS".
- "LA EXCELENCIA DE LA GRACIA". Teruel, ed. Lucha, 6 pp.
- "LA EDUCACIÓN". Zalla (Vizcaya), ed. Paulinas, 48 pp.
- "CONFERENCIAS: 1. LOS RECLUSOS EN ESPAÑA. LECCIÓN PAULINA.- 2. SOBRE EL MAHOMETISMO.- 3. LA CUESTIÓN SOCIAL-ECONÓMICA Y JESUCRISTO". Imp. Hijo de Bernardo Villanueva, 35 pp.
- "MEDITACIONES SOBRE LA REGLA Y VIDA DE LOS FRAILES MENORES EN UNIÓN CON EL AÑO ECLESIAÍSTICO". Traducción del alemán de la obra del P. Hassernehl. Vich, 1926, Ed. Seráfica, t. I, 462 pp.; t. II, 504 pp.; t. III, 397 pp.; 1927, t. IV, 366 pp.
- "PRAELECTIONES BIBLICAS". 1929, Collegio S. Antonii Romae, 155 pp.
- "PAULUS APOSTULUS". 1929, Collegio S. Antonii Romae. 137 pp.
- "POR TIERRAS BÍBLICAS". Madrid, 1933, Lib. religiosa José Alsina, 266 pp.
- "GUÍA DE TIERRA SANTA". Ed. Patronato Pro-Jerusalén, 369 pp.
- "PASTORAL". Alcalá de Henares, 1944, Imp. Talleres Penitenciarios, 24 pp.
- "PASTORAL CON OCASIÓN DE ADVIENTO Y NAVIDAD". Teruel, 1944, Imp. Provincial, 12 pp.
- "PROYECCIONES EVANGÉLICAS". Barcelona, 1945, Ed. Lib. religiosa, 307 pp.
- "MIRIAM, LA CONVERTIDA DE MAGDALA". Madrid, 1945, Lib. Suárez, 327 pp.
- "LA POLÍTICA Y LOS CATÓLICOS". Barcelona, 1947, Ed. Librería religiosa, 62 pp.
- "LOS CATÓLICOS SEGÚN LAS ENCÍCLICAS PONTIFICIAS". Zaragoza, 1948, Ed. Tipografía, 44 pp.
- "LA LIBERTAD Y LAS ENCÍCLICAS DE LOS PAPAS". Madrid, 1948, Ed. Malvar, 31 pp.
- "DE NIÑO INOCENTE A JOVEN CASTO". Barcelona, 1948, Ed. Librería Religiosa, 66 pp.
- "DISCURSO SOBRE EL PONTÍFICE PIO XII". Teruel, 1949, Ed. Lucha, 25 pp.
- "LA AMISTAD CRISTIANA". Madrid, 1949, Ed. Arba, 66 pp.

- "BREVES PINCELADAS APOLOGÉTICAS". 1950, Artes gráficas Martorell, 103 pp. Prólogo P. Francisco Ferrer.
- "EL EVANGELIO DE LOS DOMINGOS Y FESTIVOS. (PARA USO DE LOS PÁRROCOS)". Barcelona, 1953, Ed. Vilamala.
- "EL TRAIADOR". Segovia, 1958, Ed. El Adelantado, 161 pp.
- "LA CONFIRMACIÓN". Teruel, 1960, Ed. Lucha, 11 pp.
- "LA GEOGRAFÍA DE LAS APARICIONES DE CRISTO RESUCITADO EN LA 'VIDA DE JESUCRISTO', POR EL P. A. FERNANDEZ". 1960, "Estudios Eclesiásticos", vol. 34, pp. 930-934. Con separata aparte de 6 pp.
- "PASTORAL SOBRE EL CONCILIO VATICANO II". Teruel, 1962, Ed. Lucha, 14 pp.
- "SAN PABLO, EL APOSTOL DE LAS GENTES, TAMBIÉN EVANGELIZO A NUESTRA ESPAÑA". Teruel, 1963, 20 pp. Conferencia.
- "CONFERENCIA SOBRE EL CONCILIO VATICANO II". Teruel, 1964, Imp. Escuela Provincial, 16 pp.

A esta relación hay que añadir otras cuatro obritas mas que publicó y que hemos localizado en diversas bibliotecas. Son las siguientes:

- "BREVE GUÍA ILUSTRADA DE TIERRA SANTA, O LOS 14 DIAS DEL PEREGRINO EN PALESTINA". Vitoria, 1925, Ed. Social Católica. Patronato Pro-Jerusalén.
- "CRÓNICA DE LA SEMANA CATEQUÍSTICA, QUE SE CELEBRO EN TERUEL DURANTE LOS DÍAS 21 AL 28 DE OCTUBRE DEL AÑO 1945 EN LOS COMIENZOS DEL PONTIFICADO DEL EXCMO. Y REVMO. SR. FR. LEÓN VILLUENDAS POLO, O.F.M.". Teruel, 1946.
- "LOS SEGUNDOS CRUZADOS, O LOS FRAILES DE LA CUERDA EN TIERRA SANTA". Separata de una revista religiosa, pp. 5-18.
- "OCTAVARIO POR LA UNIÓN DE LAS IGLESIAS 18-25 DE ENERO DE 1957". Zaragoza, 1957, Tall. Ed. El Noticiero, 64 pp.

Bibliografía

- AGULLÓ PASCUAL, B.: Seráfica Provincia de San José de Valencia. Valencia, pp. 243-245
- AINA NAVAL, L. (1944): El obispo de Teruel. Amanecer. Zaragoza.
- Anónimo (1968): Biografía de Fray León Villuendas Polo. Boletín Informativo de la Diputación Provincial de Teruel. Teruel, nº 12, pp. 42-43
- Anónimo (1969): Necrología. Excmo. y Rvmo. P. León Villuendas Polo O.F.M., Obispo de Teruel y administrador apostólico de Albarracín. Valencia Seráfica. Valencia, pp. 32-39
- ESPASA-CALPE, ED. (1945): Villuendas Polo (León). Enciclopedia Universal Ilustrada Europea Americana. Madrid, Supl. 1942-44, pp. 305
- KOSER, C. (1969): Acta Ordinis Fratrum Minorum. pp. 61-63
- TERRADO ROYO, C. (1983): Un obispo llamado Padre León Villuendas Polo. Mecanografiado, 3 pp.
- VILLUENDAS POLO, L.: La mayor parte de sus publicaciones mencionadas más arriba